

Jorge M. Reverte

LA BATALLA DEL EBRO

CÍRCULO DE LECTORES

Diseño de la sobrecubierta: Eva Mutter
Fotografía de la sobrecubierta: Illustrated London News

Círculo de Lectores, S. A. (Sociedad Unipersonal)
Travessera de Gracia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es
357930108642

© Jorge Martínez Reverte, 2003
© Editorial Crítica, S. L., 2003

Depósito legal: B. 35167-2003
Fotocomposición: Víctor Igual, S. L., Barcelona
Impresión y encuadernación: A & M Gráfico
Santa Perpétua de la Mogoda
Barcelona, 2003. Impreso en España
ISBN 84 226-9828-5

Índice

PREFACIO	9
LOS PREPARATIVOS.....	11
18 DE JULIO DE 1938.....	12
21 DE JULIO	26
22 DE JULIO	28
24 DE JULIO	35
EL CRUCE DEL RÍO.....	41
25 DE JULIO	43
EL AVANCE.....	64
26 DE JULIO	66
27 DE JULIO	74
28 DE JULIO	81
29 DE JULIO	86
30 DE JULIO	93
31 DE JULIO	100
1 DE AGOSTO	104
2 DE AGOSTO	108
3 DE AGOSTO	116
4 DE AGOSTO	119
5 DE AGOSTO	121
PRIMERA CONTRAOFENSIVA	123
6 DE AGOSTO	125
7 DE AGOSTO	131
8 DE AGOSTO	133
9 DE AGOSTO	135
SEGUNDA CONTRAOFENSIVA.....	139
10 DE AGOSTO	141
11 DE AGOSTO	145
12 DE AGOSTO	152
13 DE AGOSTO	157
14 DE AGOSTO	159
15 DE AGOSTO	165
16 DE AGOSTO	174
17 DE AGOSTO	179
18 DE AGOSTO	185
TERCERA CONTRAOFENSIVA.....	188
19 DE AGOSTO	190
20 DE AGOSTO	196
21 DE AGOSTO	198
22 DE AGOSTO	200
23 DE AGOSTO	202
24 DE AGOSTO	205

25 DE AGOSTO	208
26 DE AGOSTO	211
27 DE AGOSTO	213
28 DE AGOSTO	218
29 DE AGOSTO	222
30 DE AGOSTO	223
31 DE AGOSTO	226
1 DE SEPTIEMBRE	229
2 DE SEPTIEMBRE	231
CUARTA CONTRAOFENSIVA	233
3 DE SEPTIEMBRE	235
4 DE SEPTIEMBRE	237
5 DE SEPTIEMBRE	238
6 DE SEPTIEMBRE	243
7 DE SEPTIEMBRE	246
8 DE SEPTIEMBRE	249
9 DE SEPTIEMBRE	252
10 DE SEPTIEMBRE	255
11 DE SEPTIEMBRE	257
12 DE SEPTIEMBRE	262
13 DE SEPTIEMBRE	264
14 DE SEPTIEMBRE	266
15 DE SEPTIEMBRE	269
16 DE SEPTIEMBRE	272
17 DE SEPTIEMBRE	274
QUINTA CONTRAOFENSIVA	277
18 DE SEPTIEMBRE	279
19 DE SEPTIEMBRE	282
20 DE SEPTIEMBRE	285
21 DE SEPTIEMBRE	287
22 DE SEPTIEMBRE	291
23 DE SEPTIEMBRE	295
24 DE SEPTIEMBRE	299
25 DE SEPTIEMBRE	302
26 DE SEPTIEMBRE	304
27 DE SEPTIEMBRE	305
28 DE SEPTIEMBRE	307
29 DE SEPTIEMBRE	309
30 DE SEPTIEMBRE	311
SEXTA CONTRAOFENSIVA	314
1 DE OCTUBRE	316
2 DE OCTUBRE	319
3 DE OCTUBRE	324
4 DE OCTUBRE	328
5 DE OCTUBRE	330
6 DE OCTUBRE	334
7 DE OCTUBRE	335
8 DE OCTUBRE	336

9 DE OCTUBRE	338
10 DE OCTUBRE	342
11 DE OCTUBRE	344
12 DE OCTUBRE	347
13 DE OCTUBRE	351
14 DE OCTUBRE	354
15 DE OCTUBRE	356
16 DE OCTUBRE	358
17 DE OCTUBRE	359
18 DE OCTUBRE	360
19 DE OCTUBRE	363
20 DE OCTUBRE	365
21 DE OCTUBRE	366
22 DE OCTUBRE	367
23 DE OCTUBRE	368
24 DE OCTUBRE	370
25 DE OCTUBRE	372
26 DE OCTUBRE	375
27 DE OCTUBRE	377
28 DE OCTUBRE	379
29 DE OCTUBRE	384
EL FINAL	385
30 DE OCTUBRE	387
31 DE OCTUBRE	391
1 DE NOVIEMBRE	393
2 DE NOVIEMBRE	396
3 DE NOVIEMBRE	399
4 DE NOVIEMBRE	401
5 DE NOVIEMBRE	403
6 DE NOVIEMBRE	405
7 DE NOVIEMBRE	407
8 DE NOVIEMBRE	411
9 DE NOVIEMBRE	412
10 DE NOVIEMBRE	414
11 DE NOVIEMBRE	418
12 DE NOVIEMBRE	421
13 DE NOVIEMBRE	423
14 DE NOVIEMBRE	425
15 DE NOVIEMBRE	427
16 DE NOVIEMBRE	429
BIBLIOGRAFÍA	437
ÍNDICE DE MAPAS.....	445

A la memoria de mi padre, Jesús Martínez Tessier, que estuvo allí.

A Silvia Garrido Nogales, Cristina Orellana, Amaya Solares, Pedro de la Puente, Celia Armero y Marina Díaz, a modo de bienvenida.

A mis hermanos, Jose, Cristina, Isabel y M.^a José.

A mis sobrinas Cecilia Martínez; Matilde Grau; Nora Onaindía; Ana Ramos; Isabel y Ana García; Irene y Ana Fernández; Marta, Ana, Sara, Bárbara y Mercedes Fonseca; Irene, Tanit y Alejandra de Benito; Zita Arenillas, Alicia Paramio, Alejandra L. Pérez, Laura Freire, Elena Castro, Carolina Gómez, Triana Lobatón, Lucía Arjona y Clara Moreno. Porque a las chicas no les gustan los libros de guerra, salvo éste.

Agradecimientos

EL HECHO DE QUE UN LIBRO de esta densidad se haya podido terminar en nueve meses explica que el capítulo de agradecimientos sea largo. He tenido que leer y acotar casi trescientos libros, muchas páginas de internet y cuatro colecciones de periódicos de la época, he gastado muchas horas en archivos, hemerotecas y bibliotecas, y he realizado algo más de una docena de entrevistas en profundidad, algunas de ellas durante más de una sesión. Además, he escrito más de seiscientos folios, muchos de ellos varias veces. Esto habría sido imposible sin mucha ayuda y aliento.

Las primeras gracias van para Gonzalo Pontón y Carmen Esteban, que no pusieron cara de enfrentarse a un lunático cuando les propuse la idea. Es más, sospeché yo de su cordura ante su gesto de naturalidad. Contra todas las reglas del mercado, en este caso yo decidí dónde quería publicar antes de escribir el libro, sin pensar en las condiciones económicas de la transacción. La razón era muy sencilla: Crítica es una editorial de hermosa trayectoria, y Pontón uno de los pocos editores a los que admiro (yo admiro a muy poca gente). Carmen Esteban puso a mi disposición medios que no son habituales para el trabajo de un escritor, de modo que el proceso de documentación, tan fascinante casi siempre, pero siempre tan penoso, se me hizo más llevadero. Y no objetó ninguna de mis otras (las razonables) peticiones para que el proyecto tuviera el mejor fin. Carol Bergantiños me ayudó mucho en la localización de libros editados en Inglaterra y Estados Unidos, que entonces gobernaba un tipo apellidado Bush. Duca Aranguren, de la Fundación Pablo Iglesias tuvo también que soportarme. Como mi librera «de viejo» favorita, Teresa Carbajo, y mi librero «de nuevo» favorito, Miguel Hernández. Polo de la Llave auxilió en la busca de algunos textos difíciles.

En las tareas de búsqueda de materiales, me ayudaron Mabel Alonso, Agustín Tena y Sonia Ramos, dejándome hurgar en sus bibliotecas familiares en busca de libros desaparecidos del mercado. En la penosa consulta de archivos, Socorro Thomás, con la que he colaborado muchas otras veces sin habernos asesinado uno a otro, y la inteligente y dispuesta Diana Plaza, siempre de buen humor.

Es imposible valorar la importancia para este libro de los testimonios personales de mi gran amigo Artemio Precioso, y de Miquel Girós, Isidre Carrés, Antonio Criado, Miguel Nieto, Gregorio Martínez y Pepe Ortega. Y a través de la generosa aportación de sus familiares, los testimonios de Joan Cardona, Ricard Bartres y Manel Vaqué. Para ello, he contado con estupendas complicidades, como las de Esther Cardona, Carme Batres, Camil Queraltó, Ricard Fernández Ontiveros y mis queridos amigos Marisa Ortega y Manel Vaqué Boix. Ha habido otras ayudas, otros testimonios que no he utilizado en la escritura, por ello no menciono más nombres. Pero las aportaciones han sido importantes para el proceso de adaptación del escritor al medio.

Tres profesionales del oficio de la historia han sufrido mis implacables asaltos. Desde luego, mi eterna cómplice Mercedes Cabrera, que ha hecho funciones de exploración, sugerencia, crítica y lectura, además de darme ánimos y soportarme indescriptibles peñazos. Santos Juliá me dio también algunas pistas importantes, además de haberme hecho el gran favor de escribir varios libros esenciales para la comprensión de los asuntos de la República y la guerra civil. Que no los escribiera sólo para mí no le resta un ápice de mi gratitud. El tercero es Enrique Moradiellos, al que no conocía personalmente, y mostró una increíble generosidad. Me dio pistas, me buscó materiales y me facilitó el acceso tanto a algunos documentos suyos que yo desconocía

imperdonablemente, como a dos espléndidos trabajos que aún estaban inéditos, de Enric Ucelay y Santiago de Pablo respectivamente, cuya lectura ha mejorado este libro. En este mismo sentido, tengo que agradecer a Arcadi Espada que me condujera hasta Oriol Malló, quien también me permitió leer su muy interesante libro, entonces inédito, sobre Josep Tarradellas. Patxo Unzueta me proporcionó documentación importante sobre el País Vasco.

Y, desde luego, mi hermano Javier, que me abronca por las primeras escrituras apresuradas, siempre con tino y con cariño. Y Pedro Arjona, que ve lo que no ve nadie.

Han tenido que soportar en su vida cotidiana mi carácter obsesivo, esta vez aplicado al Ebro, y lo han hecho con gallardía, Miguel Gómez, Cristina Solares, Pilar Barinaga, Maribel González, Agapito Ramos y Carlos Arenillas. Muy especialmente, Mercedes Fonseca y Mario Martínez Zauner, mi hijo.

A todos ellos, y a todos los que han escrito los libros y artículos que llenan las notas, muchas gracias.

Prefacio

LA TERRA ALTA ES UNA PEQUEÑA porción de Cataluña, circundada a medias por el Ebro, un poderoso curso de agua que discurre somnoliento por sus confines orientales hasta llegar completamente dormido al delta, donde sus aguas fangosas se sumergen en cultivos de arroz que parecen absorber su caudal. El interior de esta tierra está repleto de sierras imponentes, poderosas, con picos desnudos de piedra que son perfectos observatorios naturales, y terraplenes vertiginosos a los que se aferran con dificultad los pinos carrascos, unos árboles que fueron creados para medrar en cualquier sitio.

Donde se acaba cada sierra se abren engañosos valles, cruzados por numerosas escarpaduras y ríos que son torrenteras ocasionales, recogedores de aguas que las laderas del monte no fijan. En los valles se agrupan con orden geométrico olivos que cuentan por cientos los años en sus troncos enmarañados, capaces de dar un aceite de los que compiten con ventaja con cualquier salazón; es un aceite de denominación Ciurana; también hay almendros y frutales en grandes cantidades y, desde luego, viñas que prometen y cumplen un vino negro más que rojo de garnacha que se desborda en grados al menor descuido en la recolección; de eso les gusta presumir a quienes lo cultivan.

La arquitectura de los pueblos de la Terra Alta está salpicada de algunos restos románicos, de robustas murallas castellanas, tejas árabes, torres rotundas con campanarios que se ven desde kilómetros, y un par de ejemplos de bodegas modernistas que avisan de que el vino no falta y de que, allí, eso tiene que ver con el comercio y la cooperación. En verano, el calor desalienta a los pájaros, y en invierno las nieblas acentúan un frío devastador, que ayuda a comprender el lugar común de que «cala hasta los huesos».

Casi no hay primavera en la Terra Alta. Por eso, cada día, y generación tras generación, al oscurecer, las calles de sus pueblos se vacían y las casas se llenan de gentes que han visto, desde las angostas ventanas que agujerean los muros, pasar por allí muchas banderas distintas y demasiados sables desenvainados. La historia de este somero territorio abunda en nombres de moros, caballeros templarios y valentones carlistas. Más recientemente, de anarquistas chulos, broncos y de gatillo fácil a los que han sucedido fascistas broncos, chulos y de tiro fácil. La capital de la comarca es Gandesa, un pueblo sin murallas que, sin embargo, ha sabido resistir muchos asedios a lo largo del tiempo.

La Terra Alta se inmiscuye sin negociar transiciones entre las desoladas llanuras de Lleida, las serranías de Albarracín; el Maestrazgo de las leyendas, que describen interminables marchas a caballo de generales locos, y las suaves condiciones de las riberas que, desde Tortosa hasta Amposta, anuncian la tolerancia geográfica del Mediterráneo.

El escenario siempre ha sido un buen anfitrión de guerras civiles.

Desde el 25 de julio hasta el 13 de noviembre de 1938, dos ejércitos poderosos van a librar aquí la mayor batalla que nunca haya tenido lugar en España. Hace dos años que el general Francisco Franco ha dado un golpe militar contra la República, que parece casi vencida pero ha sido capaz de renacer de sus cenizas. Sus dirigentes han puesto en pie un ejército nuevo y vigoroso para enfrentarse al eficiente aparato militar de los golpistas. La primera misión consiste en cruzar el Ebro y apoderarse de una extensa zona, la Terra Alta.

Ésta es una historia de esa batalla.



Los preparativos

18 de julio de 1938

PAZ, PIEDAD Y PERDÓN».

Manuel Azaña conmemora los dos años de la sublevación franquista contra la República con un discurso en el impresionante salón del Consell de Cent del Ayuntamiento de Barcelona. Se centra en los orígenes de un alzamiento fracasado que se convirtió en guerra por el empeño de alemanes e italianos en sostener a los rebeldes. Exalta el valor de los hombres que luchan en el ejército por defender la libertad, incluso la libertad de quienes están en el bando contrario. Arremete con dureza contra quienes hablan, desde el exterior, de que hay que limitar la guerra a los confines españoles, porque —dice— no son los españoles quienes la han extendido, sino alemanes e italianos los que la alimentan. Y envía un mensaje para cuando la guerra acabe. De Paz, Piedad y Perdón. Hay que acabar la guerra mediante un compromiso basado en esos conceptos, sin esperar a que la situación internacional cambie. Nadie en la República —asegura Azaña— ha pensado nunca que la extensión del conflicto a una guerra mundial sea una salida sensata.¹

El presidente Azaña no verá todo su discurso publicado en la prensa de la zona republicana del día siguiente. La censura que el gobierno impone no es la única responsable. La prensa está en manos de partidos políticos y organizaciones sindicales. Y cada periódico filtra los mensajes en función de los intereses propios, que no siempre coinciden con los que señala el presidente de la República.

Azaña, en cualquier caso, toca con su mensaje varias fibras sensibles de la retaguardia republicana. En primer lugar, la cada vez más extendida conciencia de que hay que conseguir un cese de las hostilidades. En el partido socialista, el PSOE, dirigentes tan importantes como Julián Besteiro e Indalecio Prieto no se recatan en afirmar, incluso en público, que la República no puede ganar la guerra, que hay que buscar un acuerdo, con mediación internacional o como sea.

De Besteiro, Azaña tiene la complicidad activa. Ambos comparten un secreto: el contenido del mensaje que Besteiro llevó a Londres en 1937, cuando acudió, acompañado del general Matz, como enviado personal del presidente de la República a los actos de coronación del rey Jorge VI en mayo de 1937. En el aeropuerto de Manises, Azaña y Besteiro mantuvieron una conversación privada —mientras el presidente del gobierno, Largo Caballero, se desesperaba— en la que el presidente de la República le encargó al líder socialista que se entrevistara con el ministro de Exteriores Anthony Eden para buscar su apoyo a un cese de hostilidades que diera como fruto la retirada de todos los extranjeros que luchaban en España. Besteiro le confió su misión al embajador Pablo de Azcárate, quien se mostró contrario a semejante planteamiento.

Bilbao estaba en trance de caer en manos franquistas. Para el gobierno, y para su embajador, plantear un cese de hostilidades como paso previo a la retirada significaba poco más o menos que decir a los franquistas y a la opinión pública internacional que la República se rendía. Besteiro mantuvo el encargo del presidente. Eden mostró su simpatía por el proyecto.² Poco más.

Azcárate, en cumplimiento de su deber, informó al entonces ministro de Estado, José Giral, del contenido de la misión. Y Besteiro a Azaña de su resultado. Desde que esa gestión se produjera, las tensiones entre Azaña y el gobierno crecieron. Con el que ahora preside Negrín, también porque Largo Caballero afrontaba, en el momento en que Besteiro desempeñaba su misión, la crisis

¹ Manuel Azaña, *Los españoles en guerra*, Crítica, Barcelona, 1999, pp. 99 y ss

² Pablo de Azcárate, *Mi embajada en Londres*, Ariel, Barcelona, 1976, p. 62 y ss.

definitiva del suyo. Negrín mantiene la misma perspectiva que su antecesor: hay que conseguir en primer lugar, la retirada de los extranjeros. Esa es la baza de la República³.

A Indalecio Prieto le ha costado el puesto de ministro de Defensa la forma cruda en que manifiesta su convencimiento de que la guerra no se puede ganar y hay que conseguir como sea un armisticio. El presidente Juan Negrín ha asumido, tras la derrota de Teruel, en marzo, la cartera de Defensa, apoyado por los comunistas y por una buena parte de los socialistas, que piensan que no es soportable que en el gobierno haya un hombre con un carácter derrotista tan marcado.

El mensaje del presidente Azaña obvia, como es lógico, que Prieto sí consideró la idea de resolver la guerra mediante la extensión del conflicto, cuando la flota alemana bombardeó sin piedad Almería como represalia por el ataque de dos aviones republicanos contra el acorazado *Deutschland* en Ibiza. Prieto propuso entonces al Consejo de Ministros que la aviación española atacara masivamente a la flota alemana en el Mediterráneo para provocar la guerra con Hitler. Su propuesta fue rechazada.

El máximo dirigente soviético en persona, Josef Stalin, se sintió preocupado por la tentación de Prieto, y dio la orden tajante de que los aviones pilotados por soviéticos en ningún caso «bombardeen buques italianos y alemanes». ⁴ Stalin no quería la guerra; o, quizá, no la quería todavía.

Juan Negrín, el presidente del Consejo de Ministros, abandona el ayuntamiento junto al presidente de la República y al general Vicente Rojo, el jefe del Estado Mayor del Ejército de la República. Entre los aplausos de los barceloneses, van andando hasta las Ramblas y la plaza de Cataluña.

Negrín lleva poco más de un año en el cargo. Su antecesor, Francisco Largo Caballero, también socialista, tuvo que abandonarlo al perder la confianza de los partidos políticos. Su fuerza, en realidad, dependía de las centrales sindicales. La pugna interna del socialismo, que sigue sin estar resuelta, se ha ido decantando en su contra y a favor de los reformistas. Largo, que no oculta su estrategia de toma del poder para el proletariado —eso sí, ahora por métodos democráticos, sobre todo después de la traumática experiencia de octubre de 1934, a la que se apuntaron con entusiasmo los «reformistas»— una vez acabada la guerra, ha sido calificado por algunos de sus entusiastas partidarios como el «Lenin español».

Tampoco los comunistas, obedientes a la reciente política de la III Internacional, pilotada por la URSS, y fieles practicantes de la política interclasista de Frente Popular para oponerse al auge de las potencias fascistas plantean ninguna política que suponga poner en primer plano la guerra de clases; ni los socialistas reformistas desean una política semejante, que puede alejar del frente democrático a los partidos republicanos y a las clases medias.

La política que Negrín ha propuesto desde la crisis de gobierno del mes de abril a la coalición de fuerzas que le apoya, es de unidad nacional. El mensaje público en torno a la conducción de la guerra no puede ser más explícito: «Hoy, como en 1808, la independencia de la patria está en peligro.» Franco no es sino un agente de las potencias fascistas, Italia y Alemania, que han puesto en marcha y mantienen una guerra de conquista contra el pueblo español.

En los partes de guerra, en los comunicados oficiales, se califica al ejército franquista como «las tropas de la invasión». Argumentos para ello no faltan: en el ejército de Franco hay más de

³ En sus diarios, Manuel Azaña cambia la versión y afirma que Besteiro equivocó sus planteamientos, que se centraban también en que se produjera en primer lugar la marcha de los extranjeros. Azaña, Manuel, *Diarios*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 1020

⁴ Ronald Radosh, Mary R. Habeck, y Grigory Sevostianov (ed.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002, p. 335

setenta mil moros mercenarios⁵; cincuenta mil italianos, pertenecientes casi todos ellos al ejército regular de Mussolini; y varios miles de cualificados pilotos, tanquistas y artilleros alemanes. El armamento más moderno fluye al ejército franquista sin que quienes lo envían planteen el menor problema de financiación. Franco encuadra de forma teórica en la Legión a los militares alemanes e italianos. Una burda maniobra que a nadie parece ofenderle. Con esa adscripción, su presencia en España es legal. Como la de cualquier voluntario incorporado a la tropa africana creada por él y Millán Astray en 1921.

En lógica, frente a las fuerzas de la invasión, el ejército republicano responde en la terminología hoy al uso al calificativo de «las tropas españolas».

En el gabinete de Negrín están representadas, en teoría, todas las sensibilidades del espectro político republicano: socialistas, comunistas, republicanos de izquierda y de centro, cenetistas y ugetistas, además de los nacionalistas catalanes y vascos, que unieron sus fuerzas a la causa de la República en julio de 1936 más por pánico ante el carácter fascista de los alzados que por confianza en la sensibilidad autonomista de los republicanos. Los nacionalistas vascos negociaron un acuerdo de última hora, un Estatuto de «urgencia» y un gobierno para el territorio autónomo en el que se han garantizado la presidencia y casi todas las carteras más importantes.

Los comunistas son los más firmes aliados del presidente del gobierno. Ven en Negrín al hombre más adecuado para presidir un gobierno de Unidad Nacional que pueda movilizar en una sola dirección todas las energías de las fuerzas que apoyan a la República. Los comunistas, que eran un partido minoritario al declararse el conflicto, han pasado a ser una fuerza decisiva. Su disciplina, su energía en los primeros días, sobre todo en la defensa de Madrid; su inequívoca apuesta por la creación de un Ejército Popular que sustituya a las entusiastas e ineficaces Milicias, les ha dado un gran prestigio en una buena parte de los militares profesionales que han permanecido fieles a la República. Pero también entre los jóvenes de izquierda que se han presentado voluntarios a la lucha. Las adhesiones al PCE, un partido que tiene una decidida vocación de «partido de masas», se producen a millares. Y los comunistas han sido tremendamente hábiles a la hora de absorber a los jóvenes socialistas en una organización que, en teoría, es independiente, pero en la práctica es un apéndice del PCE, las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), dirigidas por Santiago Carrillo.

Con ellos, con los comunistas, Negrín obtiene de rebote la confianza del único país que ha atendido las angustiosas llamadas del gobierno para conseguir material de guerra, la URSS. Los comunistas españoles son fieles seguidores de la III Internacional que encabeza Stalin. Sin las armas enviadas por éste (a cambio, desde luego, de una buena parte del oro depositado en el Banco de España⁶), la resistencia a las puertas de Madrid y las campañas posteriores no habrían sido posibles.

Esa ayuda es tanto más importante cuanto más duro es para los socialistas tener que asumir que las organizaciones internacionales que les son afines mantienen una política dubitativa, exenta de energías, que no defiende en realidad a la República. Francia, gobernada por una alianza de Frente Popular en la que están los socialistas de Blum con los radicales de Daladier, podría haber sido decisiva para darle la victoria a la República en pocos meses, si no hubiera mantenido una postura equívoca y de sumisión a la política británica. Blum carece de la fuerza suficiente en el interior, porque su aliado Daladier no es amigo de la República, y en el exterior, porque Inglaterra no desea la victoria de los que queman iglesias ni enfrentarse a Italia, país al que espera atraerse mediante benévolas concesiones para mantenerlo alejado de la Alemania hitleriana.

⁵ En sus diarios, Manuel Azaña cambia la versión y afirma que Besteiro equivocó sus planteamientos, que se centraban también en que se produjera en primer lugar la marcha de los extranjeros. Azaña, Manuel, *Diarios*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 1020.

⁶ Véase el apasionante libro de Pablo Martín Aceña, *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Taurus, Madrid, 2001; además, Radosh, Habeck y Sevostianov, *España traicionada*

Los comunistas, sin embargo, mantienen una doble política que les convierte en socios tan confortables en algunos aspectos como incómodos en otros. No buscan con excesivo afán controlar los ministerios, pero intentan copar los puestos clave en el Comisariado del Ejército. No quieren controlar el Ministerio de Defensa, pero hacen todos los esfuerzos para que el SIM (Servicio de Inteligencia Militar), el órgano militar de la represión antifascista, actúe en obediencia de sus consignas. Intentan controlar la propaganda, y lanzan al aire mensajes diarios de difícil rechazo público para los socialistas como el de la creación del partido único del proletariado, una consigna de apariencia hermosa y desinteresada que los socialistas saben que contiene una trampa.

Los sucesos de mayo de 1937, que provocaron cruentos combates en Barcelona, han desembocado, además, en una pacificación de la CNT anarquista y una colaboración de la UGT, el sindicato de origen socialista en el que están también los comunistas, que han permitido a Negrín contar con su apoyo al esfuerzo y la política de guerra. Las tentaciones, alentadas por Largo Caballero, de una preeminencia sindical en la política casi han desaparecido de la discusión diaria que refleja la prensa.

Pero en la resolución de la crisis de mayo de 1937 están también implícitas las debilidades de la República. Una de ellas es la del control de algunos aparatos del Estado, como la policía política que es el SIM, creada por Prieto pero controlada por el PCE, y responsable de muchas ejecuciones sumarias, fuera del control judicial, y de la brutal represión contra el POUM, un partido comunista muy radical que ha coincidido con los elementos más extremos de la CNT y la FAI en poner la revolución como un objetivo anterior a la victoria en la guerra.

El líder del POUM, Andreu Nin, ha desaparecido estando en manos de la policía política. Sobre ese asunto hay todo tipo de rumores. Nadie medianamente informado duda de su muerte. Los comunistas le han ejecutado, por orden de Stalin, a quien deben obediencia. La liquidación de los seguidores de León Trotsky no tiene nada que ver con la retórica, es física. Y el POUM, pese a que sus dirigentes han tenido algunas discrepancias con Trotsky, está calificado por Stalin como un seguidor de las teorías de su viejo enemigo, ahora exiliado en México.

El juicio contra los demás dirigentes del partido se va a ver pronto. Hay en España, pero también en el extranjero, serias sospechas de que se producen presiones muy fuertes sobre los jueces para que la sentencia contra los poumistas sea ejemplar. Los comunistas no se cortan a la hora de pedir que sean ejecutados.

Nacionalistas vascos y catalanes, republicanos de todas las tendencias y casi todos los socialistas recelan del poder de los comunistas en el seno del negrinismo. El control sobre el SIM y las numerosas ejecuciones sumarias no son un motivo menor en esta desconfianza, que comparte el presidente de la República.

Los republicanos también apoyan a Negrín, aunque con la desgana propia de quien lo hace porque no hay otra alternativa viable.

En su gobierno de Unidad Nacional, Negrín ha conseguido unir a socialistas, comunistas, republicanos, cenetistas, ugetistas y nacionalistas vascos y catalanes, en torno a un programa de trece puntos que se centra en acabar el conflicto de una manera honorable, con la expulsión de los «invasores» extranjeros y una tutela internacional que desemboque en consultas democráticas que definan el tipo de régimen que los españoles quieran. Sin represalias, sin rencores.

En paralelo a esta estrategia interna, Negrín considera que la mejor baza que le queda a la República consiste en convencer a los gobiernos de las potencias democráticas de que la República no ha perdido la guerra, de que aún es fuerte y hay posibilidades de un cambio de vientos. En eso, le ha echado un cable Azaña en su discurso, cuando ha elogiado su tesón, su «terrible aprendizaje, [que] está formando con sus pechos el escudo para que (...) la Verdad y la Justicia se abran paso en el mundo». Todos los esfuerzos diplomáticos del gobierno se centran en hacer que el Comité de No Intervención de Londres cambie radicalmente su política, que sólo favorece a los franquistas en la

práctica. El 13 de junio, Francia, presionada por Inglaterra, ha cerrado la frontera al paso de material bélico para los republicanos, mientras los suministros alemanes e italianos a Franco se multiplican. De Londres siempre llegan noticias desalentadoras en el sentido de que los británicos dan ya casi por ganador a Franco, incluso que los conservadores en el poder ven con creciente simpatía, salvo contadas excepciones, la victoria de los rebeldes. Lo máximo que dan a entender los políticos ingleses que gobiernan el país es que apoyarían medidas humanitarias en caso de una rendición republicana. Y los franceses no dan un paso sin el acuerdo de sus aliados.

Los informes del embajador en Londres, Pablo de Azcárate, un republicano que ocupó en 1936 la embajada dejando su puesto de privilegio en la Sociedad de Naciones, son siempre los mismos: la clase dirigente británica simpatiza con Franco, pese a que saben que su ideología está muy próxima a la de Hitler y Mussolini. Puede en las cabezas de los conservadores ingleses la idea del orden sobre la de la defensa de la democracia. La actitud de una gran parte de los políticos ingleses hacia España es despectiva; en algunos casos, los más favorables, algo paternalista.

En las cabezas de todos los dirigentes republicanos ha crecido la conciencia de que la mejor salida para la guerra sería un armisticio amparado por las grandes potencias. Pero casi nadie cree ya en que esa posibilidad sea algo más que una quimera. La sensación entre los republicanos es que, tras la ofensiva de Aragón y la posterior sobre Valencia, el gobierno conservador británico ha decidido aceptar a Franco como ganador de la guerra, y que su reconocimiento diplomático es sólo cuestión de tiempo. A favor de esta consideración está la constatación de que la República no ha conseguido cambiar su imagen ante la opinión pública de gran parte del mundo: en muchos gobiernos se considera que los republicanos llevarían a España al caos revolucionario.⁷

«De haber sido español, me habrían asesinado a mí, a mi familia y a mis amigos», dice Churchill hablando de los republicanos. Su turbio diagnóstico no está muy errado si se piensa, sobre todo, en los primeros meses de la guerra en lugares como Barcelona.

Por lo demás, España no parece ser una preocupación importante para los británicos. El apoyo de la Unión Soviética en asesores y material no hace sino abundar en esta consideración, pese a que resulta evidente que la hegemonía de la URSS entre los aliados de la República se ha producido más por la abstención de los demás que por la ayuda exagerada.

Hay una consideración suplementaria, una segunda opción para el caso de que las potencias occidentales permanezcan insensibles a la causa de la República: prolongar la guerra hasta que se produzca el conflicto europeo que parece inevitable,⁸ incluso deseable. En ese caso, la República sería un aliado natural de Inglaterra y Francia, y estos dos países no tendrían más remedio que acudir en su ayuda. La situación geográfica de la Península por sí sola daría un vuelco a la situación militar, porque la ayuda de Alemania e Italia a Franco se vería cortada de inmediato.

Los servicios de inteligencia republicanos afirman de manera constante que la situación en la retaguardia franquista no es idílica. Sus fuerzas acaban de triunfar en el intento de llegar al mar, es cierto, pero se acumulan las decepciones tras las promesas de victorias inmediatas: Guadalajara, Teruel, la resistencia de Valencia han probado que no todo está dicho en la contienda.⁹

Aunque hay una ventaja clara del ejército golpista, Franco ha fracasado en el intento de conquistar Madrid, que no es sólo la capital de España, sino el símbolo de la República. Sus tropas se han estrellado en la misma ciudad, en el Jarama o Guadalajara con una firme resistencia que ha desbaratado sus planes de acabar por la vía rápida la guerra. Madrid no ha conseguido, como afirma la propaganda comunista, ser la tumba del fascismo, pero ante sus puertas ha fracasado el golpe de

⁷ Véase Winston Churchill sobre la República en *La segunda guerra mundial*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2001, pp. 121-122

⁸ Véase Winston Churchill sobre la República en *La segunda guerra mundial*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2001, p. 112

⁹ Véase Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001, pero también J.M. Martínez Bande (ponente), *La batalla del Ebro*, 13, Editorial San Martín, Madrid, 1988

estado. Hay guerra porque el Madrid republicano ha resistido el asalto franquista. Sin embargo, el general rebelde ha conquistado el norte de la península, y sus tropas más escogidas amenazan Valencia después de haber cortado en marzo el territorio de la República en dos.

La conexión con Cataluña está cortada. Quizá por eso hoy, el día en que se cumplen los dos años del inicio de la rebelión franquista, el alcalde de la capital, Rafael Henche, anuncia que una de las más importantes avenidas de Madrid va a llevar el nombre de avenida de Cataluña.

Los mejores contingentes franquistas pretenden asfixiar la resistencia de Madrid dejándola aislada del mar, de donde vienen los suministros imprescindibles para sostener la resistencia armada, y los alimentos para saciar cientos de miles de bocas en la capital.

Las tropas republicanas que defienden Levante, mandadas por el general Miaja, han ido perdiendo las fuertes posiciones en las que resistían los ataques del enemigo. Ahora, se han hecho fuertes en un eje, ya muy próximo a la capital levantina, que denominan XYZ. En las tropas franquistas se detecta un gran agotamiento tras varios meses de campaña y el diario combate contra fuerzas que resisten más de lo que se preveía, ayudadas por el terreno y por las nuevas remesas de armamento llegadas de Francia durante la corta apertura de la frontera que ha propiciado el gobierno de Frente Popular de León Blum. Pero Valencia sigue amenazada. La capital y Sagunto, el gran centro industrial de Valencia, están a la vista de las tropas franquistas desde las alturas que han conseguido conquistar a los defensores.

El mejor estrategia del ejército republicano, el general Vicente Rojo, héroe como Miaja de la defensa de Madrid, ha elaborado un plan para salvar la situación. Se trata de volver a pasar el río Ebro con el reconstruido Ejército de Maniobra, y atraer hacia la zona a las tropas que acosan Levante. Si la maniobra tiene un éxito importante, se podrá cortar en dos el frente, y debilitar enormemente las comunicaciones del enemigo. Si el éxito es parcial, se habrá conseguido descartar el peligro que se cierne sobre Valencia, y se habrá, además, ganado tiempo para que se produzca una mejora sustancial en la situación militar para que el presidente Negrín lleve adelante su estrategia internacional de mediación.

Pero muchos de los más destacados militares que mandan las unidades leales, en una estrecha relación con los militares de milicias que provienen del partido comunista, piensan que la guerra no está perdida, que aún cabe el golpe de genio y fortuna que cambie de rumbo la marcha de las operaciones militares. La República es todavía fuerte, tiene medio millón de hombres en armas y sólo necesita que el suministro de material de guerra se normalice para poder hacer frente a un enemigo que parece sentirse envalentonado después de la ofensiva que le permitió llegar al mar y cortar en dos el territorio fiel a la República.

Las razones de unos y otros se suman. El jefe del gobierno, que ha asumido la cartera de Defensa tras la marcha de Indalecio Prieto del gobierno, necesita que la situación militar se equilibre para tener capacidad, tanto externa como interna, de maniobra. Y ha encargado al general Rojo el diseño del plan que permita cambiar la situación.

En Burgos, Franco celebra el segundo aniversario de su alzamiento contra la República de una manera más solemne. El gobierno que él mismo preside decide conmemorar la fecha con su nombramiento como capitán general de todos los ejércitos, de Tierra, Mar y Aire, para «rendir tributo de justicia a quien, por designio divino y asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la Historia (...) tuvo la inspiración, el acierto y el valor de alzar a la España auténtica contra la antipatria». Franco ha nombrado hace unos meses a su gobierno. Y este gobierno le pide que acepte la dignidad de Generalísimo. Franco la acepta y él mismo firma el decreto el mismo día en que se inaugura el «tercer año triunfal».

En Burgos, donde reside el gobierno del generalísimo, hay un ambiente de optimismo contenido. Los rojos se batan en retirada en todos los frentes, pero la ofensiva sobre Valencia agoniza en la sierra del Espadán. Los republicanos resisten en las zonas más importantes, tienen un ejército potente en el Centro y las noticias sobre Cataluña indican que se ha reconstruido una

importante fuerza basada en el Ejército de Maniobra. El enemigo no es despreciable y cada vez tiene mandos más competentes.

Franco tiene la iniciativa militar y ha logrado asestar un duro golpe a sus enemigos al partir en dos su territorio, pero la guerra no está ganada.

En el terreno político, tiene razones para estar satisfecho. Ha estado más de un año sin darle forma a su propuesta de Estado, pero en enero ha podido anunciar su primer gobierno. Su bando tiene una estructura política, por fin.

Desde que los militares se alzaran en julio de 1936, la estructura política del Alzamiento ha consistido en un simple directorio militar con dos ramas básicas: la guerra, que ha llevado Franco de forma directa; y la política, que ha controlado de forma un tanto caótica su hermano Nicolás, al frente de la Secretaría General del Estado, un organismo encargado de controlar la economía de guerra, el orden público y las relaciones con el exterior. Unos ministerios rudimentarios, sin apenas medios se ocupaban de resolver el día a día. Y cada general se dotaba de la estructura que podía, cuando controlaba un territorio. Cada gobernador militar era —y seguía siendo— un auténtico virrey.

La incorporación a su entorno de Ramón Serrano Súñer, el cuñado de Franco y amigo íntimo de José Antonio Primo de Rivera, le ha ido resolviendo las cosas al Caudillo. Cuando Serrano llegó huido de la zona republicana, a principios de 1937, recibió de inmediato el encargo de darle forma al aglomerado de los alzados. Su base de partida hacía difícil el montaje: la columna vertebral era un grupo de militares que tenían en común sólo la exigencia de orden, autoridad y mantenimiento de la unidad de España. Muchos se habían levantado ondeando la bandera de la República, pero esas veleidades se habían acabado enseguida.

Un sector muy importante de los apoyos de Franco pedía la reinstauración de la Monarquía. Este sector, alfonsino y autoritario, se ofrecía como el lugar donde podían converger las otras dos grandes ideologías: el Tradicionalismo y la Falange. Tanto los requetés como los falangistas habían ayudado de forma decisiva al triunfo del Alzamiento en buena parte de España, a base de combatientes voluntarios organizados en Milicias. A ellos se siguen refiriendo muchos militares como «las Milicias» con un cierto reproche a su carácter autónomo y su actitud chulesca, que no se compadece siempre con los resultados obtenidos en el campo de batalla.

Serrano le ha ofrecido a Franco, en la primera entrevista que han mantenido a su incorporación a Salamanca, una auténtica refundación del Estado, «un Estado sin antecedentes, sin compromisos, verdaderamente nuevo».¹⁰ Y ha sabido tocar la fibra sensible del Caudillo al comparar la situación del bando sublevado con la que vivieron los Reyes Católicos al comienzo de su reinado. Franco se muestra conforme «con estas reflexiones y con el parangón».¹¹

El 19 de abril de 1937, Franco leyó por radio el decreto de Unificación de Falange y la Tradición, redactado por Serrano Súñer. La base ideológica del régimen estará en la Falange, por la inactualidad de algunas ideas del Carlismo. Además, en el pensamiento de la Falange está el contenido «popular, social, revolucionario, que debía permitir absorber ideológicamente a la España roja».¹² La parte que se llevan los carlistas consiste en la vaga promesa de que la monarquía sea reinstaurada.

Los falangistas aún piensan que serán capaces de llegar al corazón de las masas proletarias, una cuestión que a Franco no parece inquietarle en demasía. Por otro lado, la actuación de los militares falangistas, como Yagüe, que ha provocado en Badajoz la que será la peor escabechina de toda la guerra; o la de las Milicias en cualquier esquina del país, no justifican semejante optimismo de parte de Serrano.

¹⁰ Ramón Serrano Súñer, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Epesa, Madrid, 1947, p.29.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid., p. 32

En cualquier caso, Franco ha ido dotándose de una estructura estatal que le permite superar la imagen de «grupo de insurrectos» que los alzados dan. En enero, ha hecho pública la composición de su primer gobierno, en el que están representadas todas las tendencias que le apoyan, aunque envueltas en una parafernalia parafascista y en una confusa definición que elude pronunciarse sobre la Monarquía. Hay militares, falangistas, carlistas y monárquicos. Los militares le nombraron Generalísimo en Burgos, y sus dos rivales más directos para el cargo, Mola y Sanjurjo, murieron en sendos accidentes de aviación. Los falangistas, sin jefe desde el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera en Alicante en 1936, han sido fáciles de domesticar para su cuñado, Ramón Serrano Súñer. Los carlistas navarros tienen sus fueros garantizados, y los monárquicos se han plegado dóciles a un futuro incierto para el que carecen de propuestas que no sean las que haga el propio Caudillo.

Ha reunido a todos en su gobierno, con alguna pequeña excepción, como los catalanistas de Francesc Cambó, de la Lliga, integrados muchos de ellos en Falange, que no consiguen que nadie les escuche.¹³ En las últimas Cortes, la Lliga consiguió once escaños, frente a los veinte logrados por Esquerra Republicana. Sus votos el 16 de febrero de 1936 llegaron al 42 por 100 en toda Cataluña, encabezando el Front Català d'Ordre, con mayor presencia en el campo que en las ciudades. En Barcelona alcanzaron el 36 por 100, aunque obtuvieran la victoria en distritos como l'Eixample, Sarria y Pedralbes.¹⁴

Son una minoría significativa que representa a una importante sensibilidad política catalana, pero innecesaria si se tiene en cuenta que dar satisfacción a sus aspiraciones autonomistas tendría un coste político terrible en el seno de una coalición de fuerzas tan españolista como la que se ha agrupado en torno a Franco y su Cruzada. Hay muchos catalanes en el bando franquista. Algunos falangistas, abundantes requetés que provienen de los sectores campesinos, bastantes de ellos originarios de la Terra Alta, en torno a Gadesa, y una reducida pléyade política e intelectual. Pero su importancia cuantitativa o cualitativa choca con el odio que les profesan muchos militares y falangistas: el separatismo catalán nació con la Lliga. Eso se piensa en Burgos.

Francesc Cambó, junto con Juan March, financia a Franco y avala en el exterior los créditos que éste necesita. El hombre de confianza de Cambó en el terreno financiero es Juan Ventosa i Calvell, que fue ministro de Hacienda en el último gobierno de Alfonso XIII, y quien hizo en las Cortes, el 15 de julio de 1936, el último alegato de acusación al gobierno republicano por la muerte de Calvo Sotelo. Ventosa es, además, un hombre de medios de comunicación. Su apoyo a Cambó tuvo en esa faceta su más amplia expresión a través de *La Veu de Catalunya*. Ahora, fuera de las estructuras franquistas, que no gustan de la utilización del catalán ni siquiera contra sus defensores, sostiene Radio Veritat, que emite todos los días desde Milán y Florencia un programa en esa lengua para desmoralizar la resistencia de los catalanistas. Su eficacia, según todos los analistas, es grande. Mucho mayor que la lograda por las groseras emisiones del general Queipo de Llano a través de Radio Sevilla, o que las de Radio Nacional. Aun así, nunca el franquismo agradecerá sus servicios.¹⁵

Pero en el bando franquista no se valora en exceso esta aportación. Cambó encarna en Cataluña la idea de colaboración con el Estado desde el catalanismo burgués. El eje de su propuesta política es el de que España sólo puede funcionar dentro de un gran pacto con Cataluña. Es un regionalista moderado, heredero de quienes dieron el primer gran impulso al rebrote del poderío económico catalán, basado en el proteccionismo económico. En su regionalismo acaba su moderación porque sus huestes han amparado en un pasado no demasiado remoto todo tipo de tropelías contra las organizaciones obreras, desde la financiación de «sindicatos libres»

¹³ Sobre la Falange en Cataluña durante la guerra civil, véase Joan Maria Thomàs, *Lo que fue la Falange*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.

¹⁴ Borja de Riquer, *L'últim Cambó*, Eumo, Vic, 1996, p. 28.

¹⁵ *Ibid*, pp. 144-156

rompehuelgas hasta el pago de bandas de pistoleros que liquidaban a los líderes obreros. Cambó ha sucumbido, como tantos otros políticos europeos de derechas, a la tentación autoritaria.

El apoyo de la Lliga al Alzamiento tiene tanto de rechazo y pánico a la revolución proletaria, que interpretó la FAI con sus grupos de «acción directa» como una caza salvaje de la burguesía catalana, como de entusiasmo por el programa franquista, que borra del mapa los sindicatos y los partidos. Ahí se acaba el entusiasmo.

Francesc Cambó explica cuando puede la situación de la seguridad física en Cataluña:

«¿Qué ocurre en Cataluña? Que el terror rojo reina allí más violento y salvaje que en cualquier otra región de España. No sólo son perseguidos y asesinados los sacerdotes, los burgueses, los hombres de la derecha; lo son igualmente los hombres de las izquierdas burguesas... que iniciaron la constitución del Frente Popular; sus personalidades más salientes están ocultas en Francia o en Bélgica, o desempeñan más allá del Atlántico fantásticas misiones que disimulan la realidad de su huida. Los que están aún en Barcelona es porque no han podido salvar la vigilancia implacable de los hombres de la FAI. Por cada burgués y cada cura asesinado lo han sido diez obreros.»¹⁶

Cambó, que entiende, junto con sus colaboradores más cercanos, Ventosa y Estelrich, la importancia de la propaganda, no cesa en su tarea de escribir para muchos periódicos de cualquier nacionalidad artículos sobre la situación en España. Sus publicaciones son especialmente abundantes en la prensa conservadora inglesa.

A estas alturas de la guerra, el político y financiero ya sabe a qué atenerse con Franco, pero eso no le sirve de nada. Cambó ha descubierto que Franco quiere entrar en Cataluña como un vencedor. Pero la suerte está echada para él: no puede cambiar de bando. Ni quiere: le parece aún peor el otro.¹⁷

El aparato franquista de Prensa y Propaganda, situado físicamente en Salamanca, encuentra dónde publicar las opiniones, las razones de sus partidarios. Ahora es ya más eficiente, tras unos meses que no pueden calificarse de otra manera que como desastrosos cuando lo dirigía el general Millán Astray, el que le gritó a la cara a don Miguel de Unamuno el «Viva la muerte» que tantos puntos le ha costado a Franco en el exterior. Millán Astray estaba en el extranjero cuando se produjo el Alzamiento. Le gusta viajar. Se cree que sabe hablar italiano y ha acudido a una *Giornata di solidarietà italo-spagnola*. En la delegación italiana hay una representación de los mutilados en defensa de la patria, presidida por un soldado que ha perdido los ojos, un brazo y una pierna en combate. El amigo de Franco y enemigo de la inteligencia se le abraza, con su único brazo, y le mira con su único ojo para decirle:

—Feliz tú, hermano al que la patria le pidió los dos ojos mientras que de mí requirió uno; feliz tú, a quien tu patria te pidió las dos manos, mientras que a mí la mía me dejaba con una...¹⁸

No es un hombre sutil el fundador de la Legión. Pero es envidioso.

El puesto lo ocupó después un personaje atrabiliario, llamado Vicente Gay, que se dirigía a la retaguardia enemiga con un latiguillo imposible: «Vicente Gay, la voz de España...». Gay fue destituido por razones obvias, porque la voz de España no podía ser otra que la de Franco.

Juan Pujol, su sucesor, subió el tono, encomendándole a Juan de Córdoba, de voz engolada y tono profesional las emisiones de radio hacia la zona republicana. Ahora, las relaciones con la prensa extranjera las lleva Luis Bolín, un hombre educado y que maneja idiomas. La Propaganda está bajo la responsabilidad de Dionisio Ridruejo. Por encima de ellos, Ramón Serrano Súñer, que ha tenido que disputar la responsabilidad a un Raimundo Fernández Cuesta que se siente preterido siendo como es albacea de Primo de Rivera y fundador de Falange, no como Serrano, que es

¹⁶ Francesc Cambó, «El carácter de la guerra española», *Diario Latino*, El Salvador, 26 de agosto de 1937.

¹⁷ Véase Borja de Riquer, «Perfiles de un político catalanista», *El País*, 30 de abril de 1997.

¹⁸ José Antonio Giménez-Arnau, *Memorias de memoria*, Destino, Barcelona, 1978, p. 101.

hombre originario de la CEDA. La prensa le corresponde a Giménez-Arnau, un falangista que hace la ley que regirá durante veintiocho años, y se encarga de sugerir el reparto de los periódicos entre los distintos empresarios o grupos políticos legales: ABC y *Diario Vasco*, por ejemplo, volverán a los Luca de Tena. A Godó, *La Vanguardia*. La Falange se quedará con algunas cabeceras, como *Arriba*, pero también con el patrimonio de *El Sol*. *La Solidaridad* añadirá a su título la coletilla de *Nacional* y estará en manos del partido único... Así se hará el reparto.¹⁹

Entre los leales a Franco, está también Juan March, que apoya ahora a Francesc Cambó y su Lliga. Cambó y March son viejos enemigos, por cuestiones tan sencillas como la pasada pretensión de Cambó de procesar a March por no pagar impuestos. Pero March, aunque sigue detestando al político de la Lliga, le financió de forma indirecta cuando intentó en 1930 montar un gran partido de derecha en España, con el apoyo de nacionalistas vascos.²⁰ Cambó es, desde luego, un reaccionario, y cualquier cosa, pero no un enemigo del Estado ni un golfo.

March también ha sido, desde el principio del levantamiento de Franco, uno de los principales financieros del Caudillo. March, de origen mallorquín, tiene una biografía estremecedora, digna de una película de gángsters. Ha llegado a fugarse de la cárcel de Alcalá saliendo por la puerta principal, acompañado por un bien comprado director.²¹ Desde años atrás está relacionado con toda clase de fechorías, desde contrabando a gran escala hasta la compra de políticos, y se le relaciona de una manera confusa con la muerte de su principal socio. No ha regateado esfuerzos ni dinero en el intento de acabar con la legalidad republicana. Con sus recursos contrató Luis Bolín el avión que llevó a Franco a África para iniciar la rebelión.

Franco no le ha ocultado a ninguno su forma de ver el catalanismo: hace pocos meses que ha abolido por decreto la Generalitat. Cuando se produzca su victoria, nada quedará en pie de la autonomía catalana. Ellos han optado por su bando eligiendo el orden franquista frente al nacionalismo republicano de la Esquerra hegemónica, al que su falta de energía primero y luego los obreros cenetistas han convertido en poco más que un espectador de lo que sucede en Cataluña, una Cataluña que los pistoleros de la FAI han ensangrentado. Aunque no sólo ellos, desde luego. La acción de los cuerpos represivos paralelos que se escapan al control del propio gobierno es, todavía, un grave obstáculo para alcanzar la normalización de la retaguardia republicana.

Nadie osa rechistar a Franco. Al menos, que se sepa, en público. En eso, el ambiente del lado republicano y el franquista se diferencian de manera abrumadora. Sólo unos pocos militares tienen el valor de contradecirle en privado. El general Kindelán es uno de ellos. Los generales Aranda y Juan Yagüe, otros. El primero es un monárquico destacado y jefe de la Aviación rebelde. Con motivo de la ofensiva de Aragón, se atrevió a discrepar del Caudillo y de su decisión de volver hacia Valencia el grueso del ejército. Cuando Yagüe alcanzó el Segre al frente de sus tropas africanas, el propio Yagüe y Kindelán se mostraron partidarios de continuar el avance a través del territorio llano, frente a un ejército en franca derrota, para llegar a Barcelona y aislar a la República de la frontera francesa. Y a Aranda, que es el jefe del cuerpo de ejército de Galicia y el héroe de la defensa de Oviedo, le encrespa que Franco no acabe la guerra de una vez atacando donde el enemigo es más débil. Para Kindelán, «el cerebro y la voluntad del enemigo están en Barcelona. La rendición de Barcelona puede significar el fin virtual de la guerra. La de Madrid sería sólo un golpe duro. Hay que cerrar, por razones obvias la frontera con Francia».²²

Pero Franco no comparte las razones de sus subordinados. De los que, además, no se acaba de fiar del todo.

¹⁹ *Ibid.* José Antonio Giménez-Arnau, *Memorias de memoria*, Destino, Barcelona, 1978, p. 101.

²⁰ Véase José María García Escudero, *Historia política de las dos Españas*, Editora Nacional, Madrid, 1975, tomo II.

²¹ *Mundo gráfico*, 8 de noviembre de 1933.

²² Juan Kindelán, *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1982, p. 129.

A Yagüe lo destituyó del mando de las tropas africanas, a mitad del avance sobre Madrid, por el general Varela, porque no compartía su idea de cómo conducir la guerra. Kindelán, por su parte, ha dado muestras sobradas de excesiva lealtad a la Monarquía y se atreve de manera constante a llevarle la contraria. Es un militar ilustrado, estudioso de la guerra moderna, que pretende acabar la guerra basándose en un concepto que al generalísimo le parece erróneo: derrotando al enemigo en el campo de batalla.

La idea de Franco es muy diferente y tiene claras motivaciones políticas. Para Franco, la victoria, aunque sea lenta, debe ser aplastante. No debe quedar en el territorio conquistado ni un solo rescoldo de resistencia a su régimen, hay que eliminar al enemigo a costa de los sacrificios que sea necesario. «No me comprenden», ha dicho en numerosas ocasiones, porque algunos de sus subordinados ponen en cuestión su política de guerra.²³

Franco teme, además, una cosa que otros militares no tienen en cuenta: la posibilidad de que Francia considere intolerable la ocupación de la frontera por el ejército de un aliado de Alemania e Italia. La certeza de un conflicto europeo se respira en el aire. En ese caso, decenas de miles de soldados alemanes e italianos equipados con el más moderno material de la época serían algo más que un inconveniente para los vecinos del norte. No hay en la cabeza de Franco, por tanto, sólo una consideración militar para tomar sus decisiones, sino fundamentalmente una política.

Franco no quiere ganar sólo una guerra, quiere ganar una guerra civil. Esa visión la entienden bien los falangistas y los requetés.

El Caudillo no parece tener motivos para la inquietud en su sitio burgalés mientras ve a las tropas que desfilan en su honor. No ha llegado a Valencia, pero al parecer piensa que la situación general le hace inmune a cualquier discrepancia, como la que plantean con tanta discreción algunos de sus jefes militares. Los legionarios, los falangistas, los requetés le miran con arrobos al marcar el paso ante su presencia. Los moros de su guardia personal, ataviados con los vistosos uniformes de gala, son siempre el aspecto más espectacular de las exhibiciones marciales del Caudillo. Sus moros, con los que ha peleado durante años, a los que ha mandado matar y ha permitido que se torture, como él mismo ha contado en su libro *Diario de una bandera*. Decenas de miles de hombres a sueldo que le han permitido comenzar la guerra. Sin su concurso, el Alzamiento habría fracasado. Ahora, cumplen su función de tropas de choque, hábiles en el combate, valerosos y capaces de crear en el enemigo el pánico más extremo.

A sus moros los atiende con gran esmero. Ese día 18 de julio, su hombre de la política, Ramón Serrano Súñer,²⁴ está en Ceuta poniendo la primera piedra (traída de España) de una nueva mezquita. Y hace un discurso de fraternidad dedicado a «los héroes de la zona marroquí (...) que llenos de fe en España, pagaron su tributo de sangre en el suelo de la Península». Al día siguiente, hará un canto exaltado a la colaboración de los dos pueblos, que ha dado frutos como la mezquita de Córdoba. En Alcazarquivir, ante los notables marroquíes del Protectorado, su atrevimiento llega lejos: «El ejército de África es dos veces el ejército de España». A principios de año, Franco ha enviado también a alguien de su más estrecha confianza, su hermano Nicolás, el muñidor de su administración y sus intrigas hasta la llegada de Serrano. Nicolás ha derramado una lluvia de miles de pesetas entre los notables del Protectorado.

En Barcelona, el general Rojo, junto con sus colaboradores del Estado Mayor Central, ha elaborado en un corto plazo de tiempo, un plan de operaciones cuyo mando recaerá sobre el coronel de Milicias Juan Modesto, al que se ha responsabilizado del nuevo ejército constituido en Cataluña bajo el nombre de Agrupación Autónoma del Ebro, compuesta por dos cuerpos de ejército, el V y el XV. Una imponente formación que reúne a unos cien mil hombres.

²³ Véase Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976.

²⁴ María Rosa de Madariaga, *Los moros que trajo Franco*, Martínez Roca, Barcelona, 2002, p. 357.

Juan Modesto es un hombre de treinta y dos años, alto y de buena presencia, natural del Puerto de Santa María, hijo y nieto de obreros, como le gusta señalar, y de profesión carpintero. Es uno de los combatientes de primera hora en Madrid. Desde que se sofocó la sublevación en la capital, ha estado en «todas». Ha sido uno de los impulsores del Quinto Regimiento, el germen del ejército republicano, y ha mandado en Madrid el batallón Thaelmann, desde el que ha seguido una imparable carrera militar hasta alcanzar el grado de teniente coronel. En la reciente ofensiva franquista en Aragón, ha dirigido con acierto la defensa, con las fuerzas del V cuerpo de ejército, que han atenuado con su experiencia la catástrofe de una retirada enloquecida.

De Modesto se dice que no es simpático, que tiene arranques de furia incontenibles. Pero nadie le pone en duda su condición de jefe competente, ganado a pulso en muchos combates. Es uno de los más afamados jefes del Ejército de Maniobra de la República, la maquinaria de choque, la flor y nata de su capacidad ofensiva, una creación de Rojo.

El 15 de abril, Vicente Rojo, en su calidad de jefe del Estado Mayor Central, visitó a Modesto en su puesto de mando, en plena ofensiva franquista contra Tortosa. Rojo le comunicó entonces su nombramiento para la Agrupación del Ebro, y las fuerzas que lo compondrían: el V y el XV cuerpos de ejército, a los que se sumarían la 46 división y una nueva que se habría de crear a partir de la LXXII brigada. La composición de las fuerzas estaba clara, y su cometido era inequívoco: pasar el Ebro con todas las fuerzas que habían quedado al norte del corte provocado por la llegada al mar de los franquistas.

Modesto propuso a Rojo quiénes mandarían los dos cuerpos de ejército: dos de los más brillantes militares provenientes de las milicias del V Regimiento, y ambos comunistas, Enrique Líster, jefe de la 11 división mandaría el V, y Manuel Tagüeña, de la 3 división, el XV. La 46 se incorporaría a las fuerzas de Líster y la nueva a las de Tagüeña. Al norte, otro comunista, Etelvino Vega, mandaría el XII cuerpo de ejército, aunque muy pocas de sus fuerzas formarían parte de la operación de cruce del río.²⁵

El general Rojo aceptó de inmediato las propuestas de Modesto. Su opinión sobre el Partido Comunista es sobradamente conocida: se trata del partido «más joven y dinámico», que vela más por la cuestión militar y ejerce una efectiva influencia sobre el mayor número de unidades y jefes, trabaja más por los problemas de guerra y maneja la juventud.²⁶

Rojo ya no encuentra resistencia en el gobierno para poner en funcionamiento una maquinaria de guerra gobernada por los comunistas. La influencia de la URSS y la disciplina que los comunistas han impuesto en sus unidades, además de su constante apoyo a la política de Negrín, les dan esa fuerza. Hasta el punto de que, tácitamente se admite, el nuevo Ejército del Ebro tendrá una independencia práctica, aunque eso no esté escrito en ninguna parte, de su teórico jefe supremo, el general Juan Hernández Saravia, jefe del Ejército del Este y amigo personal de Manuel Azaña. Indalecio Prieto, que nunca ha ocultado su visión pesimista sobre el resultado del conflicto si éste se deja sólo al albur de las operaciones militares, ha tenido que dejar el gobierno en marzo, tras la derrota de Teruel, y no está en condiciones de influir sobre la situación.

Y Juan Negrín tiene las manos libres para actuar, con el apoyo de su partido, aunque se oigan muchas voces disonantes en el mismo; también con el soporte de los comunistas, desde luego, y cuenta con el resignado sostén de los partidos republicanos, y el aparente de los nacionalistas vascos y catalanes. Con ese apoyo interno, que se extiende a una CNT pacificada tras los sucesos de Cataluña el año anterior, espera conseguir una alteración a su favor de las circunstancias exteriores, de la actitud de las grandes potencias hacia el gobierno republicano: se trata de conseguir o bien una intervención exterior que desemboque en un cese de hostilidades, o bien ganar tiempo hasta que la

²⁵ En la terminología del Ejército Republicano, tanto los cuerpos de ejército como las brigadas se designaban con números romanos. El ejército franquista usaba números árabes. Además, los republicanos tendían a considerar la brigada como su unidad básica, mientras que los franquistas se inclinaban por la división.

²⁶ Vicente Rojo, *Alerta a los pueblos*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 34.

guerra europea sea un hecho. Pero necesita que se produzca un vuelco en la situación militar, necesita que en el exterior se piense que la República aún puede ganar la guerra o, al menos, que su resultado no es cierto a favor de los franquistas.

Tras la derrota de Teruel y el desastre de Aragón, Juan Modesto vio cómo su figura crecía en aquellas circunstancias extremas, aunque poco pudo hacer aparte de «salvar los muebles» en la serie de derrotas que se produjo después. Franco pasó a la ofensiva en Aragón, llegó hasta el Ebro y alcanzó el mar en Castellón. Después, emprendió la ofensiva en el Maestrazgo, con dirección a Valencia. Modesto logró salvar el grueso de las tropas republicanas y se atrincheró con los restos de su ejército en Cataluña.

Juan Modesto no tiene buenas relaciones personales con ninguno de los dos jefes que ha propuesto, seguramente de acuerdo con la dirección de su partido que sigue muy de cerca la marcha de los acontecimientos en el seno del ejército y controla de hecho gran parte del Ejército de Tierra, y de la Aviación, mandada por otro comunista, el coronel Ignacio Hidalgo de Cisneros, el hombre que negocia además de manera constante los envíos de material bélico de la Unión Soviética a España. La Marina es la excepción, sigue siendo «cosa de Prieto».

Pero también es cierto que Juan Modesto no tiene buenas relaciones personales más que con sus directos compañeros de combate, con su batallón especial, mandado por Miguel Bascuñana, o con sus exploradores, a los que llama «mi chusma». Modesto ha construido en torno a su figura un grupo de hombres fieles, bravos y disciplinados en los que basa su carisma hacia sus tropas, su capacidad de mover a los hombres al combate hasta en las más difíciles condiciones, como ha demostrado en las retiradas que siguieron al fiasco de Teruel.

Pero Modesto obedece a su partido, y sabe que tiene a dos hombres que se han probado en el fuego, que han dado la talla tanto desde el punto de vista del valor personal como desde la capacidad organizativa.

Hacia Lister guarda, sin embargo, algún recelo por lo que considera una equivocada decisión en alguna de las fases de la batalla de Aragón, que condujo a la pérdida de varios carros de combate T-26, que no le sobraban a la República.²⁷ Pero Lister es otro de los indiscutibles y pocos mejores que él para asumir una responsabilidad como la que habrá de recaer sobre ambos candidatos.

Manuel Tagüeña, físico de profesión antes de hacer carrera en las armas, una carrera que comenzó con su actuación en la derrota de la rebelión militar el 19 de julio de 1936 en Madrid, tiene un enorme prestigio desde la batalla de la sierra. Y sus tropas se han distinguido en el refuerzo a las que se retiraban en desbandada en Teruel. Desde Buitrago de Lozoya, donde estaba acuartelada la 3 división, acudió al frente y consiguió salvar en parte la angustiosa situación. Es otro hombre indiscutible.

Todos comparten, sin embargo, la opinión sobre uno de los jefes de división que se incorpora al recién creado Ejército del Ebro: Valentín González, llamado «El Campesino», es cruel, cobarde e ineficaz. Pero el Partido Comunista considera que su personalidad es importante, que juega un papel decisivo con sus tropas y hacia la retaguardia. Nadie chista.

El propio general Rojo ha asistido en persona al espectáculo de la enormidad de fugitivos que se retiraban desde Castralvo, en Teruel, casi todos ellos sin armamento, singularmente los de la división 46, los hombres de Valentín González. Se lo comunicó al ministro de Defensa, Indalecio Prieto, en un documento confidencial.²⁸ Prieto, efectivamente, pese a lo que escribirá posteriormente en sus memorias, se muestra incrédulo respecto a la explicación dada por «El Campesino».²⁹

²⁷ Véase Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona, 1978, pp. 118 y ss.

²⁸ Citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 304.

²⁹ *Ibid.*, p. 305.

El resto de los jefes de escogidos, como Etelvino Vega, que está al mando del XII cuerpo de ejército, en la zona de Lleida, es también, de forma clamorosa, un militante del Partido Comunista, y muy pocos de ellos, de carrera. Hay alguno de origen extranjero, como Hans Kahle, militar perteneciente a las Brigadas Internacionales, jefe de la 45 división internacional, de disciplina también comunista. Un hombre frío, eficiente, muy respetado por sus hombres.

Esta obediencia ideológica se completa con la abrumadora presencia de comunistas en el comisariado, que juega un papel decisivo en la organización del ejército republicano. Jesús Hernández, uno de los máximos responsables del partido ha sido nombrado comisario general del Centro. El comisario del Ejército del Ebro es Luis Delage, comunista. Como lo es el del V ejército, Santiago Álvarez.

De forma paralela a la ejecución de nombramientos, el Estado Mayor Central ha promovido una severa purga de mandos que por ineficiencia, indecisión o cobardía han tenido que ver con la serie de derrotas que ha seguido a Teruel.

21 de julio

JUAN NEGRÍN, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, recibe una carta del general Vicente Rojo que hace saltar todas las alarmas. El jefe del Estado Mayor Central le está planteando su dimisión, cuando faltan tres días para que se inicie la operación del paso del Ebro.

Rojo ha recibido esa mañana la visita del general «Maximof» en el puesto de mando del Ejército del Ebro, y el asesor ruso no se ha cortado nada a la hora de criticar el diseño de las operaciones que están a punto de comenzar. Para «Maximof», que es el más importante de los consejeros soviéticos y tiene acceso directo a todos los dirigentes militares republicanos, las dificultades para el paso del río son de tal magnitud que el fracaso es seguro.

No se ha quedado ahí el ruso. De pasada, le ha espetado a Rojo que los desastres principales de la guerra se deben a él: el norte se perdió por no continuar la ofensiva en Brunete; Belchite fue un fracaso; es un enorme error haber suspendido la ofensiva por Balaguer, y a causa de ello se ha perdido Castellón y está en peligro Sagunto.

La descalificación es de una envergadura difícil de aceptar por nadie. Menos aún por el que está considerado por todos como el mejor estratega español. Por todos menos, al parecer, por «Maximof». Y «Maximof» es hombre de gran influencia, política y militar, como le dice Rojo a Negrín.

El asunto es grave. Rojo está ofendido hasta el fondo de su alma. De forma paralela, le han llegado severas críticas de parte del inspector general de Ingenieros. Le han llegado cuarenta y ocho horas antes de que comience la operación. Y ambos críticos, el consejero y el ingeniero, conocían el diseño desde hace mucho tiempo. ¿Por qué ahora esa crítica tan dura? Rojo no lo entiende, y deja en manos de Negrín la solución de la crisis. Le recomienda, además, que reciba a «Maximof» para ponderar el alcance de sus críticas y tomar la decisión adecuada.³⁰

Negrín tiene que decidir. ¿Se sigue adelante o se desbarata la operación que con tanto cuidado ha montado Rojo?

El presidente del Consejo de Ministros toma su decisión: el Ebro se va a cruzar como está previsto. Sólo que, a petición del propio Rojo, se atrasa en un día la fecha, para esperar la llegada de material de cruce. Mientras, las operaciones de «diversión» en la zona de Seros tienen que continuar. Negrín sabe que tiene que cuidar al general. Es un hombre templado, de buen talante, pero es la segunda vez en poco tiempo que le presenta la dimisión. Ya lo hizo el 30 de junio, al denunciar las calumnias y difamaciones que se vertían contra él en la retaguardia barcelonesa.³¹

Negrín respeta a Rojo. Pero, además, a estas alturas necesita de su sabiduría y su energía como nunca. Sin él, y sin el grupo de mandos que ha organizado al frente del Ejército de Maniobra, es muy posible que todo se tuviera que tirar por la borda. Y «Maximof» puede ser muy influyente entre los dirigentes comunistas, pero también es notorio que éstos tienen un respeto enorme por el general. Y contra lo que opina el ruso, nadie considera que, por ejemplo, la batalla de Brunete se pudiera continuar. Sobre los últimos desastres militares republicanos, nadie considera tampoco que Rojo sea el mayor responsable. Teruel fue una victoria. El desastre que concluyó con la llegada de Franco al mar es fruto de otra ofensiva franquista, la de Aragón, no una secuela de Teruel.

³⁰ Carta de Rojo a Negrín. Papeles de Vicente Rojo (VR). A.H.N. Caja 2/3-1. 21 de julio de 1938.

³¹ Carta de Rojo a Negrín. Papeles VR. A.H.N. Caja 2/2-3. 30 de junio de 1938.

No es la primera vez que Rojo choca con los consejeros rusos. En Madrid, cuando ya habían pasado los peores momentos, se sintió muy ofendido, como su superior el general Miaja, porque la información de una parte de la prensa republicana atribuyó el mérito de la victoria sobre las tropas franquistas a las Brigadas Internacionales y al general Kleber. Aquello se debió a los comunistas. Pero hoy, a pesar de la influencia que siguen teniendo los rusos, los comunistas confían en Rojo.

Hace poco que los hombres del «Campesino» han estado por allí, por Sanaüja, a las orillas del Segre, donde han descansado y han compartido con reclutas de la «quinta del biberón» rancho y experiencias. Uno de estos quintos es Joan Cardona Vila, un chaval de Rubí que ha adquirido ya importantes cualidades militares, como cazar ratas, disciplina en la que se ha hecho un campeón. Está en la brigada CXXXIII de la 24 división.

A Cardona y sus compañeros de quinta, los del «Campesino» les han dado consejos para que sepan cómo comportarse, cómo salvar el pellejo el día que entren en acción. Además, les han dejado una buena remesa de piojos, con los que hay que aprender a convivir.³²

También les ha visitado Líster, en persona, ante el que han formado, y al que han oído decir «son muy jóvenes todavía, pero si no hay otros, qué le vamos a hacer». Luego, se ha dirigido a ellos y les ha hecho un breve discurso: «Soy el general Líster, jefe de la brigada de choque del Ejército del Ebro (...) todavía no estáis listos para combatir, espero que a no tardar estéis en condiciones, hay que poner el máximo interés en la instrucción. De no ser así, moriréis como piojos».

Les tuvo una hora bajo el sol, escuchando su prédica y lanzando insultos contra el enemigo, el capitalismo y cualquier cosa. A Cardona le parece un asqueroso.³³

El teniente Batanero, su instructor, les ha dicho siempre las mismas palabras: su vida dependerá, a partir de que comiencen a combatir, de que hayan aprendido bien la instrucción. Pero Batanero se ha ahorrado lo del capitalismo. Y Cardona se lo agradece.

Para los reclutas los ejercicios militares son menos divertidos. A Cardona no le molesta hacerlos, y ha descubierto también que es un buen tirador. Pero sus habilidades no le valen de mucho hoy, cuando ha entrado en fuego. Su división ha emprendido una maniobra que tiene por fin distraer al enemigo sobre la dirección del ataque que va a emprender el Ejército del Ebro. Cardona y sus compañeros han cruzado el Segre para cortar la carretera que va de la Poble de Segur a la Val d'Aran. A él le ha tocado transportar munición, casi descalzo, llevando con sus compañeros cajas de cincuenta kilos en caminatas que duran horas. Cuando los franquistas han reaccionado al ataque por sorpresa, los soldados republicanos han descubierto la eficacia de «la loca», un cañón italiano que dispara a una velocidad increíble «proyectiles que estallan en el aire convertidos en una lluvia de metralla, sembrando el pánico». Los muertos se pueden contar por docenas. No se da abasto para recoger a los heridos. Un paisano suyo de Rubí muere alcanzado por un mortero.³⁴

Cardona ha entrado en fuego. Ya es un veterano. Ha visto morir amigos.

³² Joan Cardona, *Recordances*, Inédito, Rubí, 1994.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

22 de julio

MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO:

«Te escribo después de haber pasado dos días en el campo preparando lo que se va a hacer por aquí. Esto empezará mañana con arreglo a la directiva número 1 (...). La gente está animadísima, sin duda por el largo descanso y porque todo el mundo se da cuenta de la dificultad de vuestra situación ahí. No necesito decirte las dificultades enormes que vamos a tener, principalmente por la falta de aviación y escasez de medios de paso (...). Únicamente pienso que están ahí los italianos y que si pudiéramos hacerles alguna perrería semejante a la de Guadalajara, el panorama cambiaría totalmente. Estúdialo con cariño y a ver si conseguís, aunque sea echando el resto, darles un buen golpe que tenga alguna repercusión.»³⁵

El general Rojo mantiene una intensa correspondencia con su amigo el coronel Manuel Matallana, jefe de Estado Mayor del Ejército de Centro-Sur. Matallana es, tras Rojo, el militar más importante del escalafón republicano. Ambos compartieron las difíciles horas vividas en Madrid, cuando el gobierno dejó la capital en manos de unos pocos hombres, encabezados por el general Miaja. Rojo y Matallana elaboraron los planes de defensa de la ciudad, distribuyeron en el día a día las escasas fuerzas de que disponía la República para enfrentarse a los que parecían imparable batallones del general Varela. Los pechos de los milicianos madrileños primero, luego los de los internacionales, los de los entusiastas anarquistas catalanes de Durruti, pararon las balas franquistas con la consigna del «No pasarán» que ya ha recorrido medio mundo. Quienes dirigían sus movimientos eran Rojo y Matallana.

La carta a Matallana anuncia ya los primeros problemas en los planes de Rojo. No hay bastantes puentes y la aviación ha fallado. Pero hay que llevar adelante la operación: Levante está en grave riesgo. Y el esfuerzo que se va a realizar tiene una carencia fundamental, la de la aviación, porque no se puede mover del frente al que hay que ayudar.

Es la pescadilla que se muerde la cola. Rojo escribe ese mismo día al segundo de la aviación republicana, Antonio Martín Luna. Desde Cataluña se va a hacer el gran esfuerzo para ayudar al frente de Levante, pero haría falta algún apoyo aéreo. Sobre todo, el segundo día, si el asalto sale bien, sería importante contar con apoyo de bombardeo sobre la retaguardia enemiga.³⁶

Hay veinticinco aviones que se han quedado «en la higuera». Y las tropas de tierra necesitan ver, de cuando en cuando, a la aviación.

—¡Ajá, vamos a cruzar un río! ¿Qué río pensáis que será?³⁷ El comentario de un veterano internacional de la XV brigada está lleno de sorna y es fruto de la necesidad de dar rienda suelta al humor para combatir el cansancio. Él y sus compañeros han realizado un largo ejercicio de marcha nocturna. Casi veinte kilómetros por un terreno escabroso que les ha dejado los pies en carne viva y las manos magulladas por las caídas. Luego, al amanecer, han llegado a la orilla de un río casi seco y han simulado el paso en barcas y el asalto a una posición enemiga desde la que les disparan con ametralladoras también simuladas. Unas tropas tan fogueadas como las que componen la brigada

³⁵ Vicente Rojo. Papeles VR. Caja 2/3-2. 22 de julio de 1938.

³⁶ Vicente Rojo a Antonio Martín Luna. Papeles VR. Caja 2/3-2. 22 de julio de 1938

³⁷ Cecil Eby, *Los voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*, Acervo, Barcelona, 1969, p. 383.

Lincoln no pueden evitar tomarse algo a cuchufleta un entrenamiento en el que el enemigo es de mentira, aunque las jornadas son físicamente agotadoras.

Manuel Vaqué, que está en la brigada CI, de la división 46, es un experto nadador que ha ganado algunas competiciones en el puerto de Barcelona.³⁸ Su unidad se recupera en l'Ametlla de los graves quebrantos sufridos en los combates de los meses anteriores. A él, junto con algunos compañeros, le ha tocado en suerte enseñar a nadar a los muchos reclutas que desconocen esta técnica. Sobre todo son campesinos, gentes de tierra adentro que nunca han tenido contacto con el mar.

Pero al lado de tantos veteranos hay también reclutas de dieciocho años, que se han incorporado a filas uno o dos años antes de lo que les correspondería. La guerra consume muchos hombres. La brigada ya había recibido a finales de 1937 y primeros de ese año un buen número de reclutas procedentes de Madrid y de Cataluña. El corte de la zona republicana hace que ahora los nuevos soldados vengan sólo de Cataluña.

Algunos reclutas, en otras unidades, han empezado a hacer los ejercicios de la instrucción con fusiles de madera, y se han comenzado a familiarizar con las granadas de mano y la técnica de lanzamiento utilizando piedras de un tamaño adecuado.

Miquel Girós es de la quinta del 40. Tiene diecinueve años y lleva en el Ejército del Ebro desde el mes de abril, cuando le llamaron a filas. Le ha tocado servir en la XI brigada internacional, de la 35 división. Es una tropa llena de veteranos, muchos de ellos extranjeros, pero más de la mitad españoles. A Girós le cae en suerte una compañía en la que abundan los malagueños.

Girós se siente próximo a Esquerra Republicana, donde su padre milita. Allí donde le ha tocado en suerte caer, casi todos los hombres son comunistas; al menos, los mandos. Pero la convivencia es fácil, sobre todo por el carácter abierto de los andaluces, buenos compañeros.³⁹

Al incorporarse pasó un par de semanas en Sitges, en el autódromo, al lado del hotel Terramar, que se había convertido en hospital de convalecientes. Allí comenzó su entrenamiento, en un campo de golf abandonado. No paraba de reírse durante la instrucción, porque la dirigía un sargento muy bajito al que llamaban «rompetechos», que no les enseñaba realmente nada útil. A marcar el paso y poco más. Un día sí, un día les puso a aprender a tirar bombas de mano. Y lo hizo utilizando piedras. Cada recluta cogía una piedra y les hacía tirarla. Un negro americano que estaba convaleciente después de haber sido herido en Teruel se paró a verles y también comenzó a reírse, como Girós.

—Así no, así no. Miradme a mí —les dijo con su profundo acento norteamericano.

El negro cogió también una piedra, comenzó a gritar como un loco, avanzó unos pasos y la arrojó hacia delante. Detrás de la piedra fue él, que se tiró al suelo ante el asombro de los reclutas entusiasmados por la exhibición, y la humillación de «rompetechos» que no debía haber tirado una bomba de verdad en toda su vida.

Luego les llevaron a Salou, al mando de un capitán de nombre Wolf, pero no pasaban tampoco de marcar el paso, uno, dos, tres, cuatro, uno, dos, tres, cuatro. Más tarde, a la Torre de l'Espanyol, ya a orillas del Ebro. Y luego, a Falset. Allí la cosa comenzó a ponerse seria. Y Girós recibió un fusil checo lleno de grasa que tuvo que aprender a limpiar. Fue en ese pueblo donde conoció a los veteranos, a los malagueños, con los que está ahora aprendiendo a vadear ríos y marchar por la noche, divertidísimos, dándole todo el día, cuando se puede, al tintorro.

El capitán de su compañía también es malagueño. Nada más conocerle, le metió a Girós un piojo en la espalda, para gastarle una broma. Sus hombres le respetan a pesar de su carácter abierto

³⁸ Gregorio Martínez, conversación con el autor, 1995.

³⁹ Miquel Girós, conversación con el autor, junio de 2002.

y sus bromas. A Girós le cae bien. Y sabe, como todos, que un día u otro pasarán el Ebro. Y piensa que vale la pena luchar por la República, y que van a ganar. Nadie lo duda.

Van a barrer a los fascistas.

Miquel Girós está, como todos sus compañeros, lleno de moral.

La consigna impartida por el mando republicano es muy explícita: «Ríos de sudor para evitar gotas de sangre». Nunca como entonces se ha trabajado en el ejército popular para formar a los hombres en el combate. A la maniobra del paso del río se dedican cientos de horas; las divisiones acampadas en el interior hacen la preparación en barrancos; las de la costa, en el mar. Todo se hace a cubierto, bajo el nombre de Ejercicios Tácticos, con mayúsculas. En estos trabajos se instruye de una manera muy particular a la 42 división, la preferida de Juan Modesto.⁴⁰

Millares de hombres aprenden a remar, entrenados por las compañías de Infantería de Marina que se acuartelan y defienden el Delta, entre los arrozales. Aprovechando los canales de riego para tender pasarelas, los ingenieros se entrenan en el uso de las móviles fabricadas a toda prisa por la industria catalana o compradas de forma subrepticia en Francia. Se construyen pasarelas de corcho, pasarelas con barricas de vino incautadas en las bodegas del Priorat o del Penedés. Las escuelas de cabos y de sargentos funcionan a pleno rendimiento desde finales de abril.

Los hombres de la 42 son, en gran parte, campesinos, como le gusta presumir a Modesto. De entre ellos, su jefe ha seleccionado a un escogido grupo de exploradores. Son hombres que pasan el río de noche, acercándose a quinientos, a cien metros a veces de las líneas enemigas, en una «labor oscura, modesta, llena de abnegación». Trabajan en silencio cerca de las posiciones enemigas para saber cuáles son los sectores más fortificados, cuánta gente hay y su régimen de vida; qué armamento tienen, cuál es automático en posición fija. Identifican el servicio nocturno de seguridad del enemigo, qué recorrido de patrulla hay entre posición y posición, la situación de la artillería, sus reservas y los puestos de mando. Los exploradores, que a veces van en solitario, tienen que cruzar el río dos veces cada noche. Ciento cincuenta, doscientos metros por cruce. A veces el enemigo pasa a pocos metros de su «nido» y hay que contener hasta la respiración. Cuando va uno solo, se autocondena al silencio. Cuando van dos a la vez, se olvidan de que tienen lengua. Los gestos, las miradas, suplen las formas normales de comunicación entre los hombres.

Entre estos hombres que despiertan el cariño de un hombre tan frío como Modesto, se encuentra Rubén, el hijo de «la Pasionaria». Es mecánico, oficio que ha aprendido en la Unión Soviética, y se ha presentado a Modesto para que le envíe a cualquier destino, sin que le importe el peligro. No quiere que la personalidad de su madre le ayude a encontrar un lugar de «emboscado».⁴¹

Tagüeña piensa que el Ejército del Ebro puede estar orgulloso de su servicio de información. Su Estado Mayor conoce cada unidad del enemigo, la forma en que se despliega, dónde está la artillería, y ha previsto no sólo cada lugar de paso, donde hay que tender cada puente, cada pasarela, dónde hay que hacer el paso con barcas, sino también dónde se situará la artillería propia, las posibles líneas defensivas, los caminos a utilizar, las pistas. Todo ha sido objeto de una preparación minuciosa.⁴²

Los jefes republicanos, con Rojo a la cabeza, tienen, sobre todo, una idea muy clara de cómo ha de ser la operación. Su Ejército no cuenta ni con una masa artillera ni de aviación capaces de pulverizar al enemigo a base de fuego intensivo; menos aún en un frente tan amplio. La primera baza tiene que ser, por tanto, la sorpresa. Conseguida ésta, pasado el río mediante medios

⁴⁰ Juan Modesto, *Soy del Quinto Regimiento (Notas de la guerra española)*, Éditions de la Librairie du Globe, París, 1969. p. 175.

⁴¹ Juan Modesto, *Soy del Quinto Regimiento (Notas de la guerra española)*, Éditions de la Librairie du Globe, París, 1969. p. 170.

⁴² Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 134.

discontinuos, como barcas, o precarios, como pasarelas para infantería, es preciso realizar un esfuerzo intenso para que la infantería progrese y gane mucho territorio en poco tiempo, logrando una gran cabeza de puente. El enemigo sí posee un gran potencial aéreo y de artillería, aunque tendrá que dispersarlo más cuanto mayor sea el territorio conquistado en el primer asalto. Si la cabeza de puente es amplia, los puentes que permitan pasar las reservas y el material pesado, como la artillería y los vehículos blindados, además de los convoyes con las provisiones y la munición, se podrán construir con una cierta tranquilidad y hacer llegar los recursos necesarios para alimentar el combate y proseguir la ofensiva en el caso óptimo, o sostener la defensa en caso contrario. Los republicanos trabajan con una tranquilidad: no hay ninguna posibilidad por el momento de que el enemigo esté preparando una ofensiva en el sector.

Rojo, Modesto, Tagüeña, Líster y los demás consideran que, por primera vez, hay una herramienta capaz de enfrentarse con algo más que valor a las tropas fascistas. Un ejército pletórico de moral, disciplinado, con armas ligeras de infantería de procedencia checa, y una abundante provisión de municiones.

La moral de las tropas es asunto de los comisarios. Durante las semanas anteriores se ha hecho un intenso trabajo político con los soldados. Y se han dado órdenes estrictas de que los comisarios den ejemplo de valor en el cruce.

La orden de operaciones está ya elaborada. Las directivas más ambiciosas de Rojo son: el XV cuerpo de ejército, a las órdenes de Tagüeña, atacará a la derecha para ocupar la cabeza de puente Ribaroja-Flix-Ascó-Fatarella. A su izquierda, el V cuerpo, al mando de Líster, ocupará la línea del río hasta desembocar en Gandesa, con las sierras de Pándols, Cavalls y Lavall, enlazando con el XV. Alcanzada la antigua línea fortificada en el límite de Cataluña, perdida en los combates de marzo, se intentará llegar a Batea, Calaceite y Arnes. Luego, rodear el Maestrazgo al oeste en dirección Valderrobles-Monroyo, y al este hacia Ulldecona-Vinarós, para unirse en Catí con el Ejército de Levante.

El general Yagüe tiene el mando del cuerpo de ejército Marroquí, compuesto por algo más de cuarenta mil hombres. Desde el día 3 de julio, cuando se da desde el cuartel general del generalísimo la orden general correspondiente, sus fuerzas están compuestas por las divisiones 13, 40, 50 y 105. Se trata de tropas de élite, salvo la 50, que está aún sin foguear. Su despliegue cubre desde el Segre hasta el mar, siguiendo todo el itinerario del Ebro.

La 13 división, mandada por el general Barrón, cuenta entre sus unidades con dos banderas de la Legión, tres tabores de Regulares, uno de Tiradores de Ifni, una bandera de Falange, además de otros cuatro batallones, cuatro baterías de artillería convencional y de montaña, y los correspondientes servicios de Ingenieros, Trasmisiones y Zapadores. Una de sus brigadas está formada como reserva de la división 40, en la zona del Segre. El resto, se divide en apoyos a las 50 y 105. Se trata de tropas muy fogueadas y aguerridas.

La 105, mandada por el coronel Natalio López Bravo, tiene nueve batallones de infantería, una buena agrupación artillera y apoyo de ingenieros. Su composición indica a las claras su carácter de unidad de primera línea: sus batallones son, casi todos ellos, africanos, con una preeminencia de las unidades de Tiradores de Ifni-Sáhara y Legión. Esta división cubre el sector sur del río, desde Xerta hasta el mar.

El centro del dispositivo lo ocupa la 50 división, mandada por el coronel Luis Campos Guereta, con doce batallones de infantería, además de un batallón de ametralladoras. Su cuartel general está situado en Gandesa. Es de nueva creación, apenas tres meses antes no existía. Su labor teórica es la de constituir la reserva del Ejército del Norte. Todos sus hombres son de tropas de reemplazo, no tiene en sus filas ni mercenarios africanos o legionarios ni voluntarios de Milicias falangistas o carlistas.

El contraste entre ambas unidades es radical. Son el blanco y el negro de la composición del ejército sublevado. Tropas mercenarias de África por un lado, y soldados de reemplazo por otro.

Desde Caspe, Yagüe controla un sector que el mando militar de Franco considera un «frente dormido». Sin embargo, los informes sobre el terreno han despertado la alarma entre sus inmediatos subordinados. Un evadido de la división 46, de «El Campesino» ha dado informes muy precisos sobre la preparación de un «golpe de mano violentísimo» que se realizará de noche. En este golpe participarán, probablemente, las divisiones 11 y 46 y se produciría por la isla de Gràcia (Amposta) y una isla del Delta. La referencia al delta es la de la isla de Buda, donde la aviación franquista de reconocimiento ha identificado el tendido de un puente y pasarelas móviles por ingenieros del enemigo.

Yagüe se toma en serio las informaciones que recibe. Y se dirige a su inmediato superior, el jefe del Ejército del Norte, general Fidel Dávila: «Todas las informaciones concuerdan en señalar que el enemigo dedica toda su actividad a ejercitar sus tropas en operaciones propias de forzamiento de corrientes de agua. Hoy es en el cauce del río Ciurana; el otro día fue en las orillas del Mediterráneo. Selecciona su personal, concreta y prepara material de puentes, sitúa artillería antiaérea... Todo ello, así como las conversaciones que circulan entre los rojos evadidos, demuestra de un modo indudable que el enemigo persiste cada vez más en sus intenciones de forzar el Ebro».⁴³

Uno de sus subordinados, el coronel Manuel Coco Rodríguez, lleva sólo dos semanas al cargo de la defensa del sector que cubre desde Tortosa hasta el mar. Ese corto tiempo ha bastado para que un hombre perspicaz y meticuloso como él se haya tomado en serio la amenaza de invasión. El coronel Coco se harta de enviar informes a sus superiores avisando de que el enemigo no para de prepararse. Coco lleva un diario: «Hay el criterio general de que vadear un río es difícil y su defensa cómoda, por eso no se ha dado demasiada importancia a mis informaciones de que la ofensiva roja está a punto de producirse».⁴⁴

El frente que las unidades franquistas están obligadas a cubrir es de una gran longitud. Por ello, Yagüe no prevé una defensa estática y atrincherada, sino dinámica y en profundidad. En orden a la dificultad, estiman los estrategas del cuerpo de ejército Marroquí, la operación militar más complicada tras la de desembarco es la del paso de un río, lo que requiere un conjunto de cualidades: pericia, técnica, audacia, disciplina, decisión y un perfecto funcionamiento de los servicios. «Ninguna o muy pocas de estas condiciones reúne el enemigo».⁴⁵

Pese a una conclusión tan minusvaloradora sobre el enemigo, las «Instrucciones sobre fortificación y defensa de la línea del Ebro» presumen que la acción es posible. No hay puentes sobre el Ebro, volados todos ellos por los republicanos en su repliegue anterior. Por ello, el cruce sólo es posible de dos maneras: mediante un apoyo artillero aplastante o a través de la sorpresa, y puede realizarse por varios puntos a la vez. De nuevo, los servicios de Yagüe pecan de optimistas. Saben los franquistas que no existe en el lado enemigo ninguna posibilidad de concentrar una masa artillera que pulverice sus líneas. Y sobre la sorpresa, se dice que es imposible si la vigilancia es buena.

Por ello, se ordena a las unidades que establezcan una línea de vigilancia pegada a la orilla, a base de pequeños puestos de entre seis y treinta hombres que «se blindarán con rollizos y tierra contra el ametrallamiento de las cadenas, los morteros y los cascos de artillería, enmascarándose y cubriéndose con ramajes y redes y rodeándose de alambradas, a ser posible ocultas por la maleza».

A esta primera línea, le tienen que suceder las reservas de tropas, situadas en sitios cubiertos de las vistas del enemigo, construyéndose refugios dispersos y cambiándose de día sus emplazamientos. Además, se pone en marcha la construcción de una «magnífica línea de observatorios, y se planifica la preparación de emboscadas en los lugares de paso probables. El plan

⁴³ Juan José Calleja, *Yagüe un corazón al rojo*, Juventud, Barcelona, 1963.

⁴⁴ Manuel Coco Rodríguez, *Diario*, citado por Fernando Estrada, *Los que estuvimos en la batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972. p. 29.

⁴⁵ Documentación del CE. Marroquí. Legajo 6, Carpeta 62.

de resistencia a la posible invasión se completa con el comienzo de la construcción de una red de blocaos de cemento para pelotones o escuadras para dar más solidez a la primera línea de vigilancia, y una línea de detención para cortar la posible penetración mediante elementos de resistencia susceptibles de agruparse en puntos de apoyo y de impedir los envolvimientos».

La estrategia de Yagüe, que es pareja a la del Generalísimo, está marcada en primer lugar por una circunstancia negativa, la escasez de medios para fortificar cientos de kilómetros, para lo que necesitaría cinco veces más tropas. Pero también por una experiencia muy positiva para los franquistas: cuando se produjo la batalla de Brunete, en la que Franco estuvo a punto de perder la guerra un año antes, los rojos perdieron tiempo y energías en la destrucción de núcleos de resistencia secundarios que se mantuvieron a fuerza de valor y disciplina. Lo mismo sucedió en Belchite. Una estrategia que había dado resultados en África, frente a Abd el-Krim, y que, resucitada en la Península, había salvado en más de una ocasión a los estrategas franquistas.

Un análisis de ambas experiencias, muestra que el espíritu de las tropas es crucial. En África, las fuerzas españolas que sucumbieron ante los rifeños eran de reemplazo, mal pagadas y enemigas de la guerra. En Belchite o Brunete, se trataba fundamentalmente de voluntarios llenos de ímpetu y razones para la lucha.

Yagüe está aplicando la teoría sobre la defensa que Franco va a hacer pública en pocos días en forma de un manualito de bolsillo que se distribuirá a las unidades a partir del 3 de agosto, fecha de publicación de sus «Instrucciones para la organización defensiva del terreno», base de su futuro libro *ABC de la batalla defensiva*,⁴⁶ que será su mayor aportación teórica a la doctrina militar. En las instrucciones, Franco aplica su experiencia africana del «blocao» para elaborar un concepto, el del «subelemento de resistencia». Su idea de guerra defensiva parte de una definición: la fortificación moderna consiste en «inscribir en el terreno el dispositivo de combate». La unidad mínima de resistencia la fija Franco en el pelotón, que se adapta al terreno mediante un sistema de trinchera sin refugio, diseñado en su geometría de modo que los proyectiles de mortero tienen efectos limitados, las explosiones de granadas rompedoras no pueden afectar a más de un punto y ni los carros de combate ni los ametrallamientos de aviación pueden enfilar las trincheras. La multiplicación de estas unidades básicas se tiene que realizar «en profundidad» para constituir las líneas de resistencia.

La doctrina de Franco está basada no sólo en la experiencia africana («nuestras campañas africanas nos demostraron la incapacidad de los moros para tomar nuestros blocaos»), sino en la de los dos años de guerra española («los milicianos son incapaces de conquistar uno solo de estos puestos cuando están bien situados y defendidos»).

Franco da sus órdenes por escrito sólo hasta el escalón de jefe de batallón. Los comandantes de estas unidades tienen que transmitirlos verbalmente.⁴⁷ Se trata de evitar la amarga experiencia de Madrid en 1936, cuando la captura de un carro de combate en el que había mapas e instrucciones, permitió a Vicente Rojo mejorar su defensa de la ciudad.

En cualquier caso, la aplicación de esa experiencia y la acumulación de informaciones sobre la intención del enemigo de cruzar se compadecen mal con el despliegue franquista, ordenado por Yagüe: ¿qué hace la división 50 ocupando el centro del dispositivo? Es la más bisoña de las grandes unidades del Ejército del Norte. Todas sus tropas son de reemplazo. Franco afirma que los puestos de resistencia deben estar bien defendidos. Lo expresa en un aforismo: «Fortificación enterrada y moral combatiente son el medio mejor en que se apoya la batalla defensiva». No es el caso, con esas tropas.

⁴⁶ Francisco Franco, *ABC de la batalla defensiva*, Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1944.

⁴⁷ Juan Barrios Gutiérrez, «Evolución de la doctrina táctica de Franco», en *Revista Historia Militar*, número Especial, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1976, p. 99.

Yagüe, pese a todo, demuestra una gran confianza en su despliegue. Muchos de los hombres son veteranos muy fogueados. Las fuerzas más seguras las ha situado en los extremos de su sector. La división 105, al sur, cuenta con los batallones de Ifni-Sáhara, por ejemplo.

Unos hombres que se han reclutado con facilidad en una tierra que no da apenas de comer a sus habitantes. Una ironía más de la guerra y de sus protagonistas: Ifni, que es uno de los territorios que proveen de mercenarios a los franquistas, ha sido colonizado en 1934, durante el «bienio negro», por el general Capaz. Hubo que pagar veinticinco mil pesetas, gran parte en especie, en azúcar, a un personaje atrabiliario que se hace llamar «el sultán azul», para conseguir un territorio que para la República no tiene más valor que el de compensar obsoletos sueños coloniales.⁴⁸

Pero ahora, Ifni, con el Sáhara, se ha convertido en una fuente de reclutas aguerridos para los franquistas. Buenos guerreros de las tribus Aibat Marani, de Ifni, y Erguibat, del Sáhara.⁴⁹ Los soldados de Ifni en las tropas franquistas llegan a alcanzar el 14 por 100 de la población total del territorio, que casi se ha vaciado de hombres capaces de trabajar.⁵⁰ El general Capaz, el que les colonizó a cambio de veinticinco mil pesetas en azúcar, les llamó «almogávares»,⁵¹ como a los legendarios combatientes catalanes que dominaron el Mediterráneo y tomaron Constantinopla.

El apelativo almogávares significa mercenario en su origen árabe, y tiene reminiscencias contradictorias, incluso provocativas, en este tiempo y en este lugar. Un Tercio de requetés lo ha usado, hasta que se ha producido su exterminio en el frente de Aragón, en Belchite. Y para los nacionalistas catalanes, que están al otro lado de la trinchera, significa una de las referencias más gloriosas de su historia.

⁴⁸ Niceto Alcalá Zamora, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 516.

⁴⁹ La tribu Erguibat del Sáhara será la base del Frente Polisario años después. Conversaciones del autor con miembros de Erguibat en el Sáhara, 1974.

⁵⁰ Madariaga, *Los moros que trajo Franco*, p. 188.

⁵¹ *Ibid.*, p. 190.

24 de julio

LAS CHICHARRAS CANTAN también de noche cuando el calor aprieta lo suficiente. El cabo de transmisiones Gregorio Martínez,⁵² adscrito a la brigada CI, de la 46 división de «El Campesino», es un veterano que ha vivido muchas ofensivas. A sus espaldas lleva la experiencia de Garabitas, Guadalajara, Teruel y Brunete. Allí, en Brunete, también hacía mucho calor, pero no recuerda que cantara ningún animal. En Brunete se dio cuenta de que los pájaros desaparecen con la guerra, de que huyen espantados del sonido de las granadas al reventar o de la fusilería que tabletea con generosidad en cualquier combate.

Pero las chicharras están hechas de otra madera. Nada las espanta. Callan unos segundos cuando se produce una explosión y reinician su torturadora cháchara sin que nada las aparte de su territorio. Gregorio Martínez piensa, después de muchos días pasados a la espera cerca de las orillas del Ebro, que casi prefiere el sonido de la explosión de una granada del 105 que el inagotable aserrar de las patas de ese asqueroso bicho. Ha pasado algunas veces horas enteras buscando a la más cercana para eliminarla, pero son animales con una gran capacidad de enmascaramiento. En una ocasión mató una, pocos días antes de que su compañía fuera trasladada a las cercanías de Miravet para comenzar la ofensiva que todos ya adivinaban pero que nadie se atrevía a enunciar. El secreto era fundamental.

Ahora, poco antes de las doce de la noche del 24 de julio, está agazapado tras unos cañaverales junto al resto de su compañía, agarrado con fuerza a una bolsa que contiene material de comunicaciones, se aferra a ese recuerdo para no dejar que el miedo pueda con sus piernas, se las inmovilice, y evoca el momento en que vio, subido a un olivo, el cuerpo grueso de la chicharra cuando volvió a cantar una vez más, después de haber callado cada vez que él ganaba un centímetro y se guiaba por el ruido de la bestia para acercarse a ella. Confiada en su capacidad de ocultación, la chicharra volvió a cantar, y Gregorio la vio, por fin, y se arrojó sobre ella como un ave de presa, la pudo agarrar con la mano derecha. Ambos cayeron sobre el afortunadamente acolchado suelo de arena que rodeaba el enorme olivo, y Gregorio fue capaz de rodar sin soltar su botín, que sentía palpitante pero ya silencioso en el interior del puño. Gozó unos segundos de su victoria antes de machacarla con saña contra el suelo y dar un grito de alegría que soliviantó a todo su pelotón.

—¡La he matado! —gritó.

Su júbilo no obtuvo la respuesta que a él le hubiera parecido lógica entre sus compañeros. Nadie le felicitó. Lo más que recibió fue un nada cariñoso «gilipollas» del sargento de su sección. Pero nadie pudo mitigar su satisfacción interna. Y pudo entonces echarse a dormir a pierna suelta bajo la perforada sombra del olivo, sudando como un pollo a las cuatro de la tarde de aquel mes de julio cerca del Ebro.

Ahora, cuando se acerca la medianoche, Martínez recuerda su aventura y saborea, una vez más en su larga historia de veterano de tantas ofensivas, el miedo. Casi todos los que le rodean, sus compañeros, conocen ya su teoría sobre el miedo. Muchos le han dado la razón: el miedo es sávido, sabe a metal. Lo descubrió también en Brunete. Y la boca le sabe a metal en esos minutos interminables que preceden al salto que van a dar.

Casi anhela, pese a todo, que el momento se produzca. Porque también tiene la experiencia de que al sonar la voz de mando, una vez levantado de su refugio, cuando comience a correr,

⁵² Testimonio de Gregorio Martínez, conversación con el autor, 1994.

cuando suenen los estampidos y los gritos enloquecedores de quienes corren, de quienes resultan heridos, el miedo adquirirá otra consistencia y dejará de pensar en él, para convertirse en un autómatas capaz de avanzar, de disparar, de moverse, para ser eso que llaman un soldado, dispuesto a obedecer órdenes sin contradecirlas, a saltar, a agacharse, a tender un cable.

En cualquier caso, pese al miedo, pese al calor atosigante que sigue haciendo a esas horas, se siente un hombre afortunado. Está en transmisiones y marchará detrás de los de choque, de esos grupos de hombres de los que ha formado parte casi toda la guerra, de los que abren el camino a los demás y son segados por la metralla en un porcentaje aterrador. Ellos irán ligeros de equipaje, con el fusil, las cinco granadas de mano las cartucheras repletas de cincuenta proyectiles, además de la manta.

Los hombres a su alrededor se han dejado atrás hasta la documentación política y las fotos de la novia. Incluso el plato de aluminio. Él no. Gregorio no quiere compartirlo, porque es escrupuloso hasta en el combate, y porque le da una cierta sensación de protección. ¿Y si una esquirla de metralla se detiene en el plato? Además, ya que va cargado como un mulo, con los rollos de cable, los teléfonos y todo el resto del material, unos gramos más no se notarán.

Gregorio cae en la cuenta de que van a pasar el río un lunes, y se dice a sí mismo la tontería de que vaya manera de empezar la semana.

Aldo Jourdan,⁵³ un cocinero francés que ronda los veinticinco años, está encuadrado en la primera compañía del batallón André Marty, perteneciente a la XIV brigada internacional, también conocida como «La Marsellesa». Está apostado a la orilla izquierda del río a la espera de la orden de embarcar y pasarlo. Nervioso, como todos sus camaradas.

A sus pies le parece sentir, como todas las noches desde que se ha incorporado su brigada a las posiciones frente a Amposta, que se mueven sin cesar las ranas y las culebras, que emiten un olor especial que le resulta, a él que se considera un hombre delicado, insoportable.

A Jourdan, como a ninguno de sus camaradas, nadie le ha informado de que el asalto que va a protagonizar contra las tropas que tiene enfrente, casi todas ellas pertenecientes a los temidos tiradores de Ifni-Sahara, es lo que los militares llaman un ataque de diversión. Su misión consiste en mantener ocupadas a esas tropas y evitar que salgan en auxilio de las que más al norte protegen la orilla franquista del río, por donde cruzará el grueso del Ejército del Ebro.

La brigada a la que pertenece Jourdan está compuesta por franceses, belgas y españoles, aunque en origen sus miembros fueran sólo internacionales voluntarios. Las bajas sufridas en los combates de los meses pasados no han podido ser cubiertas por nuevos voluntarios, y el gobierno español ha decidido convertir las unidades en mixtas de extranjeros y españoles. El capitán de su compañía es también francés, de Nantes, pero trabajaba en la región de París como obrero metalúrgico. Se llama Druart. El comisario es un joven madrileño, lechero de oficio, al que conocen como «el perilla» porque se deja crecer sólo el pelo de la barbilla.

Jourdan es uno de los últimos voluntarios en haberse incorporado a las brigadas. Cuando cruzó los Pirineos, de forma clandestina, a pie, por senderos infernales, dos de sus compañeros resultaron heridos de gravedad a causa de las caídas. Su incorporación ha sido tardía. Es un militante de izquierda que se sentía obligado a quedarse en Francia por su responsabilidad en las luchas obreras, pero también ha debido vencer la resistencia de su mujer, a la que ha dejado atrás sola con sus dos hijos, llena de ira por su marcha. Jourdan tiene la promesa del Comité de apoyo a las familias de voluntarios de que su mujer y sus hijos serán ayudados.

Se ha incorporado al frente del Ebro tras pasar por Villanueva de la Jara, donde fue encuadrado. Su bautismo de fuego lo recibió frente a Móra d'Ebre, cuando él y su grupo de inexpertos soldados se paseaban a pie por la ribera del Ebro y fueron tiroteados desde la otra orilla. Todos se tiraron al suelo y Jourdan pudo ver cómo a pocos metros de él, un hombre grueso con

⁵³ Testimonio de Aldo Jourdan: www.bteysses.free.fr/espagne/Aldo_Jourdan.html.

uniforme de oficial estaba de rodillas y con la cara pegada a la tierra, ofreciendo un apetitoso blanco para las balas con su trasero majestuoso. A pesar de lo nutrido del tiroteo, Jourdan se acercó hasta él para advertirle de su frágil situación. Acordándose de las lecciones recibidas durante su servicio militar, le sacó de allí, aprovechando las desenfiladas, junto con el resto del grupo. El hombre gordo resultó ser un oficial belga de Intendencia que dirigía un taller de confección de uniformes militares, y sólo había sido aceptado para el servicio por la falta de hombres después del desastre de la retirada de Teruel. Jourdan les condujo a todos a un lugar abrigado de los disparos, y todos aprendieron una cosa fundamental: a partir de ese momento marcharían siempre al abrigo de las vistas del enemigo.

Cuando llegaron cerca del frente, él y su grupo fueron adoptados por la primera compañía. Pasada la primera noche, pudo conocer a sus nuevos camaradas. Estaban sucios, llenos de parásitos, repletos de miserias después de semanas de dura lucha sin lavarse y sin poder cambiarse de ropa, barbudos y rotos. Y Jourdan piensa que el auténtico heroísmo de la guerra es soportar los picores de piojos y pulgas en los costados.

Las primeras semanas en su destino han pasado tranquilas. Apenas algún tiroteo, algún escarceo de la artillería y ocasionales apariciones de la aviación. El miedo nocturno al tomar posición frente a Amposta, en un islote en el río para las tareas de escucha, el pánico al recibir a menos de un metro el impacto de un mortero que su amigo Sergeant y él pueden contar porque la tierra blanda hace que la metralla se expanda hacia arriba... un frente calmado hasta esta noche del 24 de julio en la que Jourdan, que ha conseguido convencer al capitán de su compañía de que él no ha venido a España para hacer de cocinero, está agazapado tras los cañaverales a la espera de una señal que le hará conocer lo que es el fuego en un combate real.

Frente a Ascó, a una treintena de kilómetros al norte, también espera el joven poeta norteamericano Edwin Rolfe,⁵⁴ del batallón Abraham Lincoln, perteneciente a la XV brigada internacional, encuadrada a su vez en la 35 división, una de las unidades del XV cuerpo de ejército, mandado por Manuel Tagüeña.

Rolfe nació en Filadelfia, en una familia humilde de origen ruso y religión judía. Su auténtico apellido es Fishman, pero escogió Rolfe como *nomme de plume*. En España se ha hecho amigo de otro escritor, del novelista Alvah Bessie, con el que comparte un inflamado ardor antifascista, además de peligros y ratos de ocio. Vino a España entre los primeros voluntarios y vivió los combates del Jarama. Su unidad no cruzará entre las primeras. Está previsto el paso para el amanecer del día 25. Rolfe es también amigo del capitán Milton Wolf, el jefe de los americanos desde que desapareciera en combate, durante la retirada de marzo, el capitán Robert Merriman. Considera, como casi todos sus camaradas, a Wolf mejor jefe que a Merriman, al que muchos llamaban «Murderman», por su forma de mandar en el combate. Muchos de los americanos de la Lincoln dicen que su ímpetu provocaba bajas inútiles. Algunos dudaban, incluso, de su competencia como comandante del batallón.

Edwin Rolfe ha visto ya muchas veces la muerte. Para él, la guerra es «la brusca muerte de tu camarada a tu lado, la colilla del cigarrillo aún humeante entre sus labios». Pese a todo, pese a haber visto ya tantos camaradas muertos en esa guerra, él es uno de esos hombres que siguen luchando en una tierra que antes era extraña y recuerda Madrid, donde su batallón recibió en las carnes de sus componentes la primera metralla de los franquistas:

Wandering, bitter, in this bitter age,
I dream of your broad avenue like brooks in summer

⁵⁴ Véase «Diario de Edwin Rolfe», en Robert Payne (ed.), *The civil war in Spain*, Fawcett Worl Library, Nueva York, 1964, pp. 269 y ss. También, Peter N. Carroll, *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*, de Stanford University Press, California, 1994.

With your loveliest children alive in them like trout...
Now ten years have passed with small explosions of hope,
Yet you remain, Madrid, the conscience of our lives.
So long as you endure, in chains, in sorrow,
I am not free, no one of us is free.⁵⁵

La elegía que escribirá ocho años más tarde, es un fiel reflejo de lo que siente, como sus compañeros, antes de cruzar el Ebro: la lucha de Rolfe es la lucha por la libertad.

También descansa a esas horas el sargento leridano José Llordés, encuadrado en un batallón procedente de Melilla, dentro de la 81 división del cuerpo de ejército del general García Valiño. Su batallón lleva varios días sin operar, después de una larga ofensiva en dirección a Valencia. Llordés⁵⁶ puede, a simple vista, observar Valencia, desde Peña Salada. Tiene en sus manos un mosquetón checo recién estrenado. Es un arma ligera, que aún huele a pintura, rescatado de una posición republicana que ha sido tomada por un tabor⁵⁷ de regulares unos días antes. Los moros realizaron una maniobra envolvente que tomó por sorpresa a los ocupantes de una colina. Una compañía entera de rojos cayó prisionera.

Llordés es un veterano. Estaba haciendo la mili en Ceuta cuando estalló la guerra, y ha estado en todas las ofensivas del Ejército de África, la de Madrid entre otras. Al cabo de más de dos años de guerra en que no ha podido ver a su familia, porque su pueblo está en zona republicana, ya se ha ganado la confianza de los mandos, poco proclives a simpatizar con los soldados de origen catalán, muchos de los cuales se han pasado al otro lado, sobre todo cuando el frente estaba cerca de su tierra. Pero Llordés ha dejado clara su lealtad a la causa nacional. Por eso ha podido ser ascendido al grado de sargento.

En esos días, Llordés ha participado en la rotura del frente por Mora de Rubielos y Rubielos de Mora. Pero los republicanos se han rehecho y han obligado a las tropas de García Valiño a reorganizarse frente a unas posiciones defensivas que los republicanos llaman el eje XYZ.

Llordés, como todos sus compañeros, aún ignora que el Ejército republicano se está poniendo en marcha en la zona del Ebro para recuperar el terreno perdido en marzo, cuando Llordés participó en una potente ofensiva que permitió a los suyos llegar hasta el mar.

José Llordés está orgulloso de su Mauser checo que nadie ha usado aún. Él lo tomó como botín de guerra, junto a los demás sargentos de su batallón. Privilegios del grado.

Hoy la cabeza de Artemio Precioso no está en la amenazante presencia del enemigo, sino en Luisa. El enemigo les ha dado una pausa, y la imagen de Luisa ha vuelto.

Artemio Precioso es, a los veintiún años, mayor de Milicias y manda la CCVI brigada mixta. Le puso al frente de ella el propio Manuel Tagüeña, con quien estaba en el Estado Mayor de la 3 división. Precioso, hijo de un conocido escritor de novelas galantes y acrisolado republicano, ha recibido de su padre no sólo una educación avanzada, sino también lo que considera un regalo envenenado, su nombre de pila, que todo el mundo le obliga a repetir cuando le conocen.

La brigada CCVI está formada por comunistas de los que fueron a defender la sierra de Madrid de las tropas enviadas por el general Mola el 19 de julio. Estuvo allí a las órdenes de un

⁵⁵ «Errante, amargado, en esta amarga edad / Sueño con tu ancha avenida como un arroyo en verano / con tus más amados niños moviéndose por él como truchas.../ Ahora, diez años han pasado con pequeñas explosiones de esperanza / tú aún sigues siendo, Madrid, la conciencia de nuestras vidas./ Mientras permanezcas encadenada y dolorida / Yo no seré libre, ninguno de nosotros lo será. (Traducción del autor.)

⁵⁶ José Llordés Badía, *Al dejar el fusil*, Ariel, Barcelona, 1968.

⁵⁷ El tabor es una formación equivalente al batallón de las unidades normales del ejército, y a las banderas de la Legión, Falange y Requeté.

militar republicano que es un mito: el coronel Mangada. En octubre, su unidad fue trasladada al frente de Talavera, para intentar detener a las tropas de Yagüe. Allí tuvo lugar su primer contacto con la guerra «en serio». Los batallones de la Sierra no sabían maniobrar contra un enemigo perfectamente entrenado, acostumbrado a combatir en campo abierto. Allí vio por primera vez a los moros, «altos y fuertes» que se mueven con soltura sorprendente en el combate. Allí aprendió a sentir la humillación de retirarse una y otra vez al grito de «nos copan» que hizo tanto daño a las milicias en los primeros meses de guerra.

En Talavera, una bala le perforó la mano derecha, seccionándole dos tendones. Le hicieron un vendaje de urgencia y le evacuaron a una iglesia. Con él se quedó una joven miliciana que combatía en primera línea. Luisa.

Artemio pasó la noche con su mano apretada bajo el brazo contrario, abrazado a Luisa que lloraba de congoja. Poco a poco, el contacto se hizo más íntimo. Se besaron y se abrazaron mil veces entre lágrimas y respiraciones urgentes. No se lo llegaron a decir abiertamente, pero se enamoraron.

Artemio piensa en Luisa en esa pausa del combate. Hoy no tienen que retroceder ante el empuje franquista, ni soportar los bombardeos masivos de los últimos días, mal armados con los mismos mosquetones que les dieron en Madrid en julio de 1936. Su brigada no ha recibido los ligeros mauser checos que han llegado a otras unidades.

Pero la euforia reina entre sus hombres. Se ha detenido la ofensiva y han vuelto a ganar la partida al enemigo, tan agotado como ellos. Los hombres de la 206 tienen la moral de hierro. Son casi todos comunistas, convencidos de la consigna de Negrín: «resistir es vencer». Comunistas madrileños de los batallones de la Sierra. Comunistas de Elda, de donde hay una compañía de zapateros. Comunistas andaluces, escapados de la cruel matanza de Málaga. Hombres fuertes, resistentes, confiados en la victoria.

Una pausa en el combate que durará muchos días, gracias a su capacidad de resistencia.

La pausa, en todo caso, es muy bien recibida. Artemio puede deleitarse evocando los besos y las lágrimas de Luisa en el frente de Talavera.⁵⁸

Manuel Tagüeña Lacorte es un madrileño licenciado en Ciencias Físicas que, a los veinticinco años, tiene el grado de teniente coronel y a su cargo ni más ni menos que un cuerpo de ejército, denominado con el número XV. Manda una masa de combatientes que ronda los treinta mil hombres. Está comprensiblemente ansioso, a la espera de que las horas se consuman, mientras contempla cómo el sol se pone tras la sierra de la Fatarella. Ya no se puede mejorar el dispositivo preparado para la invasión de la zona enemiga. Todas las fuerzas se encuentran preparadas para el paso del río, bien enmascaradas, aunque sin apenas protección, lo que ha hecho crecer la ansiedad por si el enemigo hubiera podido descubrir la enorme concentración de efectivos humanos y material que se ha producido durante las últimas 24 horas en una estrecha franja de terreno. Pero la casualidad ha querido que ese día no haya hecho acto de presencia el avión de reconocimiento que pasa cada jornada varias veces por encima del territorio. No hay el menor indicio de alarma en la orilla contraria.

Su puesto de mando está al lado del río, en un lugar llamado vértice de Cantarranas. Desde ese lugar privilegiado se puede ver la sierra de la Fatarella a la derecha y la de l'Áliga a la izquierda. Entre los dos macizos, incitando al avance y a la penetración, la garganta sinuosa por donde va la carretera de Ascó al cruce de la venta de Camposines, donde enlaza con la carretera principal que va de Móra d'Ebre a Corbera y Gandesa.

Poco antes del atardecer, se ha pasado por allí el teniente coronel Juan Modesto, acompañado por su consejero ruso, Lazarev. A Tagüeña le acompaña el suyo, Soroka. Hay discusiones, pero se va a cruzar el río a las doce y quince minutos, como está previsto.⁵⁹

⁵⁸ Artemio Precioso, conversación con el autor, diciembre de 2002.

A pocos kilómetros al sur, en la Mola de Sant Pau, un promontorio de 617 metros de altura, alejado unos nueve kilómetros de la orilla del río, pero con una vista perfecta sobre el mismo y el territorio que ocupa el enemigo, está el puesto de mando de Modesto. Con él está el general Vicente Rojo, que asiste en directo al comienzo de la operación. A los dos mandos superiores también les consume la ansiedad.⁶⁰ Hierve el interior del puesto, donde hay colocados docenas de teléfonos, y numerosos oficiales de Estado Mayor se mueven dando órdenes o recibiendo informaciones.

A la hora establecida para el comienzo del asalto, no se oye nada, ni hay informaciones de las unidades que tienen que haber comenzado a pasar. Hay demasiada distancia para que los sonidos sean los que delaten que todo ha comenzado. Por fin, suena la artillería en la noche cerrada y profunda, sin luna, escogida para que dé comienzo la batalla. El sonido del combate sirve para relajar los nervios.

Enfrente, aunque a muchos más kilómetros del río, en la ciudad de Caspe, el general Yagüe, el responsable de la defensa de la línea del Ebro, duerme. El día antes ha informado a su jefe directo, el general Dávila, de que la «impresión de un ataque inminente se acentúa cada día más». Esa noche, como todas las anteriores, ha tenido a sus subordinados hasta muy tarde, prolongando la sobremesa con un largo intercambio de opiniones sobre la posibilidad de una invasión.⁶¹ Al acabar la reunión, poco después de la medianoche, ha dicho, también como cada jornada:

—Bueno, vamos a dormir, señores, que esta noche los rojillos no parece que traten de pasar el Ebro.

Yagüe está deseando entrar en acción.

«El comandante Lamo, jefe del Estado Mayor de la 50 división, que es la fuerza nacional que cubre el sector atacado, comunica al general Yagüe que, según le informa el teniente coronel Peñarredonda, jefe de la primera media brigada de la división, el enemigo se ha infiltrado en el sector de Miravet y que una compañía del batallón de Arapiles oye fuego rojo a retaguardia. Peñarredonda ha acercado dos compañías del regimiento de Zamora para reforzar el sector, pero han sido atacadas y ha perdido todo enlace con ellas. Pide angustiosamente que se le envíe la unidad de reserva existente en Gandesa, el 5 tabor de Regulares de Melilla.»⁶²

El asistente de Yagüe despierta al general cuando se recibe el comunicado, pasadas las dos y media de la madrugada:

—Los rojos han pasado el Ebro.

—¡Gracias a Dios! —exclama el general—, ¡todo el mundo a sus puestos!

A las doce y quince minutos en punto, el comandante Alonso, de la CCXXVI brigada de la 42 división, ha subido a una barca y dado la orden de cruzar al norte de Fayón. Es el primer hombre en hacerlo, siguiendo la instrucción de que los jefes realicen el cruce por delante de sus subordinados. Él y los siete hombres del batallón divisionario de Ametralladoras que le acompañan preceden a los casi cien mil que lo harán en los días que sigan. Hay cuarenta mil hombres enfrente que van a recibir su primer empujón.

Ha comenzado la batalla del Ebro.

⁵⁹ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 143.

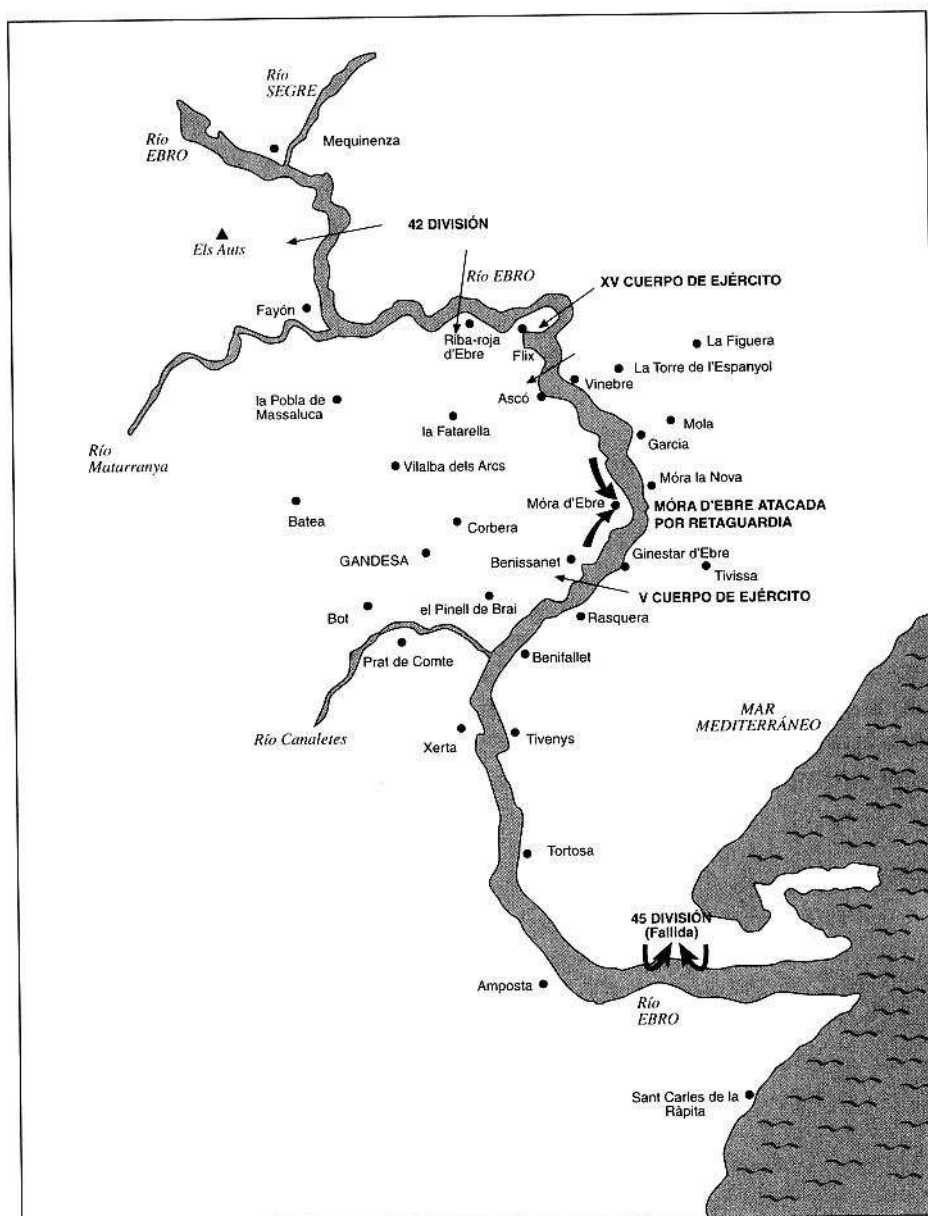
⁶⁰ Véase Vicente Rojo, *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Ariel, Barcelona, 1975; y Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*

⁶¹ Calleja, *Yagüe, un corazón al rojo*, p. 165.

⁶² Manuel Aznar, *Historia Militar de la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 732.

El cruce del río

PUNTOS DE PASO DEL RÍO
(MADRUGADA DEL 25 DE JULIO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 40.

25 de Julio

A LA XIV BRIGADA INTERNACIONAL, de la 45 división, que manda el teniente coronel alemán Hans Kahle, le ha caído en suerte llevar el peso principal de la «acción diversiva» que se va a iniciar en Amposta, con el objetivo de cruzar el río por Font de Quinto y avanzar posteriormente hacia Santa Bárbara para cortar el ferrocarril y la carretera de Vinarós. De conseguirse el objetivo al completo, la marcha de los refuerzos nacionales para atender la embestida principal se hará muy penosa, teniendo que superar los puertos de Beceite. Si no se obtiene el mejor de los resultados, al menos se habrán distraído muchas fuerzas enemigas y se habrá ganado tiempo para el esfuerzo principal, que se va a producir en el centro del arco del río¹.

La XIV brigada está al mando del comandante Marcel Sagnier. Su comisario es un hombre legendario: Henri Tanguy, que más tarde adoptará el nombre de Roll Tanguy como homenaje a un combatiente antifascista francés caído un mes después en la sierra de Cavalls. La componen cuatro batallones, con un total de casi cuatro mil hombres casi todos ellos franceses y belgas de procedencia mayoritariamente comunista, aunque están reforzados por los veteranos españoles de procedencia variopinta que han ido engrosando sus filas desde 1937, y por numerosos reclutas de las quintas catalanas, tras el quebranto sufrido en los combates de abril que acabaron con la pérdida de Tortosa para la República.²

El batallón número 1, «Comuna de París», está mandado por el mayor Cazala, francés de origen argelino, y su comisario es un comunista madrileño, Francisco Parra. A los novecientos hombres de este batallón les toca forzar el paso frente al caserío Mas de Miquelet, el centro del arco de círculo que se pretende tomar. Es el punto donde se producirá el esfuerzo principal. Por los extremos, se aprestan otros contingentes internacionales.

Media hora después de cumplida la medianoche, tres barcas salen de la orilla republicana hacia el norte de Amposta, con el objetivo de tomar un molino de arroz. La zona está defendida por fuerzas del batallón franquista 111. En cada barca hay ocho hombres del batallón Vaillant-Couturier, una unidad de carácter disciplinario, que van armados con granadas, fusiles, tres ametralladoras y dos morteros. Se trata de llegar con el mayor sigilo hasta la otra orilla y atrincherarse de inmediato estableciendo una barrera de fuego que contenga la reacción de los franquistas mientras pasa el resto de la fuerza.³ Un grupo de nadadores se ha adelantado, con el único armamento de unas cuantas granadas de mano y machetes. El mando lo tiene el teniente Masson.

Al poco de comenzada la travesía, las granadas iluminan la noche y comienza el crepitar de las ametralladoras. Han sido descubiertos. Un error hace que los asaltantes reciban fuego de sus propias líneas. Masson consigue que se detenga. Otras dos barcas se lanzan al agua. El fuego franquista se hace más nutrido. Una de las barcas se hunde, alcanzada por una granada de mano. La otra regresa. Las tres primeras barcas regresan trayendo a los heridos. El parte es terrible: hay

¹ Para todo lo relacionado con el orden táctico y los objetivos estratégicos, véanse Lister, *Nuestra guerra*; Rojo, *España heroica*; Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*; Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*; y Julián Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, Unda y García, México, 1966

² Lluís Mezquida i Gené, *La batalla del Ebro*, Diputació de Tarragona, Tarragona, 2001, p. 89

³ Jacques Delperrie de Bayac, *Les brigades internationales*, Librairie Arthème Fayard, París, 1968, pp. 304 y ss.

muchos muertos por el fuego enemigo y muchos hombres se han ahogado. El paso de más barcas es imposible, dado lo nutrido del fuego. Se oye durante horas cómo disparan las ametralladoras. Los hombres que permanecen en la orilla izquierda escuchan el fuego con desesperación. Sus compañeros, más de cuarenta, han caído. Lo saben porque dejan de sonar los disparos. El primer intento ha fracasado. No se sabe nada del teniente Masson.

El coronel Coco, al mando de la zona, ha recibido una llamada poco después de las doce y media en su puesto de mando en Santa Bárbara. Quien le ha llamado ha sido el comandante del batallón 111, que tiene a su cargo la defensa de la «zona 2», al lado del molino de arroz. Le informa del hundimiento de las tres barcas, y del interrogatorio de un prisionero belga que ha confesado que son las tropas internacionales de Líster las que cruzan, y que el paso principal se hará un kilómetro más al norte. Coco ya no duda de que el asalto va en serio y conecta con el jefe de la 105 división para que alerte a todas las unidades de reserva e inicien los movimientos adecuados para reforzar el frente.

Al otro lado del arco, a unos quinientos metros al sur de Amposta, el batallón franco-belga André Marty envía un primer grupo de choque de cien hombres al mando del teniente Lefrançois a la isla de Gracia. El teniente Boursier, acompañado de varios voluntarios, ha clavado unos días antes un raíl sobre una base de cemento para facilitar, mediante un cable, el tendido de una pasarela que permita el cruce rápido de las tropas. Los de Ingenieros han mejorado su técnica hasta reducir a menos de media hora el tiempo del tendido. El capitán Rousseau y Francis Pachés, comisario adjunto del batallón, han llegado ya con la guía del cable. La noche es tibia y los hombres sudan por el esfuerzo. Desde la isla, pasa a la orilla contraria el primer grupo de choque. Como estaba previsto, los primeros en cruzar son varios nadadores en calzoncillos, armados sólo de machetes y bombas de mano. Las barcas comienzan su viaje para traer refuerzos y municiones a la isla.

El capitán Rousseau y el comisario Pachés dan la voz de alarma: han conseguido amarrar el cable al raíl, pero es demasiado pesado y no consiguen tenderlo. La situación para el grupo de choque es grave. El tiroteo ha comenzado con una gran intensidad y no hay manera de enviar más gente. Dos secciones del batallón 111, al mando del teniente Fernando Allué han logrado contener el primer desembarco con energía. Los hombres caen por docenas.

Un nadador llega a la isla desde la orilla izquierda. Un soldado quiere dispararle pensando que se trata de un moro. Pachés lo impide. Se trata del teniente Francisco Ruiz: hay orden de retirarse. No se puede forzar el paso sin el cable. Los hombres de Lefrançois, los de choque, vuelven diezmados. Sesenta se han quedado para siempre en la otra orilla.

En el punto central del asalto, un golpe de corriente hace caer al hombre que ocupa la proa de una de las barcas y comienza a gritar. Eso alerta a los de enfrente. También comienza el fuego en ese punto. A pesar de todo, el grupo de choque, mandado por el capitán Bohec, consigue desembarcar, aunque a costa de la muerte de varios de sus componentes, incluido un jefe de la sección. El paso es fluido, bien organizado el movimiento de las barcas. Dos compañías ponen pie a tierra en poco tiempo y limpian a base de granadas de mano las trincheras de los franquistas, que se repliegan tras el canal de riego, a unos doscientos metros de la orilla: una zona bien defendida, con nidos de ametralladoras y una buena ayuda prestada por el agua. El canal en la zona republicana está seco, para permitir el paso de vehículos. En la nacional, lleno, para servir de parapeto en caso de asalto.

Los ingenieros del teniente Leymarie, comienzan a tender una pasarela. El coronel Coco, enfrente, tiene cumplida información del hecho, pero decide no dar orden a su artillería de disparar contra la pasarela porque la oscuridad puede provocar impactos entre las fuerzas propias. En poco tiempo, la cabeza de puente tiene unos cuatrocientos metros de ancho. Los franquistas intentan recuperar el terreno ocupado. A la una y media de la madrugada, contingentes del 111 batallón contraatacan, pero son rechazados por el fuego de ametralladora de los asaltantes y deben refugiarse

de nuevo tras la protección de la línea del canal. Hay dos intentos más, a cargo del batallón 110, que son también rechazados. Las bajas son importantes en ambos bandos, porque se combate a corta distancia. El coronel Coco Rodríguez, permite una tregua hasta el amanecer, cuando lleguen refuerzos. A las cinco y medio horas, Marcel Sagnier comprueba que todo el batallón Comuna de París ha cruzado el río. Ahora le toca el turno al batallón español 556, mientras esperan su turno los del Vaillant-Couturier, que se han desplazado hacia la derecha tras el fallido intento de cruce por el otro lado, y algunas fuerzas de caballería.

Hay unos momentos de euforia entre las fuerzas republicanas. Sagnier y Tanguy, desde la orilla izquierda, organizan incansables el paso de la fuerza y ven con satisfacción que la pasarela está a punto de quedar tendida. Las barcas no cesan de pasar y repasar el río cambiando heridos por tropas de refresco y municiones. Desde la orilla republicana se apoya el desembarco con fuego de una anticuada artillería de 80 milímetros, rescatada de barcos de guerra en desguace, que no logra fijar el tiro.

A las seis y cuarto comienza a clarear. Los franquistas ven llegar a las dos primeras compañías del Tabor 292 de Tiradores de Ifni, que han recorrido a pie veinte kilómetros, enviadas con urgencia a la zona de combate por el coronel Coco. La luz les favorece. Su artillería comienza a afinar la puntería contra las barcas y la pasarela. Las ametralladoras y los morteros disparan desde los nidos situados sobre el canal y comienzan a hacer blanco sobre las barcas y la pasarela por la que acaba de comenzar el paso.

Sagnier observa la situación: «El batallón 556 no puede pasar ya, falta de valor».⁴ Sólo una compañía del batallón ha pasado, junto con sesenta hombres del Henri Barbusse, mandada por el capitán Marcel Rossignol y con su comisario, el catalán Albert Cánovas, al frente.

La artillería franquista afina cada vez más el tiro, que también distribuye a la orilla de enfrente. Aldo Jourdan se tiene que tirar al suelo e intenta que nada de su cuerpo sobresalga un milímetro. Su cara está aplastada contra algo que apesta, «pero juro que con lo que silba por encima de nuestras cabezas yo no levantaría la mía, pese a mi natural delicado y sensual, ni siquiera para alcanzar el aroma de mi perfume favorito».⁵

La pasarela es destruida en pocos minutos por el fuego eficaz de la 15 batería del 10,5. El jefe de los ingenieros, el teniente Leymarie muere en el bombardeo. Las barcas sufren numerosos impactos. Unas se hunden, otras comienzan a ir a la deriva. La aviación franquista hace acto de presencia y ametralla las posiciones recién conquistadas. Los zapadores españoles y franceses de la XIV brigada internacional republicana trabajan con el agua hasta el cuello intentando rehacer la pasarela.

El coronel Coco se decide a dar la batalla decisiva y ordena a todas sus unidades que se «lancen a la ofensiva con coraje y con la mayor potencia de fuego posible». Las dos compañías de Tiradores de Ifni reciben la orden de atacar frontalmente a los invasores. Del talud del canal, saltan más de doscientos hombres con el objetivo de desalojar a los internacionales. Son los moros, que despiertan un miedo casi atávico entre sus enemigos. Tropas arrojadas, a las que parece no importarles la muerte. Van uniformados con sus pantalones anchos, que les identifican a distancia, frente a los internacionales, muchos de ellos descalzos, muchos casi desnudos por haber pasado el río a nado. «Los moros de las dos compañías del batallón 292, pegando gritos, se precipitan sobre el enemigo, pero el resultado es precario porque metidos en nuestras trincheras, los enemigos se defienden con facilidad mientras los nuestros han de atacar a pecho descubierto.»⁶

Desde las trincheras tomadas a los defensores en el primer embate, los hombres del mayor Cazala, el jefe del batallón, responden con todo lo que tienen. Los africanos tienen que retroceder dejándose decenas de muertos en un combate que se produce a distancias casi de cuerpo a cuerpo.

⁴ *Ibid.*

⁵ Jourdan, Aldo. *Cit.*

⁶ Manuel Coco, *Diario, cit.*, p. 32.

Pero los internacionales están ya aislados. La pasarela se ha hundido, y cada vez hay menos barcas que puedan completar el trayecto de evacuación y municionamiento. La situación es desesperada. Unos mil hombres ocupan una cabeza de puente de dos kilómetros de ancho por doscientos metros de profundidad. Frente a ellos, el coronel Coco ha conseguido acumular más de dos mil, y tiene el apoyo de la artillería y la aviación. Sin embargo, los republicanos resisten dos asaltos frontales más de los soldados de Ifni, que continúan llegando al escenario del combate. Los hombres caen a racimos frente a las trincheras y los pozos de tirador que han construido apresuradamente los hombres de Cazala, quien pide con desesperación refuerzos y municiones.

Desde el otro lado del río, poco se puede hacer. Los refuerzos del Tabor de Ifni son tiroteados al pasar por zonas de enfilada, y se les causan bajas sensibles, pero no las bastantes como para impedir su llegada.

Hay una breve pausa en el combate. Las fuerzas del Comuna de París, ya a la defensiva, se colocan en semicírculo para afrontar la ofensiva inminente. En el otro lado, se planifica el asalto con dos ataques desde los flancos para intentar envolver a los internacionales y uno frontal, a cargo del Tábor 292, muy diezmado ya tras los primeros tres intentos.

A las seis de la tarde, el asalto está en su apogeo. «Ya no es posible evacuar a los heridos porque las barcas que intentan atravesar el río son ametralladas y hundidas.»⁷ Un voluntario, Bob Mathieu, cineasta, hace varios viajes empujando una almadía rudimentaria con la que consigue rescatar a varios heridos.

Por el sur de la cabeza de puente, el batallón 262 hace una maniobra de envolvimiento. Por el norte, dos compañías de Tiradores de Ifni hacen lo propio. Por el centro, vuelve al asalto el 292. El área en que resisten los internacionales es cada vez menor. Algunos hombres pasan a nado a la orilla amiga y declaran que la situación es desesperada. El flanqueo de los franquistas ha conseguido envolver la retaguardia. Hay una auténtica carnicería. La lucha es brutal, a base de ametralladoras y granadas de mano. Los dos capitanes que mandan las operaciones de flanqueo franquistas, López Sepúlveda y Nájera, caen heridos, y resulta muerto uno de los del 292, José Rodríguez Artigas. Las bajas son ya centenares. El área defensiva es, a las siete de la tarde, de trescientos metros de largo y unas decenas de metros de profundidad. Es la segunda línea improvisada por Cazala. «Sobre la arena roja, nuestras ametralladoras recalentadas se encasquillan a menudo, pero nuestros hombres encargados de las piezas hacen verdaderos prodigios y sus disparos detienen al enemigo a diez metros obligándoles a retroceder. Es un combate violento y mortífero el que afrontamos en este pequeño reducto en el que nos hallamos atrincherados. Todos sabemos que será necesario resistir hasta la noche. Ante nosotros, el enemigo, a nuestras espaldas el río. La situación es por lo tanto bien clara... y trágica.»⁸

La noche. Es el último resquicio de esperanza. Con ella, quizá los refuerzos lleguen, quizá las barcas vuelvan. Urge que llegue la noche.

Para los otros, la urgencia contraria: hay que acabar antes de que llegue la noche. A su amparo, el enemigo puede escapar, o bien rehacer sus fuerzas y contraatacar, manteniendo así la amenaza de cortar las vías por las que deberán llegar las fuerzas que hay que mover, a toda prisa, desde el frente de Valencia. Se combate contra el reloj. En esas circunstancias, no se escatima la sangre.

«La lucha es durísima, se avanza por todas partes con gran coraje, se arroja al enemigo contra la última trinchera a lo largo del río, y en momentos nuestras fuerzas se cuelan por la espalda del enemigo y se les hace una verdadera carnicería... Se defienden con una fiereza desesperada, pues comprenden que no tienen defensa ni salida por ninguna parte. Intentan repetidos contraataques... hasta que, por fin se da el último asalto con bombas de mano y se les aniquila

⁷ Artur G. London, «España, España», Praga, 1966

⁸ Artur G. London, «España, España», Praga, 1966

completamente. Un par de centenares se lanzan al río tratando de alcanzar la otra orilla, pero se les persigue con el fuego y son cazados antes de lograrlo, hundiéndose en el agua.»⁹

Desde la orilla, los africanos hacen tiro al blanco sobre los nadadores. Muy pocos consiguen llegar con los suyos.

En pocas horas, el batallón Comuna de París desaparece. Los hombres del Tábor 292 hacen su último asalto. El mayor Cazala se suicida después de ser gravemente herido. El teniente Cassagnabert ordena desmontar las ametralladoras y arroja el armamento al río para evitar que lo capture el enemigo, y se deja matar. La última balsa vuelve a la otra orilla con algunos heridos.

En torno a Amposta han quedado los cuerpos de ochocientos hombres del Comuna de París. Cuatrocientos soldados franquistas han perdido la vida en el combate, y otros tantos han caído heridos.

La maniobra de diversión de Amposta ha provocado un desastre humano. En menos de veinticuatro horas han muerto mil doscientos hombres en un tramo de tres kilómetros.

La maniobra de diversión de Amposta ha sido un éxito según Modesto: ha conseguido retrasar el envío de refuerzos a la zona del esfuerzo principal del asalto, y ha distraído durante un tiempo precioso a las fuerzas de la 105 división, que podrían haber reforzado a la 50 en la zona de Gandesa.¹⁰ Pero la carretera de Vinarós sigue en manos de los franquistas.

Restos de cadáveres mutilados bajan por el río. Los franquistas hacen un primer conteo de trescientos cincuenta muertos y trescientos prisioneros; el segundo conteo habla de setecientos muertos. En él, los prisioneros se han convertido en muertos. Los africanos se han vengado de sus enemigos.¹¹

El coronel Coco prepara el parte de consumos de munición: se han disparado más de ochocientos mil proyectiles de fusil y ametralladora, más de seiscientos de mortero, y mil seiscientas granadas de mano.

Sus tropas de Ifni-Sahara han sido especialmente castigadas. Son tropas de choque. Al final de la guerra, sumarán una laureada individual, otra colectiva y veintiséis medallas militares. De los nueve mil combatientes originarios de Ifni y el Sáhara español, mil doscientos morirán en la guerra. De ellos, ciento diez jefes y oficiales.

La segunda maniobra de diversión se produce en la zona norte, entre las localidades de Mequinenza y Fayón. El primer impulso lo tiene que dar la brigada CCXXVI, mandada por el comandante de Milicias Antonio Ortiz, que tiene a José Carmona como comisario. Es la única zona donde se pisa tierra aragonesa durante los combates. El terreno es seco, áspero y con unos accesos muy complicados para llegar al río. Hay que lujar las barcas por unas profundas barrancas para echarlas al agua. Eso, de noche y con la imperiosa necesidad de no hacer el menor ruido, para no alertar al enemigo que ocupa la orilla contraria.

La compañía de Ametralladoras del 121 batallón, mandado por el comandante Alonso, está encargada de este primer cruce. Sus hombres han recibido sus armas el día anterior, unas máquinas checas de gran calidad y muy livianas, a las que han quitado la grasa y han limpiado antes de aprender su funcionamiento. Los efectivos del comandante Alonso tienen que cruzar, desplegarse con rapidez y situarse en la otra orilla con la misión de establecer una potente cortina de fuego si los franquistas contraatacan.

Alonso sube a la barca y lanza un escueto:

—Adelante.

⁹ Manuel Coco, *Diario*, cit, p. 32

¹⁰ Véase a este respecto los comentarios de Rojo, *España heroica*; Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*; y Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*

¹¹ Delperrie, *Les brigades internationales*, cit, pp. 304 y ss.

Los remeros hunden en el agua con suavidad las palas. La temperatura es deliciosa a esas horas de la noche y los hombres no sienten frío. Alguno siente que le castañetean los dientes. Es el miedo. La guarnición enemiga no está pegada a la orilla en el sector del barranco de Aigua Moll.

Las primeras barcas cruzan en pocos minutos los poco más de cien metros del curso. El agua va a poca velocidad, seguramente a menos de un metro por segundo. Los hombres bajan de las doce embarcaciones de que dispone la brigada y comienzan un despliegue rápido y tan silencioso como ha sido el paso.¹² Algo más de media compañía ha cruzado en «l primer trayecto. A las tres de la madrugada ya hay dos batallones en el lado derecho. Antes del amanecer, se da la orden de marcha.

Dos batallones de la brigada ocupan antes del amanecer el cruce de la carretera Fayón-Mequinenza. Al alba, mientras sus compañeros de Amposta están siendo exterminados, los hombres de Alonso van atacando por sorpresa las pequeñas posiciones de patrulla, unas compuestas por escuadras; otras, por secciones. No hay resistencia, no hay disparos. Las guarniciones caen una a una. Ninguna baja en la 226.

Al amanecer, la operación se completa: hay más de cuatrocientos prisioneros, y se ha capturado una batería de obuses del 155 fabricada en Trubia, en Asturias.

Los oficiales franquistas comienzan a reagrupar sus fuerzas. Miguel Nieto, salmantino de 22 años, encuadrado en el 17 batallón de Burgos, corre de un lado a otro sin saber muy bien qué hacer tras el toque de alarma. El sargento que manda su sección jura en voz alta al llamar a la tropa:

—¡Tú, hijoputa, coge tu fusil y ven conmigo!

Se tienen que replegar hacia Fayón, donde encuentran abrigo entre las primeras casas del pueblo y pueden hacer frente, entre una amalgama de soldados de las distintas unidades que han conseguido escapar de la sorpresa. Se parapetan y devuelven el fuego. También a Nieto le parece que los rojos tienen una abundancia de ametralladoras que les hace parecer muchos más de los que son en realidad. A Miguel Nieto le parece haber atinado a un enemigo con su fusil, pese a que dispara casi sin saber hacia dónde.¹³

La brigada CCXXVI ha cruzado al completo. Le sigue la 227 y los primeros batallones de la 59. Las tropas desembarcadas avanzan hacia los altos de los Auts. Con las luces del alba, los que han llegado a la cima pueden ver la abrupta estampa de Mequinenza, con su castillo presidiendo la curva del río, y el desolador paisaje casi desprovisto de vegetación que les va a tocar defender. En los Auts, agujas incrustadas en la tierra, apuntando hacia el cielo, no hay apenas lugar para el refugio.

Y ya se produce la alarma. El 17 batallón de Burgos y el 7 de Valladolid, apoyados por la 18 bandera de la Legión, contraatacan.

Vencidos los primeros momentos de pánico, los franquistas reaccionan, la lucha se vuelve feroz. Los republicanos tienen un grave problema: los pontoneros no logran tender la pasarela. La reacción franquista y el lento paso de las fuerzas, sin apoyo artillero, convierten en imposibles las tomas de Fayón y Mequinenza. La cabeza de puente se convierte en una bolsa, porque si no se toma Fayón, es imposible conectar con el ala derecha del XV cuerpo de ejército. Por el contrario, los franquistas han visto cómo se cortaba la carretera entre las dos localidades.

Uno de los prisioneros declara que el general Yagüe ha pernoctado allí la noche anterior. Tagüeña se lamenta al saberlo: podrían haberlo hecho prisionero.

En el sector central es donde se desarrolla el esfuerzo principal del ejército invasor. El grueso de los dos cuerpos de ejército emprende el cruce. Al noreste de Ribaroja le toca hacerlo a la 3 división, la preferida de Tagüeña, con la que ha combatido durante muchos meses, que está

¹² Estanislau Torres, *La batalla de l'Ebre y la caiguda de Barcelona*, Páges, Barcelona, 1999.

¹³ Miguel Nieto, conversación con el autor.

mandada por el mayor Esteban Cabezo. Pasa en primer lugar la XXXI brigada, cuyo comandante es Dositeo Sánchez. Al oeste de Flix, lo hace la XX-XIII brigada, a tres kilómetros al oeste de Flix, mandada por Fidel Ruiz. En el último escalón, espera la LX brigada.

J.P.R. es un soldado de la XXXI brigada. Va en la segunda barca que cruza el río. La primera ha tocado ya tierra, pero una bomba de mano lanzada por unos guardias civiles emboscados entre los cañaverales ha matado a todos sus tripulantes. Esta vez se hace mejor. Unos reflectores ciegan a los defensores mientras las ametralladoras barren sus líneas. La barca avanza con rapidez y, cuando toca tierra, los reflectores se apagan. Los soldados, con un oficial al mando, se despliegan rápidamente, sin encontrar resistencia. Los guardias se han marchado huyendo del fuego de las armas automáticas. Pasan algunos minutos en que los recién llegados se ven solos en la otra orilla, sin que aparezcan nuevos efectivos. Toman posiciones, ansiosos, delante de un bosquecillo. Pronto, pasados unos minutos que se les hacen largos, comienzan a llegar más y más barcas. Centenares de hombres ponen pie en tierra en muy poco tiempo. Ribaroja va a ser suya.¹⁴

El paso, esta vez, cuenta con el apoyo de la artillería republicana que, por escasa, ha sido muy dosificada en su despliegue. Los hombres de la 3 división asaltan Ribaroja y Flix, y se despliegan rápidamente para ocupar la sierra de Fatarella, primera etapa para alcanzar los objetivos de Fayón, para enlazar con la CCXXVI brigada, Vilalba dels Arcs y la Poble de Massaluça.

Ribaroja resulta ser una plaza fácil. Apenas algunos soldados franquistas ofrecen resistencia en primera instancia, debido a la sorpresa. Uno de ellos cae muerto por el fuego de las primeras vanguardias. Su compañero se entrega. El jefe de la guarnición da la alarma y entrega fusiles a la milicia de Falange para resistir a las cuatro de la madrugada. Hora y media después, se rinde con todas sus fuerzas a los hombres de la XXXIII brigada.

En Flix aún resuenan los ecos del baile que se ha estado celebrando horas antes, al que han acudido no sólo soldados de la guarnición, pertenecientes al 16 batallón de Mérida, sino también algunas muchachas de la localidad. Las unidades de la LX brigada han realizado el paso con un gran sigilo. Los centinelas de la guarnición les descubren a la una de la madrugada y comienza un fuerte tiroteo. Hay intercambio de disparos. Los atacantes hacen fuego de ametralladoras y morteros. En poco tiempo, a las cinco, los atacantes se apoderan de las instalaciones de la Electroquímica. En otro edificio, la «Era Nova» se hacen fuertes los que no pueden retirarse hacia Quatre Camins. Su resistencia va a durar unas horas más, hasta el mediodía del 25.

Julio Rovira Pla tiene 34 años y pertenece a la quinta de 1925. Está casado y tiene dos hijos que siguen en Barcelona, con su madre. Ha sido movilizado pocas semanas antes. Su destino: el 240 batallón de la LX brigada mixta de la 3 división. Apenas ha recibido instrucción, por lo que ha tomado con una enorme prevención las cinco granadas que le han entregado antes de movilizar a su unidad para el cruce del río.¹⁵

Rovira cruza el río con las primeras luces del amanecer. En una barca. Él y sus compañeros han dejado atrás la terrible visión de los primeros heridos evacuados hacia la retaguardia, y han podido ver el puente volado que enlazaba Flix con la orilla izquierda. Los infantes de marina les han ayudado a subir a las barcas.

Rovira tiene sed y desprecia los comentarios que desaconsejan beber la terrosa agua del río. Llena su cantimplora y bebe de ella:

—A la salud de todos.

Uno de sus compañeros comienza a canturrear un fragmento de *Gigantes y cabezudos*. Ya se oye el fragor de la fusilería y, más lejano, el de la artillería, y no es preciso guardar el silencio al que se vieron obligados a obedecer los que cruzaron en primer lugar. Un trimotor pasa sobre sus

¹⁴ J.P.R., citado por Torres, *La batalla de l'Ebre*

¹⁵ Dietario de Julio Rovira Pla, citado por Luis M. Mezquida, *La batalla del Ebro*, Diputación de Tarragona, 1973, pp. 24 y ss

cabezas. Se trata de un avión de reconocimiento. Cuando ya han dejado atrás la orilla, se oye de nuevo el ruido de motores de aviación. Tres «pavas»¹⁶ se acercan sobre la vertical donde se encuentra su compañía. Suena la orden:

—¡Cuerpo a tierra!

De la panza de cada avión «se desprenden cuatro grandes bombas que, acompañadas de un escalofriante silbido, bajan vertiginosamente, dando tumbos, unas tras otras; han caído unas dentro del río, otras en la concentración que aguardaba el embarque; barcas hundidas, heridos, muertos, humo y olor a pólvora...».

Las tiendas de Flix, por donde ya han pasado las vanguardias, se han quedado vacías de tabaco y alpargatas, mercancías muy escasas en la zona republicana. Rovira y sus compañeros acampan en un olivar. La aviación enemiga no para de bombardearles y ametrallar a baja altura, por suerte sin causar víctimas entre ellos. La comida escasea. No han pasado aún los suministros.

Los que esperan aún en la orilla reciben un severo castigo de la aviación franquista, aunque ésta se centra, de momento, en intentar reventar las pasarelas que los ingenieros han conseguido instalar. Las ambulancias esperan en la orilla a recoger los primeros heridos y, ante los ojos asombrados de los reclutas, pasan las columnas de prisioneros, «cabizbajos y despechugados, aunque bastante bien trajeados; a alguno le asoma una sonrisa burlona o de satisfacción en la comisura de sus labios».¹⁷

El grueso de la 3 división continúa la marcha, ignorando la resistencia en Flix, y siguiendo las instrucciones del mando de no perder tiempo con los núcleos aislados. Deben seguir el camino que conduce a la Fatarella, hasta el pueblo del mismo nombre, que recibe el nombre de la sierra.

Cuando llegan a la Fatarella, el comisario de la división, Carlos García, un curtido obrero metalúrgico de Madrid, veterano comunista, grita en medio del pueblo:

—*Abaix el feixisme. Visca Catalunya lliure.*¹⁸

Su conocimiento del catalán no es muy profundo, ni debe serlo tampoco el de la postura oficial de su partido sobre las nacionalidades. Lo más probable es que haya sido víctima de la broma de alguno de los reclutas catalanes próximo a Esquerra Republicana que menudean en todas las unidades. Pero se ha debido traer estudiada la frase y no ha podido resistir la tentación de gritarla.

En la Fatarella hay alguna sorpresa más, como las buenas provisiones que esperan a los invasores. El abandono del pueblo ha sido tan apresurado que algunos soldados se encuentran la mesa puesta y la comida a punto de ser servida. Muy pronto, la sorpresa aumenta. El primer combate serio en esta zona del frente se produce entre unidades de la 3 y la 35 división, ambas atacantes. Dura varias horas. Al cabo, asoman algunos civiles, muy pocos, que han permanecido en el pueblo. Juan Modesto recibe la información de que hay diecisiete mujeres vestidas de negro. Son las viudas o las mujeres de algunos de los más de treinta muertos que un grupo de pistoleros de la FAI provocó el año anterior durante los sucesos de mayo.¹⁹ En la Terra Alta, fundamentalmente en la Fatarella, los acontecimientos de Barcelona tuvieron un cruel reflejo.

La 35 división, internacional, la manda el mayor Pedro Mateo Merino, otro de esos hombres de las Milicias de primera hora, y su jefe de Estado Mayor es un militar profesional, Julián Henríquez Caubín. Les ha tocado en suerte ocupar Ascó y proseguir después la marcha junto con el resto del cuerpo de ejército hacia la Venta de Camposines, Corbera y los demás objetivos.

¹⁶ Bombarderos Heinkel alemanes.

¹⁷ Dietario de Rovira, citado por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 26.

¹⁸ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 187.

¹⁹ *Ibid.*, p. 187.

Las brigadas XIII y XV lo hacen por el norte de Ascó. La XI, por el sur.

Los primeros en pasar, al mando del soviético Mijail Kjiarchenco, son los hombres de la XIII. Nada más cruzar el río, las fuerzas se desentienden de Ascó y se encaminan directamente hacia la Venta de Camposines.

La XI se retrasa en el paso. Su misión es conquistar Ascó. El mando está al cargo del húngaro Otto Flatter. La XV, mandada por el asturiano José Antonio Valledor y John Gates como comisario, deja dos batallones en Ascó para ayudar a su conquista, y se dirige con el resto de la fuerza hacia Corbera y Gandesa. Valledor es uno de los pocos españoles que mandan brigadas de extranjeros. Es un hombre muy experimentado y valeroso. Luchó en el frente del Norte, fue capturado y logró huir del campo de concentración y reincorporarse a la zona republicana.

Lenny Lamb cruza en el primer bote que lleva soldados norteamericanos. El miedo no consigue superar su sentido del humor. Se coloca a proa e imita el gesto de Washington cruzando el río Delaware. El corresponsal del *New York Times*, Herbert Matthews, lo narra en sus crónicas como si se tratara de un gesto serio. Lamb, una vez en la otra orilla, toma el mando de su compañía y se lanza al asalto de una colina. Le hieren en la garganta. Es un veterano porque lleva en España desde 1937. Para él, la siguiente acción de guerra será el desfile de despedida a finales de octubre, en Barcelona.²⁰

En Ascó resisten durante muy poco tiempo varias compañías del 16 batallón franquista de Mérida. Casi todos sus componentes caen prisioneros.

Por el sur de Ascó cruza Miquel Girós, de la XI brigada, mandada por el escritor alemán Ludwig Renn. Renn tiene casi cincuenta años, y es un veterano de la primera guerra mundial y de la lucha contra el nazismo. Escapó de Alemania a Suiza en 1936, después de una larga estancia en la cárcel, acusado de participar en el incendio del Reichstag, a las órdenes de un comunista búlgaro casi mítico: Georgy Dimitroff.

Casi todos los extranjeros que forman la brigada son alemanes que han combatido en su país contra Hitler. Un 50 por 100 de sus efectivos son españoles, andaluces, madrileños y, los últimos en llegar, catalanes de las quintas del 40 y 41, como Girós.

El ruido que han hecho las barcas al ser descargadas le hace pensar a Girós que es lógico que los del otro lado se enteren de sus intenciones. Cada barca es de un tamaño y nadie sabe ni cómo subir a la barca ni cómo cruzar el río. Los infantes de marina les ayudan, prestándoles con galantería, a veces no exenta de gestos de humor, sus brazos. Entre las cañas, recibe sus primeros disparos, desde Ascó. A Girós, al menos, le parece que están destinados a él. Y responde, también por primera vez, disparando contra el castillo, de donde le parece que provienen los tiros del enemigo.

Con Girós va un amigo que ha conseguido colocarse de camillero y presume de que así va a correr menos riesgos. Cruzan a pie. Al camillero le dan un tiro en el estómago. Le ayudan a levantarse y recibe otro disparo, esta vez en la cabeza. «O sea, que el desgraciado...»

Los tiros menudean en la otra orilla. Y hay que ascender la montaña para acabar con la resistencia. Reciben órdenes de echarse cuerpo a tierra. La sed es la sensación que casi puede al miedo. Girós come uvas verdes tomadas de unas parras bajo las que encuentra refugio.

El fuego vuelve a ser más nutrido cuando entran en la Fatarella. Hay una fuerza a su izquierda que les ataca. Todos disparan como locos sus cargadores contra los agresores.

—¡Alto el fuego, alto el fuego! —comienzan a sonar voces de mando.

²⁰ John Gerassi, *The premature antifascists*, Praeger, Nueva York, 1986, p. 124.

El primer combate serio en el que ha tomado parte Girós ha tenido lugar, por error, contra otras unidades de su propio bando, que han cruzado por Flix.²¹

A Edwin Rolfe y sus camaradas del Lincoln, parte de la XV brigada, les despiertan a las seis y media de la mañana: «Empezamos la marcha a lo largo del cauce seco del río de Torre. Desayuno, pero no soy capaz de comer nada. El bambú crece a lo largo de la orilla. Veo cómo bombardeamos Ascó al otro lado del río. A las 8.05 a.m. las bombas se acercan a nuestra orilla, donde resistimos. Después, cruzamos. Lamb es el primero en subir al bote. *All right*. Wolf es el último en hacerlo.

«Marchamos por la carretera hacia Gandesa. Salimos de un camino que no lleva a ninguna parte y dejamos atrás el lugar donde los primeros escuadrones de bombarderos aparecieron en el cielo. Subimos una montaña y luego otra, desde donde enviamos una partida de exploradores para contactar con la tercera división. Todavía esperamos señales de ellos, perdiendo un tiempo muy valioso.»²²

La 11 división, del V cuerpo de ejército de Lister, realiza su misión encabezada por una de las tropas más queridas de Juan Modesto, el batallón especial divisionario, mandado por un miliciano de primera hora, un campesino de Navacerrada, el comandante Sastre, fundador del batallón Thaelmann, una de las primeras unidades del mítico Quinto Regimiento. El punto de paso está entre Miravet y Benifallet.

Los de la 11 división tienen el triste privilegio de ser los primeros a los que los franquistas descubren. Sobre ellos comienza a caer un intenso fuego de fusilería, pero también de la artillería situada en el Pinell y Benissanet. Desde el puesto de mando donde el general Rojo sigue el desarrollo de la operación, se oyen las primeras explosiones de las granadas.

A las tres de la madrugada, la brigada C, que ha seguido al batallón de vanguardia, se desentiende de Miravet, donde se ha refugiado el enemigo y emprende una marcha forzada hacia el Pinell.

En Miravet, la resistencia en el castillo templario que preside el pueblo es más eficaz que en otros puntos. Los hombres del 7 batallón de Arapiles reciben la orden de concentrarse y se defienden desde las fortificaciones con fusiles, ametralladoras y bombas de mano.

José Martínez, que pertenece a las unidades de reserva del batallón, se incorpora al combate cuando «ya hay un fregado de mil demonios». Él y los suyos se defienden como pueden, y Martínez piensa que los asaltantes deben llevar cada uno un «naranjero»²³ porque su fuego es nutridísimo. Están asustados con la que se les ha venido encima. El teniente que manda su sección les grita:

—Hacia el castillo, deprisa.

El contingente de reserva sube hacia la fortaleza atravesando el pueblo y se parapetan cuando la alcanzan. Todavía está oscuro, y tiran por tirar hacia donde piensan que se encuentra el enemigo. Los contrarios parecen saber, sin embargo, lo que hacen, porque su fuego es muy preciso. Les frien con sus automáticas. Los parapetados en el castillo reciben con alivio el sonido y los resplandores del fuego de la artillería propia, instalada en Benissanet.

Las primeras unidades republicanas, del batallón especial y de la III brigada, intentan el asalto frontal y son rechazadas varias veces con abundantes pérdidas. Los heridos caen rodando por la pendiente y son evacuados con dificultades en las barcas que traen refuerzos.

Al amanecer las cosas no mejoran para Martínez y sus compañeros. La artillería ha dejado de protegerles, su sonido se ha marchitado sin que sepan por qué, aunque la potencia del fuego

²¹ Miquel Girós, conversación con el autor.

²² Diario de Edwin Rolfe, *cit*, pp. 269 y ss.

²³ Modelo de subfusil de tiro rápido.

enemigo anuncie la peor de las posibilidades. Están desmoralizados, sin agua, y el calor aumenta según avanza el día.

Para vencer la resistencia del castillo, es preciso colocar piezas artilleras en la orilla contraria, que ensayan el tiro directo. Las defensas de adobe y piedra saltan hechas añicos. Ante eso, los defensores poco pueden hacer. Las bajas aumentan. El comandante del batallón defensor muere a causa de uno de los impactos. Los defensores se rinden, agotadas las municiones y las vituallas, y sin ninguna esperanza de recibir socorros. Tienen demasiado miedo como para sentir hambre. Nadie piensa en comer, pero sí necesitan con angustia beber algo.

La bandera republicana ondea a las dos de la tarde en lo alto del castillo.

Martínez cree que les van a fusilar a todos cuando les reúnen en el patio del castillo. Luego, les hacen cruzar el río y les interrogan. El miedo sigue, aunque al menos la sed se calma. Ni les fusilan ni les maltratan.²⁴

El malagueño Juan Palacio, que está esperando su turno de paso, es testigo directo del bombardeo. Su alma está con los defensores, porque él no se siente «rojo». Sus tripas, con los compañeros que caen bajo las balas del otro lado. Una inmensa tristeza le invade. Una tristeza que le ayuda también a ocultar el miedo.²⁵ Ve cómo la arquitectura del castillo va cayendo poco a poco, desmoronada por el reventar de las granadas. Los hombres cruzan a pie por uno de los escasos vados practicables en toda la zona, y en barcas que se sirven de guías de cuerda para aprovechar el impulso de la corriente. La hora del combate se avecina para él y sus compañeros.

El 5 tabor de Regulares de Melilla está en Gandesa como fuerza de reserva. La llamada angustiosa del teniente coronel Peñarredonda pidiendo ayuda es atendida por Yagüe, que da orden al jefe de la división para que ayude, con las fuerzas marroquíes, a las tropas que están siendo vencidas. Seiscientos hombres forman al toque de generala que suena pasadas las seis. Van en camiones hacia el cruce de la Venta de Camposines para proteger la retirada de los batallones de primera línea, que se vuelven en desbandada. El empuje de los republicanos es muy vigoroso. Grandes masas de soldados se mueven con rapidez rompiendo las líneas franquistas. Ni siquiera una tropa tan fogueada es capaz de resistir lo que se le viene encima.

El comandante José Antonio Mateu Llopis, jefe del tabor toma en cuenta la situación y el terreno, muy quebrado, lleno de obstáculos y refugios naturales, y decide que su tropa se disperse en escuadras para hacer más lento el avance enemigo. Grupos de seis hombres al mando de un cabo, armados con fusiles, ametralladoras y bombas de mano, se parapetan, disparan sobre las vanguardias, y retroceden cien metros para aplicar de nuevo la misma táctica, pero no pueden resistir mucho tiempo en cada posición ante la intensidad del fuego y el empuje de los hombres de la XI brigada de la 35 división internacional. A los flancos, hay otras dos brigadas: la XIII al lado de la sierra de Lavall, y parte de la XV al otro lado, cubriendo la carretera. Los regulares sufren un intensísimo fuego cruzado. El retroceso se hace más duro porque los hombres del tabor tienen que proteger la retirada de una batería que corre el riesgo de ser capturada. Calan las bayonetas. Los regulares «deben abrirse paso a cuchillo tres veces hasta alcanzar las líneas de Gandesa».²⁶ El comandante Mateu está cerca de la cuarentena, es veterano de Marruecos y ha participado en las luchas en torno a Madrid, Teruel y la ruptura de Aragón.

Miquel Girós, de la XI brigada, no está en la vanguardia. Va en un segundo escalón, en dirección a Gandesa. Pero recibe de cuando en cuando fuego de ametralladoras de resistentes dispersos. Miquel tiene dieciocho años y salta como los galgos cuando hay combate. Buscando

²⁴ José Martínez, citado por Estrada, p. 34.

²⁵ Juan Palacio, conversación con el autor.

²⁶ Memoria de la 13 división, citada por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 56.

refugio se topa con muertos por todas partes: «Negros, moros...» y prisioneros. Los temidos moros están siendo derrotados. Muchos de ellos gritan:

—Paísa, yo amigo. Yo no matar a nadie.

Tienen miedo, un miedo que aflora en sus gestos y en sus palabras, en sus gritos de inocencia y de amistad. Girós tiene la sensación de que la victoria es suya. Le resulta curioso ver que los moros, los temibles moros también tienen miedo a la muerte.

La retirada del 5 tabor acaba en Gandesa, perseguidos sus hombres por los internacionales. De los seiscientos hombres que han partido unas horas antes, vuelven ochenta y nueve. Los demás, están muertos o son prisioneros. El tabor ha perdido más de un 80 por 100 de sus efectivos.²⁷

La línea de defensa franquista está descompuesta. El coronel Campos, al mando de la 50 división pide permiso, a las siete y media de la mañana, al cuartel general para ordenar un repliegue a una línea que va desde la sierra de la Fatarella, las alturas al este de la Venta de Camposines, el puerto de Pándols hasta el cruce de la carretera de Prat de Comte a Tortosa. Desde el cuartel de Yagüe se le autoriza la maniobra.²⁸ Pero el proyecto resulta optimista. La Fatarella ya está ocupada, así como Pándols. Las fuerzas de Franco se tienen que atrincherar en la Pobleja de Massaluga, Vilalba dels Arcs y Gandesa.

El avance es tan rápido, pese a que se hace a pie, sin el apoyo de camiones u otros medios de transporte, que los hombres de la XIII brigada capturan al teniente coronel Peñarredonda, jefe de la primera brigada de la 50 división, junto con su plana mayor al completo en Venta de Camposines. Los prisioneros son trasladados de inmediato a Cantarranas, donde Tagüeña sigue la operación. Los oficiales franquistas se han quitado sus insignias y estrellas para no ser identificados, pero no consiguen su objetivo. Tagüeña obliga a sus oficiales a ir perfectamente uniformados ante el enemigo capturado: «derrotados y deshechos en el frente se encuentran con un ejército muy distinto de la turba de desarraigados que esperaban encontrar».²⁹ Sobre Peñarredonda hay una leyenda de crueldad para con los prisioneros de las Brigadas Internacionales que añade un toque de dramática ironía a su captura por los brigadistas. Antes de ocupar la jefatura de la media división que ostenta ahora, ha mandado una bandera de la Legión.

Corbera también cae al final de la mañana. La 35 división internacional encuentra allí una veintena de barcas en perfecto estado y un buen almacén de intendencia.

Miquel Girós entra en el abandonado cuartel de la Guardia Civil. Su grupo se entretiene haciendo el ganso con los tricornios en un baile improvisado. Pero también disfrutando de tabaco y algunos alimentos que son escasos en la zona roja. Él no fuma, pero su alegría es la misma que la de sus compañeros.³⁰ Los hombres reciben con alborozo el tiempo de descanso que se concede para la reorganización de la tropa.

Desde Corbera se divisa a la perfección la silueta de Gandesa, la de la iglesia con su campanario, donde la pequeña guarnición que ha ido reuniéndose a base de sumar las tropas en fuga comienza a improvisar fortificaciones.

En lo alto de la iglesia manda instalar al coronel Rubio, jefe de la escasa tropa que defiende Gandesa, un puesto de observación y una ametralladora. La Guardia Civil recluta a todos los paisanos del pueblo que están en condiciones de trabajar para que llenen sacos terreros y caven

²⁷ Testimonio del teniente de la Torre, citado por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 36. Testimonio de Miquel Girós, conversación con el autor, 2002.

²⁸ Aznar, *Historia Militar de la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1969. Tomo 3. Véase también, Martínez Bande y Mezquida. *Cit.*

²⁹ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 147.

³⁰ Miquel Girós, conversación con el autor, 2002.

trincheras. Los mandos gastan todas sus energías en reorganizar a los fugitivos y establecer posiciones de defensa. A mediodía, la situación es crítica para los defensores de Gandesa. Las peticiones de refuerzos son constantes y angustiadas. A las tres de la tarde, los observadores avisan de que hay movimiento en Corbera. Las primeras columnas se acercan. Hay seis kilómetros entre las dos localidades.

Para entonces, el general Yagüe, en una de sus comunicaciones al cuartel general de Franco, se expresa con rotunda franqueza: «la 50 división ya no cuenta».

El sargento Criado se convierte en uno de los héroes de la jornada en Miravet. Una ametralladora enemiga interrumpe el paso del río y ha causado algunas bajas. Al mando de su pelotón, Criado envuelve la posición y liquida a los servidores a base de granadas de mano.

Por Illetes y Benifallet, el paso lo hace en barcas la X brigada, que encabeza a la 46 división, mandada por Domiciano Leal por enfermedad de «El Campesino». Corta las comunicaciones entre el Pinell y Tortosa, y protege todo el flanco sur del V cuerpo de ejército.

Desde el Pinell dispara la artillería franquista. A las nueve de la mañana, los hombres de la 46 división republicana alcanzan el pueblo, emboscado entre las sierras. Se les escapa la artillería por minutos, defendida la retirada por sus servidores a tiros de fusil. Toman algunos prisioneros de una unidad de transmisiones rezagada, y una central telefónica. Para Gregorio Martínez y los suyos, es un material precioso, aunque el peso añade más penalidades a la dura marcha por la sierra.

El despliegue previsto consiste en ocupar la sierra de Pándols, sobre Gandesa y Bot, y colocarse en las alturas de Cavalls, sobre Gandesa. En la subida a la sierra de Pándols, el tabor de regulares Ifni-Sahara hostiliza a las fuerzas, pero ha de retirarse hacia Gandesa. Su táctica de retirada, con los soldados distribuidos por escuadras, aprovechando el terreno escarpado, retrasa el avance de los republicanos, pero el grupo asaltante es demasiado fuerte para que pueda ser contenido.

Al anoecer, las brigadas de la 11 y la 46 divisiones ocupan la ermita de Santa Magdalena, la cota 705 y las demás alturas de Pándols y Cavalls. Otras unidades se acercan a Prat de Comte siguiendo la línea del río Canaletes.

A la I brigada mixta le corresponde entrar en Móra d'Ebre. La resistencia es menor de lo previsto también allí, aunque fuerzas superiores a los efectivos de un batallón aguantan. Lo cierto es que los republicanos no están acostumbrados a una victoria tan clara. La euforia se desata entre los atacantes. Pocas veces desde Guadalajara, cuando los italianos de Mussolini huyeron de forma franca, han conseguido hacer recular a las tropas franquistas de esa manera. En Móra es derrotado el 17 batallón de Mérida y capturados una buena parte de sus efectivos.

Las tropas que invaden la orilla derecha del río lo hacen sin apenas acompañamiento de artillería y ninguno de aviación. Su acción es una hazaña: han cruzado un río, han batido al enemigo que esperaba su aparición, han recorrido andando, cargados con el equipo de combate, hasta veinte kilómetros en profundidad, por senderos incómodos, llenos de piedras que agrandan el sufrimiento de los pies mal calzados, y han combatido de nuevo con las reservas franquistas, a las que han sorprendido y desbordado con su impetuoso avance. Muchos de los hombres están al borde de la extenuación, pero siguen adelante, impulsados por una sensación que muy pocos de ellos han saboreado antes: la de que son capaces de vencer.

En el lado de los defensores, muchos tienen la sensación contraria: desde hace meses, sus acciones se cuentan por victorias. Incluso, han visto correr a los republicanos en desbandada en marzo. Los internacionales, los de Líster, los de «El Campesino», los míticos enemigos del Jarama, Belchite y Teruel, que parecían ya vencidos tras la vergonzosa retirada de marzo, han revivido con una potencia extraordinaria.

Las vanguardias del V y el XV cuerpos de ejército han abierto una gigantesca brecha en el dispositivo de defensa de Yagüe, utilizando la sorpresa y el arrojo. Miles de hombres, portando armamento ligero, han cruzado a la otra orilla y ganan kilómetros, sin transporte mecanizado, moviéndose a pie, con las raciones justas para mantenerse y un corto suministro de munición. El éxito de su empresa depende, ahora, de que las reservas, los camiones, la artillería y los carros de combate se muevan, lleguen a tiempo para alimentar sus estómagos y sus fusiles y apoyar sus avances.

Para los franquistas, la urgencia es similar: han de conseguir que sus reservas lleguen cuanto antes al teatro de operaciones. A media mañana ya han salido hacia Gandesa las tropas de refuerzo de la 13 división, que estaba en el Segre. Además, la 84, en el frente de Valencia, se desplaza en camiones con dirección a Bot. Su marcha no podrá ser detenida porque el ataque en Amposta ha sido un fracaso. Tampoco las tropas de Líster han asaltado Prat de Comte, donde una guarnición escasa, compuesta por un puñado de soldados y guardias civiles está dispuesta a abandonar el pueblo al primer envite del enemigo. Un envite que no se produce. Pero todo puede aún suceder.

La aviación ha sido reclamada constantemente desde las posiciones atacadas, durante toda la noche. En Caspe, el general Kindelán, jefe de la aviación franquista, ha preparado la respuesta. Por suerte para su bando, la zona está llena de aeródromos y muchos de ellos son los mismos que atienden a las necesidades del frente de Levante. No necesita mucho tiempo para prepararse. Y su consigna es clara: hay que dar fuerte, sobre todo, a los medios de paso; hay que evitar que los rojos alimenten el combate con tropas de refresco y con material móvil, artillería y carros de combate. El jefe de la Legión Cóndor acude a su requerimiento. Y se divide la zona en tres partes. Al norte, actuará la aviación española; el centro, será atendido por la alemana; el sur lo cubrirá la aviación legionaria italiana.

A primeras horas de la tarde, tras haber enviado aviones de reconocimiento, los Heinkel de la Legión Cóndor, conocidos como «las pavas» por los combatientes republicanos, comienzan los bombardeos masivos de puentes y pasarelas. Trescientos aviones de bombardeo, «cadena» y caza comienzan a realizar un promedio de tres misiones diarias con un tiempo perfecto. Cuarenta Savoia-79, treinta Heinkel-111, ocho Dornier-20, veinte Savoia-81, treinta Junker, nueve Breda-20, además de casi un centenar de cazas, entre ellos los Messerschmidt-109, descargan sus bombas o vacían sus cintas de ametralladora sobre Móra la Nova, Venta de Camposines y todos los pasos que se pueden identificar, además de batir las concentraciones de tropas y vehículos que intentan el paso del río.³¹

La única oposición que se encuentran es la de las baterías antiaéreas, más de trescientas piezas entre cañones y ametralladoras de cuatro tubos, que consiguen que los aviones tengan que volar a una gran altura, y pierdan algo de su eficacia destructora. La aviación republicana no ha hecho acto de presencia. Todos los aviones, salvo un escaso contingente que cubre el frente en la zona del Segre, están concentrados en los frentes de Levante y Extremadura.

La incomparecencia de la aviación republicana desconcierta incluso a algunos de los mandos del ejército que cruza el Ebro. Julián Henríquez Caubín, jefe de Estado Mayor de la 35 división internacional se sorprende de la «inesperada intensidad» de la acción aérea de los franquistas:³² los puentes quedan cubiertos de polvo y lodo. Los aviones enemigos, después de tantear las defensas, que encuentran débiles como siempre, bajan en zig-zag y en todas sus idas y venidas no encuentran otra cosa que pasarelas, levisimas cintas tendidas sobre la anchura del río. Pronto, del puente roto de Ascó «no quedan ni las astillas». La artillería y tropas de la 35 división tienen por ello que dar un rodeo de cien kilómetros, por Flix y Móra, para cruzar.

³¹ José Goma, *La guerra en el aire (vista, suerte y al toro)*, AHR, Barcelona, 1958.

³² Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*. Cit.

Pero esa no es la única calamidad a que deben enfrentarse los responsables de los medios de paso. Por la mañana, el mando franquista ha dado la orden de que se suelte el agua de las presas de Camarasa y Tremp para provocar una crecida que arrastre los puentes provisionales. Un ingeniero catalán, Miquel Mateu, había informado con algunas semanas de antelación sobre esta posibilidad, tranquilizando al mando sobre el futuro abastecimiento de electricidad: «No hay que temer que, aunque se tome Barcelona próximamente, la pérdida de las reservas de los pantanos de Camarasa y Tremp perjudique a la *Unión Eléctrica*, dado que, en situación normal, siempre se veía obligada a utilizar buena parte de estas reservas.»³³

Sobre las doce del mediodía llega la orden. Las compuertas se abren. A partir de las tres de la tarde, la crecida es ya notable en las zonas de la invasión. Además, se echan al agua grandes troncos de árbol y cargas explosivas que detonen por contacto.

La llegada del agua es vista por Juan Llarch como «si de pronto dispararan al unísono cien cañones».³⁴ De pronto, todos los soldados vuelven asombrados el rostro hacia el norte del río. El aire es empujado con violencia y estruendo hacia los hombres por algo que no pueden ver pero les estremece. Es un bronco y ululante clamor. Los gritos surgen de muchas gargantas a la vez:

—¡El río, el río!

Un gigantesco chorro de agua. El agua se sobrepone al cauce, rugiente, y salta todos los obstáculos de las orillas, choca con los muros naturales de las riberas y los destruye, los echa abajo tras socavar su base. Los pedruscos ruedan mezclados con la tierra desgranada. Los árboles más gruesos caen también al río, desprovistas sus raíces del apoyo en la tierra que el agua les ha quitado.

—¡El río, el río!

Y el agua avanza sin que nada pueda detenerla, levantando espuma y una gigantesca polvareda, haciendo que la atmósfera vibre con el ruido de su avance pavoroso.

Un lengüetazo de agua golpea como un látigo contra dos carros que están a cincuenta metros de la orilla y derriba varios camiones que esperan el paso, con toda su carga. En segundos, carros, camiones y caballos que relinchan desesperados, desaparecen en la corriente. Incluso una casa construida cerca de la orilla se desvanece sin que se perciba el estruendo de su caída, oculto por el de la torrentera.

Los troncos de los árboles derriban todo a su paso. Los que llevan explosivos adosados revientan contra los apoyos de las pasarelas. Los puentes caen y con ellos, hombres, cajas de municiones, piezas de artillería, camiones. El precioso material que se necesita en la otra orilla para continuar el asalto.

En algunos puntos, el agua ha subido hasta dos metros. Los ingenieros republicanos tienen que recomenzar su trabajo. Una tarea que se repetirá cada día durante el tiempo que dure la batalla, como un castigo a Sísifo. Pero están preparados. Hay más de mil quinientos metros de puentes que se han construido en Barcelona para esta eventualidad durante los meses anteriores, en la industria de guerra que Josep Tarradellas ha levantado con el apoyo de los militantes de la CNT. Una industria que, desde 1937, se coordina con las instrucciones del gobierno de Valencia.

El río no sólo había que cruzarlo. Hay que domesticarlo después, conseguir que deje de ser un obstáculo para alimentar a las tropas que se deja» la piel en los Auts al norte, y frente a Gandesa y Vilalba dels Arcs en el centro. Al sur, la derrota de los internacionales en Ascó ha dejado de exigir la instalación de medios de paso estables.

Porque, a últimas horas del día 25, las vanguardias de la 3 división están frente a Vilalba dels Arcs y las de la 35, frente a Gandesa. La capital de la Terra Alta, defendida por el coronel

³³ Miquel Mateu. Informe privado.

³⁴ La descripción es una adaptación de la que hace Joan Llarch, *La batalla del Ebro*, Aura, Barcelona, 1972.

Rubio está en una situación enormemente delicada. La lucha es, en los dos bandos, contra el tiempo.

Las brigadas XI y XIII de la división 35 republicana han ocupado sin apenas lucha una serie de lomas o picos de los que escoltan Gandesa: Garidells, Gironesos, Coma d'en Rella, Comas d'en Pou, y las cotas que adquirirán en pocos días una trágica notoriedad, como el Turó de les Forques (cota 403), Coma de Bernús (382) y, sobre todo, el Puig de l'Àliga (481). Algo más de cinco mil hombres, mandados por Pedro Mateo Merino, que han recorrido en dieciocho horas más de veinte kilómetros a pie, combatiendo y cargados con toda la impedimenta. Carecen de artillería y carros de combate. Sus armas son los fusiles, las granadas de mano y las ametralladoras de las que el ejército republicano está bien dotado.

En Gandesa, la población civil, que ha recibido la orden de cavar parapetos, se escabulle como puede tomando los caminos secundarios o escapando campo a través a lugares más seguros. Una gran parte de los civiles es afecta a los franquistas. Sobre todo porque los más próximos a los republicanos han huido al otro lado del Ebro hace pocos meses. Como huyeron en julio de 1936 los más significados miembros de la Lliga y los carlistas, que habían ganado en las elecciones de febrero frente a los grupos de republicanos, socialistas y comunistas. Los restos de la 13 división aprovechan los parapetos construidos en semanas anteriores para montar improvisadas defensas, y construyen trincheras. A media tarde, llega en camiones desde Chiprana la 16 bandera de la Legión, y a las nueve de la noche, el 6 tabor de Regulares de Melilla, que se encontraba en Fraga defendiendo el frente del Segre.

Entre ambas fuerzas se producen sólo algunas escaramuzas para tentar la potencia del adversario. Están agotados atacantes y defensores. Algunos miembros de la XIII brigada se aventuran hasta el Sindicato Agrícola, un edificio modernista de César Martinell, sede de la cooperativa de la población, para abastecerse de vino. Hay un fuerte tiroteo y se ven obligados a retroceder. Toda la noche se oye un runruneo de motores. Los refuerzos franquistas llegan de todas partes. Las divisiones 13, desde Lleida, y la 84, desde Levante, se mueven con agilidad para cubrir el frente.

La 13 división tiene un largo historial. Su creación se hizo en base a la columna Barrón, que combatió en Navalcarnero y en el Jarama. A sus miembros les gusta recordar que se la conoce como «La mano negra». Ha combatido, ya como división, en Brunete y en la defensa de Zaragoza tras la batalla de Belchite. Después, en Teruel, y presume de haber conquistado Lleida. Es una unidad típica de choque: la componen las 4 y 6 banderas de la Legión; los tabores 1, 5 y 6 de Melilla; los 1 y 3 de Ifni-Sáhara; cuatro batallones de infantería de reemplazo y la 4 bandera de Castilla de Falange. Más de dos tercios de sus soldados son mercenarios o milicianos de Falange.

La 84 procede de las unidades sublevadas que combatieron en Galicia y Asturias, y forma parte del cuerpo de ejército del Maestrazgo, mandado por Rafael García Valiño. Está en el frente de Valencia. Está formada por los tabores 4 de Tetuán, 4 de Melilla, 1 y 3 de la Mehalla de Tetuán; dos batallones de Zaragoza, dos de Zamora, dos de Burgos y uno de Mérida; además, de las banderas de Falange 1 de Galicia, 2 de Asturias y 2 de León. Un 50 por 100 de sus hombres son, por tanto, voluntarios falangistas o mercenarios de Marruecos. De nuevo, tropas muy fogueadas.

Miquel Girós, agotado pese a la fortaleza de sus dieciocho años, observa la llegada de los camiones. Ve «las luces de los camiones de ellos. Un camión, otro camión. No paran de pasar». Supone que van llenos de gente y de armas.³⁵

A ochocientos kilómetros de distancia del frente del Ebro, a orillas del río Guadiana, descansa el Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat, de la 74 división franquista, una unidad tipo batallón, compuesta por algo más de ochocientos hombres de origen catalán, de

³⁵ Miquel Girós, conversación con el autor.

ideología carlista, mandados por el comandante Manuel Millán de Priego. Son todos ellos prófugos de su tierra, que desde los primeros días quedó en territorio republicano. Su alistamiento se produjo en un lento goteo desde Zaragoza, adonde iban siendo enviados según se presentaban a las autoridades franquistas. Primero se formó una compañía. Luego, el alto número de voluntarios permitió formar una bandera. En sus filas hay voluntarios de la Terra Alta, donde el carlismo tiene una larga tradición, aunque la participación de sus milicianos en el Alzamiento fue cortada drásticamente por la acción de los republicanos, sobre todo de las milicias.

Los del Montserrat se distinguieron en la batalla de Belchite. Las bajas sufridas en el episodio, que tuvo lugar en agosto de 1937, llevaron casi a la disolución de la unidad, que fue recompuesta y no volvió a entrar en fuego en una acción de importancia hasta casi un año después. Acaban de hacerlo. Durante cinco días han efectuado labores de limpieza en la ofensiva que ha permitido a las tropas de los generales Queipo de Llano y Saliquet tomar una buena parte de Extremadura.

Justo el día antes, el 24, se ha cerrado la bolsa donde han quedado encerrados Don Benito, Zalamea, Castuera y otras poblaciones de la comarca de La Serena, en Badajoz. Y el día de Santiago Apóstol, tras una ceremonia religiosa de rigor, los hombres han podido descansar tras cinco días de marchas interminables por un terreno áspero y batido por el sol hasta alcanzar los 38 grados.

Los carlistas combaten el calor sofocante tirándose al agua del río cuando un rumor se convierte en clamor:

—¡Nos vamos a Cataluña!

El Tercio, que se encuadra dentro de la 74 división, es una de las unidades que Franco ha ordenado que sean transferidas para reforzar la defensa del sector de Gandesa.³⁶

Al mismo tiempo, el ministro del Interior, e ideólogo del régimen, está haciendo la ofrenda anual al apóstol Santiago, patrono de España, en Compostela. Una ceremonia espectacular llena de uniformes y abigarradas vestimentas obispales. Serrano Súñer hace una emocionada descripción de la España del momento, y tiene un recuerdo para Cataluña: «Lérida y las comarcas donde hoy son las vegas de Tortosa, han sido las primeras tierras catalanas ganadas por nuestro ejército a la vieja fe de nuestros padres (...) ¡Santo apóstol, patrón de España! El enemigo huye, se aproximan horas de grandeza insospechada».

El «cuñadísimo» tiene razones para la emoción. Al evocar las tierras cercanas a Tortosa, está en su ánimo el recuerdo de Gandesa, donde podría haber nacido, ya que una parte de su familia es de allí. Y Serrano tiene casa y hacienda en la reconquistada población de la Terra Alta.

El arzobispo de Santiago, en presencia del nuncio del Papa, le agradece la ofrenda y recuerda que hace un año «se liquidaba definitivamente la batalla de Brunete», y en ella los soldados franquistas vieron al apóstol: «no nos faltó más que haberle visto a caballo».³⁷

A los republicanos no les protege ningún santo. Si acaso, la duquesa de Atholl, que en París asiste a las reuniones de la Conferencia internacional contra los bombardeos de ciudades abiertas. Cantón, Shangai, Granollers, Almería, Guernica, Barcelona y Madrid son recordadas. Atholl clama en vano para que el gobierno francés reabra la frontera pirenaica.³⁸

El teniente coronel jefe del Ejército del Ebro, Juan Modesto, hace un balance de la jornada para el general Vicente Rojo: «Han pasado todos los que tenían que pasar. Los que fueron detenidos lo han hecho por la zona inmediata. Se ha ocupado combatiendo, Miravet y el Castillo. Las

³⁶ Salvador Nonell Bru, *El laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat*, Comunión Tradicionalista Carlista de Madrid, s.f.

³⁷ ABC, Sevilla, 26 de julio de 1938.

³⁸ ABC, Madrid, 26 de julio de 1938.

vanguardias están en sus primeros objetivos. Las pasarelas, todas tendidas; los puentes de vanguardia, tendidos dos y tendiéndose otros dos. Ha comenzado el paso del grueso de las fuerzas. Se ha reiterado la orden de que no se detengan ante las resistencias de la orilla y que sigan a sus objetivos lejanos. El enemigo ofrece una extraordinaria resistencia en la demostración del flanco izquierdo. En la derecha, está cortada la carretera de Mequinenza a Fayón y se ha tomado artillería. No hay bajas acusadas».³⁹

El jefe del XV cuerpo de ejército, Manuel Tagüeña, da, al anochecer, la orden de paso de su puesto de mando para su instalación en el túnel de ferrocarril de Ascó. Y decide, a la vista de la marcha de las operaciones, que la 16 división cruce, por la pasadera del norte de Ascó, que está intacta, para reforzar el asalto contra Gandesa al día siguiente.

El general Vicente Rojo y el jefe del Ejército del Ebro, Juan Modesto, le visitan para conocer la situación de su sector. Tagüeña les comenta además, sus intenciones. Rojo, sin vacilar, le ordena anular el paso de la 16 división, porque lo considera prematuro. Tagüeña cambia su orden y envía a las tropas a pernoctar al campamento de la Torre de l'Espanyol, donde ha estado la 35 antes de cruzar.

El cambio de planes ordenado por Rojo tendrá consecuencias importantes: la ofensiva sobre Gandesa se hará casi en condiciones de igualdad con las fuerzas contrarias, mucho mejor dotadas de artillería que las propias y en posiciones defensivas que se refuerzan con rapidez.⁴⁰

Tampoco da la orden el jefe del Estado Mayor republicano para que la aviación que está dispersa por los distintos frentes se incorpore de forma definitiva al del Ebro. Hay una contradicción severa entre el carácter decisivo que Rojo intenta que tenga la operación, y la tacañería en algunos medios; desde luego, en la aviación.

PARTE FRANQUISTA

En el frente del Ebro, en los sectores de Tortosa y Flix, se han concentrado los esfuerzos desesperados de los rojos, que al amparo de la noche construyeron puentes que fueron destruidos por los efectos de nuestra aviación, que deshizo en los alrededores de Tortosa y Amposta los preparativos enemigos, segando materialmente a las fuerzas que intentaron alcanzar nuestra orilla. Unas partidas que en las inmediaciones de Fayón y de Ascó consiguieron filtrarse con la complicidad de parte de la población civil roja de estos pueblos, fueron acosados por nuestras tropas, que han causado al enemigo en este sector varios millares de bajas.

La aviación ha cooperado hoy brillantemente a las operaciones realizadas por nuestras tropas en los distintos frentes.

PARTE REPUBLICANO

La jornada de hoy ha constituido un triunfo para las armas republicanas que han llevado a cabo una operación de guerra de extraordinaria dificultad con la mayor precisión, conquistando todos los objetivos señalados por el Mando.

En las primeras horas de la madrugada las fuerzas españolas cruzaron el río Ebro entre Mequinenza y Amposta, por sorpresa en unos puntos, y en otros a viva fuerza. Nuestros soldados,

³⁹ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 191.

⁴⁰ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 146.

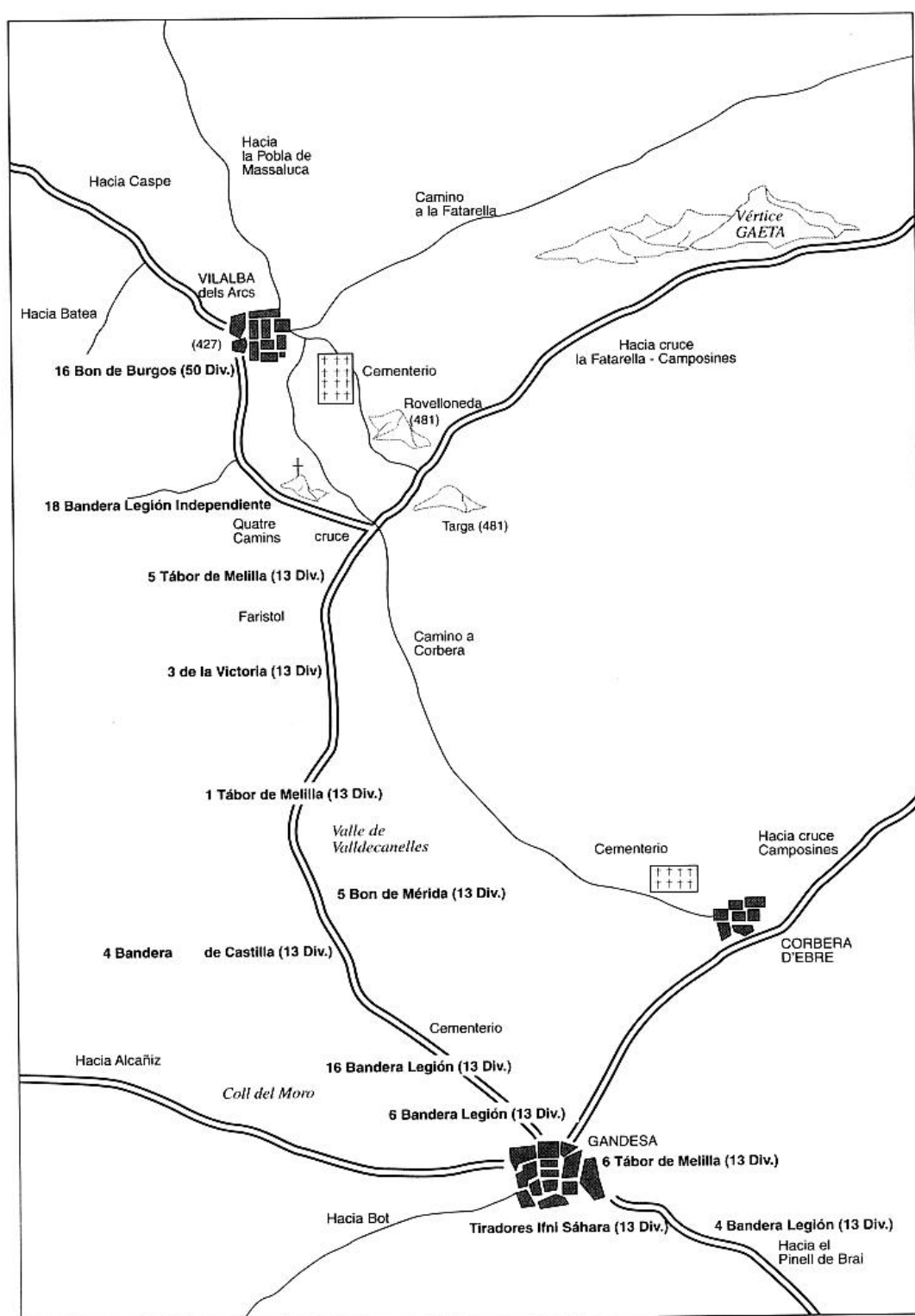
arrollando todas las resistencias han hecho más de 500 prisioneros y han capturado abundante material de guerra, artillería y armamento de infantería.

Muchas unidades enemigas, incapaces de resistir nuestro violento ataque, han huido a la desbandada.

Nuestros soldados continúan su avance a la hora de cerrar este parte.

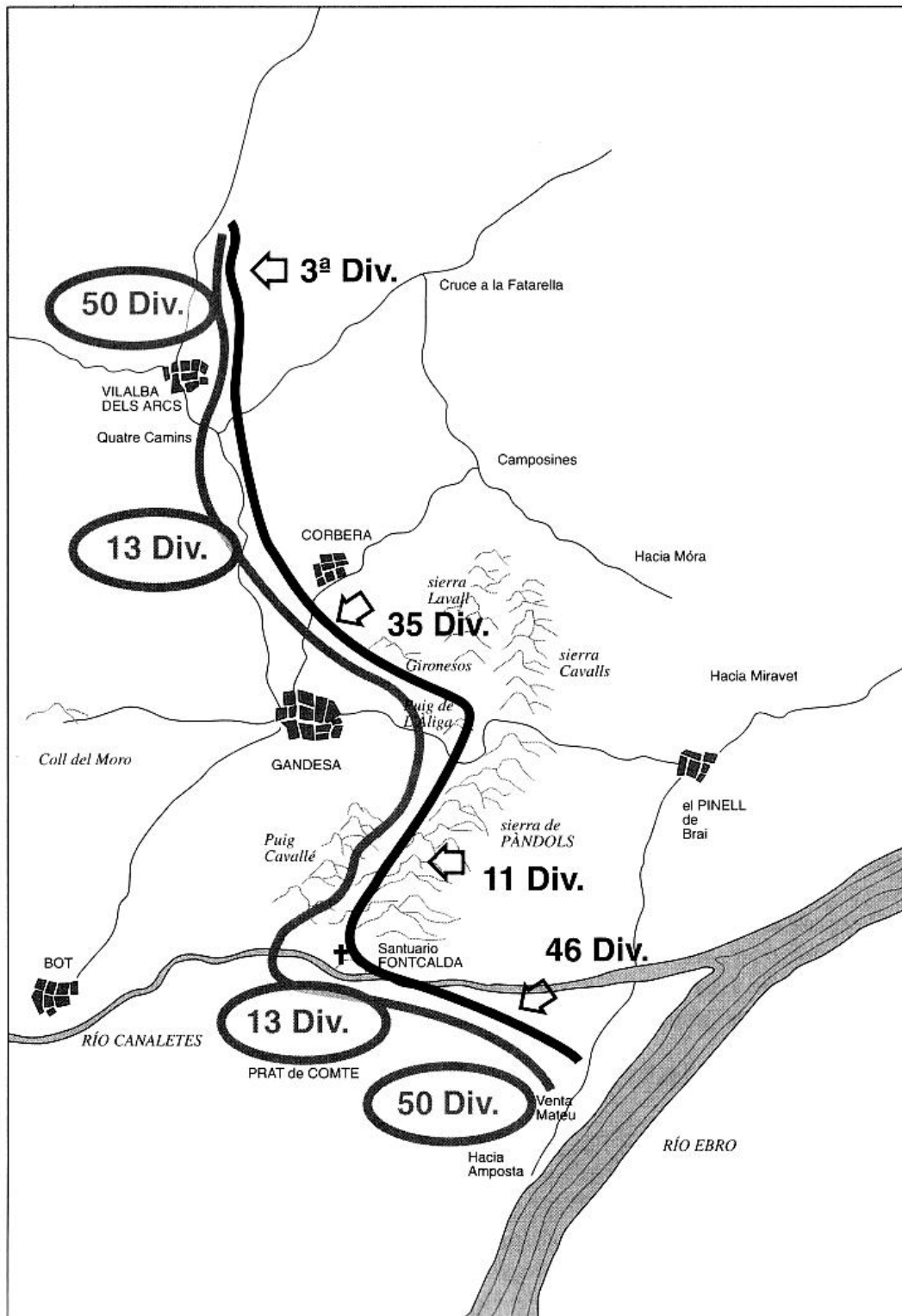
La aviación italo-germana ha pretendido responder a nuestro ataque con una acción de aplastamiento, actuando sin interrupción durante todo el día, sin poder detener el avance de las columnas españolas. Por fuego de nuestros antiaéreos han sido derribados dos trimotores, un «Junker» y un «Heinkel».

FUERZAS FRANQUISTAS EN LA NOCHE DEL 25 DE JULIO



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 64.

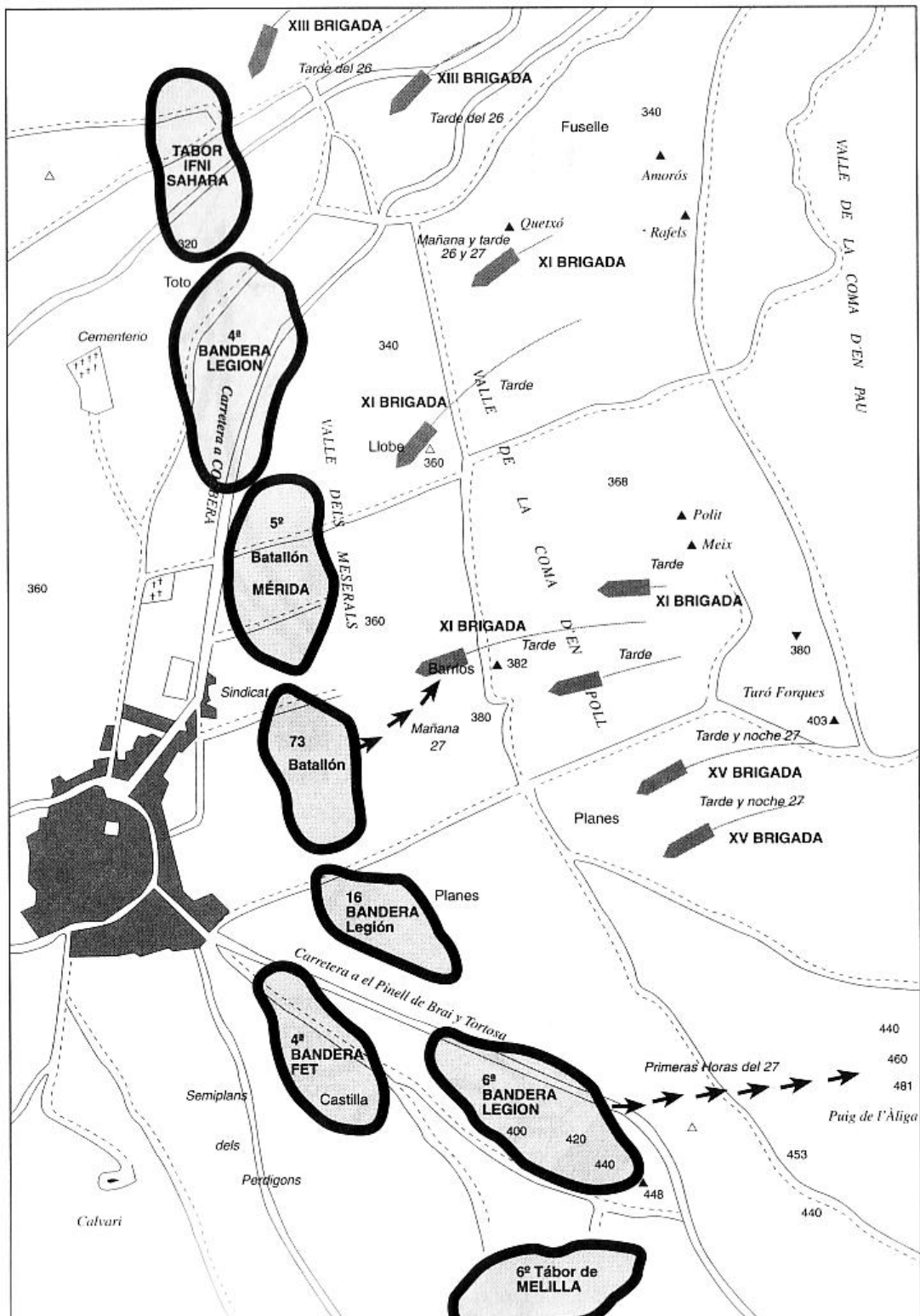
PENETRACIÓN MÁXIMA ALCANZADA POR LAS UNIDADES
REPUBLICANAS EL 25 DE JULIO



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 66.

El avance

ATAQUES A GANDESA (26 - 27 DE JULIO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 81.

26 de Julio

EN NINGUNO DE LOS DOS BANDOS han podido dormir los jefes militares. Los republicanos, empeñados en seguir el curso de su avance, realizado con medios tan precarios, en el que las virtudes reclamadas por la orden del comisario Santiago Álvarez, la rapidez, la audacia y la sorpresa han sido las mejores armas de los atacantes. Varios miles de hombres sin el apoyo de medios de transporte, artillería ni aviación, han conquistado casi ochocientos kilómetros cuadrados de territorio en veinticuatro horas. Vicente Rojo y Juan Modesto sólo tienen una preocupación: que el avance siga y se pueda conseguir el primer objetivo cuanto antes: rebasar Vilalba dels Arcs y Gandesa para cortar las comunicaciones al enemigo. En el otro lado, apenas ha habido tiempo para pensar. Hay un trabajo por hacer: contener el avance de la infantería enemiga y salvar Gandesa. Para ello, la orden es clara: resistir en los puestos clave, y «alimentar» el combate, o sea, desplazar con urgencia el máximo número de fuerzas que detengan a los contrarios. Para los franquistas, la situación creada por el sorprendente avance republicano es nueva, porque no se han creado núcleos de resistencia, como en otras ocasiones, que hayan sido capaces de entretener al enemigo. Yagüe, en el desconcierto que le ha provocado el desarrollo de los acontecimientos, ha llegado a dar órdenes de contraofensiva que ha tenido que anular de inmediato. Su falta de información es, a primeras horas del día 26, su peor calamidad.

Neville Chamberlain, primer ministro británico, hace en Londres, ante la Cámara de los Comunes una defensa de su política de acuerdos con Italia y explica que forma parte de una política más amplia de apaciguamiento en Europa. En la práctica, por lo que afecta a España, el tratado que negocia con Mussolini supone sólo una política de aislamiento del gobierno de la República. El gobierno inglés ha presionado al francés para negar a ambos bandos en guerra los derechos de beligerancia, en aplicación del Tratado de No Intervención, lo que se traduce en una prohibición de venta de armas. A Neville Chamberlain le apoyan los elementos más conservadores de su partido y la cúpula militar británica. El razonamiento militar es muy sencillo, aunque meses más tarde se muestre erróneo: Inglaterra no tiene todavía fuerza para enfrentarse a un conflicto con Alemania e Italia al tiempo. Por ello, hay que sellar un compromiso con Mussolini que le dé satisfacción en sus reivindicaciones en el Mediterráneo y en sus movimientos de anexión de Abisinia.

Franco no preocupa en Inglaterra, porque Chamberlain y sus asesores más próximos piensan que, si gana la guerra, va a tener que pedir ayuda financiera a Inglaterra para la reconstrucción del país. El Caudillo da, además, constantes garantías, a través de su representante oficioso, el duque de Alba, de que se mantendrá neutral en caso de conflicto europeo, de que no ayudará al Eje. Eso quiere decir que Gibraltar no corre el menor riesgo. Por otra parte, al contrario que los estrategas franceses, los británicos no consideran muy grave el riesgo de que la flota italiana pueda tener una base estable en las Baleares.

A Chamberlain le preocupa mucho más que las fuerzas de la República triunfen, por su cercanía a la Unión Soviética. No valen para convencerle de lo contrario los constantes argumentos del embajador Pablo de Azcárate, que insiste en que la relación con la Unión Soviética es obligada: se trata del único país, junto con Checoslovaquia, que les ayuda de una manera franca.¹ La oposición laborista no se hace notar en exceso en torno a este asunto, y Anthony Eden, el ministro que siempre alertó contra el entreguismo ante Italia y Alemania, ha tenido que ceder su puesto a

¹ Enrique Moradiellos, *Cit.*

lord Halifax, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, que comparte con el jefe de gobierno su postura de concesiones para evitar la guerra.

Los franquistas no tienen problemas con la aplicación estricta del Tratado de No Intervención, porque Alemania e Italia son generosas con sus suministros, que llegan por mar escoltados por la flota italiana. Los sistemas de control del Comité no son muy eficientes. Para los republicanos, la situación es mucho más difícil. Si Francia no les vende armas y, además, ha cerrado su frontera, dependen de los envíos de la Unión Soviética, que han de llegar por caminos intrincados y llenos de riesgo.

Chamberlain tiene una visión muy clara del asunto: «España es una amenaza para la paz en Europa».² Cuando dice esto, realmente está diciendo que la República lo es. Las noticias del Ebro le harán pensar que esa amenaza se concreta, porque la victoria de Franco ya no está tan clara.

Durante toda la noche, los movimientos de tropas han sido constantes en el frente del Ebro. El ejército franquista está demostrando, una vez más, que está muy capacitado para mover con rapidez sus reservas. Su logística es, de lejos, muy superior a la republicana. A primeras horas del 26, ya se ha desplegado en torno a Gandesa casi toda la 13 división, mandada por el general Barrón.

A esas horas, la preocupación del Estado Mayor franquista se resume en un concepto: resistir el asalto para reorganizarse después. El impulso republicano ha sido una sorpresa absoluta. Nadie contaba con una capacidad tan intensa de un ejército que estaba en desbandada hace dos meses, y a la defensiva el día anterior. No sólo Franco, el máximo responsable, sino tampoco el jefe del Ejército del Norte Fidel Dávila. Ni siquiera el hombre que ha recibido el impacto, el general Yagüe que, aunque hubiera avisado en reiteradas ocasiones que esperaba —y a sus subordinados les decía que lo anhelaba— un ataque inminente, nunca había llegado a concebir el que sus tropas fueran arrolladas en un santiamén. Toda una división, la 50, ha quedado fuera de combate. Más de la mitad de sus efectivos, entre muertos, heridos y prisioneros, han causado baja.

Para cubrir la brecha abierta en el frente, se ha desplazado con rapidez dos divisiones, la 13 y la 84. Pero se da la orden de marcha a otras, como la 82, la 1 y la 4 de Navarra, y la 74, que está en el frente de Extremadura.

En Gandesa, el despliegue de las tropas se hace como si el cansancio no existiera. Los tiroteos han cesado pronto, por el agotamiento del enemigo, y se aprovecha el tiempo para fortificar.

Una gigantesca explosión sacude el pueblo a la una y media de la madrugada. En la calle Costumá. La conmoción es general entre los defensores, parece que se ha abierto el cielo. En la noche oscura sin luna, contra el cielo repleto de estrellas, se ve una densa humareda que cubre los guiños luminosos del cielo. El 5 tabor de Regulares no acaba de cubrir su cuota de desgracias. Ha reventado el polvorín. Cinco regulares aparecerán entre los escombros. La explosión se ha debido a alguna imprudencia, porque la artillería contraria no ha aparecido aún. La explosión no ha despertado a nadie, porque nadie duerme esa noche en Gandesa.

Los republicanos están eufóricos con el resultado del primer asalto. La Orden General de Operaciones del Ejército del Ebro señala que los objetivos de ese día son el avance desde la Fatarella hasta Vilalba dels Arcs por parte de la 3 división, y el avance hacia los ejes Gandesa-Calaceite y Gandesa-Bot-Horta por parte de la 35. En el vértice de Cavalls se debe producir el enlace entre los cuerpos de ejército V y XV que encabezan las divisiones mencionadas y las 11 y 46. En los siguientes días, el despliegue contará con las 16 y 60 división como reserva. A la izquierda del despliegue, todas las impresionantes alturas de Pándols, Cavalls y el vértice de San Marcos están ocupadas por las divisiones 11 y 46.

² Neville Chamberlain, «The struggle for peace», pp. 250-252.

Al norte, el imprevisto éxito en los altos de los Auta lleva a los mandos republicanos a concebir la idea de resistir para distraer tropas enemigas. Los republicanos dedican sus horas a atrincherarse en los Auta y esperan los refuerzos que no acaban de pasar el río debido a la crecida. Los franquistas se limitan a guarnecer Mequinenza y Fayón, a la espera también de refuerzos.

Pero el esfuerzo principal de los republicanos tiene que darse en Gandesa y Vilalba. Si se toman esas dos poblaciones, las tropas franquistas necesitarán no dos, sino cuatro divisiones, o doce si hay otro empujón más, para detener el avance republicano³. La guerra puede dar realmente un vuelco. En esos momentos, eso es lo que se piensa a ambos lados de las trincheras.

La XV brigada aún no se ha reunido con el resto de la 35 división, retenida por la resistencia de algunas tropas.

A Edwin Rolfe y sus compañeros norteamericanos les ordenan levantarse a las seis y alcanzar la cima de una colina donde, en la cabaña de una vieja granja, se encuentra la plana mayor. Capturan a cinco nuevos prisioneros. A las once de la mañana entran en la Fatarella: «Conseguimos comida, cigarrillos, almejas, pulpo, atún, sardinas en lata, carne de vaca con tomate. A las 2.30 p.m. contactamos con una brigada de la tercera división. Todos nos hacemos con zapatos nuevos».⁴

En la cota 481, el Puig de l'Àliga, se produce el contacto entre la XV brigada, donde está Rolfe, y un batallón de la 11 división, de los que han tomado las sierras. El frente ya comienza a parecer un continuo para los atacantes. Aunque queda una brecha por cubrir en la carretera de Gandesa a Vilalba.

Desde Móra, los restos de dos batallones franquistas se mueven en retirada. La rapidez de los acontecimientos ha provocado una situación que tiene algo de disparatado. Novecientos hombres se desplazan sin encontrarse con nadie en una retirada desesperada en dirección a Gandesa, aunque desconocen si la población sigue en manos amigas.

Hacia el numeroso grupo se dirige un coche blindado de la 35 división, porque los tres hombres de la tripulación piensan que se trata de tropas propias. Los franquistas lo detienen y matan con armas blancas a sus ocupantes menos uno, que huye para dar la alerta. El superviviente encuentra a un capitán de enlace de la XIII brigada, y le comunica que han degollado a sus compañeros.

Están al lado de la Venta de Camposines, donde se ha instalado el jefe del Estado Mayor de la 35 división, Julián Henríquez Caubín, con media docena de soldados, sin tropas que le defiendan, en la confianza de que todo el terreno detrás de ellos está limpio de enemigos.

El oficial de operaciones de la XIII brigada, John Gates, va en una motocicleta en dirección a Venta de Camposines. La moto la conduce un soldado al que todos conocen por «Minuto», que ha cruzado su máquina, ayudado por otros soldados, a pulso, con el agua al cuello. Caen prisioneros de los huidos, aunque con mejor suerte que los ocupantes del blindado. Les necesitan para hacer de guías en un terreno hostil.

Al encuentro de Henríquez Caubín acuden dos hombres a caballo, los únicos jinetes que han pasado del escuadrón de caballería. Confirman las noticias: los que vienen son enemigos. Los jinetes salen al galope con el encargo de traer a la XI brigada hasta el cruce, para cortar el paso al enemigo. Pero la situación es cada vez más apurada para el Estado Mayor de la división. El telefonista recibe la orden de evacuar la centralita. El enemigo está ya a doscientos metros. Henríquez Caubín se agazapa, con sus cuatro acompañantes, para verles pasar. La columna no se detiene en el cruce de Camposines; sigue hacia el oeste, en la dirección de la Fatarella. La situación es muy preocupante. Caubín hace un cálculo rápido: pueden ser en total hasta tres los batallones que se mueven. Una catástrofe en la retaguardia de la XV brigada, que está sobre Gandesa.

³ Memoria del general Barrón, citada por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 63.

Las fuerzas de la XI, por fin, llegan. Caubín les da la orden de no acorralar al enemigo. Es mejor que encuentren el boquete que hay en el frente a la derecha de la XV que la posibilidad de que resistan creando una bolsa en la retaguardia. Es preferible empujarles hacia sus líneas que encerrarles en esos momentos.⁵

Mientras, el prisionero John Gates, que habla muy buen español, les hace a sus captores una descripción desmesurada de lo que se van a encontrar. Millares de soldados les esperan y serán aniquilados sin remedio. Los jefes del contingente deliberan y deciden rendirse.

Ante los sorprendidos soldados de la plana mayor de la 35 división republicana, no más de una docena, y no todos armados, varios cientos de enemigos se entregan en perfecto orden militar, desfilando en orden cerrado. Caubín pide al comandante que les encabeza que les ordene tirar las armas, y encarga a los dos jinetes que han avisado a la XI que los escolten hasta la retaguardia. Algunos hombres se quejan del buen trato: los entregados han degollado a cinco prisioneros.

Con ellos, la suma de prisioneros hechos por las tropas republicanas a las franquistas asciende a cuatro mil.⁶

Las tropas que tienen que atacar Gandesa dependen de Tagüeña. La maniobra tiene muchas complicaciones. En primer lugar, las fuerzas carecen de artillería y tanques que las apoyen. En segundo, el tiempo corre en contra. El desfile de camiones de transporte de tropas que se ve desde los inmejorables observatorios conquistados, es imparable. El número de defensores crece, y ya se calcula que hay media docena de baterías de distintos calibres emplazadas a la retaguardia de Gandesa. Además, el V cuerpo de ejército de Líster no ha llegado a ocupar la cota 709, el Puig Cavallé, lo que obliga a intentar envolver por el norte la población como única maniobra posible.

Ni Caubín ni Tagüeña comprenden por qué, aunque no esté en sus órdenes, las tropas de Líster no atacan desde el sureste la población, ni por qué se han detenido sin capturar una plaza fácil y casi desguarnecida, Prat de Comte, lo que habría complicado la llegada de refuerzos a los defensores de Gandesa.⁷ Como tampoco lo comprende el teniente coronel Torrente, de la 4 división de Navarra, a quien los rojos le parecen muy torpes: «Resulta incomprensible que no se asomasen a Prat de Comte, porque nos hubiesen dificultado mucho la labor. Tampoco se asomaron a la Fontcalda».⁸

Los de Líster y «El Campesino» han ocupado sólo la mitad de la Sierra, la que queda más próxima a Gandesa.

Al mediodía del día 26 se da la orden. Los cuatro batallones de la XV brigada internacional saltan los parapetos. Son el 57, formado por británicos; el 58, por norteamericanos; el 59, por españoles y latinoamericanos; y el 60, por los «Mac-Paps», canadienses. Saltan desde la cota 481 y el Turó de les Forques, con el apoyo de ametralladoras y morteros. La XI brigada, en la que forman franceses y alemanes, hace lo propio en dirección al cementerio, con la intención de cortar la carretera a Vilalba. Poner en marcha esta brigada ha sido complicado, al parecer por una clara incompetencia del mando de la misma. El jefe, el húngaro Ferenc Munich, será relevado del mando de manera fulminante al día siguiente.

⁵ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 79.

⁶ Véase Alvah Bessie, *Spanish civil war notebooks*, The University Press of Kentucky, Kentucky, 2001; Edwin Rolfe; y Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*. Hay discrepancias entre ellos al señalar al oficial norteamericano que consigue la rendición. Tagüeña identifica a Goddard, pero parece un error suyo. La cifra de prisioneros también oscila entre los 240 de Rolfe y los 900 de Tagüeña, pero es más segura la segunda, ya que Henríquez Caubín habla de dos batallones. La cifra total de prisioneros varía muy poco entre las distintas fuentes de ambos lados.

⁷ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 149.

⁸ Citado por Fernando Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 188.

Los defensores no tienen grandes problemas para cortarles el paso. Ese día ya no hay sorpresa, y se trata de tropas muy fogueadas. Legionarios, falangistas y regulares recién llegados de los frentes de Levante y de Fraga.

Durante una hora se combate con bombas de mano, fusiles, ametralladoras y morteros. Apenas algún apoyo artillero desde el bando franquista. Los atacantes se retiran sin haber avanzado un solo paso.

Miquel Girós ve, por primera vez, las caras de los enemigos cuando se combate a una distancia tan corta. No hay trincheras. Cada uno se refugia como puede. Detrás de unas piedras, cavando un pequeño pozo de tirador con las manos, con lo que se tenga. Y Girós cuando ataca no ve nada. Cuando le toca defender, ve las caras de los falangistas, de los moros y de los legionarios. Él es uno de los que ha conseguido llegar hasta el edificio de la Cooperativa, y ha luchado en el lecho seco del riachuelo que hay al pie. Ve las caras de sus enemigos.⁹

A media tarde, la embestida es similar. Los asaltantes consiguen esta vez abrir una brecha en las defensas situadas en el cementerio, pero es taponada por el batallón de reserva de los franquistas.

A las once de la noche, vuelta a empezar. Se combate esta vez durante hora y media. Las posiciones no se mueven. Los hombres de las brigadas internacionales están exhaustos, hambrientos y, sobre todo, sedientos. Las bajas son cuantiosas por ambas partes.

Desde el sur, no hay ningún movimiento de las divisiones de Líster. No parece haber una comunicación muy fluida entre los dos cuerpos de ejército atacantes.

Parece que el combate va a cesar por fin. Los internacionales, de nuevo en sus posiciones, cuentan sus muertos y comienzan a evacuar a sus heridos. Los que pueden, descabezan un sueño. Pero unas horas después, a mitad de la noche, la 24 compañía de la 6 bandera de la Legión sube hacia el Puig de l'Áliga, la cota 481. Vuelven a sonar los estampidos de las bombas de mano y el tableteo de las ametralladoras. Esta vez son los legionarios los que caen barridos por las armas automáticas, entre ellos el capitán y un alférez. Parece que el asalto ha sido rechazado, pero otra compañía de la misma bandera toma el relevo. La 21 se lanza al asalto y toma la cota.

Desde esa noche, la cota 481 comienza a denominarse «el pico de la muerte» para los franquistas y «el grano» para los internacionales.

A últimas horas de la tarde, la 3 división republicana alcanza, por fin, Vilalba dels Arcs, después de haber tenido algunos tropiezos y despistes en el itinerario. La brigada ocupa en su primer envite el cementerio, a trescientos metros del pueblo. Y desde allí procura su asalto a la población sin tomarse apenas un respiro. Las fuerzas de la guarnición rechazan este asalto, que no es de envergadura. Pero las posiciones quedan fijadas.

Tagüeña recibe a media tarde la autorización para que sus órdenes sobre el paso de la 16 división se cumplan. Pero ya es muy tarde para que pueda alcanzar su objetivo de conseguir una masa de asaltantes superior a la de los defensores en el intento de conquistar Gandesa. La crecida del río hace imposible un cruce rápido. El balance del día es muy preocupante, pese a que la euforia le rodea, como rodea a casi todos los jefes de las unidades.

Los asaltantes han conseguido algo que parecía inverosímil, que sólo estaba en la cabeza de Rojo y sus más directos colaboradores: sin más armas que la sorpresa, la audacia y la rapidez, han alcanzado sus objetivos, los descritos en las órdenes de operaciones.

Pero en el ánimo de quienes conocen de verdad la situación, hay una grave inquietud: no se han pasado las armas pesadas, fundamentalmente la artillería; no se ha envuelto Gandesa por el sur,

⁹ Miquel Girós, conversación con el autor.

lo que habría sido muy fácil si Líster lo hubiera decidido en lugar de dedicarse a ocupar picos que no tienen guarnición, en Pándols; y la 16 división ha vacilado en exceso para efectuar el cruce.

Gandesa y Vilalba dels Arcs, que han estado dos días a merced de las tropas atacantes, se van llenando de tropas que resisten con encono. No paran de llegar refuerzos de soldados que no tienen nada que ver con los de la 50 división. Son legionarios, moros, falangistas y requetés de las primeras hornadas de voluntarios. Gente muy fogueada. Y tienen, desde el primer momento, más artillería que los asaltantes.

Son los primeros batallones de la 82 división. La 3 bandera de la Legión, la 3 de Falange de León, dos batallones de Mérida, dos de Burgos, uno de Zamora y cinco de Zaragoza. Según llegan comienzan a desplegarse en el amplio frente que va desde Pobla de Massaluca, y pasa por Vilalba dels Arcs hasta enlazar con las fuerzas que defienden Gandesa.

También vienen grandes cantidades de armas automáticas. El batallón 37 de Ametralladoras llega de Aranda de Duero. El alférez Enrique del Corral está al mando de la primera sección de la 4 compañía. Y nada más llegar se da cuenta de que allí sucede «algo grande, se nota en el ambiente». No sabría decir por qué, pero lo habría afirmado al primer golpe de vista. La ensalada de tiros le parece más que regular. Sus hombres son andaluces, de la quinta del 40. Muchos de ellos son, como buenos sureños, supersticiosos, y les tiene que tocar cubrir el cementerio de Gandesa de los asaltos del enemigo, los mejores de los «rojillos», que no corren despavoridos más que en la imaginación de algunos de la retaguardia. Por el contrario, el alférez del Corral puede ver las expresiones de desconcierto y miedo de los combatientes de la división 50 que han logrado replegarse a Gandesa.¹⁰

Ya hay, aunque sea débil, una línea continua de defensa que va desde el mar hasta Pobla de Massaluca. La brecha entre Gandesa y Vilalba se ha ido cerrando, aunque haya sido de forma precaria y todavía haya muchos huecos en el dispositivo. Pero no es menos precaria la línea que los atacantes han conseguido establecer.

Las horas pasan en contra del Ejército del Ebro y a favor del ejército Marroquí de Yagüe.

La 4 división de Navarra se está moviendo con rapidez, en convoyes de camiones o en trenes de ganado. La división es la heredera de la 4 brigada Navarra que se hizo famosa en el bando franquista por su actuación en el frente del Norte al principio de la guerra. Ha estado en Asturias, en Alfabra, en Aragón, y ha formado parte del contingente que ha roto la República en dos partes.

La 4 está formada por unidades de primera hora: los 1, 2 y 3 batallones de Flandes; el batallón B de Melilla; los 3 y 4 de Bailén; el 3 de Sicilia; el C de Las Navas; el 4 de San Quintín; el 6 de San Marcial; el 5 tabor de Regulares de Tetuán y el 5 batallón de la Victoria. Sólo con ver los números de los batallones se puede saber que su veteranía está acreditada. Hay, entre sus hombres, muchos falangistas y requetés alaveses, que comparten encuadramiento en el 3 batallón de Flandes.

El general Rojo envía una afectuosa nota al presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín, que encabeza con un «Mi respetado jefe». Le da la noticia de que se combate a mil quinientos metros de Gandesa, y le solicita que haga lo posible por activar los organismos de los que dependen la fabricación de puentes, que la aviación enemiga va destrozando de forma sistemática; las compras de armamento, porque el enemigo va a reaccionar con fuerza y hay que armar a las divisiones 43 y 55, y proporcionar a todas las unidades vestuario y equipo. Los hombres en el frente van medio desnudos, mientras que algunas unidades de la retaguardia están perfectamente equipadas.

¹⁰ Enrique del Corral, *La batalla del Ebro*, Temas Españoles, Madrid, 1959. El autor fecha su llegada el 25, pero parece mucho más probable la fecha del 26.

Sobre la aviación, Rojo encarece la compra de nuevos aviones. Los que se han comprado recientemente «no sirven para nada». Si no se realiza pronto esta compra, «habrá que ordenar que venga la de Levante, con los riesgos que esto puede implicar para aquel frente».¹¹

El general que ha planificado la batalla sigue sin decidirse a utilizar a fondo la aviación de que dispone. Su reclamación a Negrín para que compre más aviones indica dos cosas: que no ha previsto en ningún momento que la aviación vaya a ser un elemento decisivo en la ofensiva, y que confía más en el efecto secundario del paso del río que en la apuesta máxima que ha descrito en su orden para el caso de que hubiera que explotar el posible éxito de la toma de Gandesa. La actividad en Levante está detenida desde hace cuatro días, pero Rojo no se arriesga a mover la aviación desde Valencia a Cataluña.

También escribe Rojo a su gran amigo el general Matallana, otro hombre de Estado Mayor, y uno de los pocos militares a los que Rojo respeta. Los éxitos defensivos de Levante le parecen admirables y cubre por ello de elogios a todos los responsables del triunfo. Rojo encarece a Matallana para que felicite de inmediato y por telégrafo al general Menéndez, con el deseo de que sus éxitos defensivos puedan dar paso, lo más pronto que sea posible, a una «paliza ofensiva que creo les pueda dar, y mucho mejor si lo logra sobre los italianos; quizá fuera eso el fin de la guerra y por si fuera así estáis obligados a intentarlo».¹²

Rojo está, desde luego, eufórico. En Levante se ha conseguido una gran victoria defensiva, lo que unos días antes no creía posible. Y el cruce del Ebro ha salido mejor de lo que nunca pudiera haber pensado: «Modesto se ha portado extraordinariamente bien dando una vez más pruebas de sus excelentes condiciones.»

Rojo le sigue diciendo a su amigo Matallana que la operación es, sobre todo, una operación para descargar el frente de Levante. Desde allí habrá que intentar la contraofensiva que pueda acabar con la guerra. Y allí ha de seguir la aviación. No hay, por el momento, en la visión de Vicente Rojo, ninguna señal que indique que haya necesidad de traer la aviación al frente del Ebro, como sí lo ha hecho el mando franquista.

En la orden de operaciones, había dos objetivos. El mínimo ya se ha alcanzado. En caso de poder desbordar las defensas enemigas, se iría hasta Beceite, y se podría cortar las comunicaciones del enemigo, alcanzar las fortificaciones del río Algas. Pero cuando Rojo habla con su amigo Matallana, los objetivos parecen más cortos.

PARTE FRANQUISTA

En el frente de Cataluña el enemigo ha persistido en sus ataques en el valle del Ebro, al amparo de los destacamentos ligeros que cruzaron el río durante la noche del 24 al 25. Las fuerzas que atravesaron el río cerca de su desembocadura, aproximadamente un Regimiento, fueron aniquiladas, llevándose hasta ahora enterrados, más de 300 muertos, pasando de 100 el número de ahogados y de 350 el de prisioneros hechos. Los que lo hicieron en la zona, al sur de Mequinenza, han sido también batidos y acorralados por nuestras tropas, después de haberles destruido su puente.

En el centro del arco, sector de Mora de Ebro, continúan la hábil maniobra de nuestras tropas, que han colocado a los destacamentos rojos en grave situación al perder sus puentes

¹¹ Vicente Rojo. Carta al presidente Negrín. A.H.N. «Archivos del general Rojo». Caja 2/3-2. 25 de julio de 1938.

¹² Vicente Rojo. Carta a Manuel Matallana. A.H.N. Caja 2/3-2. 26 de julio de 1938.

destruidos por nuestra aviación y elementos de combate. En el sector de Sort ha sido fácilmente rechazado un intento de ataque enemigo sobre nuestra posición de La Collada. Se ha efectuado un reconocimiento a vanguardia en las inmediaciones de la posición de Baladredo, una de las atacadas fuertemente por los rojos en días pasados, habiéndose encontrado y enterrado por nuestras fuerzas los cadáveres de un capitán, cuatro tenientes y 347 soldados rojos que hay que añadir a los dados en partes anteriores y que demuestran el descalabro sufrido por el enemigo.

PARTE REPUBLICANO

Hoy ha proseguido la brillantísima acción de los soldados españoles que siguen avanzando victoriosamente en los sectores comprendidos entre Mequinenza y Amposta. El enemigo ha sido desalojado y perseguido de la mayoría de sus posiciones y cercado y reducido en aquellas otras en que opuso resistencia. En nuestro victorioso avance ha sido ocupado el cruce de carreteras de Maella a Fraga con el camino de Fayón, montes de Ascó, Sierras de Chercón y de Las Perlas y macizo de Muguirón, cortando la carretera de Ascó a Gandesa Castillo y pueblo de Ascó, Venta de Camposines, sierra de los Caballos y pueblo de Corbera, capturándose la guarnición íntegra del mismo. Otras fuerzas leales han conquistado brillantemente los pueblos de Ribarroja y Flix. También se han ocupado el vértice Montserrat y el pueblo de Fatarella, sierra de Pandols, sierra de Pecha y los pueblos de Benisanet, Mirabet, Pinell y Mora de Ebro. A la hora de cerrar este parte nuestras fuerzas prosiguen su avance, venciendo todas las resistencias. El número de prisioneros pasa de 3.000 habiéndose capturado numeroso y variado material de guerra, no clasificado todavía.

27 de julio

A PRIMERAS HORAS DE LA MADRUGADA, el teniente coronel Modesto da la orden para ese día: las fuerzas «continuarán su avance de forma decidida y penetrante a fin de lograr lo más rápidamente posible los objetivos marcados». Es decir, el XV cuerpo de ejército de Tagüeña deberá seguir el avance en dos ejes. El primero, Fatarella-Vilalba-Batea; el segundo, Camposines-Gandesa-Calaceite. Además, deberá tomar la Poble de Massaluca y Fayón.

«Si la posible resistencia enemiga de Gandesa lo hiciera necesario, será preciso maniobrar por el norte de dicha ciudad, a fin de cortar hacia el oeste del pueblo la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona.»

Al V cuerpo, de Líster, se le encomienda el corte y ocupación de dos cruces de carreteras: el kilómetro 18 de la que va de Gandesa a Tortosa, y el situado un kilómetro al oeste de Prat del Comte.

En la misma orden, Modesto señala que la 16 división se constituya en reserva del XV cuerpo, con la recomendación de que debe ser conservada al máximo. Además, se insiste en la necesidad de reconstruir los medios de paso dañados por la aviación en el río.

El jefe de Estado Mayor de la 35 división, Henríquez Caubín, coincide con las órdenes: hay que desbordar Gandesa por el norte, entre la población y Vilalba, donde el dispositivo enemigo sigue siendo débil. A bordo de un blindado hace un reconocimiento. Parte desde el norte de Corbera, cruza el pueblo y se acerca casi dos kilómetros en dirección a Gandesa. El blindado se detiene donde se adivina la línea de fuego propia, una breve faja de «tierra de nadie», y la línea enemiga. Los tripulantes del vehículo descienden para seguir el reconocimiento a pie, amparados en la hondonada que dibuja el cauce seco de un pequeño arroyo.

Para Caubín «el aire se hace palpable cuando en el campo de batalla se percibe el silencio. Puede cogerse casi con la mano». El peligro está ahí, en la ausencia de movimiento, incluso de los insectos; es por no ver, por no oír, por lo que Caubín siente que el peligro se concreta.¹³ Al ruido del motor cuando se pone de nuevo en marcha, la intuición se confirma. Una lluvia de balas, el ruido de los morteros, y después el silbido de los obuses que anuncian una explosión que martillea los tímpanos.

El blindado vuelve a toda marcha a Corbera, donde las explosiones de las granadas del 15,5 les persiguen. Debe haber unas veinte piezas de artillería detrás de Gandesa. Desde el puesto de mando del 50 batallón, los del Estado Mayor observan el frente con detenimiento. Las debilidades del enemigo son claras. Se puede ver por qué puntos sería fácil penetrar y reventar el frente. Pero, ¿con qué fuerzas? La 16 división sigue sin dar señales de vida. Con ella, se podría romper la resistencia de un solo envite.

Por encima de Corbera, al raso, bajo el calor extenuante, poco más de medio centenar de heridos son atendidos con dificultades por un médico y un par de sanitarios. Les protege del fuego enemigo una pared de dos metros de alto. Los heridos suplican a los mandos de la 35 división que, ya que no pueden ser trasladados a la retaguardia, al menos les trasladen bajo techo. De noche han pasado frío, y de día padecen ese calor que se les hace imposible.

¹³ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 95.

Caubín sufre el silencioso reproche de los heridos. Él comparte la decisión de que los pocos pasos abiertos deben ser utilizados prioritariamente por los convoyes de munición que mantengan a las tropas surtidas para el combate. Las ambulancias cruzarán cuando se hayan habilitado los puentes más importantes. Para todo el frente sólo hay una en la orilla derecha, tomada al enemigo en el primer asalto.

El médico que está al cargo de los heridos les informa de que dos heridos graves, aunque recuperables han sido enviados con un grupo de camilleros a pie, hacia la retaguardia. Treinta kilómetros de marcha. No espera que vuelvan pronto. En voz baja les cuenta que tiene algunos casos de gangrena. Está angustiado. Nadie le da una solución.

Los heridos dejan de reclamar que les lleven bajo techo cuando un grupo de tres bombarderos suelta sobre Corbera toda su carga.¹⁴

Desde la zona contraria, la sensación es la misma: la línea que ha conseguido alcanzar el enemigo es continua, pero presenta una debilidad enorme. Un ataque lanzado desde la carretera que va de Gandesa a Vilalba, a la altura del kilómetro dos o tres, bastaría para envolver a sus tropas en los alrededores de Gandesa. Pero la pregunta que se hacen los franquistas es la misma que se hacen los republicanos: ¿con qué tropas?

Algunas horas después, el general Yagüe reordena las fuerzas que defienden su zona. La división 105 debe cubrir el sector desde Xerta al mar. El general Alonso Vega, al mando de las número 4 y 84, desde Xerta hasta el Puig Cavallé. Desde Puig Cavallé hasta Vilalba, las 13 y 74, con el apoyo de una brigada de Cavallería, bajo el mando del general Barrón Ortiz. Desde Vilalba hasta el río Matarranya, el sector lo cubre el general Delgado Serrano con las divisiones 82 y 102. En la zona que va desde Fayón a Mequinzenza, el coronel Gonzalo de Lombana tiene seis batallones, además de un contingente de Caballería.¹⁵

En dos días, el mando franquista ha conseguido doblar las fuerzas que defienden el sector. El equilibrio en el número ya está alcanzado. Sin embargo, las tropas franquistas han conseguido una superioridad clara en artillería.

Las divisiones 74 y 102 no están, ni mucho menos, al completo. Sus efectivos comienzan a llegar. La 102 proviene del frente de Andalucía. La 74, de Extremadura.

Modesto reconoce tácitamente en su orden que la toma de Gandesa se ha convertido en un objetivo muy difícil, y se prepara para cambiar sus prioridades, una vez que se comprueba que existe «una situación de equilibrio de fuerzas de infantería, superioridad del enemigo en artillería, y un dominio absoluto del aire».¹⁶ La aviación republicana sigue sin aparecer. Sólo una escuadrilla de «Delfines», aviones comprados en Estados Unidos, aptos para el ataque a fuerzas de tierra, al mando del capitán Luis Allende, apoya la ofensiva.

Pese a este análisis, nada tranquilizador para sus planes, Modesto mantiene la orden de continuar el ataque. La única razón es que el enemigo aún no mide toda la magnitud de la acción emprendida. No conoce el alto nivel político y moral de los combatientes que han pasado al ataque.¹⁷

En Valencia, en la calle de la Paz, está situada la emisora Radio Valencia, desde donde el grupo Cultura Popular emite espacios de agitación y ánimo a la población civil y los combatientes republicanos.

¹⁴ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 97.

¹⁵ Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, pp. 139-139.

¹⁶ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 193.

¹⁷ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 193.

Miguel Hernández, el poeta de Orihuela, el pastor que ha sorprendido a todos los miembros de la generación del 27 con su hondura y potencia en el manejo del castellano, lee ese día algunos de sus poemas incluidos en *Viento del Pueblo*.

Los soldados que pelean en el Ebro no le pueden oír, salvo los que aguardan en puestos de reserva su entrada en combate. Le leen en la revista *Acero*, el órgano de prensa y agitación que dirige Santiago Álvarez, comisario del cuerpo de ejército de Lister. Para Hernández es duro no compartir las penalidades del frente con los soldados. Él no sólo ha estado en algunas batallas declamando sus poemas, sino que ha combatido con las armas en la mano, en un alarde de consecuencia con su elección política en esa guerra devastadora. La *Canción del esposo soldado* es uno de los poemas que lee para sus camaradas.¹⁸

(...)

Es preciso matar para seguir viviendo.

Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,

y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo

cosida por tu mano.

(...)

Para el hijo será la paz que estoy forjando.

Y al fin en un océano de irremediables huesos

tu corazón y el mío naufragarán, quedando

una mujer y un hombre gastados por los besos.

En Barcelona, no pueden captar la emisora. Allí están las familias de Miquel Girós, de Ricard Bartres, de Isidre Carrés, de tantos otros, que esperan como miles y miles de familias más alguna noticia sobre la ofensiva que se ha desatado en el Ebro. Los dedos de quienes manejan los receptores se deslizan con minucioso cuidado por las ruedecillas que encuentran las distintas frecuencias en busca de nuevas noticias. Por Barcelona se ha corrido como la pólvora la nueva del cruce del Ebro que han comunicado los partes del Ministerio de Defensa.

Los versos de Hernández acompañan la inquietud de las familias de otros combatientes del Ebro, de los que formaban parte de las unidades del Ejército de Maniobra antes de que se produjera el corte de la zona republicana por Vinarós. Miguel Hernández es uno de los poetas, entre los que han tomado partido por el bando republicano, la mayoría de los importantes, que llega con mayor credibilidad a los combatientes. No se ha escaqueado en la retaguardia, lucha como ellos, da la cara, viste como ellos.

Gregorio Martínez, de la CI brigada, 46 división, le ha visto acudir al frente en otras ocasiones, y se sabe sus poemas de memoria. Le respeta y le admira. Para Martínez, que ese día no puede oírle, cuando se dirige hacia la sierra de Pándols con su unidad, hay una enorme diferencia entre Miguel Hernández y Rafael Alberti, que acude al frente a declamar sus composiciones heroicas armado de pistolón y ataviado con correajes inútiles y botas altas que brillan como un insulto para los soldados que calzan alpargatas.¹⁹

Esta vez, Miguel Hernández no ha podido ir al frente. Está enfermo, aquejado de una grave enfermedad pulmonar y asaltado por las secuelas del hipertiroidismo que arrastra desde su nacimiento.²⁰ Lister, que le ha tratado personalmente, y el famoso «comandante Carlos», el italiano Vittorio Vidali, le han invitado a acudir con ellos para animar a las tropas en el frente. Como se invita en muchas ocasiones a distintos intelectuales con el fin de elevar la moral de los

¹⁸ José Luis Ferris, *Miguel Hernández*, Temas de Hoy, Madrid, 2002, p. 388.

¹⁹ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

²⁰ Ferris, *Miguel Hernández*

combatientes. La subsecretaría de Propaganda mantiene en ese sentido una actividad descomunal. Los comunistas, sobre todo, le conceden una gran importancia.

La subsecretaría de Propaganda del gobierno republicano es una de las secciones mimadas por Negrín. Los propios franquistas reconocen que sus enemigos han montado un aparato mucho más eficaz para extender las razones de su lucha que el montado por Millán Astray, y llevado ahora por Ridruejo. En torno a la propaganda oficial se ha reunido a la crema de la intelectualidad republicana. Los mejores gráficos, como el propio Josep Renau, rodeado de un impresionante grupo de cartelistas, no tienen comparación con las únicas aportaciones de Teodoro Delgado y Sáenz de Tejada, ilustradores de melancólicos y estilizados legionarios, falangistas y requetés. Los mejores poetas, como Antonio Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Altolaguirre o León Felipe, tienen difícil comparación con José María Pemán y los falangistas de nuevo cuño.

Su eficacia y su engarce con los medios extranjeros es enorme tras la celebración del Congreso de Intelectuales en Valencia en 1937. Pero también provocan un efecto movilizador interno de gran envergadura, sobre todo, naturalmente, entre los combatientes voluntarios. Por no hablar de los pintores. Basta el nombre de Picasso. En la otra zona nadie se le acerca a la altura del zapato.

Desde la subsecretaría, que dirige Manuel Sánchez Arcas y atiende con celo el ministro Álvarez del Vayo y el propio Negrín, se editan libros que se distribuyen en los frentes. Algunos de ellos alcanzan tiradas inmensas, de cientos de miles de ejemplares. Poemas, narraciones heroicas, materiales para los periodistas extranjeros y contenidos para las charlas de los comisarios políticos.

Al frente del Ebro no puede ir Hernández, pero sus poemas llegan a través de *Acero*. Y llegan los de Machado. Como llegan los corresponsales de prensa de los más importantes medios ingleses y norteamericanos en la intensa guerra de credibilidad que se mantiene en el frente internacional. Hemingway y Mathews mantienen una estrecha relación con los combatientes de las Brigadas Internacionales. Cuentan sus actos heroicos.

Rolfe continúa su diario: «Después de tres kilómetros de marcha nos desplegamos contra posiciones tomadas por el enemigo en las colinas. Les empujamos en una zona arbolada hasta una colina donde se ha establecido nuestro puesto de mando. Después, nuestros hombres les sacan de otra cresta. Lamb, Hoshoooley, Tabb, Mendelson, heridos».²¹

Los ingleses y españoles del batallón británico están a menos de un kilómetro de las posiciones que ocupan los norteamericanos. A los británicos les toca asaltar la cota 481, el Puig de l'Àliga, clave para el control de Gandesa. El batallón ha sido reforzado en las últimas semanas y cuenta con seiscientos cincuenta hombres. Dos tercios de ellos son españoles, veteranos, o reclutas catalanes de reciente incorporación.

El jefe de Estado Mayor de la brigada, quien planifica el ataque, es Malcolm Dunbar, un inglés con alguna experiencia militar previa. Dunbar se forjará una leyenda efímera en su país. En un alarde de exaltación racial, Churchill llegará a decir de él en sus recuerdos de la segunda guerra mundial, que «un sargento inglés mandó victoriosamente ciento cincuenta mil hombres en el cruce del Ebro». Dunbar se alejará después de la esfera pública y morirá como un mendigo, olvidado de sus paisanos y excluido de la política del Partido Comunista británico.

Jim Richardson está entre los que tienen que subir la colina, defendida por legionarios. Cuando los hombres saltan, «el mundo se vuelve loco».²²

²¹ Diario de Edwin Rolfe. *Cit*

²² Jim Richardson, *International Brigade Memorial Souvenir*, citado por James K. Hopkins, *Into the Heart of Fire*, Stanford University Press, California, 1998, p. 307.

Bill Bailey, norteamericano, les ve desde su posición: los británicos salen de sus trincheras, intentando llegar a lo alto de la colina. Recorren la mitad del camino, mientras los fascistas esperan, bien atrincherados, hasta que les comienzan a tirar granada tras granada. Es una matanza.²³

Los franquistas rechazan uno tras otro los sucesivos ataques del batallón inglés, que insiste con un valor admirable, recibiendo una lluvia de granadas. Hasta cuatro veces lo intentan. Billy Griffith sobrevivirá a la carnicería. Para él, la roca quedará como un monumento al coraje, el sacrificio, la convicción y la bravura... que no son suficientes para conquistar la colina.²⁴

Arriba de la colina está la bandera de la Legión donde ha pasado una buena parte de la guerra otro voluntario inglés, un estudiante londinense de Derecho, de familia burguesa, alistado en el ejército franquista desde los primeros meses, Peter Kemp. El inglés es bien conocido por muchos franquistas, dado lo extravagante de su presencia. No hay muchos ingleses de este lado de la barricada, aunque los conservadores sean claramente partidarios de Franco. Él es una excepción, como lo es Roy Campbell, un poeta admirador de los carlistas que también ha estado en el frente de Madrid, y ha escrito algunos versos sobre los combates en la sierra de Guadarrama:

Tranquilo en la soledad mientras los hombres mueren,
el Guadarrama barre el cielo de Occidente,
donde trágicos soles de crucifixión,
sangran rubíes sobre las sierras de plata,
o con un destello de bayonetas, todos a una,
los picos saludan la resurrección del sol,
con cuyos milagros de muerte y nacimiento
seráficos colores glorifican la tierra.²⁵

Peter Kemp es un veterano, ha estado en los frentes de Madrid y el Jarama, donde amigos suyos universitarios de las Brigadas Internacionales han muerto «sólo a dos pasos de donde yo me encontraba»,²⁶ y ha compartido copas en Salamanca con los falangistas que llenan la retaguardia de conspiraciones infantiles. El requeté navarro Miguel Urmeneta le recordará años después en un cuento como «un inglés de los de antes: rubio, flaco, aristocrático. Cara de niño recién destetado, licenciado en Oxford y oficial de caballería en un regimiento historiado».²⁷

No es la primera vez que Kemp y sus camaradas se topan con los internacionales de las brigadas. Han combatido contra ellos en el Jarama y en toda la campaña de Teruel, donde han sufrido numerosas bajas. Kemp ha sido herido dos días antes, en Seros, donde su compañía estaba de guarnición en una pequeña cabeza de puente. Un mortero de 50 mm ha reventado a su espalda, «un rugido en los oídos, un martillazo en un lado de la cara y una sensación de mareo al caer al suelo». En ese momento, está en el hospital de sangre de Lleida.

Kemp y sus compañeros admiran al teniente coronel Peñarredonda, que ha sido su superior, aunque desprecian algunas prácticas que han realizado bajo su mando algunos legionarios, como la liquidación de prisioneros. Después de la caída de Teruel, en un sangriento encuentro con la brigada alemana Thaelmann, el capitán Cancela había interrogado a un prisionero. El intérprete era otro legionario alemán, de nombre Egon. El capitán mandó que fusilaran al prisionero. Egon suplicó:

—Déjeme que lo haga yo, mi capitán, por favor.

²³ Hopkins, *Into the Heart of Fire*, p. 307.

²⁴ *Ibid.*, p. 308.

²⁵ Roy Campbell, citado por Vicente Marrero, *La guerra de España y el trust de cerebros*, Punta Europa, Madrid, 1962.

²⁶ *La Guerra Española*, Códex, Buenos Aires, 1966, tomo 1.

²⁷ Miguel Urmeneta, en *Cuentos de la guerra de España*, San Martín, Madrid, 1970, p. 421.

Cancela le concedió el «premio».

Poco antes, Kemp había oído algunos disparos. Se volvió al capitán con repugnancia:

—¡Dios mío, mi capitán! ¿Están matando a los prisioneros?

—Son internacionales —repuso secamente Cancela.

Peter Kemp vio cómo, ese día, sus compañeros legionarios, siguiendo las órdenes del teniente coronel Peñarredonda, liquidaban uno a uno a los prisioneros, hundían la bayoneta en los caídos y disparaban contra los heridos.²⁸

Su gestión con Cancela le dio mal resultado. Por ello, en otra ocasión, el 2 de enero en el frente de Teruel, con motivo de la captura de un brigadista italiano, lo intenta en directo con Peñarredonda. Cancela le da permiso para que lo haga. Kemp encuentra al coronel a mitad del almuerzo, le hace su petición, y el otro le contesta salpicando de migajas de comida a su interlocutor:

—Llévatelo y lo matas.

La vacilación de Kemp, que se queda aturdido por la contundencia de su jefe, obtiene un resultado aún peor:

—¡Lárgate! Y te prevengo si no cumples la orden.

Kemp está de suerte. Obtiene la «caritativa» ayuda de dos legionarios, que cumplen por él la orden de descerrajarle dos tiros al prisionero. Los dos le informan de que tenían orden de matarle a él en caso de no haber obedecido.²⁹

Peter Kemp no volverá a intentar nada semejante. Para los subordinados del teniente coronel Peñarredonda, la actitud ante los prisioneros internacionales está clara: hay que ejecutarlos de inmediato.

A la hora en que los españoles e ingleses del batallón británico ruedan por la ladera de la cota 481, destrozados por la «lluvia de granadas de mano» y las balas de las ametralladoras, el teniente coronel Peñarredonda forma parte de la cuerda de presos que se dirige hacia el castillo de Montjuic, donde un heroico militar, el coronel Rey D'Harcourt, que defendió Teruel hasta la extenuación, espera la decisión de los tribunales republicanos sobre su vida. En la retaguardia franquista aún sigue la polémica que arrastra por los suelos su honor de militar que se ha rendido. Sólo la insistencia de su viuda —un pelotón republicano le matará cuando la guerra ya esté perdida—, conseguirá rehabilitar su memoria. Se rindió cuando ya no tenía ni hombres ni municiones.³⁰

Sobre Gandesa avanzan a las cinco de la tarde, por primera vez, los tanques republicanos que han logrado cruzar el río. Son los T-26 rusos, en total cuatro carros de la 1 compañía del batallón de Blindados de la 11 división, de Líster, que pasaron el Ebro poco antes de la crecida provocada por los franquistas. Vienen de la carretera del Pinell, al mando de su comandante Rafael Alhama. Las fuerzas franquistas están esperándoles, con un despliegue suficiente de piezas antitanque enfiladas a la carretera.

El primero de los carros recibe dos impactos directos de la artillería. Se detiene. Los otros carros intentan ayudarles, pero el fuego se ceba en el tanque detenido. Mueren el teniente Moliner y el tirador Espejo. El conductor José María García está herido sin poder salir del interior.

²⁸ Peter Kemp, *Legionario en España*, Luis de Caralt, Barcelona, 1975.

²⁹ Peter Kemp, *Mine were of trouble*, Castle and Co., Londres, 1957.

³⁰ Véase J. M. Martínez Bande, *La batalla de Teruel*, San Martín, Madrid, 1990.

El fuego es demasiado intenso para ayudar a los que han quedado dentro. Hay que esperar a la noche. Cuando oscurece, los tenientes Cardona y Moreyino y el conductor Atadiel consiguen llegar. Salvan al conductor. Es imposible rescatar el carro, que queda en llamas.³¹

Al norte de Gandesa, los hombres de la 3 división repiten sin pausa sus ataques sobre Vilalba dels Arcs. Los legionarios de la 3 bandera que defienden la población disputan con ellos la posesión del cementerio, desde donde se enfila con ventaja la explanada que hay ante la puerta principal de la iglesia, defendida por una muria perfecta para el atrincheramiento de los combatientes.

Más al norte, en la zona comprendida entre Fayón y Mequinenza, la situación tiende a aclararse desde el punto de vista táctico. La 42 división republicana está casi al completo en la orilla derecha del río. Pero también se han afianzado en sus defensas las fuerzas franquistas del teniente coronel Lombana. Fayón y Mequinenza resisten la presión, y el teniente coronel piensa que ya es capaz de asaltar y recuperar los Auts, la clave del despliegue de los republicanos. Tiene la colaboración de la aviación y de la artillería. Pero el enemigo está bien atrincherado y su moral es alta. El esfuerzo es baldío y las posiciones se mantienen.

El general Fernando Barrón Ortiz, al mando del dispositivo de defensa del centro le envía un comunicado a Yagüe, jefe del Ejército de África: «La impresión del día es que ha sido muy duro, que ha habido un momento malo, que las fuerzas han resistido muy bien, pero que mañana será un día difícil porque las unidades están muy gastadas».³²

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han continuado las operaciones de limpieza de las partidas que pasaron el río entre Fayón y Mequinenza, reuniéndoseles 120 muertos y 80 prisioneros. El sector de la costa ha quedado totalmente limpio y se ha podido comprobar el castigo sufrido por los atacantes.

En el sector de Mora de Ebro continúan las operaciones de nuestras fuerzas que han causado en el día de hoy a los destacamentos enemigos serio quebranto, cogiéndoles prisioneros y muertos.

Ayer, la aviación bombardeó los objetivos militares del puerto de Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

Los soldados españoles han continuado hoy las operaciones de limpieza de la extensa zona conquistada reuniéndose gran cantidad de material de guerra de todas clases. El número de prisioneros aumenta sin cesar excediendo de 4.000 los capturados desde el comienzo de estas operaciones. Se ha profundizado el avance, combatiéndose ya en las inmediaciones de Villalba de los Arcos y Gandesa. La aviación italo-germana ha actuado con gran intensidad.

³¹ *Acero*, agosto 1938

³² Citado por Martínez Bande, *La batalla de Teruel*, p. 142.

28 de julio

A LAS DOCE Y MEDIA DE LA NOCHE, LA ORDEN DE MODESTO a su ejército sigue insistiendo en los mismos objetivos. El tiempo apremia y no se consigue profundizar en ninguna de las direcciones fundamentales. La única noticia realmente positiva para Modesto es que la avanzadilla entre Fayón y Mequinenza sigue en pie, lo que supone que el enemigo tiene que dedicar una buena parte de sus reservas a atender ese sector en lugar de reforzar el principal, el de Gandesa y Vilalba dels Arcs.

Durante la noche, las brigadas de Ingenieros han conseguido reparar la pasadera situada al sur de Ascó, que había sido destruida por el ímpetu de las aguas soltadas desde Camarasa y Tremp. Los ingenieros trabajan con un espíritu increíble, y en los primeros días de la batalla pierden a un tercio de sus efectivos por los estragos de la aviación. Cada día, centenares de aviones siguen atacando los medios de paso. Alguien ha ideado un sistema para que estos ataques se diluyan en parte: se tienden falsas pasaderas que atraen la atención del enemigo y pierde así concentración su fuego. Son pasaderas indestructibles, etéreas, compuestas con cuerdas, trozos de tela y maderas. Las bombas las atraviesan y revientan contra el fondo del río sin causar daños.

Los ingenieros trabajan también contra el reloj, pasados los peores efectos de la crecida, en el puente de hierro de Flix y el de madera de Ascó, que permitirán el paso de cargas pesadas, camiones y tanques.

La aviación franquista no puede descender mucho y fijar la puntería, porque les espera un nutrido fuego de la Defensa Contra Aviones (DCA): la artillería de tiro rápido, las ametralladoras de cuatro tubos. A los combatientes se les hacen casi entrañables los nombres de estas piezas. Oerlikon y Boffords son palabras que pasan a formar parte del lenguaje cotidiano porque encarnan la única herramienta de defensa contra el abrumador despliegue de la aviación contraria. La eficacia de algunas de estas armas está más que demostrada. Henríquez Caubín decide, incluso, que las Oerlikon que corresponden a su autoridad pasen a hacer las funciones de antitanque o de romper parapetos. El propio Franco considera que basta su presencia para conseguir que los fuegos aéreos pierdan eficacia de forma sensible.³³

A lo largo de la batalla se arrojarán más de sesenta mil bombas contra las pasaderas. Sólo se conseguirán cincuenta impactos. Uno por cada mil bombas. Los aviones tienen que volar alto sobre los puentes.

Por la pasadera del sur de Ascó cruza el río a lo largo de la noche y las horas del día en que es posible hacerlo, bajo el acoso de la aviación, la 16 división. La XXIV brigada va en vanguardia. Manuel Tagüeña, que ha cruzado el río para analizar sobre el terreno la marcha del despliegue ante Gandesa, la deja atrás, los hombres marchando a pie a ambos lados del camino, con su coche antes de llegar a la Venta de Camposines. Luego, llega a la cota 402, al norte de Corbera, donde está el puesto de mando de la 35 división, que está siendo también bombardeado por la aviación.

Allí Tagüeña mantiene una reunión con los jefes y oficiales de Estado Mayor. Mateo Merino y Henríquez Caubín entre ellos. Les anuncia que la 16 división se incorporará en breve al combate para apoyar a la 35, que está ya muy gastada, en su asalto a Gandesa, y les asegura que el material móvil comenzará a pasar esa noche por los puentes que se construyen con rapidez. La información

³³ Francisco Franco, «Comentarios al reglamento de grandes unidades», *Revista Historia Militar*, Ministerio del Ejército, Madrid, 1977, p. 267.

que recibe es muy preocupante: ya hay quince baterías enemigas, tres veces más que el día anterior, en torno a Gandesa. La potencia de fuego de los defensores es muy superior que la de los atacantes.

Al volver a Ascó, una densa columna de humo le anuncia que una compuerta y un paso de pontones construido con las piezas tomadas tres días antes en Corbera, han sido destruidos. Por la compuerta ha cruzado ya la 16 división. El puente de madera avanza, y las bombas no consiguen alcanzarlo. Pero cuando las luces del día se extinguen, un solitario trimotor Junker se acerca en vuelo muy bajo, en una misión «casi suicida», y deja caer una certera bomba sobre el puente casi terminado destruyendo varios tramos, reventando los caballetes de madera. El ingeniero jefe le tiene que comunicar a Tagüeña que, aunque repare con urgencia el puente, los tanques tendrán que esperar a que esté listo el puente de hierro de Flix.

Del norte, de la cabeza de puente de Fayón-Mequinenza, llega sin embargo alguna noticia alentadora: allí se ha conseguido tender la pasadera de flotadores de corcho y está en la otra orilla la 42 división al completo. Sin embargo, todos los esfuerzos para tomar Fayón son en vano. Los batallones de Mérida y las banderas de la Legión resisten con firmeza.

Cuatro días después de iniciado el paso, casi todo el XV cuerpo de ejército está en la orilla derecha del río.³⁴

«Todo el día en la misma posición. El puesto de mando se ha movido a una colina más adelantada, lejos del enemigo, bajo una higuera que está en una terraza hecha con un muro de piedra.

»Atacados. Los hombres heridos yacen al sol todo el día. Murra, Tom Page y otros, gravemente heridos.» Edwin Rolfe escribe su diario en los pocos momentos que el combate le deja hacerlo.

Murra acaba ahí su aventura española. Es un americano de primera generación, que viene de una familia rumana emigrada. En pocos años será una de las primeras autoridades mundiales en antropología del Perú.

Jim Lardner experimenta, por primera vez, en carne propia, la barbarie de la guerra. Tiene hambre y se arriesga a dejar el parapeto para coger manzanas de un árbol. Una bomba de aviación revienta a su lado. La tierra se conmueve a su alrededor y cae al suelo. Aturdido, busca su equipo, el fusil, las cartucheras, la cantimplora, que ha quedado desperdigado a su alrededor, y vuelve a la posición donde está su compañía. Cuando llega, advierte que está herido en la pantorrilla y la nalga izquierdas. Le evacúan al hospital, donde pasará varias semanas.

Lardner es el segundo de los cuatro hijos de un conocido escritor norteamericano, Ring Lardner. Todos ellos tienen una fuerte vocación literaria, y todos comparten una ideología izquierdista. Jim ha venido a España unos meses antes como corresponsal de guerra para la revista danesa *Politiken*, la agencia de noticias News Services y, sobre todo, un periódico el *Herald Tribune*. Tras pasar algunas semanas en España, decidió que su lucha por la libertad debía hacerla en el frente, y no en la retaguardia. Ernest Hemingway, al que había conocido como corresponsal, elogió su decisión, aunque le advirtió que no podía aconsejarle, que se trataba de algo muy personal. Jim se alistó en las Brigadas Internacionales.³⁵

En una carta algo rimbombante le comunicó a su madre los dieciséis motivos de su decisión: «no sé con qué atención has seguido la guerra, pero imagino que tienes una exagerada idea del peligro de nuestra posición. En el mapa, parece que Cataluña fuera un pequeño fragmento de territorio, pero en realidad es un gran país, y no creo que pueda ser nunca conquistado. Hay demasiada gente aquí que lucha por la cosas en las que cree, y muy poca en el otro lado (...) Hice una lista de razones:

³⁴ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 150.

³⁵ Ring Lardner, *The Lardners. My family remembered*, Harper and Row, Nueva York, 1973.

Porque creo que el fascismo está equivocado y debe ser exterminado, y esta democracia liberal, o más probablemente comunista, tiene la razón.

Porque mi integración en las B.I. podría tener un efecto para la abolición de la neutralidad en Estados Unidos.

Porque creo que esto será bueno para mi alma.

Porque quiero impresionar a algunos. Uno de ellos, Bill.

Porque espero encontrar material para escribir.

Porque quiero saber qué es tener miedo de algo, y quiero ver cómo otra gente reacciona ante el peligro».

Lardner acaba la carta a su madre pidiéndole «si es que aún me consideras uno de tus hijos», que le envíe chocolate con leche, ciruelas y cosas que no necesiten preparación.³⁶

Miquel Girós se siente casi un veterano después de tres días de guerra. Y se siente arropado por los veteranos, que le enseñan a no correr cuando un avión de caza ataca en vuelo rasante. Hermann Lange es un camarada austriaco, judío que, años más tarde, formará parte de la organización de Simon Wiesenthal para la localización de asesinos nazis a lo largo y ancho del mundo.

—No corres, si no corres, no vista.

Es el consejo que le da Lange a Girós, que no vuelve a correr cuando ve un avión.

Los austriacos, los alemanes, los checos, le parecen a Girós gente estupenda. Son desprendidos. No tienen nada suyo, todo lo comparten. Girós comparte sin conocerlo el juicio que hará sobre esos hombres años más tarde Ramón J. Sender: «Sinceramente creo que esos voluntarios eran la crema de la humanidad».³⁷

También está el capitán Casanueva, un malagueño de más de cuarenta años, ya un hombre mayor, que tiene el pelo blanco. Casanueva es tremendamente valiente y comprensivo con sus hombres. En la brigada de Girós no se producen los hechos que se rumorea suceden en otras, como la división de «El Campesino». No hay oficiales que amenacen a sus hombres. Casanueva es de los que les animan.³⁸

Al anochecer, y tras una viaje extenuante de tres días en vagones de ganado, los ochocientos cincuenta hombres del Tercio de Montserrat, de la 74 división, llegan a Vilalba dels Arcs. El sueño les vence. Y se dejan caer contra los muros de los edificios, mientras escuchan los disparos que se cruzan entre las primeras casas del pueblo y el cementerio, donde están las vanguardias republicanas. Han pasado por Bot, hasta donde llega el ferrocarril, un pueblo que se encuentra al alcance de las balas enemigas. La aviación republicana ha ametrallado el convoy, aunque sin causarles ninguna baja.

Uno de los requetés, de apellido Serena, se ha encontrado en la estación a su madre y su hermana, que salían evacuadas. Los carlistas, como los militantes de la Lliga, con los que formaban la coalición electoral Tradicionalista-Regionalista, tuvieron que dejar todo atrás tras el fracaso del golpe militar en Cataluña. En Vilalba dels Arcs, adonde se dirige el Tercio, tras varios días de vacilación, seiscientos milicianos de izquierda lograron rodear el local de los Tradicionalistas, donde acabaron por apresar a una cincuentena de militantes, que se rindieron sin hacer fuego. Otros pudieron huir.

Pero en la casa del jefe carlista de la comarca, Francisco Satué, la situación fue más difícil. Satué, su hijo y el párroco del pueblo, Josep Viña, resistieron. Uno de sus disparos mató a un militante de la FAI, Ángel Ginés, de Alcañiz. La carnicería fue atroz. Los milicianos mataron de

³⁶ James Lardner, carta a su madre, mayo 1938.

³⁷ Ramón J. Sender, *Crónica del Alba*, Aymá, Barcelona, 1965, tomo 3.

³⁸ Miquel Girós, conversación con el autor.

inmediato a dieciséis prisioneros de derechas, a Satué y a su hijo. Los demás presos morirían en las sacas de la prisión de Tortosa y del barco *Río Segre* en agosto. Al cura le dieron dos días de mala vida antes de ejecutarle.³⁹ En Vilalba no queda nadie que haya tenido que ver con la política. Sólo algunas mujeres, niños y viejos que carecen de opinión. O no la han expresado.

Después de dejar Gandesa, en camiones, pasando por Batea, los requetés han hecho el corto trayecto hasta Vilalba. Algunos de los carlistas han cantado el sempiterno *Virolai*: «*Rosa d'abril, Morena de la Serra...*», en honor a la virgen para darse ánimos y envalentonar a los defensores que les ven llegar como si se tratara de un milagro. En uno de los camiones va desplegada la bandera negra con las aspas.

A las afueras de Gandesa se queda una bandera de la Falange, la 1 de Soria, llamada también «Mola», de la 74 división. Antonio Criado está en ella. No tienen tiempo ni de colocar sus escasos enseres. Las órdenes son que tomen el Mauser y recojan una dotación de cartuchos y bombas de mano. Forman y marchan hacia el cementerio, atravesando el pueblo. Criado ve cómo unas granadas revientan alrededor de la formación. La marcha se acelera y cruzan la carretera en dirección al cementerio. La formación se rompe y las centurias se despliegan para el combate. La situación es muy delicada en la carretera que lleva a Corbera. Suenan las explosiones de las granadas y los chasquidos repetidos de ametralladoras y fusiles. Hay combatientes por todas partes, tirados en el suelo, disparando con el fusil colocado por encima de sus cabezas muchos de ellos, y tirando bombas de mano sin descansar. Criado puede ver las siluetas de los enemigos, que se mueven acercándose y disparan sin pausa. Ve también hombres caídos en torno a las tumbas. Algunos de ellos piden auxilio. Y tiene la tentación de quitarse de en medio del combate, ayudando a alguno de los que lo necesitan. Pero no hay lugar para la duda. Un sargento le reclama:

—¡Adelante, adelante!

No tiene tiempo de mucho más. Algo le da en el pecho y pierde el conocimiento. Criado tiene apenas un segundo para pensar en su madre, que está en Soria.⁴⁰

El flujo de refuerzos es ya muy notable en el lado franquista.

A Corbera llegan con la caída del día los primeros hombres de la XXIV brigada mixta, de la 16 división, que tanto se han hecho esperar. Los hombres han tenido que hacer a pie los veinticinco kilómetros que separan el río de la población. Llegan cansados, pero con un aire optimista que se suma a las buenas noticias sobre el paso de camiones con provisiones y el anuncio de que pronto habrá artillería.

Los de la 16 división vienen con lo puesto: las dotaciones de munición y el armamento ligero. Las instrucciones son que, de madrugada, desarrollen un asalto de gran violencia contra las fuerzas situadas al norte de Gandesa. Pero la lentitud del paso de las fuerzas obliga a retrasar la hora. Se hará el primer asalto a partir de las ocho horas del día siguiente.

Durante toda la noche se suceden los ataques franquistas contra las líneas recién establecidas. Yagüe está comprobando las fuerzas enemigas y la artillería, que ya supera las quince baterías, unos sesenta cañones, dispara sin descanso. Los artilleros republicanos son antitanquistas que utilizan sin demasiado acierto las tres piezas del 155 capturadas en Corbera. Se les ordena no responder al fuego enemigo, que puede estar intentando su localización para, con fuego de contrabatería, intentar silenciarlas.

La XXIV brigada se despliega para el asalto del día siguiente. Lo hará, desde luego, por el hueco que existe entre la 35 y la 3 divisiones, en la carretera de Gandesa a Vilalba.

³⁹ Josep Sánchez Cervelló, *Conflicte y violencia a l'Ebre*, Flor del Vent, Barcelona, 2001, p. 369.

⁴⁰ Antonio Criado. Falange de Castilla. 74 división. Conversación con el autor, enero de 2003.

El jefe de la artillería franquista en el Ebro, el coronel Carlos Martínez de Campos le envía un informe al general Dávila, jefe del Ejército del Norte, en el que narra las vicisitudes de la retirada de las distintas baterías el día 25. Sólo se han perdido las tres piezas que tienen tan jubilosos a los de la XIII brigada internacional. El capitán Del Real, jefe de la batería, murió en la acción, lo que desde luego salva el honor de los artilleros.

Además, se ha perdido algún material. Sobre todo municiones, algo más de un millón de cartuchos de distintos calibres. Lo más grave, los más de quince mil disparos de mortero, de los que casi nueve mil son del calibre 81, y otras ocho mil granadas rompedoras del calibre 75.

La pérdida de las municiones se ha producido en la estación del Pinell. No hubo tiempo material para enganchar los vagones a la locomotora y allí se quedaron cuando llegaron las vanguardias de la 11 y la 46 divisiones.

Pero Martínez de Campos, que elogia a sus hombres en la retirada que han sabido hacer con orden, se detiene en el comportamiento de la Compañía de Trabajadores afecta al servicio de Municionamiento, y le pide a Dávila que considere alguna medida para «que puedan los trabajadores de estas unidades, en la forma que la superioridad estime oportuno, superar la situación de inferioridad moral que les sitúa su calidad de prisioneros o condenados».⁴¹

Miles de prisioneros republicanos o franquistas trabajan en las retaguardias enemigas. Muchos de ellos redimen su calidad de desertores. En el lado republicano hay planes para reincorporarles al ejército.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

Ha sido grande la actividad desplegada por nuestra aviación en el día de hoy, habiendo cooperado a las operaciones de las fuerzas de tierra y bombardeado las concentraciones enemigas, causando en ellas elevadísimas pérdidas.

PARTE REPUBLICANO

Ha continuado la ofensiva de nuestras Columnas, que han avanzado en una profundidad de más de seis kilómetros, alcanzando las inmediaciones de Bot y el cruce de las carreteras de Bot a Cherta. El enemigo, reforzado con tropas sacadas de otros frentes, ha iniciado algunos contraataques en la zona de Gandesa que fueron totalmente rechazados teniendo que replegarse a las primeras casas del pueblo. Otras fuerzas republicanas han rebasado la carretera de Puebla de Masaluca a Gandesa y han limpiado de fugitivos la zona conquistada; el número de prisioneros se eleva a más de 600 y entre el material recogido figuran dos baterías del 10,5. La aviación italo-germana ha actuado sin interrupción durante toda la jornada, realizando constantes bombardeos y ametrallamientos. Nuestros soldados, cuyo espíritu y moral son admirables, han derribado, con fuego de ametralladora un «Meisserschmidt».

⁴¹ Carlos Martínez de Campos, citado por Francisco Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, Almena, Madrid, 2003, p. 161.

29 de julio

JUAN MODESTO ORDENA, CONTRA SU IDEA ORIGINAL, que entren en combate los segundos escalones de los dos cuerpos de ejército. La 16 división, que estaba en teórica reserva del XV de Tagüña, y la 46, que está en las sierras de Pándols, en el flanco izquierdo de la 11. La 16 debe cortar las comunicaciones de Gandesa con Alcañiz y conectar con la 46, que ha de cortar la carretera de Tortosa. Ambas deben enlazar en el kilómetro cuatro de la carretera Gandesa-Bot. La maniobra tiene que dejar la población cercada. La 35 división tiene el encargo de tomarla después en un asalto frontal.

En el frente secundario del norte, se ordena a la 42 división que tome Fayón.

Las brigadas de la 35 división y el batallón divisionario de ametralladoras han recibido avisos de que se preparen para la entrada en fuego de la XXIV brigada. En función del resultado de su asalto, tendrán que actuar de una u otra manera.

Los minutos pasan y no hay ninguna noticia. ¿Qué sucede? Las llamadas a los puestos de mando se producen sin descanso. ¿Qué pasa con la XXIV brigada? Por fin, hay noticias. El jefe de la brigada se acerca a cambiar impresiones con el jefe de la 35 división: es mejor esperar a que llegue el jefe de la 16. Él ha tomado, mientras, la decisión de dejar a sus hombres descansar un poco más. Pero se muestra exultante de optimismo. Su simple aparición parece que va a cambiar el sesgo de los acontecimientos. Pero el asalto no se produce.

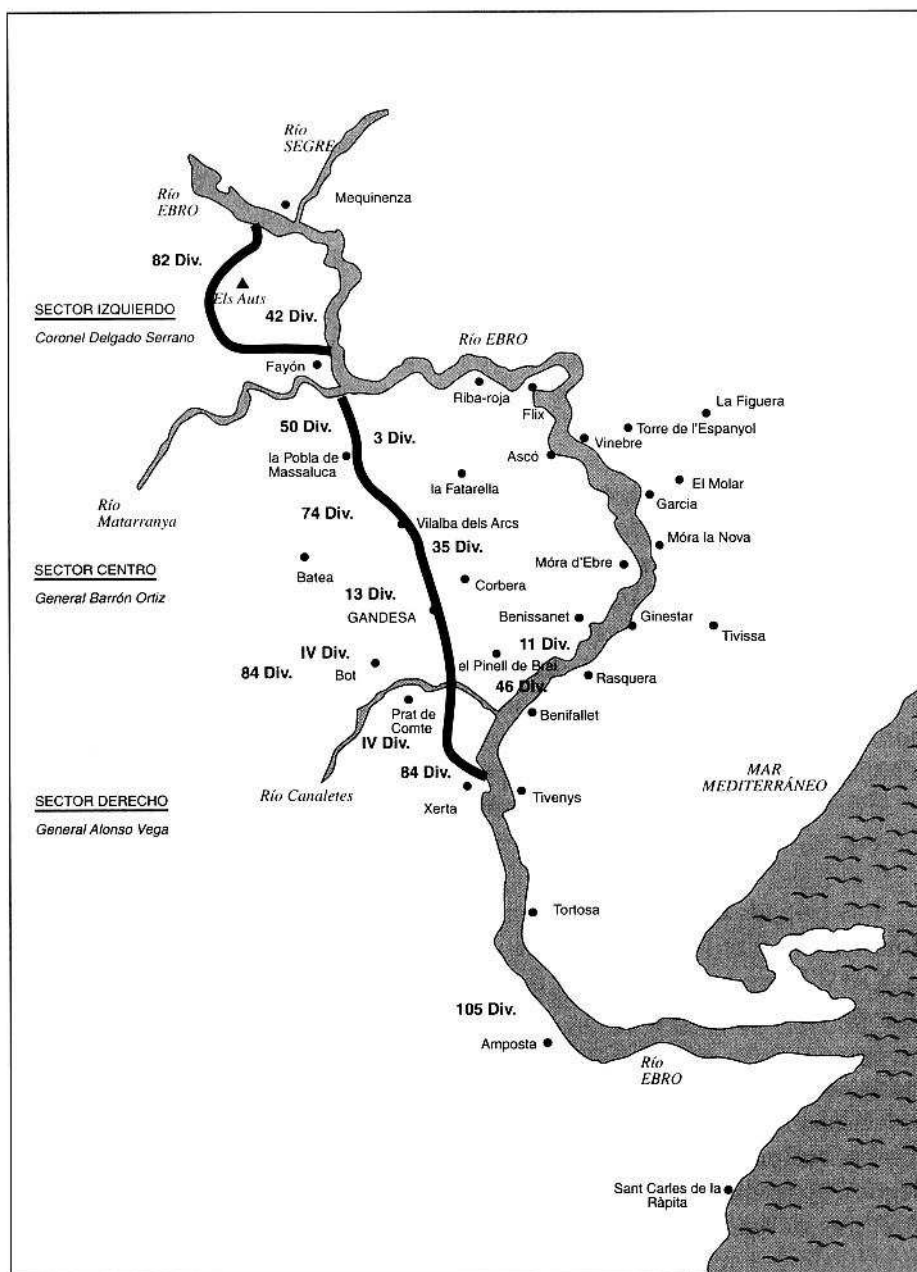
La desolación cunde en el Estado Mayor de la 35. Aunque, en parte, mejora el humor porque, por fin, aparece la artillería, que ha cruzado por Flix.

Por su parte, Yagüe, llevado por un exagerado optimismo, da una orden a sus tropas que va a ser imposible de cumplir: «Romper la línea enemiga; hacer un avance a fondo en la dirección Gandesa-Corbera-Ascó; al mismo tiempo, envolver al enemigo por los flancos. Reorganizar y guarnecer la línea del Ebro a medida que se avanza».⁴²

Su artillería, del 105 y 155, abre un impresionante fuego de barrera sobre Corbera.

⁴² Citado por Martínez Bande, *La batalla de Teruel*, p. 146.

SITUACIÓN DE FUERZAS
(29 DE JULIO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 79.

El presidente de la República, Manuel Azaña, ha recibido con alivio las noticias sobre la marcha de las operaciones militares en el Ebro. Todo parece estar saliendo a pedir de boca tras un largo período, que comenzó con la pérdida de Teruel, en el que las noticias que venían del frente eran sinónimo de derrotas. Para ese día ha concertado un encuentro secreto en Vic con el representante británico John Leche. Su interlocutor es un hombre discreto del que se puede fiar, al que ha recurrido en anteriores ocasiones y que —al presidente no le cabe la menor duda—

simpatiza con la causa de la República.⁴³ Azaña le confía su deseo, que haya una mediación internacional que pueda poner fin a la guerra, de la que está harta toda España, con la excepción de los comunistas a un bando y los militares al otro. En la cabeza de Azaña está, desde luego, que la posición de la República ha mejorado con la ofensiva del Ebro, impulsada por Negrín en base a los comunistas (el Ejército de Maniobra creado por Rojo está mandado mayoritariamente por militares que pertenecen al PCE o simpatizan con ese partido).

La mediación que propone tienen que realizarla las cuatro potencias, Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia y tendría unas fases muy claras: retirada de voluntarios, suspensión de armas, desmovilización amplia, amnistía general e intercambio de prisioneros. Las cuatro potencias pueden presionar a Franco para que entre en razón, ahora que la guerra se le ha complicado.

Azaña le asegura a Leche que, si cuenta con el aval británico, podrá realizar los cambios ministeriales necesarios para llevar adelante esa política de paz, porque los comunistas tienen una fuerza más aparente que real, debida a que la Unión Soviética es el único país que ha prestado ayuda a la República.

Desde luego, el presidente sabe que su poder en esos momentos es mínimo. Su temperamento depresivo, agudizado desde que Indalecio Prieto fuera despedido del gobierno, está justificado: nadie parece contar con él. Negrín controla, más que nadie desde que comenzara la guerra, los resortes del poder. En torno al jefe de gobierno parece haberse concentrado la mayor adhesión de un abanico de fuerzas muy importante. En su gobierno hay socialistas, comunistas, republicanos de izquierda, sindicalistas y nacionalistas catalanes y vascos, aunque con estos últimos las relaciones son precarias. Sin el apoyo de las potencias extranjeras, el presidente es poco más que un símbolo de la legalidad republicana.

Con el apoyo de las potencias, se sentiría capaz de emprender una crisis de gobierno y provocar la caída de Negrín, quizás en favor de Julián Besteiro; en todo caso, con la complicidad de Prieto, ambos tan pesimistas como él sobre el resultado de la guerra, y conseguir la postergación de los comunistas a un segundo plano. Azaña sabe que esa es una condición fundamental, no sólo para un hipotético armisticio con Franco, sino para apaciguar a los propios ingleses, gobernados por los conservadores y aún alarmados por una hipotética revolución social en España: los sucesos de Barcelona de 1937 no habían contribuido mucho a tranquilizarles, por mucho que los comunistas jugaran en esos acontecimientos un papel de clara defensa de la legalidad republicana. Sus relaciones con Leche no le dan, sin embargo, frutos.

¿Qué diferencia la visión de Azaña respecto de la de Negrín sobre el fin de la guerra? Azaña la ve perdida en todo caso, aunque la ofensiva del Ebro le hace dudar. Negrín aún piensa, junto con los jefes del Estado Mayor, que la guerra puede ganarse o, al menos, llegar a un empate. Pero los dos ofrecen lo mismo a las grandes potencias democráticas: una República alejada de tentaciones revolucionarias, gestionada por métodos democráticos. Y ambos piensan con angustia que, en el caso de un desenlace negativo, Franco va a ser inmisericorde, como lo prueba el que en el lado franquista se fusila todos los días a decenas de personas sin que exista la menor discrepancia pública.

Edwin Rolfe siente que el día ha sido tranquilo: «La brigada XXIV se ha trasladado hoy. Wolf es un oficial espléndido, me comentó los planes. Otros ataques. Ninguno exitoso. Día tranquilo».⁴⁴

⁴³ Sobre este encuentro y sus detalles véase Enrique Moradiellos, *El reñidero de Europa*, Península, Barcelona, 2001, p. 218. Véase además Santos Juliá, «Introducción», en Manuel Azaña, *Diarios completos*, Crítica, Barcelona, 2000, p. LXI.

⁴⁴ Diario de Edwin Rolfe. *Cit.*

El día transcurre sereno para los de la división 35, los internacionales, con una intensidad de fuego menor, sobre todo en comparación con lo sufrido los días anteriores. También para Girós, que comparte un parapeto con su gran amigo Gabarro, «un tío de mi quinta y un machote». Se cubren, como siempre, detrás de cuatro piedras, porque la frecuencia de los combates no les deja tiempo para hacer parapetos mejores. Un francotirador dispara hacia donde están. Cada pocos minutos, un tiro, que les cae cerca. Tienen que bajar la cabeza para no ofrecer blanco. Gabarro asoma la suya y le dice a Girós:

—Esto se ha acabado, «boina».

Le llama así porque todos llevan boina en su brigada, una boina de color caqui.

Gabarro prepara su fusil:

—«Boina», ¿ves aquél árbol? Ya lo tengo.

Gabarro dispara cuatro veces, «pam, pam, pam, pam». Y Girós ve cómo, a unos cien metros de donde están, un cuerpo cae de un frutal. Es un moro. Un moro de esos que cuando los coges prisioneros parece que nunca han matado a una mosca, que son buena gente, «paisa, paisa, que yo no he hecho nada».⁴⁵

La 60 división aún no ha cruzado el Ebro. Permanece en las cercanías de Falset, ocupando el campamento que los internacionales han abandonado unos días antes. Un cuadrilátero rodeado de chabolas construidas con palos y ramas secas, con el suelo repleto de paquetes de tabaco extranjero vacíos, y diarios y revistas también extranjeros.

Los hombres contemplan con tristeza el espectáculo que ofrecen Marçà y Falset: «ya no eran los pueblos que habíamos dejado antes, cuidados y limpios y en cierto sentido tranquilos. Como en un escenario en el que hubieran cambiado de golpe el decorado, aparecía ante nuestros ojos la destrucción y las ruinas, el polvo de las casas destruidas y el signo frío y silencioso de la muerte por las calles, donde a consecuencia de los bombardeos, había caballos y otros animales muertos que todavía no se habían retirado. La destrucción de algunos almacenes y bodegas impregnaba el aire del olor característico del vino».⁴⁶

Los estragos causados por la aviación franquista en su esfuerzo por romper las líneas de abastecimiento y concentración de las tropas republicanas han dejado en ruinas los pueblos de la ribera.

Ricard Bartres, de la brigada LXXXIV, asiste a un espectáculo que le dejará marcado por mucho tiempo. El día antes un recluta ha vuelto a altas horas de la madrugada al campamento, gritando y maldiciendo, borracho de vino de Falset hasta decir basta. El hecho es grave, porque ya no se trata de un acto de indisciplina más o menos tolerable, sino de una deserción de la unidad en pleno estado de guerra. A los soldados se les informa de que el desertor va a ser fusilado a la tarde en presencia de todo el batallón. Ni Bartres ni sus compañeros son capaces de comer una sola migaja de pan ese día.

El condenado comienza a cavar su fosa delante de todos los compañeros, que escrutan desde sus chabolas el desarrollo del cruel rito estremecidos. Bajo un sol de plomo, vestido sólo con los pantalones de su uniforme, con una cantimplora llena de agua y cuatro soldados que le vigilan, va sacando la tierra con un pico y una pala. De cuando en cuando, se tumba en el agujero para comprobar las medidas.

A media tarde, el batallón forma en un absoluto silencio. El comisario y el comandante de la unidad se suben a unas cajas de munición para dar sendas alocuciones sobre la disciplina y lo que se

⁴⁵ Miquel Girós, conversación con el autor.

⁴⁶ Ricard Bartres, *Records de guerra i captiveri*, Inédito, Barcelona, 1986.

espera de todos los soldados. Cuando acaban los discursos, el jefe del batallón comunica el perdón para el desertor. Pero todos los aliviados soldados han comprendido bien el aviso.

Las instrucciones del Ejército del Ebro son severas: los actos de cobardía o indisciplina serán castigados con la muerte sin necesidad de juicio. Los propios compañeros o subordinados pueden ser los verdugos de quienes reculen ante el enemigo o alteren gravemente el espíritu de la ofensiva.

En Vilalba dels Arcs se produce la entrada en posición de los requetés del Montserrat. Han pasado el día derrumbados a la sombra de las casas, dormitando y, en ocasiones, hablando con los últimos civiles que abandonan el pueblo. Para muchos de ellos ese acto se convierte en un símbolo: hace mucho tiempo que no hablan en catalán con la población civil. Algunos llevan dos años sin pisar tierra catalana.

Su destino es Quatre Camins, un cruce cuya posesión ha costado ya muchas bajas de ambos bandos. Relevan allí a unas compañías de la Legión. El cambio se hace en la oscuridad y con el mayor de los sigilos.

El requeté italiano Alfredo Roncuzzi está en España desde finales de 1936. Él vino por su cuenta, adelantándose a los voluntarios enviados por Mussolini. Tuvo muchas dudas al llegar sobre dónde alistarse. Casi se decidió por la Legión, pero acabó en los requetés, por su profundo catolicismo. Se ha encontrado, al incorporarse, con un paisano de nombre Mazzolini. Hablan de su tierra, de la Romagna, reconocen parientes. A Mazzolini le revienta una de las muchas bombas de mano que estaban sin explotar tiradas por todas partes. Es poca cosa. El médico le despacha con unos vendajes superficiales. Se incorpora a un grupo de compañeros que han encontrado una cuba de vino donde llenan las cantimploras. Es un caldo fuerte, pero le gusta.⁴⁷ Otros paisanos suyos, los de la brigada Garibaldi, de la 35 división están a menos de cinco kilómetros al sur. Y los pilotos de los Savoia pasarán por encima de su cabeza durante los siguientes tres meses. Roncuzzi no se puede sentir solo en España.

Ninguno de los objetivos señalados por Modesto se alcanza ese día. Sesenta aviones han ayudado a rechazar los ataques contra Fayón que, además, han bombardeado con intensidad las defensas de los Auts. La 3 división se sigue estrellando contra las defensas de Vilalba. Y los asaltos del flanco izquierdo en dirección a Bot, aunque han fructificado en la toma de algunas cotas, no han dado un balance positivo. La 16 división se ha movido con torpeza, no ha sido capaz de desplegarse a tiempo. Tagüeña se lamenta de ello.⁴⁸ En teoría, la unidad debería haber intervenido tres días antes. Los retrasos pueden convertir en inútiles todos los esfuerzos dada la rapidez con la que el enemigo recibe refuerzos de todo tipo.

El retraso y las vacilaciones de la 16 división los achaca Caubín, que está desesperado por la pérdida constante de oportunidades para romper el frente enemigo, a Manuel Mora, el jefe de la unidad, un mayor de Milicias de la CNT que no se siente compenetrado con los mandos comunistas del ejército. La 16 división es una unidad con buen historial. Se formó en Chinchón y se distinguió en la defensa de Madrid. Luego, ha pasado a un lugar discreto. No se sabe de ella que haya estado en ninguna de las grandes batallas de los últimos meses.

Ninguno de los objetivos señalados por Yagüe se cumplen tampoco. Sus fuerzas bastante han tenido con repeler los fortísimos ataques de que han sido objeto a lo largo de todo el día, aunque han sido ataques locales, sin intención de desbordar el frente o de romperlo por alguna zona. Todo lo sucedido hoy se resume en un ligero avance en la zona que ocupa la 11 división en torno al Coll del Rei. La artillería sí provoca un gran quebranto en las filas enemigas. En contrapartida, la

⁴⁷ Alfredo Roncuzzi, «Un requeté italiano en la España en lucha», *Aportes*, XIX, Madrid, 1992, p. 125.

⁴⁸ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 151.

artillería republicana ha aparecido por primera vez, y ha colaborado a rechazar los asaltos que Yagüe ha ordenado.

Los contraataques rojos han menudeado sañudamente sobre las pocas posiciones que sus tropas han tomado. La evacuación de los heridos que quedan en las alturas ha de hacerse con cuerdas. Falta el agua y el calor sofocante y pegajoso aumenta la angustia de los combatientes. La lengua, reseca y salada, se pega al paladar y estorba en la boca, como si se hubiera triplicado su tamaño. Los soldados del 37 batallón de Ametralladoras tienen que olvidar las órdenes ofensivas. Dos de ellos han muerto despeñados al intentar acercarse a una posición enemiga por una cornisa. El alférez Del Corral ve cómo el ataque resulta imposible. Los rojos tienen posiciones mucho mejores para hacer fuego.⁴⁹

A última hora del día Yagüe cuenta con una división más de refuerzo, la 102 llegada de Andalucía.

El jefe del Estado Mayor republicano, el general Vicente Rojo, sigue muy de cerca la batalla que ha diseñado. Y encuentra unos momentos para escribir a un amigo, al general Manuel Matallana, que se ha distinguido en las operaciones de defensa de Levante: «Lo del Ebro está casi paralizado. Después del impulso extraordinario de los dos primeros días, especialmente del primero, la cosa está bastante parada, pues han acudido las reservas con mayor rapidez que nunca y además porque se ha producido el fenómeno de siempre en nuestras ofensivas y es que la gente parece que se desinfla. En realidad, aquí hay una moral extraordinaria pero hay poca decisión en el momento de echar adelante. Como siempre, lo achaco a la falta de iniciativa de los mandos que son capaces de aprenderse bien y desarrollar con acierto la primera parte de las papeletas (...) pero cuando llegan a verse solos en el campo y a tener que actuar limitándose a recibir órdenes escritas y haciendo uso de su iniciativa, se les nota que no tienen nada dentro y carecen de confianza en sí mismos. De todas maneras, aunque no pudiésemos ocupar Gandesa, cosa que se está intentando hoy, la línea alcanzada espero que podremos defenderla bien, pues es buena y tendremos una cabeza de puente asegurada para el día de mañana y más fuerzas enemigas retenidas ante ella».⁵⁰

Los reproches que hace Rojo a sus subordinados están, en algunos casos, justificados. Pero la detención del avance frente a Gandesa no es sólo un efecto derivado de la tardanza de la división 16 en llegar al frente, o de las vacilaciones del jefe de la XI brigada internacional.

La 42 división, por ejemplo, ha ido más allá de lo que se pensaba. Incluso, es posible, demasiado «allá». Y la 35 división, encabezada por su XIII brigada, ha llegado hasta las puertas de Gandesa con el único apoyo de la batería capturada en las cercanías de Corbera.

La aviación enemiga ha actuado «con una impunidad insultante». Nadie, salvo Rojo que es quien tiene todos los datos, se explica la ausencia de la aviación republicana que, si bien es claramente inferior a la franquista en cuanto a aparatos de bombardeo, es muy parecida en número en lo referido a cazas. Modesto y Tagüeña piensan que la artillería habría llegado a tiempo si hubieran tenido suficiente protección los ingenieros en su trabajo de tendido de pasaderas. Lo mismo los blindados y los camiones que podrían haber transportado a las tropas de choque que llegaron a Gandesa exhaustas. ¿Es que no tiene ninguna responsabilidad Rojo en que la aviación no llegue? Él ha decidido que la operación del Ebro puede comenzar ante la situación de riesgo que se vivía en Levante, y ha arrojado el riesgo de que la maniobra se viera limitada por la falta de armamento, aviación incluida.

Hoy, día 29 de julio, el general Rojo, como le cuenta a su amigo Matallana en la carta, ha decidido dar la orden de desplazamiento de toda la aviación al frente del Ebro, «ante la gran

⁴⁹ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 15.

⁵⁰ Carta al general Matallana. Archivo del general Vicente Rojo. Archivo Histórico Nacional. Correspondencia varia. Caja 4/3. 29 de julio de 1938.

acumulación de cosas que vemos por Gandesa y Vilalba, y la persistente tranquilidad de ese frente [Levante]». ⁵¹

Henríquez Caubín, de la 35 división, analiza al final del día la situación: es evidente que el enemigo ha reunido ya muchas reservas, pero se muestra cauto, porque no emprende ningún ataque en dirección al nudo de Camposines aprovechando el gran hueco que aún existe entre los kilómetros cuatro y ocho de la carretera de Gandesa a Vilalba. Justamente la audacia de la penetración de la 35 y de la 3 han hecho pensar a los estrategas contrarios que debe haber numerosas reservas republicanas en la sierra de la Fatarella. Lo cierto, es que no hay ninguna.

Pero tampoco hay que ir más allá —piensa Caubín— con la audacia. El objetivo final del avance es la línea del río Algas, la famosa línea que fortificó la Generalitat cuando hacía la guerra por su cuenta. Si el enemigo se hubiera apercibido de las limitaciones de las fuerzas que están frente a Vilalba y Gandesa, bien podría haberles conducido, en una falsa retirada, hasta sus objetivos, para estrangularlos con facilidad. Pero «la 2.^a Sección del Estado Mayor enemigo debía estar alicaída». ⁵² El avance ha sido posible porque Yagüe les subestimaba; la contraofensiva no se produce porque, ahora, les sobreestima.

PARTE FRANQUISTA

Ayer se bombardeó el puerto de Tarragona y la estación de ferrocarril causando explosiones y grandes incendios en un importante depósito de material de guerra.

PARTE REPUBLICANO

Ha continuado el avance republicano en este frente conquistando brillantemente nuestras fuerzas en el sector sur de Gandesa las cotas 325 al este del vértice Rey, 666, 671, 644 y 626 de sierra Pandols y las cotas 332, 378, 322, 484 y 426 en las cercanías del cruce de caminos de Gandesa a Prat de Comte con el de Horta de San Juan.

El enemigo, que sigue siendo reforzado con unidades de otros frentes, ha opuesto mayor resistencia que fue vencida por el empuje de nuestros soldados.

También se ha progresado notablemente en dirección a Fayón.

Más de 200 prisioneros fueron capturados y se recogieron muchas ametralladoras, morteros y fusiles así como un tren repleto de material de guerra.

La aviación extranjera ha actuado con enorme intensidad durante todo el día.

A las trece horas de hoy, la aviación alemana, en número de diez trimotores «Junkers» arrojó sobre Falset 50 bombas de 100 kilos, que ocasionaron 25 muertos y 60 heridos, casi todos ellos pertenecientes a la población civil.

Los aparatos de la invasión bombardearon preferentemente en los lugares en que se hallaban los prisioneros capturados por nuestras fuerzas en la actual ofensiva.

⁵¹ Rojo, *España heroica*. Ariel, Barcelona, 1975.

⁵² Sección de Información. Ver Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 120.

30 de julio

POCO ANTES DEL AMANECER, los mandos del XV cuerpo de ejército del Ebro contemplan un espectáculo que les resulta gratificante. Una larga hilera de luces de los faros de los camiones de transporte se abre paso a través del puente de hierro de Flix perforando las tinieblas que el alba va borrando. Los camiones van a toda marcha, sin respetar las estrictas reglas de enmascaramiento que rigen en tiempo de guerra.

Durante horas, la marcha frenética de la caravana que transporta munición, alimentos, artillería, blindados, discurre por encima del cauce del Ebro. Los ingenieros ven con orgullo su obra. Esa batalla, por fin, la han ganado. Los suministros hacia el frente principal ya no van a ser un problema durante los meses siguientes.

A las diez de la mañana, una oleada de varias docenas de bombarderos Heinkel y Savoia vuelve a dejar el puente fuera de uso. Pero los ingenieros han conseguido terminar la parte fundamental, la estructura de base. La reparación es cuestión de horas para un personal entrenado y un material que ha sido muy pensado en su forma de instalación y repuesto.

Los planes militares no experimentan variación alguna. Para Modesto, la situación ha cambiado en que tiene todos los efectivos previstos al otro lado del río, y en que, por fin, la artillería y los carros de combate han logrado cruzar. A lo largo del día, el jefe del Ejército del Ebro ordena que se reorganicen sus tropas. Y constituye la agrupación del centro, que engloba a las divisiones 11, 35, 16 y dos brigadas del V cuerpo, la C y la CI.

Los franquistas intentan poner en práctica las órdenes de Yagüe de contraatacar. Con un gran apoyo artillero, un total de ochenta piezas de todos los calibres, cuatro batallones se arrojan sobre la XV brigada mixta, que ocupa las cotas 471 y 463. Los de la Lincoln dejan que los atacantes se acerquen hasta pocos metros y abren fuego de morteros y ametralladoras. El terreno queda cubierto de cadáveres y los supervivientes se baten en retirada con gran desorden.

En su respuesta, fuerzas de la 35 división se lanzan y consiguen tomar la cota 382, al noreste de Gandesa. Pero dura poco la posesión. Esta vez son ocho batallones franquistas los que participan, con apoyo de artillería y de aviación, en el empeño, y vuelven a echar de la 382 a sus provisionales ocupantes.

Desde los observatorios republicanos ven con nitidez cómo la infantería de ambos bandos asciende por dos laderas contrapuestas. Los republicanos son muchos menos y deben retirarse. Lo hacen con orden.

Edwin Rolfe combate allí mientras dos batallones son atacados, pero reaccionan «obligando a los fascistas a retirarse cuatro veces hasta una colina lejana, aunque ellos vuelven cada vez. Permanecemos en un barranco hasta que a las 10.30 nos ordenan retirarnos. Recibimos una contraorden: debemos atacar nosotros. Pero, mientras tanto, el enemigo ataca antes de que podamos volver a nuestra posición, lo que hacemos rápidamente. Ahora, a las 11.15 a.m., el ataque continúa.

»La artillería enemiga nos bombardea, matando a dos mulas pero a ningún hombre. Las bombas caen justo al lado de nuestro puesto de mando. A las 8 p.m. cinco bombarderos trimotores cargan contra el valle justo detrás de nuestra colina. Duro.

»Toda la noche de bombas y artillería. Nuestra propia artillería se queda corta en el tiro detrás de nuestras líneas».⁵³

En la zona de Vilalba dels Arcs, poco antes del amanecer, los requetés de Montserrat, desplegados en el cruce conocido como «Quatre Camins», reciben el primer asalto contra sus posiciones. Los soldados de la XXXIII brigada, de la 3 división republicana, atacan con un gran despliegue de fuego de ametralladoras, y sus combatientes se arrojan contra los parapetos franquistas. Un alto porcentaje de los defensores entra hoy por primera vez en fuego, porque se han incorporado a filas durante la larga inactividad que ha vivido el Tercio desde los combates de Belchite.

El requeté Eloy Gabaldá, de la 4 compañía del Tercio, acaba de tomar posición cuando comienza el ataque. A su lado, «Esteban Clavé es la primera baja del Tercio. Una grave herida en el vientre termina a los pocos minutos con él. Seguidamente, nuestro alférez cae muerto de un balazo en el corazón, y la cosa se pone mal. Los rojos atacan desesperadamente nuestras líneas y enseguida tenemos que dejar el fusil y coger las bombas de mano. Los tenemos encima».⁵⁴

A su derecha, la tercera compañía está en apuros. También se lucha ahí a base de bombas de mano. Ya ha amanecido y los requetés de la 4 compañía disparan sobre los que atacan a sus compañeros. Hacen muchos blancos en el fuego de través. El enemigo está apenas a sesenta metros.

El alférez Roberto de Llanza manda una de las secciones de la 3, con cuarenta y cinco hombres. Su posición está en torno a un pino solitario. Aun de noche, sus requetés han tenido que disparar y arrojar bombas de mano contra las sombras que se pueden descubrir moviéndose inciertas a corta distancia. Al amanecer hay varios heridos y pueden ver que delante de ellos se extiende un viñado y, al fondo, las posiciones enemigas a menos de cuatrocientos metros.

Llegan a estar casi rodeados. Les refuerza un pelotón de legionarios. No les faltan ni las bombas de mano ni las municiones para el fusil ametrallador. No se mueven de las posiciones en todo el día, pese a la presión que ejercen sobre ellos cuatro batallones de la XXXIII brigada.

Los que sí retroceden son los moros del 5 tabor de Regulares, empujados por la urgencia al ver que les llega el relevo. Un teniente del tabor pide ayuda. Han perdido la posición. La sección de Gabaldá es enviada de refuerzo, y la recuperan. Cuentan quince muertos enemigos y cuatro propios. Pero el asalto no se detiene. El teniente de Regulares cae herido y toma el mando de los moros un sargento marroquí. La artillería republicana tira ahora con eficacia.

Los requetés tienen el apoyo de algunos carros italianos. Martín de Riquer ha recibido la orden de buscar mulos donde sea y acercarlos a la primera línea cargados con material de sanidad. La tarea de encontrar los mulos le resulta más fácil de lo que esperaba. Según se acerca a su destino ve los primeros cadáveres de sus camaradas, tirados a los bordes del camino. No es capaz de reconocer a ninguno de ellos, porque los rostros de todos están manchados de sangre y de tierra. Los tiros menudean y Riquer se protege colocándose detrás de los cuerpos de las caballerías.

Riquer sigue a los tanques, buscando de una manera inconsciente su protección. Las máquinas se mueven con una lentitud exasperante haciendo un gran estrépito. Cuando Martín de Riquer se dispone a adelantarlos, ve cómo los tanques aplastan los cuerpos de algunos caídos, y de sus cadenas cuelgan jirones de carne que se desprenden después y se esparcen por el camino. Riquer salta, empujado por la indignación y el espanto, al centro de la carretera para detener la bestial carnicería, con gritos y aspavientos. Unas ráfagas de ametralladora le devuelven a la realidad. Tiene que tirarse al suelo y protegerse del enemigo. A su lado, queda el cadáver

⁵³ Diario de Edwin Rolfe. *Cit*

⁵⁴ Diario de Eloy Gabaldá, citado por Estrada y Mezquida.

descuartizado de un requeté al que no puede reconocer porque su cuerpo y su rostro están destrozados por las cadenas de uno de los tanques italianos.⁵⁵

La primera compañía del Tercio tiene que retirarse ante la fuerte presión. Su línea de defensa no es fácil y apenas han tenido tiempo de cavar trincheras o construir parapetos. Los rojos atacan con bravura y obstinación. Los requetés que están en la reserva, viendo los apuros que viven sus compañeros, oyen al teniente coronel Capablanca, el jefe del sector, hacer comentarios sobre los catalanes y su falta de valor. El capitán Gay, jefe de la compañía, ordena un contraataque a la bayoneta. Los requetés reconquistan sus anteriores posiciones. Hacen varios prisioneros entre los republicanos. Hay una breve pausa en el combate. Los hombres comen pan con mermelada y beben agua y café. Una compañía de Tiradores de Ceuta les releva.

Las tropas combaten todo el día, casi sin descanso, rechazando uno tras otro los asaltos republicanos de la XXIV brigada. Y comienzan a menudear las bajas. Uno de los primeros en caer es el alférez José María Padura. Hay ataques y contraataques, y se llega a luchar cuerpo a cuerpo en algunas posiciones. La lucha sigue sin descanso hasta las cinco de la tarde. En menos de veinticuatro horas, las bajas carlistas sobrepasan el centenar. Entre ellos, el alférez navarro José Emilio Huarte y el capitán Gay, que ha encabezado el asalto a la bayoneta para demostrarle al teniente coronel Capablanca de qué pasta están hechos los requetés catalanes.

Muere también el requeté Lluís Franch, que era el encargado de dirigir el rezo del rosario cada día en las trincheras, al que una granada de artillería le ha arrancado las piernas.⁵⁶ Los requetés, cuando acaban los combates, rezan por sus muertos y entonan sus cantos a la virgen.

En las unidades nacionales, las prácticas religiosas están muy extendidas. El papel que el ejército republicano reserva a los comisarios, consistente en mantener y elevar la moral de la tropa y darle un contenido político al combate, lo cumplen en las unidades nacionales los capellanes. Cientos de curas combaten no sólo en los tercios de requetés, sino en las banderas de Falange, de la Legión y los batallones de línea. Sólo están exentos de esta presencia los tabores de regulares de Ifni Sáhara, que tienen a los *kaid*s, notables tribales, como los encargados de proveer de ánimo a la tropa.

En Vilalba dels Arcs, los refuerzos del Tercio de Montserrat y demás unidades de la 74 división que van llegando, añadidos a los primeros defensores de la zona, del Tercio, de la Legión y de los Regulares, contienen bien los asaltos de la 3 división republicana. En la zona, no hay blindados enemigos. Por ello, las tres piezas de la 26 batería de antitanques se desplaza a Gandesa, donde han aparecido algunos tanques de la 11 división de Líster.

Por el sur de Gandesa, la artillería de la 11 división, nueve cañones del calibre 76, bombardea la población. La segunda compañía de tanques, con seis vehículos T-26, ataca desde la carretera del Pinell. Esta vez el asalto es muy profundo. Los carros superan los primeros obstáculos, pasan por encima de las alambradas y desbordan las defensas. Pero la infantería no les sigue. Los carros gastan toda su munición contra los defensores y dan marcha atrás.⁵⁷

Como ya sucedió en Loeches, en Madrid, donde el asalto de los carros estuvo a punto de romper las columnas franquistas que se acercaban a la ciudad, el mando republicano ha sido incapaz de utilizar técnicas adecuadas en este tipo de combate. Los carros solos no pueden conquistar las posiciones.

En la retirada, un soldado moro consigue prender fuego a uno de los carros en una acción individual cuando el blindado hacía fuego directo sobre el puesto de mando de una de las brigadas empeñadas en la defensa.

⁵⁵ Martín de Riquer. Citado por Estrada, p. 93.

⁵⁶ Nonell, *El laureado Tercio...* 57. Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 152.

⁵⁷ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 152

El resto de los asaltos republicanos tiene parecido resultado. En las posiciones donde se atrinchera la 16 bandera de la Legión, los batallones de la 74 división, en reserva a las afueras del pueblo, tienen que intervenir porque los legionarios han sido desbordados. El batallón de San Quintín y los falangistas de la 2 bandera de Burgos tienen que relevar a un tabor de Regulares que carece ya de efectivos. Las secciones de choque y de ametralladoras logran el objetivo de contener el asalto en un rápido despliegue. Las bajas se cuentan por centenares en ambos bandos.

La 84 división franquista, a su vez, intenta obedecer la desconcertante orden de Yagüe de ocupar la sierra de Pándols. Algunas fuerzas, tras sufrir enormes bajas, consiguen auparse a la cota 626 después de cruzar el río Canaletes. Estas posiciones serán importantes para el inicio de futuras ofensivas. Pero el coste que supone su consecución no parece ser proporcional. Las órdenes de Yagüe parecen tener algo de irreal. Al menos en esos días.

Un grupo de moros de un tabor de Melilla consigue ascender en dirección a la cota 705, donde está la ermita de Santa Magdalena. Los defensores les hacen prisioneros y luego los despeñan ante la mirada espantada de sus compañeros. La lucha es cada vez más cruel.⁵⁸

El mando republicano reorganiza la fuerza de ataque. La nueva agrupación de tropas del centro cubre el sector principal de la ofensiva, cuya dirección Modesto se reserva para sí. La fuerza tiene el apoyo de setenta y dos piezas de artillería, veintidós tanques y veintitrés blindados. Su misión consiste en desencadenar la mayor de las ofensivas que se han lanzado hasta ahora. Pero el momento elegido tiene que retrasarse, porque el fuego de contrabatería de la artillería franquista ha roto todas las líneas telefónicas que los de Transmisiones han tendido entre las baterías republicanas y el mando de la operación. El jefe de la Artillería es requerido de forma constante por los responsables de las divisiones. Pero no puede hacer mucho más de lo que hace, porque no tiene forma de comunicarse con sus hombres para que el fuego se haga de una manera coordinada. Se pierden unas horas preciosas para los planes de Modesto.

En la inmediata retaguardia republicana, un marino francés realiza tareas de observación, enviado por al agregado militar de la embajada, el coronel Henri Morel. Los militares franceses destacados en España, que han seguido el desarrollo de la guerra con gran atención, y que han visto al ejército republicano retroceder en desorden cuando los franquistas retomaron la iniciativa en Teruel, perciben un gran cambio en la moral del ejército:

«La maniobra audaz del Ebro es un testimonio que no se puede pasar por alto de un movimiento de enderezamiento nacional (...) ya no es una milicia, sino un ejército (...) tengo que constatar que esta España no quiere morir, que no va a morir, que tiene oportunidades.»⁵⁹

El informe está dirigido al Ministerio de Asuntos Exteriores. Pocos días después, van a comprender, como Rojo, que los problemas de superioridad aérea y de artillería no se han solventado, y que eso hace que la ofensiva sea problemática.⁶⁰

Tan problemática se presenta, que las reservas comienzan a moverse. Los franquistas le han causado a la 16 división, sobre todo a su XXIV brigada, casi un 70 por 100 de bajas. La 60 división recibe la orden de marcha.

Ricard Bartres forma parte de la LXXXIV brigada de la 60. Al mediodía una columna de camiones rusos recoge a su unidad. La columna la encabeza un vehículo armado con ametralladoras antiaéreas. En el centro y la retaguardia, otros dos más defienden el convoy de los posibles ataques de la aviación franquista. En el trecho que tienen que andar hasta la orilla del río, se producen los

⁵⁸ Memoria de la división 84.

⁵⁹ Informe de Henry Morel. 30 de julio de 1938, citado por A. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil, *Así terminó la guerra de España*, Marcial Pons, Madrid, 1999, p. 178.

⁶⁰ *Ibid.*, 3 de agosto de 1938, p. 178.

temidos ataques: los hombres saltan y corren a resguardarse de las balas; en las cunetas, incluso bajo los mismos camiones. Hay varios heridos graves que son evacuados de inmediato en ambulancias.

Al anoecer, llegan al río. Hay una gran acumulación de camiones y ambulancias en la orilla. Bartres ve llegar a los heridos, transportados en barcas, tumbados en camillas que se colocan de través para poder pasar un mayor número en cada viaje. Los que dirigen las barcas se iluminan con linternas, para encontrar la orilla. Todo son exclamaciones de dolor, gemidos. Las ambulancias no dan abasto para transportarlos.

Bartres y sus compañeros se sienten desmoralizados por los incidentes del viaje, el caos en la orilla y el terrible espectáculo de tantos heridos: «la sangre manchando los vendajes de las primeras y rápidas curas, las caras desencajadas y la carne desgarrada».⁶¹

También ven a los pontoneros, que trabajan intensamente de una orilla a otra del río, y estiran grandes cuerdas para tensarlas, intentando instalar una pasarela flotante de madera. Se comenta entre las tropas que el puente de hierro de Móra ha sido destruido.

Es ya de noche. En medio de la oscuridad, se oyen las órdenes. Todos han de revisar su equipo y el armamento individual. La pasadera está tendida. Los oficiales encabezan el cruce sobre las planchas de madera. Hay que hacerlo en hilera, a buena marcha, con gran cuidado para evitar caer al agua. Con semejante carga, quien resbale o tropiece se enfrenta a una muerte segura en los remolinos aparentemente tranquilos del río. Algún compañero cae. Pero los gritos de los cabos para que el paso se acelere, y el fragor de los hombres cruzando las pasarelas ahogan las peticiones de auxilio. Bartres no ve a nadie que caiga, pero tiene la sensación de que ha sucedido.

Una vez en la otra orilla, se procede al recuento de hombres y de bajas. No hay tiempo para nada. La marcha se reinicia de inmediato. Pero ya no hay camiones rusos, porque en esa zona no ha sido aún posible el cruce de medios pesados. El paso se hace a pie y de noche, para evitar el castigo de la aviación.

La 60 división se encamina al sector de Vilalba dels Arcs.⁶²

Manuel Irujo, ministro sin cartera en el gobierno de la República, y ex ministro de Justicia, invita a su casa a hombres que tienen gran importancia e influencia en la política republicana. José Giral, que fue jefe de gobierno, Indalecio Prieto, ex ministro de Defensa, un socialista de gran peso político, Jesús María Leizaola, ministro de Justicia y Cultura del gobierno vasco, y Jaume Aiguadé, también ministro de la República.⁶³ Ninguno de ellos es simpatizante del presidente del gobierno. Cada uno por razones distintas desean que el gobierno cambie. El propio Prieto es candidato de algunos; otros preferirían a un militar como Miaja. O a Julián Besteiro.

Pero la reunión no puede avanzar mucho en ninguna dirección conspirativa: el éxito del paso del Ebro convierte a Negrín en intocable. Un éxito que no es sólo militar, sino que deviene político.

PARTE FRANQUISTA

En el frente del Ebro nuestras fuerzas han progresado brillantemente, batiendo al enemigo y destrozándole por completo algunas unidades que intentaron oponer resistencia.

⁶¹ Bartres, *Records de guerra i captiveri*

⁶² Bartres, *Records de guerra i captiveri*

⁶³ Telegrama de Manuel Irujo a José Antonio Aguirre, 30 de julio 1938.

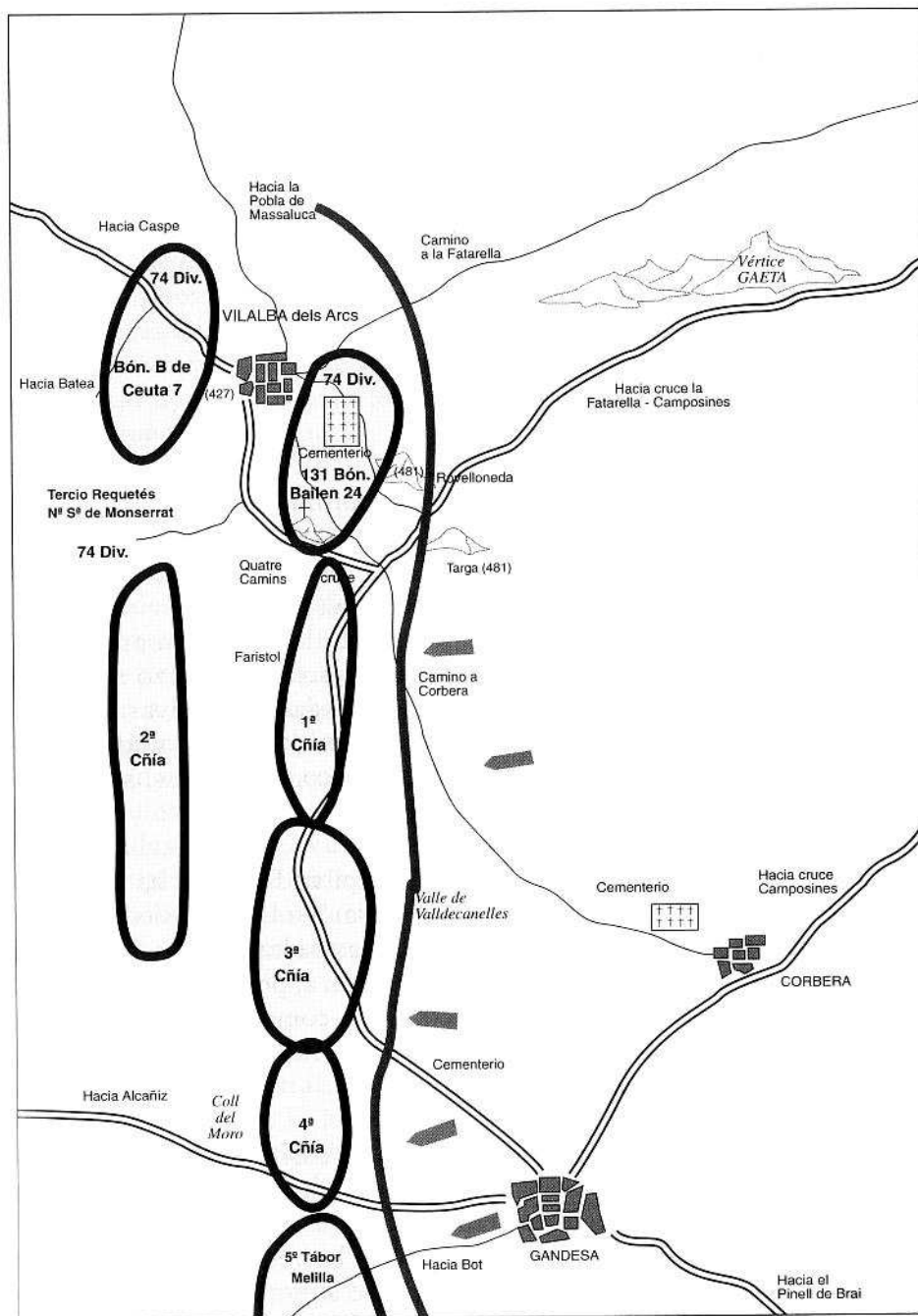
PARTE REPUBLICANO

Se combate intensamente al norte de Fayón y en los alrededores de Villalba de los Arcos, venciendo las tropas españolas la tenaz resistencia del enemigo reforzado. Entre los numerosos prisioneros capturados durante la jornada figuran varios moros. La aviación extranjera actúa constantemente sobre nuestras líneas y pueblos próximos al río.

Ejército del aire

(...) Los bombardeos que la aviación extranjera realizó ayer sobre el pueblo de Falset, contra los prisioneros hechos por nuestras fuerzas en la ofensiva del Ebro, fueron siete, todos ellos intensísimos. Es enorme la indignación que el criminal hecho ha producido entre los jefes, oficiales, clases y soldados prisioneros, acostumbrados a leer en el parte de guerra enemigo que sus aviones actúan únicamente contra nuestra primera línea.

DEFENSA FRANQUISTA ANTE LOS ATAQUES REPUBLICANOS
(29 A 31 DE JULIO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 91.

31 de julio

TODA LA NOCHE PASA EN UN COMBATE continuo desde el norte de Vilalba hasta el sur de Gandesa. Hay ochenta mil soldados en ese corto espacio que van relevándose unos a otros en el ataque, la defensa, la reorganización, un corto descanso y la vuelta al asalto.

El 31 de julio las cosas no hacen más que empeorar, en apariencia, para todos los contendientes. Modesto va a hacer el esfuerzo supremo. Mientras, Yagüe parece haber olvidado sus veleidades ofensivas. En Gandesa, se reciben nuevos refuerzos, entre ellos dos compañías más de ametralladoras. Las líneas se van mejorando, se hacen trincheras, se tienden alambradas bajo el fuego enemigo.

La artillería republicana, al mando del capitán Pavía, se ha desplegado en un semicírculo desde la sierra de la Fatarella hasta la sierra de Cavalls. Son trece baterías, cuatro de ellas pesadas de los calibres 155 y 149, de desigual calidad pero bien dirigidas. Comienza, por primera vez desde el lado republicano, una vez restablecidas las comunicaciones cortadas por el fuego de contrabatería franquista, un intenso y organizado fuego sobre Gandesa y sus accesos.

A las once de la mañana, las posiciones defensivas franquistas situadas junto a la carretera que lleva al Pinell son atacadas con un gran despliegue de infantería y apoyo artillero, además de seis carros de combate.

La unidad antitanque de la 26 batería que ha venido de Vilalba se ha instalado ya frente a los puntos de donde se supone puede venir el siguiente asalto. Los artilleros lucen con orgullo sus boinas negras en las que hay una calavera y dos tibias cruzadas rodeadas por un laurel. Bajo el siniestro signo de aire pirata, una pieza antitanque alemana. Los hombres se han entrenado en Toledo con instructores de la Legión Cóndor. Las piezas, que se trasladan con camiones ligeros, se pueden mover con mucha agilidad. Tienen ruedas de goma y las cambian de orientación los servidores, que se atan unas cinchas al pecho para girarlas. Dos piezas se instalan cerca del cementerio. La otra, en la carretera que viene del Pinell.

El ataque es de una pertinacia sorprendente. Dura cuatro horas y deja los dos campos llenos de cadáveres y heridos. Los asaltos se suceden hasta diez veces a lo largo del día.

Los cañones antitanque, situados frente a la carretera del Pinell, hacen un trabajo devastador para los carros de combate republicanos. Cuatro de ellos quedan inutilizados.

Por la tarde, el ataque se centra en el cementerio y las inmediaciones del edificio del Sindicato Agrícola. Varias compañías de la 16 división se logran infiltrar en las líneas defensivas. El general Barrón tiene que mover sus unidades de reserva de un lado a otro. Y pide que la artillería haga fuego de barrera a la altura de las primeras casas del pueblo. Los franquistas se tienen que replegar hasta los parapetos hechos con sacos terreros, junto a la gasolinera en la vía Catalunya. Otras compañías se reagrupan en la plaza del Duque de la Victoria. Los atacantes acarician la posibilidad de hacerse con Gandesa. Pero los batallones de reserva, el 7 de San Quintín y la 2 bandera de Falange de Burgos, las dos unidades recién llegadas al frente, vuelven a expulsarles, con el apoyo del fuego de ochenta piezas de artillería, hasta las posiciones de partida.⁶⁴

⁶⁴ Varias fuentes, especialmente, Mezquida, *La batalla del Ebro*, pp. 70-71.

Al anochecer, la artillería cesa momentáneamente su fuego, y se abre una noche «dramáticamente serena, como si de pronto la guerra se tomara un descanso».⁶⁵

En la zona de Vilalba dels Arcs, las horas pasan con la misma intensidad. Las oleadas de atacantes republicanos siguen estrellándose ante las defensas franquistas. El impulso disminuye de forma paulatina. Las unidades están muy castigadas. No sólo por el fuego de los defensores, sino por la acción de hasta doscientos aviones enemigos que bombardean las líneas mientras hay luz. Pero, en todo caso, el esfuerzo mayor de los aviones se sigue desarrollando en el río, contra los medios de paso. Los ingenieros están orgullosos de su trabajo, y lo están aún más porque atraen a los aviones y eso ayuda a las tropas que aguantan en primera línea.⁶⁶

Los aviones no pueden descender demasiado en sus ataques de bombardeo en picado, para evitar la acción de los cañones Boffords y las ametralladoras de cuatro tubos. Eso hace que su eficacia sea relativa. Las orillas se van quedando sin vegetación por los impactos. Pero las bombas pueden poco contra las pasarelas ligeras, que se reponen con facilidad por unos ingenieros cada vez más expertos que cuentan, además, con el gran esfuerzo de la industria de Barcelona, que suministra repuestos a gran velocidad, para lo que es fundamental el entusiasmo de la CNT.

Los defensores lo perciben. Al alférez Lianza, de la 3 compañía del Tercio de Montserrat le parece que los atacantes «ya no son tan fieros como ayer».⁶⁷ Sin embargo, el balance es abrumador: «Han muerto el capitán Gay, el alférez Beotas, el alférez Padura, el alférez Huarte, tres sargentos y veintitrés requetés (...) en mi posición sólo quedamos diez hombres y por eso me envían unos legionarios, ocho, más quince regulares del tabor de Ceuta. La paz la aprovechamos para comer (...). Al mediodía empieza otro ataque, precedido esta vez de fuego intenso de mortero y cañón 12.40. Esto es el caos. Nos atacan con muchas armas automáticas (...). Me envían unas ametralladoras y les barremos materialmente y a bomba de mano impedimos que se nos acerquen (...) se oye un tenue canto de los nuestros».⁶⁸

Incluso una unidad que tiene poca participación ese día en el combate directo, lo vive con dureza. Rolfe, de la XV brigada: «Nos trasladamos a otra colina detrás de las posiciones españolas... Caen bombas a veinte metros de la casa de piedra en la que estamos. Nos quedamos toda la tarde. Las bombas y las balas silban a nuestro alrededor durante todo el tiempo y durante días».⁶⁹

El general Vicente Rojo revienta de indignación. Para él ya está claro que su ofensiva se ha quedado a las puertas de Gadesa, que es preciso cambiar el rumbo de la batalla y pasar a la defensiva. Su último ataque de envergadura ha contado, por fin, con un mínimo despliegue de artillería. Pero la aviación ha seguido sin asistir al combate, mientras la franquista se ha dedicado, con absoluta impunidad, a bombardear los medios de paso y las concentraciones de tropas republicanas en torno al río. También bombardea a las tropas de vanguardia, a los soldados que asaltan Vilalba dels Arcs y Gadesa.

Rojo presenta una queja oficial al jefe de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, «indignado por la no participación de la aviación en las operaciones de ayer ni en las de hoy».⁷⁰

⁶⁵ Llarch, *La batalla del Ebro*

⁶⁶ Hernández Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 136.

⁶⁷ Roberto Lianza, citado por Estrada, p. 121.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Diario de Edwin Rolfe. *Cit*, pp. 269 y ss.

⁷⁰ Archivos del general Vicente Rojo. A.H.N. Serie A-III, Caja 24/8. Carpeta 2 (Julio de 1938).

Los combates mantienen la misma tónica durante los siguientes días, y a lo largo de todo el frente. Modesto y su Ejército del Ebro están echando el resto, pero sus limitaciones son cada vez más evidentes. Han conseguido con la sorpresa y la audacia algo que parecía impensable unos días antes.

Pero los problemas del ejército republicano parecen ser siempre los mismos. Para Rojo, hay una grave falta de competencia, de disciplina mental en los mandos; una grave falta de formación en los mandos intermedios; una grave falta de coordinación, cuando no actitudes de sabotaje, entre los distintos ejércitos o entre las distintas armas.

El retardado despliegue de la 16 división, que podría haber roto el frente si hubiera atacado en su momento, cuando aún no habían cubierto la línea los refuerzos franquistas, la inexplicable falta de la aviación durante los primeros días, que ha dejado a las tropas abandonadas a su suerte frente a los aviones enemigos. La suma de los errores propios ha colaborado de una manera decisiva a que la ofensiva no se extendiera como una mancha de aceite sobre el territorio controlado por Franco. Unos kilómetros más, y el general rebelde habría tenido que utilizar todo su ejército para contrarrestar el asalto republicano. Quizás, hasta se habría llegado a reunir las dos zonas republicanas.

El enemigo, además, ha dado muestras de una capacidad de organización y logística extraordinarias. A los tres días ya había conseguido el equilibrio en infantería. Ahora, a eso se le suma la superioridad abrumadora en artillería y aviación.

¿La ausencia de la aviación es un sabotaje o es incompetencia? La pregunta sigue estando en el aire. Tampoco dice mucho en favor de Rojo el que la ofensiva que ha diseñado con tanto esmero no haya contado con la seguridad de que la aviación intervenga.

PARTE FRANQUISTA

En el sector de Mora de Ebro el enemigo ha llevado a cabo desesperados esfuerzos para intentar progresar en nuestro campo, estrellándose todos sus intentos contra nuestras líneas. Se les han causado millares de bajas, habiéndose capturado más de 300 prisioneros. El campo delante de nuestras líneas aparece materialmente cubierto de cadáveres rojos, siendo muy grande la cantidad de ametralladoras y armamento recogidos.

En las cercanías de Amposta se han encontrado y enterrado más de 790 muertos del enemigo, pertenecientes a la XIV.^a brigada internacional, en su gran mayoría indeseables franceses, rusos, mejicanos y checos. Igualmente en los ataques del sector de Mora de Ebro se contrasta la presencia de contingentes extranjeros mezclados con los milicianos rojos. Los prisioneros aprehendidos delatan la presencia de numerosos mandos extranjeros, en especial en su artillería, casi toda mandada por franceses.

Ayer fueron bombardeados los almacenes de material de guerra de la estación ferroviaria de Cambrils, y los de Tarragona y Reus.

La artillería antiaérea de los puertos rojos que, según sus partes, tantos aviones llevan derribados, y la aviación de caza que lanza al aire, obliga a los nacionales a volar a alturas en las que no es posible determinar la nacionalidad de los barcos, batiéndose sólo las zonas donde el criminal tráfico de material de guerra tiene lugar. Son, por tanto, falsas las noticias que, obedeciendo a consignas de los jefes rusos, dan las «radios» y partes rojos de bombardeo intencionado de los barcos extranjeros.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas de la invasión, protegidas de gran cantidad de aviación de bombardeo y tanques, ha proseguido hoy sus contraataques a nuestras posiciones de Fayón y cruce camino de este pueblo con la carretera de Maella-Mequinenza. Las tropas españolas contienen enérgicamente la presión del enemigo, al que causan muchísimas bajas. En la zona de Poble de Masaluca, nuestros soldados vencen la resistencia enemiga habiendo rebasado ampliamente el cementerio del citado pueblo. También se ha avanzado por la carretera de Gandesa-Poble. La aviación de los invasores continúa actuando ininterrumpidamente sobre nuestras líneas. Por fuego de arma de tierra han sido derribados tres aparatos de bombardeo extranjeros. Siguen presentándose evadidos, habiéndose capturado además una compañía íntegra de ametralladoras con ocho máquinas en perfectas condiciones.

1 de agosto

EN UN VERANO CUALQUIERA, la Terra Alta ofrece un enorme abanico de olores a quien quiere percibirlos. El resinoso aroma de los pinos en las sierras, el fresco y delicado de los almendros, el áspero de las hojas de las higueras, el refrescante de los escasos huertos junto a las fuentes. Y el sofocante del polvo de los caminos sin asfaltar. O el profundo de los cañaverales en la ribera y el dulzón de los charcos estancados, repletos de verdín, donde viven las ranas. La batalla los ha cambiado todos.

Gregorio Martínez, de la CI brigada, los registra en un catálogo casi masoquista, como si eso le sirviera para algo. Lo mismo que hace Aldo Jourdan, de la XI brigada. El polvo, desde luego. Pero también la pólvora, que se sobrepone a casi todo, afortunadamente, porque siete días después de iniciada la ofensiva, el campo huele a cadáveres en descomposición. Cadáveres que no pueden ser retirados, porque no hay tregua entre los combatientes ni siquiera para una tarea así, que ya no es humanitaria, sino sencillamente higiénica. Los cuerpos de los muertos se hinchan bajo el sol, a los treinta y cinco grados que llega a marcar el termómetro. Poco a poco, van adquiriendo un color morado cada vez más oscuro, y luego sus facciones desaparecen por la hinchazón, hasta adquirir un volumen que resulta inverosímil para una persona.

Los combatientes, en posiciones que cada vez están más fijadas, pueden seguir la evolución del siniestro proceso, que acaba con el reventar de los cuerpos, que expulsan humores malignos y la obscena aparición de los gusanos. Un proceso que pueden identificar, en ocasiones, con el nombre y el recuerdo del rostro de algunos camaradas.

El olor a muerto que sólo el de la pólvora consigue atenuar, lo envuelve todo mientras el frente no se mueva. Cuando eso suceda, las brigadas de prisioneros, los batallones de castigo, se harán cargo, cavarán fosas comunes, arrojarán a ellas los cuerpos descompuestos y echarán cal viva antes de tapar con tierra los agujeros. Pero muchos hombres nunca recibirán sepultura, sobre todo en las sierras, donde Gregorio Martínez aspira trece veces por minuto un aire fétido, dulzón y penetrante.⁷¹

El día primero de agosto tiende ya a estabilizarse el frente. Los combates se hacen más y más duros por el empleo masivo de artillería y el uso intensivo de la infantería.

Hay una terrible rutina en todo lo que sucede. La artillería que bate sin descanso las posiciones de la infantería, los asaltos, las bombas de mano que revientan a pocos metros de quienes las lanzan, el crepitar de la fusilería, la sangre, los cadáveres sin recoger. El calor, la sed, el polvo. Es difícil para los jefes de compañía o batallón dar parte de la acción de cada día. Porque cada día transcurre en un combate indefinido, constante y feroz.

Frente a Gandesa, Rolfe sigue escribiendo su diario: «A las 3.30 a.m., nos movemos por la colina tomando posiciones bajo el fuego de la artillería hasta situarnos en uno de los lados de la colina detrás del *Spanish* batallón. Al amanecer, nuestro puesto de mando se traslada hasta nuestro antiguo puesto de observación que directamente está enfrente del enemigo. Nuestra artillería abre fuego, y a las 11 a.m., después de un corto pero intenso fuego de artillería, los españoles se mueven; van hacia nuestras líneas y comienzan el ataque. Los "lincolns" regresan a sus posiciones en el

⁷¹ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

"valle de la muerte". La artillería enemiga nos bombardea todo el día. Nuestros aviones aparecen tres veces bombardeando Gandesa. Me dicen que la ciudad está a tres kilómetros; parece mucho más cercana.

»Por la tarde, el enemigo nos bombardea de nuevo en el "valle de la muerte" (moros y tercios). El lugar apesta debido a los muertos. Los bombarderos enemigos regresan hacia nuestra posición en el valle matando a los heridos evacuados, a los hombres de suministros y atacando los pozos. Nos bombardean mientras nos refugiamos contra una pared de piedra, con bombas que caen a veinte, treinta o cuarenta metros. Nos abrazamos al muro. A medida que avanza la oscuridad, el enemigo empieza a lanzar ráfagas con los rifles y las metralletas; los bombardeos se lanzan sistemáticamente contra los lados del barranco convirtiéndolo en un cuello de botella. Los cuerpos apestan. Las balas silban sobre nuestras cabezas, trazos rojos que parecen moverse lentamente por el aire. Hombres gritando "socorro, socorro", o gimiendo "madre mía". Nos tienen toda la noche lanzándonos intermitentemente granadas de mano, bombas de artillería y ametrallándonos por el valle. Hay hombres muertos a centenares, sobre todo enemigos. Milman, comandante del batallón 24, muerto de un tiro limpio en la cabeza. Frank Stout, gravemente herido, tiene fragmentos de mortero en la garganta y el intestino.

»Es el día más largo de mi vida». ⁷²

Los ingleses sufren bajas muy sensibles en sus asaltos a la cota 481. Entre los muertos figura el teniente Lewis Clive, descendiente directo de «Clive de la India», un hombre mítico en la historia inglesa. Clive es, además, concejal socialista del distrito londinense de South Kensington. También cae David Haden Guest, hijo de un dirigente laborista. Haden, que había estudiado en Cambridge, ha sido uno de los primeros discípulos del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein. Haden era comunista. Otros estudiantes de Cambridge han caído ya en España. Sobre todo, se recuerda en la Universidad a un poeta extraordinario y precoz, John Cornford, biznieta de Charles Darwin, muerto en Lopera, Córdoba, en el mismo frente donde Robert Capa ha conseguido la fotografía de un miliciano alcanzado por un disparo, que le hará mundialmente famoso. Los comunistas universitarios amplían su prestigio y su número en Cambridge, hasta llegar al centenar de militantes, gracias al ejemplo del heroísmo de hombres como Haden y Cornford, aunque el propio partido recomienda a sus miembros que no vayan a España, porque es preferible para la causa que culminen sus estudios con sobresalientes. ⁷³

La aviación republicana ha hecho, por vez primera, acto de presencia en el frente del Ebro, bombardeando Gandesa. Han sido los «Delfines», aviones Grumman, de los que se han comprado una treintena en Estados Unidos, que son usados por la Marina norteamericana en misiones de ataque a tierra. Su acción no provoca muchos daños. Tiene, al menos, la virtud de dar moral a los atacantes, muy castigados por la aviación enemiga desde que ha comenzado la ofensiva.

Los hombres de la 60 división hacen un alto cerca de la Venta de Camposines. Han tenido que rehacer el camino varias veces, nadie conoce bien los itinerarios. Duermen de día y toman rancho frío. Latas de sardinas, un poco de pan.

Reemprenden la marcha. De tanto en tanto, charlan unos con otros; el silencio es, a veces, sostenido, porque están preocupados en su aproximación al frente. Van agrupados, pero no en formación.

Súbitamente, comienzan a sonar ráfagas de ametralladoras y a reventar morteros. El fuego es intenso, procede de un atrincheramiento no muy lejano pero que nadie puede precisar con exactitud. Las balas silban, las explosiones de los morteros son continuas. Los hombres corren en todas direcciones buscando protección. El pánico, unido a la sorpresa, es total. Hay bastantes

⁷² Diario de Edwin Rolfe, *Cit.*

⁷³ Eric Hobsbawm, *Una vida en el siglo xx*, Crítica, Barcelona, 2003.

heridos, que gritan pidiendo auxilio sin que nadie pueda atenderles. El ataque dura un buen rato. Cuando las armas callan, aparecen unos oficiales de otra unidad: la LXXXIV brigada se ha metido directamente en la primera línea. El estruendo de su despreocupada marcha ha alertado al enemigo.

Con la oscuridad, se reanuda la marcha. Hasta las posiciones donde deben relevar a los hombres de las unidades más desgastadas. La alegría de los que se van es explosiva.

Para Bartres, los hombres a los que relevan parecen mayores. Su apariencia contrasta con la juventud de los que llegan. Los hombres que marchan a la retaguardia para descansar y reorganizarse tienen un aspecto que denuncia los días de lucha que han librado desde el 25. «Sucios, sin afeitar, polvorientos...»

Los oficiales relevados instruyen a los de la 60 división sobre los lugares que han de ocupar sus tropas. El cambio se hace con celeridad. Los hombres se marchan a toda prisa.

Bartres y sus compañeros se encuentran, casi sin tener tiempo para pensarlo, guarneciendo la primera línea de fuego, situados frente a un enemigo al que todavía no pueden ver porque la noche es oscura, pero al que sienten cerca. Y comprueban que no hay trincheras, que tienen que refugiarse en los agujeros que han hecho las granadas en el suelo, detrás de rocas, de los pocos árboles que hay en pie. Refugios improvisados. Bartres se puede meter, junto con otro compañero, en el cráter que ha dejado una bomba de aviación.

La noche es cálida y oscura. Pero se ilumina de manera fantasmagórica cuando las bengalas del enemigo se abren en el cielo y las balas trazadoras comienzan a cruzar el aire señalando el camino a las que siguen. Luego, de inmediato, las granadas rompedoras, repletas de una mortífera carga de metralla, una fuerte lluvia de morteros y un intenso fuego de fusilería y ametralladoras. La tierra tiembla con las continuas explosiones y se recortan las siluetas de los combatientes con sus resplandores súbitos y fugaces.

A Bartres le parece que el potente ataque es un saludo a los recién llegados. Ellos han respondido con la misma moneda, con sus fusiles, ametralladoras y morteros. En el tiempo que ha durado el «saludo», que acaba de manera tan brusca como ha comenzado, los novatos de la LXXXIV brigada han agotado todas sus provisiones de munición.

Pero no hay bajas. No las hay porque los hombres han tenido tiempo de refugiarse bien y porque «nadie ha querido hacerse el héroe».

El resto de la noche va a ser tranquilo, pero Bartres y sus compañeros no podrán conciliar el sueño. En cualquier momento, los que tienen enfrente pueden volver al ataque.⁷⁴

Alvah Bessie, del 58 batallón de la XV brigada, se ha podido afeitar una vez que su batallón ha pasado a la retaguardia. El «compañero» barbero le ha proporcionado un placer sensual. Además, se ha podido quitar el calzado por primera vez en una semana, y se ha lavado los pies. Su compañía, la 2, estaba compuesta por ciento veintiséis hombres el día 24, de los que un tercio, cuarenta, eran internacionales. Ahora, ocho días después, quedan cincuenta y dos hombres en activo, de los que sólo trece son extranjeros. Se hace un recuento exacto: hay siete muertos (cuatro de ellos internacionales, un griego y tres americanos), cuarenta y cinco heridos, diez desaparecidos, prisioneros, desertores o muertos sin recuperar, y doce enfermos.⁷⁵

En la zona de Fayón, hacia el norte, las banderas de la Legión 4 y 18 atacan distintas posiciones de los republicanos. Conquistaban algunas cotas sin importancia. El coronel jefe de la zona, Lombana, está impaciente por recuperar el terreno. Tiene tropas escogidas, cuenta con los legionarios y con algunas compañías de moros. ¿A qué esperar? Sus impulsos los cortan los fuegos de la 42 división del asturiano «Manolín». Los mandos republicanos saben que ese terreno es de

⁷⁴ Bartres, *Records de guerra i captiveri*

⁷⁵ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 78.

muy difícil defensa, pero mantienen la orden de ocuparlo. Los hombres ni siquiera tienen agua. Las provisiones les llegan con cuentagotas a través de la frágil pasadera que se ha logrado establecer.

En Londres preocupa de forma grave la continua acción de la aviación franquista contra barcos mercantes ingleses. Eso, y de forma más leve, el bombardeo sistemático de ciudades. Las protestas oficiales se hacen sentir en Burgos. Pero hay algo más, que traslada el duque de Alba: la opinión pública inglesa es muy poderosa y puede cambiar de actitud hacia Franco si no se cuida la acción de los aviones en los puertos y ciudades.

En el cuartel general de Franco se comienza a abordar ese problema mediante la literatura: los partes de guerra señalan, cuando se mencionan bombardeos sobre estaciones de ferrocarril o puertos, que estos se han hecho sobre los «objetivos militares» de esos puertos o estaciones.

El parte del día anterior va más lejos: si se ha bombardeado algún buque neutral es a causa de la DCA republicana o de su aviación de caza, que obliga a los bombarderos franquistas a actuar desde «alturas en las que no es posible determinar la nacionalidad de los barcos».⁷⁶

Los bombardeos a gran altura han causado, desde el inicio de la guerra, más de doscientos muertos en Tarragona, por efecto de unas mil quinientas bombas, que han destruido, además, quinientas casas.⁷⁷

PARTE FRANQUISTA

En el sector de Pobla de Masaluca, en la orilla del Ebro, los intentos enemigos han constituido una verdadera catástrofe para los rojos, a los que dejaron avanzar nuestras tropas para cogerles mejor con el fuego de sus armas automáticas y artillería. Se han capturado 450 prisioneros. Aprovechando estos ataques se adelantaron nuestras líneas.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares de las estaciones ferroviarias de Tarragona y Hospitalet y del puerto de Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

En las últimas horas de la jornada de ayer, los soldados españoles, venciendo la resistencia enemiga, conquistaron el cementerio de Pobla de Masaluca, que fue ampliamente rebasado.

Las fuerzas al servicio de la invasión realizaron ayer ocho fuertes ataques a nuestras posiciones próximas al vértice Rey, siendo rechazado totalmente y sufriendo elevadísimo número de bajas.

Hoy continúa el combate a iniciativa propia, progresando vigorosamente las fuerzas españolas en la zona norte de Fayón. También han sido ocupadas importantes posiciones enemigas en el sector de Pobla de Masaluca y camino de Tozal Cros.

Violentos contraataques enemigos al sur de Mequinenza han sido rechazados.

La aviación de los invasores actuó con gran intensidad en toda la zona del Ebro. La propia realizó eficazísimo servicio en el sector de Gandesa.

⁷⁶ Véase parte franquista de 31 de julio de 1938.

⁷⁷ Agencia Febus, 6 de agosto de 1938.

2 de agosto

DESDE EL COLL DEL MORO se tiene una visión directa de casi todo el frente. Apenas camuflado por algunos pinos y la pobre vegetación del promontorio por el que pasa la carretera que conduce a Alcañiz, Yagüe ha instalado allí un puesto de observación privilegiado desde el que puede seguir en directo el desarrollo de las operaciones. A la derecha, la sierra de Pándols; en primer plano en el centro, Gandesa, y detrás las sierras de Cavalls y Lavall. Corbera un poco a la izquierda y, al fondo, casi se puede adivinar el fluir del Ebro.

Francisco Franco, el Caudillo, llega al Coll para hacerse cargo, en persona, de la dirección de las operaciones militares. No se trata sólo de una vocación profunda. En el seno de su ejército hay algunas discrepancias sobre cómo conducir la guerra.

En un primer análisis, todos los estrategas coinciden: ya se ha conseguido detener el avance del enemigo y no es previsible que éste recupere la superioridad de medios en ningún momento futuro. Una superioridad de la que ha gozado durante apenas unas horas. Lo demás se lo debe al arrojo y a la sorpresa.

Hay otra coincidencia: lo primero es liquidar la bolsa de Fayón-Mequinenza. En veinte kilómetros cuadrados está apiñada una división republicana, la 42, que tiene entretenidas a numerosas fuerzas necesarias en otros lugares. Además, esa división tiene una comunicación bastante precaria con su retaguardia a través de unas pasaderas frágiles y, sobre todo, no ha conseguido establecer el imprescindible enlace con el centro del dispositivo republicano, mediante la toma de Fayón, que le habría dado capacidad de moverse. A mayor abundamiento, el terreno es muy propicio para una ofensiva de bajo coste porque no ofrece refugios naturales a las tropas. Allí, en torno a los Auts, no hay vegetación ni hay agua. La superioridad aérea y artillera de los franquistas les asegura una acción que se parecerá, en esa zona, a un paseo militar.

La discusión se produce en torno a lo que hay que hacer después.

Desde el punto de vista estrictamente militar, la maniobra de estrategia más eficaz sería fijar las divisiones de los cuerpos de ejército V y XV, aferradas al terreno pero sin apenas capacidad ofensiva, y desviar los recursos hacia el norte para emprender una ofensiva desde Lleida que condujera a Barcelona. En esa zona sólo está el mermado Ejército del Este, al mando de Etelvino Vega, que ha tenido que ceder una importante porción de sus fuerzas al Ejército del Ebro. Una maniobra en esa dirección podría acabar con la resistencia en Cataluña en el plazo de pocas semanas. La liquidación del Ejército del Ebro sería, después, muy sencilla. Si cae Cataluña, la guerra estará perdida para los republicanos, que no tendrán ninguna frontera terrestre por la que esperar que fluyan de nuevo alguna vez los recursos necesarios para sostenerse.

Pero esa opción, defendida por García Valiño, Kindelán, Aranda y Yagüe, tiene dos inconvenientes. El primero es de carácter internacional. Franco debe ser cuidadoso con la frontera francesa. La tensión en Francia está creciendo con respecto a alemanes e italianos. Los franceses — y eso lo sabe Franco — tienen planes, desarrollados muy en detalle por el general Gamelin, para pasar con su ejército los Pirineos si con ello se evita un crecimiento desmesurado del riesgo italiano. Al contrario de lo que sucede con el gobierno inglés, que simpatiza con la causa franquista, una parte considerable del francés se siente próximo a los republicanos. Si no fuera por las presiones de Chamberlain, la República habría contado con el apoyo material de los franceses, por mucho que el mariscal Pétain y tantos otros militares sean partidarios de Franco.

Franco actúa como un político, frente a sus compañeros de armas, que sólo piensan desde un punto de vista estrictamente castrense.

El segundo de los inconvenientes tiene que ver con la concepción que Franco tiene de la guerra. Fracasada su estrategia sobre Madrid en marzo de 1937, tras la derrota de Guadalajara, concibe la guerra como una guerra de desgaste, y la situación actual es idónea para ese tipo de guerra. Más aún cuando le consta por los informes de sus diplomáticos que el cierre de la frontera francesa al tráfico de armas para la República es real, y que los suministros de la Unión Soviética llegan con cuentagotas. Los republicanos no van a poder reponer su arsenal, mientras su ejército recibe con generosidad las ayudas italiana y —más condicionada por acuerdos sobre la minería— alemana.⁷⁸ Pero, además, a Franco no le urge ganar la guerra. No desea un final fulminante que le deje un territorio lleno de enemigos. Prefiere una victoria lenta y exterminadora en la que el territorio vaya quedando limpio. La suya es una guerra de exterminio, es su concepción de guerra civil, como ha explicado en muchas ocasiones.

El único argumento que puede quebrantar su obstinación en la guerra de exterminio es la posibilidad de un conflicto europeo. Si éste se produce antes de que consiga la victoria, las tornas pueden cambiar de forma radical.

La capacidad militar de Franco puede ser discutible, pero no su obstinación y su agudeza política, por muy cruel y despiadada que pueda ser. Está a 180 grados de las propuestas de Azaña el 18 de julio, de «paz, piedad y perdón». Si gana la guerra, no habrá piedad, no habrá perdón, y la paz será la de los cementerios.

A Franco se le achaca en su entorno una obstinada cerrazón a no dejar de lado los desafíos. Ya ha dado prueba de ello en ocasiones anteriores. A cada reto del enemigo ha acudido con la intención de aplastarle.

Franco, por tanto, no va a moverse. Decide seguir con la acumulación de fuerzas y destrozar al enemigo allí donde se lo ha encontrado y lo ha fijado. Ha escogido la táctica del «choque de carneros».

Tagüeña también piensa que lo más sencillo para sus adversarios sería atacar por Lleida, después de fijar a su ejército en las posiciones alcanzadas tras la ofensiva. Pero conoce «muy bien la mentalidad del enemigo, manifestada en todos los episodios de la guerra, de sacrificar sin vacilar miles de sus hombres por razones de prestigio para recuperar el terreno perdido, aunque las decisiones no estuvieran justificadas por razones estrictamente militares».⁷⁹ Los jefes militares republicanos no esperan, por tanto, otra cosa que el comienzo de una ofensiva frontal de los franquistas.

Tanto el general Vicente Rojo como sus subordinados Modesto y Tagüeña valoran la primera parte de la batalla como una victoria táctica. Han conseguido frenar la ofensiva franquista sobre Valencia, que habría dejado la guerra decidida, con Madrid y la zona centro aisladas, y Cataluña dependiendo sólo de la bondad de los vecinos franceses. Y han dado un impulso moral a la República, además de cumplida satisfacción a los deseos de Negrín de mostrar a la comunidad internacional que los franquistas no tienen la guerra ganada.⁸⁰

Es decir, se ha conseguido el principal objetivo político, que es el de la propaganda internacional y el de la moral de la retaguardia, muy necesitada de buenas noticias después de la derrota de Teruel y las ofensivas levantinas.

Sin embargo, desde el punto de vista militar, la operación tiene algunos puntos oscuros.

⁷⁸ Sobre esto: Will Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, The Edwin Mellen Press, Nueva York, 1998. Y, también, Moradiellos, *El reñidero de Europa*.

⁷⁹ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 154.

⁸⁰ Véase Rojo, *España heroica*; Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*; y Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*.

El Ejército del Ebro ha perdido doce mil hombres. Manuel Tagüeña calcula que de su XV cuerpo de ejército, formado por tres divisiones más las unidades agregadas, han resultado heridos, prisioneros o muertos más de nueve mil; los otros tres mil corresponden al V cuerpo de Lister, que ha tenido menos desgaste.⁸¹ De sus aguerridas tropas, más de un 20 por 100 han quedado fuera de combate en tan sólo una semana.

Este sacrificio se ha hecho a cambio de ochocientos kilómetros cuadrados de un terreno que no tiene por sí mismo ningún valor estratégico. Porque con su conquista no se ha conseguido romper las comunicaciones del enemigo, ni acceder a un gran centro de aprovisionamiento.

¿Está mejor situado el ejército popular tras estos combates? Los estrategas republicanos saben que no. Han arrebatado la iniciativa a los franquistas, porque les han obligado a cambiar sus prioridades, a tener que aceptar el combate allí donde Rojo lo ha propuesto. Nada más que eso.

Sin embargo, eso sólo quiere decir que, si Franco pica el anzuelo de enfrentarse a ellos en el Ebro, se entrará en una guerra de desgaste. Rojo sabe de sobras que Franco tiene más reservas de hombres y material, que una guerra de desgaste, a un plazo no muy largo, se decantará con toda probabilidad del lado del enemigo, salvo que cambien las circunstancias exteriores. Se trata, entonces, sólo de ganar tiempo, el tiempo que Negrín les pide.

Y tiempo pueden conseguir, porque si Franco entra en el juego, hay dos factores que sí favorecen a los republicanos: el terreno y la moral. Los hombres que pelean en vanguardia aún creen en la posibilidad de la victoria. No sólo los veteranos comunistas, no sólo los internacionales, sino también los jóvenes catalanes nacionalistas, que luchan por la República.⁸² En el frente no parece existir la división política que se percibe en la retaguardia.

El otro factor es el terreno. Y su valoración ha sido muy acertada por los mandos republicanos, como lo demuestran las órdenes de Modesto para las primeras horas, que destacan la prioridad de tomar los observatorios naturales de las distintas sierras. Dominan todas las sierras de la Terra Alta. Ningún movimiento del enemigo les puede pasar desapercibido. La artillería republicana, pese a ser muy inferior en número y calidad a la franquista, puede alcanzar un nivel de eficacia altísimo con su fuego de barrera.

También hay un factor cultural en las decisiones de Rojo y su Estado Mayor. Vicente Rojo es un brillante estratega, pero su cultura militar es francesa.⁸³ Una cultura que está ligada a la experiencia de la primera guerra mundial. Guerra de desgaste, uso de masas artilleras y de infantería, choques frontales. Apenas movimientos de gran estilo. Hay muy pocos militares en España cualificados para la guerra de movimientos. Y entre ellos, desde luego y en lógica, no están los mandos que provienen de las Milicias, hombres con aptitudes naturales de mando, como Modesto y Tagüeña, capaces de aprender con rapidez las reglas básicas del arte militar. O bien hombres intuitivos, como Lister, que se mueven con naturalidad en el terreno y en la dirección de los combatientes. Su formación la han obtenido de la experiencia amarga de la guerra y de cursos de pocos meses en las escuelas de la Unión Soviética. A su lado, los consejeros rusos prestan un discreto y eficiente papel. Pero tampoco en la URSS se aprende en las escuelas militares la guerra de movimientos.

El jefe de los consejeros militares soviéticos, «Maximof», y el consejero de Juan Modesto, «Lazarev», intentaron en el último momento evitar que se comenzara la ofensiva el día 25. Sus razones eran obvias: no estaba garantizado técnicamente el paso del río. Es decir, no había capacidad de trasladar en las primeras horas el material de transporte y la artillería necesarios para garantizar el cumplimiento de los objetivos.⁸⁴

⁸¹ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 153.

⁸² Conversaciones con Miquel Girós, Isidre Carrés, y memoria de Ricard Bar-tres y Manel Vaqué.

⁸³ Conversación con Artemio Precioso, mayor de Milicias, jefe de la 206 brigada. 2002.

⁸⁴ A este respecto, véase Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*.

«Maximof» y «Lazarev» han demostrado tener razón en un aspecto: Gandesa no se ha tomado y no existe ya ninguna posibilidad de avanzar, dada la concentración de efectivos de los franquistas. Sin camiones, sin artillería, Gandesa no se ha tomado por un inconveniente táctico que, en otras circunstancias habría tenido mucha menos relevancia: el retraso en el cruce de la 16 división, al que Tagüeña concede gran trascendencia.⁸⁵ Las experiencias de Brunete, el Alcázar de Toledo, Belchite o Teruel son suficientes para que los republicanos sepan que se van a encontrar siempre con un enemigo bien organizado en los escalones bajos del mando, de alto nivel moral y una obstinación en la resistencia muy notable. El caso de la desmoralización de la 50 división franquista ha sido una excepción durante la guerra. Su retirada en desorden ha contrastado con el comportamiento de la 105 en Amposta y con el de la 13 en Gandesa.

Cuando las mejores tropas de choque republicanas han llegado a Vilalba dels Arcs y Gandesa, se han topado con otras tropas dispuestas a resistir a cualquier precio, a las que sólo podrían haber vencido con una superioridad material muy clara. Y esta superioridad no se podía conseguir sin camiones, sin que estuviera garantizado el cruce de grandes masas de material móvil y artillería desde el primer momento.

La logística, y no sólo la ventaja en material, ha jugado desde las primeras horas a favor de Franco. El general Barrón, jefe de la 13 división lo expresa con claridad: «sus hombres se lanzan al asalto como fieras, algunos con bombas de mano únicamente, pero se estrellan contra nuestras líneas. Repiten los ataques una y otra vez sin conseguir más que dejarse racimos de muertos ante nuestras posiciones... Menos mal que nuestra artillería y la del cuerpo de ejército, que se ha desplegado desde el primer momento en situación más que precaria, da claras muestras de sus excelentes condiciones».⁸⁶

Capacidad de sorpresa, rapidez y audacia. Valor personal de los hombres que se lanzan armados, algunos de ellos, sólo con bombas de mano, «como fieras» sobre las líneas enemigas. Unos hombres que se encuentran ante otros que hacen también derroche de valor personal pero tienen además una artillería capaz de desplegarse con rapidez y eficacia.

La segunda fase prevista por Rojo en su orden de operaciones parece más fruto de una ilusión que de un análisis serio. Gandesa estaba salvada para las tropas franquistas desde que lograron sobreponerse al primer asalto. Los testimonios de Barrón y las absurdas pretensiones de Yagüe de iniciar al tercer día una contraofensiva (por desconocimiento de la envergadura del ejército contrario), lo atestiguan: pasados los dos primeros días, los generales de Franco no pensaban ya en perder Gandesa. Otra cosa es que previeran cómo iba a comportarse el ejército de la República en adelante.

En el examen de la situación cuando se ha acabado la primera semana de la batalla y se ha extinguido la capacidad ofensiva republicana, los mandos franquistas celebran un hecho que aún no comprenden. El jefe de la aviación, el general Kindelán lo dice: «Aumentó el rendimiento de nuestra unidades aéreas un hecho extraño: siendo del enemigo la iniciativa del paso del Ebro, nuestra aviación fue la que actuó desde el primer día, mientras la roja tardó tres días en acudir al teatro de operaciones, a pesar de las reiteradas demandas que hacían de auxilio las tropas de tierra, al verse duramente castigadas por nuestros aviones. Un defectuoso despliegue o retraso logístico inexcusable puede sólo explicar tan anómalo retraso».⁸⁷

Juan Modesto, Manuel Tagüeña y Henríquez Caubín también muestran su extrañeza. Ni el tiempo de preparación de la ofensiva, que ha llevado meses, ni la subordinación del jefe de la fuerza aérea, Hidalgo de Cisneros, que es comunista, lo pueden explicar. Los franquistas, que han volcado todo su esfuerzo en la ofensiva contra Valencia, utilizan las mismas bases que han servido para bombardear a las tropas de Levante. Los republicanos tienen bases por toda Cataluña. Y no han

⁸⁵ *Ibid.*, p. 149.

⁸⁶ General Barrón Ortiz. Memoria de la 13 división.

⁸⁷ Juan Kindelán, *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1982, pp. 139-140.

utilizado su aviación. Una omisión que se vuelve escandalosa si se tiene en cuenta que su artillería chocará con el grave problema del desplazamiento para la ofensiva y que la defensa contra aeronaves, la DCA, iba a ser insuficiente para contrarrestar la utilización masiva de bombarderos por los franquistas. Incluso, una parte de esa DCA, las ametralladoras del calibre 20 Oerlikon se consideran inadecuadas para disparar contra aviones rápidos y maniobreros como los que tienen los franquistas. La 35 división utiliza sus baterías de esta clase para reventar las defensas de tierra enemigas mediante el tiro directo.⁸⁸

La aviación republicana es claramente inferior en número a la franquista por lo que se refiere a aparatos de bombardeo. Pero la proporción de aviones de caza no presenta un grave desequilibrio. ¿Por qué no ha actuado desde el primer momento, como se pregunta Kindelán, cuando la iniciativa era republicana?

Esta grave anomalía no provoca ni destituciones ni fusilamientos entre los mandos de la aviación. Y Rojo, el mayor responsable de la ofensiva, no llega a explicársela a sus subordinados, que seguirán durante años lamentando los hechos.

En esta primera semana, el ejército republicano se ha agotado cuando se han agotado sus mejores armas: la audacia, la rapidez y la sorpresa.

En ambos lados, ha primado en la toma de decisiones la exigencia de condicionantes políticos. Pero la batalla sigue. Salvo que la iniciativa ha cambiado al otro lado del tablero. Modesto da la orden: hay que pasar a la defensiva. Y Franco está deseando pasar al ataque.

El general Rojo se enfrenta a un tipo de batalla que conoce bien, que se estudia a fondo en las academias militares: es el ejemplo de Verdún, en la Gran Guerra. Los franceses, mandados por el mariscal Pétain, un hombre que simpatiza con Franco, infligieron a los alemanes una gran derrota a base de una defensa obstinada concebida «en profundidad». El uso masivo de la artillería no es capaz, si los medios defensivos se distribuyen de forma adecuada, de desarbolar esos medios. Rojo concibe, y Modesto y Tagüeña saben interpretar bien su estrategia de defensa en profundidad y flexible, una batalla de resistencia que puede ganar, como los franceses ganaron Verdún, si la retaguardia es capaz de alimentar sus necesidades y si la moral de las tropas se mantiene alta. Los comunistas le garantizan el segundo elemento. La logística depende tanto de la política internacional como del apoyo de la industria de guerra. Y los hombres de la CNT, que controlan la industria catalana, siguen ya la consigna de Durruti: «Renunciamos a todo menos a la victoria».

La elección es, pues, de Franco. Y Franco opta por la peor solución militar. ¿Para qué sirve ese territorio que va a afanarse en recuperar? Nadie puede dar una respuesta sensata. La Terra Alta es un buen lugar para dirimir una pelea entre ejércitos, porque no hay apenas civiles por medio. Pero sólo si su objetivo es el exterminio. No tiene el menor interés estratégico si el frente se puede estabilizar. En eso, también hay una gran similitud con Verdún: a lo largo de cinco meses los alemanes y los franceses se batieron por un lugar que carecía de todo valor para la guerra. Fue la batalla modélica de la guerra de desgaste.

El batallón Lincoln es momentáneamente relevado para reponer fuerzas tras el castigo del día anterior. Los combates en torno a Gandesa languidecen, aunque siguen siendo de extrema dureza. Las tropas que han recibido un castigo mayor tienen que descansar y reorganizarse. Edwin Rolfe lo describe: «El batallón sale de la línea hacia las 6 a.m. Como siempre, distribución apresurada de la comida. Tenemos la eterna sensación de que al trasladarnos nuestras raciones serán desperdiciadas. Mick trata de forma desesperada de distribuir el material rápida, exacta y sistemáticamente. Repantigados alrededor.

»Ahora, con casi trescientas bajas entre heridos y muertos y con la amenaza de la muerte sobre los demás, nuestro afecto por aquellos que siguen vivos se ha intensificado. Cada uno de

⁸⁸ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*.

nosotros es precioso, casi de la forma en que la mujer de cada uno es preciosa y uno teme por su seguridad como por la de un niño. Los hombres se acercan a consolar, alentar, tranquilizar y aliviar a los demás, alumbrando sus miedos. Hablan sobre cigarrillos, la falta de correo, lo que van a comer si alguna vez salimos de ésta, y sus ojos sonríen aunque están mortalmente serios».⁸⁹

La 16 división, que ha sufrido un terrible desgaste en los pocos días que ha estado en el frente, es también relevada de la primera línea por la 27, mandada por el comandante Marcelino Usatorre, un comunista veterano.

La 3 división republicana también ha pasado a la inmediata retaguardia. La 60 ha tomado el relevo frente a Vilalba dels Arcs. Los hombres de su LXXXIV brigada, que han pasado la noche agazapados para evitar la metralla y las balas con los que les ha recibido el Tercio de Montserrat, pueden ver, desde que ha amanecido, la silueta de Vilalba, en la que destaca la imponente torre de la iglesia; en su robusto campanario hay instaladas algunas ametralladoras. Antes, las tapias del cementerio, donde se refugian las tropas enemigas, y un extenso campo abierto cruzado por una línea de alambradas que separa a los contendientes, por el que, desde luego, no se mueve nadie.

Antes de desayunar, la precaución mínima: rellenar las cartucheras que se han quedado vacías la noche anterior. Y cada soldado, su provisión de bombas de mano. Las de piña, con metralla, por si el enemigo ataca. Las otras, para la ofensiva. Los combatientes saltan de un refugio a otro para proveerse del material, con rápidos movimientos que eviten la tentación de los ametralladores enemigos al encontrarse con un blanco fácil.

Desde esa mañana, comienza para Ricard Bartres, que estaba harto de marchas de un lado a otro, una nueva vida estática en la que «el único compañero es el fusil, y el paisaje, delante de nuestros ojos, es siempre el mismo».⁹⁰ Los combatientes no tienen trincheras y pasan las horas tumbados, agazapados para que el enemigo no pueda verles. Cuando se tienen ganas de mear, se hace en una lata y se tira luego hacia el frente, como un regalo para los enemigos. Cuando las necesidades son mayores, hay que moverse, dando saltos de un parapeto a otro, hasta llegar a un bosquecillo donde a uno no le pueden ver y matarle en tan indecorosa postura. Lo más arriesgado es buscar agua. Los fascistas, enfrente, tienen toda la que quieren.

De noche, siempre de noche, los suministros, cuando los furrieles acortan todo lo que pueden el proceso de servirles la comida caliente, porque temen una explosión o un disparo. Cuando el suministro no llega, el capitán de la compañía de Bartres recurre a una despensa que ha ido haciendo. Hay latas de sardinas, de *corned beef*, de salmón noruego, de carne rusa y una pequeña provisión de cigarrillos ingleses, que se reciben como una gloria cuando llegan y se puede aspirar su dulce humo en lugar del habitual «mataquintos», que es algo así como el paso anterior a la paja en una supuesta escala de calidad del tabaco.

Los de enfrente, escondidos tras las tapias del cementerio o la muria que se yergue delante de la iglesia en una pequeña plazoleta, les gritan frases de provocación, siempre adornadas con eso de «rojillos».

De lavarse, para qué hablar. Los piojos comienzan a hacerse dueños de los cuerpos. Pero hay cosas más importantes de las que preocuparse.

En las cercanías del río Canaletes, las banderas de Falange de la división 84 se pelean «en un terreno caótico» con los hombres de la 11 división republicana. Más al extremo, cerca de Xerta, con los de la 46. La lucha es de una tremenda violencia. En menos de una semana, las unidades de la 11 aparecen tremendamente desgastadas.

⁸⁹ Diario de Edwin Rolfe, pp 269 y ss.

⁹⁰ Bartres, *Records de guerra i captiveri*.

En los parapetos de otro cementerio, el de Gandesa, sigue firme el 37 batallón de Ametralladoras franquista, formado por andaluces que resisten bien el «calor pegajoso y sofocante, recrudescido por el olor acre de la pólvora, el humo y el polvo. Los piojos proliferan a sus anchas. Sin tiempo para cazarlos». Desde allí, el alférez Del Corral observa el paisaje de los pinos chamuscados y las alturas que no pueden ser hermosas porque son «nidales de rojos que nos miran y nos fríen a rafagazos de ametralladora en cuanto se asoma la gaita por encima del parapeto». El agua sabe a tierra y las sardinas en aceite acaban por parecerles a los combatientes manjar de perros. Pero hay que comerlas. Como hay que fumar el tabacazo que les llevan los moros con su espíritu de mercaderes hasta las mismas trincheras. Los moros, con su carga inverosímil de pitillos, botones, hilos y otras mercaderías. El alférez tiene ganas de enviarles al cuerno por lo pesados que se ponen.⁹¹

En la cabeza de puente de Fayón-Mequinenza, a la que los franquistas describen ya como una bolsa, se recrudece la confrontación. Allí está la 42 división, mandada por el mayor Manuel Álvarez. Sus posiciones no tienen, según Tagüeña, «la solidez suficiente para detener un ataque enemigo en una zona desierta, sin agua ni vegetación». Su conexión con la retaguardia es inestable. Depende de barcas y una pasadera de flotadores de corcho cuya fragilidad ha sido su gran virtud para resistir los bombardeos de la aviación.

Su permanencia en el terreno conquistado sólo tiene una justificación: atraer fuerzas enemigas, distraerlas del teatro fundamental. Pero la situación comienza a ser desesperada, porque no ha conseguido el objetivo de tomar Fayón y enlazar con el resto del XV cuerpo de ejército. La brigada LIX lo ha intentado de nuevo, pero los batallones franquistas allí encerrados han resistido con firmeza.

En el primer asalto, la noche del 25, las fuerzas del comandante Alonso, del batallón de ametralladoras, consiguieron capturar una batería de 155 mm con sus tractores incluidos. El mando es consciente de que un asalto del enemigo puede impedir la evacuación de estas piezas, tan valiosas para un ejército que tiene penuria artillera. Un batallón de fortificaciones, el 16, se dedica al completo a abrir pistas para mover las piezas con sus tractores, que se pasan al otro lado mediante una compuerta construida con los pontones también arrebatados al enemigo en Corbera. El fuego de la batería seguirá protegiendo a la 42, pero desde la orilla izquierda del río, junto con los ineficaces cañones de 105 mm. Que no paran de averiarse.

Escarmentado por los ataques fallidos, «apresurados» según la expresión de García Valiño,⁹² del arrojado pero poco brillante estratega teniente coronel Lombana, el ejército franquista comienza a acumular medios suficientes para evitar cualquier contratiempo. Frente a la 42, se comienzan a alinear la división 82, cuatro batallones de la 4 y otros cuatro de la 150. Hay, además, veinticinco baterías de todos los calibres, desde 155 hasta 75 mm, una compañía de morteros de 81 mm, y una batería antiaérea de 88 mm. Y una compañía de tanques. Y, por supuesto, el asegurado acompañamiento aéreo.⁹³

Es decir, una superioridad de 25 a 1 en artillería, y de 2 a 1 en infantería. Sin contar con los tanques y la desproporción aérea.

Álvarez y Tagüeña saben que la resistencia va a ser imposible. Pero el mando republicano decide no retirar a las tropas mientras puedan seguir distraendo fuerzas enemigas y sólo prevé un dispositivo de retirada rápido para cuando se produzca la ofensiva, que todo el mundo da por descontado se va a producir en las próximas horas o jornadas. Para el mando franquista se trata de tener asegurado y libre de presión todo su flanco izquierdo.

⁹¹ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 13.

⁹² García-Valiño, *Guerra de liberación española (1938-1939). Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel. Batalla del Ebro*, Madrid, 1949, p. 235.

⁹³ *Ibid.*, p. 237.

Los hombres de la 42 división van a ser sacrificados a cambio de unas horas de tiempo.

PARTE FRANQUISTA

En el sur del Ebro los rojos han sufrido un duro quebranto, abandonando varias de sus posiciones y dejando en el campo 140 muertos.

Entre los cadáveres recogidos se han identificado jefes y clases extranjeras. Se han pasado a nuestras filas 32 milicianos que acusan las grandísimas pérdidas sufridas en el día de ayer: un solo batallón perdió 380 hombres y un grupo de escuadrones fue aniquilado en uno de los barrancos de Poble de Masaluca.

Ayer, además del combate aéreo en el que fueron derribados seis «Curtís» rojos, según se hizo constar en el parte, hubo otro combate en el que se abatieron tres «Curtís» más.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión, intensamente protegidas por su aviación y tanques, atacaron hoy nuestras líneas de la zona del Ebro, siendo totalmente rechazadas por los soldados españoles, que les infligen duro castigo.

En la tarde de ayer los cazas republicanos que protegían un servicio de nuestros aparatos de bombardeo encontraron, a la altura de Gandesa, 16 «Fiat» que huyeron cobardemente. Prosiguiendo su servicio, nuestros aviones combatieron con un «Heinkel 52», 15 «Meisserschmidt» y 22 «Fiat». Fueron derribados el «Heinkel» que capotó incendiándose al este de Flix; un «Fiat», al este de Villalba; otro, al norte de Poble de Masaluca, que estalló en el aire; otro en los montes de Ascó; otro que se destrozó incendiado al sureste de Fayón, y un último «Fiat» que se incendió en el aire.

Nosotros perdimos dos cazas, cayendo en territorio leal, ileso, uno de los pilotos, que se arrojó en paracaídas.

3 de agosto

EL FRENTE PARECE ESTABILIZADO. Algunas unidades descansan: «Día tranquilo. Por primera vez desde que cruzamos el Ebro ha llegado comida caliente. A las 8 p.m. veintinueve aviones bombardearon la colina en la que estuvimos hace dos días. La casa tiene ahora un agujero en el tejado en el sitio donde Wolf, Watt, otros y yo dormimos aquel día.»⁹⁴

En la retaguardia, los servicios sanitarios reciben un flujo de heridos creciente. Las ambulancias tardan en ocasiones demasiado, porque tienen que recorrer un largo camino lleno de obstáculos, y se cruzan con los convoyes que van a proveer de suministros a las tropas de primera línea. A veces, los heridos han de ser transportados a lomos de caballerías hasta encontrar los vehículos que los puedan llevar al otro lado del río.

El transporte de los heridos se suele hacer de noche. Al llegar a la orilla, hay que esperar el turno para que los vehículos de sanidad puedan usar los medios de paso. Si hay mucho tráfico, se llega a usar las barcas o las pasarelas por las que sólo pueden circular hombres, que los trasladan a hombros de un lado a otro.

—A ése, a enterrar —dice el médico, sin guardar mucha ceremonia.

Isidre Carrés es cabo de camilleros de la CXXII brigada de la 27 división. Está con su unidad de Sanidad en la orilla izquierda del río, desde el mismo día 25. En el primer impulso, los de Sanidad también cruzaron, pero vino la contraorden de pasar de nuevo. Las instalaciones para el hospital de primeros auxilios se pusieron rápidamente en pie, tras las primeras lomas, a cubierto de los ataques de la aviación franquista.

Carrés es ya un veterano. Fue movilizado a finales de septiembre del 36 y se incorporó a un batallón socialista de su barrio, de Barcelona. Lo malo es que se trataba de una agrupación de choque. Carrés era de los que saltaban primero las trincheras, se llevaban todos los tiros y después eran relevados por las fuerzas de línea. Tras la retirada de Teruel, disfrutaba de unos días de descanso en Fraga. Un mando le vio ocioso:

—Tú, ¿dónde estás apuntado?

—Pues ahí, con todos.

—Pues te vas al batallón rojo, de chófer.

—Pues de chófer —respondió lleno de contento.

Pasó por Miravet. El doctor, un valenciano, les iba diciendo a él y todos los demás qué hacer con cada uno de los heridos que llegaban sin pausa desde los primeros momentos:

—A ése, le curas y a Barcelona. A ése, ya le puedes dejar en el rincón.

Los primeros heridos que les llegan no los han causado las tropas de Franco. Casi todos son víctimas del mal estado o de la sobre utilización del material. Sobre todo de las ametralladoras refrigeradas por agua, que revientan porque no se les da respiro.

Carrés comparte el trabajo con gentes de todos lados. Hay castellanos y andaluces. Muchos de ellos le parecen muy mayores, hasta de treinta años. Campesinos huidos del avance de los

⁹⁴ Diario de Edwin Rolfe, *Cit*

franquistas. Carrés les escribe las cartas para sus familias. A los que vienen de sitios que no han sido invadidos.

Se pasan el día curando heridas y alineando a los que llegan muertos. Por la noche, toca enterrarlos. Ese día ha llegado uno con una herida en la cabeza.

—A ése, a enterrar —ha dicho el médico, y lo han puesto en la fila de los que hay que meter bajo tierra cuando se vayan las luces. Carrés y otro compañero le están haciendo la fosa, en la que tendrá que entrar con otros cuantos. Cuando la terminan, comienzan a echar las paletadas de tierra y oyen un ruido muy extraño, pero humano, en todo caso.

—Brrr, brrr —surge el espantoso sonido de la tosca sepultura.

—¡Doctor, que éste está vivo! —grita Carrés.

—No es posible, hombre, enterradlo de una vez.

Y de la sepultura vuelve a surgir el sonido, brrr, brrr.

—¡Doctor, coño, que está vivo! —insiste Carrés.

—Pues sácale y vamos a verle.

El soldado está vivo, realmente vivo. El doctor tiene un sobre trabajo esa noche. El hombre acaba saliendo para Barcelona en el primer camión.⁹⁵

Un médico peruano, el radiólogo José Dhaga del Castillo, cae herido en las cercanías de Vilalba. Voluntario desde la primera hora, ha llegado a capitán médico. Está con los canadienses de la «Mac-Pac», donde se enrolan varias decenas de latinoamericanos.

Hay algunos médicos peruanos más entre los combatientes de las Brigadas Internacionales. Otro es Jorge Jarufe, que ha trabajado en los hospitales de Tarragona y Cambrils. Los médicos republicanos ensayan nuevas técnicas de cura de urgencias que bajen la alta tasa de mortalidad entre los heridos: se trata de limpiar y tratar las heridas en la primera línea. El ahorro del tiempo de evacuación es muy importante para evitar la gangrena que ha visto Henríquez Caubín en algunos combatientes en Corbera. La incidencia de la infección que provoca la mutilación obligatoria de brazos y piernas, baja del 20 al 2 por 100 aplicando métodos sencillos de higiene y profilaxis. Los médicos corren muchos más riesgos en la primera línea, pero su tarea da frutos muy satisfactorios. Unos años más tarde, el médico catalán Josep Trueta recibirá las más importantes condecoraciones británicas por aplicar estos métodos, que se prueban ahora en el Ebro y él ha contribuido a desarrollar, en el desembarco de Normandía.

El doctor Jarufe, que es un veterano de Huesca, de Teruel, de Madrid, será capturado por los franquistas en Barcelona cuando ya haya acabado la guerra, porque no dejará el hospital por la entrada de los vencedores. Ha guardado más de diez mil expedientes médicos que resumen sus investigaciones de campo en torno a la gangrena. Las tropas de Yagüe y los tribunales militares que les siguen no se andan con chiquitas: Jorge Jarufe será condenado a muerte. La sentencia acabará por ser conmutada y el médico, gracias a las presiones exteriores, podrá volver a Perú a finales de 1939. Los diez mil expedientes se perderán, aunque no toda la experiencia acumulada.⁹⁶

En el bando franquista se experimenta también con estas técnicas, que son revolucionarias. Allí le comienzan a llamar «cura española». El doctor Mariano Zúmel está en un hospital de la retaguardia franquista, en Griñón, y comenzó a aplicarlo cuando aún estaba en la zona republicana. El método es muy sencillo: «resección de los bordes de las heridas, lavado con suero fisiológico salino, contra abertura y drenaje en las partes declives, apósito y vendaje de escayola».

Este tratamiento se aplica a los heridos con grandes destrozos en partes blandas y los que tienen fracturas abiertas. En sus inicios, el doctor Zumel ha tenido grandes problemas con colegas

⁹⁵ Isidre Carrés, conversación con el autor, junio de 2002.

⁹⁶ Gerold Gino Bauman, *Extranjeros en la Guerra Civil española*, Los peruanos, Lima, 1979.

que le han llamado la atención, porque el sistema provoca unos olores que hacen pensar que hay falta de higiene.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy han continuado los fracasos de los rojos en el sector del Ebro donde cada momento que pasa se van perfilando las características de su desastre.

Las bajas de las fuerzas rojas son incalculables. Un nuevo intento de alimentar el combate en el sector al norte de Fayón fue causa de que sufriesen un duro descalabro y de que abandonasen en el campo más de 300 muertos y un centenar de prisioneros.

Bombardeo de estaciones ferroviarias de Tarragona y Hospitalet.

PARTE REPUBLICANO

En la jornada de hoy han sido rotundamente rechazados todos los ataques desencadenados en la zona del Ebro por las fuerzas al servicio de la invasión, que sufrieron grandes pérdidas, sin poder avanzar un solo paso.

4 de agosto

«TRANQUILIDAD. EXCEPTO POR LOS MORTEROS de zanja y la artillería. Los aviones nos sobrevuelan constantemente. Sin embargo, salvo la partida de póker con dinero enemigo, todo tranquilo.»⁹⁷ Edwin Rolfe disfruta de ese día de paz. El dinero enemigo lo han cogido de una caja fuerte que guardaba todos los caudales de la brigada del capturado Peñarredonda. Hay muchos miles de pesetas que los combatientes se han repartido con generosidad entre todos, porque es un dinero inútil para ellos. Algunos americanos se lo juegan al póker.

No importa que el tiempo transcurra sin nada que hacer. Desde donde están los de la XI brigada, los alemanes, checos y franceses con los que Miquel Girós convive, se ven las explosiones en torno a Gandesa. Hay un rato que a los españoles les parece muy divertido: un montón de alemanes y checos se sienta en torno a un barrilito de vino que han capturado en la intendencia del enemigo. No saben beber vino. Se lo toman sin más, hasta quedarse ahí borrachos. Hay un par de tíos que se cagan de pie en medio de la juerga.⁹⁸

En el sector de Pándols, también la división 46, de «El Campesino», nombre por el que sigue siendo conocida, pese a que su jefe continúa «enfermo» en la retaguardia, la calma es casi total. Los suministros, sin embargo, llegan con cuentagotas.

Mientras los ingenieros y los pontoneros del Ejército de la República hacen milagros cada día para tener abiertas las líneas de comunicación, la retaguardia mantiene un grado de desorganización que a Manuel Vaqué le parece desesperante. Vaqué está destinado a una unidad de Transportes dentro de su división y hace constantes viajes de ida y vuelta.

Un par de días antes ha conducido el camión lleno de botas y zapatos hacia el Ebro. Todo le hacía pensar que su carga y su itinerario no respondían a ningún designio logístico, sino que el material «estaba en alguna parte y había que llevarlo a alguna parte». Al llegar a la línea del río, Vaqué se puso a la cola de quienes iban a recibir el calzado, porque él andaba en alpargatas. El comandante de su batallón no le tiene especial simpatía a ese chuleta de Vaqué, y rechazó su presencia:

—¡Tú, fuera de la fila, que esto es para la infantería!

El resignado Vaqué hace una tímida pero notoria acción de muda protesta, se quitó las alpargatas y no volvió a ponérselas. Así se ganó el mote temporal de «el descalzo» en el batallón.

La hoja de ruta del convoy no estaba definida, y el comandante ordenó a los camiones que se preparasen para pasar al otro lado, para avituallar a la primera línea.

Pero sucedió «lo de siempre»: los camiones se cargaron, se colocaron enfilados ante el puente de barcazas y, cuando llegaron en su pertinaz misión diaria los Stuka de bombardeo en picado, se anuló la orden. Los conductores, aliviados una vez más, se fueron a refugiar entre la vegetación. Ninguno deseaba encontrarse a mitad del río cuando comenzara el bombardeo.

Vaqué lleva dos días desesperado, bufando contra los funcionarios que juegan a los militares y no toman decisiones:

—El uno por el otro, nadie decide ¡Así es imposible ganar una guerra!

⁹⁷ Diario de Edwin Rolfe. *Cit*

⁹⁸ Miquel Girós, conversación con el autor.

Pero ese día está, con las primeras luces, al volante del primer camión, pisando los pedales con los pies desnudos, y algo se remueve en su interior. Vaqué se lanza:

—¡Al carajo las órdenes; si no pasamos ahora, no pasaremos nunca!

Pone la primera y arranca el camión hacia el frágil puente de barcas. Los demás conductores piensan, al ver que él ha arrancado, que se ha dado la orden, y se lanzan todos tras él a cruzar el puente pese a que los aviones ya están atacando y las bombas arrojan surtidores de agua sobre las pasaderas. En pocos minutos, todos los Katiuska han cruzado el río sin sufrir ningún daño. La pasarela recibe poco después un impacto. Pero el convoy se dirige hacia las tropas. Cuando llegan, son aplaudidos como héroes. Los soldados estaban sin vituallas. Los conductores reciben tabaco franquista del que los soldados han requisado en su marcha al frente.

A la vuelta, los conductores están eufóricos. Pero Vaqué teme la reacción del comandante. La acción le puede costar incluso ser fusilado por una desobediencia grave.

Sin embargo, la suerte está del lado del «imprudente», el héroe del día en las dos riberas. ¿Cómo va a atreverse el comandante a fusilar a quien ha llevado provisiones a la primera línea y algo de tabaco a la retaguardia? Su posible fusilamiento se trueca en una orden malhumorada: — ¡Que le den un par de botas al «descalzo»!⁹⁹

PARTE FRANQUISTA

Sector del Ebro: fue rechazado un ataque enemigo apenas iniciado, siendo varios los intentos para reanudarlo por ser materialmente deshechos por el fuego de nuestra artillería y ametralladoras.

En el sector de Mequinenza se ha avanzado nuestro frente, cogiendo 50 prisioneros, entre los que figura un oficial húngaro, según el cual superan a 20.000 las bajas sufridas por los rojos en estas batallas que dicho oficial ha visto.

Bombardeo de estaciones de Tarragona y Cambrils.

PARTE REPUBLICANO

Se combate con gran dureza en la zona del Ebro, donde las tropas españolas han rechazado todos los contraataques de las fuerzas al servicio de la invasión, conquistando las cotas números 301, 304 y 266, al norte de Fayón.

Nuestras baterías antiaéreas derribaron un trimotor italiano «Savoia 81», capturándose al piloto, también de nacionalidad italiana.

⁹⁹ Manuel Vaqué. Notas autobiográficas. Familia de Manuel Vaqué

5 de agosto

EN CORBERA D'EBRE, LOS «LINCOLNS» siguen descansando. El comandante Wolf pide a Rolfe y otros la revancha de la partida de póker interrumpida el día anterior. Rolfe ha ganado varias rosquillas, además del dinero franquista con el que juegan, y piensa que sería irónico que uno de los morteros de zanja que les disparan de cuando en cuando les matara, en plena partida. Watt le muestra por la tarde el lugar donde los «lincolns» se separaron durante la retirada de abril.

En ese punto, Watt perdió el contacto con el que fue comandante de los americanos en España, con un personaje que es casi una leyenda entre los combatientes, Bob Merrimann. Los americanos se retiraban a la carrera. Habían perdido ya el control. De noche, buscaban la orilla del Ebro, donde sabían que podrían encontrar tropas amigas. Oyeron unas voces, y Merrimann cometió la torpeza de hablar con la silueta fantasmal que se le apareció en la oscuridad. Mala suerte, era un centinela franquista, que dio el «alto» y disparó. La alerta saltó y comenzó un gran tiroteo. Watt y los pocos que iban con ellos salieron a la desesperada huyendo del combate. No volvieron a saber nada de Merrimann. Los supervivientes cruzaron el Ebro a nado. Hemingway fanfarroneará después diciendo que él los ha «pescado» del río.

Nunca se sabrá más de Merrimann. Su viuda pasará años buscándole inútilmente. Conseguirá, incluso, que los poco diligentes diplomáticos norteamericanos vayan al penal de San Pedro a buscarle, pero sin ningún resultado. Tampoco aparecerá su tumba.

Alvah Bessie, que es ya un escritor conocido en su país, y Ed Rolfe discuten mucho sobre el futuro literario. El de Rolfe y el del ausente, por estar herido, Jim Lardner. Rolfe está obsesionado con su posible paso a la retaguardia para escribir en el órgano de prensa de la Lincoln, *The Volunteer for Liberty*. Rolfe le insiste a Bessie en que, desde luego, teme por su vida, pero sobre todo piensa que su experiencia en el combate es muy importante para los demás, y tiene ya una gran carga literaria.¹⁰⁰

El paso de las tropas republicanas a la defensiva se percibe en cualquier acto de la vida cotidiana. Y hay hechos que adquieren una cierta relevancia y explican cosas del inmediato pasado. Por ejemplo, los hombres de la LXXXIV brigada de la 60 división, que llevan varios días viviendo tirados en el suelo, han recibido esta noche la segunda visita de los zapadores armados con picos y palas. Sin decir apenas palabra, se han puesto a la tarea y han terminado una línea de trincheras. Además, les han dejado pilas de sacos vacíos para que cada combatiente rellene los suyos y se los coloque delante para protegerse mejor del fuego enemigo. Cada uno deja el hueco, la aspillera para poder hacer fuego con su fusil.

Los zapadores no habían aparecido antes porque no se esperaba que el frente quedara detenido.

La vida cambia de forma espectacular. Ahora se puede uno mover de un lado a otro en posición erguida y charlar con los compañeros, echar un pitillo cuando lo hay con algún camarada, pasándoselo de uno a otro.

Bartres lamenta la tardanza en tener la trinchera. Con ella, quizá se habría salvado el cabo de su escuadra, que ha muerto el día antes reventado por un mortero que le ha caído justo en la

¹⁰⁰ Véase Ed Rolfe y Bessie, *Spanish civil war notebooks*.

espalda. Cuando comenzó el bombardeo, todos se echaron al suelo, como siempre, y el cabo se quedó algo adelantado, insultando al enemigo a voces, tal vez para ahuyentar el miedo.

Era un andaluz que fabricaba botones en la vida civil, orgulloso de su oficio. Un hombre simpático, sencillo y de cuerpo frágil, que quedó desperdigado, tan repartido por el terreno que nadie se atrevió a recogerlo. Al final, lo tuvo que hacer el teniente, con una pala.

Esos bombardeos con los morteros los hace el enemigo cada tarde a la misma hora, a las seis, no se sabe por qué, con gran puntualidad. En las trincheras, el mortero es el arma más temida, porque la trayectoria del proyectil describe una curva muy cerrada que hace que el explosivo caiga, si la puntería es buena, justo en vertical sobre la trinchera.

Son los morteros del calibre 50, de trinchera, de corto alcance y fácil transporte, porque son ligeros. Para que a uno le mate o le provoque heridas graves tiene que caer muy cerca. Otra cosa es el mortero del 81, que parece ya artillería seria. Tiene un alcance de dos mil metros y la misma «virtud» de que su trayectoria acaba casi en vertical y revienta las trincheras cuando cae dentro.

Los soldados se hacen refugios en los laterales, y se cubren con las mantas dobladas sobre sus cuerpos para defenderse de la metralla. Menos los vigías que deben avisar si se produce algún asalto de la infantería.

PARTE FRANQUISTA

En el Ebro se han cogido al enemigo 87 muertos y más de 100 fusiles, habiéndose rechazado varios intentos de ataque de los rojos, que fueron perseguidos, ocupándose por nuestras tropas nuevas e importantes posiciones.

Bombardeo de Ampolla y cruce del ferrocarril al sur de Vendrell.

Derribo de dos Katiuska y tres Boeing.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro, las tropas al servicio de la invasión siguen estrellándose contra la firme y tenaz resistencia de los soldados españoles, que les causan crecidísimo número de bajas. Nuestras baterías han abatido un bimotor extranjero, que cayó en las cercanías de Mora de Ebro.

Aviones de bombardeo republicanos, protegidos por 21 cazas, combatieron con 50 aparatos «Fiat». Fueron derribados cuatro de estos, dos de los cuales se incendiaron en el aire y otros dos cayeron en barrena, estrellándose.

A pesar de la superioridad numérica de la aviación de los invasores, nuestros aparatos bombardearon con gran eficacia y precisión todos los objetivos que tenían señalados.

Primera contraofensiva

PRIMERA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA
(6 DE AGOSTO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 151.

6 de agosto

A LAS OCHO DE LA MAÑANA, a la 42 división republicana, situada en la cabeza de puente de Fayón-Mequinenza, le ha llegado la hora de la verdad. El diluvio artillero comienza. Franco supervisa la operación. Los oficiales de Estado Mayor del cuerpo de ejército Marroquí han hecho un estudio concienzudo del terreno. Los ataques de Lombana no sólo fracasaron en la última semana de julio porque estuvieran poco dotados de medios, sino porque se realizaron desde el sur de los Aut. Desde allí, la visibilidad, la capacidad de observación de los defensores les permitía batir a los atacantes con comodidad mediante el fuego de ametralladoras. El coronel Francisco Delgado Serrano, al frente de la división 82, es el responsable de la operación, que ha sustituido al empecinado Lombana. Delgado Serrano es un veterano de África, uno de los primeros militares que se alzó con Franco al frente de los regulares de Alhucemas. Compartió la aventura con otros hombres que conducen a las tropas franquistas en el Ebro, con Barrón y El Mizzian. Ha pasado un largo tiempo en el hospital, convaleciente de las heridas sufridas en el asalto a Madrid al frente de su agrupación de legionarios, regulares y falangistas andaluces, integrada en la columna de Yagüe.

En el otro lado está Manuel Álvarez, «Manolín», jefe de la 42 división, a quien ese día acompaña Tagüeña. Álvarez tiene también un historial legendario. Ha sido uno de los héroes que aguantaron hasta el final en Asturias, y ha cruzado las líneas enemigas para poder unirse de nuevo a los suyos.

La dirección del ataque viene esta vez desde el norte. La artillería ha estado machacando los Aut durante tres horas. Más de cien piezas bombardean el terreno pelado al que se pegan como lapas los soldados de las brigadas CCXXVI y CCXXVII.

A las 11 en punto, los carros de combate franquistas parten desde la meseta de Vesecri para asaltar la primera línea de trincheras, seguidos muy de cerca por la infantería. Desde el borde de la meseta, se establece una potente base de fuegos, con morteros del 81 y ametralladoras pesadas. La fuerza de asalto la componen tres agrupaciones de infantería formadas con batallones de las divisiones 82, 63, 4, 84, 152, 150, 102 y la medio deshecha 50. Un total de trece batallones, casi diez mil hombres. La primera embestida la lleva a cabo la 3 bandera de la Legión.

Los republicanos comienzan a asomar la cabeza para instalar sus ametralladoras y repeler el asalto. Las compañías 7 y 8 de la 3 bandera de la Legión se llevan todo el fuego y tienen que retroceder, pero vuelven al asalto apoyadas por la 15 compañía y varios carros de combate. Aparecen además los aviones, que ametrallan en cadena en una acción bien coordinada con las tropas de tierra. La aviación de bombardeo italiana, los Savoia, ataca la pasadera situada al lado de Mequinenza.

El calor es insoportable, nubes de polvo cubren todo el terreno, la visibilidad para la infantería y los defensores es casi nula. Los legionarios logran romper la primera línea de trincheras. Por ahí se cuele el grueso de la fuerza asaltante.

El combate dura varias horas. Tagüeña está con Álvarez, observando el desarrollo de los combates cuando reciben el parte de que los Aut han sido conquistados por los asaltantes. Desde allí, la infantería puede ocupar todo el territorio en media hora y copar a la división al completo. La orden es terminante: la 226 debe resistir a toda costa para permitir la evacuación del resto de la división durante la noche.

Los oficiales consiguen evitar la desbandada. Las horas se hacen eternas, bajo el bombardeo de la aviación y la presión de los tanques y los infantes franquistas, que hacen gran cantidad de prisioneros.

Cuando anochece, comienza la evacuación por medio de barcas y a través de las pasaderas de corcho. A medianoche, lo que queda de la 42 división ha repasado el Ebro. En total, desde que comenzó la ofensiva el día 25, ha perdido más de tres mil hombres, un tercio de sus efectivos en trece días de combate.

El mando franquista da por liquidada, en sus partes de guerra, a la 42 división. Una eliminación que parece apresurada. Los mandos republicanos presumirán luego de su resurrección, pero las bajas sufridas en tan solo unas horas son escandalosas. No había condiciones para la defensa. No hay nada que justifique el coste de una defensa de horas a cambio de tantos cientos de vidas humanas. Ni hay autoridad capaz de encausar a quienes han diseñado la defensa.

Es la gran diferencia entre el fracaso de Amposta y la matanza de los Aut. En Amposta, el enemigo ha sabido reaccionar y la operación se ha torcido. En los Aut, la matanza podría haber sido prevista.

Edwin Rolfe ha paseado entre las ruinas de Corbera durante la noche, después de que Watt le narrara lo sucedido durante la retirada de abril. El pueblo está en ruinas, después de tanto tiempo de bombardeos aéreos y de la artillería. La ciudad apesta por los muertos que siguen habitando las casas destrozadas y que no pueden ser enterrados. Los cuerpos en putrefacción de caballos y mulas siguen en las calles.¹

Cuando se acercan las seis de la tarde, el soldado Nolla ya lleva un buen rato mirando obsesivamente su reloj. El ataque con morteros de cada día se va a producir en su sector. Nolla tiene tanto miedo que se le nota entre los asustados soldados que aguardan en la trinchera la puntual visita. Es siempre el primero en meterse en el refugio, nunca se quita de entre los dientes el bastoncillo. Sus compañeros le miran con cierta lástima y algún ademán protector. Su miedo no es el de todos, el enfermizo, superior.² A veces, antes de que comience a caer la lluvia de morteros, llega a los oídos de los que esperan un canto, el de la Legión, que tiene estrofas que sólo hablan de muerte incluso cuando hablan de amor:

Por ir a tu lado a verte
mi más leal compañera
me hice novio de la muerte,
la estreché con lazo fuerte,
y su amor fue mi bandera.

Otras veces se oye cantar a los requetés del Tercio de Montserrat, aficionados a las canciones religiosas. Los soldados de la LXXXIV brigada son, en gran parte, catalanes, y distinguen bien las cadencias del *Virolai*.

Pero también los requetés hacen su competencia particular hablando de la muerte. Suenan canciones muy poco tranquilizadoras para los que esperan el ataque con morteros:

Átame las alpargatas, dame la boina, coge el fusil,
que voy a matar más rojos que flores tienen mayo y abril.

¹ Diario de Edwin Rolfe, *Cit*

² Bartres, *Records de guerra i captiveri*

Nolla es un excelente compañero, un buen amigo. Pero su conversación siempre gira en torno a la muerte. Sólo que él habla de la muerte de una forma distinta; lo hace sin ningún entusiasmo.³

Nolla prefiere, si le dan a elegir, escuchar de los legionarios la historia de *Madelon*:

La Madelon es dulce y complaciente
la Madelon a todos trata igual
ofreció su amor a todo el frente
del soldado al general.

Hay quien sólo oye voces desesperadas, porque ha vivido situaciones extremas que quiere paliar. De Italia surge una voz desesperada, de un hombre religioso que quiere hacerse escuchar: «Insisto, y no me cansaré de repetirlo, en que usted como yo, tenemos allí, en situación lamentabilísima, a muchos pobres sacerdotes, religiosos y fieles ejemplarísimos a quienes, por mi parte, considero como el deber más sagrado el no dar el menor pretexto para agravar, quién sabe si de manera irreparable, la triste suerte con mis actos y manifestaciones. Creo que es la mínima caridad, si no justicia, que con ellos debemos tener...».

El obispo de Tarragona, el cardenal Vidal i Barraquer, está en el Vaticano, desde donde escribe esta carta al obispo de Girona, José Cartañá, que se encuentra, desde luego, exiliado de su diócesis. Éste le ha reprochado unos días antes su actitud de seguir negándose a suscribir la carta colectiva del Episcopado español a «los obispos de todo el mundo explicando las razones del Alzamiento y los fines de la guerra», encabezada por el primado cardenal Isidro Gomá en agosto de 1937.

Vidal i Barraquer ha llegado al Vaticano huido de Cataluña tras una arriesgada peripecia en la que ha sorteado a los hombres de la FAI que han intentado ejecutarle, y ha sido ayudado por guardias de Asalto, mossos d'esquadra y algunos políticos. De los nueve prelados de Cataluña, tres han sido asesinados en los primeros días de la guerra; otros cinco, se han pasado al bando franquista. Todos los obispos han firmado la misiva en la que la guerra de Franco se ha convertido ya en una auténtica Cruzada, además de un «plebiscito armado» en el que participan los sin Dios por un lado y los que tienen un espíritu religioso por otro. El cardenal Vidal se ha ofrecido como rehén a cambio de la libertad de sacerdotes que están presos. Lo ha hecho por carta, dirigida a Manuel de Irujo cuando todavía era ministro de Justicia.⁴ De él se ha dicho que ha intentado la mediación para la paz, que tanto repugna a Franco. Es una excepción en el clero español, sólo acompañada por las del obispo de Vitoria, Mateo Múgica, muy próximo a los nacionalistas más tibios del PNV, y el de la Seu d'Urgell.⁵

La República, pese a los intentos de sus más altas instancias, de Azaña y de Negrín, y de los representantes nacionalistas en su gobierno, como Irujo, no ha conseguido volver a la normalidad en la vida religiosa. El anticlericalismo de las clases populares, muy afirmado en las organizaciones de izquierda, tiene una enorme fuerza. Más de siete mil religiosos han sido asesinados en la zona republicana en los primeros meses del conflicto. La Iglesia española ha sido, tradicionalmente, una estrecha aliada de las fuerzas más reaccionarias. Sobre todo en las zonas rurales. Su alineamiento con las fuerzas de la derecha ha sido muy evidente. Los sucesos de Madrid que culminaron con la quema de iglesias y conventos en los albores de la República comenzaron por una provocación de los monárquicos en un acto religioso.

Juan Negrín ha intentado con su programa de trece puntos que suscriben todas las fuerzas del Frente Popular, que la vida religiosa adquiera de nuevo unas ciertas dosis de normalidad. Pero

³ Bartres, *Records de guerra i captiveri*

⁴ Cardenal Vidal i Barraquer. Carta al ministro de Justicia de la República. 30 de abril de 1938.

⁵ R. Muntanyola, *El cardenal de la paz*, Estela, Barcelona, 1971, p. 328.

de la ley de papel a la ley de la calle hay un gran trecho. El odio a los curas está latente en las calles. Más de trescientos militantes de las Juventudes de Acción Católica han sufrido martirio en Cataluña.⁶

En toda España, salvo en el País Vasco mientras duró la resistencia, los leales a la República han visto a la Iglesia como cómplice del alzamiento militar. Y eso ha contribuido, en el desorden de los primeros meses, a las matanzas salvajes e indiscriminadas de curas, monjas y frailes. La excepción vasca tampoco se queda muy corta: antes de la victoria de Franco en el frente Norte, los izquierdistas fusilaron a unos sesenta religiosos. Franco fue más discreto: sus tropas mandaron matar sólo una quincena de curas nacionalistas.⁷

El propio uso del himno de la República, con su extravagante y amenazadora letra popular de curas y monjas que suben al coro a gritar libertad, es una buena prueba de la sensibilidad que las fuerzas antifascistas tienen hacia los religiosos. Aunque la palma se la llevan los de Estat Catalá, que han nutrido sus arcas con los fondos sacados a católicos y curas amenazados de muerte a cambio de facilitar su evasión.⁸

Los obispos, salvo los tres mencionados, han reaccionado, y han certificado la justeza de la rebelión franquista.

Mientras, los republicanos son incapaces de poner en marcha en su territorio las mínimas garantías para el ejercicio de la fe. Hay ya algunas misas toleradas en Barcelona, pero se ofician en domicilios particulares y siempre con gran discreción. La autoridad del Ministerio del Interior recuerda que estas celebraciones son libres, mientras no superen el número de veinte personas los asistentes. En ese caso, es preciso recabar permiso.

Vidal i Barraquer no destaca por ser un simpatizante de la República, como tampoco lo es el obispo de Vitoria, Mateo Múgica. Es un hombre centrado, que tiene tibias simpatías por el nacionalismo catalán y no se siente reflejado en el clericalismo fascista de Franco. Ahora trata simplemente de que no se produzcan tensiones mayores que puedan afectar a la seguridad de sus colaboradores o de sus fieles.

Pero Franco no les perdonará nunca su tibieza. Ni siquiera permitirán, él y sus cómplices de la jerarquía eclesiástica, que Vidal i Barraquer sea enterrado en su diócesis, en Tarragona. A Múgica lo han despachado al exilio sin muchas contemplaciones.

En la Terra Alta el hecho religioso, la toma de partido de la Iglesia a favor de las derechas, ha sido determinante para lo que se vive en estos momentos, las represalias anticlericales. En la diócesis de Tortosa, de la que depende la zona, han sido ejecutados trescientos curas de los quinientos que había censados. Muchos de ellos han sido asesinados en plena calle, arrastrados, sufriendo humillaciones antes de recibir el tiro de gracia. Algunos han tenido suerte, como el propio obispo, el ultraderechista vasco Félix Bilbao, un férreo militante anticatalanista, que se oponía incluso a la enseñanza en catalán. Bilbao ha sido escoltado por las autoridades de la Generalitat hasta que ha alcanzado el barco que le ha permitido huir, con su superior, el catalanista Vidal i Barraquer, a Italia. Los perseguidores de eclesiásticos no diferencian entre nacionalistas y no nacionalistas cuando se trata de matar curas u obispos.

La iglesia de Gandesa, desde la que ahora dispara una ametralladora franquista, tenía un cruz cubierta de estilo gótico datada en el siglo XV. Una explosión la destruyó en abril de 1933. El Ayuntamiento, en lugar de restaurarla, se encargó de demolerla por completo. Sólo hay un par de ejemplos similares en toda España de este tipo de cruz. En Flix, el retablo barroco ha sido arrancado

⁶ José Luis Vila-San Juan, *Enigmas de la guerra civil española*, 4, Nauta, Barcelona, 1972, p. 242.

⁷ Santiago de Pablo, *La guerra civil en el País Vasco: ¿ Un conflicto diferente?*, Inédito en mayo de 2003.

⁸ Enric Ucelay-Da Cal, *El pueblo contra la clase: Populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)*, Manuscrito inédito en mayo de 2003.

y quemado. En Prat del Comte, la casa del capellán se voló con dinamita. En el Pinell, en Vilalba, en cada pueblo de la Terra Alta el odio contra la Iglesia se ha desatado con furia. A la fanática militancia ultraderechista tradicional de la Iglesia le siguió el «castigo» republicano a partir de 1931. Desde 1934, cuando la CEDA y la Lliga volvieron a mandar, los grandes propietarios de la zona se volvieron a tomar la revancha. En julio de 1936, se desató la barbarie más extrema. Desde periódicos como *Solidaridad Obrera* se hacían llamamientos abiertos al asesinato de religiosos. Los llamamientos fueron seguidos con devoción por las gentes más humildes e incultas, casi siempre encabezadas por anarquistas.⁹

Desde hace ya algunos meses, se celebran de nuevo entierros religiosos en la Poble de Massaluça, donde la brigada de Caballería de la 3 división no consigue vencer la resistencia de los legionarios de la 82. En la Poble se celebró por primera vez un entierro civil hace justo quince años. Fue un auténtico éxito social para el difunto: «Nunca se pensó aquí en tal cosa y, siendo el primero, nadie puede describir el entusiasmo que causó a todo el vecindario en general, por darse cuenta de que es una cosa tan natural (...). La mayoría de los habitantes de esta localidad, no obstante ser un día de labor, no faltaron a acompañar al difunto a la última morada, quedando demostrado que sin la representación papal también se hacen buenos entierros».¹⁰

Hoy, en el cementerio de la Poble de Massaluça, pese a que la tradición de que sean religiosos ha vuelto, no se pueden hacer ceremonias. Los que caen muertos reciben unas paladas de tierra, las justas, y no hay capellán que les eche unos apresurados responsos, porque la brigada de Caballería republicana aún lo controla.

Los curas que acompañan a las tropas franquistas dan la cara como auténticos combatientes. Muchos de ellos llegan a empuñar las armas. Los cirujanos del ejército franquista hacen una estadística: el 0,08 por 100 de las bajas corresponden a capellanes.¹¹ Eso quiere decir que, a lo largo de la batalla, caerán heridos o muertos más de cuarenta curas enrolados en el bando franquista.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy nuestras tropas han atacado brillantemente las posiciones del enemigo en el sector Fayón-Mequinença, ocupando las líneas rojas del alto de los Auts, venciendo y arrollando todas las resistencias y acorralando violentamente a los rojos contra el río.

Pasan de 2.000 los prisioneros hechos, encontrándose en estos momentos muchos más enemigos cercados y sin posible salida. Algunas de las unidades rojas enteras fueron envueltas y copadas.

El castigo infligido al enemigo ha sido durísimo, pues se llevan recogidos más de 900 cadáveres de los rojos, entre ellos el del jefe de una brigada y muchos oficiales. Además se han recogido 1.600 fusiles de repetición, 56 ametralladoras, 180 fusiles ametralladores y mucho material que en su derrota no han podido retirar.

Nuestra aviación ha efectuado servicios eficacísimos, ametrallando y bombardeando concentraciones enemigas, así como las vías de comunicación y el puente que los rojos habían establecido en esta parte del Ebro, diezmándolos y cortándoles el paso hasta quedar éste bajo el dominio de nuestras tropas.

⁹ Véase Javier Figueró. «Si los curas y frailes supieran». Espasa, Madrid, 2001.

¹⁰ Sánchez Cervelló, *Conflicte i violencia a l'Ebre*, p. 357.

¹¹ Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, p. 450.

El día 4 se bombardeó la estación de Altafulla, un tren de municiones en Hospitalet, y el puente que habían construido en el Ebro.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro se ha combatido con menos intensidad que en jornadas anteriores. Por fuego antiaéreo han sido derribados un «Savoia 21» y un trimotor «Dornier», capturándose a dos de los tripulantes de éste, un capitán y un alférez, ambos de nacionalidad alemana.

En las últimas horas de ayer nuestros cazas entablaron combate con dos escuadrillas de aviones enemigos, una de «Fiat» y otra de «Meisserschmidt», logrando derribar uno de ellos, que cayó incendiado. Los aparatos republicanos regresaron sin novedad.

7 de agosto

AL AMANECER, LA ARTILLERÍA FRANQUISTA vuelve a bombardear la orilla derecha del Ebro en las proximidades de Mequinenza. Pero allí ya no hay nadie. Sin oposición, los batallones se van haciendo con cientos de fusiles, de ametralladoras y toda clase de impedimenta abandonada por las tropas que se han retirado con sigilo durante la noche.

Miguel Nieto, del 17 de Burgos, ha participado en el asalto del día anterior. Aún le retumban en los oídos las explosiones de miles de granadas, el ruido de la fusilería, cuando se ha desatado una similar. Pero esta vez no ha sentido el peligro, porque el enemigo se ha desbandado, si es que quedaba alguno. Hay rezagados, que no combaten, heridos que piden clemencia y ayuda. Ya nadie dispara contra Miguel según se mueve, con el mosquetón prevenido, entre la chamuscada vegetación y la tierra seca de los Aut. Miguel piensa incluso que nadie ha disparado hoy contra él.

La bolsa de Fayón-Mequinenza ha sido «reducida» en una operación bien diseñada en la que se ha podido utilizar toda la superioridad material del ejército que ya ha pasado a la ofensiva.

Hay más de mil prisioneros.

La orden ahora es desplazar al mayor ritmo que sea posible, toda la artillería a la zona derecha del dispositivo. El objetivo siguiente de Franco es la sierra de Pándols. El éxito del asalto contra los Aut hace pensar a algunos mandos del cuerpo de ejército Marroquí, como señala con ironía el general García Valiño, que el método es infalible.¹²

Como hipnotizados por la tempestad de fuego que allí se desarrolla, los demás sectores del frente apenas registran actividad de fuego. Se oye el retumbar de la artillería casi desde cualquier lugar, a muchos kilómetros de donde la 42 división está casi siendo borrada de las estadísticas. Y el ir y venir de los aviones franquistas, que se mueven en formaciones compactas apenas alteradas, muy de cuando en cuando, por la aparición de los cazas republicanos. Mientras se entablan los combates entre los cazas de uno y otro bando, los bombarderos alemanes e italianos realizan tranquilamente su misión.¹³

La 42 división ha perdido más de dos mil hombres según el conteo de los franquistas. De ellos, más de ochocientos son muertos, y más de mil prisioneros. No se conoce el número de heridos evacuados. Las bajas de los franquistas son unos ciento cincuenta muertos y mil trescientos heridos.

El jefe del Ejército del Ebro, Modesto, envía una orden de tono muy enérgico a los jefes de los cuerpos de ejército y al de la división 35. Exige que se entregue al parque del ejército en menos de 48 horas todo el armamento recogido al enemigo. Los de la 35 saben que, sobre todo, el mensaje va dirigido a ellos, porque no han puesto a disposición del mando el grupo de artillería cogido el día 25, que la división ha ido usando a su antojo desde hace dos semanas. Los cuatro mil fusiles del

¹² García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 239.

¹³ Gomá, *La guerra en el aire*; y Juan Lario Sánchez, *Habla un aviador de la República*, G. del Toro, Madrid, 1973.

calibre 7 si los han devuelto ya, a falta de unos pocos cientos que han servido para armar a la sección de Enlaces a caballo, los zapadores y los de Transmisiones.

Hay discrepancias sobre la utilización de los fusiles del calibre 7. Con ellos se puede armar a un par de brigadas, pero la munición capturada no llega al medio millón de cartuchos, que supone una dotación de poco más de cien disparos por combatiente. Es preferible armar con ellos a unidades más pequeñas que puedan ser bien aprovisionadas de munición.

El general Saravia se quejará de la tacañería de Modesto en la entrega de ese material, pero Modesto parece tener razón. ¿Para qué sirven los fusiles si no hay munición?

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy ha quedado absolutamente limpia la zona del valle del Ebro, entre Mequinenza y Fayón. La 42 división roja que la ocupaba ha sido destruida y sus hombres muertos, prisioneros y ahogados.

Su armamento, abandonado en las barrancadas y trincheras, fue recogido por nuestros servicios, así como la gran cantidad de heridos abandonados sin curar por los rojos.

El número de prisioneros hechos en el día de hoy pasa de 1.000 y el de muertos es incalculable, pues a los recogidos en las trincheras y caminos hay que aumentar los centenares que quedan abandonados en las barrancadas y la gran cantidad de ahogados que arrastran las aguas del Ebro.

Hoy ha continuado la intensa actuación de la aviación en el sector del Ebro, batiendo concentraciones enemigas y destruyendo algunos puentes de los que el enemigo establece.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión, con apoyo de 70 aparatos de bombardeo y gran cantidad de tanques y artillería, consiguieron, a costa de muchas bajas, ocupar Alto de los Auts, al norte de Fayón. Otros ataques a nuestras posiciones del sector de Gandesa fueron totalmente rechazados.

8 de agosto

EL TERRENO HA QUEDADO COMO SI UN GIGANTESCO peine hubiera pasado por encima, despojándolo de cualquier recuerdo, del menor vestigio de vida vegetal. El secarral de los Auts en agosto tiene ahora un tinte chamuscado que parece incompatible con la vida. Los soldados se despliegan cubriendo el terreno en una revisión sistemática que no deja un centímetro cuadrado sin hurgar. El suelo está salpicado de las vainas de los proyectiles de fusil y ametralladora que los rojos han disparado. Del calibre 7,6, que no es utilizable para los fusiles de los de Burgos, del calibre 7. Pero las vainas también se recogen para su reciclado en las fábricas de la retaguardia. Hay batallones que se arman con los mosquetones cogidos al enemigo.

Hay fusiles checos, como lo son también los fusiles ametralladores. Esas sí que son piezas codiciadas. Los que utilizan los rojos son buenos, no se encasquillan apenas. Con ellos se puede armar a varios batallones. El sargento comenta que eso explica la potencia de fuego que tenían los cabrones.

Los cadáveres. Los hay por todas partes, desperdigados en la huida. Pero aparecen más a menudo agrupados. En el fondo de muchos de los barrancos, de las cortadas que salpican el territorio. Están rígidos ya; llevan dos días tirados al sol y pronto se van a hinchar. Muchos aparecen ennegrecidos, como si les hubieran quemado la cara con un soplete.

Hay dos hombres que parece que están abrazados. Caídos sobre una ametralladora. Les ha debido matar algún avión con sus ametralladoras, porque tienen el cuerpo atravesado por unas perforaciones tremendas.

Pero Miguel Nieto, que continúa en Fayón, con su Batallón, el 17 de Burgos, y forma parte de los contingentes encargados de la recogida de material dejado por el enemigo, no puede saber si su abrazo es accidental, al caer uno sobre el otro empujados por las balas, o se trata de la despedida de dos amigos que saben que ya no les queda tiempo para hablar.¹⁴

La tarea lleva todo el día, y llevará aún más jornadas. De los enterramientos, se encargarán los propios combatientes, como los hombres de la sección del alférez del Corral, cuyo batallón de Ametralladoras ha participado en la ofensiva. Los muertos tienen un aspecto «horrible».¹⁵

Al final del día, el botín recogido es inmenso. Los republicanos han dejado tras de sí cientos de fusiles y decenas de ametralladoras. Además de varios centenares de camaradas, algunos de los cuales se han quedado abrazados.

En Móra d'Ebre, los del 58 batallón de la XV brigada internacional se bañan y juegan como niños en el río.¹⁶

¹⁴ Miguel Nieto, conversación con el autor.

¹⁵ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 16.

¹⁶ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 86.

PARTE FRANQUISTA

En el sector de Mequinenza-Fayón se siguen recogiendo muertos y armamentos, de los que están cubiertos las laderas de las cañadas y barrancos pasando de 2.000 los fusiles recogidos en el día de hoy y de 150 los fusiles ametralladores.

En el sector de Mora de Ebro ha continuado el castigo del enemigo, siendo muchos los milicianos rojos que se presentan en nuestras filas y dan cuenta del elevadísimo número de pérdidas que han sufrido.

Los días 6 y 7 fueron bombardeados los objetivos militares de los puertos de Palamós, provocando incendios y explosiones en los muelles.

PARTE REPUBLICANO

La actividad ha sido normal en todos los sectores.

En las últimas horas de la tarde de ayer nuestros cazas consiguieron entablar combate con los aparatos de la invasión, logrando derribar un bimotor «Heinkel», que cayó, destrozándose contra el suelo, al norte de Fayón.

Todos los aviones republicanos regresaron sin novedad.

9 de agosto

EN BARCELONA SE REÚNE EL COMITÉ NACIONAL del PSOE. Las cuestiones a tratar son importantes. Las viejas disensiones entre los socialistas se han visto agudizadas en los últimos meses por las decisiones que Negrín ha tomado como presidente del Consejo de Ministros y por la evolución de los acontecimientos en plena guerra, lo que exige a la dirección una toma de postura muy clara.

Desde que Indalecio Prieto dejó el gobierno en abril, no se ha discutido a fondo en el seno de la dirección sobre el significado de esos hechos. Prieto hace un discurso que resulta para muchos mezquino y rencoroso, además de parcial. En esencia, su intervención es un desahogo personal mediante el que interpreta que Negrín le echó del gobierno para satisfacer las presiones del PCE, de los comunistas. Hecho su brutal discurso, abandona la reunión después de anunciar que no va a aceptar ningún cargo en la Ejecutiva.¹⁷

Prieto, como Besteiro, como Largo Caballero, pasa a formar parte de los socialistas apartados de la política directa. Hombres que han sido decisivos en el PSOE, pero también en la política española de los últimos años, se han ido quedando fuera por razones distintas y no siempre de manera voluntaria. La forma en que se conduce la guerra, las relaciones con los comunistas, la política de Frente Popular, las relaciones con los sindicatos y con los partidos republicanos. Muchas cuestiones que se han ido resolviendo de una manera práctica pero que el PSOE no ha llegado a asumir en profundidad.

Negrín necesita la aprobación de su política de alianzas y de su dirección de la guerra. En los próximos días se va a enfrentar a pruebas difíciles con el resto de los partidos que apoyan su gobierno. Sin el apoyo explícito del PSOE, con Azaña en una posición cada vez más hostil, y las dudas de otros partidos, como los republicanos y los nacionalistas, su gobierno puede caer.

No hay una discusión muy profunda. Nadie presenta una alternativa coherente a Negrín. El comité nacional da un voto de confianza a su programa de trece puntos y a su política de Frente Popular. Pero consigue algo más: que se apruebe el informe del secretario general del PSOE, Ramón Lamóneda, sobre la colaboración con los comunistas, la política de unidad. Algunos socialistas la reclaman abiertamente; otros, la interpretan como una táctica que tendrá que probarse en la práctica; otros, la rechazan de manera abierta. Pero en ese momento, no parece haber alternativa. Ni siquiera Prieto, que la defendió un año antes y ahora la denuncia asumiendo el papel de víctima de las tácticas del PCE, presenta una alternativa. Se limita a denunciar las conspiraciones del PCE.¹⁸

Lo cierto es que incluso quienes apoyan sin reservas esta política de unidad con el PCE están alarmados por las tácticas de los comunistas, que actúan sin ningún rebozo en su afán proselitista para crear el partido «único» de masas que hará la revolución en España cuando llegue el momento. Eso, como ya se sabe por la experiencia de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), significa en la práctica un intento de «comerse» al PSOE. Fernando Claudín, por los comunistas, y Santiago Carrillo, por los socialistas, han culminado un proceso de fusión que en su resultado práctico es una organización filial, un apéndice del PCE.

¹⁷ Véase, Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, p. 400; Helen Graham, «El partido socialista en el poder y el gobierno de Juan Negrín», *Anales de Historia*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1987, p. 370.

¹⁸ Graham, «El partido socialista...», p. 370.

Hay más cosas que separan a los socialistas de los comunistas. Como por ejemplo la escandalosa sumisión a la III Internacional, que controla Stalin. Eso tiene sus aspectos positivos, como el apoyo de la URSS al esfuerzo bélico de la República. Pero algunos enormemente negativos, como la represión «importada» de Rusia contra los elementos que Stalin considera indeseables. Aún nadie ha dado una explicación satisfactoria, por ejemplo, a la desaparición de Andreu Nin, el dirigente del POUM encarcelado tras los hechos de mayo de 1937 en Barcelona. Prieto intentó, durante su mandato como ministro de Defensa, controlar el SIM (Servicio de Información Militar), que lleva consigo una fundada leyenda de ejecuciones sumarias, torturas y desapariciones desde que lo controlan los comunistas.

Pero, ¿cómo afrontar los aspectos siniestros de la dominación comunista sobre algunas áreas de poder en la República? La URSS es el único país que sostiene el esfuerzo bélico. Su diplomacia, junto con la de la debilitada Checoslovaquia, es el único apoyo que no vacila nunca. Y los comunistas son, además, el partido que ha sabido movilizar de manera más determinante a la juventud para afrontar el esfuerzo de guerra, como el general Rojo no sólo reconoce sino admira.

El presidente Negrín cumple sus objetivos. La prensa comunista sigue de cerca el desarrollo de las reuniones y destaca especialmente el apoyo a la política de unidad. La reacción de los medios socialistas es menos entusiasta. En la zona Centro-Sur se publican artículos que destacan los problemas con la política sectaria del PCE en todos los ámbitos, singularmente en el militar, donde el Comisariado, que dirige el ex ministro comunista Jesús Hernández, purga a militantes socialistas, republicanos y cenetistas con el objetivo de controlar el Ejército.¹⁹ Los comunistas aceptan bien, con el apoyo de los rusos, su paso a segundo plano en la política gubernamental. No hacen grandes esfuerzos por controlar ministerios. Pero sí se mueven con indudable eficacia en el intento de control de los aparatos del Estado.

El respaldo conseguido por Negrín del Comité Nacional le es especialmente útil en Cataluña, donde los socialistas no existen y el PSUC, que actúa cada vez más como un apéndice del PCE, es su mayor apoyo. Aislada Cataluña del resto de la República desde finales de la primavera, el ejército del Ebro se nutre de «quintos» catalanes. Las dudas de Esquerra Republicana, atemperadas momentáneamente por el positivo balance de las operaciones del Ebro, sobre la marcha de la guerra sólo pueden ser compensadas en la retaguardia con el apoyo de una fuerza considerable que tenga también el marchamo de catalanismo que posee el PSUC, o la propia CNT, que está en su gobierno y no plantea problemas a su acción desde que, en marzo, la central anarquista y la socialista UGT aceptaron en la práctica pasar a un segundo plano en la política.

A Negrín, como a Ramón Lamóneda, el secretario general que le apoya, les preocupa la división del PSOE. Pero sus intentos de incorporar a Besteiro, Prieto y Largo Caballero son baldíos. A Largo Caballero, la dirección reformista, que controla la Ejecutiva del partido y el gobierno, en la que se han implicado todos los demás históricos, le ha incautado incluso los periódicos usando la fuerza pública. Con Besteiro y Prieto, Negrín no ha sido muy diplomático.

Una reunión celebrada entre Azaña y los dos dirigentes en el mes de junio para tratar de una paz negociada con los franquistas fue motivo para una reacción muy dura de Negrín, en un artículo en el que calificó, sin decir nombres, a los participantes de «traidores» y su forma de actuar de «charca política». Lo cierto es que la reunión se hizo aprovechando un viaje de Negrín, que visitaba los frentes del Centro.²⁰

Los soldados de la 4 división de Navarra, mandados por un general gallego, Camilo Alonso Vega, paisano de Franco y compañero de las batallas africanas, se concentran en las inmediaciones de la Fontcalda, casi frente a Bot. Vienen desde Prat de Comte, la población que las tropas de

¹⁹ *Ibid.*, p. 371, nota 55. Sobre la prensa comunista, véase, por ejemplo, *El Sol*, Madrid, 10, 11 y 12 de agosto de 1938,

²⁰ Graham, «El partido socialista...», p. 375.

Líster, por razones que a Tagüeña y a los propios jefes militares franquistas se les escapan, no tomaron en la primera embestida, cuando estaba casi desguarnecida.

A las ocho de la tarde, cuando ya está oscureciendo, los soldados se ponen en marcha por el camino que conduce a Gandesa, pegados a la Sierra por el barranco de Los Navarros. Sobre las once de la noche, llegan a la que será la base de partida, al pie de la Sierra, bajo las cotas 626, 644 y 671, que dominan el itinerario. Una ingente masa de hombres que tiene que desplazarse y permanecer en silencio para no alertar al enemigo. A primera hora de la mañana siguiente van a asaltar la sierra de Pándols.

La luna aparece insultante, iluminando todo el espacio, haciendo que la tierra brille. El movimiento de los hombres tiene que detenerse, porque la visibilidad es casi diurna. Los oficiales de la 4 división navarra maldicen tanta luz. Casi todos los combatientes lo hacen, les hace sentirse desnudos frente al enemigo.

Pepe Ortega, el estudiante de Medicina que corta piernas y manos en el tren sanitario, la maldice por otras razones: esa noche no puede dedicarse a su recién adquirida afición: la astronomía. El cielo en la Terra Alta es perfecto para aprenderse las estrellas, y una luna tan descomunal impide la observación.²¹

Al norte, en Camarasa, los ingenieros reciben la orden de abrir las compuertas. La 4 de Navarra va a atacar en Pándols, y hay que dificultar el paso de refuerzos y suministros para las fuerzas republicanas de la sierra.

La apertura de la presa la paga muy cara la 56 división, que, por una maldita coincidencia, acaba de cruzar el río para intentar formar una cabeza de puente en la zona de Balaguer. Las brigadas III y CLXXIX de Carabineros reciben el impacto de la crecida cuando están a mitad de cruce. Pese a todo, se hace el paso. Muchos hombres de la III mueren ahogados.

El intento será un fracaso. Casi se convierte en una catástrofe, que se evita por la serenidad de las fuerzas de Carabineros y la acción del jefe de la división, el teniente coronel Gómez García, «inteligente, activo, sereno, capaz. Conocedor perfecto de su oficio».²²

La 56 división tendrá en los tres días que se prolonga el intento, más de mil cuatrocientas bajas.

En ambos lados la prensa juega un importante papel. El control de los servicios de Prensa y Propaganda es un buen indicador de la influencia política de cada partido o fracción en ambas zonas. En la zona franquista, Giménez-Arnau tiene un intenso trabajo haciendo este reparto. La familia Luca de Tena es, por supuesto, una clara beneficiaria de la simpatía del régimen franquista. Mantiene sus intereses en prensa. *ABC* y el *Diario Vasco* siguen siendo de su propiedad, aunque deben hacer concesiones en la línea editorial o aceptar, incluso, el nombramiento del director que decida Franco. Es el caso de Manuel Aznar, que ha sido designado por Franco para el *Diario Vasco* sin que se haya podido negociar nada. Eso provoca algunas situaciones incómodas, como que el nuevo director permita que Eugenio Montes se atreva a criticar a la familia propietaria del diario.

La cabecera de *ABC* vive un extraordinario momento: se edita en Sevilla, con su línea editorial franquista. Pero se edita también en Madrid, desde el comienzo de la guerra, concedido por el gobierno republicano al partido Unión Republicana. Las dificultades económicas obligan al diario a aceptar una adscripción más amplia. A partir de hoy, *ABC* de Madrid pasa a ser un diario de la Unión Nacional. O sea, del gobierno de Negrín.

²¹ Pepe Ortega, conversación con el autor.

²² Servicio Histórico Militar. Citado por Ramón Salas, *Historia del Ejército de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973, p. 2.032.

El caso de ABC es único en la historia de la prensa por la coexistencia de las dos cabeceras, una en cada lado del frente. Pero es absolutamente vulgar en ambas zonas: cada gobierno controla con mano férrea la línea editorial de las dos ediciones.

PARTE FRANQUISTA

El día 7 fueron bombardeadas las estaciones de Reus y Falset.

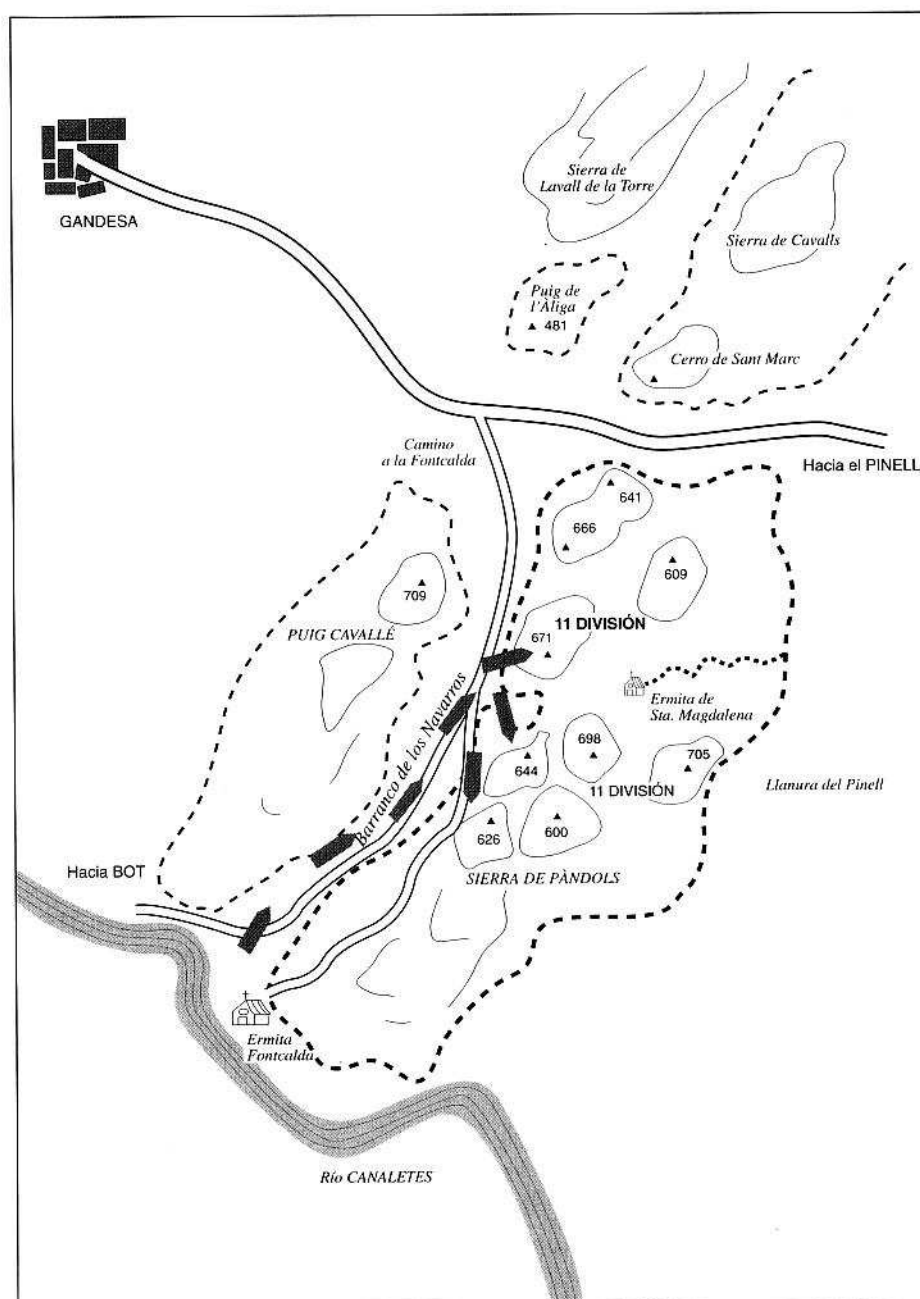
PARTE REPUBLICANO

Los soldados españoles han realizado una profunda incursión en la zona sur de Balaguer, habiendo cruzado el Segre. Han capturado prisioneros y material de guerra.

En el sector del Ebro, actividad normal.

Segunda contraofensiva

SEGUNDA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA
(10 DE AGOSTO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 164.

10 de agosto

LOS SONIDOS SE MEZCLAN. El agudo silbido de los obuses que se quedan cortos o van un poco más lejos, el siseo de los que caen al lado de cada uno de los hombres, el reventón de la carga explosiva, y el vuelo de las esquirlas de piedra y de metralla que acaban impactando alrededor o caen mansamente sobre la espalda o el casco de los combatientes después de haber rebotado varias veces contra el suelo o contra otras piedras. Los combatientes cantan, se desgañitan gritando obscenidades y herejías sin sentido, llaman a su madre o entonan un himno heroico al que añaden juramentos contra la patria y la guerra. Y el tiempo pasa sin medida, porque sólo el que ha organizado el ataque sabe cuánto tiempo va a estar disparando la artillería.

Los defensores de la sierra no gozan de fortificaciones. No hay parapetos, no hay zanjas ni alambradas, porque no es posible fijarlas; sólo algunos nidos de ametralladoras contruidos por el batallón de Fortificaciones unos días antes. Llevan casco, que les defiende la cabeza de estos impactos, y se tapan la espalda con las mantas dobladas para que adquieran un mayor grosor, mientras están tumbados soportando la caída de las bombas. Las piedras desmenuzadas por las explosiones llegan a enterrarles alguna vez. Y el ruido, el intenso ruido de las granadas que escupen más de cien cañones les aturde. Casi todos ellos llevan el palo entre los dientes, y cantan para soportar lo insoportable, se dicen cosas cada uno a sí mismo, porque es imposible oír al compañero que se refugia al lado como puede, con la cabeza metida entre dos piedras, con las manos sobre la cabeza, apretando el casco para que no se desplace y deje al aire el occipucio. Tres horas durante las que el polvo se mete hasta el fondo de la garganta y no se puede beber agua para calmar la sequera, porque quién es el guapo que levanta la cabeza para echar un trago de la cantimplora.

Para la que cae hay muy pocos muertos. Si te quedas quieto y tumbado, bien protegido por el casco y la manta, sólo un impacto directo te puede herir. Si corres, si te levantas, te dan seguro.¹

Hay pocos muertos en relación con la dureza del bombardeo, pero lo poco que se ha construido en esos días está destrozado. Y las líneas telefónicas, cortadas. Los telefonistas caen uno tras otro en los intentos de reparación. El mando ordena que cesen los trabajos, y entran ahora en funciones los mensajeros, que hacen esfuerzos sobrehumanos.²

La artillería ha comenzado su trabajo en Pándols a imitación de lo realizado en los Auts. Desde las siete de la mañana, y durante tres horas, las veinticinco baterías emplazadas en torno a la sierra, once de ellas de calibre medio, escupen una cantidad ingente de proyectiles sobre las cotas 671, 698 y 705 de Pándols, un terreno muy estrecho pero que «absorbe» bien el bombardeo. Las piedras revientan con los impactos, y sueltan esquirlas que hacen el mismo papel que la metralla.

En Pándols reciben los primeros asaltos la brigada IX de la 11 división, y las brigadas XXXVII y CI de la 46.

La segunda ofensiva del ejército franquista, tras la exitosa liquidación de la bolsa Fayón-Mequinenza está planificada por el Estado Mayor del cuerpo de ejército Marroquí, que manda el general Yagüe.

Yagüe ha sufrido algunos correctivos bastante severos en los últimos días. El primero, haberse dejado sorprender por la ofensiva del día 25, pese a que él mismo había alardeado de que

¹ Joan Llarch, *La batalla del Ebro*. También, Miquel Girós y Gregorio Martínez, conversaciones con el autor.

² Testimonio de Arnau Ferrán de la 9 brigada, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 173.

algo así era imposible dado el dispositivo de defensa e información que había desplegado. Después, las ofensivas que ha lanzado desde el día 27 han pasado desapercibidas, porque no podían ni siquiera desarrollarse ante el empuje impetuoso del enemigo. Ahora, todos los ojos están puestos en él, incluso los del Caudillo, que comienza a aparecer con regularidad por el Coll del Moro, un perfecto observatorio desde el que se divisa prácticamente todo el frente, situado en un alto en la carretera que lleva desde Gandesa a Alcañiz.

La misión encomendada a la 4 división de Navarra, mandada por el general Camilo Alonso Vega, con el refuerzo de varios batallones de reserva de otras unidades, fundamentalmente de la 84, y una masa artillera de más de cien cañones, consiste en «ganar las alturas de Santa Magdalena (cotas 671, 698 y 705) y extenderse por la Sierra de Pándols hasta cortar la carretera Gandesa-Pinell». La 4 división de Navarra, que ha participado en la ofensiva de Levante es una de las unidades de élite del ejército franquista.

La maniobra prevista está casi calcada de la emprendida con éxito en los Auts. Consiste en hacer un bombardeo de varias horas que ablande al enemigo, seguido de un acercamiento por el noroeste de la infantería para desbordar las líneas de defensa, con el apoyo de la aviación bombardeando y haciendo ametrallamiento en cadena. Nuevamente, el cogollo de la operación consiste en la superioridad abrumadora de medios, en su utilización en un espacio limitado donde sea determinante. Una de las reglas básicas del catón militar.

Enfrente, está la IX brigada de la 11 división, y en inmediata reserva las otras dos, adscritas las tres al V cuerpo de ejército de Lister. Veteranos, duros, con mucha guerra a las espaldas y bien situados en unas posiciones envidiables para batir al enemigo, aunque malas para construir parapetos. Piedra sobre la que no se puede cavar más que con martillos neumáticos. Las pendientes de la sierra de Pándols son muy pronunciadas, más aptas para la escalada que para el ascenso a la carrera.

Las tropas franquistas han de iniciar el movimiento con una marcha de flanco para alcanzar sus posiciones de partida. Tienen que ir por el camino de Fontcalda a Gandesa, por un sendero encajonado entre el Puig Cavallé (cota 709) y la Sierra, que está batido por las ametralladoras de la 11 división republicana.

La aproximación no puede comenzar hasta que la artillería haya acabado su trabajo de ablandamiento de las posiciones contrarias. La distancia horizontal entre unos y otros es muy corta, porque las pendientes son muy pronunciadas. Cualquier desvío mínimo en el tiro puede hacer que las granadas hagan explosión entre las filas amigas.

Cuando revienta la última granada, se mueven los de la división navarra. Hay unos segundos de silencio quebrados sólo por el griterío de la tropa, que se da valor berreando consignas y juramentos, y las órdenes de avance de los oficiales. Pero, de inmediato comienzan a sonar las ametralladoras. ¿Cómo es posible que quede nadie vivo ahí arriba?

Alfonso de Ybarra, teniente del 1 batallón de Flandes, ve cómo la unidad que les precede, el 2 de la misma denominación, salta hacia adelante. De inmediato, el fuego desde las cotas que defienden los republicanos se hace muy denso. Los de la vanguardia no avanzan ni cincuenta metros, y quedan reducidos a los efectivos de una compañía. Tres cuartas partes de sus hombres se quedan allí heridos o muertos en pocos minutos.³

El comandante Ibáñez Freire manda llamar al teniente Ybarra y al capitán Antonio María de Oriol y Urquijo, que está al frente de la compañía de requetés de Álava, del 3 batallón. Se tienen que reunir en un rincón cubierto de las ráfagas de ametralladora. Les ordena que inicien un avance simultáneo por la derecha y la izquierda de modo que los de Oriol protejan la ascensión hostilizando y distrayendo a los que disparan desde la cota 670. Comienza su avance a la una en punto, tras sincronizar los relojes.

³ Alfonso de Ybarra, citado por Estrada, *Los que estuvimos....*

La resistencia es feroz. Ybarra consigue tras varias horas de lucha avanzar quinientos metros. Y sus hombres llegan a tomar una altura en la que exterminan a los defensores y se hacen con un montón de armas automáticas. Al teniente Ybarra le impresiona la forma en que se defienden los de Líster: se les enfrentan «sin camisa, con un saco lleno de bombas de mano. Es estúpido menospreciar al enemigo. Se batan con coraje. Son las brigadas de Líster, lo mejor del ejército popular rojo».⁴

Los tres batallones atacantes, entre los que se mezclan centurias de falangistas y compañías de requetés, además de compañías de soldados de reemplazo, comienzan el asalto sobrados de oficiales. Hay compañías que tienen cuatro oficiales además del capitán. Se acaban de incorporar numerosos alféreces provisionales, jóvenes estudiantes que han seguido un curso de tres meses de preparación.

Al acabar el día, el exceso se vuelve penuria. Hay seiscientas bajas entre los tres batallones, una cuarta parte de los efectivos, entre ellos un comandante, el jefe del 5 tabor de Tetuán, Ramón Bicondoa. Casi una treintena de alféreces provisionales han caído en el asalto. Se cumple así un dicho muy popular entre las tropas franquistas que hace referencia al valor con el que estos oficiales se echan al combate: «Alférez provisional, cadáver efectivo».

Otro Ybarra, Javier, es alférez de la centuria de Álava, falangistas del 3 batallón de Flandes. En teoría, su compañía está de reserva del batallón, pero lo cruento de la lucha les obliga a intervenir en dirección a la cota 609. De los cien hombres de la compañía, sólo treinta acaban el día ilesos. Ybarra es herido dos veces en una pierna a las seis y media de la tarde. El terreno está tan batido que tardan más de seis horas en trasladarle al túnel del ferrocarril de Prat de Comte, donde están los equipos quirúrgicos.⁵ Para él se ha acabado la batalla.

Hay muchos apellidos ilustres de familias vascas de Neguri en la brigada. Hay Ybarras y Orioles. Esos apellidos que el gobierno vasco ha sometido a la expropiación de sus bienes por colaboración abierta con el bando franquista.

Las tropas han consumido casi todas las municiones que llevaban. Hay que aprovisionarlas. Pero es preciso esperar a la noche, porque mover a la luz cargas pesadas multiplica el riesgo de forma exponencial. La compañía de escolta del cuartel general se encarga de hacer una requisa de animales de carga por todos los pueblos de los alrededores. La ascensión se hace con linternas por caminos infernales al borde de precipicios.

Se suben sesenta mil granadas de mano y decenas de miles de cartuchos y proyectiles de artillería a lomos de doscientas setenta bestias de carga. Los rojos, desde arriba, disparan contra el ruido y los resplandores de las débiles luces que les guían. Un buen número de mulas y borricos se despeña o es alcanzado por las ametralladoras. Pero la carga llega a su destino.

El general Rojo y su amigo el general Manuel Matallana sostienen una conversación por radio. La situación general de los frentes ha mejorado. Ha llegado armamento nuevo, se ha recompuesto el frente en Extremadura, donde algunos ineptos como el coronel Burillo, ex jefe de policía de Barcelona, han perdido posiciones importantes, que han podido ser recuperadas. En el sector del sur, el coronel Casado propone otro plan de distracción de fuerzas enemigas. De forma constante, aparecen planes desde todos los frentes, para cooperar con los del Ebro. Pero no se acaba de instrumentar ninguno. Rojo ha recuperado la forma: en las semanas anteriores, sus discrepancias con los asesores soviéticos le habían llevado a presentar la dimisión ante el presidente Negrín. Las noticias sobre la nueva ofensiva de los franquistas en la sierra de Pándols no le inquietan en exceso: las tropas a su mando están bien atrincheradas, son capaces de resistir, porque aún no han sufrido un excesivo desgaste.

⁴ *Ibid.*, p. 172.

⁵ *Ibid.*, p. 181.

Si todo marcha como parece, si hay movimiento en otros frentes, lo del Ebro se puede sostener.

La 4 división de Navarra ha tenido hoy setenta y ocho muertos y cuatrocientos cincuenta heridos. Entre los muertos está el comandante Ramón Biscondoa Zubeldia, que era jefe del 5 tabor de Regulares de Tetuán. Los batallones de Flandes se han quedado casi sin alféreces provisionales, una treintena de ellos están heridos, camino del hospital de primeros auxilios de Bot. Han hecho treinta prisioneros republicanos. Se piensa que hay unas trescientas bajas enemigas.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha realizado en el día de hoy una operación, habiéndose ocupado por nuestras tropas importantes posiciones y causando a los rojos grandes destrozos por la eficaz actuación de nuestra artillería y aviación. Son varios los centenares de prisioneros hechos en esta operación.

En la noche del 8 al 9 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Palamós, y la estación de Ampolla produciendo explosiones e incendios, y la fábrica de Paitrosa en Vendrell.

PARTE REPUBLICANO

Durante la madrugada última han sido totalmente rechazados dos fuertes contraataques de las fuerzas al servicio de la invasión a las posiciones ocupadas ayer por las tropas españolas en la orilla derecha del Segre, al sur de Balaguer.

11 de agosto

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, NEGRÍN, reúne a su Consejo de Ministros. Ya sabe que va a ser una sesión tormentosa, porque lleva al mismo tres decretos que van a provocar una agudización de las diferencias que en él existen. El primero es el traslado desde Valencia a Barcelona de la Sala de Magistrados que entiende de la evasión de capitales; el segundo, la militarización de las industrias de guerra; y el tercero, el de la militarización de los tribunales de guardia.

La significación de las propuestas es clara. En el seno de la República hay una creciente presión para que la guerra se atienda desde una perspectiva más centralizada. Los militares, y en este caso el general Rojo está a la cabeza, piden que el esfuerzo industrial esté claramente dirigido desde el gobierno, para evitar disfunciones. Los comunistas, que tienen una clara influencia sobre Negrín, encabezan esas peticiones.

Más grave parece ser la segunda cuestión: la de militarizar los tribunales de guardia, lo que significa ni más ni menos que entregarle al SIM la potestad de ejecutar sentencias de muerte. Un asunto que ya ha provocado enconados enfrentamientos entre los partidos que apoyan la legalidad, y que fue objeto el año anterior de un serio rifirrafe entre Manuel de Irujo, representante del Partido Nacionalista Vasco y ministro de Justicia entonces, que se opuso seriamente a las ejecuciones sumarias, y el presidente.

Jaume Aiguadé, representante de los nacionalistas catalanes y ministro de Trabajo, e Irujo, sin cartera, se oponen a los decretos y presentan su dimisión. Pero Negrín obtiene el apoyo del resto de los grupos y decide arrostrar el riesgo de una crisis política. Si la plantea, el presidente Azaña podría incluso encargar, de acuerdo con Indalecio Prieto, la formación del gobierno a Besteiro, un partidario confeso de acabar la guerra al precio que sea. Y Negrín considera que él es el único hombre capaz en esos momentos de aglutinar a la inmensa mayoría de las fuerzas leales y llevar a buen puerto un proyecto razonable de solución del conflicto.

La obligación legal de Negrín es comunicar de inmediato al presidente lo ocurrido y resolver la situación. Pero decide esperar y darle la salida mascada, como ya hizo durante la crisis que desembocó en la salida de Prieto. Además, Negrín confía en reafirmar el apoyo de partidos y sindicatos a su gobierno, y tiene serias dudas sobre la lealtad de los nacionalistas catalanes y vascos a la República (hay persistentes rumores en Barcelona sobre intentos de obtener una paz por separado por parte de representantes de Esquerra Republicana y el PNV en el exterior), por lo que les buscará sustitutos que salven, al menos, la imagen del gabinete resultante. ¿Cómo evitar que el presidente pueda reaccionar de una manera contraria a sus intereses? Negrín parece haberlo planeado todo. Debe crear una situación de excepción que justifique su forma de actuar y no deje alternativa al presidente de la República.

En parte, su plan tiene el apoyo asegurado del presidente, porque ambos tienen una cosa en común: una tremenda desconfianza en los políticos nacionalistas. Azaña los desprecia, sobre todo por la actuación del *president* Companys durante la crisis de mayo de 1937, cuando el gobierno de la República tuvo que asumir las competencias de Orden Público ante la manifiesta incompetencia de la Generalitat para resolver el enfrentamiento entre anarquistas y comunistas (desatado con la complicidad activa del hermano del dimisionario ministro, Artemi Aiguadé, responsable de Orden Público de la Generalitat), que causó centenares de muertos en las calles mientras el enemigo se regodeaba con el conflicto civil. El gobierno nacionalista fue incluso incapaz de garantizar la seguridad del presidente, al que tuvo que rescatar la dotación del *Lepanto*.

Tampoco hay hostilidad de Azaña al decreto de militarización de la industria de guerra. Azaña es poco celoso, incluso hostil al mantenimiento del control nacionalista sobre la industria en el esfuerzo bélico. El traslado de la Magistratura es un motivo trivial.

Y queda el paso al SIM de los tribunales de guardia. Sobre ese asunto, a Negrín no le cabe ninguna duda: se va a encontrar con una fuerte resistencia.

De cualquier manera, lo fundamental es evitar que Azaña aproveche la coyuntura para provocar una crisis en sentido estricto, utilizando sus atribuciones para disolver el gobierno y encargar a otro político que esté más en su sintonía la formación del nuevo gabinete. Para Negrín eso significaría, vista la actitud de Azaña, Besteiro, Prieto, la de los nacionalistas del PNV y Esquerra, y la de muchos otros, ni más ni menos que la liquidación de la República, la rendición al enemigo.⁶

Manuel Azaña no ha sido informado de la reunión. Le llegan rumores y llama por teléfono a José Giral. Le informa del contenido del Consejo y de la votación contraria al decreto de militarización de los tribunales de cinco ministros republicanos, lo que no ha evitado que haya mayoría negrinista. Giral le explica que ha habido una violentísima discusión al respecto de una información que Azaña ha conocido por la prensa: se ha aprobado la ejecución de sesenta y cuatro penas de muerte. Azaña se queda helado. Eso es justamente lo que la República no necesita. En primer lugar, desde el punto de vista humano; en segundo, del de la legalidad; en tercero, porque justifica la idea negativa que las potencias democráticas, con Inglaterra a la cabeza, tienen sobre la República.

Ese día ya está en París el poeta Luis Cernuda, que viene camino de España, desesperado por no conseguir un trabajo que le dé, sencillamente, de comer en Londres. Cernuda fue combatiente de primera hora en el frente de la sierra de Madrid, al que se incorporó como voluntario en el batallón Alpino. Su precario físico le permitió volver a la retaguardia. La guerra le repugna quizá más que al resto de sus amigos poetas. Su sensibilidad extrema no le permite encontrar las fuerzas para cantar hechos heroicos. Su poesía es de rechazo a toda violencia, por mucho que su inteligencia y su emoción estén con la República. Incluso, se mostró escéptico ante el Congreso de intelectuales de Valencia, que reunió en torno a los republicanos a lo más granado de la literatura europea y americana, con tal de no cantar la muerte:

Cuánta sangre ha corrido
ante el destino intacto de la diosa.
Cuánto semen viril
vio surgir entre espasmos
de cuerpos hoy deshechos
en el vientre y el polvo,
cuyos átomos yerran en leves nubes grises,
velando al embeleso de vasta descendencia
su tranquilo semblante compasivo.

Pero una llamada quiebra su aparente destino. Puede volver a Inglaterra, donde le espera un trabajo de docente. Su prematuro exilio se hace ya definitivo. Ya no volverá a pisar España:

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,

⁶ Sobre todo el transcurso de este conflicto, véase, Diego Martínez Barrio, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1983; y Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*.

de todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.
(...)
Contigo solo estaba,
en ti sola creyendo;
pensar tu nombre ahora
envenena mis sueños.⁷

En Francia suele estar Josep Pla, el más fino prosista que haya habido nunca en lengua catalana. Pla escribe y espía para los franquistas, lo que le costará después el desprecio de muchos coterráneos. Pla tiene un sentido crítico muy desarrollado, y una capacidad descriptiva brillante. En su sencilla escritura aflora el más agudo manejo del adjetivo, la pertinencia, la exactitud en su uso. Pla es, posiblemente, el escritor que revoluciona de manera más decidida, de una forma exquisita e inteligente, el catalán, como una lengua que no necesita de juegos florales sino de normalidad expresiva. En sus dispersos apuntes sobre literatura es implacable. No lo es siempre consigo mismo. Aleja el fantasma perturbador de quienes están en el otro bando mediante el recurso al silencio, o a la mera noticia. De Antonio Machado, que morirá unos meses después en Colliure, muy cerca del Empordá de Pla, hace a lo largo de toda su vida un solo apunte que raya la ruindad: «Machado se encontró dentro de lo que con exactitud bíblica se ha denominado el Éxodo. Cargado de tristeza, de años y de dolencias, pasó a Francia por la frontera catalana y tras algunos apuros muy dolorosos fue a naufragar en Colliure, donde murió poco después de llegar».⁸

Josep Pla hace unas veces de espía, en Marsella, donde el flujo de españoles de ambos bandos es constante; otras, de propagandista. Para ello, alterna sus estancias en el sur de Francia con otras en Milán, desde donde emite Radio Veritat. Ni siquiera el entusiasmo antirrepublicano y antiobrero de Cambó y Pla son bastantes para garantizar que la emisión en catalán pueda ser soportada por Franco desde territorio español. Pero a Pla, que es un hombre cosmopolita y viajero, nada puede complacerle más que estar en Francia o Italia.

Ahora está en un barco de cabotaje, recorriendo el Mediterráneo junto con Adi Enberg, la recién despedida secretaria de Cambó, con la que compartirá muchos años y viajes. Zara, Split, Dubrovnik, Roma. Él toma notas que encontrarán acomodo en maravillosos artículos de viajes.⁹ Mientras truenan los cañones en su patria, Josep Pla le llama la atención a su compañera sobre el tañido de las campanas de Zara.

Años antes, Pla compartió en París algunos cafés con los que hoy están en el otro bando, o no se sabe en qué bando están. En 1924, cuando la dictadura de Primo de Rivera espantó incluso a los autonomistas burgueses de Cambó, Pla se reunía con Unamuno, Corpus Barga y con el mismo Francesc Maciá en la tertulia de «La Rotonde».

Por entonces, Maciá patrocinaba la idea de la «Triple Alianza», de nacionalistas gallegos, vascos y catalanes, que debía liderar Cataluña, con el objetivo de luchar en común contra el Estado español y llegar a la constitución de repúblicas independientes en Euskadi y Cataluña.¹⁰ En las oficinas del Passeig de Gràcia de Barcelona, donde está la sede del gobierno vasco, se discute de todo ello.

Pero, ¿hay algo más que una a los nacionalistas vascos y catalanes? Ciertamente no. Sólo su negativa al centralismo gubernamental y su afán de aprovechar la coyuntura política y militar

⁷ Luis Cernuda, «Un español habla de su tierra», *Antología poética*, Alianza, Madrid, 1975.

⁸ Valentí Puig (ed.), *Diccionario Pla de literatura*, Destino, Barcelona, 2001, p. 352.

⁹ Cristina Badosa, *Josep Pla*, Alfaguara, Madrid, 1997, p. 206.

¹⁰ Véase Antonio Elorza, *Un pueblo escogido*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 359-360.

interna y externa para profundizar en la vía de la separación. Ningún político de la Esquerra, por ejemplo, se ha jugado la carrera política por defender a la Iglesia frente al radicalismo anarquista y la hostilidad general de la izquierda. Las bases ideológicas del PNV están encerradas en su lema *Jaungoikua eta Lege Zarrak* (Dios y Leyes Viejas), muy alejado del laicismo político de los nacionalistas catalanes, y muy cercano del «Dios, Fueros, Patria y Rey» de los carlistas que nutren el ejército de Franco. Y los del PNV han llegado a dudar sobre a quién dar su apoyo una vez puesto en marcha el alzamiento franquista. Casi ha sido el propio Franco quien ha decidido por ellos, al mostrarse tan cercano al fascismo y tan rotundo contra la tradición foral.

El PNV ha gobernado con firmeza su territorio mientras este ha aguantado los asaltos franquistas. Ha gobernado la situación y la mitad del ejército vasco lo componían nacionalistas. La otra mitad de los cuarenta batallones que han luchado en el Norte los formaban socialistas, comunistas, militantes de Acción Nacionalista Vasca, anarquistas y republicanos. Al abandonar Bilbao el ejército republicano, cuatro batallones nacionalistas se rindieron al general Sandro Pazzioni, jefe de la división mixta hispano-italiana «Flechas Negras» después de haber defendido los altos hornos de Sestao y Baracaldo de los intentos de batallones socialistas y anarquistas asturianos de volarlos.¹¹ Luego, vino lo de Santoña.

Los nacionalistas catalanes, sin embargo, nunca han controlado el ejército. O bien han mandado en él las Milicias, de mayoría anarquista hasta mayo de 1937, o bien se ha hecho cargo de toda la responsabilidad el Estado Mayor republicano. Ni las Milicias de Esquerra han jugado ningún papel importante (para ello ha sido crucial la liquidación, por los anarquistas y los partidos de izquierda, de los parafascistas de Estat Catalá, que habrían sido la base de unas Milicias nacionalistas catalanas), ni la Generalitat ha sido capaz de sobreponerse a la acción de los colectivistas. Companys ha gobernado Cataluña sólo en teoría. Aquí en Cataluña, donde se reúnen los nacionalistas vascos y catalanes para decidir su postura común ante la República española, se hizo la más profunda revolución social que había visto Europa desde octubre de 1917. El orden republicano volvió a Cataluña de mano de la República, del gobierno de Valencia.

Hay enormes diferencias entre unos y otros. En el País Vasco no se ha librado una guerra de clases. El odio se disparó por motivos ideológicos. No se incautaron fábricas ni se fusiló a burgueses, salvo el funesto día en que miles de exaltados izquierdistas vengaron el bombardeo de Bilbao con la escabechina de más de doscientos presos. El gobierno vasco persiguió esos hechos y procesó a los responsables. La propiedad no ha estado en riesgo en Euskadi. Ni la Iglesia ha sido perseguida. En el frente vasco sólo se ha peleado y matado por la independencia. Al menos, los nacionalistas que controlaban el gobierno hasta la llegada de Franco. Quizá por esa razón, los franquistas, en cuyas filas había tantos vascos y navarros como en todo el ejército republicano de Euskadi, que mandaba el *lehendakari* Aguirre, fusilaron al tomar el territorio enemigo menos personas que en Badajoz o en Málaga, por ejemplo.

En la Terra Alta la tradición nacionalista ha sido la del ala más colaboracionista. En la zona, los nacionalistas han sido casi siempre más numerosos en su tendencia «Marcelinista», encabezada por Marcelino Domingo, que fue el primer ministro de Instrucción Pública con Azaña, y el autor del decreto que implantó el bilingüismo en Cataluña.

Cercanos a esa cuerda, radical socialista, participan otros catalanistas como el gobernador del Banco de España, Nicolau d'Olwer, hombre que ha sido presidente del Partit Catalá Republicà, ministro de Hacienda primero, y merecedor después de la absoluta confianza de todos los ministros de Hacienda de Manuel Azaña, incluido Negrín.

Lo cierto es que para Esquerra el desarrollo de la guerra no está siendo muy fructífero. Su falta de energía, su juego de aprovechado consentimiento con la política de la CNT-FAI, combinado con la constante apropiación de las esferas de poder legal, se plasma en una pérdida

¹¹ Daniel Mugarza, *El decenio crítico*, Loroño, Bilbao, 1974, pp. 172-173.

constante de militantes. En Gandesa, el 90 por 100 de los militantes de Esquerra se habían pasado a los comunistas del PSUC antes de que los franquistas tomaran el pueblo. En Miravet, los militantes nacionalistas pasaron de ciento treinta a sesenta en cinco meses en 1936. Lo mismo en Torre de l'Espanyol o en Móra. Sólo en la Fatarella aguantaron, aunque pasando a ser la segunda fuerza, el impulso revolucionario, pero con orden, de los comunistas.¹²

En las posiciones que ocupa la 46 división, las bombas caen a racimos. Toda la artillería franquista está concentrada en la zona, cubierta por una densa humareda entre la que se cuelan los resplandores de las explosiones. El fragor de las granadas al reventar deja sordos a los hombres.

Dos soldados están de pie, como si el bombardeo no fuera con ellos, en un alarde de inconsciencia propia de los veintipocos años y de una chulería sin posible recompensa. Manuel Vaqué es uno de ellos. Se dirige al otro:

—¿Y tú, por qué estás de pie?

—Por lo mismo que tú.

Quien le ha respondido con una insolencia equiparable a la suya es Gregorio Martínez.

Desde ese momento en que ambos coinciden en un gesto absurdo, temerario, explicable sólo en el no menos absurdo hecho de la guerra, Vaqué y Martínez se convierten en íntimos amigos. Se llaman uno a otro «madrileño» y «catalán». Porque Vaqué ha perdido ya, desde el episodio del cruce del río, el derecho a ser «el descalzo».¹³

Pese al grave quebranto sufrido, los tres batallones de Flandes de la 4 división de Navarra vuelven al ataque, esta vez desde unas posiciones más cómodas, al haber alcanzado dos cotas el día anterior. Se les sigue enfrentando la IX brigada de la 11 división.

El ataque ha vuelto a ser planificado de la misma manera: un fuerte castigo de artillería durante horas, numerosas pasadas de la aviación que acude en número de varias decenas de aviones en cada una de ellas. Hay combates aéreos.

La aviación republicana, conocida como «la gloriosa» desde la defensa del frente de Madrid, aparece por fin en cantidad que no es suficiente para impedir los bombardeos, pero al menos los dificulta. Los republicanos cuentan ahora, una vez han llegado los últimos modelos de «Mosca», el Il-6, al que los franquistas llaman «Rata», con unos doscientos cincuenta aviones. Muy pocos de esos aparatos son de bombardeo. Los franquistas cuentan con más de seiscientos cincuenta.¹⁴

Sobre el cielo de Pándols, los combatientes se paran a veces, cuando la lucha en tierra decrece en intensidad, para contemplar las maniobras de los cazas, los «ratas» y los «curtiss» enfrentados a los Fiat y los Messersmidt 109 en duelos a veces singulares que tienen gran espectacularidad.

Los hombres de la 11 división están ya al límite de su capacidad. Sobre sus posiciones han caído millares de granadas y bombas de aviación. El número de muertos y heridos entre sus filas es terrible. Una compañía casi ha sido exterminada por la aviación en la cota 705. Bombas de hasta quinientos kilos arrojadas por los Ju-87, los temibles Stuka de bombardeo en picado, que están siendo probados por primera vez en combate.

Pero lo peor, para muchos de ellos, comienza a ser la sed. Los suministros llegan con mucha dificultad hasta las cotas donde resisten. No hay agua en toda la sierra, salvo en alguna fuente como

¹² Sánchez Cervelló, *Conflicte i violencia a l'Ebre*, p. 381.

¹³ Gregorio Martínez y Manuel Vaqué, conversaciones con el autor.

¹⁴ Véase el conteo de Enrique Moradiellos basado en numerosas fuentes, en: «Las razones de una crítica histórica: Pío Moa y la intervención extranjera en la guerra civil española», *El Catopeblas*, revista digital, 2003.

la Fontcalda. Hay hombres que se guardan en la cantimplora los orines para beberlos cuando se hayan enfriado.¹⁵

Los requetés, los falangistas y los moros de Tetuán consiguen apoderarse de la cota 698, y amenazan las 671 y 705, la más alta de todas, donde está la ermita. El mando franquista piensa que la sierra es casi suya.

Pero entre los de Líster la moral, pese a todo, sigue alta. La nueva consigna es que no se puede perder ninguna posición, que si eso sucede hay que recuperarla a cualquier coste. Y se produce el contraataque, con bombas de mano y poco más.

Desde la carretera de Corbera, que los franquistas llaman «el valle de la muerte», su artillería les da un apoyo que cada vez es más preciso, aunque no es comparable a lo que reciben de parte de la artillería franquista. El teniente Argüello, de la 4 división, que está aplicado en el municionamiento ve cómo sus camaradas, que ascienden por la cornisa hacia la 698, vuelan por el aire «como muñecos» cuando revienta una granada de la artillería republicana.

Y los de la IX brigada contraatacan y vuelven a tomar la 698. Eso hace que el avance sobre las otras cotas se vuelva imposible. Los de Navarra tienen que detenerse.

Al acabar el día, la 4 división de Navarra ha sufrido otras trescientas bajas. Novecientos hombres en dos días.

Las bajas de la IX brigada ascienden a una cifra similar. Se contabilizan unos ochocientos hombres entre heridos, muertos y prisioneros desde el comienzo del asalto. Hay que relevar a la brigada por las I y CI de su misma división.

La carnicería no acaba con todos los recuerdos de la vida civil. Juan Carlos Ros, un bilbaíno que entró como voluntario en el Tercio, está cerca del Puig de l'Àliga de guarnición y ve a un moro que está en uno de los tabores del ejército de Yagüe: «Ha venido un *paisa* vendiendo esas cosas que llevan los moros. Primero ha estado aquí, y luego ha tomado por el camino cubierto que desde la esquina del castillete de la ametralladora conduce al "Pico de la muerte". Pero apenas ha andado veinte pasos cuando un mortero le ha abierto la cabeza por la mitad. Los labios huesudos de la herida están limpios, limpios...».¹⁶

El vendedor de baratijas estaba de sobra en ese paisaje de guerra.

Ni se acaban todos los aniversarios con el fragor de las explosiones. Hoy se cumple un año de la disolución por decreto del gobierno de la República, del Consejo de Aragón. Las tropas de Enrique Líster, los hombres de la 11 división, fueron doce meses antes los encargados de disolver por la fuerza las colectividades anarquistas de Aragón y del Ebro. Los hechos de mayo en Barcelona habían tenido un eco relevante en todas las tierras del Ebro. La confrontación entre anarquistas y comunistas había llegado a su máxima expresión en pueblos como el Pinell y, sobre todo, la Fatarella. La reconciliación entre ambas fuerzas resultaba, realmente, difícil.

Hoy, 11 de agosto de 1938, los hombres de la 11 división de Líster pelean contra los fascistas, en los mismos lugares donde reprimieron a los pistoleros de la FAI justo un año antes, cuando entre los que resistían contra el levantamiento militar de Franco se podían permitir lujos como el de pelear entre ellos a tiros para solventar un problema de gran envergadura: ¿qué es más importante, hacer primero la revolución o la guerra?

La legalidad en la Terra Alta la repuso en funcionamiento, en nombre de la República, la tropa de Líster. Hace hoy un año. Aunque a los habitantes de la Terra Alta, eso ya les da lo mismo. De Flix, según los propios falangistas que llegaron en abril con las vanguardias franquistas, se ha marchado más del 60 por 100 de la población. En Gandesa, no queda ni la mitad. Los republicanos

¹⁵ Testimonios varios.

¹⁶ Juan Carlos Ros, citado por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 78.

hacen que las gentes de la zona se marchen a la retaguardia. Nadie puede garantizar su seguridad. Los bombardeos son muy intensos.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas han continuado su avance, arrojando al enemigo de la sierra de Santa Magdalena, donde quedaron aniquiladas las tropas que la defendían. Se han cogido cerca de un centenar de prisioneros extranjeros pertenecientes a una brigada de Líster.

El número de muertos recogidos es incalculable, así como el material abandonado en las enormes cañadas de la sierra.

PARTE REPUBLICANO

Dos ataques enemigos en la zona de Sor, fueron totalmente rechazados.

Las fuerzas al servicio de la invasión extranjera han contraatacado hoy nuestras posiciones de la orilla derecha del Segre, consiguiendo, después de costosísimos intentos, modificar ligeramente su línea.

En el sector del Ebro, después de una intensa acción de la aviación extranjera, los invasores ocuparon dos alturas de la sierra de Pandols, que fue previamente bombardeada por 59 aparatos.

12 de agosto

JOSEP TARRADELLAS HA CONTACTADO la noche anterior con Azaña por teléfono para solicitarle una audiencia urgente. Se han citado a las doce de la mañana en la sede de la Presidencia de la República. Tarradellas le informa de que Aiguadé e Irujo han dimitido tras la discusión de los decretos presentados por Negrín. Tarradellas lleva un mensaje del *president* Companys al que la crisis le ha sorprendido de viaje por Francia: que Azaña no firme los decretos hasta después de que él vuelva. Azaña le tranquiliza: los dos primeros decretos son cuestiones que atañen a los partidos políticos, y él no tiene por qué interferir. El que se refiere a la militarización de los tribunales es anticonstitucional, y no lo firmará en ningún caso. Está dispuesto a chocar con el gobierno si es preciso, pero su firma para eso nunca la tendrá Negrín.¹⁷

Tarradellas le informa también de que se han ejecutado cincuenta y ocho penas de muerte. Un nuevo mazazo para el presidente, que se siente de forma constante ninguneado por Negrín y sus partidarios. Pero Azaña dista mucho de simpatizar con quienes ahora se acercan a él. Hay una estrategia «federalizante» entre los nacionalistas catalanes, apoyados por los vascos (aunque este apoyo sea sólo moral, dada la situación de Euskadi: es un gobierno sin territorio) y una constante presión. Carles Pi i Sunyer, consejero de Cultura del gobierno catalán y uno de los hombres más cercanos a Companys, le ha llegado a decir a Azaña que «en virtud de la política anticatalana de Negrín, los catalanes ya no saben por qué se baten».

A Manuel Azaña, como a todos los políticos que están en Barcelona, le han llegado los rumores de que nacionalistas vascos y catalanes buscan una paz por separado, aprovechando la celebración de contactos múltiples que se han producido para intentar buscar el apoyo británico a un teórico armisticio. También los nacionalistas saben, a su vez, de las gestiones que Azaña hizo hace ya meses, con el apoyo del rector de la Universidad de Barcelona, Bosch Gimpera, para sondear a Eden. Lo saben ellos, y lo sabe Negrín, que ha recibido la información de Pablo de Azcárate.

El enviado de Companys, Josep Batista i Roca, ha entregado hace ya unos meses un memorándum al Foreign Office cuyo contenido desconocen tanto Azaña como Negrín, que apunta claramente a la constitución de un protectorado anglo-francés sobre el País Vasco y Cataluña (con inclusión de Baleares y Valencia), ofreciendo garantías a los ingleses sobre el capital británico y algunas concesiones territoriales sobre Marruecos. Con una ingenuidad notable, el representante de Companys les explicaba a sus interlocutores que una Cataluña independiente *de fado* aseguraría las rutas mediterráneas a los aliados democráticos en caso de conflicto con Alemania e Italia.¹⁸

En el ánimo de la gestión de Tarradellas está presionar a Azaña para que emplee toda su energía en que la crisis de gobierno sea tal y no una minicrisis como pretende Negrín, y abrir una nueva etapa de gobierno republicano con un presidente de Consejo de Ministros más cercano a las tesis catalanistas. Pero Azaña recela de las intenciones de Companys y Esquerra, y tiene la sensación de que hay una conspiración secesionista en la que, desde luego, jamás se vería envuelto. No tiene los datos de que se esté produciendo una traición en forma de buscar la paz por separado, pero eso está en el ambiente.

¹⁷ Manuel Azaña, *Diarios completos*, Crítica, Barcelona, 2000.

¹⁸ Enrique Moradiellos, *El gobierno británico y Cataluña durante la República y la guerra civil*. Revista «El Basilisco», Oviedo, enero de 2002.

Josep Tarradellas abandona la casa del presidente sin haber avanzado en su objetivo. Su única coincidencia con él es la de que es inaceptable la militarización de los tribunales.

La visita de Tarradellas ha sido especialmente significativa. Marca en cierto sentido el fin de las relaciones entre la fuerza política mayoritaria en Cataluña, Esquerra Republicana, con la más alta instancia de la legalidad española.

Tarradellas es un nacionalista que dirigió en sus primeros años una fracción de nombre evocador: *Falç*.¹⁹ Luego, ha ido ocupando puestos de gran responsabilidad tanto en su partido como en el gobierno autónomo. Ha sido «primer ministro» con Maciá y Companys, y es ahora consejero de Finanzas. Tarradellas es considerado como uno de los más radicales entre los nacionalistas, lo que supone que no goza de la simpatía de Azaña. Muchos le señalan a él como el responsable de algunos «disparates» del pasado, cuando se creó la Consejería de Defensa y se pretendió desde la Generalitat poner en marcha un Ejército catalán.²⁰ Pero no sólo eso, sino que es el directo responsable de la política de industria de guerra de la Generalitat, que aprovechó la incautación *de fado* de todas las grandes empresas hecha por los sindicatos, cuando gran parte de la burguesía industrial catalana huyó en masa de un país que no les daba la menor seguridad física, para nacionalizar el aparato productivo catalán.

Sobre él recae la más que fundada sospecha de que ha intentado, durante todo el tiempo que dura la guerra, ampliar las competencias del gobierno catalán para llegar a una situación de práctica independencia, a la que sólo le falta la declaración pública oficial de que hay un Estado catalán dentro de una República Federal, como hizo Maciá en 1932. La diferencia entre la declaración de Maciá y la astuta posición de Tarradellas es que el segundo no considera necesario hacer grandes alardes. Es un pragmático. Sus partidarios le defienden con un argumento que estiman contundente: cuando se produjo el alzamiento franquista, la Generalitat tuvo que hacerse cargo de competencias que no estaban en el Estatuto de 1932 para asegurar la legalidad republicana.

Es el razonamiento que desespera a Azaña, quien suele responder, siempre malhumorado por la insistencia del argumento: si el Estado se encontraba desorganizado por el golpe, correspondía a la Generalitat, que era parte del Estado, el mantener la legalidad, no superarla o negarla. Todas las cuitas que ahora afligen a Companys y los suyos se deben, según Azaña, a su incapacidad para asumir sus responsabilidades y a su actitud poco clara hacia la legalidad republicana.

La figura pública de Tarradellas ha sufrido mucho, sin embargo, en el último año, tras la resolución de la crisis de 1937, con la asunción por la República de las responsabilidades de Orden Público y Defensa. Porque la actitud de Tarradellas, y de gran parte de su formación política, ha sido ambigua incluso en la represión de los elementos radicales de la CNT-FAI que administraban la seguridad pública y muchas empresas, como la propia Telefónica, de manera ilegal. El mayor responsable nacionalista de Interior, Artemi Aiguadé, comenzó el conflicto, apoyado por los hombres del PSUC, los comunistas catalanes. Luego, el gobierno de Companys, incapaz de controlar la situación, cedió de forma resignada las competencias de Orden Público al gobierno de Valencia. Sin embargo, Tarradellas tiene una concepción —bien apoyada en su partido— de que hay que contar con la CNT y de que los comunistas son uno de los principales enemigos de Cataluña. Esa concepción la ha mantenido siempre, incluso cuando ha combatido el terrorismo de la FAI. Es algo así como pensar que la violencia «de casa» es reciclable, mientras que el orden republicano conducido desde el gobierno español va contra la idea de Cataluña.²¹

Al fin y al cabo su experiencia le ha demostrado que se puede aprovechar, siempre con astucia, el mayor de los radicalismos internos para reforzar su posición.

¹⁹ En castellano, hoz. Alusión al himno catalán *Els segadors* y su estribillo: «Bon cop de falç».

²⁰ Azaña, *Diarios completos*, p. 1.039.

²¹ Ver Oriol Malló, *Tarradellas*. Inédito en mayo de 2002.

Las industrias catalanas las expropiaron los obreros de la CNT, y su gobierno sólo tuvo que legalizar la situación, sin mojarse en decisiones incómodas. El propio levantamiento militar fue reprimido, no sólo por las fuerzas de orden público del gobierno y por la guardia civil, sino sobre todo por los sindicalistas armados. Companys se ha mantenido como presidente de la Generalitat gracias a la benevolencia de los anarquistas, que no han querido en ningún momento hacerse con el gobierno legal. El *president* se «rindió» a ellos el 20 de julio: «Sois los dueños de la ciudad y de Cataluña... espero que no os sepa mal que os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardias y los *mossos*. Habéis vencido y todo está en vuestro poder. Si no me necesitáis o me queréis como presidente de Cataluña, decídmelo ahora mismo, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo».²²

La Generalitat se ha ido bandeando luego en lo político, gracias al abstencionismo político de los sindicalistas y a la «desaparición» del gobierno central, empeñado en la agónica resistencia contra las tropas rebeldes. En la abstención de unos y la impotencia de otros se han basado acciones tan atrevidas como la emisión de moneda o la creación de ejércitos de papel.

Muchos, y con muchas razones, piensan que quien realmente ha mandado en Cataluña hasta mayo de 1937 ha sido el Comité de Milicias. Un comité del que sólo se ha excluido a las milicias parafascistas de Estat Catalá, fundadas por Maciá y odiadas por la CNT-FAI. Los anarquistas no pueden olvidar la acción callejera de los *escamots* en 1933.

Con la firma de los decretos de nacionalización de las industrias de guerra, Tarradellas ha visto cómo todo lo que ha construido con astucia y a veces audacia durante los años de guerra se ha derrumbado. Su lealtad a la República pende sólo de una cosa: él sigue pensando que hay que ganar la guerra porque lo que viene es mucho peor. Sus intrigas, sus maniobras, seguirán en la dirección de mover todos los mecanismos que le sea posible para que los planes comunistas de control de la maquinaria de guerra republicana se vean frustrados. Negrín es su enemigo, y es notorio que Azaña no simpatiza con los partidos nacionalistas. Pero la relación con los republicanos y los socialistas tampoco es mucho mejor, y también entre sus filas hay muchos que son más que reticentes a la política del PCE, que ha asumido Negrín.

¿Hay alguna posibilidad de cambiar el rumbo de la política española? ¿Cómo se puede conseguir que Azaña destituya a Negrín y nombre un jefe del Consejo de Ministros diferente?

En la sierra de Pándols los combates siguen con la misma intensidad. Los tres batallones de Flandes han recibido importantes refuerzos. Seis batallones de la división, además de un tabor de Cazadores de Melilla, y el 10 de Alhucemas. Los de Flandes defienden las cotas alcanzadas los dos días anteriores, mientras las unidades frescas se abalanzan sobre las que no se han podido tomar el día 11, la cota 671. Hoy combate la división al completo.

El teniente Argüello, del Estado Mayor de la 3 brigada de la 4 división franquista, ha dirigido la operación de acumular las granadas de mano para surtir a las tropas de choque que están arriba. Ha apilado cajas hasta alturas de seis metros. Tiene miles de granadas dispuestas para que suban a lomos de caballerías o a puro brazo cuando se haga de noche. Recibe una llamada del jefe de la división y la atiende de inmediato. El teléfono está protegido en una cueva natural que cubre a los operadores del fuego. Una traca revienta. Una esquirla de una granada de artillería ha dado en una caja, y miles de granadas han reventado. Varios requetés yacen destrozados en torno al lugar de la explosión.

La penuria de oficiales es ya un grave problema para los atacantes. Casi no hay manera de cubrir las bajas al ritmo que se producen.

²² Ángel Ossorio, *Vida y sacrificio de Companys*, Losada, Buenos Aires, 1943, pp. 170-171.

Los alféreces provisionales que vienen de la academia, llamados urgentemente para cubrir estas bajas intentan dar la talla. Se contonean al andar y se arremangan exageradamente la camisa para dar una impresión de virilidad. Para Juan Carlos Ros, «tienen gracia sus caras medrosas y quieren aparecer con unos andares semichulescos que muestran más a las claras su turbación».²³

Un capitán, Félix Fernández, veterano de África con Franco y Alonso Vega, de unos sesenta años, se siente apartado porque no le dan mando directo de las tropas de asalto. La situación obliga al coronel Torrente a acceder a sus peticiones y le da el mando del 4 batallón de Bailén. Hay que tomar la cota 671. Fernández se sube al parapeto para arengar a las tropas antes del asalto. Casi no puede decir ni una palabra. Una ráfaga de ametralladora le parte por la mitad.

El teniente coronel Hidalgo de Cisneros, jefe de la brigada, y hermano del jefe de la aviación republicana, acude a hacer una inspección de la primera línea. Cuando asoma la cabeza para observar las posiciones enemigas, un disparo le hiere y tiene que ser evacuado.

Los heridos tienen que esperar a la noche para ser trasladados a Prat de Comte. Todas las rutas están batidas por la artillería republicana o por las ametralladoras de la 11 división.

El teniente coronel Torrente protesta por que haya tanta gente acumulada en la primera línea. Cada granada que cae la aprovecha el enemigo al máximo.

No hay forma de progresar. Cada cota cuesta mucha sangre. Y el enemigo se emplea con una fiereza increíble. A cada ataque le sigue un contraataque. Se pierde y se gana la misma cota hasta tres veces en un día.

La clave está hoy en la cota 705, que domina la zona. Ahí se han ido estrellando los asaltos franquistas. Todo a costa de la cantidad proporcional de sangre y vidas. Tras uno de los bombardeos, una unidad republicana se recompone. Los heridos aúllan de dolor. Y no se acercan los camilleros. Alguien les descubre tras un árbol, agazapados, se acerca y le da una patada al primero.

—¡Míralos, estos puercos!

El hombre que recibe la patada no se mueve. Los dos camilleros están muertos. El oficio de camillero no es ninguna garantía de impunidad frente a las balas o las granadas en un frente tan dislocado.²⁴

Alvah Bessie y sus compañeros pueden ver el combate aéreo que se produce sobre Móra. Ven caer en llamas dos cazas franquistas y un avión republicano. Y ven bajar a tres hombres en sus paracaídas.²⁵

La 4 de Navarra hace su conteo diario de bajas: hoy son treinta y cinco muertos y más de cuatrocientos heridos. Se ha tomado una cota. Otras se han vuelto a perder después de ser recuperadas. El enemigo contraataca «con fiereza».

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado nuestro avance, venciendo todas las resistencias y rechazando contraataques del enemigo, que dejó el campo sembrado de cadáveres. Según los

²³ Ros, citado por Mezquida, *La batalla del Ebro*, p. 81.

²⁴ Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 208.

²⁵ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 87.

prisioneros, solo una división roja ha tenido más de 4.000 bajas y fue retirada casi destruida, y una sola brigada, según declaración de un oficial también prisionero, ha tenido hoy unos 800 muertos.

En el sector del Ebro han sido derribados un «Boeing» y tres «Katiuskas», sin pérdida alguna por nuestra parte.

PARTE REPUBLICANO

Ha sido totalmente rechazado un ataque enemigo a nuestras posiciones de la orilla de las cotas 698 y 705, de Santa Magdalena, reconquistadas más tarde briosamente por las tropas españolas.

Durante la jornada el enemigo ha seguido atacando intensamente la cota 698 (Racó del Abadejo), comportándose nuestras tropas heroicamente, sin ceder un solo palmo de terreno.

En combate aéreo sostenido por 28 cazas propios con 39 aparatos extranjeros, han sido derribados los siguientes: un «Meisserschmidt» que se estrelló contra el suelo en las proximidades de Mora de Ebro; otro, derribado en las proximidades de Marrecig; otro, también en las cercanías de Mora, y un trimotor, que cayó en la sierra de la Fatarella.

Nosotros perdimos dos aparatos, cuyos tripulantes se arrojaron en paracaídas, cayendo en nuestras líneas.

13 de agosto

EL SUBSECRETARIO DE DEFENSA, el coronel Antonio Cordón, hombre de la confianza directa del presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa, Juan Negrín, envía una circular a las autoridades militares de Cataluña: «Por fuente y conducto de absoluta garantía ha llegado a poder de este Estado Mayor la siguiente consigna, lanzada con carácter general por el mando faccioso: en la noche del 14 al 15 de agosto en cada posición, cada puesto de mando, cada pueblo de la retaguardia, cada parque, cada aeródromo, en todas partes, en una palabra, debéis inutilizar fulminantemente y a la vez, sin reparar en medios, a vuestros jefes y a sus hombres de confianza (...). Apenas amanezca levantad la bandera blanca en todos los lugares que habéis dominado a fin de que nosotros, que estaremos al acecho, corramos en busca vuestra para libraros, para siempre, de la criminal opresión.»

Cordón organiza, de forma simultánea los movimientos necesarios para abortar la presunta conspiración. Desde ese mismo día, los aviones, tan necesarios en el frente del Ebro, sobrevuelan Barcelona. Por las calles desfilan algunas formaciones de carros de combate. Compañías de carabineros toman posiciones en los puntos neurálgicos de la ciudad. Incluso tropas que deberían estar en la reserva cercana al frente se despliegan por todas partes. La población civil vive momentos de tensión exacerbada, porque nadie salvo los jefes de las unidades sabe qué sucede.

Tampoco lo sabe el presidente de la República, que contempla el despliegue de las tropas con sorpresa. Pero en su ánimo comienza a calar una sospecha: la de que se está fraguando un golpe de Estado. A la sede de la presidencia de la República en Pedralbes comienzan a llegar, desde el frente del Ebro, telegramas de militares reclamando que siga el gobierno de Negrín. La situación, si no fuera por su gravedad aparente, parece de sainete, porque Azaña ignora todo lo que ha sucedido en el Consejo de Ministros, al menos lo ignora oficialmente. Negrín no se ha puesto en contacto con él. Conoce de las dimisiones de Aiguadé e Irujo por la visita de Tarradellas y la escasa información suministrada por Giral. Nada más.²⁶ Y desde el frente, los militares del «ejército comunista» le presionan con telegramas que hacen referencia a una situación de la que no está informado. Las crisis de gobierno se conocen antes en el frente que en la Presidencia de la República.

Mientras, en Pándols, el panorama varía poco. Otra vez la rutina de la artillería, los bombardeos en cadena, el asalto, la respuesta de los morteros y las ametralladoras. Las cotas que se toman y se vuelven a perder. La sed, el ruido. Los muertos por docenas en cada posición. El olor de los cadáveres.

No siempre sabe uno dónde está el enemigo. Para el teniente coronel Torrente, de la 3 brigada de la 4 división, el problema fundamental es la falta de información: ni ellos saben donde están los otros, ni los otros dónde están ellos.²⁷

Los atacantes se han reorganizado, y a las brigadas de la 4 división se unen varias banderas del Tercio de la Legión, las 16, 17 y 18, y el 5 tabor de Tetuán, mandado por el comandante Mulero. Hay una discusión entre los jefes franquistas para analizar cómo tomar la que consideran la posición clave del enemigo, la cota 705. Sólo hay una alternativa: lanzar a las tropas al asalto desde muy cerca de las posiciones bombardeadas, para evitar que el enemigo tenga tiempo de desplegarse

²⁶ Azaña, *Diarios completos*, pp. 1.237 y ss

²⁷ Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 197.

una vez acabado el bombardeo de costumbre. Eso exige una gran precisión en el tiro porque, sino, las bajas serán propias.²⁸

Pero el ataque se pospone hasta el día siguiente. El día 13, «sólo» hay ciento cincuenta bajas entre los hombres de la 4 división.

En una compañía de la IX brigada de la 11 división, se pasa lista. Treinta y cinco hombres contestan a la llamada. Cuatro días antes eran ciento cincuenta. Les han matado al comandante, les han matado al capitán, les han matado a dos tenientes... y nadie habla de sacarles de allí. Muertos, heridos, enfermos. No funciona la evacuación. No funcionan los suministros. Han comido un bote de carne para ocho personas y dos sardinas en una lata. No hay agua. Cuando alguien cae muerto, se le registran los bolsillos por si lleva un trozo de pan encima. Hay hombres que van descalzos.²⁹

En todas las compañías de las distintas banderas de la Legión es obligatorio registrar a los heridos y los muertos propios para tomar su dotación de cartuchos. En algunas unidades republicanas, se busca un trozo de pan.

PARTE FRANQUISTA

Ninguna referencia al Ebro.

PARTE REPUBLICANO

Un fuerte ataque a nuestras posiciones de la orilla derecha del Segre fue rotundamente rechazado, sufriendo el enemigo gran cantidad de bajas.

En la zona del Ebro las tropas al servicio de la invasión continuaron ayer sus duros y costosísimos ataques, fuertemente protegidas por aviación, artillería y tanques, a sierra Pandols, en la que consiguieron ocupar la cota 671, de la que fueron posteriormente desalojados por las fuerzas españolas, que capturaron muchos prisioneros y material.

Hoy continúan los violentos ataques en la citada sierra.

Durante toda la jornada la aviación republicana ha prestado servicios de protección en esta zona, ahuyentando repetidamente a los aparatos extranjeros.

²⁸ Reunión entre Alonso Vega, Torrente y Mulero, *Ibid.*, p. 200.

²⁹ *Ibid.*, p. 208.

14 de agosto

LOS RUMORES SIGUEN INUNDANDO BARCELONA: hay una conspiración franquista en el seno del Ejército que estallará esta noche. Los aviones siguen sobrevolando la ciudad, las tropas son más visibles que nunca en Barcelona. El *president* Companys vuelve de Francia y se apresura en visitar a Azaña. Le hace una larga lista de agravios y le da su diagnóstico: lo de menos son los decretos. Lo importante es que hay que cambiar de política. Companys va un poco más lejos: hay que sustituir a Negrín por el general Miaja. Azaña sigue sin tener noticias de Negrín. Companys no tiene dudas sobre la falsedad de los rumores de levantamiento fascista: es un montaje para presionar.³⁰

Por la noche, Azaña vuelve a llamar a José Giral y le pregunta si no cree que el gobierno debería informarle sobre los rumores de levantamiento. Giral le responde con un expresivo:

—¡Je, je, claro!

La orden lleva el sello del Ministerio de Defensa Nacional, del jefe del Estado Mayor del ejército de Tierra. El documento está encabezado con un «MUY RESERVADO» y lo recibe el jefe de servicio en el Estado Mayor: «Con toda urgencia, procederá usted a dar la siguiente orden, comprobando durante la noche de hoy su cumplimiento». Las órdenes son muy detalladas: «Al jefe del Grupo de Ejércitos de la región oriental (Cataluña) para que con toda urgencia ordene el desplazamiento a Barcelona» de un batallón de blindados y dos batallones de la brigada de Carabineros. Si los carabineros están en línea, habrá que escoger una unidad de similar disciplina y capacidad. Los jefes de los blindados y los carabineros dejarán la fuerza a las puertas de Barcelona y se adelantarán para presentarse al ministro de la Gobernación y ponerse a sus órdenes.

También recibe la orden el jefe de las fuerzas aéreas. Tiene que desplegar todos los Grumman para que sobrevuelen la ciudad a distintas horas. En caso de que estén empeñados en alguna tarea ofensiva de importancia, estos aviones serán sustituidos por Natachas o cualquiera otros aviones en número superior a diez.

Las órdenes tienen carácter personal y secreto.

La nota en la que se especifican se da a las once y media de la noche El día 15 se promete caliente.

El general Vicente Rojo es quien la firma, por orden, a su vez, del ministro de Defensa.³¹

Rojo está al cabo de lo que se prepara. Es un colaborador necesario. Y las unidades a las que se llama para ponerse a disposición del ministro de la Gobernación, el negrinista Paulino Gómez, son las de carabineros, controladas por los socialistas. Por tanto, de obediencia cierta a Juan Negrín.

La aviación, a la que se le reclaman los «Delfines» de ataque a tierra, está ocupada al máximo en el frente, pero en misiones de patrulla y hostilización de ataques enemigos. Hoy, más de ochenta «Moscas» y «Chatos» han sostenido combate con cazas Fiat y Messerschmidt en el sector de Gandesa. Dos pilotos han muerto, y han logrado derribar algún avión enemigo, aunque no impedir sus acciones de bombardeo.³² Los *Delfines* y los bombarderos Katiushka han estado ociosos. Pueden volar sobre Barcelona al día siguiente.

³⁰ Azaña, *Diarios completos*.

³¹ Papeles de Vicente Rojo. Caja 2/3-4. Orden de 14 de agosto de 1938.

³² Parte de Operaciones del E.M. Fuerzas Aéreas. 14 de agosto de 1938. Papeles VR. Caja 24/10

Un grupo de corresponsales de prensa españoles y extranjeros llega al frente. Van a visitar a Juan Modesto, en Móra d'Ebre. Robert Payne está entre ellos:³³ al llegar a Móra d'Ebre, la ciudad le parece a Payne «negra y verde, hierro torcido sobre los escombros» y percibe el olor a la vez dulce y agrio de los explosivos. Río abajo, el puente de hormigón es sólo un montón de escombros, aunque el pontón está intacto. Cruje bajo las ruedas del coche, parece robusto. No hay aviones a la vista. Nada anuncia la guerra, sólo los milicianos que surgen de ninguna parte para examinar los papeles de los periodistas antes de dejarles proseguir.

Los soldados que guardan el puente de Móra, con sus baterías antiaéreas escondidas entre las ruinas, están inmensamente orgullosos de su puente que es, para la mayoría de las fuerzas republicanas a lo largo del Ebro, la línea vital. Ofrecen a los visitantes el vino de sus botas y les enseñan a beber de ellas, inclinando la cabeza hacia atrás de forma que el vino caiga directamente a la garganta. A Payne le maravilla su puntería. A él y a sus compañeros el vino tinto les cae a la cara.

Unos diez minutos después que ellos, llega a Móra un joven oficial, que les dice que la carretera está despejada.

—Despejada ¿hacia dónde?

—Hacia allí, hacia Modesto —contesta y sonríe.

Llegan «allí» veinte minutos mas tarde. «Allí» es una cortada roja con zanjas en zigzag cubierta con tela de camuflaje. Más allá hay una granja. Algunos campesinos trabajaban la tierra. Excepto por las zanjas en zigzag no hay ninguna señal de guerra; sólo la tierra roja, una granja tranquila y las hileras de viñas que se pierden en la distancia. El hombre que ven de pie con la silueta del acantilado contra el cielo no parece un general. Lleva una camisa blanca con el cuello abierto, pantalones caqui y sandalias. Ninguna insignia señala su rango. Es alto y bien proporcionado, de pelo oscuro, y tiene una cara poderosa, bellamente modelada, de mandíbula cuadrada y pómulos altos. Parece menos un trabajador que un joven terrateniente. Sonríe fácilmente y camina con agilidad. Payne piensa que es un espécimen físicamente magnífico.

Su cuartel general está lleno de mapas y teléfonos colocados sobre tablas. Los corresponsales españoles siguen preguntándole sobre el episodio del cruce, y él responde rápidamente, con los ojos brillantes. Está muy orgulloso de sus hombres, contento con el progreso de la guerra, contento por tener a estos corresponsales jóvenes y entusiastas alrededor de él. Manda traer vino y traza las líneas de la batalla sobre los mapas usando las botellas para marcar los puntos de futuros avances.

—Les lanzamos todo lo que teníamos —dice— y les tomamos por sorpresa. La mitad de nuestros hombres cruzaron el Ebro a nado, y la otra mitad en barcas. Usamos todas las armas que se nos ocurrió.

Modesto habla sobre el general Rojo:

—¡Qué hombre, lo sabe todo! Es el más valiente entre los valientes.

—¿Cruzó él el Ebro? —pregunta alguien.

—No, él permaneció en Barcelona. En estos momentos estar en Barcelona es el verdadero heroísmo. No hay hombre en el mundo por el que sienta un respeto mayor.

Payne ha conocido al general Rojo dos días antes en el Ministerio de la Guerra, en una habitación enorme y barroca llena de tapices en las paredes y con una mesa desbordada por los mapas. Es un hombre pequeño, pulcro y preciso, con un bigote gris y ojos profundos que miran con un infinito cansancio.

Es un momento de tregua. El teléfono no suena y nadie baja hasta el sótano con informes. Modesto les invita a estirar las piernas.

³³ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*.

Lo más asombroso es la tranquilidad y la soledad de la escena. La granja parece estar desierta. Los centinelas han desaparecido. Ocasionalmente un coche pasa a lo lejos o se ve en las colinas cercanas la señal de un heliógrafo. El calor surge de la tierra, las montañas tiemblan en la distancia por efecto de las corrientes de aire recalentado. Sobre la sierra de Pándols se pueden ver los aviones de caza pequeños y amarillos, los «chatos» del ejército republicano, que se mueven como saltamontes.

Payne señala la sorprendente calma. Modesto sonríe, con los ojos inyectados en sangre:

—Ahora descansamos. Luchamos por la noche.

El silencio es engañoso. Detrás de las contraventanas verdes de la granja, detrás de las alambradas y de las redes de camuflaje, detrás de los viñedos, la actividad no cesa. Las minas se plantan bajo tierra, los soldados limpian sus armas, los telégrafos envían mensajes. Los escuchas duermen, pero al caer la noche cruzarán las líneas enemigas para hacer su trabajo. Su dormir le parece a Payne una forma de actividad tan violenta como la de recargar las baterías.

Un chico, apenas un niño, se acerca y saluda marcialmente a Modesto para rendirle un informe. Modesto lo lee, sonríe y se lo devuelve. El chico ronda los catorce años, tiene una cara sonriente y morena por el sol. Asoma una mirada extraordinariamente paternal a los ojos de Modesto cuando les cuenta a los corresponsales cómo el chico ha hecho un largo viaje a través de las líneas enemigas y ha regresado con un importante informe sobre las instalaciones enemigas. La cara del chico se torna roja mientras Modesto habla sobre él y los corresponsales toman notas.

Las sombras van cayendo y muy pronto se suceden dos explosiones muy seguidas. Primero, tres Savoia-Marchetti relucientes salen de no se sabe dónde bombardeando en picado el pontón que acaban de cruzar los periodistas. Las bombas caen en el río haciendo un ruido como de millones de pedazos de seda convertidos en jirones. El aire se estremece y todos se refugian entre las viñas. Modesto ha desaparecido, rápido como la luz, hacia su puesto de mando. Los periodistas se encogen intentando hacerse cada vez más pequeños, tratando desesperadamente de ser del tamaño de una hoja. Payne sigue hablando con un joven compañero sobre Rimbaud, a quien considera el mayor poeta moderno francés, y continúa, no sabe cómo, a gritos con la conversación bajo el ruido de las bombas y de las baterías antiaéreas.

Los tres Savoia-Marchetti hacen doce pasadas sobre el puente, todas fallidas. Cuando acaba el bombardeo los tres aviones plateados se desvanecen tras las colinas y en el cielo oscuro aparecen diferentes formas hechas con el humo blanco que dejan.

Los soldados gritan alegres porque el pontón no ha sido dañado y no hay heridos. Modesto camina por el acantilado rojo, su silueta recortándose contra el cielo violeta.

Y entonces comienza el segundo ataque.

A lo lejos, a través del valle, los visitantes pueden ver la silueta recortada de la sierra de Pándols. Cuando llegaron por la mañana la montaña parecía hecha de cobre bruñido mientras que el atardecer le da un precioso color púrpura. De pronto la cima de la montaña se inflama. Es algo tan inesperado que todos se quedan con la boca abierta. La luz de las llamas avanza kilómetros y se refleja en sus caras.

Payne no puede imaginar qué es lo que arde en esa montaña. Pasan al menos veinte segundos hasta que escuchan el ruido de la artillería y para entonces las llamas ya se están convirtiendo en humo. La montaña parece estar viva. Cada vez está más oscuro, no hay luna pero las primeras estrellas empiezan a salir.

Modesto desaparece. En cuanto escuchó las primeras detonaciones saltó y se metió en el foso que ahora está iluminado por velas con las que estudia los mapas mientras dos o tres oficiales del puesto de mando permanecen con él. El teléfono suena y lo coge Modesto:

—Bueno, camarada, bueno. Esperemos un poco más.

Modesto parece estar muy tranquilo. Su mano izquierda sujeta el teléfono mientras la derecha se mueve sobre los mapas marcando las líneas de defensa con el lápiz. Da órdenes:

—Esperad esta noche. Los refuerzos llegarán pronto. Esperad.

Hay seis o siete teléfonos sonando al mismo tiempo mientras él pasa tranquilamente de uno a otro como si fuera una persona acostumbrada a escuchar gritos de ayuda cada día sabiendo que no puede aliviar el sufrimiento de aquellos que están rodeados por las llamas, mientras las bombas explotan a su alrededor. A la luz de las velas su cara es una máscara, mortalmente pálida, extrañamente inmóvil.

Ya es noche cerrada y a Payne se le antoja que la montaña está hirviendo bajo el humo. Ahora sólo quedan unas cuantas llamas rojas.

Y de pronto, inexplicablemente, se hace el silencio. Tras veinte minutos los bombardeos cesan tan bruscamente como habían comenzado. No se ven más llamas. La nube de humo se deshace, el cielo se vuelve violeta y las estrellas salen de nuevo. A lo lejos, hacia el este, un avión solitario vuela hacia la montaña.

Unos cinco minutos después Modesto envía un mensaje invitando a todos los periodistas al puesto de mando.

Con el mapa frente a él señala las posiciones de las armas alemanas y marca en qué lugar de la montaña está la línea republicana. Ha habido algunas bajas durante el bombardeo, pero la línea se mantiene intacta:

—Nos han intentado sacar de las líneas durante toda la semana, pero hemos conseguido mantenerlas.

Un joven corresponsal español pregunta:

—¿Cuánta artillería pesada tienen?

—Ochenta y cuatro piezas —contesta Modesto.

—¿Y cuánta tenemos nosotros?

—Tres.

—¿Tan mal está la cosa?

—Sí. Están trayendo más y más cañones, más y más bombarderos. Más y más.

Su voz se está apagando. El teléfono suena de nuevo. Esta vez es desde Barcelona con alguna pregunta sobre la situación. Él sonríe y dice:

—A lo largo del frente del Ebro, todo tranquilo. En la sierra de Pándols los moros y la Legión están siendo contenidos por el ejército republicano.

De camino al cuartel de Lister, los periodistas pueden ver una sombra grisácea de un kilómetro de largo que se mueve por la carretera de Móra. Son los pesados camiones de suministros.

La tranquilidad a la que se refiere Modesto es, en la sierra de Pándols, la de los cementerios. Con las primeras luces del día, el 5 tabor de Regulares de Tetuán ha asaltado por sorpresa la cota 705. Los centinelas, presas del agotamiento, no se han apercebido del acercamiento de las tropas. Los moros y los numerosos españoles que han ido cubriendo los huecos dejados por las bajas en el tabor hacen ochenta y siete prisioneros, todos ellos de la X brigada de la 46 división, que acaban de relevar a los de la 11. En el asalto no tienen ni una sola baja. El comandante Mulero ha hecho su trabajo a la perfección.

Franco es un experto, como lo son Yagüe, Barrón o García Valiño, en las habilidades de los moros para el combate. El propio Generalísimo describe con precisión su capacidad para la sorpresa, para el ataque traicionero. Esa malicia que hoy les ha costado a los hombres de la X

brigada republicana caer prisioneros la definen los moros como «saber manera».³⁴ Ellos saben cómo sorprender a las tropas durmiendo, o en las retiradas y sacar el máximo provecho de los descuidos. Entre los republicanos, como entre todos los soldados de los ejércitos españoles desde principios de siglo, esas habilidades han creado un mito de crueldad y de habilidad en el combate que le es muy útil ahora al ejército franquista. Aunque Franco, que tiene un batallón de moros como escolta personal, les desprecia. Piensa que no son tan valientes. Los soldados deben saber que los moros no atacan al arma blanca —por ejemplo— si sus enemigos no están ya vencidos o en franca retirada.

No es tan limpia la operación del día en otros sectores del asalto a Pándols.

Los republicanos están momentáneamente desconcertados. No hay contraataque como es de costumbre. Pero su artillería sí hace blanco sobre la cota. Ahora son los franquistas los que experimentan el fuego de la artillería en una posición donde no hay apenas abrigos. Hasta las seis de la tarde en que son relevados, tienen que aguantar fuego de artillería y de automáticas. La unidad vuelve a quedar diezmada.

Las tres banderas de la Legión avanzan por la cordada de la sierra y anuncian que han tomado las 666 y 609. El mando franquista piensa que se ha hecho con la sierra de Pándols tras esa maniobra afortunada. Pero la 666 no ha caído. Ha sido un error de identificación. Desde allí, desde esa cota que se convertirá en la más famosa de la batalla, se comenzarán a producir los contraataques en los días sucesivos.

El parte de bajas sigue siendo brutal. Casi trescientos hombres en la 4 división franquista. Otros tantos entre los de la 46 republicana.

No es la primera vez que los hombres de la 4 división de Navarra franquista y la 46 división republicana se ven las caras. En el frente de Madrid coincidieron, igual que en Teruel. En Madrid, en la batalla de Brunete, donde los combates entre ambas costaron más de mil bajas a cada una de las unidades. Entre los que recuerdan aquellos combates hay varios combatientes cubanos, de los más madrugadores entre los voluntarios internacionales que combatieron a favor de la República.

En Brunete, Gregorio Martínez ya estaba en la 46 división, en la misma Brigada, la CI. La compañía de reserva del 3 batallón de esa brigada estaba mandada entonces por el capitán cubano Julio Valdés Cofiño, que murió el 19 de julio, junto con la plana mayor de su compañía por el impacto de una granada. Quedan algunos cubanos en la brigada, aunque los voluntarios de esa nacionalidad se agrupan, casi todos, en la 35 división, en la XV Brigada, la Lincoln.³⁵ Son casi todos comunistas, y muchos vienen de Nueva York, como el capitán Basilio Cueria, un gigantesco mulato hijo de un asturiano emigrante y de una negra de origen africano. Cueria es un célebre *catcher* que ha jugado incluso en la Liga norteamericana de *baseball*, en el *Habana Red Sox*. Durante su estancia en España, le llega a entrevistar, ni más ni menos, Nicolás Guillén que ha compartido viaje para apoyar a la República con otros importantes escritores cubanos, como Alejo Carpentier.

Isidro Díez es también deportista profesional, boxeador. Con el nombre pugilístico de «Isidro Delgado» ha combatido en los rings de Argentina, Portugal, Francia y España, donde se quedó en 1935, enamorado de una española. Díez ha hecho exhibiciones de todo tipo para recaudar fondos a favor de los comunistas; no sólo de boxeo, sino de baile. Le llaman «fandanguillo» muchos camaradas. A Díez se le interrumpen las exhibiciones por un casco de metralla, que le deja una pierna inutilizada. Ya no bailará más.

³⁴ Francisco Franco, «Diario de una bandera», *Revista de Historia Militar*, Servicio de Historia Militar, Madrid, 1977, p. 223.

³⁵ Pedro Mateo Merino, en AA. W., *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981.

Más de un centenar de cubanos, de unos seiscientos voluntarios, morirán durante la guerra civil en España.

El jefe del Ejército del Ebro, Juan Modesto, visita a «su» 11 división. Le relatan cómo unos combatientes han retomado una cota al enemigo y se han encontrado con cuatro hombres heridos que llevaban cuatro días en tierra de nadie, casi muertos bajo el calor, entre docenas de cadáveres. Están ya a salvo.

Pero el parte, que está lleno de referencias a actos heroicos, no deja lugar a dudas. La división ha perdido muchos jefes, comisarios y oficiales.

El relevo debe ser inmediato. Modesto se dirige a visitar a Pedro Mateo Merino, el jefe de la 35 división, que ha descansado unos días en Corbera. Sus hombres tienen que hacerse cargo del sector de Pándols donde está la 11.³⁶ La situación es crítica. Hay que retomar parte del terreno perdido. Al menos, se ha conservado la cota 666, que es el centro del sistema.

PARTE FRANQUISTA

En la zona del Ebro han proseguido las operaciones, castigando duramente al enemigo, al que se le ha echado de la sierra de Pandols, que ha quedado por completo en nuestro poder.

En la zona del Ebro han sido derribados por nuestra aviación 13 cazas enemigos.

PARTE REPUBLICANO

Hoy se lucha intensamente en el cerro de San Simón y posiciones al sur de Aria.

Cuando nuestros aparatos realizaban un servicio de ametrallamiento de las líneas enemigas fueron atacados por dos escuadrillas de bimotores y 25 «Fiat». Dos bimotores y dos «Fiat» fueron derribados, sufriendo por nuestra parte la pérdida de un caza.

Este.— Los fuertes ataques a nuestras posiciones de la cabeza de puente del Segre fueron rechazados, sufriendo el enemigo más de 300 bajas, entre ellas las de un comandante y dos tenientes.

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión han persistido en sus ataques al sur de Pandols, siendo totalmente rechazados.

Se han capturado prisioneros, siendo muy elevado el número de bajas sufridas por el enemigo entre las que se cuenta el jefe de un batallón.

La aviación republicana ha actuado con gran intensidad y eficacia en ambos sectores, bombardeando y ametrallando las líneas y concentraciones enemigas.

³⁶ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 205.

15 de agosto

AMANECE EL DÍA 15 sin que se haya producido ningún levantamiento contra la República. Los barceloneses ven con alivio cómo empieza a descender la presencia militar en las calles. La aviación vuelve al frente.

El presidente de la República recibe a dos militares ese día. El coronel Fuentes es el jefe de la Artillería del Ebro. Elogia ante el presidente el desarrollo de la operación, aunque critica la falta de velocidad: se habría podido llegar a Alcañiz.

A la noche, le toca el turno a Juan Hernández Saravia, el militar que fue objeto de las más furibundas críticas de los comunistas tras la pérdida de Teruel. También él elogia el paso del río, aunque achaca los fallos a la falta de cuadros de mando adecuados. Juan Modesto, con su cuerpo de ejército ha logrado arrebatar al enemigo miles de fusiles y unos treinta cañones, que no quiere entregar para su reparto. Le dice a Azaña que tendría que meterlo en un castillo, que la división 42 ha vuelto de Francia desarmada y Modesto se niega a entregar las armas.

Saravia se reafirma en algo que cada vez parece más evidente: todo el Ejército del Ebro es comunista. El general Vicente Rojo le ha llegado a decir que ya no hay republicanos.

La impresión de Azaña sobre la moral del Ejército es buena. Las tropas resisten bien. Si el ejército es comunista, poco puede hacer él.

Pero la percepción que sobre la influencia excesiva de los comunistas tiene Sarabia se comparte en casi todos los cuarteles. Y, sobre todo, en las direcciones de los partidos políticos que no tienen la hegemonía dentro de la estructura militar. Esquerra Republicana cuenta apenas con nueve comisarios en activo en los distintos frentes. Uno de ellos es Pere Puig Quintana, comisario de la CXLI brigada mixta, que prepara y envía con regularidad informes para el Directorio del Partido. Toda su evaluación de la situación militar conduce a concluir que «el ejército está mediatizado por el Partido Comunista de España (Sección española de la Internacional Comunista) y por el Partit Socialista Unificat (Sección catalana de la IC)».³⁷

Puig Quintana detalla las proporciones de esta preeminencia. Según su informe: «El jefe del Estado mayor Central, general Rojo, no es comunista, pero actúa como si lo fuera.» El jefe de la Primera Sección, el teniente coronel Enrique Díaz Tintero, y el subsecretario de Defensa, el coronel Antonio Cerdá, son militantes del PCE.

En cuanto a los distintos ejércitos, la situación es la que sigue: el del litoral, mandado por el teniente coronel Perea, está cada vez más lejos de los comunistas, así como la agrupación de ejércitos de la zona Oriental, mandada por Sarabia. El ejército de Levante está mediatizado por los comunistas, pese a que su jefe, el general Mendieta es un ferviente republicano. El de Extremadura estaba controlado por el PCE, pero la ofensiva de verano de los franquistas ha desprestigiado a sus militantes y eso ha hecho que esté libre de su influencia. El ejército del Centro, mandado por el general Casado, ferviente republicano, está libre de su influencia, como pasa con el de Andalucía. No así el grupo de ejércitos de la zona Centro-Sur, que manda Miaja, al que el informante califica de «comunista flamante».³⁸

³⁷ Malló. *Cit*

³⁸ Malló. *Cit*

Los porcentajes de presencia de comunistas en la oficialidad, los eleva Puig Quintana a un 75-80 por 100, quien luego se explaya en la descripción de las tácticas de los miembros del PCE y el PSUC para expandir su influencia por todas partes.

Para los responsables de Esquerra Republicana no es baladí otro dato mucho más llamativo: los comisarios políticos son, en su gran mayoría, también comunistas. En ese caso, la estadística es mucho más fácil de contrastar, porque se trata de cargos que tienen una militancia transparente y la valoración no depende de presunciones de simpatía, sino de carnets de partido. Los comunistas, que representan políticamente a una escueta porción de españoles, controlan sin embargo en torno a un 50 por 100 del comisariado. Sólo los anarquistas, que mandan también un buen número de tropas, pueden rivalizar con ellos. Y partidos como el socialista tienen una ridícula representación tanto en el mando de unidades como en el número de comisarios.³⁹

El tono dolido de Puig Quintana no es sino una manifestación más del permanente desencuentro entre los nacionalistas de Esquerra y el gobierno central. Desde el otro lado de este desencuentro, los motivos de reproche y de alarma son también muy concretos. Henríquez Caubín, el jefe de Estado Mayor de la 35 división, no esconde su indignación: durante la retirada que ha llevado a los franquistas a las puertas del Ebro a principios de año, su división no tuvo conocimiento de los mapas y croquis de las defensas levantadas por la Generalitat en la línea del río Algas, lo que «originó pérdidas dolorosísimas». De haber tenido esa información, se podría haber articulado un sistema defensivo eficaz. Los croquis han llegado a sus manos durante el mes de junio.⁴⁰

La desconfianza no hace sino crecer.

El grupo de periodistas que visita el lado republicano del frente camina alrededor de tres kilómetros hasta llegar a una granja desde la que se ven centinelas apostados por todas partes. En este lugar «misteriosamente silencioso» Payne tiene la sensación de que, a diferencia del cuartel de Modesto, cada rincón está vigilado. El lugar huele a gasolina y a uvas. Cuando los periodistas entran allí, se quedan ciegos. Líster está sentado a la cabecera de una mesa enorme preparada para la cena. Está en camiseta y, aunque sabe que los periodistas han llegado, les ignora, aparentemente sumido en sus propias cuitas. Después, de una forma muy estudiada, se gira hacia ellos, con una mano apoyada en la rodilla y la otra en la culata de su revólver.

Se puede sentir en el aire la electricidad que Líster genera. Es un hombre poderoso, con la cara marcada, muy quemado por el sol, con un pelo negro y espeso, una amplia frente, nariz pequeña y una pesada boca. Tiene los hombros y la gracia de movimientos de un boxeador. Modesto le ha parecido a Payne un aristócrata; Líster, un minero y dinamitero asturiano.⁴¹ Es como si vinieran de mundos diferentes.

Hay algo que se les hace grotesco a los visitantes en este patio abierto al cielo, lleno de lámparas, con una mesa cubierta con un mantel blanco y la reluciente cubertería. Hay rifles apoyados contra las esquinas, guardias armados hasta los dientes con revólveres en los cinturones y granadas de mano colgando de sus uniformes, como si fueran botones. A la luz de las lámparas de keroseno las sombras saltan por todo el patio, y a lo lejos se oye a un perro ladrar.

Líster disfruta de la impresión que causa. Es el anfitrión perfecto. Presenta a sus hombres. Todos muy jóvenes, ninguno de más de treinta años. Tiene la costumbre de echar la silla hacia atrás y golpear el cinturón con los dedos, poderosos y del tamaño de salchichas.

³⁹ Véase Michael Alpert, *El ejército republicano en la guerra civil*, Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 191-206.

⁴⁰ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 10.

⁴¹ En realidad Líster era gallego.

De Líster han oído decir muchas cosas los periodistas extranjeros, como que tres o cuatro veces ha cortado una retirada matando a sus propios hombres para que sirviera de aviso al resto; que es un hombre totalmente despiadado.

Una imagen que dista mucho de compadecerse con los del soneto que le ha dedicado alguien de la sensibilidad de Antonio Machado:

Tu carta —oh, noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte—,
tu carta, heroico Líster, me consuela
de esta, que pesa en mí, carne de muerte

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero,
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero

donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la pena fría
donde brilla esa rúbrica española,
de monte a mar, esta palabra mía:
«si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría».

Líster ha llamado a los poetas para que le acompañen. Mantiene una relación epistolar con Machado. Y contacta cuando puede con Miguel Hernández, con quien ha compartido muchas horas en los distintos frentes de batalla. Hernández no ha podido acudir esta vez a su llamada, porque está enfermo. Machado es un hombre de edad. A él no le puede reclamar para que vaya al frente, pero sí solicitar su colaboración: «Querido don Antonio: Desde las trincheras donde se defiende la libertad y la independencia de nuestra patria, con emoción escribo a usted, en nombre del V cuerpo de ejército, al más digno representante de los poetas, de los artistas, que están al lado de España y de su pueblo (...). Sabemos con qué dolor ve usted a nuestra patria invadida por el fascismo italogermano, por los enemigos de la cultura, que asesinan a García Lorca (...). Nuestras bayonetas, cumpliendo la consigna de nuestro gobierno "resistir para atacar" sabrán alcanzar la victoria final. Y con ella, que usted, y con usted los artistas, los poetas, los sabios de nuestra patria, sientan la alegría de vivir y crear».⁴²

Pero Payne está sobrecogido por Líster. En su contacto con él, no encuentra nada que se parezca a la fácil camaradería de que ha disfrutado con Modesto. Y es evidente que a Líster los periodistas no le resultan tan simpáticos como los poetas.

La cena es disparatada. Hay sopa de pato seguida de pescado y cordero y una increíble *bombe* de helado. Hay cuatro clases diferentes de vino, «todo capturado al enemigo», según les dice Líster. Y Payne sospecha que el chef también debe haber sido capturado al enemigo porque cuando aparece, ante la insistencia de los invitados, es un hombre frágil y temeroso.

—De haber sabido con tiempo que veníais, os hubiéramos dado una cena realmente buena —fanfarronea Líster, que tiene la intención de que los periodistas no puedan ver nada de su dispositivo de batalla, de que no pasen más allá de su puesto de mando.

Tiene una sonrisa agradable, y se expresa bien. Hay quien dice que es analfabeto y que ha conseguido una buena posición en el ejército sólo porque goza de un gran predicamento entre las

⁴² Enrique Líster, «Carta a Antonio Machado», *Acero*, órgano del V cuerpo de ejército, Barcelona, mayo de 1938.

tropas. Sin embargo, a los corresponsales extranjeros que le conocen ese día, les parece una persona muy formada, que ha leído mucho y habla de una forma muy inteligente sobre la materia que le interesa por encima de todas las demás: la revolución. Habla de las revoluciones como lo habría hecho un profesor, analizándolas, siempre buscando las principales líneas de poder. Desde su punto de vista, Europa está atravesando por una fase revolucionaria, y la guerra civil española se corresponde a las guerras revolucionarias francesas de finales del siglo XVIII. El Terror, entonces como ahora, es el arma del pueblo contra sus adversarios.

—Pero el Terror fue terriblemente devastador —se atreve a interrumpirle Payne—, mataron a demasiada gente. No creo que haya justificación para un Terror que mató a científicos como Lavoisier.

—¿No lo cree?

—No, nada me convencerá de que el problema puede solucionarse guillotinando a los mejores hombres de un país.

Líster ruge con rabia golpeando la mesa con sus enormes dedos, mientras la sangre le sube a la cara y sus ojos parecen estar a punto de explotar.

—¡Entonces, tú eres un fascista! —grita—, cualquiera que piense así debe ser un fascista! Dios mío, ¿tengo que matarte para poner algo de sentido en tu cabeza?

Sus manos van hacia el revolver de su cinturón. Lo coge y lo deja sobre la mesa. Después, se produce un silencio terrible, roto por Boleslavskaya, la corresponsal de *Pravda*, una mujer extraordinaria, que dice tranquilamente:

—Aléjelo, aléjelo.

Líster no está dispuesto a obedecer, hasta que ella le pregunta sobre el ataque en la sierra de Pándols esa tarde. Entonces, su furia, que ha estado dirigida contra Payne, da paso a una furia mayor contra el enemigo.

—¿Por qué vienen aquí? —grita de nuevo—, moros, italianos, alemanes, ¿qué están haciendo aquí? ¡No queremos su mierda aquí! ¡Echémosles, echémosles!

Algo sorprendente pasa. Sus duras facciones se suavizan y toda la dureza de su voz desaparece en cuanto empieza a hablar de la tierra española por la que lucha. Incluso coge un poco de tierra del suelo y la deja caer entre sus dedos, sobre la mesa, al tiempo que habla de los jóvenes que ha reclutado y modelado hasta poder formar parte de un gran ejército. Luego añade:

—Ya no les odio. Es un sentimiento mucho más profundo que el odio.

Las moscas se estrellan contra las lámparas de keroseno y el calor se hace cada vez más agobiante mientras Líster describe esos días milagrosos, cuando el Ejército del Ebro pasó a la ofensiva, hablando sobre los hechos con tal elocuencia que sus interlocutores creen ver a las tropas moviéndose río abajo en las barcas, sorteando los desfiladeros entre las montañas.

Alrededor de la una de la madrugada se van a dormir sobre unas colchonetas. Por la mañana, un mensajero de Líster les invita a desayunar. Preguntan cuando podrán acercarse hasta el frente.

—Nadie puede ir al frente —les dice.

Un bombardeo enemigo refrenda sus palabras. Líster lo ha provocado haciendo una seña a uno de sus subordinados para que las baterías propias provoquen al enemigo. Con eso, tiene el motivo para quitarse de encima a los corresponsales. Como tuvo que hacer alguna vez con el propio Hemingway, del que piensa que es como un niño al que, cuando se le dice que no, le da una rabieta, pero luego se le pasa.

La situación parece mucho más peligrosa de lo que habían creído los periodistas. Todos quedan satisfechos con ello. Los periodistas porque no tienen que jugarse el tipo, y Líster porque se los quita de encima.

Para los del batallón Lincoln, junto con el resto de la XV brigada, el 15 significa la vuelta a primera línea. Han llegado por la noche a la sierra de Pándols, donde releven a la destrozada 11 división. Les sorprende el terreno: piedra sólida que no puede excavar, en la que no hay ni parapetos ni fortificaciones, salvo los que puedan improvisarse a base de rocas sueltas. Los sacos terreros no sirven de nada, porque no hay con qué llenarlos.

Los cadáveres de los combatientes de ambos bandos siguen tendidos por doquier, en tierra de nadie, sin que pueda dárseles sepultura. Los supervivientes no pueden, ni siquiera, cavar su trinchera individual en esa roca de aristas vivas y alma muerta, donde no pueden crecer árboles ni matorrales.

El cubano mulato Gerardo Sampedro y su inseparable amigo «Veintemillas» forman parte de un grupo de veinte hombres que ha sido enviado al cargo del sargento García para acercarse a los heridos. Se oye un extraño griterío, algo ensordecido. Hay muy pocos metros entre las posiciones propias y las del enemigo. El sigilo es más que necesario para no quedar absolutamente a su merced, y la noche es clara. Encuentran decenas de cadáveres y algunos hombres agonizantes. Ellos son el origen de los sonidos extraños que han percibido.

Algunos heridos les piden agua. Y les ruegan que les rematen de un tiro. Sampedro y los suyos no pueden hacer nada por ninguno de ellos, porque están destrozados. Uno de ellos, simplemente tiene un hueco donde deberían estar sus genitales. Ni siquiera pueden matarles, porque un disparo va a alertar al enemigo.

Los soldados aprovechan para proveerse de zapatos y ropas en mejor estado que las que llevan puestas. Sampedro se enamora de una ametralladora Tócorof rusa. Se la lleva consigo, junto con varias cintas de cartuchos. Espera que se la dejen conservar. Los heridos quedan atrás, agonizando entre los muertos que hieden de forma insoportable.⁴³

Harry Fisher ha visto a los hombres de Líster, que han defendido durante una semana la cota 666, «abandonar silenciosamente la posición, exhaustos y todos ellos en estado de *shock*». El cuartel general de los que vienen a relevar a los hombres destrozados por los bombardeos incesantes se instala en una cueva cerca de la cima. Fisher está en Trasmisiones y observa con admiración, a la luz del atardecer, los obuses «plateados, surcar graciosamente el aire, a sabiendas de que a pesar de su aparente belleza son instrumentos de muerte».⁴⁴

Él y su compañero Sully reciben la orden de ir en busca de material para seguir tendiendo líneas de comunicación. Descienden con cuidado para no llamar la atención de los fascistas, y llegan a un pequeño valle, donde les parece ver a un batallón descansando. Los soldados yacen sobre el suelo. El horrible hedor y el zumbido de las moscas alrededor de los cuerpos les sacan en seguida de su error. Son cadáveres de soldados de ambos bandos que se amontonan en el estrecho espacio. Los cuerpos están lacerados, hinchados de una manera inverosímil, las ropas desgarradas, algunos han reventado por su avanzado estado de putrefacción.

Fisher y Sully se sacuden como pueden la impresión e intentan cruzar el espacio. Las balas les obligan a buscar refugio. Al segundo intento, logran pasar y llegar al cuartel general de la brigada. Recogen el material necesario y vuelven a la colina, pasando de nuevo por el fétido y espantoso lugar donde los cadáveres se pudren al sol.

Gregorio Martínez, de la CI brigada, piensa en esos días que no ha sido tan afortunado como creía al ser adscrito a Trasmisiones. Los hombres que se encargan de asegurar las comunicaciones caen como moscas a su alrededor. Secciones enteras desaparecen en cada combate y han de ser relevadas por voluntarios o forzosos que tienen que aprender el oficio a marchas forzadas.⁴⁵ Un

⁴³ Gerardo Sanpedro, en AA. W., *Cuba y la defensa de la República española*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 143.

⁴⁴ Harry Fisher, *Camaradas. Relatos de un brigadista en la guerra civil española*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2001.

⁴⁵ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

comunicado al puesto de mando de su división reclama material, y reclama hombres para cubrir las bajas. En una sola jornada han muerto la mitad de los hombres de Transmisiones de un batallón de la CI.

Los bombardeos que los corresponsales de guerra contemplan sobre Pándols como un espectáculo grandioso los están sufriendo muchos compatriotas de Payne, además de los canadienses, británicos e irlandeses de la XV brigada. Los hombres que allí resisten, metidos en el espectáculo que a los periodistas les parece grandioso desde la distancia, no comen el fantástico menú que Líster ha ofrecido a sus invitados. Sardinas en lata, en ocasiones carne rusa. Pan que no siempre llega en buen estado. Y tienen sed, porque el vino que Líster ha requisado al enemigo no llega a las trincheras.

Los franquistas hacen uso eficaz de su aviación, pero hacen también fuego de mortero y ensayan una nueva manera de uso de los cañones antiaéreos alemanes del 88: el tiro directo. Las granadas rebotan en las rocas hasta tres veces antes de estallar. La metralla tiene una competencia feroz en las esquirlas de roca, que saltan y atraviesan los cuerpos de los combatientes con la misma eficacia asesina.

En el cuartel general de Líster se analiza el resultado de la resistencia de los últimos días en Pándols. Las fuerzas se han batido con heroísmo, pero se han producido negligencias imperdonables, como la que ha conducido a la pérdida de la cota 705, capturada sin combate por el enemigo.

Santiago Álvarez, comisario general del V cuerpo de ejército de Líster hace pública una orden de gran severidad: «Dadas las circunstancias actuales y en vista de la negligencia que existe por parte de algunos individuos, advierto que todo soldado que pierda o abandone el fusil será pasado por las armas.

»Han sido fusilados por orden del Tribunal permanente, el comandante del 3 batallón de la I Brigada José Sánchez López y el comisario del mismo batallón Camilo Peiró Miró que, por negligencia propia, abandonaron sus fuerzas las posiciones que ocupaban.

»Asimismo han sido fusilados por automutilación voluntaria los soldados Angelo Coll y Fernando Guitart, del 4 batallón de la C brigada.

»Cada jefe, oficial, clase o soldado de este ejército es responsable de la vigilancia y defensa a toda costa del terreno o posición que se le confíe, bien entendido que su abandono será inmediatamente sancionado con la pena de muerte, que podrá ejecutar en el acto cualquier jerarquía de su unidad.

»Los automutilados serán fusilados en el acto, pudiendo hacerlo cualquiera de sus camaradas.

»Nadie podrá decir que sus fuerzas están copadas, rodeadas o perdidas, pues ello demuestra poca vigilancia o desconfianza en la victoria, siendo severa y enérgicamente castigado quien pronuncie tales palabras.

»Si un jefe de unidad comunica que las fuerzas de su mando han cedido un solo palmo de terreno, le recomiendo que lo reconquiste él a la cabeza; de lo contrario, tomaré la extrema decisión contra su persona.

»Nadie mire atrás, sino por el contrario, ataque al enemigo, que por lo demás no es muy numeroso, hasta conquistar totalmente el terreno perdido.

»¡Hemos de combatir con toda el alma! En ello hemos de poner todo nuestro entusiasmo y nuestro corazón».⁴⁶

⁴⁶ Orden general del V cuerpo de ejército, 15 de agosto de 1938.

Un día después, el teniente de la 3 compañía del 3 batallón de la C brigada, José Izquierdo Bonilla es también fusilado. Le encuentran en una cueva, escondido, temblando de miedo.

¿Qué hace que un veterano con dos años de guerra a la espalda, un valiente voluntario de la primera hora, se convierta en un cobarde al que hay que fusilar?

No cabe ningún equívoco. Los hombres de la 11 división que dejan el terreno a los de la 35, están en un estado de *shock* que se percibe a primera vista. Y van a la retaguardia con la amenaza de ser fusilados al primer síntoma de flaqueza cuando vuelvan a la lucha. Cuatro de sus camaradas ya lo han sido. En Pándols han sufrido casi cinco mil bajas, más de un 50 por 100 de los efectivos de la división al comenzar la batalla de la Sierra. En el mismo día en que Santiago Álvarez amenaza con fusilar a todo el que recule, se publica la propuesta de concesión del «Distintivo de Madrid», la más alta condecoración de la República, a la 11 división, por su comportamiento durante los combates.

Rojo, Negrín y Miaja se suman a las felicitaciones. El ministro de Estado de la República, Julio Álvarez del Vayo, pasa revista a los héroes, en representación de Negrín. Acude también un hombre muy apreciado por los comunistas, otro viejo republicano, Pablo de Azcárate, embajador en Londres, que está en España para evacuar consultas sobre su difícil tarea ante la cerrazón de los conservadores británicos. Un sobrino suyo, Manuel Azcárate, es un destacado dirigente de las JSU.

La lucha en torno al Ebro ya está construyendo una leyenda de resistencia y de fuerza de la República. Viene al frente a dar ánimos a los combatientes republicanos la mítica Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», diputada comunista nacida en la cuenca minera de Gallaría, en Vizcaya, que protagoniza desde hace años el sentimiento antifascista de los republicanos. La acompaña Jeannette Thorez, otra destacada comunista francesa, que tiene dos hermanos en el frente, en las filas de la XIV brigada, «Marsellaise».⁴⁷ Las informaciones de primera mano que estos visitantes dan a los mandos del ejército les suben la moral: en el plano internacional su esfuerzo ha cambiado ya muchos puntos de vista a favor de la política de Negrín.

Mientras la guerra continúa con su abrumadora rutina de explosiones y sangre, en la España franquista se ha puesto en marcha un nuevo mecanismo de propaganda destinado a cambiar la percepción que la opinión pública inglesa y francesa tiene sobre el bando del Caudillo.

Luis Bolín ha jugado, desde el comienzo de la contienda, un papel fundamental en la España franquista. Él fue quien consiguió el *Dragon Rapide* que trasladó a Franco desde Canarias hasta el norte de África para hacerse cargo de la dirección del Alzamiento. También ha jugado un papel destacado en Londres. Y, desde luego en Roma, con el conde Ciano, el yerno de Mussolini, para conseguir los primeros aviones Savoia con los que Franco puso en marcha el puente aéreo con Sevilla en julio y agosto de 1936.

Bolín ha montado las «Rutas Nacionales de Guerra» con una docena de autocares nuevos marca Dodge, comprados en los Estados Unidos, bautizado cada uno de ellos con el nombre de una batalla: Teruel, Belchite, Oviedo... El primer viaje lo hicieron dos monjas francesas y un periodista inglés a principios de julio. El hispanista francés Maurice Legendre, que ha dirigido antes de que comenzara la guerra la Casa de Velázquez en Madrid, le ha ayudado a organizar un circuito turístico con doscientos franceses simpatizantes de la causa franquista.

Ese día, visitan el convento de la virgen, en la Peña de Francia, muy cerca de Salamanca. Hace un frío agudo pese a ser 15 de agosto. Los visitantes han pasado ya por Compostela, Oviedo y León. Desde la Peña de Francia van a venerar a santa Teresa en Ávila, y luego se acercarán a unos kilómetros del frente de Madrid a saludar a los combatientes.⁴⁸

⁴⁷ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 212.

⁴⁸ Luis Bolín, *España. Los años vitales*, Espasa Calpe, Madrid, 1967, p. 231.

Hay muy pocos franceses combatiendo con los franquistas. Algunos en la Legión, soldados de fortuna o militantes de Action Française, el partido ultraderechista. En el frente del Ebro, más de dos mil permanecen luchando por la República.

Luis Bolín, que es de buena cuna y domina el inglés, trabaja con Nicolás Franco en tareas de Prensa y Propaganda. De él dependen, generalmente, las visitas que los corresponsales extranjeros hacen al frente. Y él se encarga de controlar sus movimientos. Su opinión sobre los efectos de la propaganda franquista en el exterior es muy pobre. La simpatía que despiertan los republicanos le parece excesiva. Él, con el duque de Alba, ha conseguido más en Londres a base de relaciones personales que desde su oficina en Salamanca. Estas excursiones turísticas pueden dar resultado.

Los héroes de la 4 división franquista que se han enfrentado a los héroes republicanos de la 11 división, suman como sus rivales más de cinco mil bajas. Reciben orden de pasar a la retaguardia. Pero a ninguna de las dos divisiones, consideradas en sus respectivos ejércitos como de las mejores, se les va a dar mucho descanso. Quedan en la reserva inmediata.

A los internacionales de la 35 no les anuncian esa política salvaje del fusilamiento de los camaradas expresada por el comisario Santiago Álvarez. La 35 no ha emitido esa orden, al menos que sepa Miquel Girós.⁴⁹

Descansados después de pasar unos días en Corbera, los de la 35, veteranos y reclutas, comienzan en las crestas de la sierra de Pándols una nueva forma de lucha que ya será a base de golpes de mano continuos. Los franquistas atacan de día, apoyados por la aviación. Los republicanos contraatacan de noche, usando granadas de mano. Haya o no orden de fusilar sin más trámite a los que reculen.

En pocos días, sus caras estarán como las de los mineros, negras, teñidas de pólvora.⁵⁰

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han continuado las operaciones, progresando nuestras tropas, que han perseguido y castigado duramente al enemigo. Ayer se le hicieron en este sector más de 600 prisioneros y en el día de hoy pasan de 400.

En combate aéreo han sido derribados por nuestros cazas un «Boeing» y un «Curtís». En la noche del 13 al 14 se bombardeó, con gran eficacia, la fábrica de material de guerra de Blanes y las estaciones de Tarragona y Cambrils, en las que había gran acumulación de material.

PARTE REPUBLICANO

Han sido totalmente rechazados dos fuertes ataques a nuestras posiciones de la margen derecha del Segre, sufriendo el enemigo gran cantidad de bajas. Las fuerzas españolas adelantaron, además, su línea en este sector.

En la zona del Ebro, durante la jornada de hoy, las tropas al servicio de la invasión han proseguido sus ataques a sierra Pandols, apoyadas por la aviación extranjera.

Los aparatos republicanos, que ayer consiguieron un señalado triunfo derribando 19 aviones de los invasores, han actuado hoy, realizando eficaces servicios de bombardeo y ametrallamiento de las líneas y concentraciones enemigas.

⁴⁹ Miquel Girós, conversación con el autor.

⁵⁰ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 89.

Veintiuno de nuestros cazas entablaron combate con cuatro escuadrillas enemigas: una de bimotores, otra de «Meisserschmidt» y dos de «Fiat», derribando uno de estos aparatos que destrozó al sur de Fayón, en las proximidades de Pobla de Masaluca. Perdimos un caza, que cayó en nuestras líneas, resultando muerto el piloto.

A las 10.35 horas los aparatos republicanos combatieron con cazas alemanes, derribando dos «Meisserschmidt», uno que cayó al sur de Llavería, cerca de Tivisa, y otro en Benifallet y Mirabet.

Sufrimos la pérdida de un caza, lanzándose el piloto en paracaídas.

16 de agosto

PARA EL PRESIDENTE AZAÑA la jugada está muy clara. De la conspiración fascista nada se ha vuelto a saber. Y en cambio los periódicos próximos a Negrín comienzan a dar notas asegurando que se van a arreglar las diferencias entre el gobierno y la Generalitat. Azaña sabe que intentan hacer un gobierno nuevo sin que él participe en la operación. No está en sus planes el ser condescendiente con una forma de resolver la crisis que sólo va en merma de su figura y su prestigio. Pero tampoco tiene en sus manos muchas herramientas para cambiar el sesgo de las cosas. El *lehendakari* José Antonio Aguirre visita también al presidente para hacerle una larga lista de quejas. Aun así le dice que quiere ver a Negrín para llegar a un arreglo. Azaña, o no sabe de las gestiones que realizan los nacionalistas a espaldas de todo el mundo, o simplemente no sabe nada. Pero no es ocasión de provocar nuevos conflictos. De los políticos nacionalistas ya ha hecho demasiadas veces una caricatura: «lo mejor de estos políticos es no verlos». No tiene gran aprecio por los nacionalistas, y Aguirre ya le engañó cuando le negó varias veces la veracidad de la noticia de que los batallones nacionalistas se rendían a los italianos en Santoña, diciéndole que «vamos a defender Euskadi también desde fuera». Aguirre ha sido un colaborador positivo durante el último año, pero el parón de la ofensiva del Ebro hace que los nacionalistas empiecen a desconfiar de que sea sensata la opción de seguir apoyando a la República.⁵¹ Al margen de las razones objetivas — algunas muy serias— que tienen para discrepar de Negrín, los dos partidos están escenificando ya su alejamiento de la República y su legalidad.

A las doce de la noche, con una hora y media de retraso sobre lo anunciado, Juan Negrín visita a Azaña. Negrín lleva la lección bien aprendida y ha tejido en torno al presidente de la República una tela de araña de la que, piensa, no podrá salir. Eso acaba siendo verdad, pero la discusión se produce en términos muy vivos.⁵² Azaña le reprocha el haberle quitado de en medio, el haberse saltado la legalidad, haber presionado con la historia del falso complot y haber apoyado o montado la insubordinación de los militares. Negrín evita hablar del asunto y llega a justificar que los militares representan en ese momento la voluntad del país. Azaña tiene pocas opciones. Firma los dos primeros decretos. Acepta la sustitución de los ministros nacionalistas por un representante del PSUC y otro de Acción Nacionalista Vasca. Le queda sólo un clavo al que amarrar su dignidad herida: se niega en redondo a firmar el decreto sobre la militarización de los tribunales, porque va contra la Constitución.

Negrín ha triunfado en toda regla. A partir de ese momento, es el supremo árbitro de la situación.

Tras la reunión, el presidente del Consejo de Ministros abandona la residencia de Azaña para emprender viaje a Zurich. Antes tiene una reunión con sus hombres más próximos, que siguen esperando el resultado de la entrevista. Negrín vuelve exultante de la sede de la presidencia. A las tres y media de la madrugada, mientras le preparan la cena y el equipaje, hace leer a Álvarez del Vayo en voz alta la nota que se va a dar a los periódicos: «Como consecuencia de las dimisiones presentadas por don Jaime Aiguadé, ministro de Trabajo y Asistencia Social, y don Manuel Irujo,

⁵¹ Véase Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián, *El PNV y la crisis de la República*, Folio, Madrid, 1998, p. 8. También, Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 1976, p. 342.

⁵² Narración de Irujo a Martínez Barrio, en Martínez Barrio, *Memorias*, pp. 383-384. Azaña no explica nada al respecto, se limita a calificar la reunión de «inolvidable».

ministro de la República, cuyas cartas dirigidas al jefe de Gobierno se hacen simultáneamente públicas, han sido nombrados ministro de Trabajo don José Moix Regás, del Partido Socialista Unificado de Cataluña, y ministro sin cartera, don Tomás Bilbao Hospitalet, de Acción Nacionalista Vasca.

»Al dar cuenta de ello, el Gobierno de la República pone singular interés en afirmar una vez más su inalterable respeto a las personalidades y a los derechos de las regiones autónomas y se complace en ver asegurada la continuidad de las representaciones vasca y catalana en el seno del gobierno, el cual mantiene así su carácter de Gobierno de Unidad nacional y su voluntad de sostener, junto a las libertades regionales, la independencia y la existencia de España».⁵³

Los nombramientos de las personas que sustituyen a Irujo y Aiguadé no han sido fáciles. Ha habido que rebuscar con los aliados para encontrar a quienes puedan realizar las tareas de gobierno sin provocar nuevos conflictos y dando una buena imagen de «unidad nacional» del gabinete resultante. El PSUC es quien ha propuesto a Moix. Antes, se ha debatido a fondo qué supone la sustitución de un representante de Esquerra por un comunista. Joan Comorera, de la ejecutiva del partido y uno de los mayores propagandistas de la creación del «partido único», lo tiene claro; tanto que le ha llegado a decir a Antonio Mije unos meses antes que «no se creará un bloque Esquerra-CNT capaz de coordinarse con los caballeristas contra el gobierno Negrín».⁵⁴

Encontrar un representante nacionalista vasco ha sido más complicado. Acción Nacionalista Vasca es un partido de izquierda y minoritario que está más cerca de socialistas y comunistas «españoles» que del derechista y clerical PNV. Su nacionalismo es perfectamente compatible con el Estatuto que se ha acordado con la República. Tomás Bilbao, que es ahora el cónsul en Perpiñán del gobierno vasco, y hombre de gran prestigio intelectual, será su hombre en el gobierno, el que representa a partir de ahora la sensibilidad vasca en el gabinete Negrín.

En la sierra de Pándols, los combates siguen manteniendo la tónica de dureza extrema de los días anteriores, aunque la ofensiva se ha acabado oficialmente. En el cielo, los aviones diseñados con la última tecnología bélica de Alemania, Italia o la Unión Soviética, afinan la puntería sobre las concentraciones de tropas o los puentes. En las sierras, los combates parecen propios de una guerra ya olvidada, en la que los infantes se batían cuerpo a cuerpo.

Miquel Girós ahora tiene en sus manos un fusil ametrallador y se turna con un camarada en su uso. Uno lleva la munición y el otro dispara la máquina que es bastante pesada. Pero se siente más protegido con esa arma cuando rechaza los cotidianos ataques de los moros o los legionarios.

De noche, cuando toca contraatacar la cosa es muy distinta. No se ve a nadie. Cuando comienza el lío, hay que empezar a tirar las bombas hacia adelante, donde sabes que están los otros. Y tiras todas, hasta que se acaban. Y como ha venido se va el combate. Si dejan de sonar bombas de los otros, es que has ganado y has conquistado la posición.⁵⁵

«El enemigo está en colinas más altas, apuntando hacia nosotros. Habían cavado trincheras, zanjás, fortificaciones, y colocado alambradas. Atacamos, pero no hemos podido ir más allá del alambre. Tenían gran número de ametralladoras y lanzadoras de granadas. Luego, pasamos la noche fortificándonos con sacos de arena, de los que tenemos un número limitado, y alambre.»⁵⁶

En el asalto fallido han participado la primera y tercera compañías de la Lincoln. Antes de realizarlo, la artillería republicana ha machacado las posiciones de los legionarios y una escuadrilla

⁵³ Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*

⁵⁴ Enric Ucelay-Da Cal, «Socialistas y comunistas en Cataluña», en Santos Juliá (coord.), *Socialismo y guerra civil*, Pablo Iglesias, Madrid, 1987, p. 314.

⁵⁵ Miquel Girós, conversación con el autor.

⁵⁶ Diario de Edwin Rolfe, *Cit.*

de «chatos» ha hecho varias pasadas de ametrallamiento. Pero las tropas franquistas que defienden la cota no flaquean. Cuando los internacionales, de los que casi la mitad son españoles, saltan de sus refugios, las armas automáticas comienzan su fuego.

Aarón Lopoff, el capitán judío de la tercera, encabeza uno de los intentos. Una bala le entra por un ojo. Dos días después morirá en el hospital. Pat Roosevelt, un soldado negro, se arrastra de vuelta a sus posiciones de origen con una pierna casi desprendida de su cuerpo. Tiene más suerte que Lopoff. Los sanitarios llegan a él, en medio del fuego, le aplican un torniquete y se lo llevan a retaguardia. Pierde la pierna, pero su vida se salva. La escena de los heridos arrastrándose entre las rocas para conseguir salvar su vida le parece irreal a Fisher, un mal sueño, pero es real.⁵⁷

La 18 bandera de la Legión ha estado combatiendo todo el día, desde el amanecer. Se ha tenido que replegar ante algún ataque furioso de los internacionales, y se han fortificado al pie de la cota 666. En el combate, ha perdido a todos los oficiales, además de catorce suboficiales y más de doscientos legionarios. Los heridos no pueden ser evacuados porque la retirada está enfilada por las ametralladoras del enemigo.

La 18 bandera toma el relevo, y hacen un nuevo asalto. La 666 vuelve a manos franquistas. O eso parece. Alguien se ha equivocado al señalarla. La 666 sigue siendo republicana.

La segunda ofensiva de Franco en el Ebro se ha saldado con un fracaso. Se ha logrado tomar algunas posiciones en la sierra de Pándols, pero los republicanos mantienen con firmeza la mitad del terreno. Y allí han quedado demasiados hombres.

Para Rafael García Valiño, la táctica usada ha sido un error, fruto de trasladar mecánicamente el éxito fácil obtenido en la bolsa Fayón-Mequinenza a un terreno que es muy distinto y ofrece grandes ventajas tácticas a los defensores.

Ernst Toller y Joe North, corresponsal del *Daily Worker*, consiguen llegar a Pándols para compartir unas horas con los combatientes. Después, lo hacen Herbert Matthews, que escribe para el *New York Times*, y Ernest Hemingway. Todos ellos se juegan la vida, bajo la tempestad de fuego, para contar en sus crónicas la ferocidad de los combates de Pándols. Todos se la juegan por prurito profesional, pero hay algo más detrás de su asunción del riesgo.

Toller y North son militantes izquierdistas. Hemingway un aventurero entusiasta de la causa republicana, pero de ideología inestable, muy influenciada por los vaivenes de su propio carácter.

Herbert Matthews es de una raza muy diferente. Su periódico es muy exigente con la objetividad de los despachos que envían, tanto él como su colega en el lado franquista, William Carney. En ocasiones, los dos envían crónicas simultáneas que son escrutadas minuciosamente en la redacción del periódico. Porque ambos han tomado partido. Sin embargo Matthews no lo oculta, aunque asegura que eso no afecta a la calidad de su trabajo. Para él, «nada acontecerá en mi vida tan hermoso» como los años en España. Carney es un ferviente partidario de Franco, y goza del apoyo en Nueva York de los católicos, que abrazan la causa del caudillo como una cruzada. Los dos han tenido un incidente de gran efecto en el seno del periódico con ocasión de la caída de Teruel en manos franquistas. Carney, empujado por la propaganda de Burgos, escribió un vívido relato del recibimiento de la población a Franco, con vítores y brazos en alto. Matthews, que estaba en el otro lado acompañado por Robert Capa, el más famoso corresponsal gráfico de guerra, escribió una crónica desde el frente en la que demostraba que la de Carney era falsa. En aquel momento, en diciembre de 1937, los republicanos aún mantenían la ciudad en sus manos. El *New York Times* tuvo que publicarla.⁵⁸

⁵⁷ Fisher, *Camaradas*.

⁵⁸ José Mario Armero, *España fue noticia*, Sedmay, Madrid, 1976.

Al otro lado de las trincheras, otros corresponsales de prensa visitan el frente. Les acompaña el teniente coronel Aguilera, conde de Alba de Yeltes, que sabe hablar inglés, aunque ahí se acaba toda su capacidad de gestión con los periodistas: se desespera con ellos y su necesidad de obtener datos exclusivos, y se siente humillado cuando conduce un grupo de menos de veinte.⁵⁹ Un enviado del *Times* está en el grupo que visita el frente. Se llama Kim Philby. Es un hombre muy informado sobre la política internacional.

Philby tiene habilidad y una enorme capacidad de convicción. Llega hasta Franco, habla con él y le entrevista. Discute con los responsables de prensa franquistas sobre la forma en que organizan los recorridos para los periodistas. Lo hace con el propio Bolín, que presume de conocerle de Londres, en un viaje oficial de contacto con los servicios secretos.

Philby le asegura al marqués de Valdeiglesias, que forma parte del aparato de Prensa y Propaganda, que la guerra europea es inevitable. Algo que espanta a los franquistas, sobre todo si se produce pronto.⁶⁰ Philby será, años más tarde, descubierto como uno de los más importantes espías soviéticos en Occidente. Morirá en la URSS después de haber suministrado, durante años, una increíble cantidad de información secreta a los servicios de Stalin.

Philby no es el único espía que se infiltra en el lado franquista como si fuera un informador periodístico. Arthur Koestler ha estado a punto de ser fusilado por ello. Luis Bolín presume de haber sido él quien le capturó en la casa del cónsul inglés, que es de su propiedad, cuando entró con las tropas italianas en Málaga. Koestler era el enviado del *News Chronicle*. Bolín conocía sus crónicas y experimenta una enorme emoción al poder capturar a un hombre al que desprecia y odia por la imagen que da de la guerra. Sin necesidad, por un impulso sádico, ató las manos a Koestler, ante las protestas del cónsul inglés, que reclama la soberanía británica sobre la casa.⁶¹

Koestler ha pasado, gracias a Bolín, varios meses en Sevilla en la nada amable condición de condenado a muerte. Ha sido canjeado hace poco por la esposa de un aviador franquista presa en Valencia.

José Díaz, el líder del Partido Comunista de España, publica un artículo en *Frente Rojo* en el que analiza la reunión del Comité Nacional del PSOE. El balance le parece muy positivo: el Comité Nacional «ha afirmado una vez más que la resistencia y la guerra deben continuar hasta la victoria». En su artículo, Díaz destaca el compromiso añadido de la UGT y la CNT en ese objetivo. Pero es preciso continuar con la política de unidad y el esfuerzo de guerra: «No bastan los progresos que se han obtenido en la formación de nuestro potente ejército desde el 18 de julio hasta hoy (...). No bastan los progresos que se hayan obtenido en la ordenación de la industria de guerra y de los problemas económicos. No podemos olvidar que se aproxima el invierno y debemos garantizar, en unión de todas las fuerzas antifascistas del país, la continuación con ventaja de la guerra (...) la unidad, afirmo una vez más, de socialistas y comunistas es condición indispensable para la victoria».⁶²

La XIII brigada internacional obtiene el reconocimiento público y colectivo a su acción del 25 de julio, al cruzar el río. El *Diario Oficial* 208 publica la orden por la que se le concede la medalla al Valor. Comparte la distinción con el primer batallón de la XIV brigada, casi exterminado en su intento de paso por Ascó, que consiguió distraer gran cantidad de fuerzas enemigas. También consiguen la medalla el 3 batallón de Pontoneros, que construyó los puentes de Ascó, y la brigada de Defensa Contra Aviones.

⁵⁹ José I. Escobar, *Así empezó*, G. Del Toro, Madrid, 1974, p. 301.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 306.

⁶¹ Arthur Koestler, *Autobiografía*, Alianza, Madrid, 1973, pp. 55 y ss.

⁶² José Díaz, «La resistencia y la unidad, factores imprescindibles para la victoria», *Frente Rojo*, 16 de agosto de 1938.

Al jefe de la XI brigada de la 35 división republicana le llega una orden: debe hacer todos los esfuerzos por capturar con vida algunos enemigos. El jefe del Estado Mayor de la división ha podido ver con sus propios ojos cómo un soldado enemigo arrojaba una bomba sobre los suyos. Y le parece que llevaba una boina roja. Eso quiere decir que enfrente tienen a las brigadas navarras. Es seguro que, de confirmarse la vista, eso tiene su importancia: significa que Franco está echando todo lo mejor que tiene en el asador del Ebro.⁶³ Si no consigue prisioneros, debe traer documentación de los muertos.

PARTE FRANQUISTA

Bombardeado los puertos de Valencia, Barcelona y Alicante en la noche del 14 al 15. Ayer, el puerto de Barcelona, depósitos de CAMPSA, y la zona de industrias de guerra de Badalona.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las tropas españolas reconquistaron la cota 666 de la sierra de Pandols, causando al enemigo muchas bajas. Ha sido capturado el piloto italiano de uno de los aparatos de la invasión últimamente derribados en este frente.

⁶³ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 237.

17 de agosto

LOS MINISTROS DIMISIONARIOS, los nacionalistas Aiguadé e Irujo, visitan a Azaña. Queman sus últimos cartuchos para provocar la intervención del presidente de la República contra el presidente del Consejo de Ministros. Azaña les da cuenta, a su vez, de que considera que lo sucedido es un auténtico golpe de Estado. Según Azaña, Negrín le ha llegado a decir que los partidos son restos de las antiguas oligarquías que hay que disolver, y que la única voluntad auténtica del país es, en esos momentos, la representada por el Ejército. Azaña expone que, de continuar la situación, tendrá que presentar su dimisión. Aiguadé e Irujo le comunican que la gravedad de lo ocurrido les obliga a informar de los hechos a Lluís Companys, presidente de la Generalitat, a José Antonio Aguirre, *lehendakari* del gobierno vasco, al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio y a José Giral, ex presidente del Consejo de Ministros. Aiguadé e Irujo pretenden que haya alguna intervención institucional para corregir el «daño producido y eviten el mayor que está a punto de producirse»⁶⁴.

Irujo y Aiguadé se han ido cargando de razones. Desde luego, está claro que Negrín ha montado una operación cuyo final satisface todos sus intereses. Pero en la conversación con Azaña se evita poner de manifiesto algo que todos los protagonistas que importan en la política española saben. El que califican de golpe de Estado de Negrín no se enfrenta a una forma inocente de hacer política, sino a otro movimiento que los partidarios de Negrín también consideran un golpe de Estado y una traición: la puesta en sintonía, más o menos declarada, de partidarios de Besteiro, Prieto, Companys y Aguirre para constituir un nuevo gobierno que ponga fin a la guerra evitando las represalias y consiguiendo de los franquistas, gracias a la teórica mediación internacional, condiciones medianamente honrosas. Esa puesta en sintonía no está, al menos que sepa nadie, presidida por la guinda imprescindible para el pastel: la anuencia de Manuel Azaña.

Esa alternativa a Negrín no puede cuajar, además, por una razón tan sencilla como cruel: no existe el menor apoyo solvente en la esfera internacional que la sustente. Irujo le reprochará a Tomás Bilbao, unos días más tarde, el 23 de agosto, su aceptación del cargo de ministro diciéndole que ha optado por Moscú, en lugar de hacerlo por París y Londres, donde se podrán obtener lo apoyos para ganar la guerra.⁶⁵ Una opción que se acaba por demostrar vacía de contenido en muy poco tiempo.

Por el contrario Negrín tiene una baza: el Ejército del Ebro expresa con su capacidad de resistencia que la República no ha perdido aún la guerra.

El general Dávila, jefe del Ejército del Norte, dicta su nueva Orden de Operaciones para el cuerpo de ejército Marroquí de Yagüe. El mando franquista no quiere dar reposo al enemigo y considera que tiene todos los medios para realizar una operación que debe ser decisiva para expulsarle de la cabeza de puente que defiende de forma «tan tesonera».⁶⁶

A las tropas del sector del Ebro se les han incorporado todas las unidades independientes de armas de infantería disponibles, como dos batallones de ametralladoras y morteros, unidades anticarro, dos regimientos ligeros de carros de combate, y toda la masa de artillería del ejército,

⁶⁴ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 384.

⁶⁵ Citado por Anasagasti y San Sebastián, *El PNV y la crisis de la República*, p.9.

⁶⁶ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 240.

además de la del cuerpo expedicionario italiano: un total de 36 baterías, la mitad de ellas pesadas. Para redondear el apoyo, el ejército franquista del Ebro cuenta con «absolutamente toda» la aviación disponible: la española, la italiana y la legión Cóndor alemana, que prueba sus últimas tecnologías en el frente español. Un total de más de quinientos aviones. Hay siete divisiones de línea desplegadas.

Frente a ellos, calculan los franquistas, se despliegan cinco divisiones republicanas, apoyadas en la reserva por la XI y la 45, que consideran que están muy mermadas en su capacidad combativa. Los «rojos» tienen unas setenta piezas de artillería de menor potencia que las franquistas y menos de la mitad de aviones, fundamentalmente cazas. No saben que la artillería es aún menor de lo que piensan. El desgaste ha reducido el número de piezas operativas a menos de treinta. Su superioridad real es de diez a uno.

Los propósitos del mando franquista son «romper el frente enemigo y avanzar profundamente por la brecha para batir separadamente a sus tropas impidiéndolas pasar el río».

Para concretar estos propósitos, la idea de maniobra consiste en desarrollar una serie de ataques locales en el sector del río Canaletes, fijar al enemigo en todo el resto del frente, romperlo en el sector de Vilalba dels Arcs, profundizar y dilatar la brecha e irrumpir por ella para arrollar y destruir simultáneamente a las tropas enemigas. El punto de ruptura se corresponde con el terreno comprendido entre el camino de las Comas y el kilómetro seis de la carretera, en Vilalba dels Arcs.

La misión principal le corresponde a la bautizada «Agrupación de divisiones del centro», las 13, 82 y 84, apoyadas por un batallón de carros y otro de ametralladoras y por la 102 división.

El plan es ambicioso. Se va a echar el resto sobre un enemigo que se muestra muy resistente, pero al que se le supone desmoralizado. Pese a la experiencia de los últimos días, Yagüe y otros generales franquistas no se quitan de la cabeza la imagen de los republicanos huyendo después del fiasco de Teruel. Piensan que la potencia del ejército que se les va a echar encima es de tal magnitud que se van a desmoronar.

El mando de las operaciones recae sobre el general Juan Vigón.

Los republicanos han previsto que el ataque se desarrolle en esa dirección, porque su resistencia en las sierras está muy bien demostrada y le ha provocado un desgaste enorme al enemigo. Hasta el punto que las informaciones que se tienen de su despliegue indican que ha tenido que enviar a la retaguardia a su 4 división, la mejor de las desplegadas en la batalla. Piensan que están escarmentados y se volcarán en terreno abierto con todo su potencial.

Pero no sólo ha sido previsto el avance. El enemigo, en su arrogancia que le otorga la superioridad abrumadora, no se oculta. Desde los perfectos observatorios de la sierra de Cavalls, los vigías republicanos pueden ver con absoluta claridad la concentración de las tropas, que calculan en tres o cuatro divisiones, centenares de piezas de artillería y hasta cien tanques.⁶⁷ Los movimientos de las tropas se hacen fuera del alcance de la precaria artillería republicana, que no tiene piezas de gran alcance.

El general Rojo y Juan Modesto citan ese día a Tagüeña. Rojo le comunica con aire solemne que ahora le toca a él aguantar la siguiente contraofensiva franquista, la tercera.

Desde que el 25 de julio sus fuerzas pasaran al ataque, Tagüeña no ha perdido el tiempo en esa zona. Los batallones de fortificaciones han hecho un trabajo agotador, apoyado por las tropas que están en la reserva, de construcción de trincheras, nidos de ametralladoras, tendido de alambradas. Un sistema defensivo «en profundidad», muy difícil de romper por tanto en una sola arremetida. El centro del dispositivo está en el vértice Gaeta, muy cerca de la posición de Quatre Camins, con casamatas de hormigón y líneas de trincheras defendidas por un gran número de combatientes armados con ametralladoras y muy bien abastecidos de munición. El terreno es,

⁶⁷ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 157.

además, muy apto para la defensa. Lo que parece un valle desde la distancia está trufado de cortaduras y elevaciones que dificultan la identificación del terreno a los atacantes y, sobre todo, el uso de medios móviles, como los carros de combate.

Ernest Toller, el autor de *Una juventud en Alemania*, está en el hotel Majestic, en Barcelona, emborrachándose en medio de una discusión sobre el porvenir de la República española. Su borrachera tiene que ver con lo que ha podido observar en Pándols, una experiencia casi insoportable. Con él comparten bebidas y argumentos André Malraux, Boleslavskaya, corresponsal de *Pravda*, Herbert Matthews, del *New York Times*, y otros periodistas como Robert Payne, Louis Fischer y James Lardner, que se repone de sus heridas y va a volver en breve al frente.

André Malraux, que es piloto aficionado, estuvo al principio de la guerra volando en una escuadrilla de caza en el frente de Madrid. Sus discrepancias con la Internacional Comunista le llevaron a abandonar el frente, pero no la causa de la República. Ahora está en Barcelona, hospedado en el hotel Majestic junto con su equipo y la ocasional compañía de un soberbio escritor republicano: Max Aub. Rueda una película basada en su última novela *Sierra de Teruel*, que se ha publicado en Francia con gran éxito. Los problemas se multiplican, como es lógico en una ciudad en guerra. No hay apenas película virgen, su gente no habla castellano ni catalán, y los anarquistas que controlan en la práctica todo lo que tiene que ver con la industria del cine, no siempre colaboran. Pero, al fin y al cabo, la mayoría de quienes tienen que ayudar lo hacen. Las autoridades republicanas ponen de su parte todo el entusiasmo. La propaganda es, hoy más que nunca, un objetivo estratégico. Malraux ha probado su fidelidad a la República y su película será un buen argumento para la política exterior. André Malraux es un veterano de la guerra y no baja nunca a los sótanos cuando se anuncia un bombardeo.

No falta la bebida en el hotel, aunque no hay prácticamente nada sólido que llevarse a la boca. Los camareros se mueven alrededor del variopinto grupo y encienden las velas que iluminan las mesas. Hay que tener cuidado con la iluminación, debido a los bombardeos nocturnos.

Ernest Toller lleva en España desde mediados de julio, después de un largo periplo por casi toda Europa recaudando fondos de solidaridad para la República. Es algo más que un escritor comprometido, es un ferviente militante de la causa republicana. Ya ha estado en España antes, con ocasión del Congreso de Escritores de Valencia el año anterior, donde conoció a Miguel Hernández y otros poetas españoles comprometidos.

Tras una larga y apasionada discusión, Toller pide ayuda a Payne para empaquetar sus cosas. En pocas horas tiene que tomar un avión para Madrid, a través de territorio enemigo. Cuando van subiendo las escaleras, un enorme soldado negro, evidentemente de las Brigadas Internacionales, les detiene. Tiene unas manos descomunales y porta un fusil con el que apunta a Toller.

—No tienes por qué dirigir ese trasto hacia mí —dice el escritor—, soy Ernest Toller.

—Ah, Ernest Toller, encantado de conocerte.

El soldado estrecha su mano con fuerza y cordialidad. Pero, de golpe, una mirada suspicaz asoma en sus ojos, y apunta de nuevo su arma contra la barriga de su interlocutor:

—¡Eres un puto mentiroso! A Toller le derribaron. ¿Cómo sé que eres Toller, eh? ¿Cómo lo sé? Escuchemos tus putos poemas.

Toller se ve en las últimas ante ese soldado de impresionante tamaño y no menos impresionante borrachera, y empieza a recitar poemas del libro que escribió en prisión: *El Libro de las Golondrinas*, en alemán, hablando muy suavemente, como para sí mismo, los ojos cerrados, balanceándose un poco, hasta que el soldado se derrumba por la borrachera.

Una vez en su habitación, Payne ve que hay un hombre desnudo que se enjabona poniéndolo todo perdido a su alrededor. Es Hans Kahle, uno de los jefes de división del Ejército del Ebro, «casi

tan legendario como Líster, y, de una forma mucho más brutalmente prusiana, casi tan guapo como Modesto».⁶⁸

Kahle se explaya con los dos escritores:

—Yo no soy Líster. No puedo disparar a los hombres que enloquecidos de miedo escapan de mi control. Uno hace lo que puede. No hace mucho, en el frente de Tortosa, mis hombres se estaban derrumbando. No sabía qué hacer. Al final, le dije a mi ayudante que me trajera un gran barreño con agua y una silla de cocina. Lo puse todo en medio de la carretera, y después, muy tranquilamente, me senté en la silla, me quité los calcetines y las botas y dejé que mis pies se empaparan con el agua. Los soldados me vieron, y el mensaje que corrió fue que yo pensaba que la batalla estaba yendo tan bien que me podía permitir el lujo de quitarme los calcetines apestosos y bañar mis pies. Los soldados estaban avergonzados, y volvieron al frente...

Esa misma noche, más tarde, Barcelona es bombardeada de nuevo por la aviación franquista.

Cuando amanece sobre Pándols, la artillería franquista realiza otra vez un intenso y prolongado bombardeo sobre la sierra. Todos los sistemas de comunicaciones se rompen en la cota 666. De nuevo, Fisher y Sully son requeridos para tender los cables. Milton Wolf, el jefe de su batallón les da la orden, que acompaña con una frase de sentido inequívoco:

—Lo siento, pero tiene que hacerse.

Una explosión tira a Sully por tierra. Fischer busca su cuerpo entre la nube de polvo que se ha levantado, pensando que su camarada ha muerto. Pero Sully se levanta y exclama:

—¡Chico, estuvo cerca! ¡Vamos a tener éxito con este trabajo!

Las bombas continúan explosionando a su alrededor, pero Sully, convencido de que es su día de suerte, se mantiene erguido desenrollando el cable mientras Fisher lo va asegurando con piedras. El comandante de la primera compañía, Alvah Bessie, les recibe y todos comprueban enseguida que la conexión funciona. Se ha restaurado la comunicación con Wolf.

Joe Rehil les saluda alborozado. Es un hombre con un sentido del humor indestructible:

—Es aburrido estar aquí arriba. Siempre es lo mismo. Obuses que revientan, a veces, bombas de aviación; las balas siempre silbando alrededor, hora tras hora. Es aburrido.

Edwin Rolfe continúa destacado con su batallón en una de las cotas de Pándols. Los franquistas realizan un bombardeo de despeje con morteros de 81 mm y artillería automática. Lo hacen durante seis horas. Los tiros directos de los cañones antiaéreos alemanes de 88 milímetros alcanzan algunos nidos de ametralladoras, «haciendo pedazos a los hombres y las armas».⁶⁹ La sed sigue siendo casi tan dura como las bombas. Llega el agua a los combatientes en poca cantidad y sólo por la noche. En muchas ocasiones, la escasa comida que reciben es muy salada: sardinas en lata. Nadie sabe si es mejor comer o no.

Los pocos lugares donde hay agua suelen estar batidos por el enemigo. Se cuenta por el frente que en algunos casos se ha negociado de trinchera a trinchera turnarse para recoger agua, primero los de un lado y luego los de otro. Pero este no es el caso en las cotas de Pándols esa noche. Unos voluntarios descienden con un montón de cantimploras a buscar agua a una charca. Cuando llegan, contemplan los cadáveres de varios soldados moros que flotan en el líquido. Pese a todo, llenan las cantimploras. Alguien dice que bastará con filtrarla a través de un pañuelo.

Gerardo Marrero es un voluntario cubano, ferroviario y sindicalista, de treinta y un años, todo un viejo. Ha llegado a España hace pocos meses, embarcado en el *Reina del Pacífico*. Le toca bajar a buscar agua, junto con tres compañeros más. Cada vez que suena la cantimplora, las

⁶⁸ Payne, *cit.*, pp. 280 y ss.

⁶⁹ Diario de Edwin Rolfe, pp. 269 y ss.

ametralladoras suenan, y se oye silbar las balas. Vuelven con treinta recipientes llenos, después de haberse hinchado a beber agua. De camino, se detienen donde están los ingleses, que les dan un par de pitillos. Hay que fumárselos escondidos, para no dar pistas al enemigo. Cuando llegan a la compañía, los hombres casi se matan unos a otros por el turno de beber de la cantimplora.⁷⁰

Toda la sierra huele a muerto.

Los republicanos hacen un asalto imprevisto sobre Gandesa. Los generales franquistas, que se enfrentan a un ejército que ha pasado a la defensiva, no podían esperarse una reacción ofensiva que excediera un intento local de rectificación del frente.

Le ha tocado el turno a la 27 división, de cuya capacidad combativa no tienen los servicios de información franquistas una gran valoración. El asalto lo comienzan los hombres de la CXXIII brigada, que son seguidos de inmediato por las otras dos brigadas de la división.

El asalto lo reciben los de la 13 división del coronel Fernando Barrón. La 6 bandera de la Legión está en el «Pico de la muerte», en la cota 481, y recibe un nutrido fuego de artillería. Luego, les toca el turno a los infantes de la CXXIII brigada.

El sargento Juan Carlos Ros, del Tercio de Radioteléfonos de Campaña, está en el fregado: «Se alargó la cosa. Salieron de la trinchera y empezaron las bombas de mano. La posición se llenó de heridos legionarios. Todos los oficiales de los que mandaban las compañías del "pico" fueron muertos o heridos (...). El comandante Galindo, nervioso a más no poder, gritaba: ¡me están dejando sin oficiales! (...). Luego, cuando las bajas aumentaban y las banderas quedaban sin gente, pedimos refuerzos».

La 4 bandera de Falange de Castilla, que está al otro lado del pueblo, acude en ayuda de los legionarios, pero no llega a subir a la 481, porque los republicanos están tan agotados como los defensores. El ataque se ha extinguido por consunción de los combatientes.⁷¹

La división 27 republicana ha quedado gravemente dañada. La 16 bandera franquista es relevada de inmediato.

La aviación franquista continúa su actividad desafiante en la retaguardia republicana. No se priva de bombardear Barcelona, Tarragona, Valencia, Gandía, Roses o Cambrils. Puertos de mar e instalaciones ferroviarias son sus objetivos preferidos este día. Mientras bombardean las poblaciones, se constituye, por fin, en Toulouse, la Comisión de oficiales británicos que han de informar sobre los bombardeos contra ciudades abiertas.

El alcalde de Barcelona envía dos telegramas a Chamberlain y Halifax llenos de cortesía y de reconocimiento para la equidad del pueblo inglés.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha llevado a cabo un avance, habiendo ocupado nuestras fuerzas varias posiciones después de vencer la resistencia enemiga. Ha sido deshecha una división roja, que se ha retirado desordenadamente y ha dejado en nuestro poder gran cantidad de muertos, armamento y material, habiéndosele inutilizado dos tanques.

⁷⁰ Gerardo Marrero, *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 142.

⁷¹ Véase Mezquida, *La batalla del Ebro*.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares de las estaciones ferroviarias de Tarragona y Cambrils.

PARTE REPUBLICANO

Un ataque de las fuerzas al servicio de la invasión a nuestras posiciones del sureste de Gandesa fue totalmente rechazado.

El heroísmo desplegado en las recientes jornadas por las tropas españolas en la cabeza de puente del Ebro es tan extraordinario que, no obstante las formidables masas de aviones y artillería empleadas por las fuerzas de la invasión, ante su firme resistencia se han estrellado los ataques reiteradísimos de las divisiones facciosas, alguna de las cuales ha quedado aniquilada casi en su totalidad.

18 de agosto

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, el doctor Negrín, no es sólo un hombre de Estado, también es un eminente fisiólogo, reconocido internacionalmente. Y encuentra un hueco en su frenética actividad para viajar a Zurich y asistir a un congreso internacional de su especialidad. Ha dejado atado el reajuste ministerial que pretendía, y puede emprender su planeado viaje, que coincide con la presencia en la ciudad suiza del embajador oficioso de Franco en Londres, el duque de Alba, lo que desata algunos rumores sobre un intento de pacto propiciado por Negrín. Sin embargo, Negrín sabe que no hay nada que negociar con los representantes franquistas, que no ven otra salida a la guerra que el exterminio de los republicanos, como ya lo supo Azaña cuando pidió a Lord Halifax que sondeara al duque a principios de julio y al representante británico en España, John Leche a finales del mismo mes.⁷²

Negrín se entrevista en realidad con un emisario del gobierno alemán, el conde de Welczek, embajador del Reich en París. Los resultados de la entrevista son desalentadores: Hitler no va a presionar a Franco para que se avenga a negociar el fin de la guerra. ¿Por qué iba a hacerlo?

Negrín se vuelve a España con la convicción de que no hay otra salida que resistir hasta que el enemigo ceda o hasta que se desencadene el conflicto europeo que muchos esperan. Desde ese día, Negrín deja de intentar cualquier mediación que pueda dar una imagen de debilidad de la República. Las tropas del gobierno aún resisten con una moral a toda prueba en el Ebro, y no está descartado que la frontera francesa vuelva abrirse para dar paso a los suministros bélicos que refuercen el Ejército.

El presidente de las Cortes, el también presidente de Unión Republicana, Diego Martínez Barrio, recibe la visita del ya ex ministro Irujo, quien le da cuenta de la conversación sostenida con Azaña el día antes. Irujo le pide que intervenga en la crisis que ha provocado Negrín. Se lo pide en nombre de su gobierno (en el exilio) y del gobierno catalán.

Martínez Barrio es un hombre muy curtido en las lides de la política, y conoce de sobras las intrigas que, de uno y otro lado, se producen sin cesar en el seno de las fuerzas que apoyan a la República. Su respuesta, por ello, está llena de cautela: si los hechos que se le narran son ciertos, la situación es muy grave. Pero él no puede considerar una conversación entre Azaña y Negrín sin que alguno de los dos le dé noticia y le pida su intervención. A Irujo le dice que si Azaña o Negrín recurren a él, intervendrá sin dudarle para «procurar la liquidación, sin estragos, de la difícil situación creada».⁷³

Diego Martínez Barrio guarda cautela en su entrevista con Irujo, pero no por ello se deja engañar con el montaje espectacular que ha dirigido Negrín para vencer la voluntad de Azaña. El presidente de las Cortes no guarda ninguna duda de que el golpe de Estado falangista ha sido un montaje, un bulo; también sabe que el envío masivo de telegramas lo ha organizado el subsecretario de Defensa, Antonio Cordon, con la complicidad de los jefes del Ejército del Ebro. Y le consta que Negrín lleva hablando de su viaje a Suiza desde muchos días antes, sin que el pretendido golpe de Estado le haya conducido a anularlo o a plantear siquiera la posibilidad de hacerlo. También piensa Martínez Barrio que Azaña ha dado su último suspiro como auténtico presidente de la República,

⁷² Moradiellos, *El reñidero de Europa*, p. 217.

⁷³ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 384.

que se ha rendido ante Negrín. Negrín es, a partir de ahora, el «árbitro inamovible de la República».⁷⁴

A Companys y Aguirre, a través de Irujo y Aiguadé, les ha salido mal la maniobra. Azaña no se ha visto capaz de provocar una crisis de gobierno. Los nacionalistas dejan de estar representados, definitivamente, en el gobierno de la República. Cabe la posibilidad, dada su actividad exterior, que eso formara parte de un escenario bien planificado. A Aguirre se le han complicado, además, las cosas en el seno de su gobierno. La aceptación por Tomás Bilbao de una cartera ministerial lleva a tres consejeros a presentar su dimisión en el gobierno de Unidad Nacional vasco: Jesús María Leizaola, de Justicia; Telesforo Monzón, de Gobernación; y Heliodoro de la Torre, de Hacienda, consideran la aceptación de Bilbao como una traición.⁷⁵ Leizaola es quien abanderó las negociaciones del gobierno vasco con los militares italianos para conseguir una paz por separado en junio de 1937, y quien movió en Bilbao a la rendición de los batallones nacionalistas vascos dejando la retaguardia del ejército republicano al descubierto.⁷⁶

Negrín quiere resistir, es su única política. Y resistir es lo que hacen los hombres en todo el frente del Ebro. Desde los veteranos de las divisiones de Tagüña, Líster y «El Campesino», los internacionales de las brigadas, hasta los reclutas catalanes que apenas tienen dieciocho años. Alvah Bessie les llama los *kids*, los niños. Durante los primeros combates, algunos de ellos han vivido situaciones de pánico, han reulado, se han escondido. Pero muchos de ellos han respondido con increíble entereza a su bautismo de fuego. Éstos han arrastrado a los otros a convertirse en tropas capaces, de gran bravura. Pero los niños deben ser cuidados.

Fisher asiste a una escena que le repugna. Esa mañana les toca a él y a su inseparable Sully tender una línea para enlazar con la segunda compañía, que manda Dave Smith. De camino a su puesto de mando, ven a un norteamericano, Alex Pratt que apunta con su pistola a un «niño» que está llorando e implora por su vida. El «niño» no quiere subir a la colina. Está vencido por el terror que le provocan las explosiones. Pratt le amenaza:

—Si no subes, te mato.

Ni Fisher ni Sully van armados y tienen que tragarse las ganas de reventar de un tiro a Pratt, que usa «las mismas tácticas intimidatorias de nuestros enemigos, las tácticas a las que habíamos venido a España a poner fin».⁷⁷

Han de seguir su camino. Y no sabrán cómo acaba el terrible suceso. Pratt es un hombre odiado por todos los lincolns. Y los «niños» han sido adoptados por la mayoría de los veteranos. Aquella imagen no abandonará nunca a Fisher.

A las doce de la mañana, tras un complicado ajeteo que les ha llevado de Gandesa a Prat del Comte, Maella y Batea y de allí a Vilalba dels Arcs, de donde fueron relevados nueve días antes, los requetés de Montserrat han ocupado posiciones para realizar un asalto de varias fuerzas combinadas contra una posición clave en la defensa republicana: la que los republicanos han bautizado como «posición Targa», un complejo de fortines de hormigón defendido por una fuerte guarnición armada con un gran número de armas automáticas. Sin la toma de esa posición es imposible el avance franquista en el sector.

Frente a Vilalba dels Arcs, Ricard Bartres, de la 60 división, no puede dormir esa noche. Desde su trinchera ha podido ver el flujo incansable de camiones enemigos, con las luces encendidas, sin miedo a la aviación republicana, que han ido descargando material y tropas en las

⁷⁴ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 386.

⁷⁵ Anasagasti y San Sebastián, *El PNV y la crisis de la República*, p. 10.

⁷⁶ Mugarza, *El decenio crítico*, pp. 168-173.

⁷⁷ Fisher, *Camaradas*.

áreas desenfiladas del pueblo. La forma en que llegan los suministros provoca un mal augurio entre los hombres. Una voz desde la trinchera enemiga, tras las tapias del cementerio, surge amenazante:

—Rojillos, ataros bien las botas, porque vais a correr y a cruzar el Ebro otra vez.

Hay tanques también en Vilalba. Se puede distinguir el sonido de las cadenas cuando maniobran para preparar, sin duda, la ofensiva del día siguiente.

El mando de la agrupación de divisiones del centro da la orden de que se vuelvan a abrir las presas del Segre. Un gigantesco torrente de agua vuelve a bajar, atronador, arrastrando todo lo que se topa por delante. Los puentes de Flix, Móra d'Ebre y Ginestar van a saltar hechos pedazos por la tromba que llega a alcanzar tres metros y medio de altura sobre el nivel normal del río.

Del Estado Mayor del V cuerpo de ejército, se les envía a los jefes de las divisiones 11, 27, 35 y 46 la orden de que pasen a la defensiva. La división 27 ha protagonizado la última maniobra ofensiva del Ejército del Ebro. La orden señala que las fuerzas deberán mantener a toda costa las posiciones que ocupan y puedan defenderse, salvo que alguna de ellas «fuera insostenible», en cuyo caso se podrá efectuar algún pequeño repliegue.

La 4 división de Navarra ha tenido en la ofensiva dos mil trescientas bajas. Las banderas legionarias y la 84 división, suman otras mil bajas más. En las divisiones republicanas se calculan unas cinco mil. Han muerto dos jefes de brigada y diez comandantes de batallón.

De las bajas republicanas, unas seiscientas corresponden a prisioneros. Con los interrogatorios de tantos hombres, los servicios de información de Franco hacen una perfecta radiografía de las fuerzas enemigas, de su composición, su número y su moral de combate.

PARTE FRANQUISTA

Bombardeados los Altos Hornos de Sagunto, la estación de Hospitalet, la fábrica de material de guerra de Arenys de Mar, y el puerto de Rosas.

PARTE REPUBLICANO

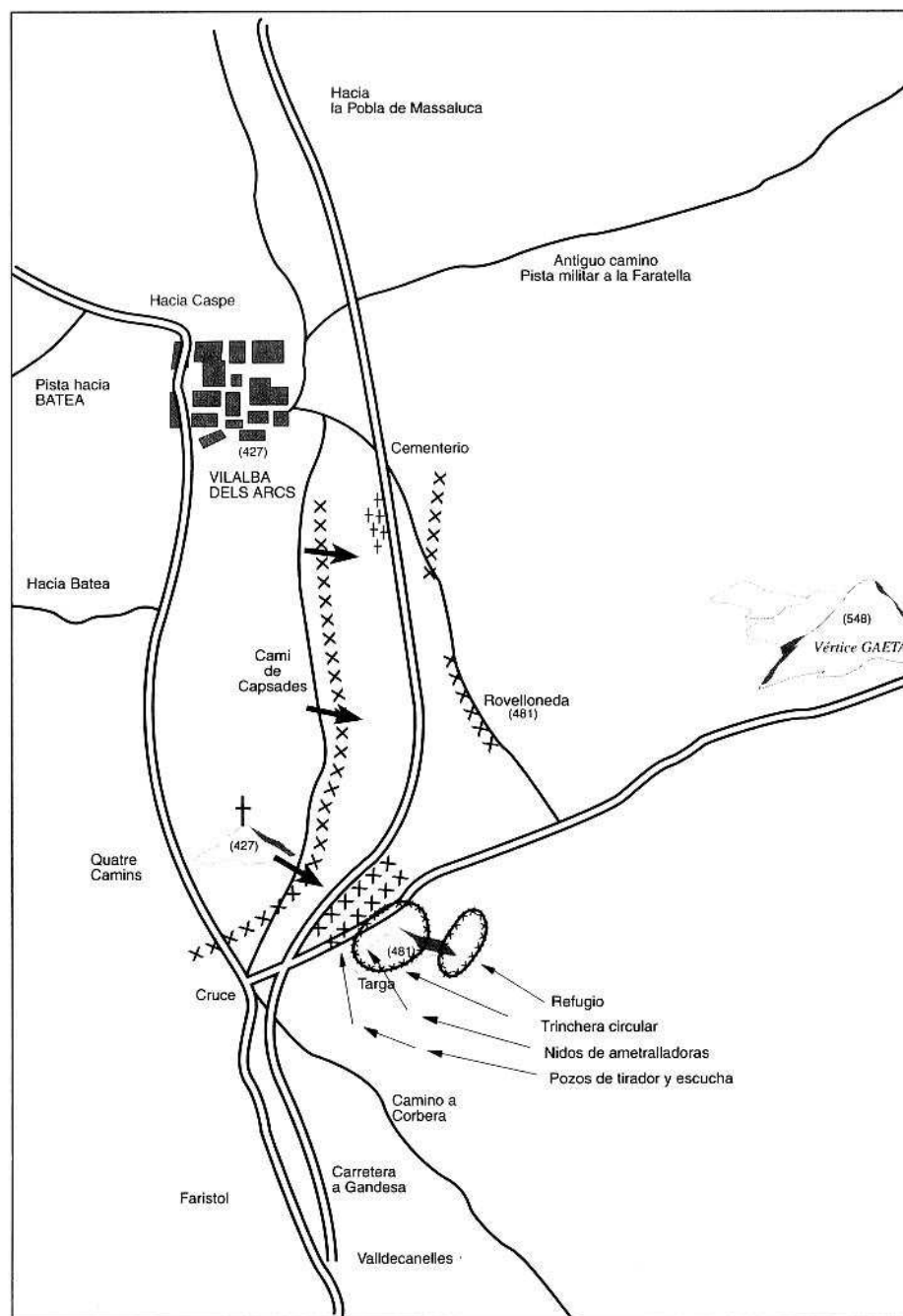
Han sido rotundamente rechazados dos intentos de ataque a nuestras posiciones de la cota 666 de la sierra de Pandols. El enemigo ha sufrido enorme quebranto.

También fue totalmente rechazado otro intento de las fuerzas al servicio de la invasión, contra la ermita situada al oeste de la cota 602, capturándose prisioneros y material.

A última hora de la jornada de ayer el enemigo consiguió ocupar dos alturas en las cercanías de río Canaletas.

Tercera contraofensiva

TERCERA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA
(19 DE AGOSTO)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 246.

19 de agosto

LOS REQUETÉS DEL TERCIO DE MONTSERRAT tienen la misión de asaltar frontalmente los parapetos de la posición «Targa», en el vértice Gaeta, la cota 481, frente a Quatre Camins, para lo que hay que superar dos hileras de alambradas, las propias y las tendidas por el enemigo, y cruzar un centenar de metros de viñedos, que les dejan casi al descubierto.

El Tercio comienza el asalto precedido por la sección de choque, de cuarenta hombres, al mando del teniente Miquel Regàs. Tras ellos, los quinientos supervivientes de la defensa de Vilalba se levantan de los parapetos y embisten contra el enemigo. Las ametralladoras republicanas despiertan de inmediato. Las primeras alambradas son desmontadas. Y toca cruzar el viñedo. Caen uno tras otro cosidos por las balas y destrozados por las granadas de mano. Nadie más ha acudido al combate, pese a que estaba previsto que otras unidades apoyaran el esfuerzo. Un batallón de Bailén se ha retirado al comenzar el fuego, tras comprobar la granizada de balas que cae en un terreno que no ofrece protección. Y diez carros de combate se han lanzado contra las fortificaciones enemigas. Dos de ellos han sido incendiados por botellas de gasolina, los famosos cócteles «Molotoff» que utilizan ambos bandos, y les han ordenado la retirada a los demás. Los de Montserrat se han quedado solos, tirados entre las viñas, cada uno escondido detrás de una cepa, fingiendo que están muertos, porque a cada movimiento le responde una ráfaga de ametralladora.

Cuando el combate cesa, sesenta muertos y ciento setenta heridos están dispersos entre las cepas. De los cuarenta y dos integrantes de la sección de choque, veintitrés están muertos y catorce heridos. Los republicanos hacen al anochecer un caballeroso cese el fuego para permitir que los retiren. El Tercio de Montserrat ha quedado deshecho por segunda vez desde su fundación. Unos días después, cuando forme para mantenerse en la reserva cerca de Pándols, sólo ciento nueve hombres de los ochocientos cincuenta que llegaron al Ebro el 30 de julio son útiles para el combate.¹

El valeroso, suicida en la práctica, asalto de los requetés es sólo el episodio más destacado de ese día. Al amanecer, más de trescientas bocas de fuego han vuelto a romper la calma de la noche en el sector. Los aviones han comenzado a volar en masas compactas y arrojan, junto con las bombas de cincuenta o de quinientos kilos, millares de volantes en los que aconsejan a los soldados rojos que se rindan porque su lucha no tiene ya sentido.

El primer aluvión de fuego lo reciben las brigadas LXXXIV, de la 60 división, y la CXXXV, independiente. Pero los ataques de la infantería son, ese día, limitados, aún no se echa el resto. Con apoyo de diez carros de combate, las tropas de asalto de las divisiones franquistas 74 y 82 toman la cota 562, situada al norte de Vilalba dels Arcs. Lo estrecho del frente hace que el resto de las divisiones apenas pueda operar.

La idea de la maniobra es ambiciosa: se trata de romper el frente por Vilalba, y después ampliar la brecha e irrumpir por ella para «aniquilar a las fuerzas rojas que se encuentran en los sectores Villalba-río Ebro y Villalba-sierra de Cavalls», avanzando el frente a la sierra de la Fatarella al noreste de la Venta de Camposines, y hasta las sierras de Cavalls y Lavall.

¹ Nonell, *El laureado Tercio...*; y Mezquida, *La batalla del Ebro*.

La responsabilidad de la ruptura le corresponde a las 82 y 74, a las que deberá seguir la 102 cuando se abra la brecha. La 50 fijará al enemigo en su frente, mientras que la 13 tiene que ocupar las alturas de Cavalls y las 4 y la 84 deben entretener al enemigo en la zona de Pándols.

Poco antes de que se desate el intenso fuego de artillería, Ricard Bartres tiene que ir a buscar agua junto con cuatro compañeros de su compañía. La amenaza de la noche anterior se ha ido diluyendo desde el amanecer, porque no hay nada que presagie la batalla. Incluso, los aguadores pasan con mayor tranquilidad que otros días el espacio descubierto que otros días ha puesto en riesgo su vida. Las cantimploras golpean unas contra otra; es el único sonido que quiebra la quietud del día.

El ronco sonido de los motores anuncia enseguida que se acercan los aviones enemigos. Y los soldados pueden ver como se acerca un grupo de bombarderos que, enseguida, comienzan a realizar un ataque en «cadena» sobre las posiciones de la 60 división republicana. La tierra tiembla por el fortísimo bombardeo mientras se extiende una gran nube de polvo, piedra, tierra y metralla. Hay que tirarse al suelo y permanecer quietos a la espera de que pase lo peor, que esta vez dura un tiempo largo, desacostumbrado.

Cuando los aviones se van, los hombres se levantan con rapidez y corren hacia el manantial para cumplir su misión de transportar agua para los compañeros. Pero no pueden completar su trabajo, porque se desata de inmediato un terrible fuego de artillería. Los obuses caen por todas partes, cortan el aire y revientan a cada metro. Hay que tirarse de nuevo al suelo.

Pero los hombres ven cómo se acerca un teniente, pistola en mano, gritando:

—¡Cobardes, volved a las trincheras!

Es el nuevo oficial, que ha venido a relevar al teniente de la compañía, herido unos días antes. No se puede perder el tiempo en explicaciones. Los hombres dejan las cantimploras y corren delante del oficial, que les sigue amenazando con la pistola. El grupo se acerca, a saltos, tirándose ocasionalmente al suelo cuando los obuses suenan demasiado próximos, al puesto donde el capitán de la compañía da órdenes telefónicas y amenaza también con su pistola al comisario, asustado, que se niega a cumplir una orden que implica salir fuera del refugio.

Bartres y los otros aguadores ocupan sus puestos en la trinchera. El espectáculo es desolador. Todos los hombres disparan sus armas, hay muertos, heridos que gimen o gritan de dolor. Y enfrente pueden ver, en el campo abierto, cómo avanzan los legionarios, protegidos por carros de combate y por el fuego de la artillería y las ametralladoras que disparan desde todas partes; desde luego, desde el campanario de la iglesia. Es un ataque en toda regla. Todos los defensores tiran sin descanso con sus fusiles, y lanzan las bombas de mano contra los atacantes.

Los tanques llegan muy cerca de las posiciones, pero no pueden remontar una pared de piedra que separa el camino y las fortificaciones. Sin embargo, sí pueden girar sus torretas, y comienzan a disparar a los parapetos, que se van deshaciendo con cada impacto. Los aviones de caza no podían faltar. Vuelan tan bajo que se puede ver a los pilotos cuando ametrallan las trincheras en sus rápidas pasadas que van dejando un trazo de balas por todas partes.

Los legionarios avanzan protegiéndose como pueden del fuego de Bartres y sus compañeros, que cada vez tienen menos capacidad de resistencia, porque las bajas aumentan de forma rápida. Bartres casi ha dejado de percibir el sonido de la resistencia de la 2 compañía, que está a su derecha. A la izquierda, sí se escucha el fragor de los disparos de la 3. Y justo desde la derecha, desde donde se debería escuchar las balas y las bombas de la 2, salta un soldado desde la parte trasera de los parapetos. Lleva una bomba en cada mano y el fusil en bandolera:

—¡Salid, que los hemos cogido! —grita.

Bartres está demasiado ocupado disparando, y metiendo un nuevo peine en su fusil, como para hacer caso al tipo, que debe ser de las brigadas antitanque.

Pero otra voz suena a su lado:

—¡És un legionari!

Los soldados de la compañía de Bartres, la 1 de la LXXXIV brigada de la 60 división republicana, han sido envueltos. La 2 compañía se ha rendido y eso ha permitido a los legionarios tomarles por la espalda. El legionario no había gritado «los hemos cogido», sino «os hemos cogido».

Todos tiran sus fusiles, sus pertenencias. El teniente y el comisario se arrancan las insignias que les pueden delatar, y los brazos de los supervivientes se elevan. No les dan mucho tiempo para pensar, les obligan a abandonar el parapeto en dirección a las líneas franquistas.

La 3 compañía todavía resiste. A esos no les han podido envolver. Y su fuego comienza a caer no sólo contra los asaltantes, sino contra los compañeros que corren con las manos en alto, prisioneros de los legionarios.

Ricard Nolla corre delante de Bartres. Una bala en la espalda le hace caer. Se queda sentado, con los ojos llenos de terror y grita a su amigo:

—*No em deixis...!*

Bartres intenta ayudarlo, pero los legionarios se lo impiden:

—¡Ya lo recogerán!

Ricard Bartres sigue corriendo, empujado por sus captores. Aún oye la voz de su amigo, suplicante:

—*No em deixeu...!*

«Pero los que han sido sus amigos ya no están a su lado.» Bartres piensa que Nolla se siente solo, abandonado en la tierra, después de haber hecho juntos tantos caminos de guerra. Nolla morirá durante la noche, bajo un cielo muy oscuro. Se lo dirán a Bartres unos días después los dos únicos supervivientes de la 3 compañía, que pasarán por el mismo lugar en su camino al cautiverio.

Y Bartres nunca podrá olvidar a su amigo, que tanto miedo tenía a morir. Su grito, «*no em deixis*», le despertará muchas noches de su vida con la imagen de su amigo al que no le permitieron ayudar.²

Joan Llarch también ha caído prisionero, víctima de la misma maniobra de envolvimiento. El comandante de su batallón es un alemán que le resulta insoportable, al que todos llaman «Pinkus». Con él, han tenido un incidente unos días antes, porque intentó que unos soldados dispararan contra unos compañeros que huían del ametrallamiento de la aviación franquista. Nadie le obedeció. Esa mañana, Llarch ha visto cómo la Legión avanzaba hacia ellos, cómo las granadas reventaban contra las alambradas, y estas caían empujadas por los asaltantes. Luego, la orden de rendición, y los ojos del soldado que le encañonaba, dudando si disparar, con el dedo curvado sobre el guardamonte de su Mauser, hasta que un teniente ha dado la orden de respetar a los prisioneros, y su gesto de duda se ha tornado en otro gesto más profesional, el de quien tiene que guardar un prisionero. Camino de Vilalba, tienen que correr para evitar las balas propias. Los italianos que manejan una batería de tiro rápido se mofan del teniente médico, que marcha delante de Llarch y se ha arrancado los distintivos de su grado. Uno de ellos le ha arrebatado un libro que lleva en el bolsillo pensando que es un texto político. Pero debe ser algo cultivado, porque se ríe de su error al ver que se trata de una novela de Anatole France, *Los dioses tienen sed*, en cuya portada aparecen un gorro frigio y una guillotina. Un analfabeto le podría haber volado la cabeza. El teniente tiene suerte de haberse topado con un artillero ilustrado.³

En Pándols el día le parece a Alvah Bessie, «el peor de esta vida, de largo». Las granadas caen por miles, durante más de siete horas sobre las posiciones que ocupan los del 58 batallón. Cada

² Bartres, *Records de guerra i captiveri*.

³ Llarch, *La batalla del Ebro*, pp. 110-115.

pulgada de terreno recibe un impacto. Horas y horas soportando las explosiones, gritando a los compañeros, pensando en sus hijos, en Dan y Dave, oyendo los gritos de un camarada herido a pocos metros, al que no se puede evacuar porque es imposible levantarse sin recibir un impacto de metralla. Alvah Bessie siente durante esas horas «todo y nada». Las granadas no dejan de caer, y hay que meter la cabeza entre los brazos, y de cuando en cuando ve sus manos manchadas de sangre del telefonista al que ha intentado ayudar. Siete horas así. Luego, el mando anuncia que los canadienses van a reforzar el lado izquierdo y los ingleses el derecho. Tras el bombardeo, vendrá el asalto. Hay que preparar las granadas de mano. Pero el asalto no se produce esa noche.

Los batallones franquistas comienzan a experimentar los terribles efectos de esta estrechez del frente: en el área de avance, sólo caben uno o dos batallones operando. Los demás, los que tienen que seguirles para ocupar el territorio que la artillería ha machacado, tienen que esperar, apiñados en la inmediata retaguardia, sufriendo el calor imposible y los disparos de la artillería del ejército republicano.

El ejército franquista apenas se mueve en ese terreno que el enemigo ha propuesto y que sus mandos han aceptado para llevar adelante el combate.

Las jornadas se hacen largas y agotadoras.⁴

En Barcelona, comienza la toma de control de la industria de guerra catalana por el gobierno de la República. Las competencias en Orden Público hace tiempo que las ha perdido la Generalitat, y se ha desvanecido el sueño del *Exercit català*. La Hacienda ha vuelto a sus antiguos dueños, y a nadie se le pasa por la cabeza acuñar moneda propia.

El que ha sido hasta 1937 subsecretario de Defensa de la Generalitat, Vicente Guarner, un bravo militar apolítico que ha servido con lealtad a la República y fue clave en la represión del Alzamiento en Barcelona el 18 de julio, está en misión oficial en Tánger. Desde allí, lamenta la decisión del gobierno central, porque supone quebrantar el funcionamiento de algo que es eficiente. El gobierno de Companys ha sido incapaz de montar un aparato militar que superara la indisciplina de las Milicias de la CNT. También ha sido incapaz de garantizar el Orden Público. Ha fallado en muchas cosas, pero las industrias de guerra han funcionado bien, al mando del coronel de artillería Ricardo Jiménez de la Beraza, un experto en organización y en fabricación de toda clase de materiales de guerra, que se escapó de Estella para refugiarse en Barcelona cuando comenzó la rebelión. Jiménez de la Beraza ha contado con el entusiasmo de los sindicatos en el desarrollo de su tarea.⁵

La capacidad de producción militar de Cataluña es decisiva en esos momentos para la República. Allí se produce una gran cantidad de cartuchería, de granadas de artillería, de explosivos, incluso combustible para aviación, alambre de espino, granadas de mano y muchas clases de vehículos. Lo ha sido aún más durante los meses anteriores. La República perdió en el primer año de guerra las fábricas de Toledo, de Andalucía, de Asturias y las del País Vasco, donde los *gudaris* defendieron de los intentos de sabotaje socialistas y cenetistas la industria pesada, dejando que cayera intacta en manos del ejército franquista.

Prácticamente todo el esfuerzo industrial de guerra se realiza ahora en Cataluña, en Sagunto, que amenazan las tropas franquistas, y algo en Murcia y Alicante.

Los obreros de la CNT visitan esos días el frente. No hay duda de su apoyo a la República. El propio coronel Juan Modesto, jefe del Ejército del Ebro, les sirve de guía en su toma de contacto con los combatientes.⁶

⁴ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 247.

⁵ Vicente Guarner, *Cataluña en la guerra de España, 1936-39*, G. del Toro, Madrid, 1975, pp. 222 a 226.

⁶ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 212.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy se ha causado a los rojos una gran derrota en el sector del Ebro, habiéndoseles ocupado posiciones de gran valor militar que gravan extraordinariamente la difícil situación en que se encuentran.

Es enorme el castigo que se les ha infligido, siendo varios los millares de bajas que han sufrido y muy numeroso el armamento y material que se han visto obligados a abandonar y que han sido recogidos por nuestras tropas. Los prisioneros hechos ascienden a varios centenares, sin que en este momento se pueda dar su número exacto, porque siguen afluyendo desde distintos puntos del sector.

En combate aéreo se han derribado hoy cuatro aviones rojos sin pérdida alguna por nuestra parte. El día 17 fueron bombardeados los objetivos militares de la estación de Ampolla; en la noche del 17 al 18 los de las estaciones de Vendrell, Sitges y Ampolla, y en la noche del 18 al 19 la fábrica de material de guerra de Blanes, que fue destruida.

PARTE REPUBLICANO

Continúa la encarnizada lucha en la sierra de Pandols, ampliada hoy a la zona de Villalba de los Arcos, sin que las tropas españolas, excediéndose cada día más en su heroísmo y en su tenaz espíritu de resistencia, hayan cedido ni un solo palmo de terreno ante los violentos ataques facciosos, apoyados por toda clase de medios.

[illegible]

195

20 de agosto

LA DIVISIÓN 82 ARRANCA DE NUEVO en cabeza del asalto franquista, que se lleva a efecto con el ceremonial acostumbrado de un nutrido bombardeo de tres horas de duración al que siguen las pasadas en cadena de los cazas y los bombardeos de Heinkel y Savoias de la inmediata retaguardia para castigar las reservas.

Los jefes dan cuenta de que se topan con una fuerte resistencia enemiga, pero consiguen ocupar la cota 452.

La división 74 alcanza la línea definida por las cotas 442, 443 y 460. También consigue ocupar la 481, la posición «Targa», que es abandonada por una parte de su guarnición al ver que ha sido envuelta.

La CXXXV brigada casi es aniquilada por la artillería y un fuerte ataque en el que participan cincuenta carros de combate. Se retiran en desorden sus hombres, que tienen que ser contenidos por la ayuda de la XXIV brigada de la división 16. Hay que relevar a esta brigada y a la LXXXIV.

Las CXXXV y LXXXIV han sido, realmente, muy castigadas. Muchos hombres han muerto, muchos han resultado heridos, y los prisioneros se cuentan por centenares. Ricard Bartres es uno de ellos y ha sido llevado, junto con los demás camaradas de la 1 compañía, a la iglesia de Vilalba. Hay una pila enorme de barras de hielo en uno de los altares. Y un comandante franquista deja que caigan algunas, rompiéndose en mil pedazos, y les permite a los prisioneros refrescarse y apagar la sed con ellos.

Sobre sus cabezas, en el interior de la iglesia, retumba el sonido de las ametralladoras que están colocadas en el campanario. Y los impactos de la artillería republicana, que intentan acallar su fuego. El comandante se ríe de ellos cuando, de forma automática, se encogen a cada estampido:

—¿De qué tenéis miedo? Si es vuestra artillería.

Luego, les llevan a un lugar más seguro, donde no lleguen los obuses republicanos. En el trayecto, los moros con los que se cruzan les hacen, con la mano extendida que se pasan por el gaznate, la señal de que van a ser degollados.

Les dejan, para su suerte, en manos más caritativas, custodiados por los del Tercio de Montserrat. Hay muchos catalanes entre los prisioneros de la LXXXIV. Y los requetés se apiadan de ellos, les hablan, les dan algo de comida. Hacía mucho tiempo que Bartres no probaba el chocolate...

La moral de los internacionales que ocupan la sierra de Pándols sube visiblemente después de cuatro días en los que el infierno se ha abatido sobre ellos en forma de bombardeos incesantes. Por fin, se ha producido un ataque en regla de los legionarios. Los hombres tenían suficientes granadas y les han rechazado. Les han vencido en toda regla, les han causado muchas bajas y les han obligado a retroceder. El conteo de bajas, además, arroja un resultado sorprendente: miles de granadas han provocado en la 2 compañía del 58 batallón sólo tres heridos en las últimas horas.

Mientras, los cuerpos exánimes de muchos legionarios cubren la línea que marcan las alambradas, rompiendo el código redactado por Franco en su fundación: los legionarios deberán recuperar los cadáveres de los compañeros aunque eso suponga la muerte de todos ellos. El 58 batallón ha acabado con la 18 bandera de la Legión.

Los americanos van a ser relevados por los ingleses al día siguiente.

PARTE FRANQUISTA

En el valle del Ebro ha continuado la victoriosa acción de nuestras tropas, que han ocupado, en una profundidad de cuatro kilómetros, las posiciones que el enemigo tenía construidas, habiendo dejado abandonado medio millar de muertos y pasando de 700 el número de prisioneros que ha caído en nuestro poder.

Son también numerosos los cadáveres de ahogados que transporta el río Ebro, en uno de cuyos remansos de la desembocadura van recogidos más de 60.

Más de 30.000 bajas llevaban los rojos sufridas hasta el día 15 en lo que pomposamente llamaban su victoria del Ebro.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión, tras intensa preparación artillera y con ayuda de una masa de aviación superior a los 100 aparatos y 30 tanques, atacaron por seis veces consecutivas nuestras posiciones próximas a Villalba de los Arcos, siendo todas ellas totalmente rechazadas por las heroicas tropas españolas.

Quedaron inutilizados cuatro de los tanques del enemigo, el cual sufrió, en sus intentos desesperados para avanzar, más de 2.000 bajas.

También atacó por el sector sur sobre la cota 444, con ayuda de tanques, siendo también rotundamente rechazado, dejando en el campo un tanque inutilizado.

Las bajas que sufrió en este último ataque pueden calcularse en más de 500, a las que hay que añadir las de una compañía íntegra que atacaba de flanco nuestras posiciones y a la cual las fuerzas republicanas dejaron avanzar hasta una vaguada, siendo barrida y aniquilada por las armas leales.

Otros ataques enemigos de menor importancia, en otros sectores de la zona, fueron también enérgicamente rechazados.

A última hora de la tarde las tropas de la invasión consiguieron ocupar la cota 452 de Las Comas, contraatacando las tropas españolas.

Por fuego de las armas de tierra ha sido derribado un trimotor «Junker».

La aviación republicana, en las últimas horas de ayer, derribó en combate siete aparatos «Meisserschmidt», perdiendo nosotros tres cazas, y ha combatido hoy varias veces con los aparatos de la invasión, consiguiendo derribar cuatro cazas alemanes de la misma marca. Nosotros perdimos uno.

21 de agosto

LA DIVISIÓN 82 FRANQUISTA HACE SU ÚLTIMO ESFUERZO, siempre apoyada por el fuego de la artillería y la aviación, y toma el espolón de «Las docenas». Pero ya no da más de sí. Ha de ser relevada por la 102, que estaba en la inmediata reserva.

La 74, que ya no lleva en vanguardia a los casi exterminados requetés de Montserrat, avanza casi un kilómetro a lo largo del día perdiendo numerosos hombres por la dura resistencia de los republicanos.

La noche es oscura. La luna está casi nueva, en un cuarto menguante agónico. Desde la sierra de Pándols, con sus observatorios privilegiados, Gregorio Martínez puede ver cómo se producen combates en la dirección de Vilalba. Los fuegos de la artillería, cuando se producen de noche, tienen el doble fulgor del chupinazo de salida y la explosión. Y, a esa distancia, hay algo de irreal, de alejado del sufrimiento de los seres humanos, en las explosiones y los estampidos que llegan con unos segundos de retraso.

Martínez es castellano, de tierras secas, sin apenas evaporación en verano, y por eso está acostumbrado a ver cielos estrellados limpios, en los que cada uno de los astros se puede distinguir a la perfección en su brillo, su forma de titilar. Él es un hombre con una cierta cultura y no ignora que la forma en que percibimos el brillo de cada estrella está condicionada por las circunstancias inmediatas del observador. Esta noche, aunque quede un resto de luna, permite observar el cielo y deleitarse en la reconstrucción de las geometrías no tan arbitrarias que describen osos, cinturones o cualquier otra forma caprichosa desde hace milenios.

Pepe Ortega, desde el exterior del túnel donde se alberga su tren hospital mira el mismo cielo. Pero él ya sabe mucho de tales geometrías. Sabe de constelaciones. Lo ha ido aprendiendo noche tras noche en los ratos que los heridos no le reclaman en su vagón quirúrgico del tren sanitario.⁷

PARTE FRANQUISTA

En el Ebro se ha seguido combatiendo, en un sector de seis kilómetros, castigando muy fuertemente a los rojos, de los que se han recogido por nuestras tropas 550 muertos que abandonaron en el campo, habiéndoseles hecho además 828 prisioneros.

Es también muy importante la cantidad de material recogido.

La aviación ha cooperado con eficacia a las operaciones realizadas por las fuerzas de tierra. Ayer, en combate aéreo, fue derribado un caza enemigo, tipo «Boeing» y hoy, por nuestra artillería antiaérea, un avión «Katiuska» de bombardeo.

PARTE REPUBLICANO

⁷ Pepe Ortega, conversación con el autor, 2003.

Durante la noche las fuerzas enemigas intentaron pasar el puente de la presa de Camarasa, siendo obligadas a replegarse, después de sufrir bajas vistas. En la zona del Ebro las tropas al servicio de la invasión han proseguido sin interrupción sus ataques contra nuestras posiciones de Villalba de los Arcos. La aviación de los invasores actúa de modo constante sobre las líneas republicanas; pero los soldados españoles mantienen heroicamente sus posiciones sin variación sensible, causando a los atacantes costosísimas pérdidas.

22 de agosto

LOS LEGIONARIOS DE LA 3 BANDERA, de la 82 división hacen un duro y espectacular asalto en el que la sorpresa juega un papel decisivo, y toman el vértice Gaeta, donde Tagüeña ha tenido su puesto de mando. Una posición bien defendida por la XXXIII brigada de la 3 división. Los tanques, utilizados de forma masiva provocan el retroceso en desorden de muchas unidades. El batallón de ametralladoras, una de las unidades preferidas de Tagüeña, corre en su auxilio pero no llega a tiempo.

La situación se vuelve crítica para los republicanos, porque, de forma imprevista, la 16 división ha comenzado a retroceder empujada por el pánico. El pánico ha comenzado en la CIL brigada, que ni siquiera está en primera línea. Algunos grupos de la XXIII y la XXIV se dejan matar en sus posiciones, lo que retrasa en parte el impetuoso avance enemigo.

La XXXIII brigada se reorganiza y, con el apoyo del batallón de ametralladoras, contraataca y logra recuperar parte del terreno perdido en torno a Gaeta, con el apoyo de la artillería, dirigida por Goiri, que apresuradamente ha de cambiar sus objetivos. Por su parte, la LX brigada, enviada desde Corbera, cubre por el sur el hueco que ha dejado la 16 división.

¿Qué ha sucedido con la 16 división? Tagüeña informa a Modesto de que su jefe, el mayor de Milicias procedente de la CNT, Manuel Móra, está en paradero desconocido, en plena ofensiva. Hasta las dos de la tarde, Móra no aparece. Lo hace en el puesto de mando de la CXXIV brigada. Modesto sólo le deja hablar un momento:

—Más de cien tanques han pasado por el camino de la Fatarella al cruce de Camposines y deben estar ya en el río —le dice el mayor completamente descentrado.

Modesto le comunica que queda destituido.

El día anterior, el 21, el propio Móra ha firmado una orden para su división en la que anuncia que la 16 división tendrá que «perecer por completo o ganar la batalla». Y en esa misión, «cualquiera que sea que abandonara su puesto padecerá y le será aplicado el justo castigo de que son acreedores, en cuya aplicación este mando será inflexible». Una cruel nota que le ha convertido en un traidor víctima de su propia intransigencia, acorde con las instrucciones que el Comisariado General del Ejército, encabezado por Luis Lage, da a todas las unidades. No hay más orden que resistir y fortificarse. Esta obediencia, que no se compadece con el miedo o la debilidad, es la que le llevará a enfrentarse a un Consejo de Guerra.

La acción de las XXXIII, CXXIV y LX brigadas, que han actuado con una rapidez y un valor excepcionales, ha logrado detener al enemigo, que podía haber roto el frente. En contraataques furiosos, retoman las cotas 552, 441 y 488, y restablecen la continuidad del frente.

Modesto concede la medalla de la Libertad, a Ramón Soliva, el jefe de la CXXIV. Su brigada ha recompuesto un frente que la división 16 había dejado al borde del caos.

Por la noche, las tropas de reserva recogen y comienzan a reorganizar a miles de hombres de la 16 división que, presos del pánico y desinformados, intentan pasar el río huyendo de una ofensiva franquista que ya está detenida.

Mora era el único jefe de división anarquista de todo el Ejército del Ebro. Tiene un espléndido historial militar. Le sustituye en el mando el comandante Sebastián Zamora Medina.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha combatido hoy, habiéndose ocupado por nuestras tropas posiciones de gran importancia, desalojando de ellas al enemigo, que ha sido aplastado por nuestra artillería y aviación y arrollado por el impetuoso avance de nuestra infantería. El campo de batalla ha quedado sembrado de cadáveres de los rojos y se ha copado un regimiento enemigo, habiéndose hecho más de 1.200 prisioneros, entre ellos varios jefes y oficiales. Nuestras fuerzas han recogido numeroso material y armamento, entre el que se cuentan 34 armas automáticas, cerca de 800 fusiles y tres tanques rusos, uno de ellos en perfecto estado.

Hoy también ha cooperado nuestra aviación, con gran eficacia, a las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de tierra en diferentes sectores.

PARTE REPUBLICANO

La fuerza invasora sigue estrellándose en la zona del Ebro ante la firmeza heroica de nuestros soldados, que le causan incalculables pérdidas en hombres y material.

Constantemente las tropas de la invasión han atacado nuestras posiciones con apoyo de gran cantidad de tanques y actuación constante de la aviación extranjera. Cuatro tanques han quedado inutilizados por el fuego de nuestras armas, habiéndose recogido documentación de los cadáveres de sus ocupantes, demostrativa de la nacionalidad italiana de los mismos, así como de las unidades a la que pertenecen. De la intensidad incomparable del combate y del heroísmo de las tropas españolas es buena muestra la lucha desarrollada en la cota 444, al sureste de Villalba de los Arcos, que a las diez horas atacaba el enemigo, siendo totalmente rechazado. Después de intensa preparación artillera y de la aviación, precedido de doce tanques insistió en su intento, siendo rechazado de nuevo e inutilizándole un tanque.

Reforzados sus quebrantados cuadros, atacó fortísimamente durante dos horas consecutivas, consiguiendo ocuparla, siendo desalojados nuevamente en un fortísimo contraataque.

Las fuerzas españolas, que mantienen en todos los sectores sus líneas sin variación sensible, vieron derribar por fuego antiaéreo un «Heinkel 111», que cayó en nuestro campo, siendo capturado uno de sus ocupantes que se lanzó en paracaídas.

La aviación republicana actuó eficazísimamente durante toda la jornada, ametrallando nuestros cazas, desde alturas inferiores a 50 metros, las filas y concentraciones enemigas, causando en ellas muchas bajas.

Nuestros aparatos de bombardeo actuaron con gran eficacia sobre una concentración de tanques italianos, apreciándose perfectamente los destrozos producidos por las bombas en los mismos.

En otro de los bombardeos fue incendiado un polvorín que el enemigo tenía situado en la zona batida, habiendo visto nuestras tropas de tierra cómo acudían al lugar indicado muchas ambulancias.

23 de agosto

LOS PARTES DE LAS DIVISIONES AL ESTADO MAYOR de cada bando son muy expresivos. Todos hablan de una lucha de extrema dureza y de gran resistencia del enemigo. Y todos hablan de gran número de bajas. Pero el frente no se mueve apenas.

La artillería sigue jugando un papel principal. Miles de granadas caen sobre los combatientes, sin provocar apenas efectos en el dibujo de la línea.

Siguen llevando el peso de la ofensiva franquista las divisiones 82 y 74. A la defensiva, la 3 división, la de Tagüña, comparte con la LX, que se comporta extraordinariamente pese a ser de nueva creación, la responsabilidad principal de la resistencia.

El servicio de escucha es, posiblemente, el más duro que le puede tocar a un soldado en primera línea de trincheras. Sólo un imbécil puede no decir que siente pánico cuando va a realizarlo. Esta noche, a Miguel Nieto le corresponde salir de la trinchera, armado con el machete y unas bombas de mano. Nieto no sabe qué podría hacer con el machete si se viera enfrentado a una situación difícil. No se imagina a sí mismo hundiéndolo en el vientre del enemigo, como le han enseñado en la instrucción a hacerlo. Si es de frente, sabe que tiene que hundirlo con un movimiento navajero, desde abajo, para acabar con el contrario en un santiamén. Pero una cosa es que se lo explique a uno el sargento instructor y otra muy distinta ser capaz de hacerlo. La bomba de mano es otra cosa. Nieto sabe que si detecta un ruido de veras sospechoso, si se huele un movimiento que indique que el enemigo, tan aficionado a los ataques nocturnos, se acerca, él va a tirar las bombas, todas las que tenga en dirección al ruido o lo que sea, y va a volver a las líneas propias a la carrera, gritando a los compañeros que no le disparen a él. Pero esa acción, que es casi familiar, de arrojar una granada hacia adelante, no tiene secretos. Lo que le resulta imposible, inconcebible, es la posibilidad de hundirle a alguien un machete en el vientre. No se siente capaz.

Nieto está de escucha. No le dejan llevarse manta, para que no caiga en la tentación de dormirse. Aunque la noche es cálida, hay una cierta brisa, al pie de la sierra, que le pone la carne de gallina. Tiene frío, un frío que puede hacer que le castañeen los dientes en poco tiempo. Si eso sucede, no será capaz de oír ningún ruido que provenga, sigiloso, del campo enemigo. Pero no hay más que eso. ¿Hay algo más? En la guerra no se puede ir al sargento a decirle que uno no es capaz de oír los movimientos enemigos porque le castañean los dientes.

Hay compañeros que cuentan que han oído respirar, a pocos metros, a los escuchas del enemigo. Incluso, hay quien dice que se han llegado a establecer conversaciones. Y corre el bulo de que alguien de no sé qué división se topó con un enemigo de su mismo pueblo que le dio noticia de su familia, a la que llevaba dos años sin ver.

A Nieto le parece que, cuando está en servicio de escucha, los pensamientos le desfilan con mucha mayor rapidez que en condiciones normales de vigilia. La familia, su ciudad. La plaza Mayor de Salamanca, por la que pasean en verano alegres chicas que se toman unas a otras del brazo y hablan como cotorras y ríen como fuentes. O su madre, sus hermanas. Las caras se le aparecen con nitidez, pese a que no está dormido, pese a que todo responde a una ensoñación, un recrear consciente de unas situaciones que ni siquiera ha vivido de esa manera. Nieto se está haciendo un experto en provocarse esa especie de alucinaciones en las que todo lo que acontece lo ha inventado él mismo. Y como él es el autor de las ensoñaciones, no sucede durante las mismas nada que sea desagradable.

Lo que es desagradable es que le saque de ellas la explosión de un mortero o la ráfaga de una ametralladora. En todo caso, le parece que ha tenido mucha suerte hasta el momento. A Nieto nunca le ha tocado en suerte alarmar sobre la presencia del enemigo dispuesto a tomar la posición, para aniquilar a su compañía, su batallón o su brigada.⁸

Los ingleses de la XV brigada pasan el día construyendo fortificaciones, mejorando sus defensas. Mientras trabajan, en ese día tranquilo, cantan una canción escocesa:

O the ball, the ball of Kerrimuir.
When your wife and my wife were fucked upon the floor,
Singing «Whae'll dee in this time, whae'll dee it no.
The yin that did last time, he canna dee it noo».
(...)
The farmer's daughter she was dressed in blue,
They tied her to a gatepost and fucked her thru and thru.
Singing...
The farmer's wife went out to gather sticks,
She couldna find the right path for cunts and standing pricks.
Singing...
(...)
And when de ball was over, the opinión was expressed.
That though the dance was fuckin' good, the fuckin' was the best.
Singing...⁹

A los americanos este tipo de canciones les parecen excesivas. Y, desde luego, a los cubanos de la orquesta de la 46, que alguna vez han coincidido con ellos. Pero no están los días para cantar *La Internacional*, entre el reventar de los obuses y los morteros.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado hoy la batalla, consiguiendo nuestras tropas nuevo avance, después de vencer una vez más la resistencia opuesta por los rojos, a los que se les ha arrojado de importantes posiciones que han quedado en nuestro poder, recogándoseles 385 muertos, 12 ametralladoras, 22 fusiles ametralladores y gran número de municiones, proyectiles de todas clases y material. Se les ha hecho más de 600 prisioneros.

En el día de hoy también ha actuado, con gran éxito, nuestra aviación, habiendo sostenido cuatro victoriosos combates aéreos, en los cuales ha derribado 20 aviones rojos, de ellos 17 de caza y tres de gran bombardeo. El día 21 fueron bombardeados los objetivos militares de la estación de Tarragona y las construcciones aeronáuticas de Reus.

⁸ Miguel Nieto, conversación con el autor.

⁹ Oh, el baile de Kerrimuir, cuando a tu mujer y a la mía se las follaron en el suelo / Cantando: «Mientras este me lo hace, el que me lo hizo ayer no puede hacerlo» / (...) La hija del granjero iba vestida de azul / La ataron a la verja y se la jodieron bien / Cantando: «Mientras...» / La mujer del granjero iba a por leña / Y no encontró el camino correcto para coños y pollas empinadas / (...) / Cuando el baile se acabó, se oyó la opinión: aunque el baile fue jodidamente bueno, la jodienda fue mejor. (Traducción de Ann Hapka.)

PARTE REPUBLICANO

Con iguales características que en jornadas anteriores, las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por gran masa de aviación y muchos tanques, han continuado sus ataques al vértice Gaeta y alturas inmediatas, consiguiendo, a costa de un número incalculable de bajas, avanzar ligeramente su línea.

Las tropas españolas cuya actuación es admirable, resisten con incomparable heroísmo el derroche de material bélico de los invasores y aniquilan divisiones enteras del enemigo.

La aviación republicana bombardeó con extraordinaria eficacia las líneas y concentraciones de los invasores, causándoles muchas bajas.

Nuestros cazas entablaron diversos combates con los aparatos italogermanos, obteniendo otra rotunda victoria: siete «Fiat» cayeron incendiados en la sierra de Pandols y Gardo, tres se destrozaron en las cercanías de Móra de Ebro y otro «Fiat» entre este pueblo y Miravet. Todos nuestros aviones regresaron sin novedad. A las 14.00 horas fue derribado un «Meisserschmidt» que atacaba a nuestros aparatos de bombardeo al sur de Fatarella.

A las 18.30 horas nuestros aviones han entablado un nuevo combate con gran número de aparatos extranjeros ignorándose, hasta la hora de radiar este parte, el resultado de la lucha.

24 de agosto

LAS ÚNICAS NOVEDADES RELEVANTES sobre la ofensiva son las que atañen a las vidas de los cientos de combatientes que caen por ambos bandos. Los hombres siguen muriendo, o resultan heridos en gran número, pero eso se debe a la rutina de la guerra. No hay ningún objetivo concreto en los bombardeos o en los asaltos aislados de la infantería. Se trata de que el enemigo sepa que hay alguien enfrente. Se ha llegado ya, casi, a la extenuación de las divisiones implicadas.

Fuerzas de la 74 división consiguen ocupar dos cotas muy cercanas a Corbera: la 402 y la 385.

Es el día de Sant Bertomeu, la onomástica del padre de Ricard Bartres. La conmemoración, para él, que llega sucio, casi desnudo, peludo y piojoso al campo de concentración de San Marcos, en León, no es nada alegre.

Ese 24 de agosto, en el gigantesco edificio que alberga hacinados a miles de prisioneros miserables, humillados, hambrientos y llenos de parásitos, Ricard Bartres comienza a familiarizarse con algo a lo que no se puede uno acostumbrar: el frío, el hambre y el maltrato.

Antes de nada, hay que llenar la ficha. Ya han sido interrogados, algunos con mucha severidad, en Caspe. Pero hay que censarse. El comisario de su compañía ha conseguido pasar desapercibido. Los trámites llevan horas. Antes de pasar a la gigantesca nave donde, en algún tiempo pasado, debieron hacer ejercicios los caballos. Hay unas enormes ventanas y dos estrados, a modo de palcos, a los costados.

Las paredes de la nave están decoradas con frases que no son del todo apropiadas para la situación de los prisioneros: «Ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas»; o bien, «Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan». Hay también grandes retratos de militares franquistas. Desde luego, del Caudillo. Al fondo de la nave, unos enormes bidones tienen una madera cruzada para que los prisioneros puedan acucillarse cuando necesiten vaciar sus escuálidos cuerpos. A veces, los bidones se vacían antes de que hayan derramado parte de su contenido maloliente a su alrededor, donde duermen los presos.

Ese mismo día, Bartres conoce a los «furrieles», prisioneros también que van armados de unas cuerdas con nudos que utilizan para golpear a los demás presos. Sin motivo. Lo hacen porque sí. Los furrieles les entregan unas latas grandes de conserva, vacías.

Cada prisionero tiene, por fin, a partir de ese momento, algo que es suyo. Sobre esa lata puede apoyar la cabeza para dormir, en ella come; también puede usarla, en caso de extrema necesidad, como orinal. No tiene manta, ni reloj, ni cuchara, ni fotos de la familia. Su única propiedad es esa lata, que tiene que cuidar para que nadie se la robe.

Para Bartres, es peor estar allí que en el frente, por muchos bombardeos que tuviera que sufrir. Aquí forma parte de una masa anónima que se mueve en función de los gritos que les den los furrieles, que sólo son receptores de odio. Comen como animales, hacen sus necesidades como animales, se arraciman por el único motivo de hacer que el frío sea menos devastador. No tienen nada, no son nadie. Inmersos en una miseria física ya no son más que propietarios de algunos harapos, de muchos piojos y de la lata sobre la que apoyan su cabeza para dormir.

Hace frío, mucho frío en San Marcos. Desde el primer día, aunque sea 24 de agosto. Un frío que no se puede vencer, que va a estar presente cada minuto de todos los días, los meses que los prisioneros van a pasar en el edificio.

Al lado de la nave donde se hacían los prisioneros, hay otra en la que cumplen condena ya en firme, gentes que perdieron la guerra hace muchos meses. Y se oyen cantos vascos y asturianos. A veces, hasta canciones revolucionarias.

Los nuevos, los que ni han sido juzgados ni se sabe cuándo van a serlo por combatir en el ejército enemigo, aprenden otras canciones: el *Cara al sol*, el *Oriamendi*, y el himno nacional, cuya letra ha compuesto José María Pemán. Siempre cantan estas tres canciones antes de comer. Con la cabeza erguida y el brazo levantado para el saludo fascista, que se les hace eterno. Tiene que durar lo que las tres canciones.

Cuando hayan aprendido los tres himnos, su repertorio coral se irá ampliando con el himno de la Legión, el de las Juventudes Hitlerianas, el de Infantería y una canción alemana muy melancólica, *Yo tenía un camarada*, traducida al castellano. A veces, alguna canción más frívola, como *Banderita* que cantaban las tropas africanas y Celia Gámez, y un fragmento de una zarzuela, *Bohemios*, que comienza: «Libre el pájaro en la selva, libertad cantando va...»

Los presos acentúan la palabra libertad poniendo en su pronunciación toda la fuerza de sus pulmones.¹⁰ ¿A quién se le puede haber ocurrido que los presos canten esa letra?

El jefe de la XIII brigada internacional, de la 35 división, es ahora el mayor polaco Henryk Tourunczyk. Nadie entre los españoles que cubren los dos tercios de la plantilla de su unidad, es capaz de pronunciar, sin un largo entrenamiento, el nombre de su jefe. Tourunczyk es un hombre popular entre sus tropas. Enérgico, valeroso, simpático. Nadie mejor que él para conducir a sus hombres, como lo hizo el primer día de la invasión, recto hacia el objetivo, haciendo caso omiso de los enormes riesgos que significaba avanzar sin cubrir los flancos. Estuvo muy cerca de tomar Gandesa. Con su tropa de centroeuropeos, de checos, de húngaros, de polacos, de yugoslavos, de veteranos madrileños y de los imberbes catalanes recién incorporados al frente. Son gente bragada, capaz de cualquier cosa. Saben, como todos los voluntarios, cuál es el sabor de la derrota, pero también han experimentado muchas veces la sensación de vencer a las tropas más aguerridas del franquismo: a los moros, a los legionarios, a los requetés o a los falangistas.

El batallón 52 de la brigada recibe hoy la orden de realizar un servicio de policía. Aún hay gente de la 16 división desperdigada por el monte. Hay que evitar cualquier intento de desertión o desbandada. Los grupos que se localicen «deben organizarse de manera que sean devueltos a sus unidades de origen».¹¹

Tourunczyk y sus más fieles voluntarios seguirán en España hasta el final, hasta que las últimas caravanas de tropas y de civiles abandonen Cataluña en febrero del año siguiente. Estarán entre los últimos.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado nuestro avance, obligando al enemigo a abandonar fuertes posiciones de gran importancia y persiguiéndole. En su huida ha dejado en el campo numerosos muertos y se le han capturado unos 700 prisioneros y mucho material, entre el que se cuentan 14 ametralladoras, un mortero y un depósito de municiones.

En varios combates aéreos victoriosos se han derribado hoy por nuestra aviación 12 cazas y un «Katiuska» enemigos por nuestra artillería antiaérea y se ha derribado otro «Katiuska». En

¹⁰ Bartres, *Records de guerra i captiveri*.

¹¹ Orden 24 de agosto de 1938, citada por Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, p. 394.

total 14 aviones rojos abatidos. En la noche del 22 nuestra aviación bombardeó las estaciones de Blanes-Malgrat y el depósito de municiones de Oliva.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión, en las que comienza a hacerse patente el enorme castigo que sufren en su contraofensiva, han atacado hoy nuestras posiciones, al norte de Corbera, siendo totalmente rechazadas.

En el sector de operaciones del Ebro se entablaron durante la jornada varios combates. En el primero 20 cazas propios atacaron a 36 «Fiat» que intentaban ametrallar a nuestros aviones de bombardeo, atrayéndolos a las líneas republicanas.

Como ya se consignaba en el parte de ayer, fueron derribados 11 «Fiat», sin baja alguna por nuestra parte.

Un «Meisserschmidt» que intentó impedir un bombardeo de los aviones republicanos, fue abatido por el fuego de ametralladora de los mismos, cayendo en barrena en las líneas facciosas.

A última hora de la tarde 29 cazas propios que patrullaban por el frente encontraron a 33 «Fiat» y 12 «Meisserschmidt», con los que entablaron combate.

Después de sufrir la pérdida de seis de sus aparatos, los aviones italianos abandonaron en la lucha a los cazas alemanes, que fueron en seguida reforzados por 12 bimotores y 15 «Meisserschmidt» más. Diez cazas reforzaron a los aviones republicanos, que consiguieron abatir, a más de los consignados, un «Meisserschmidt».

Uno de los pilotos, italiano, cayó en nuestras líneas y fue capturado.

En este combate perdimos dos cazas, resultando ileso uno de los pilotos, que se arrojó en paracaídas.

25 de agosto

SE RECRUDECEN LOS BOMBARDEOS. Sigue llegando artillería a reforzar la potencia de fuego del ejército franquista. Algunas cotas cambian de manos. Poco más.

La 35 división lleva ya diez días en Pándols. Se dice que los ingleses van a dejarles a los de la Lincoln el privilegio de ocupar de nuevo la cota 666, que es la clave de la defensa de la sierra. Desde allí, en esos extraños días de calma, se puede ver cómo los franquistas acumulan fuerzas y artillería para atacar de nuevo en la dirección de Corbera.

Los americanos reciben cartas y tabaco, paquetes de *Lucky Strike* que comparten con los camaradas.

Los días de calma son días de rumores. Se espera un ataque de tropas italianas. Hay otros que dicen que van a pasar a la reserva, que les toca descansar.

«Hemos tenido una semana agotadora. Los vuelos al frente del Ebro se suceden con velocidad extenuante. Al aterrizar, dormimos en cualquier lado. Arriba sólo tenemos tiempo de disparar sin apuntar o con las trazadoras marcándonos el camino de la ráfaga. La aviación enemiga cubre el cielo. Se estorban en el frente; muchos pasan a territorio nuestro y esperan a que regresemos tocados para rematarnos...»¹² Francisco Tarazona es un joven piloto republicano que maneja un caza, un «Chato». Desde que los primeros «Delfines» acudieron al frente el día 1, la aviación republicana ha intentado hacer frente a la franquista con el máximo despliegue posible. Hay dos docenas de bombarderos Katiuska que intentan hostilizar la retaguardia del ejército de Franco, y casi un centenar de cazas, distribuidos por una buena cantidad de aeródromos dispersos por toda Cataluña, para evitar su fácil localización y destrucción en tierra por el enemigo.

Pero no es suficiente. Los alemanes e italianos han volcado ya, en el Ebro, sus más avanzados aparatos. Los cazas He-51 han pasado a manos de pilotos españoles. Los alemanes de la Legión Cóndor, entre los que están los «ases» Molders, Schellmann y Oesau, pilotan un caza revolucionario, el Me-109 B, de ala baja y tren retráctil, que alcanza una velocidad punta superior en 100 kilómetros hora a la de sus competidores republicanos. Tiene radio y equipo de oxígeno para altura, además de cabina cerrada. Una velocidad de más de 550 kilómetros/hora y dos ametralladoras hacen de este monomotor un arma temible, a la que los más avezados pilotos republicanos se enfrentan con pavor. La única manera de poder vencerlos es maniobrar para colocarse frente a ellos, y jugársela al «cincuenta por ciento», como hace Joan de Milany con su «Chato».¹³

Los «Chatos» pueden batirse con dignidad con los Fiat biplanos que pilotan García Morato y compañía, pero los Messerschmidt son demasiado rápidos y potentes para ellos. Los republicanos reciben esos días un nuevo modelo de «Mosca», el Y-16. Hasta cincuenta unidades de este caza se van a incorporar a la «Gloriosa», como llaman los republicanos a su aviación. Tiene cuatro ametralladoras y le mueve un motor de 1.200 caballos. En pocos minutos sube a cinco mil metros, y el piloto está protegido por una plancha de acero que hace inútil el fuego de cola a cero grados.

¹² Francisco Tarazona, «Sangre en el cielo».

¹³ Citado por Jacques De Gaulle, *La batalla del Ebro*, Éditions Ferni, Ginebra, 1973, p. 208.

Las fábricas de Sabadell y Reus, siguen produciendo ocho aparatos al mes bajo patente soviética, el mayor ritmo que sus trabajadores consiguen imprimir a la producción de los «Chatos», que constituyen la gran masa de la aviación republicana, y que son pilotados por españoles en su mayoría.

En Murcia, las fábricas montan Y-15 y reparan los motores de cualquier avión republicano. Está casi todo preparado para producir el Y-16, pero faltan las materias primas. Si llegaran éstas, en tres meses se podrían suministrar hasta veinte aparatos mensuales, lo que sería una gran ayuda para la aviación republicana.

En Alicante falta poner en funcionamiento el horno para tratamientos térmicos. Si se consigue hacerlo pronto, se podrán entregar entre ocho y diez Y-16 por mes.

La fabricación de Y-15 se deberá interrumpir en caso de que no se adecúen pronto las fábricas. No puede competir con los nuevos aviones franquistas. Ni siquiera es capaz de seguir a los Katiuskas para prestar labores de escolta. Y su velocidad es tan corta que el nivel de riesgo frente a las baterías antiaéreas es demasiado alto. La tecnología aérea ha evolucionado de manera vertiginosa desde que la guerra comenzó.¹⁴

Hay capacidad en el ejército republicano para proveer de pilotos a doscientos cazas, cien bombarderos y cincuenta de defensa de costas. Los pilotos soviéticos, que llegaron a ocupar el 90 por 100 de las plazas de aviador han vuelto, casi todos, a su país. De los primeros brigadistas que vinieron con Malraux, cobrando sueldos espectaculares y viviendo en los mejores hoteles de Madrid, ya hace tiempo que no queda ninguno. Hidalgo de Cisneros guarda de ellos un recuerdo muy negativo, como de mercenarios. Pero su acción al comienzo de la guerra la recuerdan muchos como providencial.

En el lado franquista no se producen aviones. Los italianos y alemanes se encargan de ello. La aviación legionaria estrena también los nuevos bombarderos Savoia 79, dejando a los pilotos españoles franquistas los más anticuados Savoia 81. Los aviones de bombardeo en picado, los Ju-87, conocidos como «Stukas», forman también parte de esa aviación experimental que se estrenará, ya bien probada en España, en la segunda guerra mundial.

El dominio franquista es abrumador en el aire, pero se ha producido, al menos, una clara rectificación de las relaciones entre el ejército de tierra y la aviación en el lado republicano. Rojo quiere hacer un gesto a Hidalgo de Cisneros para suavizar el tono de fuerte reconvención que han tenido anteriores comunicados: «Mi querido amigo y compañero. Te envío mi felicitación por el comportamiento de las Fuerzas Aéreas en las últimas operaciones. No veas en ello una cosa formularia pues con toda sinceridad he de decirte que me admiró la magnífica actuación de anteayer y vi (...) una eficazísima colaboración con las fuerzas de tierra y un trabajo técnico perfecto dentro de los inevitables incidentes de la lucha.»¹⁵

Juan Modesto se reúne también con los aviadores. Es preciso que mejore el tenso clima que se ha ido formando. Un grupo visita el frente. Están entre ellos Zarauza, jefe de los «Moscas» y Arias, de los «Chatos». Y él les devuelve visita en el aeródromo de Valls. Modesto se queda sorprendido cuando ve que los pilotos republicanos usan los mapas *Michelin* para orientarse, porque no tienen otros. Da la orden: que se provea a los aviadores de mejores mapas.¹⁶

¹⁴ Sobre este aspecto, véase Ramón Salas, *Historia del Ejército de la República*, p. 3.398.

¹⁵ Vicente Rojo. Carta a Hidalgo de Cisneros. A.H.N. Caja 4/2.

¹⁶ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 219.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha seguido combatiendo, desalojando al enemigo de puntos fuertemente organizados que quedaron en nuestro poder, y se le hicieron 504 prisioneros.

La aviación ha cooperado intensamente a las operaciones de nuestras fuerzas de tierra. En la noche del 22 al 23 se bombardeó el ferrocarril al sur de Vendrell y las estaciones de Sitges y Hospitalet.

PARTE REPUBLICANO

En las últimas horas de ayer las fuerzas al servicio de la invasión, con ayuda de muchos tanques, ocuparon dos alturas en el valle de Miravet, en la zona del Ebro. Varios durísimos ataques hacia el camino de Villalba-Corbera fueron totalmente rechazados por las tropas españolas, que neutralizaron asimismo otros intentos por la zona del río Canaletas, sufriendo el enemigo enorme número de bajas.

26 de agosto

JUAN MODESTO GUILLOTO RECIBE una excelente noticia esa mañana. El *Diario Oficial* anuncia que es ascendido a coronel. Es el primer hombre que llega a ese empleo desde las Milicias. Su ascenso se le concede con fecha de 25 de julio, el día en que sus tropas cruzaron el río.

El diario de operaciones de la división 82 expresa bien la situación: «Agotada la capacidad de penetración de la división, queda en línea toda ella y tiene que sostenerla ante los reiterados y violentos contraataques que, especialmente en la noche de esta jornada, realiza el enemigo en su desesperado intento de recuperar la cota 544».¹⁷

La otra división empeñada en el ataque es la 74. La orden que se le da ese día es quizá aún más expresiva de la situación, de la manera en que los movimientos han de hacerse: «I. La Artillería divisionaria reforzada por la del cuerpo de ejército efectuará una preparación sobre las cotas 467, 485, 408 y la de curva cerrada que ha quedado hoy por ocupar a la 1.^a Media Brigada.

»II. La 4.^a Media Brigada después de la preparación artillera que se liará desde las 12.00 a las 13.00 horas, ocupará la cota 467 con un batallón y dos compañías de fusiles y una sección de ametralladoras, precedidas de la compañía de carros de combate.

»Una vez cumplidas estas órdenes, la Media Brigada dejará guarnecidas las cotas 471 por medio batallón y la 441 por el Tercio de Montserrat.

»Otra preparación artillera desde las 13 a las 14 horas llevará a la 3.^a Media Brigada a tomar las cotas 408 y 385. Las cotas se dejarán guarnecidas con un batallón y con uno y medio respectivamente.

»A este movimiento, le seguirá otra preparación artillera de las mismas características, y se tomará otra cota, la 402».

La prosa de la orden del Estado Mayor describe a la perfección la marcha de las operaciones, y la naturaleza del avance que se ha diseñado: un gigantesco despilfarro artillero al que sigue un ataque con infantería y carros. Uno tras otro, los batallones de la 74 se lanzan a expulsar de las cotas a los republicanos. Y uno tras otro, se van quedando vacíos de gente. Muertos, heridos, que han de ser repuestos por nuevos hombres que vienen de la retaguardia.

La orden es cumplida a medias por la 74: toma las cotas 402 y 385.

Al día siguiente, las tiene que abandonar.

¿Para qué los muertos?

PARTE FRANQUISTA

¹⁷ Memoria de la 82 división.

En el sector del Ebro ha seguido su desarrollo nuestra maniobra, castigando duramente al enemigo. Las bajas que se le han ocasionado son numerosas y los prisioneros caídos en nuestro poder pasan de 160.

En combates aéreos han sido derribados hoy nueve aviones enemigos y otro más por artillería antiaérea.

Ayer, además del que se hizo constar en el parte, fueron derribados otros cuatro aviones rojos.

El día 24 nuestra aviación bombardeó los objetivos militares de los puertos de Garraf y también la estación de Villanueva y Geltrú.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las tropas españolas han rechazado totalmente fortísimos ataques de los soldados al servicio de la invasión, en el sector del río Canaletas y en Fanjuanas, al norte de Corbera.

La aviación republicana ha bombardeado y ametrallado eficazmente los campos y concentraciones enemigas.

Nuestros aparatos entablaron combate con un trimotor «Dornier» y 13 «Fiat».

El avión de bombardeo fue ametrallado en varias pasadas, internándose en picado en territorio enemigo.

Los «Fiat» italianos, reforzados con otros 26 «Fiat», siguieron combatiendo con nuestros aparatos. Cuatro «Fiat» fueron derribados. Nosotros perdimos dos cazas, salvándose ambos pilotos, que se arrojaron en paracaídas.

Ayer 25, se ha cumplido un mes del victorioso paso del Ebro por las tropas españolas. Además de reintegrarse para la patria buen número de poblaciones, librándolas de la presencia ominosa del invasor, han sido desarticulados totalmente los planes del adversario, que se estrellaba entonces contra la heroica resistencia de las fuerzas de Levante y hoy sigue consumiendo sus mejores reservas ante la inquebrantable tenacidad del pueblo español.

La aviación extranjera intentó desde el primer día, por acciones en masa, aplastar nuestra ofensiva; pero frustrados en absoluto sus propósitos, por la actuación gloriosa de los aviones republicanos, que de día en día superan sus hazañas, así como el certero fuego de nuestros antiaéreos y por el fuego de la infantería española, lográndose abatir bajo lluvia de toneladas de metralla tantos aparatos de la invasión.

En total, durante el mes transcurrido, han sido derribados en el frente del Ebro los siguientes aviones italogermanos:

Por las fuerzas de la DECA, dos «Junker 86», tres «Heinkel 111», un «Fiat B. R.-20», dos «Savoia 81», un «Dornier 17», cuatro «Breda», un avión sin precisar; total, 14 aparatos (siete de bombardeo, seis de asalto, uno sin determinar, caído en territorio enemigo).

Por fuego de armas de infantería, cuatro trimotores «Junker» y un «Meisserschmidt», total, cinco aparatos (cuatro de bombardeo y un caza).

En combate aéreo, siete trimotores «Heinkel», 18 «Meisserschmidt», 47 «Fiat»; total 72 aparatos (de éstos, siete de bombardeo y 65 de caza).

Los invasores han perdido, por tanto, en la batalla del Ebro, durante el mes transcurrido, 91 aviones: 18 de bombardeo, seis de asalto y ametrallamiento, 66 de caza y uno de bombardeo sin determinar.

Han sido capturados 11 pilotos, dos de ellos españoles.

Por nuestra parte perdimos 20 aparatos: dos de bombardeo, dos de reconocimiento, 15 cazas; uno fue abatido por fuego antiaéreo y dieciocho en combate.

Un caza, cuyo piloto fue mortalmente herido en la lucha, chocó al tomar tierra en el aeródromo, destrozándose.

27 de agosto

LAS DIVISIONES FRANQUISTAS ENCARGADAS de llevar el peso de la ofensiva se agotan. Los contraataques de las fuerzas republicanas les arrebatan las cotas 402, 385 y 471, que habían conseguido ocupar a costa de un número altísimo de bajas.

La última ofensiva de Yagüe se desbarata. Franco, que se desespera de que el frente no camine más deprisa,¹⁸ le va a arrebatarse de una manera discreta, el mando de las operaciones al cuerpo de ejército Marroquí.

La siguiente ofensiva dentro de su enconado empeño en acabar con el Ejército del Ebro allí mismo la va a llevar adelante el jefe del cuerpo de ejército del Maestrazgo, el general García Valiño. Uno de los pocos militares que se han atrevido a llevar la contraria al Caudillo.

De la retaguardia franquista llegan malas vibraciones al puesto de mando en el Coll del Moro. No son sólo algunos comentarios sueltos. Es algo que tiene más envergadura. En Burgos nadie está acostumbrado a perder, y no hay quien enmascare que la situación de la ofensiva del Ebro está siendo un fracaso.

El propio general Vigón se hace eco de ello: «De la retaguardia llega como un viento de pesimismo. Habituada a la frecuencia de los éxitos, padece algún desconcierto. Los lectores y los escuchas del parte oficial de Burgos, impacientes de geografía, se resignan mal con las vagas referencias topográficas y la algoritmia de cotas y curvas, con lo que se abren márgenes a la desazón y el abatimiento que alguien aprovecha para montar una estúpida maniobra de paz y de arreglo. El rumor que llega produce aquí una violenta ira. Gentes que vienen del interior dicen que en Francia se habla también de una posible "tercera España"».

«Aquí mismo se habla en voz baja —no tan baja que yo no me dé cuenta— de una obstinación terca. No tengo la menor duda del éxito; y estoy seguro de que, cuando llegue, estos mismos entristecidos sujetos efectuarán una discreta conversión de valores y la usual transferencia de crédito y halago.»¹⁹

A mediados de agosto, pues, la política de Negrín, aunque él no pueda tener constancia de ello, parece dar algunos resultados. La moral en la retaguardia enemiga baja en consonancia con la subida que se registra en la republicana. Y hay quien osa, con la mayor de las discreciones, hablar de paz y arreglo.

¿Quiénes son los que hablan en voz baja en el propio cuartel general del Caudillo? En voz alta lo han hecho muy pocos, como el propio general Yagüe, quien el 18 de abril había hecho un discurso en el Teatro Principal de Burgos exaltando el sentido de la unificación de Falange con el Carlismo que había dado origen a FET y de las JONS. En un párrafo dedicado al derroche de valor de los combatientes le dijo a su entregado auditorio: «Vengo a pedirlos perdón para los que sufren, a tratar de sembrar amor y a restañar heridas (...). Los rojos luchan con tesón, defienden el terreno palmo a palmo, y cuando caen lo hacen con gallardía. Han nacido en esta santa tierra que endurece sus músculos y templea el corazón; han nacido bajo este sol de fuego de nuestra España que desata las pasiones y las hace impetuosas, han nacido en España y son españoles (...). Para darle a la

¹⁸ Martínez Campos, citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 206.

¹⁹ Jorge Vigón, *Cuadernos de guerra y notas de paz*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1970, p. 284.

Unificación calor humano, para que ésta sea sentida y bendecida en todos los hogares, hay que perdonar. Perdonar sobre todo».²⁰

Yagüe es uno de los pocos militares falangistas. Y tampoco se enfrenta abiertamente al Caudillo. Pero en la zona franquista la más ligera discrepancia levanta de inmediato una gran polvareda. Cuando este general hizo su discurso en Burgos, la guerra se presentaba muy de cara para sus fuerzas, y su propuesta de perdón tendía más a la recuperación de los ciudadanos «equivocados» que a poner en marcha ningún proceso negociador. Era un perdón de tintes católicos con las miras puestas en la integración de todos los españoles bajo una sola ideología totalitaria. El sueño hitleriano del partido nazi, el sueño joseantoniano expresado numerosas veces bajo la «tolerante» propuesta del «todo español, por el hecho de serlo, puede ser de la Falange». Franco, con el apoyo de Yagüe, entre otros muchos, había ampliado la cobertura: a la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (FET y JONS), el partido único del que el Caudillo es jefe natural.

En ese perdón se destilaba otro concepto muy importante, el de raza. Los rojos estaban equivocados, pero seguían siendo españoles. Lo que era preciso realizar era una tarea de depuración, de eliminación de ideologías extrañas al ser español, como por ejemplo lo era el comunismo. Otras ideologías del bando republicano eran menos extrañas, como por ejemplo el anarquismo.

Muchos falangistas presumen de su simpatía por el anarcosindicalismo de Pestaña. En esta simpatía se incluye la gran frustración de los falangistas: no han conseguido que su mensaje «nacionalsindicalista» cale entre la clase obrera. Algunos de ellos no la sienten, como el escritor Eugenio Montes, proveniente de la derecha más rancia, que dirá en 1945 de la derrota de Hitler que le alegra «porque es la derrota del obrero».²¹ Ridruejo intenta montar su tarea de Propaganda para cuando las fuerzas franquistas entren en los grandes centros industriales a base de mítines en las fábricas. Su idea goza de la autorización del Ministerio del Interior y de la Secretaría General del Movimiento; o sea, de Ramón Serrano Súñer, el cuñado y ministro «político» de Franco.²²

Yagüe ha hecho sus pequeñas incursiones también en esa dirección. En la plaza de toros de La Coruña, en mayo, ha soltado un furioso discurso en el que ha relanzado la palabra «revolución» y ha hablado no sólo de corregir las persecuciones, sino de «cancelar las discriminaciones», lo que se interpretó en el cuartel general de Franco como una concesión a la clase obrera. Yagüe ha sido reprendido por ello.²³

Los intentos falangistas de exaltar su vocación sindicalista no cuajarán jamás. Tendrán, sin embargo, un resultado antipático para algunos de sus propagandistas. En el complejo conglomerado que apoya a Franco lo del interclasismo falangista se ve como algo pueril en el mejor de los casos. En el peor, como una concesión a los enemigos. Las fuerzas de la derecha económica, religiosa y militar tienen muy claro contra quién se ha producido el Alzamiento.

Desde luego, en este confuso maremágnum de reconciliaciones no hay la menor posibilidad de arreglo con los separatistas, con quienes sostengan ideas nacionalistas o abriguen proyectos independentistas. Ni siquiera los católicos del PNV, tan próximos al Vaticano y tan protegidos por la Santa Sede, han conseguido el menor gesto de perdón una vez entregados al ejército franquista después de traicionar a la República en Santoña. Franco rompió sin pensárselo dos veces el acuerdo cerrado entre los nacionalistas y los militares italianos y ha procedido a fusilar a los nacionalistas casi con la misma saña que ha empleado con los comunistas. La frase «antes roja que rota» expresa muy bien esta posición, que comparten franquistas de toda laya, incluidos los falangistas. Y para los autonomistas que han tomado partido por Franco, no hay la menor concesión política. Los de la

²⁰ *Diario de Burgos*, 19 de abril de 1938.

²¹ Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, Planeta, 1976, p. 160.

²² *Ibid.*, p. 170.

²³ *Ibid.*, p. 151.

Lliga de Cambó pululan por Salamanca y se hacen huecos individuales, muchos de ellos entrando en las filas de los carlistas; algunos, metiéndose en la Falange, todos, al fin y al cabo, a estas alturas de 1938, en el partido único. Pero la autonomía es un concepto que no puede mencionarse. Los falangistas lo odian, y en ese asunto la sensibilidad de Franco es la misma que mostró Millán Astray ante Miguel de Unamuno en Salamanca: cero.²⁴

La preocupación que Vigón muestra se refiere por tanto más hacia el afloramiento de posturas derrotistas en la retaguardia que a traiciones en el seno de Burgos. No hay la menor corriente organizada en el bando franquista que pueda quitarle el sueño a Franco, una vez asentado su gran proyecto unificador.

Casi nadie conoce en el bando franquista el texto de la defensa que José Antonio Primo de Rivera ha hecho de sí mismo en 1936 ante el tribunal que le condena a muerte, reflejado en las actas del proceso: «Dice [el acusado, José Antonio Primo de Rivera] que cuando Martínez Barrio estuvo en Alicante, le escribió solicitando una entrevista. Acudió a visitarle el señor Martín Echevarría, a quien dijo que el movimiento actual le congojaba y le ofreció que si le proporcionaba un aeroplano iría a territorio rebelde dejando empeñada su palabra y en rehén a sus familiares, para gestionar el cese de las hostilidades (...). No fue aceptada esa gestión, pero todo revela que el movimiento se preparó a sus espaldas para captar a sus correligionarios para una rebelión con la que él no está conforme».²⁵

El texto ha sido publicado por un periódico republicano, *El Día*, el 18 de noviembre de 1936. Franco sí lo conoce. En Salamanca hay un servicio, dirigido por Eugenio Vegas, que recorta toda la prensa internacional y los periódicos republicanos. Los boletines son diarios y contienen toda la información, que se pasa de una manera absolutamente restringida a las más altas autoridades del Estado. Desde ese punto de vista, el párrafo sobre la posible negociación se convierte en un arma explosiva para quienes quieran alentar maniobras de acuerdo. Y acentúa la desconfianza del entorno del Caudillo hacia algunos sectores de la Falange. La complicidad de Fernández Cuesta y Serrano Súñer con Franco es esencial para que no haya ningún problema con estos sectores. Y los dos amigos de José Antonio han salido de zona republicana por medio del canje (Fernández Cuesta) o de la fuga rocambolesca. La mano de Indalecio Prieto puede estar detrás de esta fuga. Pero la amistad hacia Franco, o el interés de estar cerca de él, son más fuertes en ambos personajes que cualquier otra tentación de los albaceas del [ausente]. La posición de Fernández Cuesta es especialmente frágil. Su canje por Justino de Azcárate ha sido muy controvertido. Incluso, Serrano Súñer se mostraba contrario a realizarlo, porque eso podría reforzar la posición de los «camisas viejas» que no estuvieran de acuerdo con el nombramiento de Franco como líder absoluto de la Falange.²⁶

Nadie se identifica abiertamente en el campo franquista, porque sería suicida, con proyectos de «arreglo». La duda asoma apenas a los semblantes, se detecta en las actitudes nerviosas, en comentarios ligeros sobre la «obstinación terca» del Caudillo. Y en su entorno, la determinación absoluta de no hablar de paz y arreglo.

La paz y el arreglo serían para Franco equivalentes a la derrota. Cualquier mediación internacional que partiera de un armisticio, de un desarme general obligaría a corto plazo a optar entre dos posibilidades.

La primera, una partición de España en dos zonas con dos regímenes distintos. Pero la guerra europea se considera como un dato también en el lado franquista. Su desencadenamiento en un escenario de alto el fuego provocaría para Franco el peor escenario de los posibles, porque la

²⁴ Véase, por ejemplo, Escobar, *Así empezó*.

²⁵ Texto taquigráfico del juicio oral, citado por Felipe Ximénez de Sandoval, *José Antonio, biografía apasionada*, Fuerza Nueva, Madrid, 1974, p. 526.

²⁶ Escobar, *Así empezó*, p. 185.

República se alinearía de inmediato con las potencias democráticas. La situación geográfica de España les daría a los republicanos la inmediata superioridad de suministros y apoyo militar.

La otra posibilidad sería una vuelta a la legalidad republicana, la que Franco quebró el 18 de julio. Esa no se le puede pasar por la cabeza. Lo más que podría obtener de una situación así sería una amnistía. ¿Cómo podría aceptar eso si su ejército va ganando la guerra? ¿Para qué la lucha de dos años si se recompusiera el régimen que los franquistas detestan?

Franco tiene urgencia en ganar la guerra antes de que se produzca la otra, la grande. Tiene una urgencia que se contradice con la tranquilidad con la que conduce la batalla en que su ejército está inmerso. Y, mientras la guerra sigue, lleva adelante una doble política exterior, que el ministro de Asuntos Exteriores, el general Jordana, conduce con habilidad.

Hacia los aliados occidentales, Franco ofrece todas las garantías de que España va a permanecer neutral en un posible conflicto. Éstos, sobre todo los británicos, se van a dar por satisfechos contando con que España no va a ser una reserva del bolchevismo, enemigo al que los conservadores británicos estiman más peligroso que los nazis. Además, les garantizará la retaguardia de Gibraltar, una posición clave para controlar el tráfico por el Estrecho. Los franceses de Daladier también estiman en mucho esa neutralidad y esa trinchera que Franco representa frente al bolchevismo, sobre todo si incluye garantías sobre la no utilización de las Baleares como una potente base para la flota y la aviación italianas en el Mediterráneo.

Hacia los alemanes e italianos, Franco ofrece la seguridad de que su neutralidad será «benevolente». Eso quiere decir básicamente que tendrán prioridad en la recepción de materias primas, como los metales que los alemanes necesitan para su industria pesada. Ni alemanes ni italianos tienen mayor interés en contar con los ejércitos franquistas, pese a que están situados a la retaguardia de Francia.²⁷

Hay una fuerte contradicción, al menos en apariencia, entre esta prisa por ganar la guerra y la obstinación en ganar por el sistema de la guerra de desgaste la batalla que se libra en el Ebro. Franco no va a cambiar de táctica con el cambio de dirección de la batalla —Yagüe por García Valiño—. Lo que le exige al jefe del Ejército del Maestrazgo es que la gane más deprisa que el veterano de África.

Tagüña cifra las bajas propias en unas ocho mil, sobre todo de la 16 división.

Los partes de las divisiones 74 y 82 permiten suponer una cifra semejante entre los franquistas.²⁸

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado nuestra enérgica acción ofensiva, conquistando nuevas posiciones y castigando muy duramente a las fuerzas rojas, cuyo quebranto aumenta considerablemente. También en el día de hoy se han hecho muchos prisioneros.

PARTE REPUBLICANO

²⁷ Véase, sobre todo, Moradiellos, *El reñidero de Europa*. También, Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*.

²⁸ Véase Tagüña, *Testimonio de dos guerras*; García-Valiño, *Guerra de liberación española*; Mezquida, *La batalla del Ebro*; y Martínez Bande, *La batalla del Ebro*.

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión siguen estrellándose ante la firmeza heroica de nuestros soldados, que rechazaron ayer dos fortísimos ataques en dirección a Corbera y dos intentos de golpes de mano en el sector del río Canaletas.

En la jornada de hoy las armas republicanas continuaron diezmado las fuerzas del enemigo, que sufrió terrible quebranto en sus ataques hacia la sierra de Miga.

28 de agosto

TRAS UNA SEMANA DE ATAQUES CON TODO, «absolutamente todo»²⁹ el material de guerra que los franquistas han reunido en un frente de siete kilómetros de ancho, sus fuerzas no han conseguido avanzar más que tres kilómetros en profundidad, y se han dejado miles de bajas por el camino. Las divisiones están, de nuevo, agotadas. Hay que reponer de forma continua los hombres, que vienen de las reclutas de Castilla, y sobre todo de las academias de oficiales y suboficiales provisionales, que llegan diariamente por docenas, adelantando el fin de su período de formación en Granada o en Ávila para cubrir los huecos en las distintas unidades.

En los dos bandos el porcentaje de bajas entre los oficiales es altísimo, a semejanza de lo que sucediera en la primera guerra mundial. Los capitanes, tenientes y alféreces encabezan los asaltos de la infantería para conseguir de la tropa el mayor rendimiento. En el caso de los republicanos, además los comisarios, que son responsables de mantener la moral y el impulso político de la tropa, y de llenar de contenido su valor. Y las órdenes del Comisariado han sido siempre las mismas en el Ebro: el primero en el asalto siempre tiene que ser el comisario, también el último en la retirada y el primero, de nuevo, en el contraataque.

Las maniobras han respondido a un concepto militar que algunos consideran anticuado. Sobre todo, militares tan autorizados como García Valiño y Kindelán. La base de la doctrina del ejército franquista es el lema «la artillería vence y la infantería ocupa», que fue la teoría principal del ejército francés durante la Gran Guerra. A esa subordinación teórica se suman las condiciones del terreno. Y la infravaloración del enemigo y su moral.

Para García Valiño, jefe del Ejército del Maestrazgo y muy crítico con la forma en que se ha llevado hasta el momento la ofensiva, la operación «sólo podía haber tenido éxito aplicada a un enemigo sin moral alguna. De otra forma, no se concibe bien cómo se puede esperar que una rotura de frente en la única parte ligeramente ondulada de la región comprendida en el gran recodo del Ebro que ocupa(ba) el enemigo pudiera tener consecuencias sobre las sierras de la Fatarella, Cavalls y Pándols». Efectivamente, el terreno que se ha escogido está rodeado de sierras en las que el enemigo está fuertemente atrincherado y desde la que su mucho menos potente artillería hace un fuego de barrera de gran eficacia sobre unas tropas que se mueven en un frente estrecho con «intrincados contrafuertes surcados por profundos barrancos que de por sí constituyen una gran dificultad a la marcha y al combate; de muy pocos caminos practicables para las armas y de una dificultad insuperable para la identificación, por tratarse de unas alturas proyectadas unas sobre otras, de cotas similares, con una raquítica vegetación idéntica en todas ellas».³⁰

La secuencia prevista ha sido muy sencilla: un descomunal bombardeo de artillería y aviación machaca las posiciones enemigas, que están, además, desprovistas de suministros por las crecidas del río provocadas desde Tremp. Luego, una masa de miles de hombres se vuelca sobre la brecha y toma el territorio dividiendo al enemigo en dos mitades que se desmoronan por la acción de la nueva masa de miles de hombres que se arroja sobre ellas.

Esta vez los mandos republicanos han sido mucho más brillantes. En primer lugar, los puestos de aprovisionamiento en la orilla izquierda están repletos de suministros de armas,

²⁹ Véase Kindelán, *Mis cuadernos de guerra*; y García-Valiño, *Guerra de liberación española*.

³⁰ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 246.

municiones y provisiones, ocultos en los túneles del ferrocarril, a cubierto de los bombardeos aéreos. En segundo, la defensa montada para la prevista ofensiva se ha pensado «en profundidad», de modo que una rotura del frente no puede provocar un colapso en la defensa, sino sólo un retraso. Hay además un aprovechamiento del terreno que demuestra que, al menos en los aspectos defensivos, el ejército republicano ha mejorado mucho en sus técnicas: los hombres se protegen de los ataques de la artillería refugiándose en los contrafuertes del terreno y en los parapetos contruidos por los batallones de fortificación. Cuando cesa el diluvio de la artillería, tienen tiempo para colocar sus armas automáticas y morteros en posición, mientras su artillería, que tiene los mejores observatorios, obtiene un tiro enormemente eficaz.

Como colofón de esta táctica de resistencia, está la moral. Los comunistas presumen de su disciplinado ejército, algo con lo que Rojo está de acuerdo. Y en el Ebro está la flor y nata del Quinto Regimiento, con unos cuadros de mando que comparten al 100 por 100 la política del gobierno y saben por qué luchan de esa manera. Los soldados también luchan bien. Incluso las quintas de imberbes reclutas catalanes que, salvo excepciones, han sido trufados dentro de unidades con mucha experiencia en el combate.

El gran principio que le da a la artillería el protagonismo lo pone también en cuestión el propio jefe de la artillería franquista, el general Carlos Martínez Campos, que manda una masa artillera como nunca hasta el momento se había visto en la guerra: «El esfuerzo realizado por las baterías es insuperable. Lo reconoce todo el mundo. No se oye una queja ni una frase no halagüeña. Y, sin embargo, el resultado es parco; con lo cual nosotros, artilleros, tenemos el deber de mejorarlo y aumentarlo hasta conseguir, mediante el propio esfuerzo, que la vía quede libre a la infantería.

»En el caso presente, el terreno está repleto de trincheras, de nidos y de bancales. Las trincheras y los nidos de las cresterías inmediatas son los objetivos más importantes. Pero es sabido que, en tanto dura la preparación, el enemigo se refugia en los abrigos horadados en bancales de la contrapendiente, abrigos que son difíciles de batir, aun en el caso de ser superficiales.

»El enemigo que se refugia en tales abrigos se lanza fuera de ellos cuando cesa el fuego de la artillería. Lo ideal, por consiguiente, será mantenerlo en ellos hasta que las crestas sean coronadas por la propia infantería. Pero, aun en ese caso, resultará difícilísima para la artillería la acción de rechazar el contraataque que forzosamente ha de producirse —y se produce siempre—, a consecuencia de la inmediata situación de aquellos refugios enemigos».³¹

En el Coll del Moro, Franco en persona sigue ya, desde hace días, cada jornada del asalto en directo, con sus binoculares que le permiten observar el gigantesco escenario donde los hombres mueren a su vista por millares. Reina allí la consternación. Su insistencia en mantener una táctica como la descrita por Martínez Campos y García Valiño es contestada, con todas las reservas y el respeto que provoca su figura, por muchos de sus subordinados. Otros, como Yagüe, callan, porque su discrepancia con el Caudillo se refiere sólo a la dirección del ataque, y no pone en duda sus tácticas anticuadas.

—No me comprenden. No me comprenden... En treinta y cinco kilómetros tengo encerrado lo mejor del ejército rojo.

Su ayudante Luis María de Lojendio le oye quejarse así tras una sesión en la que se ha vuelto a poner en cuestión la forma en que dirige la batalla.

En la frase de Franco está condensado todo su pensamiento. Lo único que le importa es tener encerrado allí al enemigo para aplastarlo. A costa de lo que sea, a costa de sufrir millares de bajas.

Pero también su otra faceta. Él sabe que es muy arriesgado atacar por el norte, desde Lleida, que ofrece un panorama exitoso a sus tropas, porque la situación política internacional no garantiza

³¹ General Carlos Martínez Campos, citado por De Gaulle, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid, 1973

que las tropas francesas no consideren una agresión directa una guerra en sus fronteras en la que los alemanes y los italianos participen de una forma tan importante y directa. El Pirineo es todavía intocable.

Aunque tampoco vuelve sus tropas contra Levante ni contra Madrid, como había proyectado antes de que la ofensiva de Teruel le obligara a cambiar sus planes de guerra. El factor psicológico sigue siendo muy importante en sus decisiones. Ha optado por el «choque de carneros» que le conduzca a exterminar a sus más combativos enemigos.

En el lado republicano se celebra el resultado. Se ha demostrado el importante alcance que tuvo la toma el 25 de julio de todas las sierras por las tropas de la 11 y la 46 divisiones. Una vez tomadas, pese a todos los fallos que se han producido, como la detención de la 46 división a las puertas de Prat de Comte, ya no consiguen los franquistas desalojarles de allí por mucho que desplieguen una increíble potencia de fuego. Las decisiones sobre almacenamiento de suministros, sobre fortificaciones, se han demostrado muy correctas. Y además, hay que sumar la capacidad técnica de los ingenieros, que han ganado la batalla a la aviación, y de la artillería, que manda el teniente coronel Goiri, de recursos muy limitados pero capaz de aprovechar la excelencia de sus posiciones para hacer unos fuegos de barrera que diezman a la infantería enemiga.

Sin embargo, se sigue planteando la posibilidad de volver a pasar el río. El cuerpo de ejército del Este, que guarece el sector del norte, está en cuadro. No sería capaz de aguantar una ofensiva seria. Cataluña caería como una fruta madura en manos de Franco si este decidiera cambiar su línea de asalto. Y el Ejército del Ebro, inmovilizado en la cabeza de puente, se vería metido en una tenaza en pocas semanas, y exterminado.

Los mandos piensan que no tienen otra alternativa. Tagüeña afirma que si se retiran de la cabeza de puente sin combatir habrán sufrido «una derrota moral horrible», que permitiría al enemigo acabar en pocos meses con las zonas de Cataluña y Centro-Sur y celebrar su victoria.³²

La batalla defensiva del Ebro es la plasmación militar de la política de Negrín. «Resistir es vencer». Tiempo para que la política acabe aprovechando el inevitable conflicto europeo, y moral para la retaguardia, necesitada de noticias positivas en el terreno militar. Desde ese punto de vista, el resultado de la estrategia aplicada no podía dar mejores frutos.

Pero, ¿qué sucede con el ejército Centro-Sur? ¿Qué sucede con las proyectadas ofensivas que darán oxígeno al Ejército del Ebro? Un mes después de iniciado el asalto al río, no se ha producido el menor movimiento que pueda aliviar la presión de todo el ejército franquista sobre los hombres de Modesto.

Tagüeña lo reclama: el grupo de ejércitos Centro-Sur, alegando escasez de material, no ha montado ninguna operación importante.³³

El general jefe de Estado Mayor, Vicente Rojo, es más benévolo, y juzga que, efectivamente, no hay capacidad en esos ejércitos para emprender ninguna ofensiva que sea más que la expresión de una actitud voluntarista.

Modesto también lo recordará. Pero su juicio es mucho más severo. Las razones que se alegan de falta de material no son sino subterfugios. Algunos de los cuadros fundamentales en aquella zona, militares y políticos, están «carcomidos por la descomposición y la traición».³⁴

Modesto tiene razones para el descontento. Cuando estaba organizando, por encargo de Rojo, la ofensiva del Ebro, celebró una comida con el presidente Negrín y el propio Rojo. Tenía que poner en marcha una delicada misión: conectar con los responsables del grupo de ejércitos Centro-Sur para concebir una coordinación que garantizara la recuperación de la iniciativa militar.

³² Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 154.

³³ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 154.

³⁴ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 246.

El avión personal de Hidalgo de Cisneros le llevó a Valencia. Se reunió en dos ocasiones con los generales José Miaja, jefe supremo de los ejércitos de la zona, responsable de los del Centro, y el jefe de Estado Mayor Leopoldo Menéndez. Matallana le aseguró que tenía capacidad de poner en pie tres cuerpos de ejército en el Centro y realizar acciones importantes.

Menéndez, a requisitoria de Miaja, fue más lejos:

—Si hacéis una cosa grande en el Ebro... nosotros responderemos con creces.

Modesto, algo desconfiado le dijo:

—¡No nos dejaréis en la estacada!

Para Menéndez, en un mes estaría lista la respuesta desde el Centro al esfuerzo del Ebro.³⁵

Pero ya se ha cumplido un mes desde el cruce, y no hay ningún asomo de que se muevan los frentes Centro y Sur. ¿Es por descomposición y traición, como piensa Modesto?

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado el combate, habiéndose conquistado nuevas posiciones a vanguardia de nuestra línea y causando grandes pérdidas al enemigo.

Nuestras fuerzas aéreas han seguido cooperando con eficacia a las operaciones de las tropas de tierra.

PARTE REPUBLICANO

La actividad de las fuerzas de la invasión, que dan muestras del enorme quebranto sufrido en sus recientes ataques, ha sido hoy en la zona del Ebro menos intensa que en jornadas anteriores. La aviación extranjera bombardeó nuestras posiciones, siendo abatido por fuego antiaéreo uno de los aparatos de la invasión, que cayó envuelto en llamas.

Los aviones de caza republicanos han ametrallado con gran eficacia las líneas y concentraciones enemigas en la zona de Villalba de los Arcos.

³⁵ *Ibid.*, pp. 178-179.

29 de agosto

MUSSOLINI ESTÁ DESESPERADO por la incapacidad de Franco para conseguir una victoria definitiva en el Ebro. En una reunión con su yerno, el conde Ciano, le pide que escriba en su diario la siguiente frase para la Historia: «Hoy, 29 de agosto, profetizo la derrota de Franco. Este hombre, o no sabe cómo hacer la guerra, o no quiere».³⁶

El jefe de la artillería legionaria es testigo directo, a diario, de la marcha de las operaciones y de las disensiones que el terco empeño del Caudillo provoca entre sus filas.

García Valiño valora lo hecho con palabras discretas pero duras: la penetración de la división 74 no pasa de discreta, «juzgándola benévola», y «nada importante hicieron las demás divisiones cuyas maniobras estaban subordinadas al avance a conseguir en la dirección principal del ataque... Hasta que la ofensiva emprendida con tantas esperanzas se agotó definitivamente el día 24».³⁷

O sea, que no sólo Mussolini interpreta como una derrota la ofensiva sobre el vértice Gaeta. También lo hace el alto mando franquista.

PARTE FRANQUISTA

En el día de ayer nuestra aviación bombardeó los objetivos militares del puerto de Barcelona.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro han sido totalmente rechazados intensos ataques del enemigo, que sufrió muchas bajas, a nuestras posiciones próximas a Gandesa y al valle de Miravet.

³⁶ John Coverdale, *La intervención fascista en la guerra civil española*. Alianza, Madrid, 1979, p. 324.

³⁷ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 247.

30 de agosto

EL GOBIERNO INGLÉS SE REÚNE PARA TRATAR, entre otros asuntos, de las pretensiones alemanas sobre Checoslovaquia. La tensión está creciendo en Europa. Hitler tensa la cuerda cada vez más, envalentonado por las constantes concesiones de franceses e ingleses ante sus avances en Europa Central. La absorción de Austria no le ha provocado ningún contratiempo. Ahora, le toca el turno a los Sudetes. El servicio secreto británico conoce los planes del dictador alemán de invadir el suelo checo antes del mes de octubre. Se trata de decidir qué postura tomar. La decisión británica será esencial, porque Francia mantiene una clara política de no cumplir sus compromisos con los checos en solitario, y la Unión Soviética sólo lo haría en caso de que Francia se decidiera a hacerlo.

Chamberlain lleva la iniciativa, y expone su doctrina para el caso: «No debemos transmitir a Hitler una amenaza en el sentido de que si invade Checoslovaquia le declararíamos la guerra».³⁸

La opinión pública inglesa no está mayoritariamente, ni mucho menos, lejos de esa filosofía. Ni Checoslovaquia ni España valen una guerra. Sólo en los círculos muy politizados cercanos al Partido Comunista, o la izquierda del Partido Laborista y las Trade Unions, o entre los escritores más sofisticados hay una inquietud por lo que sucede en la Península, donde los más encendidos románticos lucharon el siglo anterior, o simplemente la recorrieron en busca de bandidos por Sierra Morena.

Una encuesta entre escritores arroja un saldo abrumador de simpatía por la República. Pocos, como Ezra Pound, osan calificar de «lujo emotivo para un puñado de diletantes sin cabeza» las manifestaciones de apoyo a los republicanos. Pero hay algo de cierto en su diagnóstico: la opinión pública no se mueve por esa causa.

Uno de los más reputados poetas ingleses, el premio Nobel W.H. Auden ha escrito unos meses antes *Spain*, un poema movilizador que, pese al prestigio de su autor y la indiscutible fuerza de sus argumentos, consigue encender muy pocas conciencias ajenas al proletariado comunista:

To-morrow for the young the poets exploding like bombs,
 The walks by the lake, the weeks of perfect communion;
 To-morrow the bicycle races
 Through the suburbs on summer evenings. But to-day the struggle.
 To-day the deliberate increase in the chances of death;
 The conscious acceptance of guilt in the necessary murder;
 To-day the expending of powers
 On the ephemeral pamphlet and the boring meeting.
 (...)
 History to the defeated
 May say alas but cannot help or pardon.³⁹

³⁸ Véase Moradiellos, *El reñidero de Europa*, pp. 221 y ss.

³⁹ «Mañana para los jóvenes los poetas que estallan como bombas / Los paseos al borde del lago, las semanas de comunión perfecta / Mañana las carreras de bicicletas / En los suburbios las noches de verano. Pero hoy la lucha / Hoy el incremento deliberado de las posibilidades de morir / La aceptación consciente de la culpa en el necesario asesinato; /

El propio Auden ha estado en España, como camillero en una unidad del POUM en 1937, y ha vuelto deseoso de evitar protagonismo en un asunto que ya no le resulta tan atractivo. Pero sus versos se han independizado de él en cierto sentido. Si Auden opta desde finales de 1937 por la discreción, *Spain* sigue sirviendo a la causa de la República.

En las tierras españolas han muerto ya muchos poetas nacidos en Inglaterra. En las filas de los brigadistas se han alistado no sólo proletarios, sino un porcentaje inusitado, propio de la memoria romántica de los tiempos de Byron, de poetas y escritores. Christopher Caudwell, John Cornford, Ralph Fox, entre otros, han perdido la vida en Córdoba o en el Jarama, cuando los británicos dieron un ejemplo de heroísmo frente a las tropas africanas. Otros, se han conformado con apoyar a la República con sus escritos, como Stephen Spender, un poeta ya consagrado como Auden, que le dedica unos versos al poeta comunista Manuel Altolaguirre:

Perhaps it is we who are unreal and dead,
We of a world that resolves, dissolves and explodes
While we lay the steadfast corpse under the ground
Just beneath the earth's lid.⁴⁰

Spender ha vivido situaciones tan dramáticas como cómicas. Ha tenido que soportar durísimas discusiones con responsables de las Brigadas para salvar la vida de un amigo desertor que había sido condenado a muerte. Lo ha conseguido. Y se ha sorprendido a sí mismo en un Congreso de Intelectuales cantando el himno británico, el *God Save the King* con el puño en alto.

En el Ebro permanece ese día, aferrado a la seca tierra que rodea la atormentada Corbera, cubriéndose del brutal asalto del sol bajo la torpe sombra de algunos frutales, otro escritor, Julian Bell, de la 35 división internacional. Es un día de tregua que invita a la reflexión. Los rumores de que las Brigadas van a volver a casa se intensifican. Los americanos y los ingleses descansan juntos a la espera de noticias o de la ofensiva del enemigo. Entre ellos se discute sobre la actitud de Chamberlain. Los más optimistas apuestan por que las Trade Unions van a obligar al gobierno a ayudar a España.⁴¹

George Orwell, que ha luchado unos meses antes en el frente de Aragón, desengañado tras la sangrienta represión del partido al que se afilió con entusiasmo, el POUM, está ya de vuelta en Inglaterra y publica su *Homage to Catalonia*. En los círculos intelectuales se discute sobre su contenido, sobre el comunismo y su más que compleja relación con la libertad. Su alegato es un duro contraste con la entusiasta adhesión de tantos jóvenes que esgrimen la necesaria disciplina como coartada de la represión de los poumistas en 1937.

Pero es un debate ajeno a la política. Nadie, apenas nadie, escucha las peticiones de los simpatizantes de la República para que se ayude al gobierno legítimo a ganar la guerra. Ni en Francia ni en Inglaterra, dos países donde la República goza de enorme simpatía. Jean-Paul Sartre se avergüenza de no estar en España: «Madrid. Yo quería ir. Te lo juro», escribe en sus *Caminos de la libertad*.⁴²

Pero Hitler no debe ser molestado. Ni siquiera Winston Churchill, que estima que la guerra con Alemania es inevitable, ve que sea preciso ayudar a la República.

Hoy el derroche de fuerzas / En el panfleto efímero y el aburrido mitin (...)/ La Historia puede compadecerse de los vencidos / Pero no puede ni ayudar ni perdonarles.»

⁴⁰ Stephen Spender, «World within world»: «O quizá somos nosotros los muertos e irreales / nosotros en un mundo que gira, se disuelve y revienta / Mientras depositamos el inmutable muerto / Bajo el suelo, justo bajo el combate de la tierra.» (Traducción del autor.)

⁴¹ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 102.

⁴² Jean Paul Sartre, *Los caminos de la libertad*, Losada, Buenos Aires, 1962.

PARTE FRANQUISTA

En la noche del 28 al 29 fue bombardeada la fábrica de material de guerra de San Feliu.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro el enemigo se dedica a reorganizar sus fuerzas, enormemente quebrantadas. Se ha desplegado escasa actividad.

31 de agosto

EN EL CUARTEL GENERAL DE FRANCO se hace una constatación: sus tropas están en inferioridad táctica frente a las republicanas. Eso significa que no se puede aprovechar la enorme ventaja en material y potencia de fuego de que dispone el ejército.

Para remediar en parte esta única desventaja, se recurre a reforzar aún más las tropas. La 1 división de Navarra, que está en el frente de Levante, llega a Bot. Su mando lo ostenta el coronel Rodrigo, y su segundo es un coronel marroquí Mohamed El Mizzian. Un «moro» que llegará a ser capitán general con Franco, un musulmán que manda a los más integristas católicos navarros. No se sabe si por descuido o por un profundo y sádico sentido del humor, el Caudillo le hará un día capitán general de Galicia, donde tendrá que rendir honores cada 25 de julio a Santiago «matamoros».

Los servicios de información del cuerpo de ejército de Aragón, desplegado al norte del Ebro, han comunicado también al mando que desde el día 24 se advierte un gran tráfico de camiones trasladando tropas hacia el sur, desguarneciendo al límite la línea Balaguer-Mequinenza. Se interpreta que están trasladando al frente del Ebro a la división 43.

Es decir, el camino por el norte, por Lleida, hasta Barcelona está cada vez más despejado. Pero Franco decide no mover ni un soldado en esa dirección.

Las lecciones de los últimos días no le han hecho cambiar su filosofía fundamental. Si acaso, algunos aspectos tácticos de su maniobra. La idea de maniobra que emana de su cuartel general ese día es: ruptura del frente, ocupación de la sierra de Cavalls, avance sobre la zona de Camposines y acción de otras fuerzas por el norte y el sur para fijar al enemigo en los extremos del frente.

Fracasados los ataques por ambos extremos, se opta por el centro. Las fuerzas implicadas son ya ocho divisiones, divididas en dos cuerpos de ejército. El del Maestrazgo, mandado por García Valiño, compuesto por las divisiones 1, 74 y 84. Y el Marroquí, mandado por Yagüe, con las 4, 50, 82 y 152. Con la 13 división actuando de reserva general.

La base de partida de la nueva, la tercera, ofensiva sería el terreno comprendido entre el Puig de l'Àliga y la carretera que va desde Alcañiz a Tarragona. Se trata de ocupar la sierra de Cavalls, para arrebatar a los republicanos sus excelentes observatorios y puestos de tiro y avanzar hasta la Venta de Camposines tomando Corbera. La sierra de Pándols ni se menciona en la orden de operaciones.

De nuevo, el plan asume un enorme riesgo: las tropas van a estar bajo el fuego que se puede producir desde el cerro de Sant Marc y las sierras de Cavalls y Lavall.

Para el general Vigón, «se trata de un ataque frontal con objetivo limitado, típico de una batalla de desgaste». Con su peculiar análisis de los frentes, Yagüe piensa que el desplazamiento de la 43 división significa que el enemigo va a pasar a la ofensiva. Ambas opiniones reflejan un punto de vista muy cauto sobre los previsibles efectos del empujón que ha diseñado el Caudillo.⁴³

⁴³ Vigón, citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 207; Yagüe, citado por García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 247.

Pero los dos coinciden con el gran protagonista de la ofensiva, García Valiño, en que la batalla es una clásica ofensiva de desgaste. Las quejas anteriores de éste último sobre la forma en que se han conducido las operaciones, desaparecen ahora que le toca a él la gloria de encabezarla.

Su análisis parte del que realiza el cuerpo Marroquí: el traslado de todas las fuerzas disponibles significa que el enemigo le da a la batalla el carácter de «plenamente decisiva». Por tanto —razona García Valiño—, el Caudillo en lugar de optar por la fácil maniobra y la tentadora idea de atacar por otro frente, decide algo que a él le parece más ortodoxo desde el punto de vista militar: la destrucción del enemigo allí donde se lo encuentra. Destruir a este ejército cuyo aniquilamiento es «necesario a los fines victoriosos de la guerra. Y sabe Dios si se habría presentado una ocasión más propicia que la actual».⁴⁴

También García Valiño reconoce que la ofensiva es de fines limitados, aunque los medios son más poderosos que nunca. Ocho divisiones, más de trescientas bocas de fuego de artillería, más de quinientos aviones de caza y bombardeo, un centenar de tanques. Ahí está todo el arsenal franquista. El suministro italiano de todo tipo de armas se ha intensificado y llega con rapidez. Mientras, Mussolini ha convencido a Hitler de que intensifique también su apoyo a Franco. Franco, a su vez, ha tenido que garantizar el pago del material alemán con una serie de concesiones mineras.⁴⁵

Enfrente, los republicanos han situado a las divisiones 35, en la zona de Corbera y Gadesa; la 11 en la zona de Cavalls y la 43 en la zona del Puig de l'Àliga. Su artillería no llega al centenar de piezas, porque gran parte de las existentes se encuentran en reparación debido al desgaste. Además, el parque de municiones del mayor calibre utilizado por los cañones republicanos, el 105 mm, se ha agotado. Las fábricas de Barcelona, controladas por los obreros de la CNT, que colaboran entusiastas en el esfuerzo del Ebro, sólo producen ochenta proyectiles al día, que son recogidos por camiones que los trasladan con urgencia al frente. La aviación está en circunstancias también precarias. El índice de derribos es muy alto en los desiguales combates que mantienen con la masa enemiga.⁴⁶

Modesto ha decidido implicar en la resistencia a la división 43, procedente de Francia, adonde pasó después de retirarse de la bolsa de Bielsa. A sus hombres se les dio a elegir entre pasar al bando franquista o volver a unirse a la República. Un 90 por 100 escogieron continuar el combate con las fuerzas gubernamentales. El problema ha sido armarles. Sus dotaciones de fusiles y ametralladoras provienen de las capturadas en los primeros días de la ofensiva a las fuerzas de la división 50, derrotada el mismo 25 de julio.

Al frente de la división está el mayor de Milicias Juan Beltrán, «el esquinzao», un hombre rústico, de procedencia obrera, que ha adquirido, como tantos otros voluntarios de la primera hora, un carácter legendario ante sus hombres. Los de la 43, que han optado por continuar el combate cuando podían haberse quedado en Francia, apartados de la lucha, tienen una moral muy alta.

En el lado franquista ha entrado de refresco la 152 división, que viene del sector de Tremp para sustituir a la 102, y forma parte del cuerpo de ejército de Navarra. La manda el general Ricardo Rada. La 102 vuelve a Andalucía, de donde fue traída en los primeros días de la ofensiva. La sustitución es muy significativa por la calidad de las tropas. La nueva división es absolutamente de choque: la componen cinco batallones de cazadores de África, cuatro tabores de Regulares, el 10 de Melilla, el 9 de Alhucemas, el 10 de Tetuán y el 9 de Ceuta; además, la 1 bandera de la Legión, con el obvio largo historial que se le supone, y dos tercios de Requetés navarros: «Cristo Rey» y «El Alcázar».

⁴⁴ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 249.

⁴⁵ Moradiellos, *Cit.*

⁴⁶ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 213.

La primera unidad que ha llegado al Ebro ha sido la 1 bandera de la Legión, que ha establecido sus posiciones en Vilalba dels Arcs, y ha establecido de inmediato contacto con el enemigo.

Las unidades se despliegan entre la 82 y la 4 divisiones. No cabe duda del estilo que va a tener la siguiente actuación de las fuerzas franquistas. Entre los moros, legionarios y voluntarios de milicias, falangistas y requetés, se reúnen más de veinte mil hombres que están especializados en una cosa: chocar con el enemigo.

La teoría de García Valiño sobre los fracasos anteriores no tiene peso sobre las decisiones que ahora se adoptan en el bando franquista. No hay nuevas circunstancias que indiquen que el ejército republicano sufra de una desmoralización generalizada, ni existe la posibilidad de sorprenderle. La artillería y la aviación van a desplegar todo su poder, y luego llegarán los pechos de los moros, legionarios, requetés y falangistas a rematar la tarea.

No es un plan muy sofisticado.

También ha entrado en línea la 1 división de Navarra. La descripción de sus unidades habla por sí sola del carácter de esta división. La forman dos banderas de la Legión, la 5 y la 7; cuatro tabores de Regulares, el 1 de Tetuán, 7 de Larache, 5 de Ceuta y 5 de Alhucemas; tres banderas de Falange, la 2 de Castilla, y las 2 y 5 de Navarra; dos tercios de Requeté, el de Lacar y el de Montejurra; y el 8 batallón de América. Además, como agregado el 2 batallón de San Marcial y una compañía de ametralladoras, y tres grupos de artillería de 65, 100 y 105. Una imponente unidad de carácter radicalmente ofensivo, curtida y con historial muy destacado.

Desde el día 28 de agosto, las órdenes diarias de las divisiones republicanas destinan un batallón por brigada a tareas de fortificación cada noche. Durante las horas en que no hay luz, más de dos mil hombres de cada división republicana se dedican, armados de picos y palas, a abrir trincheras y tender alambre de espino.⁴⁷

Enrique Lister tiene también su recompensa. No ha sido ascendido a coronel como su jefe, Juan Modesto, pero le conceden la medalla al Valor. Su división, su querida 11 división, recibirá dentro de dos días la más alta recompensa republicana: el distintivo Madrid, por su comportamiento durante los primeros días de agosto en la lucha contra la 4 división franquista en la sierra de Pándols. El comandante Mendiola, jefe de la aviación de bombardeo, consigue también una Laureada de Madrid. El teniente coronel Ángel Paz Martínez, jefe de la brigada de la DCA, consigue otra, pero la cambiará por el ascenso al empleo de coronel. Es un militar profesional.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

No hay.

⁴⁷ 35 división, orden de 28 de agosto de 1938.

1 de septiembre

FIDEL DÁVILA, EL MINISTRO DE DEFENSA y jefe del Ejército del Norte, ha dado la orden general de operaciones. En ella, se describen los propósitos y los objetivos de cada cuerpo de ejército. En los objetivos que señala se marcan dos rupturas: una, a cargo del Ejército del Maestrazgo, de García Valiño, entre el Puig de l'Áliga y la cota 396. A la 13 división, del general Barrón, le toca en suerte romperlo entre la cota 396 y la carretera de Gandesa a Tarragona.

Franco hace un severo correctivo a los planes de Dávila. ¿Por qué dos rupturas pudiendo intentar una en la que confluyan las fuerzas más poderosas? ¿Se han planeado para que sean consecutivas o simultáneas? Dávila tiene que cambiar las órdenes en función de las drásticas correcciones del Caudillo.

El frente enemigo se va a romper por un solo sitio, entre el Puig de l'Áliga y la carretera de Corbera. Lo va a hacer la 1 división de Navarra, que se estrena en el frente.

Desde Barcelona, Vicente Rojo le envía una comunicación a su amigo Matallana, con algunas consideraciones sobre la actividad en los frentes de Extremadura y Andalucía. Con mucha delicadeza le dice que se prepare al Ejército de Levante, por si el enemigo realiza un nuevo ataque fuerte en Gandesa.⁴⁸

Los días siguen pasando para los combatientes en un desfile rutinario de cadáveres propios y ajenos.

Al alférez Del Corral le parece que es poco ajustado eso de los partes del «sin novedad digna de mención». El sargento Cañas tenía mujer y cinco hijos en San Fernando, en Cádiz. El teniente de la primera compañía del 37 batallón de Ametralladoras le había puesto en un segundo escalón del despliegue para proteger algo su vida. Pero una granada del 12,40 le ha despanzurrado de tal manera que no han podido encontrar un solo resto al que valga la pena darle sepultura. Se ha desvanecido. En esos días «sin novedad» han ido cayendo el teniente Caveró, el alférez Peña y el también alférez Irigoyen.

En medio de la trágica evolución de la «normalidad», hay detalles macabros que mueven a la risa. Como el paraguas del teniente Betancourt, un canario que se lo ha hecho pintar de verde para usarlo de enmascaramiento contra la aviación sin tener que descubrirse cuando pega el sol. O lo del soldado que, mientras es atendido por el médico de una herida en la pierna, grita:

—¡Mi *mare*, ya hay un cojo más en *er* mundo!

El día es tranquilo.⁴⁹

Los días en que no hay combates importantes las unidades se despliegan para preparar los enfrentamientos que seguirán. La 35 división descansa cerca de Ascó. Los hombres aún no saben hacia dónde tendrán que dirigirse. La moral sigue siendo alta, pese a las penurias y las bajas. Tienen tabaco y cartas. En los últimos días, se han incorporado algunos voluntarios norteamericanos recién llegados. También jóvenes reclutas españoles.

⁴⁸ Vicente Rojo a Manuel Matallana. Papeles de VR. 1 de septiembre de 1938.

⁴⁹ Corral, Enrique del, *La batalla del Ebro*, p. 17.

La 1 división de Navarra, mandada por el coronel Miguel Rodrigo, va a tener el honor de abrir la brecha. Les toca a sus batallones, la 5 bandera de FET de Castilla y el 5 tabor de Ceuta.

Luis Bolín, el organizador de los viajes turísticos de la guerra de España, ha conseguido una gran victoria comercial: la mujer de Neville Chamberlain, el primer ministro inglés, está recorriendo a bordo de uno de sus estupendos autobuses, la «ruta de la guerra del Norte». Hoy tiene parada en Santiago, donde le han dado un *lunch*. Sólo se ha desviado de su itinerario para visitar en el Pazo de Meirás a la mujer de Franco, Carmen Polo.⁵⁰

PARTE FRANQUISTA

Sin referencia específica al Ebro.

Hoy, en otro combate aéreo, se han derribado dos aparatos rojos más.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro aviones propios de bombardeo fueron atacados por veinte «Fiat» y una patrulla de «Meisserschmidt». Los aviones republicanos rechazaron el ataque regresando sin novedad. La caza que los daba escolta entabló combate con los aviones extranjeros derribando tres «Meisserschmidt», uno que se incendió en la zona enemiga y dos más que cayeron en la cota 350, al este de la carretera de Camposines a Ascó. Nuestros aparatos patrullaron después del combate por el frente regresando a sus campos sin novedad.

⁵⁰ ABC, Sevilla, 2 de septiembre de 1938.

2 de septiembre

ISIDRE CARRÉS, DE SANIDAD DE LA CXXII BRIGADA, 27 división sigue en la retaguardia. Harto de curar heridos y de enterrar cadáveres. Recibe una visita ese día. Se trata de un soldado al que no reconoce, pero el otro se muestra muy simpático. Claro que se conocen, pero Carrés no acierta a saber de qué.

El otro viene de la retaguardia, después de pasar varias semanas en el hospital recuperándose de una herida en la cabeza. Va a reincorporarse a su unidad, a la primera línea. Pasados unos momentos, el misterio se desvela: se trata del herido al que estuvo a punto de enterrar cuando comenzó la ofensiva, a primeros de agosto.

El trasiego de hombres es constante. Los que no han recibido heridas muy graves son enviados de nuevo al frente en cuanto se restablecen. Pero la moral sigue siendo muy alta.

Carrés todavía piensa que los republicanos van a ganar la guerra. Si no fuera por la aviación, los tanques y los cañones alemanes, ya la habrían ganado.

Carrés lucha por la República, porque piensa que lo demás viene dado. Si la República gana la guerra, también estará ganado lo demás. Él es de Esquerra Republicana. Incluso, formó parte, antes de incorporarse a filas, de un grupo radical independentista, una organización llamada Estat Catalá fundada por Francesc Maciá. Los de Estat Catalá casi han desaparecido del mapa, con su bandera catalana a la que añaden una estrella solitaria sobre fondo azul. En realidad, a los de Estat Catalá, les ha quitado del mapa callejero la gente de la CNT, a quienes golpeaban en la calle y en las comisarías de la Generalitat cuando el doctor Dencás y su segundo Miguel Badía, sus dirigentes, controlaban Gobernación y Orden Público por encargo de Companys. Los *escamots*, nombre con el que se les conocía, habían intentado controlar la calle con la misma parafernalia de las organizaciones fascistas alemanas: camisa caqui, porras y banderas con estrella. Su ideología sólo era el nacionalismo, y su gran enemigo callejero el sindicalismo anarquista. Cuando el presidente Companys proclamó en octubre de 1934 el Estado catalán dentro de la República española, lo hizo con un apoyo «militar» de cuatro mil milicianos *escamots*. Fracasado el intento, Companys y su gobierno fueron a la cárcel, mientras Dencás se fugaba a Francia. Los *escamots* no dieron demasiado juego.⁵¹

Muchos se han pasado a Esquerra. Su obsesión por el orden público ha llevado a otros a acercarse al PSUC tras los sucesos de mayo del año anterior. Carrés ha seguido muy poco los acontecimientos que han llevado a la casi disolución de su partido, pero considera que ese no es el momento de ponerse a hacer política. En su unidad hay de todo, comunistas, socialistas y republicanos. Los jefes son, casi todos ellos, comunistas.

Carrés ve, desde su cómodo puesto de sanitario y enterrador, cómo pasan las columnas de heridos hacia la retaguardia, y cómo se dirigen hacia el frente los recién incorporados, con cara de miedo, de no saber adónde van. Y ve las columnas de prisioneros que ayudan a construir las fortificaciones, los batallones de trabajadores. Hombres humillados, derrotados, que miran hacia el suelo.

—La República va a ganar la guerra —piensa Carrés.⁵²

⁵¹ Guarnier, *Cataluña en la guerra de España*, pp. 54-58.

⁵² Isidre Carrés, conversación con el autor.

Los artilleros pagan un tributo de sangre escaso. Eso hace que desde sus cuadros de mando hasta el último cargador, su actividad sea cada vez más eficiente. Lo contrario de lo que sucede con los infantes, cuyo índice de mortandad es tan alto que los mejores van desapareciendo de forma inevitable. Casi un 70 por 100 de las bajas corresponden a los infantes, mientras los artilleros no llegan al siete.⁵³

Eso no significa que el combate esté desprovisto de riesgos para los artilleros. Sus enemigos fundamentales son los fuegos de contrabatería y los bombardeos de la aviación.

Hoy, dos cazabombarderos del grupo 28 de «Delfines», capaces de arrojar doscientos kilos de bombas cada uno, han acudido a las inmediaciones de Bot. Una batería ligera del 24/11 de Logroño ha sido avistada por los servicios de observación republicanos. Los aviones hacen su trabajo a placer. Mueren veintiocho hombres, entre ellos el teniente Ignacio Salas Larrazábal.

El hermano del teniente Salas, el capitán de aviación Ángel Salas Larrazábal está ese mismo día en el frente de Mérida, contribuyendo a frenar la ofensiva que el Ejército del Centro ha montado en Extremadura. Se han destinado allí las escuadrillas de caza Fiat y las de bombardeo Junker-52. Ángel Salas consigue ese día su más resonante éxito como piloto de caza: derriba tres «Katiuska» de bombardeo y un «Mosca».⁵⁴ Cuando, eufórico por sus victorias, llegue dos días más tarde de vuelta al frente del Ebro, conocerá la muerte de su hermano.

La división 102 recibe la orden de volver al frente de Extremadura.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

En la noche del 31 de agosto al 1 actual fueron bombardeados con gran eficacia los objetivos militares de la estación ferroviaria de Vendrell.

PARTE REPUBLICANO

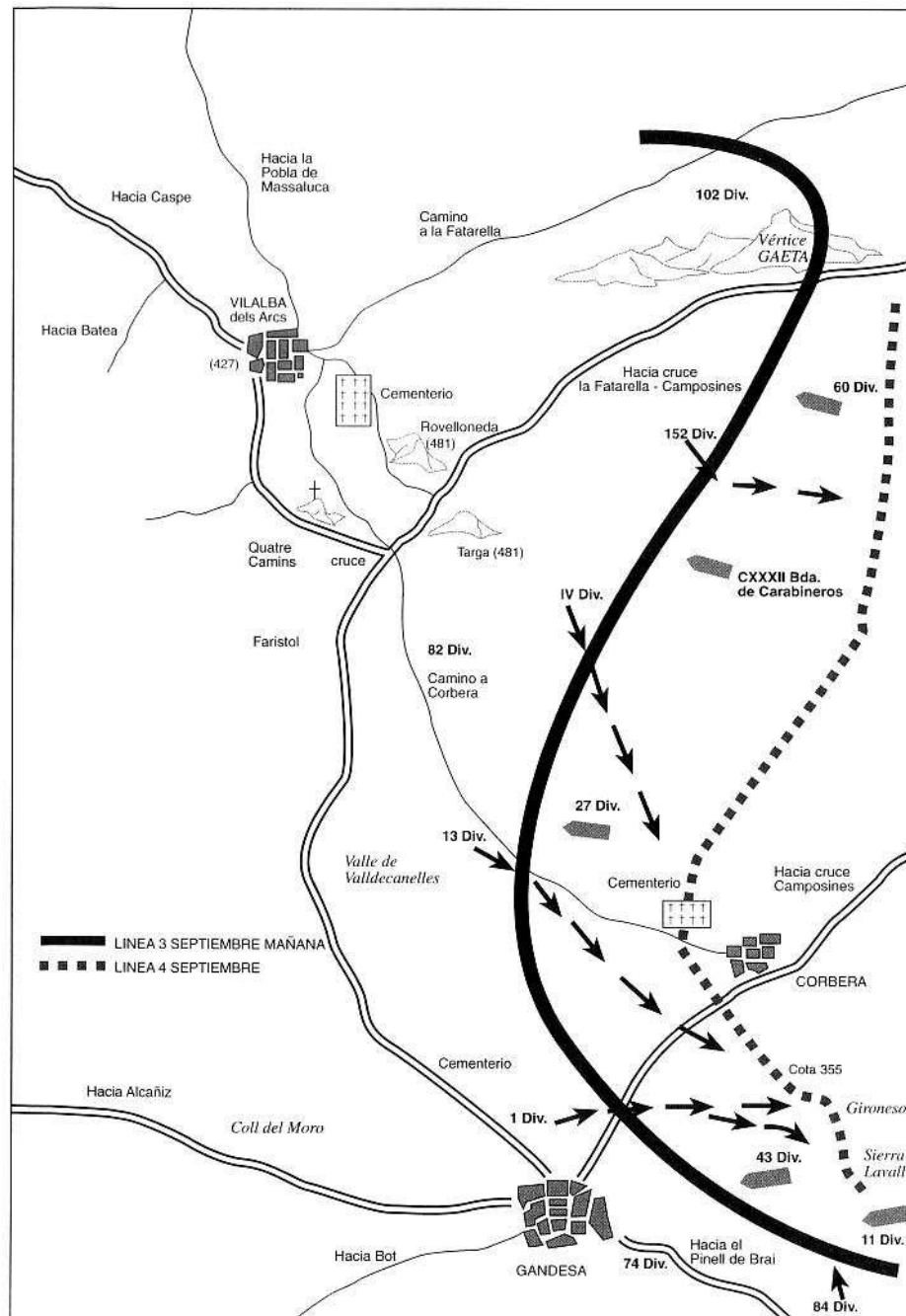
No hay

⁵³ Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, p. 450.

⁵⁴ Ramón Salas, *Historia del Ejército de la República*, p. 2.075.

Cuarta contraofensiva

CUARTA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA
(3-4 DE SEPTIEMBRE)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 276.

3 de septiembre

LA I DIVISIÓN DE NAVARRA, recién llegada al frente, comienza la siguiente ofensiva de Franco, atacando por el lado derecho del frente, por la sierra de Lavall, donde se encuentra atrincherada la 11 división, la antigua división Líster, la condecorada con el distintivo de Madrid unos días antes.

Por el centro del dispositivo, lo hace la 13 división, y por la izquierda, la 74, a la que se incorpora la 152, atacan en dirección al vértice Gaeta.

La novedad en esta ofensiva consiste en que la preparación artillera dura seis horas. Algo más de una hora de corrección de tiro y más de cuatro para machacar las posiciones de los defensores. A las más de trescientas piezas de artillería que se concentran en el frente, se suman las baterías antiaéreas de 88 mm de la Legión Cóndor, especialmente eficaces en el tiro directo por la concentración y rapidez de sus disparos, un «lujo» que la artillería del general Martínez Campos se puede dar, dada la escasez de la aviación republicana. Cada cinco o seis metros hay una pieza, un despliegue que sólo tiene parangón con el de la batalla del Marne.

En las seis horas de bombardeo, la 27 división, que ocupa las estribaciones de la Sierra, queda virtualmente machacada. Sus posiciones son débiles, ya que está flanqueada por la 74 división, tras haber quedado en una situación muy incómoda al tener que tapar los huecos dejados por la desbandada de la 16 unos días antes.¹

El bombardeo es mucho más eficaz que otras veces. El 3 batallón de la CXXIII brigada queda «enterrado». Pierde el 50 por 100 de sus hombres en la cota 442, al norte de Corbera. Entre los muertos está el comisario, Alejandro Bustillo, un comunista. El comandante, Celestino Uriarte resulta herido.

Las fuerzas de la 74 división toman la cota, tras perderla y ganarla dos veces seguidas. La instrucción de Modesto es clara: «No se puede perder una sola posición. Si la ocupa el enemigo, hay que contraatacar rápidamente librando a su alrededor cuantas batallas sean precisas, pero asegurando siempre que quede en poder de la República. Ni un metro de terreno al enemigo. ¡Que sus fuerzas de choque queden destrozadas para siempre ante nuestras bayonetas!». ² García Valiño ve con desesperación esta «nueva táctica» que se pone en práctica «hasta quedar agotadas todas las posibilidades en reservas próximas. Tal período de crisis suele [solía] durar las veinticuatro horas siguientes a la ocupación y ocasiona(ba) al enemigo un desgaste excepcionalmente grande, si bien es indudable que consigue hacer muy lentos todos los avances». ³

En otras cotas, la situación de los republicanos es muy similar. Las brigadas de la 27 división pelean con fiereza cada elevación del terreno, y no dan por perdida ninguna de ellas. Las cotas 444 y 449 se pierden y se vuelven a ganar en pocas horas, a costa de las bajas que sea preciso.

La CXXIII brigada tiene tantas pérdidas que tiene que ser relevada ese mismo día por la IX brigada de la 11 división.

¹ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 159.

² Boletín del V cuerpo del ejército del Ebro.

³ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 252.

Por esa zona del frente, las divisiones franquistas se acercan ya con peligro a Corbera, que está casi a su alcance. La impresión de los generales franquistas es muy optimista. Corbera está a punto de caer en sus manos.

La conquista de Corbera le corresponde a la reconstruida 18 bandera de la Legión, casi exterminada en un asalto a la cota 666 de Pándols. Su 71 compañía ha hecho un ataque de distracción frontal. Mientras, la 69 se ha infiltrado hasta unas alturas sobre el pueblo, y ha caído sobre él. La lucha ha sido feroz, una vez más. La 18 bandera tiene cien bajas.

La 1 división se ha estrenado en un ataque a cargo de su 3 brigada, que salta las trincheras y llega hasta las alambradas republicanas, cortándolas y asaltándolas brillantemente con el apoyo de una compañía de carros.

La 4 avanza por el camino de Vilalba a Corbera, mientras la 13 lo hace sobre Els Gironesos.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas han conquistado varias importantes posiciones, después de derrotar brillantemente al enemigo, al que se ha castigado durísimamente, causándole enorme cantidad de bajas, de las cuales gran cantidad de muertos han sido recogidos por nuestras fuerzas.

Hoy, en el sector de Tremp, ha sido abatido un aparato más por nuestra artillería antiaérea. En el día de ayer se bombardearon los objetivos militares de las estaciones de Arbós y Vendrell y los de los puertos de Garraf, Rosas, Sagunto, Palamós, San Feliu de Guixols y Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

En la mañana de hoy las tropas al servicio de la invasión atacaron violentamente posiciones propias del sector de Gandesa. El ataque fue apoyado por la artillería y aviación extranjera, que actuaron con intensidad. Fueron totalmente rechazadas en sus propósitos de conquistar las cotas 402 y posiciones propias de Puig de Aliga y lograron ocupar, a costa de grandes bajas, las cotas 404, 386 y 349.

4 de septiembre

CORBERA ES TOMADA POR LAS FUERZAS franquistas de la 4 división de Navarra, que está bajo la responsabilidad del ejército Marroquí, y ha sido reforzada por una parte de la 11.

El comienzo del día ha sido el de siempre: un largo bombardeo de ablandamiento de las posiciones republicanas, seguido de un intenso ataque de la aviación. Y a la toma de la población, le ha seguido también el fuerte contraataque de todas las fuerzas disponibles en el lado republicano.

Hay avances, pero se consiguen a base de registrar enormes pérdidas. Y, en todo caso, no se puede culminar una auténtica maniobra de desbordamiento desde el lado izquierdo del ataque.

La 1 división consigue a costa de mucha sangre, conquistar la cota 471 en las estribaciones de la Sierra.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado hoy el avance de nuestras tropas, que han conquistado nuevas posiciones, derrotando brillantemente al enemigo, al que han causado nuevos muertos e importante quebranto. Por su elevado número no ha sido posible contar los muertos hechos a los rojos. Los prisioneros contados hasta el momento de dar el parte suman 588, pero se sabe que se han hecho muchos más. También es muy grande la cantidad de armamento y material que se ha recogido, entre los que figuran muchas armas automáticas y algunos cañones antitanques.

En la noche del 1 al 2 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona y en la del 2 al 3 los de las estaciones de Cambrils, Vendrell, Ampolla y bifurcación del ferrocarril de San Vicente.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión han proseguido durante toda la jornada de hoy sus violentos ataques fuertemente apoyados por aviación y tanques, consiguiendo ocupar dos alturas en el sector de Gandesa-Corbera. Las tropas españolas resisten heroicamente, habiendo destrozado cuatro tanques del enemigo, que sufre terrible estrago. Por fuego antiaéreo ha sido derribado un bimotor «Heinkel 111». Un caza «Fiat CR.32» ha aterrizado voluntariamente en uno de nuestros aeródromos.

5 de septiembre

TRAS EL INTENSO BOMBARDEO DE RIGOR, los soldados de la 1 de Navarra intentan escalar las cimas de la sierra de Cavalls. Pero su maniobra se vuelve demasiado costosa, porque las fuerzas que tienen que desbordar por la izquierda no lo consiguen. Eso provoca que los de la 1 se vean detenidos «por fuegos cruzados con origen en ambos flancos del avance»,⁴ lo que obliga al mando franquista a limitar el avance por las sierras a la de Lavall, paralela a la de Cavalls pero con cotas medias inferiores a los cien metros, sin apenas valor militar.

Sin embargo, los hombres de García Valiño no advierten que algo grave está sucediendo en las filas enemigas. Durante la noche, unidades dispersas de la 11 división pasan a la retaguardia, retirándose sin orden ninguno. El vértice de Cavalls está totalmente desguarnecido.⁵

El Ejército del Ebro ha perdido todas sus posiciones frente a Gandesa y tiene un gran hueco en las alturas de Cavalls. Si el enemigo lo aprovecha, su victoria será cierta. De hecho, en el cuartel general de Modesto se recibe la información de que la cota 565, que es el vértice de la sierra de Lavall, ha pasado a manos del enemigo. Ni siquiera el jefe de las unidades que tienen que estar allí, el de la 11 división, está informado del asunto.

Modesto tiene que reaccionar con gran rapidez. En la parte alta de la Sierra se despliega el batallón especial, al mando de Bascuñana, una unidad dotada de una potencia de fuego excepcional a base de morteros, ametralladoras pesadas y apoyo de carros de combate. Entre los combatientes de este batallón hay casi un 40 por 100 de voluntarios internacionales. Se trata de gente muy bregada. El batallón asegura las alturas de la Sierra, pero hay que tapar los huecos abajo.

La división I de Navarra amenaza con romper todo el frente. La opción para Modesto consiste en cambiar la XIII de sitio o traer la 35 división, que está a quince kilómetros de distancia, en camiones, a pleno día, lo que tiene unos riesgos evidentes, con los cientos de cañones que el enemigo apunta en esa dirección.

Los camiones llegan para recoger a la XV brigada, la Lincoln. A las tres de la tarde se suben a los treinta vehículos que les van a trasladar, y arrancan hacia el frente, protegidos por la artillería de Goiri, que se ha volcado en su dirección para prestarles fuego de barrera. Los voluntarios americanos, ingleses, canadienses y españoles se bajan de los camiones quince minutos después en el kilómetro 452 de la carretera de la Venta de Camposines a Corbera y directamente se despliegan y se lanzan al asalto de las cotas 287, 362 y 386, que acaban de ser conquistadas por los de la 1 de Navarra.

Los internacionales toman al asalto la 287 y «comparten» con el enemigo las otras dos cotas. El avance enemigo ha sido detenido.

Franco ha sido, desde el Coll del Moro, un espectador privilegiado de los combates. El gran cronista de sus hazañas bélicas, el periodista del ABC de Sevilla Víctor Ruiz Albéniz, más conocido por su seudónimo de reminiscencias africanas, «El Tebib Arrumi», asiste a la escena, aunque su crónica será censurada para evitar que el enemigo conozca la presencia de Franco en el Coll y envíe a su aviación: «Frío, lleno de calma, el general siente toda la emoción del verdadero soldado. En la tarde del 5, pegados los ojos al visor, el general Franco iba señalando a su Estado Mayor los más

⁴ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 251.

⁵ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 305.

pequeños incidentes de la batalla. "Hay un combate de bombas de mano en el pico X...". "Un batallón desplegado recorre los barbechos situados a la derecha." El generalísimo de los soldados españoles vivía todos los detalles de la batalla. Comienza de pronto el asalto de una de las cotas objetivo de la jornada. Los tanques abren la marcha. Detrás, dos banderas españolas avanzan por la cuesta, al frente de la infantería desplegada. El puesto de Mando, silencioso, sigue el avance de las banderas. Entonces, Franco rompe el silencio, y con voz emocionada, dice al general Dávila, que está sentado junto a él: "Concedo la Medalla Militar a esos dos valientes". De ese modo sigue Franco el desarrollo de la batalla».⁶

Franco no sabe que acaba de condecorar por un hecho de guerra, muy cruento, a un cura. La primera de las banderas la lleva el alférez capellán Ramón Núñez Martín, que ha decidido encabezar el asalto cuando su compañía, la 2 bandera de Falange de Asturias, se ha quedado sin oficiales al atacar la cota 220. Al cura le dan tres tiros y se niega a ser evacuado; pero no acaban ahí sus desgracias, porque una granada de mano le provoca nuevas heridas. Ya no le dejan negarse.

Su impulso lo ha recogido un falangista, Alfonso Fernández Soto, que consigue traspasar la alambrada donde ha caído su jefe y auxiliar espiritual, y llega encabezando a los demás camaradas hasta el parapeto enemigo. Le matan de un tiro allí mismo.⁷

Luis Bolín, que acompaña en muchas ocasiones al Caudillo, escoltando a los periodistas extranjeros que cubren la contienda, afirma verle sollozar por la noche:

—«¡Cuándo acabará todo esto!»⁸

Es la doble imagen del general frío y profesional y el hombre que no es insensible a la muerte de sus soldados. La dan un corresponsal africanista y uno de los responsables del aparato de Prensa y Propaganda.

«Se ha comprobado que no se ha retirado la cosecha en la región del Ebro, y al parecer, según informaciones recibidas sobre el terreno, no hay ningún organismo que se haga cargo de tal cometido.» También el jefe del ejército republicano encuentra momentos para dedicarse a mejores empeños que el combate directo. Rojo es un hombre de cultura epistolar. Casi todos los días saca algún tiempo de sus duros y absorbentes quehaceres para escribir. A su amigo Matallana, sobre todo.

Hoy le envía unas notas al ministro de Defensa, Juan Negrín, a quien le narra con medida la difícil situación que vive su ejército, y le explica que se ha producido entre las tropas propias «alguna debilidad», que ha sido rápidamente corregida. Pero hay dos asuntos que les preocupan y le exigen la mayor atención: no se ha hecho la recolección y se puede perder la cosecha de varios productos. La tensión que vive el Ejército del Ebro hace imposible dedicar las tropas a esa labor.

Rojo insta a Negrín a buscar solución al problema.

Pero también le anuncia que ha dado orden de concentrar la aviación del grupo de ejércitos de la región Centro en Levante, «posiblemente será necesario desplazar a este frente la aviación».

La utilización de los aviones está muy clara en esta fase de la batalla: se limita su uso a una estrategia de defensa, «de modo que se espera que realice una labor útil de protección de las tropas de tierra».⁹

Con Matallana se explaya con mayor claridad: la angustia del general salta a la vista: «Tenemos localizado en este frente, en los momentos actuales, unas trece divisiones desde Mequinenza hasta el mar, y en la zona de maniobras, desde Poble de Masaluca hasta Cherta, once.

⁶ Aznar, *Historia Militar de la guerra de España*, p. 244.

⁷ Rafael Casas de la Vega, *Las milicias nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977, p. 507.

⁸ Luis Bolín, *España*, p. 240.

⁹ Vicente Rojo. Carta a Juan Negrín. A.H.N. caja 21.4-1. 5 de septiembre de 1938.

Con ello, supondrás que el esfuerzo no va a ser leve, y aunque nosotros tenemos aquí ocho divisiones, buenas todas ellas, temo que a fuerza de machacar y machacar consigan aplastar el frente (...). Si tienes en cuenta esto y lo que tenemos a la espalda, con el peligro que supondría una retirada en desorden, comprenderás perfectamente mi preocupación por que desde ahí nos ayudéis. Así pues, te ruego que sin descanso, aunque sigáis llamándome negrero, preparéis un golpe fuerte por Levante y lo hagáis en el más breve plazo (...) estudia la posibilidad de hacer una cosa secundaria utilizando las reservas del Centro (...) por Toledo o Talavera (...). He tenido en el aire un nuevo viaje para salir de esta pequeña cloaca, en la cual todos los días andamos con ciscos poco recomendables; pero mientras esté lo del Ebro con la tensión que tiene estos días, no me parece prudente ni correcto marcharme».

De la cosecha se ocupan también los hombres de la 35 división. Pedro Mateo Merino presume de que en su unidad no ha habido ningún brote epidémico, ni casos de malnutrición graves. Ello se ha debido en parte a los esfuerzos realizados en recoger en Móra d'Ebre, que tiene una huerta excelente, toda clase de frutas y legumbres, que proporcionan a los combatientes las vitaminas que no contienen los alimentos secos o en conserva que envía Intendencia. El servicio de Operaciones se queja de que siempre haya dos o tres camiones dedicados a trapichear con los campesinos de la zona en lugar de ocuparse de menesteres más guerreros.¹⁰

Para Gregorio Martínez, que ha conseguido un destino de enlace, que casi le hace sentirse un «emboscado», las cuitas de Vicente Rojo se plasman en su vida cotidiana de forma muy concreta. Va camino del puesto de mando de su brigada, la CI, y atraviesa un viñedo que no ha sido apenas castigado por los combates. Las uvas negras como tizones que cuelgan en racimos han alcanzado casi la plena madurez. En otros sitios ya estarían recogidas hace tiempo, si es que hubiera hombres para ello. Para la Perra Alta, a pesar de la inquietud de Rojo, es todavía tiempo.

Martínez les quita el polvo con un fleco de su camisa que no está cubierto de sudor, y se deleita en la carnosidad azucarada de esas uvas poderosas. Martínez no siente ninguna urgencia en que se haga la vendimia. En su calidad de enlace tiene que moverse de un lado a otro, y encontrar uvas maduras le hace sentirse, si no está en un servicio urgente y no oye el estampido cercano de los obuses, el hombre más feliz del mundo.

De la aviación propia, a Martínez que no le cuenten nada. Allí en el frente del Ebro, ningún combatiente republicano se siente protegido por «La Gloriosa». Todo lo más, emocionado por sus piruetas cuando se entablan duelos singulares entre cazas de los dos lados que, en ocasiones, acaban con una victoria de los aviadores propios.

Martínez está ya muy escamado con los aviones. Ha sufrido, como todos sus camaradas, terribles bombardeos a lo largo de la guerra. Y en el Ebro, más que en ningún sitio. Pero, además, ha tenido hace pocos días su propia experiencia individualizada de atención de la aviación: ha tenido el privilegio de ser atacado, él en persona, por uno de los nuevos aviones que los alemanes prueban en España, un Messerschmidt 109 de última generación. Martínez lo oyó cuando caminaba por la carretera en busca de ayuda para solucionar una avería en el camión que conducía Vaqué. El ruido del motor le advirtió de su presencia cercana, y se tiró a una boca de evacuación de agua a la derecha de la carretera. Justo a tiempo, porque un reguero de balas del calibre 13,63 le pasó muy cerca. Aliviado, Martínez se levantó para reiniciar su marcha, y pudo admirar el elegante *looping* con el que el piloto alemán anunciaba que su interés por Martínez no se había extinguido.

Echó a correr hacia unos árboles. Los árboles más delgados que había visto nunca. Y se colocó detrás de uno que no era capaz de proteger ni a un gorrión, esperando la ejecución de la sentencia a la que, evidentemente, había sido condenado por el aviador. Hubo una ráfaga más. Y el avión se fue.

¹⁰ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 261.

Martínez piensa que su vida la salvó el ataque de risa que le debió dar al piloto su imagen de pavor refugiado tras ese árbol birrioso.

Los Me-109 de última generación se estrenan en el frente del Ebro. Hay dos escuadrillas volando. Una treintena de aviones que remachan la superioridad aérea de los franquistas. Contra su velocidad y su capacidad de ganar altura no pueden los cazas republicanos. Por ello, Rojo tiene que resignarse a pasar su aviación a tareas defensivas. Como la que ha tenido ocasión de realizar Martínez con el árbol.

Rojo ha enviado unos días antes una nota desabrida a Ignacio Hidalgo de Cisneros, el jefe de las Fuerzas Aéreas, para expresarle su disgusto sobre la manera en que se producen las acciones de la aviación en sus misiones de protección: «Deben darse órdenes terminantes a las unidades que participan en las operaciones en el frente del Ebro para que realicen la protección del frente durante el mayor tiempo y presten los servicios con mayor rigor. En la jornada de ayer los servicios de ametrallamiento realizados en el último servicio de la tarde, se hicieron todos sobre nuestras líneas y a una distancia del frente de combate de unos seis kilómetros, y según información del jefe del ejército, aunque el ametrallamiento lo hubiesen hecho sobre el frente, por la forma como se efectuó hubiera resultado ineficaz (...) se considera urgente la habilitación de campos de trabajo en la misma región del Ebro para asegurar mayor oportunidad en los servicios de protección».¹¹

La aviación republicana no pasa por su mejor momento. La franquista actúa en masa y con mejores aviones. Ya, incluso, se producen algunas persecuciones al interior del territorio republicano. Ese es también el mayor inconveniente para aceptar la petición de Rojo de habilitar más aeródromos cerca del frente. Eso convertiría en muy vulnerable en tierra a la aviación propia.

PARTE FRANQUISTA

En el frente de Cataluña, sector del Ebro, ha continuado hoy nuestra victoriosa ofensiva, habiendo conquistado nuevas posiciones, en las que el enemigo dejó gran número de muertos. Se han hecho por nuestras tropas varios centenares de prisioneros y se ha recogido gran cantidad de armamento, entre el que figuran numerosas armas automáticas.

El quebranto de los rojos en esta batalla aumenta considerablemente, siendo varias las brigadas que se han quedado deshechas y otras muchas con sus efectivos extraordinariamente reducidos.

En combate aéreo han sido derribados 11 aviones rojos. El día 3 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, en el que se alcanzaron el muelle de la CAMPSA y almacenes.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro prosigue sin interrupción la empeñadísima batalla, resistiendo nuestras heroicas tropas fortísimos ataques del enemigo, que consiguió rectificar ligeramente la línea a costa de un número aterrador de bajas. Del incomparable espíritu de resistencia de nuestras fuerzas es buena prueba el hecho repetido de que cuando el enemigo consigue, tras varias horas de densa preparación artillera e insistentes y nutridos bombardeos de aviación dejar materialmente desalojada una pequeña altura y sólo de esta manera ocuparla, el resto de su guarnición continúa luchando aferrada a la contrapendiente con singular heroísmo y reitera sus

¹¹ Papeles VR. Caja 24/11

contraataques que muchas veces tienen éxito sin que decaiga un solo momento el brío y denuedo con que pelean los soldados españoles.

En combate aéreo entablado esta mañana por los aparatos republicanos con los aviones italo-germanos fueron derribados un bimotor y seis «Fiat». El resto de los aparatos extranjeros abandonó el combate arrojando las bombas al este de sierra de las Rozas sobre sus propios antiaéreos que actuaban contra los aviones republicanos. En el combate citado perdimos seis cazas.

6 de septiembre

CON UNA ALTA DOSIS DE OPTIMISMO, provocada por el desaprovechado amago de rotura del frente cerca de la Venta de Camposines, de nuevo el general Yagüe ha emitido una orden de operaciones que tiene poco que ver con la realidad. Según Yagüe, se va a proceder a explotar el éxito de tal manera que el cuerpo de ejército del Maestrazgo llegue a Móra d'Ebre, la 13 división a Ascó, y el cuerpo de ejército Marroquí a dominar las pistas y carreteras de la Fatarella a Flix y Ascó.¹²

Casi se ha producido el fin de la batalla del Ebro, según el análisis de Yagüe.

El caso es que las fuerzas de su cuerpo de ejército no han conseguido doblegar el ala derecha del despliegue del ejército republicano, y han dejado a las fuerzas de la 1 división de Navarra con el flanco al descubierto. Las tropas más veteranas y combativas de García Valiño, las de la 1 división, han recibido una intensidad de fuego que dispara sus bajas hasta más de tres mil quinientos hombres, frente a las mil que sufre la 13 división y las menos de setecientas que suman las 74 y 84.

Un auténtico desastre para el cuerpo de ejército del Maestrazgo.

García Valiño intenta explicar con argumentos confusos la nueva derrota que sus tropas están sufriendo ante un enemigo que ésta vez considera «desmoralizado», a la vista del episodio de la 11 división del día anterior. El cogollo de la explicación está en que no hay terreno para la maniobra.

Lo que dice García Valiño es cierto. Las tropas se agolpan en un frente de apenas tres kilómetros de ancho. Y, además, no se ha conseguido desbordar el ala derecha de los republicanos, por lo que el fuego de flanco ha sido exterminador.

Le cabe el consuelo del desgaste que han provocado la artillería y la aviación en el campo contrario. Tagüeña reconoce al acabar la nueva ofensiva del ejército franquista, que las bajas propias ascienden a ocho mil.

El fusil ametrallador de Gerardo Sampedro Marrero se pone al rojo de tanto disparar. Los ataques de los franquistas en el área de Corbera son incesantes. Son tropas aguerridas, sin duda, las que se lanzan a tomar las posiciones en las que se encuentran los de la XV brigada de la 35 división. Sampedro y sus compañeros han tenido que acudir, en camiones, a toda prisa, a recomponer un hueco en el frente. Las pocas horas que llevan allí, disparando, se le hacen largas, casi ha olvidado la paella caliente que se ha tomado para comer. Los franquistas, de la 84 división del cuerpo de ejército Marroquí, son duros de pelar. Sampedro ya les ha visto varias veces la cara. Y con su Diterof les hace frente.

—No los dejes que se muevan, camarada, ¡duro con ellos!

El «proveedor» de Sampedro es un tipo estupendo, medio analfabeto que se llama Veintemillas, pero Sampedro le llama «Cuarenta» para demostrarle su aprecio. Ya están muy compenetrados en el uso del ametrallador. Llevan esa tarde, desde las seis en que comenzaron a disparar contra los asaltantes, tres suministros de munición. Y Sampedro ha visto a algunos enemigos caer por sus disparos. Desde que usa ese fusil, se ha podido dar cuenta de que es muy eficaz.

¹² Cuerpo de ejército Marroquí. Recogido por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 212.

Llevaron cuatro horas disparando sin cesar. Un golpe en el hombro, y Sampedro se da cuenta de que ha sido herido. Se vuelve a «Cuarenta»:

—Llama a algún compañero que te ayude.

—Échate a tierra, cubano, que te van a matar.

Obedece, y se retira, reptando sobre la tierra. Luego, tiene que hacer unos cuantos kilómetros a pie hasta encontrar un puesto de primeros auxilios. Le vendan y, al cabo de una hora, una ambulancia le recoge para llevarle a la retaguardia. Al día siguiente, estará en un hospital en Vic y comenzará un largo período de sufrimiento y dolores, pero ya no tendrá que volver al frente.¹³

El lugar donde Sampedro ha sido herido es la cota 565. Y el hueco lo ha provocado el chaqueto de una parte de la brigada C de la 11 división de Lister. Algunos hombres desmoralizados han sacado, incluso, una bandera blanca. Tom Page, un soldado norteamericano de raza negra, ha disparado contra ellos, matando a dos. Luego, ha seguido el desastre para la 3 compañía del 58 batallón, que ha perdido cincuenta y tres hombres entre muertos, heridos, prisioneros o desertores. Un combatiente alemán, Herman Klein, ha salvado una ametralladora jugándose el tipo bajo un intenso fuego.

Hay algunas deserciones entre los internacionales. Son tropas enormemente desgastadas, que se han utilizado como fuerza de choque desde el principio de la ofensiva. En el batallón de los «Mac-Pacs», se registran en pocos días quince desapariciones de canadienses y americanos. En el 59 batallón, hay trece desertores en dos días; en este caso, se trata de españoles.

En ocasiones como éstas, muchos jefes dudan si es más importante rescatar el armamento o a los hombres. En cualquier tropa, ésta es una cuestión primordial. No sólo por razones humanitarias, sino por lo que atañe a la moral de los combatientes.

La cuestión del armamento es cada vez más importante en el lado republicano, por las dificultades que pasa el ejército para conseguir el suministro adecuado. Los fusiles ametralladores rusos son armas muy apreciadas. Menos mortíferas que las ametralladoras, pero mucho más versátiles, sobre todo para los combates en terrenos escarpados. El fusil tiene una incidencia mucho menor en el número de bajas que se causa al enemigo.

Según los estudios estadísticos que se hacen sobre la marcha en los servicios sanitarios, la artillería y las ametralladoras causan aproximadamente el mismo número de bajas. A mucha distancia, la aviación, de la que cada vez saben defenderse mejor los combatientes. Sus efectos son, sobre todo, psicológicos.¹⁴ En el caso de los combatientes franquistas, las estadísticas dejan casi a cero las bajas causadas por aviación.

PARTE FRANQUISTA

En el Ebro ha seguido la progresión de nuestras tropas, que han logrado ocupar nuevas posiciones y vencer una vez más la resistencia opuesta por los rojos, que también hoy han sufrido elevadísimas pérdidas en hombres y material, habiéndoseles hecho más de 400 prisioneros. Además se les han inutilizado tres tanques, dos de ellos incendiados.

En la noche del 4 al 5 fueron bombardeados los objetivos militares de la estación de Hospitalet, del puerto de Rosas y del de San Feliu.

¹³ Sanpedro, *Cuba y la defensa...*, pp. 139-145.

¹⁴ Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, p. 450.

Además de los 11 aviones rojos derribados ayer, que se hicieron constar en el parte, fueron derribados dos más, o sea, 13 en total.

PARTE REPUBLICANO

En la jornada de hoy ha continuado la violenta lucha en el sector del Ebro, resistiendo las tropas españolas con singular heroísmo los intensísimos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión a nuestras posiciones del norte de Corbera y sierra Cavalls.

El enemigo sufre un terrible desgaste en hombres y material, siendo incalculable el número elevadísimo de bajas que le inflige cada día la heroica firmeza de nuestros soldados.

En la tarde de ayer, aviones de caza propios que patrullaban por el sector de Corbera entablaron combate con bimotores extranjeros protegidos por una escuadrilla de «Fiat» y 15 «Meisserschmidt»; dos de éstos fueron derribados cayendo uno incendiado cerca de Benifallet y el otro en las inmediaciones de Amposta. También fue abatido un «Fiat» que se estrelló por los Alfaques.

A las 18.37 nuestros cazas persiguieron a aparatos de bombardeo y cazas italo-germanos, consiguiendo derribar un bimotor «Heinkel 111».

En estos combates no sufrimos pérdida alguna.

Hoy la aviación republicana ha realizado varios eficacísimos servicios de ametrallamiento de las líneas y concentraciones enemigas. Los aparatos extranjeros actúan con intensidad en todos los sectores.

7 de septiembre

EL GENERAL ROJO DUDA. Está ante un dilema: para él, caben dos opciones. La primera es «continuar la lucha a ultranza, no obstante los riesgos que comporta y con la finalidad de evitar una maniobra en otro frente que pueda ser decisiva para la guerra». La segunda, «efectuar un repliegue voluntario a la orilla norte del río si se considera cumplida la finalidad estratégica que motivó la maniobra de paso».¹⁵

De nuevo las tropas republicanas han conseguido detener al enemigo. Una nueva victoria defensiva, en la tercera batalla librada en el sector de Gandesa, aunque las defensivas se suelen celebrar poco. Para los mandos del Ejército del Ebro, el resultado de la lucha es una nueva satisfacción, pero se queda en eso. ¿Qué procede ahora?

Rojo hace el balance del desgaste sufrido por el enemigo, que ha tenido que relevar a cuatro de sus divisiones, pero sus fuerzas también han sufrido. El ejército franquista tiene además una gran capacidad para reponer sus reservas. Mientras que el Ejército del Ebro no puede acumular grandes medios. No sólo porque no posea tantos recursos de población y de reclutamiento como el enemigo, sino porque es claramente desaconsejable hacerlo: «estamos obligados a no acumular medios desproporcionados al desarrollo territorial de la cabeza de puente, porque un revés de importancia podría llevar consigo un desastre militar de grandes proporciones, lo que obliga a no tener en la región más tropas de las estrictamente precisas para sostener la lucha.»

El general sigue pensando en la posibilidad de conseguir un desequilibrio favorable a sus fuerzas, aunque sólo a través de acciones indirectas que obliguen a Franco a retirar fuerzas hacia otros frentes donde se le puede hacer sentir amenazado. La estrategia que propone Rojo es siempre la misma: un ataque en Levante por la zona de la costa, o bien uno en la zona del bajo Segre.

La solución de mantenerse tiene la ventaja de hacer que el enemigo siga sin poder ejecutar su ataque contra Valencia. La gran desventaja es que, si el enemigo consigue en una de sus ofensivas, derrotar al Ejército del Ebro y éste perdiera parte de su material y sus efectivos, sería muy difícil después formar un ejército que pudiera defender Cataluña de un ataque por Lleida.

Rojo le propone a Negrín un plan en cuatro fases:

«1. Agotar las posibilidades de detención de la maniobra enemiga en Gandesa, mediante la acción ofensiva en Levante y el Segre.

»2. Realizar paralelamente las acciones preliminares que requiere la maniobra de repliegue (evacuación de impedimenta y depósitos, a excepción de artillería y tropas).

»3. Si las maniobras tienen éxito, es decir, si el enemigo retira tropas, reaccionar ofensivamente en Gandesa para mejorar nuestra situación y consolidar posiciones.

»4. Si aquellas acciones no tuvieran pleno éxito, realizar la maniobra de repliegue en dos jornadas. Esta maniobra es de muy difícil ejecución, pero en todo caso siempre lleva aparejados menos riesgos que si el Ejército del Ebro se viese obligado a repasar el río bajo la presión del enemigo y con los puentes destruidos.»¹⁶

¹⁵ Carta de Vicente Rojo a Juan Negrín. Pápeles de VR. 7 de septiembre de 1938.

¹⁶ Vicente Rojo a Negrín. 7 de septiembre de 1938.

Vicente Rojo duda, pero deja claro que no atisba ningún futuro en el frente del Ebro. Es preciso hacer con este frente lo que se hizo con el de Levante: descongestionarlo. Si todo sale bien, el Ejército de Maniobra podrá atacar y ampliar el frente, quizá buscar el objetivo de máximos que se había planteado antes del día 25, llegar hasta la línea del río Algas, o amenazar las líneas franquistas. Pero esa opción es ya muy poco creíble: entre el Ebro y las posiciones republicanas de Levante hay unos ciento cincuenta kilómetros. Con más sorpresas es difícil contar.

El jefe del ejército republicano no puede esperar milagros. Su opción, a estas alturas, está muy clara: retirarse del lado derecho del Ebro y recomponer la defensa de Cataluña. Pasar de veras, a la defensiva. Resistir para vencer.

Ahora tiene que ver si los intereses de Franco coinciden con los suyos. Algo más: ¿quiere Negrín retirarse al otro lado del Ebro? Sus queridos jefes comunistas no. Piensan que volver al otro lado significaría un golpe moral demasiado fuerte. Lo que están esperando algunos militares republicanos o socialistas para arrebatarles la hegemonía. Rojo piensa que la falta de energía de los ataques de Levante que él reclama sin cesar se debe a motivos objetivos, como la falta de fuerzas, o a motivos psicológicos, como la falta de carácter del general Menéndez o de Miaja.

Modesto, Lister y Tagüeña piensan que esa falta de resultados se debe a traición.¹⁷

Desde la posición «Pekín», la clave del cuartel general de Manuel Matallana, se dan nuevas largas a una de las ideas básicas de Rojo. El amigo del general le informa de que ha estado en Levante y allí le han dado cuenta de los proyectos. Uno de ellos consiste en operar por Campillo, el otro por la Albentosa. Los mandos de la zona no son partidarios de actuar en la costa, como Rojo había sugerido unas semanas antes. Pero Matallana intenta tranquilizar a su amigo: se pueden movilizar para la operación tres divisiones, dos compañías de carros, un batallón de blindados y setenta piezas de artillería, además de una agrupación de morteros del 81. Todo se va a hacer en muy breve plazo.¹⁸

Los combates prosiguen con la misma intensidad, aunque ya los mandos franquistas saben que la ofensiva ha fracasado. El coronel Rodrigo y su Estado Mayor acuden a inspeccionar el terreno y proyectan un nuevo ataque a la sierra de Cavalls. La superioridad niega la autorización para el mismo.¹⁹ Rafael García Valiño, jefe del Ejército del Maestrazgo, y superior de Rodrigo, no está de acuerdo con la forma en que se desempeña éste. La 1 división de Navarra, ya muy desgastada porque ha perdido un 30 por 100 de sus efectivos, tendría que exponerse de nuevo a los fuegos de flanco.

Las acciones locales son, sin embargo, de una violencia extrema, aunque sin provocar ningún cambio sustancial en las posiciones que ocupa cada bando.

La 42 división republicana ha tenido que entrar en línea en la zona del Puig Gaeta, frente a la 1 división de Navarra. La resistencia se endurece.

En la sierra de la Fatarella, la 152 división franquista ataca las posiciones defendidas por la 3 división republicana. El Tercio de requetés «El Alcázar» tiene un 50 por 100 de bajas. En el otro lado, del 121 batallón de la XXXI brigada, sólo quedan once supervivientes.

Cerca de Corbera, en la carretera que va hacia Camposines, catorce tanques franquistas atacan las posiciones de la 35 división republicana. No consiguen sus objetivos, y seis carros quedan ardiendo.

¹⁷ Véanse las obras citadas de todos ellos.

¹⁸ Carta de Matallana a Rojo. Papeles de VR. Caja 4/4. 7 de septiembre de 1938.

¹⁹ Diario de la 1 división de Navarra, citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 212.

El puesto de mando de la XV brigada es alcanzado por una granada de la artillería franquista, que sigue disparando de forma rutinaria. Hay ocho hombres heridos. Uno de ellos, Malcolm Dunbar, jefe de Estado Mayor de la brigada.

PARTE FRANQUISTA

En el frente de Cataluña sector del Ebro, se han consolidado las posiciones alcanzadas en días anteriores, se ha limpiado el terreno conquistado y se ha rectificado nuestra línea, avanzándola y mejorándola notablemente. Se han hecho al enemigo muchos muertos y cerca de 300 prisioneros.

Ayer fueron bombardeados objetivos militares del Puerto de la Selva.

PARTE REPUBLICANO

En la zona de Gandesa continúa sin interrupción la dura lucha entablada. A las 19.15 horas de ayer, las fuerzas al servicio de la invasión desencadenaron un violentísimo ataque contra nuestras posiciones de la sierra de Cavalls, sobre las que durante toda la jornada habían descargado sus explosivos 164 aparatos de gran bombardeo, a cuya acción hay que añadir el ametrallamiento por crecido número de cazas. Tras continua y densa preparación de la artillería italiana, la infantería facciosa se lanzó al asalto, precedida por tanques que cubrían totalmente su frente; pero los soldados españoles, clavados al terreno, la rechazaron por cuatro veces poniéndola en desordenada fuga hasta dejar sembrado el campo materialmente de cadáveres y aniquilando con fuego y arma blanca dos batallones. Con tropas de refresco, el casi incesante relevo de unidades enemigas que no pueden ampliar su capacidad combativa a más de una acción, nuevos intentos reiterados estrellaron durante la noche frente al singular heroísmo de la infantería española, y sin ceder un solo paso mantiene en su integridad la línea confiada a su defensa, haciendo honor a su historia gloriosa.

En el sector de Partida de Fanjuanas, abrumando de proyectiles la cota 467, consiguió ocuparla; pero en el acto fue recuperada en parte en vigoroso contraataque.

Hoy prosigue con iguales características la batalla del Ebro; en la que el enemigo, después de repetidos asaltos y superando hasta el derroche sus alardes de material, logró conquistar sus alturas al norte de Corbera a costa de un número incalculable de bajas.

La aviación italogermana; reforzada en número que sobrepasa en mucho a las elevadas pérdidas sufridas en los combates aéreos del Ebro; actúa con desesperada intensidad y violencia; pero rehuye sistemáticamente el combate con nuestros cazas.

8 de septiembre

EN LA COTA 356, la 18 bandera del Tercio ha quedado deshecha de nuevo. El combate es furioso, con una participación de la artillería muy potente por ambas partes. Los legionarios han alcanzado la posición, que ha sido reconquistada por los hombres de la XV brigada internacional.

En el combate cae muerto el fascista irlandés Daith Higgins, enfrentado a sus compatriotas enrolados en el batallón británico.

Higgins es uno de los pocos «camisas azules» irlandeses que siguen en España tras la decepcionante actuación de la XV bandera montada por un estrambótico personaje, el general Eoin O'Duffy, un fascista y virulento antisemita, borrachín y disparatado,²⁰ que enroló a un millar de hombres para luchar contra el comunismo y por la religión en España. O'Duffy y casi todos sus soldados llegaron en noviembre de 1936 y se tuvieron que volver a Irlanda a los pocos meses de su llegada, en julio de 1937, después de haber protagonizado acciones que, de no haber provocado sangre, estarían en alguna antología de payasadas universales. Su único hecho de armas fue una confusión con una unidad franquista que provocó la muerte de muchos soldados en Ciempozuelos, durante la batalla del Jarama, donde sus compatriotas y enemigos de la compañía irlandesa del batallón Lincoln se cubrieron de gloria. Durante su estancia en Salamanca, de ellos se decía con desprecio que «sólo saben comer patatas y beber». O'Duffy publica en esos días su libro *Crusade in Spain*,²¹ un intento baldío de justificar la «mala suerte» de su brigada.

William Butler Yeats, el más conspicuo de los poetas nacionalistas irlandeses, había escrito una canción para aquellos poco brillantes «camisas azules»,²² pero ellos prefieren cantar un himno ya clásico entre los soldados de todo el mundo: *Typperary*, localidad de la que son un alto porcentaje de los voluntarios. Han puesto una condición para prestar sus armas a Franco: no tener que combatir contra los hermanos nacionalistas vascos y catalanes. Sobre todo, con los vascos, a los que les une de forma muy estrecha la profunda religiosidad.

Yeats está ya al final de su vida, y en el pedestal más alto al que un poeta vivo puede aspirar. Goza del respeto y del reconocimiento tras el premio Nobel concedido a su trabajo en 1923. Sus últimos poemas incluyen *Marching Songs* y algunas referencias marciales, tocadas con leves ironías. Pero no pudo evitar, pese a su militancia, marcar una cierta actitud distante con la política. Una frase de Thomas Mann, «en nuestro tiempo el destino del hombre muestra su significado en términos políticos», le sirve para componer uno de sus últimos poemas:

How can I, that girl standing there,
My attention fix
On Roman or on Russian
Or on Spanish politics?
Yet here's a travelled man that knows
What he talks about,
And there's a politician

²⁰ Robert A. Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-39*, Manchester University Press, Manchester, 1999.

²¹ Eion O'Duffy, *Crusade in Spain*, Brown & Lolan, Londres, 1938.

²² Marc Hanrez (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, Monte Ávila, Barcelona, 1977.

That has read and thought,
And maybe what he says is true
Of war and war's alarms,
But O that I were young again
And held her in my arms!²³

Muy pocos de los católicos fascistas irlandeses se han quedado en España tras la nada airosa salida de sus compañeros abanderados por el patético O'Duffy. Daith Higgins es uno de ellos, y encuentra ese día la muerte, enfrentado a hombres entre los que están los que ha reclutado el IRA y otros que son nacionalistas «hermanos» catalanes de Esquerra Republicana. La vida de Higgins ha tomado todo su significado en esa forma extrema de la política que es la guerra y, siendo joven, ha muerto sin tener a nadie en los brazos.

Ha muerto en un paisaje muy similar al que describió, un año antes, en el Jarama, un compatriota suyo, Charles Donnelly, pocos días antes de morir por la metralla de los legionarios compañeros de Higgins:

Entre los olivares acechaba la muerte
escogiendo sus hombres,
su lento dedo apuntaba
una y otra vez.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro, a pesar del temporal, se han adelantado nuestras líneas, causando al enemigo muchas bajas y haciéndole varios centenares de prisioneros.

Ayer, en el combate aéreo en el sector del Ebro, fueron derribados dos aviones de caza rojos.

PARTE REPUBLICANO

Precedida por la acción en masa de 30 baterías italianas, la infantería facciosa, recrudesciendo sus ataques en el sector de Gandesa, pretendió por dos veces asaltar las cotas 356 y 287, y diezmadas sus unidades y reforzadas con otras y mayor número de tanques, logró ocupar la 356, pero los soldados españoles en contraataque inmediato la recuperaron con incomparable arrojo. Ante la 287 repetidamente se deshicieron las olas de asalto enemigas. En sierra de Cavalls sigue indestructible la resistencia heroica de las tropas republicanas que no sólo quebraron los empeñados esfuerzos enemigos, sino que, con magnífico empuje, reconquistaron totalmente la cota 467, profundamente alterada en su relieve por la acción persistente de la aviación y artillería.

Desde nuestras posiciones pudo comprobarse durante todo el día el incesante desfile de ambulancias y artolas que recogían por centenares las bajas enemigas, sin que se recuerde en toda la campaña una mayor actividad de los servicios sanitarios facciosos.

²³ W.B. Yeats, *Last Poems*. 1938/39: «¿Cómo puedo yo, con esta muchacha ante mí / Fijar mi atención / En la política romana, o rusa / o en la española? / Todavía hay aquí un hombre viajado que sabe / de qué habla/ Y hay un político / Que ha leído y pensado / Y puede ser que lo que dice sea verdad / Sobre la guerra y las alarmas de guerra / Pero, ay, si yo fuera joven otra vez / Y la tuviera en mis brazos». (Traducción del autor.)

La aviación republicana que ha ametrallado con extraordinaria eficacia líneas y concentraciones, derribó ayer en combate aéreo tres «Meisserschmidt», sin sufrir ninguna pérdida.

Todos los informes de evadidos y prisioneros coinciden en asegurar que divisiones enteras han quedado diezmadas en los combates últimos y que los restos de algunos batallones casi aniquilados por nuestra resistencia han sido castigados por negarse a entrar nuevamente en acción, que sólo el régimen de terror y malos tratos, en el que juegan un papel muy principal las represalias familiares, retiene aún en las filas facciosas a millares de soldados ansiosos de pasarse a las propias y a la estrecha vigilancia mantenida sobre las tropas por los oficiales sublevados se suma a la que sobre éstos empieza a advertirse de los agentes alemanes encuadrados en las unidades al servicio de la invasión.

9 de septiembre

EL GENERAL GARCÍA VALIÑO SE LAMENTA: se ha conquistado una pequeña extensión de unos veintiún kilómetros cuadrados, que incluye el pueblo de Corbera.²⁴ Tantos miles de hombres, de buenos soldados para recuperar un terreno escueto y de nulo valor estratégico.

Las divisiones de Navarra, que han relevado a la 74, y la 152, intentan una rectificación del frente por el flanco izquierdo.

Tampoco están de buen humor los militares republicanos. «La violencia de los ataques es tan considerable que a fuerza de machacar el frente terminan por romperlo. Por eso quisiera evitar, en cuanto depende de nosotros, por medio de golpes alternativos en distintos sitios, que puedan ellos nuevamente acumular todas las reservas en un lugar. Ahora las tienen en el Ebro y es necesario que salgan de aquí cuanto antes. Por ello, te ruego que hagáis la operación con toda decisión y con toda urgencia.»²⁵

Pero, por el momento, sólo cabe afrontar lo que viene. Los de la 35 división internacional defienden el cruce de Camposines y tienen que rechazar un nuevo ataque de tanques. Esta vez son doce, y quedan dos de ellos sobre el terreno, cuando son rechazados.

Rojo no sabe ya cómo urgir a sus subordinados del grupo de ejércitos del Centro y de Levante para que reanuden las hostilidades, para que se muevan, arriesguen fuerzas y alivien la situación del ejército del Ebro.

Toda su estrategia se ha basado en despejar la situación de Levante, y ahora Levante no corresponde con la misma moneda. Modesto piensa que eso se debe a traición. Rojo parece optar por la incompetencia, igual que su amigo Matallana. En la correspondencia que mantienen ambos, se sugiere también el desarrollo de rencillas, de celos. Y Matallana habla de que Menéndez, el jefe del Ejército de Levante, y Miaja no acaban de ser muy partidarios de realizar las operaciones de distracción del enemigo.

Poco a poco, la batalla del Ebro se va convirtiendo en lo que a Franco le resulta más cómodo, en una guerra de desgaste para la que no le faltan medios. A Rojo le están fallando las alternativas.

A las divisiones franquistas desplegadas se les enfrentan la 3 división y la 45, que acaba de entrar en fuego tras un largo período de guarnición en el sur del frente, donde su brigada franco-belga fracasó y quedó casi exterminada en el asalto a Amposta.

La 45 está mandada por el alemán Hans Kahle. Está compuesta por una brigada francesa, la XIV, que ha sido reconstruida, y una italiana, la 12, además de la 139, ya completamente española.

La lucha ese día tiene las mismas características de utilización masiva de artillería y aviación, asaltos de la infantería y contrarréplica de la infantería republicana.

²⁴ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 252.

²⁵ Vicente Rojo a Manuel Matallana. Papeles de VR. Caja 2/4-1. 9 de septiembre de 1938.

Un batallón de la 4 de Navarra es sorprendido en un intento de ataque hacia el sector de Corbera, en dirección a la Venta de Camposines. El fuego combinado de varias unidades republicanas le provoca casi el exterminio de sus combatientes.

Franco ha sido espectador de la matanza, y toma nota de la experiencia para su texto *ABC de la batalla defensiva*: lo sucedido es un «ejemplo típico de la fortaleza de las posiciones ocultas a los observatorios». Los asaltantes son «una de nuestras más brillantes unidades», que tenía por misión romper el frente profundamente fortificado que el enemigo ofrece. «Un detenido reconocimiento fotográfico aéreo había permitido señalar todas las obras que el enemigo tenía; desde nuestros observatorios vimos la eficacia de nuestros fuegos de artillería y de mortero, sacar de las posiciones al enemigo y replegarse sobre la contrapendiente; la aviación propia aumentó los efectos destructores y los morales; llegó el momento de lanzar el ataque; brillantemente, las fuerzas se dirigieron a cruzar la gran barrancada que de las posiciones enemigas les separaba; mas cuando llegaron a media ladera, el fuego certero de unas ametralladoras disimuladas entre las piedras del barranco, enfilando los pasos de la vereda que a él conducía, crearon el episodio suficiente para detener nuestra acción sin que nuestras baterías y nuestros órganos de fuego pudieran localizarlas y destruirlas, por cuanto se encontraban flanqueándose mutuamente en el fondo de la barrancada, en la zona desenfilada de las vistas de nuestros observatorios. Este suceso hizo perder los efectos de aquella intensísima preparación y fracasar la operación ese día.»²⁶

Las fuerzas republicanas, que han mostrado sus enormes carencias en las batallas de corte ofensivo, demuestran en las defensivas que se han aprendido bien los manuales militares. No ocupan las crestas, se defienden bien de los ataques de la artillería, saben construir fortificaciones adecuadas y defenderse de los ataques de las «cadenas», tan caros a Franco y cada vez menos apreciados por algunos jefes militares. Y, además, saben bien cómo situar sus abundantes armas automáticas para causar daños a los atacantes.

El capitán Giuseppe Mazzoli manda la 11 compañía de la 4 bandera de la Legión. Le toca asaltar la cota 565. Cuando está arriba, blandiendo su pistola, un proyectil de artillería le da de lleno. Muere al instante.

Los republicanos contraatacan y vuelven a tomar la cota.

No hay reposo en un frente que los franquistas consideran agotado. Las unidades deben permanecer en movimiento.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro también hoy se ha avanzado nuestra línea, venciendo en todo el frente la resistencia de los rojos. En algunos puntos no sólo se ha roto el frente enemigo, sino que se ha profundizado notablemente en su organización defensiva, quedando en nuestro poder cinco líneas de fortificaciones, causando a las fuerzas rojas enorme cantidad de bajas y haciéndoseles muchos prisioneros. Entre el numeroso material cogido figuran cuatro tanques, dos de ellos en perfecto estado.

En la noche del 7 al 8 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Garraf y las fábricas de material de guerra de Blanes y del norte de Villanueva.

Hoy ha sido derribado en combate aéreo un avión rojo, tipo «Boeing».

²⁶ Francisco Franco, «Abc de la batalla defensiva», *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1977, p. 324.

PARTE REPUBLICANO

Impotente el enemigo para dominar la sierra de Cavalls, ha desencadenado, con propósitos de envolvimiento, cuatro intensísimos ataques en que se escudaban, se replegaron desordenadamente, perseguidos por el fuego de las armas republicanas. En sus desesperadas tentativas para abrir brecha en las posiciones españolas, llegaron los facciosos, probablemente con la idea de lanzarla a la carga, a poner su caballería al alcance de nuestras ametralladoras, con tan mala fortuna que sus escuadrones, duramente castigados, se disolvieron entre el pánico que sembraban en las líneas rebeldes. Protegidos por densas barreras, el enemigo logró ocupar la cota 356, de la que fue enérgicamente desalojado en inmediato y brillante contraataque.

Más al norte, hacia Partida de Fanjuana, la artillería italiana, dócilmente secundada por el tercio de requetés Cristo Rey y otras tropas imperiales al servicio de la invasión, trató de cubrir con sus tiros el espolón de la cota 462, del macizo de Las Docenas mas sin llegar a impedir que la altura fuese conquistada, tras duro combate, por la infantería, que capturó prisioneros y recogió material diverso. Las baterías de la República, correspondiendo al esfuerzo heroico de la infantería, contribuyeron poderosamente a la disociación de los ataques rebeldes, no obstante la abrumadora acción de contrabatería a cargo de la artillería extranjera.

Nuestra aviación ha bombardeado con exacta precisión concentraciones enemigas del sector de Corbera ametrallando nuestros cazas muy eficazmente, en vuelo bajísimo, las posiciones rebeldes y logrando abatir un bimotor «Dornier» de bombardeo y dos «Meisserschmidt». Por nuestra parte, se registró sólo la pérdida de un aparato.

10 de septiembre

EN UN MOVIMIENTO DE RECTIFICACIÓN del frente, las fuerzas del cuerpo de ejército Marroquí atacan las posiciones de la 3 división y toman tres cotas poco importantes. El contraataque es inmediato. Corre a cargo de la 3 y la 45.

La 3 división franquista sufre ochocientas bajas ese día.

Para la guerra de trincheras hay cinco cosas muy importantes, ha escrito George Orwell en su *Homage to Catalonia*: leña, comida, velas, tabaco y el enemigo. De enemigo están bien surtidos los de la XV brigada internacional. De comida, velas y leña, más o menos. Pero la escasez de tabaco es desesperante. John Gates, el comisario de la brigada, llama al cubano Roberto Buzón. Le encarga que vaya a Barcelona a buscar a un importante comunista cubano que hace una visita oficial a España. Tiene que hacerle un importante encargo: cuando esté de vuelta en Cuba ha de plantear al Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español que envíe tabaco y cigarros a la XV brigada.

En cualquier caso, son privilegiados. A muchos de los americanos, canadienses e ingleses les llegan, de cuando en cuando, paquetes de tabaco rubio. Lo demás, es fruto del racionamiento: espantosos «mataquintos» y, alguna vez, tabaco negro francés.

En el otro lado, hay hombres, como Miguel Nieto, de la 82, que darían una mano por tener papel de fumar.

Las plantaciones de tabaco están en la zona franquista. Las fábricas de papel, en la republicana.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se han rechazado algunos contraataques enemigos y se han ocupado por nuestras tropas nuevas posiciones, rectificando nuestra línea a vanguardia. Se han causado a los rojos gran cantidad de bajas y se les han hecho cerca de 200 prisioneros. Entre el armamento y material recogido figuran 12 ametralladoras.

PARTE REPUBLICANO

El enemigo, ante la esterilidad de sus esfuerzos contra la sierra de Cavalls, han ampliado su sector de ataque hasta la región del vértice Gaeta, lanzándose denodadamente a fondo contra nuestras líneas con vistas a la ruptura, pero se ha estrellado frente a la barrera infranqueable de todas nuestras unidades, que rivalizan sin desmayo en la defensa del suelo patrio. Desde el amanecer la artillería italiana descargó nutridas concentraciones de fuego sobre la cota 356, al noroeste de Corbera. La aviación italo-germana insistió sobre esta altura con repetidos bombardeos, cubriéndola de toneladas de metralla. Por fin la infantería facciosa, amparada por masas de tanques italianos se decidió al asalto y tras varias horas de enconada lucha, barridas una y otra vez sus filas, consiguió ocuparla, pero los soldados españoles la desalojaron metro a metro con bombas de mano y terminaron de desalojarla totalmente limpia de enemigos. En la

sierra de Lavall de la Torre se han mejorado nuestras posiciones después de repeler incesantes ataques de las tropas rebeldes. En los cerros de Gaeta los soldados peninsulares al servicio de la invasión, en vanguardia de moros y requetés, que al decir de un prisionero enfilaban contra ellos sus máquinas, pretendieron en vano apoderarse de la cota 523, sin conseguir otra cosa que aferrarse a una estribación que, ofreciéndole codiciado ángulo muerto, les libraba de hallarse entre dos fuegos. En el valle de Vilavert correspondió a las fuerzas republicanas la iniciativa del ataque, reconquistando la cota 450 y progresando hacia la 471, donde se lucha encarnizadamente. Nuestra aviación realizó eficaces bombardeos en las posiciones enemigas de Corbera, que fueron batidas en reguero con precisión extraordinaria. Nuestros cazas ametrallaron intensamente las trincheras facciosas y al topar con enorme masa de aparatos, éstos, siguiendo su táctica ya habitual de rehuir el combate, se internaron hacia su retaguardia. Por fuego antiaéreo ha sido derribado un «Romeo» que cayó en territorio propio.

11 de septiembre

LOS AVIONES DE CAZA REPUBLICANOS vuelven a sobrevolar Barcelona desde una hora temprana. Es la *Diada*, el día nacional de Cataluña, cuando se conmemora la derrota de 1714 ante las huestes de Felipe V. Desde las siete y media de la mañana ha comenzado a llegar gente ante la estatua de Rafael Casanova. Hay una gran profusión de banderas y coronas de flores.

Las delegaciones de las distintas administraciones tienen mucho cuidado en no coincidir. Es una manera discreta de escenificar las crecientes diferencias. Primero, Juan Negrín, acompañado del general Vicente Rojo. El presidente del Consejo de Ministros, coloca la corona de flores. Luego, se van entre las ovaciones del público. Más tarde, pasadas la una y media de la tarde, llega el presidente Companys, con todo su gobierno, que habla desde la tribuna. Su discurso se resume en los gritos finales: «Cataluña está en pie. ¡Adelante por las libertades del pueblo! ¡Viva la democracia! ¡Viva la República! ¡Viva Cataluña!». ²⁷

En Madrid se celebra también el aniversario. Hay discursos y canciones, además de lecturas de poemas, en el teatro de La Comedia. Rafael Alberti, que es el poeta con más poder en Madrid, abandona el palacio requisado donde vive con María Teresa León, para leer unos versos llenos de encendida pasión combatiente. Desde la emisora de onda corta «La voz de la España republicana», se hace un programa especial para los catalanes residentes en América.

En apariencia, la situación política interna de la República no ofrece fisuras. La propaganda del gobierno recalca ese hecho aparente y la censura se mueve con eficiencia para que no afloren los conflictos que se expresaron en la crisis de agosto. Sin embargo, el siempre bien informado Juan de Córdoba escribe, en la zona franquista, artículos muy certeros sobre la situación política interna de la República. Los franquistas tienen muy buena información que les habla de las disensiones entre Negrín y los nacionalistas catalanes y vascos. Desde Londres, desde París, desde Marsella, la información fluye abundante hacia Burgos.

En el campo de concentración de San Marcos, en León, los prisioneros reciben una gran noticia: se va a proceder al canje de miles de hombres entre las dos zonas. Un comandante y varios oficiales han montado una mesita en medio de la gran nave donde se hacinan los presos, les han hecho formar, y en medio de un espeso silencio, el comandante se ha dirigido a ellos:

—Los que quieran volver a la «zona roja», pueden apuntarse para ser canjeados.

Bartres tiene el impulso de acercarse a rellenar un papel blanco de los que han colocado sobre una mesa, pero el compañero que está al lado le sujeta y le hace un gesto para impedirsele. A la mesa se acercan ansiosos sobre todo los padres de familia y, en general, los casados.

Una hora después, llaman a los que se han apuntado.

Cuando vuelven, están machacados. Uno por uno han recibido una brutal paliza.

Las palizas son frecuentes en el penal. Un grupo de cubanos de la XV brigada está allí, y son llamados porque «ha venido el embajador de Cuba». Les hacen un número especial con esa llamada. Hasta les dejan lavarse para que tengan mejor aspecto, lo que les hace confiarse, inventar fantasías de liberación. Alberto Acosta Pérez, conocido también entre sus compañeros como «Napoleón», Manuel Cala Reyes y «Palomo» reciben, sin embargo, un tratamiento especial. Los

²⁷ ABC, Madrid, 12 de septiembre de 1938.

cubanos no son fusilados de forma automática, como otros voluntarios capturados, pero sí reciben lo que «se merecen». A «Napoleón», le espeta el sargento que les interroga a todos:

—Si tú eres Napoleón, yo soy tu vencedor.

Los tres presentes reciben la misma desapasionada y sistemática paliza, que les deja en el suelo, destrozados.

Pero están de enhorabuena, porque a ellos no les busca la Gestapo, «que viene todas las noches a buscar alemanes fichados como comunistas en Alemania para fusilarlos».²⁸

Pablo Valdés, que tiene veintiún años, es testigo de todos estos sucesos. Estará en prisiones franquistas hasta finales de 1939, cuando será repatriado junto a otros combatientes cubanos y norteamericanos. Dentro de su período de cautiverio, pasará un largo tiempo en Belchite, en un batallón de trabajadores, reconstruyendo «lo que ha destrozado».

Hay otros cubanos que están en mejores condiciones. Entre ellos, los que forman parte de la banda de música.

En la inmediata retaguardia de la 46 división, se aprovecha que el día está relativamente tranquilo. Los de CI no están hoy en primera línea, y reciben la visita de la banda de música de la división, que está mandada por el capitán cubano Julio Cuevas Díaz. La banda no es, pese a su carácter festivo, un lugar para emboscados. De los sesenta músicos que había en Teruel, sólo quedaron quince tras la batalla. Son hombres que empuñan el fusil cuando hace falta y, además, se acercan mucho a primera línea, por lo que son muchas veces objetivo de la aviación o la artillería.

La banda está compuesta mayoritariamente por cubanos. Tocaban, desde luego, aires marciales, pero también se les escapaban, por la insistencia de los combatientes, que necesitan muy pocos de himnos para descansar y relajarse, aires caribeños y, necesidades de la adaptación, algunos compases de pasodoble y fragmentos zarzueleros.

Julio Cuevas está al frente de la banda desde su llegada a España en 1936. Ha rendido honores a dos héroes cubanos muertos en el frente de la sierra de Madrid, al escritor Pablo Turriente, comisario de un batallón y al comandante Policarpo Candón, jefe del mismo. Sus servicios han sido requeridos también para recibir a los escritores que acudieron al congreso de Valencia hace un año. Cuevas se emocionó al ver pasar a Nicolás Guillén.

Los combatientes que asisten a sus conciertos disfrutaban con su música tropical, aunque los cuerpos castellanos que son mayoría en la división estén poco hechos a los cimbres de cadera que exigen sus ritmos. Muchas veces empiezan las sesiones con el himno de la división:

La división del Campesino
en la lucha se distinguió
siempre prestos nuestros fusiles
para aniquilar al invasor.
Ni la metralla ni la muerte
han de hacernos retroceder,
vamos alegres a la batalla
porque tenemos que vencer (...)

Una canción que los veteranos soldados de la 46 prefieren cantar cuando se mueven por la retaguardia, para impresionar a las jóvenes que les admiran mientras desfilan. Entre ellos, la cosa tiene menos gracia.

El capitán Cuevas logrará sobrevivir a la batalla. Y pasará un largo tiempo en el campo de Argeles-sur-mer, esperando su repatriación. Las órdenes de los soldados senegaleses que les

²⁸ Pablo Valdés Laguardia, *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981, pp. 166-170.

vigilan, le inspirarán una canción, también adaptada a un ritmo tropical, que se hará famosa en el campo: «Alé, alé, reculé, reculé».

Ese día, los rígidos cuerpos castellanos de los soldados de la 46 división pueden olvidar por unas horas los silbidos de la metralla y se dejan arrastrar por los ritmos caribeños. La aviación franquista no comparece para aplastar a los músicos y reventar el concierto.²⁹

La Sección de Información del Estado Mayor del ejército de Tierra tiene, entre otros, el cometido de recoger informaciones de la retaguardia enemiga, para que el mando pueda calibrar cuestiones trascendentales como, por ejemplo, la moral enemiga. Sus informes, en ocasiones, provocan una cierta perplejidad en el mando que las recibe.

A manos del general Rojo llega hoy un prolijo informe que se ha recogido de labios «del comandante faccioso Monteys, que está habilitado para mando de teniente coronel, quien es jefe de los Tercios de requetés que están en el frente de Cataluña y jefe de la Delegación del requeté en Zaragoza». El informante no se ha parado a considerar la incongruencia de las atribuciones que sus informantes secundarios le dan al tal Monteys, y se deshace de placer en la descripción del cogollo de sus averiguaciones:

«Nos dicen de origen faccioso que está dando un gran resultado la táctica empleada por las tropas leales y que en el cuartel general faccioso llaman "el listerismo" (del nombre de Líster), la que consiste en la infiltración en las filas enemigas de pequeñas patrullas de limpiadores, compuestas de cien o doscientos hombres que sólo con bombas de mano atacan solos primero un sector y si lo rompen entonces las demás fuerzas atacan de frente mientras los limpiadores empiezan a echar bombas cogiendo las posiciones entre dos fuegos.»

El informante hace todo un despliegue de su ciencia militar y explica cómo, gracias a esta táctica «listerista», la bolsa de Fayón-Mequinenza fue reducida con artillería y aviones, porque no se podían distraer fuerzas de otros frentes debido a la acción de los «limpiadores». Gracias a esa estrategia descubierta por Líster, los franquistas apenas pueden mover sus tropas de un lado a otro, y la guerra se ha convertido en una guerra de posiciones.³⁰

No hay comentario de Rojo a tan cumplida información. Aunque él sí sabe, porque hay otras formas de obtener información, como la recogida de documentación de los muertos, o el interrogatorio de prisioneros, que los franquistas sí pueden mover sus tropas. Sabe que las divisiones navarras de García Valiño no obedecen las presuntas órdenes que el misterioso espía atribuye al supuesto jefe de los requetés de Zaragoza.

Hay otro tipo de informaciones que deben ser conocidas por el mando. Desde luego, la moral de las tropas. Pero también la situación de las relaciones entre los mandos de los ejércitos. Franco recibe importantes quejas sobre la desconexión entre la artillería y la infantería. Más que nada, sobre la colaboración entre las divisiones: «Tengo la seguridad de que en las divisiones se hacen la mayoría de las veces los ataques sin que medie un previo acuerdo entre la infantería y la artillería que debe apoyarla (...) hay que llevar al ánimo de la infantería que "pegándose" a los disparos de su artillería es como puede coronar con menos desgaste el objetivo, y que es preferible que tenga bajas de su propia artillería a que quede desconectada del fuego de ésta. Siempre serán menores que si avanza sin la neutralización de las armas enemigas».

Franco tiene una gran pataleta a la que acaba por no dar salida. Hay tremendos defectos en la acción de sus más altos oficiales. No funcionan los servicios de información avanzada, no se aprovechan las deserciones enemigas, no hay buen uso de las abundantes armas, hay que

²⁹ Julio Cuevas Díaz, *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981, pp. 51-53. Y Gregorio Martínez, conversación con el autor.

³⁰ Papeles de VR. Caja 24/10. 11 de septiembre de 1938.

aprovechar las rupturas... y hay que acabar con el egoísta «yo no avanzo hasta que avance el de mi flanco».³¹

La carnicería que se vive día a día en el frente tiene evidentes consecuencias en la moral y en la acción de los propios mandos franquistas.

La exaltada nota está dirigida al general Dávila, pero Franco no la envía. Posiblemente para no provocar una situación aún peor que la que detecta.

Los síntomas de que hay problemas menudean en el lado franquista. El *Boletín Decenal del Estado Mayor del Ejército* publica en Barcelona un artículo sobre la superioridad de la infantería republicana, demostrada en la batalla del Ebro. El artículo no tendría nada de particular si no fuera porque recoge las reflexiones de un cronista italiano sobre la marcha de las operaciones en el Ebro y las enseñanzas que de ella se pueden extraer para el ejército italiano. El cronista militar es Barzani, que expresa, en primer lugar, el gran despliegue de entusiasmo que se ha despertado en Italia tras las maniobras del ejército en los Abruzzos. Allí, el ejército ha puesto en marcha la aplicación de la «teoría mussoliniana de las victorias rápidas».

La teoría consiste básicamente en machacar con la aviación y la artillería, de una forma sistemática y abrumadora, un solo punto de la defensa enemiga hasta destruirlo y entonces avanzar con una poderosa fuerza de infantería dotada de medios de transporte y penetrar en profundidad en el dispositivo de defensa. La discusión en Italia tiene trascendencia: de este tipo de conclusiones depende que se cambie todo el sistema de organización del ejército del país. Las divisiones de infantería se dotarán de una proporción de medios móviles desconocida hasta ahora. Serán las divisiones «binarias». Barzani, en *Popolo d'Italia* echa un jarro de agua fría sobre tan brillante desarrollo teórico: la defensa en profundidad realizada por los republicanos en España anula de forma rotunda la eficacia de un tipo de asalto como el que se ha realizado, muy similar al que prueban los militares italianos en su patria: «En un terreno organizado en profundidad, el frente no tiene límites. Los obstáculos se presentan uno tras otro en una serie infinita. Las posiciones son cada vez más difíciles de atacar. Los combates se convierten en un ejercicio de paciencia».

Los combates de los días 5, 6, 7 y 8 de septiembre le permiten concluir que «no queda ningún espacio que los tiros cruzados de varias posiciones enemigas no puedan cerrar herméticamente. Hay posiciones enemigas prácticamente invulnerables».

Desde luego, el terreno donde se libra la batalla del Ebro es perfecto para este tipo de organización defensiva. No hay ariete capaz de reventar una bien organizada defensa en profundidad. Como dice García Valiño, «los batallones se estorban unos a otros».

El lúcido crítico italiano Barzani hace una poética incursión en el terreno que le ha llevado a cavilar: «Mirando la montaña inmensa y escarpada cuya sombra invade el valle durante varias horas del día, se tiene la sensación de una pesadilla».³²

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha rechazado un contraataque enemigo, con grandes pérdidas para éste, y han ocupado nuestras tropas una nueva posición a vanguardias de nuestra línea.

³¹ *Terminus*, 11 de septiembre de 1938, citado por Cabrera, *Del Ebro a Gandesa*, p. 487.

³² Citado por *ABC*, Madrid, 14 de septiembre de 1938.

En la noche del 9 al 10 fueron bombardeados los objetivos militares de la estación de Cambrils y las fábricas de material de guerra de Vallcarca, del norte de Villanueva y otra en Gavá, que fue incendiada.

PARTE REPUBLICANO

Apurada la tenacidad en el fracaso contra la fortaleza inexpugnable de la sierra de Cavalls, el enemigo ha trasladado sus esfuerzos hacia las posiciones propias de la región de García y valle de Vilavert. Ni la obstinada actuación de la artillería y aviación extranjera, ni los renovados ataques de la infantería marroquí consiguieron otra cosa que romper el frente de los aguerridos tabores contra la inquebrantable muralla de los pechos republicanos. Una y otra vez, en reñido combate a la granada, se desbandaron diezmados los soldados coloniales. Nuestra escucha ha registrado los decepcionados partes de las radios portátiles que a la cola de los batallones facciosos tienen por misión informar al Alto Mando italiano, del que reciben directamente instrucciones para la infantería.

Los prisioneros capturados en los combates de ayer insisten en confirmar el desánimo que se apodera de la oficialidad y tropa facciosa con motivo del exterminio a que han sido sometidas las mejores tropas de choque, por nuestra gloriosa resistencia en el Ebro. Heridos sacados a viva fuerza de los hospitales han sido incorporados al frente en tal estado que, a las pocas horas, han tenido que ser evacuados de nuevo.

Nuestros aparatos bombardearon con precisión exacta los depósitos y parques de Fabara. En las últimas horas de ayer los antiaéreos republicanos abatieron un «Heinkel 51» y un «Romeo», además del consignado en el parte.

12 de septiembre

EN NÜREMBERG, ADOLF HITLER lanza un virulento discurso ante el Congreso del partido nazi. Sus palabras son inequívocas: Alemania intervendrá en Checoslovaquia porque las autoridades checas llevan adelante una intolerable política de represión contra la minoría alemana en los Sudetes.

Al Congreso de los nazis asiste una nutrida representación franquista. Más de cuarenta personajes componen la delegación, que brilla a gran altura. Hay intelectuales como Pedro Laín Entralgo, José María de Areilza o Antonio Tovar. Muchos cargos de Falange y una numerosa presencia de militares. La delegación la presiden José Millán Astray, como jefe militar, y el también general Eugenio Espinosa de los Monteros, como jefe político.

El embajador oficioso de Franco en Londres, el duque de Alba, remite ese mismo día una nota al Generalísimo informando del creciente recelo del gobierno británico «hacia nosotros pues da por descontado que de estallar un conflicto europeo habríamos de estar frente a él». Franceses y británicos están convencidos de que Franco se alineará con Hitler en el caso del estallido de un conflicto general en Europa.

Para Franco, la tensión creada por Hitler es una mala noticia. El ejército republicano se resiste bien a la derrota en el Ebro. Y está claro que, si hay guerra europea, la República se pondrá del lado de Francia e Inglaterra y declarará la guerra a Alemania. La situación geográfica de España dejaría a Franco aislado y la guerra daría un vuelco espectacular, porque los problemas de suministro serían de los franquistas. Eso, sin contar con la posibilidad de una intervención del ejército francés en ayuda de los republicanos. Esa intervención, de hecho, está ya estudiada por el gobierno francés y su Estado Mayor, con el objetivo de garantizar el tráfico por el Mediterráneo. Lo que supondría la entrada de sus tropas en Cataluña y la ocupación del Marruecos español.³³

Sin embargo, ese mismo día, el representante británico ante la República John Leche recibe una instrucción del Foreign Office que desmiente cualquier esperanza de mediación británica que siga habiendo en el seno del gobierno de Negrín. La nota es terminante: «Consideramos que en la actualidad hay menos oportunidades que nunca para persuadir a los italianos de que presionen a Franco a favor de la mediación (...). Por tanto, incluso si pudiéramos ayudar a Azaña y sus partidarios moderados a derribar el gobierno actual (y debo confesar que no veo de qué modo podríamos hacerlo), no conseguiríamos hacer así mucho más factible la mediación».³⁴

Es un jarro más de agua fría sobre las intenciones del presidente Azaña, que es quien mantiene un intenso contacto personal con Leche. Pero Azaña, como Negrín, sabe que la posibilidad de la guerra en Europa no está eliminada. Hitler, de forma paradójica, puede salvar a la República si continúa con su serie ilimitada de provocaciones. El Congreso de Núremberg, con sus escandalosas manifestaciones que insultan a la inteligencia y estremecen cualquier sensibilidad, es un acicate para la voluntad de resistencia de los republicanos.

Las potencias democráticas le quitan las esperanzas a la República. Se las devuelve Hitler.

Si Alemania invadiera Checoslovaquia, la derrota franquista sería un hecho. Se impone resistir en el Ebro, ganar tiempo.

³³ Moradiellos, *El reñidero de Europa*, pp. 223 y ss.

³⁴ *Ibid.*, p. 219.

Pero no es fácil. Las fuerzas están muy mermadas. El mayor Henríquez Caubín supervisa la llegada de los nuevos reclutas que van a cubrir las bajas de la XV brigada de su división. Es una desagradable impresión la que recibe al ver los hombres que les han enviado. Todos tienen una edad superior a los treinta años y en su mayoría son desertores de sus quintas, que han sido capturados en sus escondites en las montañas o se han presentado forzados por el hambre y el miedo. Henríquez Caubín conoce ese día la realidad en toda su magnitud: las posibilidades humanas de Cataluña están agotadas, y el Estado Mayor Central comienza a darle vueltas a una idea que le parece terrible, que es la de incorporar al ejército a los prisioneros que se han ido cogiendo a lo largo de la guerra.³⁵

PARTE FRANQUISTA

Algunos contraataques a una de nuestras posiciones del sector del Ebro han sido totalmente rechazados.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro, el enemigo ha desarrollado hoy escasa actividad. Su artillería realizó tiros de hostigamiento contra diversas alturas del frente de operaciones y Mas de Parret. Su aviación bombardeó sierra Lavall de la Torre y Venta de Camposines. Nuestros cazas prestaron servicio de patrulla y protección.

³⁵ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 344.

13 de septiembre

LOS JUNKER BOMBARDEAN BARCELONA. El barrio cercano al puerto, la Barceloneta. Cien bombas que han caído sobre las casas humildes y han acertado a un grupo de mujeres que hacían cola para comprar pescado. Hay treinta muertos y más de cien heridos. Los comisionados ingleses para el control de bombardeos dudan si las víctimas civiles se han producido por accidente. El puerto está al lado.

La moral cae entre la población. Bombardeos y noticias del frente que hablan de muertos y desaparecidos. Barcelona no va a poder ser Madrid.

Sin embargo, en el frente del Ebro, pese a las dificultades, y las noticias sobre desertiones, los *kids* se ganan el respeto de los internacionales. Cada vez son mejores soldados, más capaces de resistir y de atacar.³⁶

Los de la XV brigada internacional están sucios y exhaustos, y desean, «probablemente en vano», volver al otro lado del río. Alvah Bessie espera noticias. Quizá le envíen a Barcelona a la redacción del periódico *Volunteer for Liberty*, como le ha prometido Ed Rolfe que intentará conseguir. Sería un buen destino, tras haber participado en tantos combates y estar invadido por la sarna, resfriado y con dolores de estómago.

Jim Lardner está ya repuesto de sus heridas y se ha reincorporado a la brigada. El comandante del batallón Lincoln, George Watt, discute con el capitán Wolf sobre la posibilidad de que Lardner se incorpore como su ayudante. Watt se muestra pretencioso, engreído cuando da su opinión:

—Jim está aprendiendo cosas que le harán madurar, ser mejor escritor. Es mejor para él seguir en primera línea, no ha aprendido aún bastante de eso. ¡Será mejor escritor!

—Si vive —responde Wolf.³⁷

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha conquistado hoy por nuestras tropas una posición del enemigo, al que se han causado muchas bajas y se le han hecho más de 100 prisioneros.

En combates aéreos han sido derribados hoy dos aviones de caza rojos, uno de los cuales quedó dentro de nuestras líneas, en buen estado y prisionero el piloto.

En la noche del 11 al 12 fueron bombardeados los objetivos militares del aeródromo del Prat de Llobregat, incendiando almacenes y hangares, y la fábrica de material de guerra de Vila de Camps y San Baudilio, en la que se provocaron grandes incendios.

³⁶ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 109.

³⁷ Ibid.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión han continuado hoy su contraofensiva atacando insistentemente apoyadas por la artillería italiana y la aviación extranjera las posiciones propias situadas entre Partida de Fanjuanas y vértice Gaeta. A costa de extraordinario número de bajas consiguieron, después de repetidos intentos, ocupar la cota 441.

En el resto de la zona de ataque los heroicos soldados españoles han rechazado todos los intentos enemigos diezmado materialmente sus filas.

La artillería republicana impidió con fuego preciso y denso la entrada en acción de 20 tanques italianos que no pudieron sobrepasar la primera línea facciosa, destrozando tres de ellos.

Nuestros cazas ametrallaron eficazmente las líneas y concentraciones rebeldes.

14 de septiembre

EL GENERAL JORDANA, MINISTRO DE Asuntos Exteriores, solicita, por orden de Franco, explicaciones a los gobiernos italiano y alemán sobre sus planes con respecto a España en caso de que el conflicto europeo estalle. En el mismo sentido, comisiona al duque de Alba para que haga gestiones ante el gobierno británico para conocer su postura sobre los posibles planes franceses para intervenir en España en esa circunstancia.³⁸

Al comienzo del Alzamiento, el duque y Luis Bolín constituyeron una especie de club de apoyo a los militares que se habían rebelado contra la República, con la activa presencia del historiador y publicista, editor de la revista *English Review*, Douglas Jerrold; el también historiador Charles Petrie, el diputado conservador Victor Raikes; el director de *The Morning Post*, Ian Colvin; y un influyente aristócrata australiano, el marqués del Moral, de origen español. Artículos, cartas al director en diarios, conferencias y numerosas reuniones de carácter privado con importantes personalidades de la aristocracia y la política, llenaron el tiempo de los activistas durante muchas horas. Su labor ha ido teniendo cada vez más éxito. La imagen de la República ha llegado a ser detestable para muchos británicos de la clase dirigente. El duque tiene una tarjeta de visita impresionante en el país: es también duque de Barwick y tiene posesiones en Gran Bretaña. Desde el hotel Claridge, donde se aloja, desarrolla una tarea impagable para Franco.³⁹ Al principio, como *amateur*; tras el bombardeo de Guernica, que ha desatado una oleada de enemistad contra Franco en toda Europa, el Caudillo se ha decidido a darle un carácter oficial a su presencia, que en todo caso es natural, en Inglaterra.

Los esfuerzos propagandistas del duque y Luis Bolín se ven reforzados, además, por los artículos que envía Francesc Cambó, denunciando la inseguridad y la barbarie en la zona republicana, sobre todo en Cataluña.

Los conjurados «amigos de España» a favor de Franco son los principales adversarios con quienes se topa Pablo de Azcárate, el embajador republicano, que se las ve y se las desea para penetrar en las conciencias de los conservadores, más proclives a escuchar el discurso de quienes proclaman ley y orden que el de que exhibe la democracia y la legalidad como argumentos. Azcárate ha tenido que soportar actitudes terribles como oír a Churchill rezongar, cuando le iba a ser presentado:

—*Blood, blood.*⁴⁰

Después de una frase tan expresiva, Churchill se alejó sin darle la mano.

Una de las pocas figuras con influencia entre los conservadores que apoya a la República es Katherine Atholl, duquesa consorte de Atholl. Su marido es uno de los mayores latifundistas del mundo. Esta mujer, ciertamente extravagante, ha formado parte del dispositivo de reclutamiento de voluntarios para las Brigadas Internacionales, y despliega una actividad febril a favor del gobierno de Barcelona, a base de crónicas enviadas desde España o declaraciones de prensa. Llega a decir, para escándalo de su círculo social natural, que «Madrid es la cuna de la libertad». Ha escrito un libro defendiendo la República: *Searchlight of Spain*. Pero es incontrolable y detesta a los comunistas, contra los que ha escrito otro libro, *The conscription of a people*. Para Azcárate es una

³⁸ Moradiellos, *El reñidero de Europa*, p. 225.

³⁹ Bolín, *España*, pp. 17 y 67.

⁴⁰ Azcárate, *Mi embajada en Londres*.

buena ayuda. Para «Pasionaria», que se la encuentra en Madrid y en París, un engorro, porque desarrolla una política que le parece «perjudicial para nuestra causa».⁴¹

Las peticiones franquistas de ayuda al duque de Alba han menudeado siempre, y él siempre ha respondido con prontitud a estas llamadas, como cuando avaló la compra del *Dragon Rapide* que hizo Bolín para trasladar a Franco desde Canarias al norte de África. El duque llega bien al entorno de Chamberlain. Su círculo de amigos conservadores es fiel y se mueve por la causa que, con tintes dramáticos, les muestra a sus miembros un rancio representante de la aristocracia española, pero también británica. Su apellido es Fitz-Stuart.

El duque es simpatizante de los monárquicos legitimistas, como lo es Bolín y lo es Ansaldo, el héroe de la aviación. Gente que no aspira a tener, de forma colectiva, una gran representación política en el nuevo Estado que diseña Ramón Serrano Súñer. Les basta con que se respete su deseo de que la Monarquía sea restaurada, como el general Sanjurjo habría garantizado. Por lo demás, no tienen mucha fuerza, al margen de sus capacidades financieras o de relaciones individuales, que son muchas. Los monárquicos no han aportado al Alzamiento unas milicias que puedan competir con las de los falangistas o los requetés. Sus hechos heroicos se reducen, casi, a la acción de los hermanos Miralles, precoces defensores del paso de Somosierra durante cuatro días al frente de cuarenta y dos jóvenes aristócratas madrileños.⁴² Los «boinas verdes» monárquicos no abundan en el frente.

Ni siquiera hombres tan importantes como Jorge Vigón, o el marqués de Valdeiglesias, que ha hecho numerosas gestiones en Alemania para conseguir armas y municiones para el general Mola desde los primeros días de la guerra, son mucho más que meros comparsas de los proyectos de Franco para sí mismo y España.

El nombramiento del duque de Alba como representante oficioso de Franco ante la Corte de *Saint James* ha sido aceptado de tan buen grado por los británicos que han despachado su propio representante oficioso ante Franco en la ciudad de Burgos: Robert Hodgson. El duque es, al fin y al cabo, un hombre de la aristocracia británica, uno «de los suyos» para los conservadores británicos. Un hombre tan entregado a la causa franquista que es capaz de dejar su casa de Sevilla para hospedarse en el Claridge en el desempeño de su misión, que desarrolla a la perfección.

Los ingenieros franquistas provocan una nueva crecida del río abriendo las presas del norte. Esta vez, las aguas suben dos metros por encima del nivel normal. El paso por el puente de Flix queda interrumpido.

Pero los ingenieros republicanos han ganado hace tiempo la batalla del paso del río. Son capaces de reparar las averías en plazos de tiempo cada vez más cortos. Y desde la retaguardia, con el apoyo entusiasta de los trabajadores de la industria de guerra, se producen las piezas de repuesto necesarias para esas reparaciones.

Sobre la estructura del puente de Garcia, han realizado una obra monumental de ingeniería. Para Tagüña, la finalización de las obras que han reforzado este puente, con una pilastra intermedia de hormigón y otros refuerzos, supone que el Ejército del Ebro ya cuenta con un puente que no puede ser dañado ni por bombardeos ni por riadas y una comunicación entre los cuerpos V y XV que hace perder su importancia al cruce de la Venta de Camposines, objetivo principal de las contraofensivas enemigas.⁴³

La crecida del río parece responder sólo a un amago. Porque no hay ofensiva ese día.

⁴¹ Vila-San Juan, *Enigmas de la guerra civil española*, p. 194.

⁴² Escobar, *Así empezó*, p. 233.

⁴³ Tagüña, *Testimonio de dos guerras*, p. 164.

Ed Rolfe y Alvah Bessie son unos privilegiados, dada su condición de escritores. Ambos están en Barcelona, para poner en marcha mejoras en *Volunteer for Liberty*, el órgano de los brigadistas anglófonos. Comen y cenan juntos en el hotel Majestic, donde los rusos fueron muy numerosos y ahora casi han desaparecido. Se organizan entre ellos el reparto de trabajo, que depende del húngaro Voros sólo en parte. Ambos escriben para el *Daily Worker*, que lleva a la clase obrera inglesa el mensaje del combate antifascista en España. El servicio les cuesta a cada uno veinticinco pesetas. La paga de un soldado republicano es de diez pesetas al día. En el frente no hay en qué gastarlas. En el restaurante del hotel sirven camareros perfectamente uniformados. Hay sopa, algo de pescado y peras al vino de postre. Les parece increíble comer sentados a una mesa. Pero el placer no se acaba ahí: un baño caliente y una gran toalla, del tamaño de una sábana.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

En la noche del 12 al 13 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Vilasar de Mar.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro, el enemigo, que sufrió en sus intentos de ayer terrible desgaste, reorganiza sus diezmadas tropas y ha limitado su actividad a tiroteos y cañoneos poco intensos.

15 de septiembre

MUSSOLINI HACE PÚBLICA UNA CARTA abierta dirigida a un político inglés, lord Runciman, que fue enviado a primeros de julio para intentar llegar a un acuerdo con Hitler sobre la autonomía de los Sudetes. En la carta expresa su apoyo absoluto a la posición de Hitler sobre la región checa. Y menciona, además, la propuesta del diario británico *The Times*, hecha el 3 de junio, de que se lleven a cabo plebiscitos «para todas las nacionalidades que lo pidan».⁴⁴ La realización de una consulta así, en un territorio restringido, significaría, de forma evidente, que las aspiraciones alemanas sobre territorio checoslovaco quedarían legitimadas.

Pero la expresión de esta postura es, desde luego, esperanzadora para los sectores más «derrotistas» de los nacionalismos vasco y catalán, que ven en el escrito de Mussolini y en el comportamiento del gobierno de Chamberlain, una remota esperanza para matar dos pájaros de un tiro: alcanzar la paz por separado y obtener, con el apoyo simultáneo de las democracias y de los fascistas italianos, su programa de máximos. Un plebiscito en el que se plantee la independencia de Euskadi y de Cataluña bajo la supervisión de las grandes potencias europeas jamás podría ser anulado por la acción de un gobierno republicano tan debilitado como el español, en franca retirada militar y con síntomas de descomposición evidentes. Las ilusiones de Batista y Lizaso, los representantes oficiales de Esquerra y el PNV, tienen alguna raíz más, como la consideración que representantes del Foreign Office han hecho llegar a Ernst a Woermann, director político del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en el sentido de que Inglaterra desea «un acuerdo general basado no en un Estado Nacional Checo, sino en un Estado de Nacionalidades».⁴⁵ Ellos no han tenido acceso a esa documentación, pero sí han podido respirar el aroma de la visión inglesa sobre Checoslovaquia. ¿Por qué no sobre España?

La flaqueza de la República es un hecho. Pero la esperanza es descabellada. No hay el menor indicio de que Mussolini o Hitler piensen dejar en la estacada a Franco en ése o en cualquier otro asunto. Y es más que dudoso que Inglaterra o Francia arriesguen, pese a la visión inglesa sobre el problema checo, en una apuesta que pueda alterar el *status quo* en el Mediterráneo o el norte de África.⁴⁶

Neville Chamberlain, el primer ministro inglés, está reunido con Hitler en Berchtesgaden (Alemania), para intentar convencerle que no haga movimientos apresurados en torno a Checoslovaquia. Es una misión de «súplica», dentro de la política de apaciguamiento.⁴⁷

En los Centros de Reclutamiento e Instrucción Militar, los CRIM, que ha creado Negrín en abril, se reciben las incorporaciones de los soldados de las últimas quintas, pero también a los prófugos y desertores a los que hoy se les acaba el plazo para presentarse si quieren obtener el indulto por su delito. Hay seis centros de instrucción en Cataluña, de un total de diecinueve en todo el territorio republicano. Unos ciento cincuenta mil catalanes están en armas en esos momentos,

⁴⁴ Véase Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*.

⁴⁵ Documents del British Foreign Policy, vol. 1, doc. 187, 7 de mayo de 1938, p. 260, citado Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, p.71.

⁴⁶ A este respecto, véase Moradiellos, *El refugio de Europa*. Véase también, Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*.

⁴⁷ Roy Jenkins, *Churchill*, Península, Barcelona, 2001, p. 589.

casi todos ellos encuadrados en las unidades que defienden el territorio catalán. La llamada de las nuevas quintas, de los «biberones», pero también de los hombres que rozan la cuarentena, provoca en la retaguardia un aumento de la conciencia de que la guerra «está ahí». Desde que los franquistas tomaron Lleida, sobre todo.

En los barrios obreros ya se tenía. Los voluntarios de la CNT, del POUM, del PSUC, han combatido en el frente de Aragón, incluso en Madrid, como los hombres de la columna «Durruti», desde el principio. Pero los «quintos» han pasado a formar parte de unidades de línea, que no se han visto masivamente empeñadas en combates hasta que los franquistas han irrumpido en las fronteras provinciales catalanas.

La guerra tiene manifestaciones evidentes en ciertos gremios. Los reemplazos de 1919, 1920 y 1921, que son de hombres de casi cuarenta años, se tienen que incorporar a partir de hoy. No todos, naturalmente. Sólo aquellos que valgan para los batallones de fortificaciones: albañiles, aparejadores, arquitectos, aserradores, canteros, cañiceros, carroceros, ceramistas, empedradores, entarimadores, estucadores, guardas forestales... un enorme abanico de profesiones y oficios que tienen que ayudar a construir una defensa en profundidad que haga casi inexpugnable Cataluña.

Los signos son cada vez más terribles: los bombardeos de Barcelona, de Tarragona, de Sabadell causan gran cantidad de víctimas. Hoy en Barcelona las bombas de los Junkers han matado a treinta y una personas y han herido a ciento veinte más. Y también están los entierros de los hombres cuyos cadáveres han podido ser rescatados de los hospitales. En Barcelona sólo se entierra a quienes mueren después de haber pasado por la retaguardia. En el frente no hay mucho tiempo para eso.

Casiano Sánchez está ese día en una brigadilla que se dedica a abrir zanjas para enterrar a los muertos. El frente está tranquilo después de haber pasado unos días infernales. Los cadáveres no sólo están tirados por doquier y a la vista; a veces están escondidos bajo escombros, o montones de piedra, o enterrados simplemente por la arena que ha caído de un parapeto. Hay que buscarlos. Y se tiene que poner un pañuelo para engañar el olor. Los extranjeros de la 35 llevan alcanfor para resistirlo. Y a Casiano le han dado unas bolas unos canadienses que guarecen el frente al lado de su brigada.

Casiano Sánchez es de Badajoz y está en la CI brigada de la 46 división. Se unió a las tropas del Quinto Regimiento en cuanto llegó a Madrid huyendo de las tropas de Yagüe. Su odio a los franquistas le parece que es superior al que puedan sentir los demás. Sobre todo, a los legionarios. Él maneja una ametralladora y sabe que ha matado a bastantes. Casi ninguno de sus camaradas de trinchera puede saberlo, pero él sí, porque es de los pocos que miran cuando disparan. Por eso, aunque es casi analfabeto, le han dado una ametralladora, aunque no sea cabo. Él es quien dispara, y el cabo se coloca a su lado, como si fuera un proveedor. A su alrededor, el cabo, el cargador y los dos proveedores se mueven sin descanso. Y Casiano es de los que apuntan, de los que miran de veras mientras disparan. Por eso, puede acertar mejor a los enemigos, por eso puede ver cuando les da.

Sánchez entierra cadáveres, menos legionarios y moros. A él no le importa si le ordenan hacerlo. No va a meter bajo tierra ningún cadáver de legionario ni de moro. Que se pudran al aire, aunque huelan.

Sánchez lleva toda la guerra en la 46, desde que se creó. En Badajoz los de la Legión hicieron la peor de todas las matanzas de la guerra. Mayor que la de Guernica. Cuatro mil hombres fueron fusilados en dos días. Casi todos los hombres adultos asesinados por los legionarios de Francisco Yagüe. Y Sánchez no lleva la cuenta, pero ha jurado que se va a llevar a muchos por delante. Y no les piensa enterrar.⁴⁸

⁴⁸ Gregorio Martínez conversación con el autor.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

Además de los dos aviones derribados el día 13, que se hicieron constar en el parte, fueron derribados dos más, tipo «Curtis», por una de nuestras baterías antiaéreas.

En la noche del 13 al 14 fueron bombardeados los objetivos militares del aeródromo de Prat de Llobregat, en el que se logró alcanzar varios edificios y el depósito de municiones, que fue incendiado.

Ayer se bombardearon con gran éxito los objetivos militares de los puertos de Palamós y Barcelona.

PARTE REPUBLICANO

La actividad en la zona del Ebro careció de importancia.

16 de septiembre

EL MANDO SUPREMO DEL CAUDILLO da una Instrucción General, la número 42, por la que se insiste en montar una nueva ofensiva con el mismo objetivo que tenía la fracasada de la semana del tres al diez de septiembre: apoderarse del nudo de Camposines y, si se produce el éxito, explotar el mismo ensanchando y profundizando la zona de avance. Es el mismo diseño, con los mismos objetivos y los mismos cuerpos de ejército. Los estrategas de las mejores academias militares del mundo estudian este tipo de ofensiva, tan del agrado de los generales franceses de la primera guerra mundial. Las nuevas doctrinas militares insisten, gracias al análisis de las experiencias, en que semejante estrategia garantiza, casi siempre, el fracaso. Entre otras razones porque el enemigo «aprende» a defenderse, y acumula los medios en los lugares y tiempos adecuados.

El Marroquí y el del Maestrazgo son los cuerpos de ejército encargados de llevar a cabo la misión, con los mismos jefes a la cabeza. Aunque hay una pequeña variación. El del Maestrazgo aumenta su importancia porque se le incorporan dos nuevas grandes unidades: la 13 y la 53 divisiones. Y se le suministran refuerzos extraordinarios: un batallón de morteros del calibre 81, tres secciones de ametralladoras antiaéreas de 20 mm, toda la artillería del cuerpo Marroquí, un batallón de carros de combate y la agrupación de carros de combate Legionarios (italianos) para misiones eventuales de persecución.⁴⁹

El despliegue de las fuerzas no experimenta ninguna variación, salvo que éstas son aún más potentes, y se acentúa la robustez del cuerpo de García Valiño porque se va a hacer el mayor esfuerzo por el ala derecha del ejército, pegada a la sierra de Cavalls.

En Birmingham, uno de los grandes centros industriales británicos, donde las organizaciones de izquierda tienen una presencia importante, el Partido Comunista de Gran Bretaña celebra su 15 Congreso. En el orden del día, hay un homenaje a aquellos que han caído en España. Los delegados cantan, con el puño en alto *Far from their Homeland*:⁵⁰

Far from their Homeland our comrades are lying.
Yet as they died 't was with brothers thet stood,
Fighting the cause of our common humanity,
Healing its wounds with the gift of their blood.
They who have fallen are building the future,
We who remain are their head, hand and heart;
They saw a new world and strove for their vision,
We swear to keep their trust and each play his part.

⁴⁹ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 253.

⁵⁰ Hopkins, «Lejos de su casa», en *Into the Heart of Fire*, p. 146.

PARTE NACIONAL

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

Sin novedad importante que destacar en los distintos frentes.

17 de septiembre

LA NOTICIA ES REALMENTE SENSACIONAL para los servicios secretos norteamericanos: el jefe de la NKVD en España se pasa a los Estados Unidos. Alexander Orlov ha jugado un papel fundamental en la retaguardia de la República desde que comenzó la guerra.

Orlov ha protagonizado una huida espectacular, para la que se ha preparado durante largo tiempo. Desde el 12 de julio, sus camaradas ignoraban el paradero del jefe de la NKVD en España, del representante supremo de Stalin en territorio de la República.

Los servicios de Orlov a la causa soviética en España han sido muy importantes. En septiembre de 1936 formó parte de la reunión de responsables del espionaje soviético que decidió que la Unión Soviética ayudara a la República. Por supuesto, a cambio de oro. Los responsables de la operación serían Walter Krivitski, jefe del espionaje para Europa Occidental, Arthur Stashevski, que actuaría como delegado comercial soviético en Barcelona, y el mariscal Voroshilov, que tendría que decidir qué armamento se podía librar. Marcel Rosenberg, nombrado embajador ante el gobierno republicano, sería también una pieza clave en el despliegue, tanto militar como civil que Stalin decidió realizar en la zona republicana.

Orlov ayudó a convencer a los responsables del gobierno, y sobre todo a Juan Negrín, que entonces era ministro de Hacienda, de que el mejor sitio para salvaguardar el oro del Banco de España era la Unión Soviética. Francisco Largo Caballero, pero también Indalecio Prieto, dieron su consentimiento a la operación, que tuvo caracteres rocambolescos: no sólo se trataba de evitar que los franquistas que se acercaban a Madrid se hicieran con el oro de la República, sino también de preservarlo de un nada descartable asalto a cargo de alguna de las Milicias incontrolables que pululaban por la capital. De Madrid a Cartagena, y de allí a Moscú, en un viaje lleno de azares.

Orlov ha sido, además, una pieza decisiva en la construcción del «terror rojo» como alternativa al desordenado ejercicio de ajuste de cuentas que los distintos grupos sembraron durante los primeros meses de la guerra. Muy pronto en Madrid; después, en Aragón y Cataluña, las actuaciones descontroladas han sido reducidas por una cada vez más temible, oscura y eficiente policía que no siempre obedece al ministro de la Gobernación. En Barcelona nadie piensa que Orlov sea ajeno a la desaparición de Andreu Nin, el líder del POUM en paradero desconocido desde su detención el 16 de junio de 1937. Y es un secreto a voces la estrecha relación que han mantenido Orlov y Francisco Burillo, el teniente coronel jefe de la policía de Barcelona, a las órdenes del que fue director general de Seguridad, el también teniente coronel Antonio Ortega. Los dos, militantes del PCE. Los escándalos provocados por la actuación de la policía han llevado a Burillo al frente de Extremadura, en el que ha caído en desgracia por su pésima actuación durante la última ofensiva republicana. El propio Orlov fue desalojado de su relación directa con el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) por Indalecio Prieto, quien había creado el departamento en 1937. En la retaguardia republicana, hay quien teme que Orlov pueda planear el asesinato del dirigente socialista.⁵¹

Orlov ha sido, también, el encargado de «canalizar» a muchos militares de vuelta hacia la Unión Soviética, de asegurar que llegaban a su destino, al final que Stalin les tuviera decidido. Una de esas víctimas ha sido el brigadista húngaro Kléber, el primer jefe de la XI brigada internacional, héroe distinguido en el frente de Madrid, que ya ha sido ejecutado en alguna prisión de la NKVD en

⁵¹ Burnett Bolloten, *La Guerra civil española*, Alianza, Madrid, 1989, p. 828.

Rusia, aunque esa información no se tiene en España. Los oficiales soviéticos que han venido a España para asesorar a los militares republicanos van siendo exterminados uno a uno, según acuden a la llamada de Moscú, que canaliza Alexander Orlov.

Los cuadros militares y políticos soviéticos que pasan por España van siendo segados de manera sistemática. El principal consejero hasta 1937, Jan Antonovich; Grigori Mijailovich ha desaparecido en febrero; el alto consejero del norte, Vladimir Yefimovich, desapareció también en 1937; como sucedió con Nesterenko, del Comisariado de las Brigadas Internacionales; del primer embajador Rosenberg, se sabe que ha sido fusilado. Al actual, Lev Yácobson, le aguarda el mismo destino en pocos meses. Lo mismo que al que ha sido cónsul en Barcelona, el gran héroe de la toma del palacio de Invierno de 1917, Antonov Ovsejenko. O el corresponsal de *Pravda*, Mihail Koltzov. La lista es casi interminable.⁵² Y Orlov, que ha colaborado entusiasta en su liquidación, se ha dado de baja oportunamente.

Es lógica su fuga. Orlov es quien sabe de sobras cuál es el destino que espera a quienes vuelven a la URSS llamados por el sanguinario Josef Stalin. Cuando recibió la orden de volver a la patria del socialismo, Orlov puso en marcha un plan seguramente estudiado de antemano.

El 12 de julio Orlov desapareció. Dos meses después, aparece en Estados Unidos. Es un desertor, pero se mantendrá con vida. A cambio de un buen caudal de información sobre los servicios de espionaje soviéticos y sobre su actuación en España, donde estaba oficialmente destinado para asesorar al gobierno en técnicas de guerra de guerrillas.

Quedan ya muy pocos asesores soviéticos en España. Algunos de ellos, como Maximov y Lazarev, continúan en el frente del Ebro, con Vicente Rojo, Juan Modesto o Manuel Tagüeña. Para los militares rusos las orillas del Ebro son más seguras que las del Volga.

Hoy le llega a Rojo una nueva carta personal de su amigo el general Matallana desde la posición «Pekín» fechada el 13 de septiembre. Las vacilaciones de los jefes de Levante continúan, pero puede anunciarle que ya está escogida la dirección del ataque que va a servir para descongestionar el frente del Ebro. Se va a hacer por Manzanares-La Albentosa.

La concentración de efectivos está prevista para hoy. Van a intervenir las 67 y 70 divisiones, además de dos brigadas del XVI cuerpo de ejército y otra división en reserva.⁵³

La sensación de Rojo sigue siendo la misma. Le ha escrito ya a su compañero dos días antes para urgirle en que la operación no se salde con una acción ligera, un amago, que de nada serviría y, en cambio, podría agotar de una manera estúpida todas las posibilidades de auxiliar al Ebro.⁵⁴

Rojo está resignado a aceptar las direcciones de ataque que ha definido el Ejército de Levante. Él prefería una operación por la costa, que tiene mayores riesgos, pero es una amenaza más directa sobre la retaguardia enemiga.

Acepta lo que se le propone. Pero le cuesta mucho más resignarse a la «parsimonia» con la que se toman las decisiones allí.⁵⁵

⁵² Véase Andreu Castells, *Las brigadas internacionales en la guerra de España*, Ariel, Barcelona, 1974, pp. 600-607.

⁵³ Carta de Matallana a Rojo. Papeles de VR. Caja 4/4. 13 de septiembre de 1938.

⁵⁴ Carta de Rojo a Matallana. Papeles de VR. Caja 4/4. 14 de septiembre de 1938.

⁵⁵ *Ibid.*

PARTE NACIONAL

Sin novedades dignas de mención.

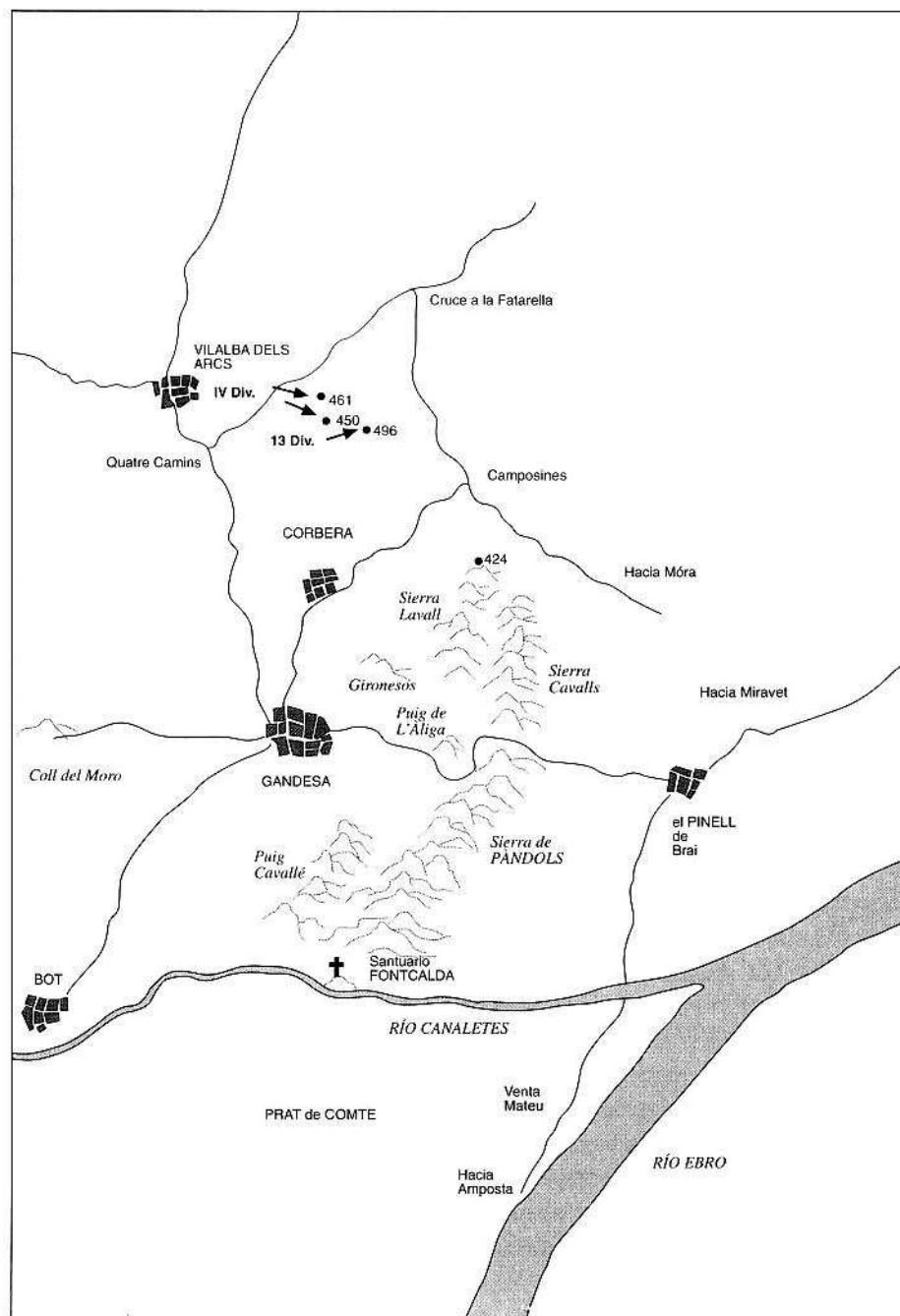
Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, provocando explosiones e incendios en muelles, almacenes y estación marítima del ferrocarril.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

Quinta contraofensiva

QUINTA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA
(18 DE SEPTIEMBRE)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 307.

18 de septiembre

EN LONDRES ESTÁN EL PRIMER MINISTRO francés, Daladier, y su ministro de Asuntos Exteriores, Bonnet, reunidos con sus homólogos ingleses Chamberlain y lord Halifax. Ninguno de los cuatro hombres ha mostrado la menor sensibilidad hacia la angustiosa situación de la República. Sí están urgidos, por el contrario, para actuar de modo que Hitler no se encohere en exceso respecto de su actitud ante el problema de Checoslovaquia. Francia, además, tiene un tratado con los checos según el cual declarará la guerra a Alemania si invade Checoslovaquia. A su vez, la Unión Soviética entraría en el conflicto, pero Francia debería hacerlo primero. Y los franceses no están dispuestos a desencadenar una guerra sin el apoyo británico. En este embrollo de acciones encadenadas, Chamberlain sigue siendo quien tiene la llave.¹

De esa reunión, que nadie en España conoce, no brota más que la angustia por conseguir apaciguar a los nazis. Chamberlain volverá a visitar a Hitler.

Desde las primeras horas de la mañana, la nueva agrupación de divisiones montada por Franco bajo el mando de García Valiño ha comenzado la espectacular preparación artillera que precede siempre a las sucesivas ofensivas franquistas. Frente al dispositivo de los asaltantes, Modesto ha aprovechado la corta tregua de los últimos días para recolocar sus tropas, intentando aprovechar al máximo sus vapuleadas fuerzas.

A las órdenes de Tagüeña, el XV cuerpo de ejército cubre el flanco norte. La división 44, desde el extremo hasta Vilalba dels Arcs; la 3, entre ésta y la 45, que defiende la sierra de la Fatarella. La reserva general de este cuerpo está a cargo de la división 42. A Líster le corresponde, con su V cuerpo defender la sierra de Cavalls, con la 43; mientras la 11 se mantiene en la sierra de Pándols y la 46 sigue en reserva. La 44 división viene como refuerzo enviada desde el XII cuerpo de ejército. Modesto decide ponerla en un extremo del frente que no va a desgastarla, previsiblemente. Los mandos republicanos quieren tener algunas unidades en buenas condiciones para poder utilizarlas en caso de que la situación cambie de una forma drástica.

La secuencia de los acontecimientos parece casi calcada de movimientos anteriores. No ha habido la menor sorpresa y la defensa cuenta con cada vez mejores atrincheramientos en profundidad. Los ingenieros no han perdido el tiempo durante los días que han transcurrido desde el agotamiento de la anterior ofensiva.

Vuelve la guerra de desgaste, tan querida para los mandos franquistas.

Franco sigue ignorando la ley de la guerra que dice que jamás debe repetirse con la misma fórmula un ataque que ha fracasado.

La nueva ofensiva ha tomado al Estado Mayor por sorpresa, aunque eso no tiene gran trascendencia, porque las tropas están siempre en situación de alerta en el Ebro, y los observadores pueden ver siempre, con cierta antelación, si se producen movimientos de masas enemigas. A los efectos de la resistencia, no ha cambiado nada.

Sin embargo, hay que apurar la acción y reconsiderar algunas órdenes. El Ejército del Centro-Sur va a iniciar una ofensiva en Javalambre, al sur de Teruel. El jefe de la aviación republicana, el coronel Ignacio Hidalgo de Cisneros, recibe una orden a primera hora del día: hay

¹ Véase Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*; y Jenkins, *Churchill*.

que enviar tres escuadrillas de caza y una de Katiuskas.² El tono de la orden es desabrido. Vicente Rojo tiene unas relaciones muy variables con Hidalgo. No siempre sabe donde está, por ejemplo. Y eso no le complace.

Los hombres de la CXXIX brigada, encuadrada en la 39 división, en el Ejército Centro-Sur, se arrojan al combate pensando que están ayudando a sus «hermanos» del Ebro. Son, como casi todos los internacionales, hombres curtidos. Han luchado mucho. Y han perdido camaradas como el checo Dorda Kowacewic y el anarquista español Manuel Lago Perla, que era el comandante de la unidad.

Para la ofensiva les han reforzado con artillería contra aviones y piezas del 75 y el 155. Además, llevan consigo a ochocientos reclutas que vienen de los servicios auxiliares y no muestran mucho entusiasmo por entrar en combate. Hace sólo «cuatro días que todavía trabajaban como panaderos en la Intendencia Militar de Valencia».

El jefe de la brigada es ahora el polaco Wacek Komar. No está entusiasmado de sus posibilidades. El tiempo le dará la razón. La moral está baja y los italianos del CTV tienen una dotación de material que parece inagotable. La ofensiva se va a parar a cuatro kilómetros de la carretera de Teruel. Más hombres morirán en vano. Entre ellos, el portugués Couto dos Santos.³ Los portugueses de las brigadas tampoco tienen por delante un gran porvenir cuando salgan de España. Su país vive una cruel dictadura, la del general Salazar. En Portugal se tortura y se asesina a los militantes de los partidos socialista y comunista. También a los demócratas sin filiación.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas, venciendo la resistencia enemiga, han rectificado nuestro frente a vanguardia, ocupando una línea de trincheras, causando a los rojos gran número de bajas, de las cuales hemos recogido más de 500 muertos y haciéndoles muchos prisioneros.

En la noche del 16 al 17 fue bombardeado el aeródromo de Prat de Llobregat, alcanzando los hangares, provocando explosiones e incendiando dos aviones rojos.

PARTE REPUBLICANO

Con nuevos refuerzos de hombres y material, las tropas al servicio de la invasión han reanudado hoy su contraofensiva en la zona del Ebro. Durante toda la jornada la aviación y la artillería facciosa actuaron de modo constante sobre nuestras posiciones de la zona de Gaeta y sur de Musol. La infantería facciosa se lanzó al asalto de algunas alturas situadas al norte y noroeste de vértice Gaeta, siendo rotundamente rechazada en cuatro intentos consecutivos, sufriendo enorme número de bajas y dejando en nuestras alambradas, entre otro material, algunos fusiles ametralladores. Varios ataques contra las cotas 496, 477 y 426 al sur de Musol, fueron también rechazados totalmente por nuestros soldados que diezmaron las tropas de la invasión. Un batallón enemigo, imposibilitado por nuestras tropas de replegarse a sus líneas, permaneció inmovilizado en un barranco al oeste de las posiciones propias. Poco después de mediodía algunas fuerzas enemigas cruzaron el río Matarraña a la altura de Fayón y ocuparon la cota 136, pero los soldados españoles la reconquistaron briosamente momentos después, capturando muchos prisioneros y recogiendo abundante material; entre él figuran dos morteros, tres fusiles ametralladores y una bandera facciosa.

² Orden 18 de agosto de 1938. Papeles de VR. Caja 2/4-2.

³ Castells, *Las brigadas internacionales en la guerra de España*, pp. 368-369.

Los aviones republicanos bombardearon eficazmente líneas y concentraciones. Nuestros cazas patrullaron por el frente sin conseguir entablar combate con los aparatos extranjeros.

19 de septiembre

LA 45 DIVISIÓN INTERNACIONAL, que manda Hans Kahle, recibe en la cota 496 el fuego que precederá a los asaltos de los tabores de regulares de la 13 división franquista.

La cota, que es el centro del dispositivo de defensa de la 45 división, sufre «la preparación artillera más larga y mortífera de toda la batalla del Ebro».⁴ Desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde, el fuego de toda la artillería franquista se concentra sobre ella. Tras siete horas de bombardeo, en el que participan el grupo de obuses de 260 mm, la infantería de la 1 división de Navarra se arroja sobre la cota.

El primer asalto lo reciben la 3 y la 45 divisiones. La infantería atacante toma la cota 426. Pero la XIV brigada internacional, de franceses e italianos, apoyada por la artillería de la 35 división, consigue recuperarla. La situación es de nuevo muy comprometida. Tagüeña decide poner a su querido batallón de ametralladoras a disposición de la 45, mandada por Hans Kahle. Pero Kahle toma una decisión que no dejará de ser muy discutida: distribuye las ametralladoras pesadas a lo largo de todo su frente, en lugar de concentrarlas en la defensa de la cota 496, que es el punto clave de su línea de defensa.

La 13 división es, junto con la 1 de Navarra, la mejor unidad de choque que tienen los franquistas en el sector. Su avance, tras el diluvio artillero, lo inician el 5 y el 6 tabores de Melilla. «La posición enemiga es muy fuerte y para llegar a ella es necesario cruzar un barranco enfilado que hace imposibles las evacuaciones y el municionamiento de día, y subir luego por un espolón perfectamente fortificado y defendido tenazmente. Los tabores tienen que avanzar limpiando las trincheras con bombas de mano cada diez metros, de un enemigo que no han podido echar ni nuestros repetidos bombardeos ni nuestras continuas concentraciones de artillería.»⁵ El cronista anónimo califica la acción como «un modelo de maniobra de infiltración y de combate de trincheras... una de las operaciones más difíciles y en peores condiciones de las que hemos tenido durante la campaña».

El 5 tabor es el mismo que cubrió la retirada de otras tropas el primer día de la ofensiva republicana, desde Corbera hasta Gandesa. Por aquella acción, el comandante José Antonio Mateu fue recompensado con la medalla Militar. Hoy, ha vuelto a encabezar una espectacular operación con sus aguerridos regulares de Melilla. Pero a él también le llega la hora. Cae muerto en el asalto. Le darán una medalla más.

En el lado republicano, en la cota 426, Aldo Jourdan aguanta junto a sus camaradas el duro bombardeo. Los obuses caen a su alrededor a centenares. Él y sus camaradas ven cómo la posición de su izquierda ha sido abandonada por los defensores. El miedo comienza a cundir. Jourdan se mueve hacia la trinchera de evacuación. En ese momento, un obús reviente sobre el parapeto que defiende una ametralladora. El parapeto, los sacos terreros, la ametralladora, salen volando como «hojas muertas». El tirador, rebota como un muñeco desarticulado. Otro hombre recibe un impacto en la cabeza, que le arranca la parte superior del cráneo. Su cerebro se derrama por la cara hasta

⁴ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 164.

⁵ Memoria de la 13 división, citada por Aznar, *Historia militar de la guerra de España*, p. 245.

taparle los ojos mientras el desafortunado combatiente mueve los brazos a uno y otro lado en un esfuerzo vano por huir del infierno. Es un joven parisino del que Jourdan no recuerda el nombre⁶.

Los internacionales ven que los atacantes son moros, de los tabores de regulares. Sólo al mencionarlos, los internacionales sienten pánico. Su reputación es terrible. Entre los franceses se cuenta que, en otros combates, se han encontrado combatientes propios con el vientre abierto y lleno de piedras y sus genitales cortados y metidos en la boca. Pero los franceses tienen, además, su propia leyenda sobre los combatientes de las cábilas marroquíes. Francia sigue teniendo un gran Protectorado sobre casi todo el territorio marroquí. Y la brigada André Marty sufrió en el Jarama un auténtico *shock* cuando los regulares sorprendieron a sus centinelas y los degollaron para abrir paso a la caballería del general Monasterio. A los internacionales no les llegan los consejos de Franco a sus tropas cuando les explica que a los moros no hay que tenerles miedo mas que si se huye de ellos.

Jourdan y los otros lanzan sus granadas mientras les quedan y comienzan a retroceder. Consiguen hacerlo con orden, pero hay amagos de pánico ante el avance de los moros.

Les detiene un oficial español de apellido Ruiz. Todo el batallón está en peligro si ellos retroceden. Hay que recuperar el terreno perdido, antes de que los atacantes hayan tenido tiempo de organizarse. Los hombres reaccionan y vuelven al asalto con las granadas de mano. Ha llegado la noche. Es la hora de los contraataques para los republicanos.

Antes de que el bombardeo dé comienzo, la cota 496 era un bosquecillo bajo el que se habían cobijado para obtener un mejor enmascaramiento los hombres de la XII brigada. Cuando se produce el asalto de la infantería, es una altura pelada de la que brotan algunos troncos de árbol astillados, sin ramas ni hojas. Los cañonazos no han dejado un solo árbol con apariencia de tal. Los tabores de regulares vuelven a hacer gala de su habilidad para el combate entre las trincheras. El capitán Nájera, del tabor Ifni-Sáhara, se vuelve para hacer frente a un contraataque de los internacionales y una granada le revienta el vientre. Los defensores, poco a poco, son aniquilados. Los últimos en abandonar la posición son algunos supervivientes del batallón de ametralladoras, veteranos de los combates de la sierra de Peguerinos, en Madrid, a principios de la guerra.

Cuando las tropas franquistas han tomado, por fin, la cota 496, su artillería les machaca. Durante dos horas tienen que emplearse a fondo los ocupantes en rechazar los contraataques republicanos bajo el fuego propio.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han sido desalojados los rojos de varias líneas de trincheras y de posiciones importantes, en las que han abandonado numerosos muertos.

Ayer fue bombardeado el objetivo militar del puerto de Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

Con mayor efectivo que en la jornada de ayer, las fuerzas al servicio de la invasión han insistido en sus ataques durísimos a nuestras posiciones de la zona de Gaeta y noroeste de Partida de Fanjuana.

⁶ Jourdan, www.bteysses.free.fr/espagne/Aldo_Jourdan.html.

Precedidos por la acción constante de gran número de baterías italianas y el bombardeo de más de 100 aparatos italo-germanos, la infantería facciosa, escudada en muchos tanques, atacó las cotas 496, 477 y 426, siendo repetidamente rechazado por los soldados españoles que diezmaron con certero fuego las filas rebeldes.

A la hora de cerrar este parte el enemigo insiste en sus intentos, luchándose encarnizadamente sin que nuestra línea haya sufrido variación alguna.

Otros ataques a la cota 544 en la zona de Gaeta fueron asimismo rechazados totalmente, destrozando la artillería republicana un tanque de los invasores e impidiendo que los demás se acercasen a nuestras posiciones.

La aviación republicana patrulla por el frente en servicio de protección y vigilancia, sin conseguir entablar combate con los aparatos extranjeros.

20 de septiembre

EN EL CONSEJO DE MINISTROS celebrado en Burgos, Franco se confiesa alarmado, y expone sus «graves temores» de que la crisis europea desemboque en el sacrificio de la España franquista. Franco reprocha a Hitler el haber olvidado a España al provocar la crisis de Checoslovaquia a destiempo. Eso supone una inyección de moral para los republicanos y cambiar el curso de la guerra. Se siente traicionado, desmoralizado y con una sola salida: ganar cuanto antes en el campo de batalla. Franco piensa que, si toma Cataluña, puede tener alguna opción de resistir en los Pirineos una intervención francesa. Pero, al propio tiempo, no puede provocar a los franceses, que amagan periódicamente con concentraciones de tropas en la frontera pirenaica. Urge acabar con la batalla del Ebro, que dura ya casi dos meses, al precio que sea.

A la mañana siguiente al feroz combate por las cotas 426 y 496, Aldo Jourdan se ve a sí mismo, en la posición recuperada, con las piernas llenas de heridas de metralla. Sufre, además, una conmoción nerviosa. Es evacuado.

Sus compañeros volverán a perder la posición. A duras penas consiguen salir del atolladero.

El frente está roto en una extensión de dos kilómetros. Tagüeña tiene que introducir en ese lugar a la brigada CCXXVI de la 42 división. La CCXXVI fue la primera brigada en pasar el Ebro, en el sector de Fayón-Mequinenza, donde sufrió un castigo abrumador unos días después, durante la primera contraofensiva franquista. Tanto castigo que los servicios de información de Burgos la dieron por desarticulada. Sin embargo, la 226, a la cabeza de la 42 división, se convierte en la unidad protagonista de la resistencia a la nueva ofensiva.

Los ataques de García Valiño por la sierra de Cavalls tienen un resultado mucho menos alentador. El avance del flanco derecho del asalto sigue dominado por los republicanos, «llegando a constituir los observatorios una verdadera pesadilla para el mando».⁷ Pero la situación en el flanco izquierdo, pese a los avances, pese al desgaste infligido al enemigo, tampoco es muy buena. Ese día, el responsable del ejército que ataca en todo el frente, vuelve a quejarse de la eficacia de las tropas de Yagüe: no se ha conseguido desbordar por la izquierda. García Valiño da, ya el día veinte, por liquidada la nueva ofensiva, aunque los combates van a continuar. La instrucción que recibe ese día el cuerpo de ejército de Yagüe es la de mantenerse en una situación de «defensa activa».

En el flanco derecho, en la sierra de Lavall, está el alférez Lianza, del Tercio de Montserrat. En uno de los momentos de tranquilidad, mientras se combate en el flanco izquierdo, juega al tute y bebe sidra con un grupo de sargentos: «Sólo dos cañonazos. Tres sargentos han muerto». Una bomba ha reventado y se los ha llevado por delante. Uno de los muertos es Pedro Guitart, natural del Empordá, nostálgico, serio y fuerte. No ha quedado de él «más que el recuerdo. Su boina y pocos trozos de su carne mezclados con naipes de la baraja».⁸

Las bajas son muy altas en todas las unidades. La 6 bandera del Tercio está mandada por un capitán, Álvarez de Lara, porque el comandante es herido. El teniente coronel jefe de su regimiento también cae. Un capitán acaba mandando tres batallones.

⁷ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 225.

⁸ Diario de Lianza, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 306.

Miquel Girós, de la XI brigada internacional, tiene ya una fiebre muy alta. Le diagnostican de forma provisional tifus. No está herido y puede andar, y marcha con una mula hasta Móra d'Ebre. Cruza el puente y le llevan a Valls, al hospital de Infecciosos. Le atiende una enfermera mejicana que se llama Merche. Lo primero es quitarle la costra que tiene encima de la cabeza, con unas tijeras y poco a poco. Su pelo es un amasijo de suciedad y piojos que requiere de mucha paciencia y cuidado para cortarlo y no hacerle daño en la operación.

La fiebre llega a alcanzar los cuarenta y un grados. Se pasa varios días atontado. Luego, comienza a bajar gradualmente. Lo que tiene es paludismo. Algún mosquito de las charcas del río le ha picado. Quizá cuando, antes de ir a Pándols, les llevaron desde Corbera a bañarse al Ebro, cerca de Ascó. Todos los hombres desnudos en el río, jugando con el agua como niños. Lavándose por primera vez en muchos días. Ahora, le han lavado de nuevo. Y le dan tabaco. Él no fuma, y se lo da a su padre que ha podido ir a verle al hospital. Lo podrá cambiar en la retaguardia por comida. Girós ya no volverá a combatir en el Ebro. Cuando sane y se reincorpore a su unidad participará en la gran retirada de Cataluña. Sus compañeros internacionales ya no formarán parte de la XI brigada.⁹

Girós, al ser evacuado, se libra del siguiente asalto de la 1 división de Navarra, que va a atacar su sector. Como se libra también del bombardeo de la cota 424. La aviación republicana le comunica al jefe de la 35 división que va a bombardear la zona a las siete de la tarde. Se ordena a las tropas que desplieguen los paneles de identificación. Pero la aviación franquista llega antes y les bombardea con saña. Cuando llegan los cazas republicanos, los bombardeos franquistas ya se marchan. Los cazas republicanos se entretienen, privados de enemigos, en ametrallar en vuelo rasante durante un buen rato, el puesto de mando de la 35 división.¹⁰

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas han asaltado toda la línea de resistencia enemiga en un frente de varios kilómetros, después de vencer tenaz resistencia. Se han hecho varios centenares de prisioneros, se han recogido numerosísimos cadáveres de los rojos y mucho armamento y material que, por su gran cantidad, no ha podido clasificarse todavía, pues sólo en uno de los centros de resistencia enemigos conquistados se han cogido 44 fusiles ametralladores.

Nuestras baterías antiaéreas han derribado hoy un avión rojo.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión, protegidas por la acción de la artillería italiana y de gran número de aparatos italo-germanos que bombardearon constantemente nuestras posiciones, han sido rotundamente rechazados por los soldados españoles que causaron con sus fuegos terrible estrago en las filas facciosas. A costa de extraordinario número de bajas el enemigo logró ocupar la cota 477, al noroeste de partida de Fanjuanas, siendo totalmente rechazados sus restantes ataques a nuestras líneas.

La aviación republicana realizó eficaces servicios de bombardeo y ametrallamiento en este frente. Nuestros cazas entablaron combate derribando un aparato de bombardeo ligero y un «Meisserschmidt». Un caza propio fue abatido lanzándose sus tripulantes en paracaídas.

⁹ Miquel Girós, conversación con el autor.

¹⁰ Henríquez Caubin, *La batalla del Ebro*.

21 de septiembre

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS de la República, Juan Negrín interviene ante la Sociedad de Naciones en Ginebra para anunciar la retirada de las Brigadas Internacionales. Durante muchos meses se ha estado discutiendo en el Comité de No Intervención acerca de este punto, y sobre las fórmulas distintas de llevarlo a cabo. Se ha discutido sobre si la retirada debe ser proporcional a los hombres que combaten en cada lado, o sobre si debe ser total, o bien numéricamente idéntica. En todo caso, Negrín intenta complacer a los ingleses, que llevaron al Comité de No Intervención una propuesta el pasado 5 de julio por la cual dos comisiones internacionales han de contabilizar los combatientes extranjeros que hay en cada lado como paso previo al reconocimiento de los derechos de beligerancia para ambos bandos. La República ya había aceptado este plan, mientras Franco lo rechazó en su momento. Ahora, Negrín toma la iniciativa, de forma unilateral para buscar un acercamiento con Francia e Inglaterra.¹¹

La propuesta es aceptada con muy buen ánimo por la Sociedad y habría sido de alguna eficacia si no fuera porque ya cualquier acuerdo parece ser banal. El centro de la polémica es Checoslovaquia. ¿A quién le importa realmente en el seno de las potencias democráticas qué es lo que puede pasar con la República?

Los diplomáticos ingleses, que están negociando con Hitler sobre el tema que realmente les preocupa, sólo tienen una inquietud: ¿qué pasará con las tropas italianas y francesas una vez que Franco haya obtenido la victoria? Mussolini es siempre terminante a este respecto: el día que gane Franco, las tropas italianas se retirarán de inmediato. No tiene ningún interés en permanecer en España. Por el momento, una retirada en términos de igualdad numérica le viene como anillo al dedo, porque su cuerpo expedicionario supera los treinta mil hombres y llevar diez mil de vuelta a Italia no supone ninguna merma de su capacidad combativa. Es más, la aceptación del plan le permite hacer creíble ante los ingleses su aparente buena voluntad, y es una medida popular en Italia. Ya han muerto muchos voluntarios en la guerra española, como sucede en Etiopía. Una vuelta masiva puede aumentar su popularidad interna.

En esos días, los diplomáticos italianos y alemanes cuentan las negociaciones por victorias. Y comienzan a sumar inopinados aliados. Los gobiernos húngaro y polaco comienzan a reclamar su parte del botín. Ambos tienen reclamaciones que hacer sobre territorios que están bajo la soberanía checoslovaca. Los polacos se apresuran a caer como aves de rapiña sobre el cadáver de la democracia checa. No saben que eso ayudará a que en su país se consume la peor matanza de la segunda guerra mundial: una cuarta parte de su población será asesinada por los nazis a los que ahora complacen.

Además, el movimiento fascista eslovaco, bajo la dirección del religioso católico Tyso proclama en voz alta su voluntad de escindir Eslovaquia del actual Estado checoslovaco. Los alemanes no se privan de alentar todas esas reivindicaciones. Al fin y al cabo, Checoslovaquia es la única potencia de Europa central que tiene un poderío militar considerable, apoyado en una importante industria y en treinta y cinco divisiones movilizables en poco tiempo; con el añadido de que se trata del único régimen democrático de la región. Y las pretensiones alemanas se dirigen al corazón de esa república, a Bohemia. Territorio, población y una gran industria pesada.

¹¹ Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, p. 61.

Las fábricas Skoda, de donde proviene una gran parte del armamento que recibe la República española, servirán para armar definitivamente al ejército alemán. Los carros de combate, ametralladoras y cañones que servirán para doblegar a los ejércitos francés e inglés en Francia, serán producidos allí.

Sobre las fronteras checas comienzan a moverse húngaros y polacos a la busca de su parte del botín.

La compañía «Botwin» es parte de la XIII Brigada Internacional, «Dombrowski», y dentro de ella, del batallón «Palafox». El nombre resulta exótico si se tiene en cuenta que la unidad está formada mayoritariamente por combatientes comunistas polacos. Pero todo tiene su explicación: alguien ha recordado al bautizar el batallón que la caballería polaca formó parte del ejército napoleónico que invadió España en 1808, una fuerza que se distinguió especialmente en la toma del puerto de Somosierra, en Madrid. El recuerdo al general Palafox es una especie de expiación de la participación en aquella agresión imperialista contra España. Muy apropiada, además, cuando la República llama al corazón de sus ciudadanos con la evocación de la Guerra de la Independencia. «1808-1936. De nuevo por nuestra independencia», es la consigna que figura en uno de los carteles de Renau que se pegan en las calles.

Los de la Botwin son judíos, y cuentan incluso con una publicación propia, que se edita en *yiddish*. En sus filas hay judíos palestinos, de los que han acudido más de dos centenares como voluntarios a la guerra española.

La compañía ha sufrido enormes bajas desde que comenzó la ofensiva del Ebro. El 30 de julio cayó muerto su capitán Israel Halbersberg en el asedio de Gandesa. Hace unos días ha causado baja Alter Szerman, herido de consideración.

Desde hace cuarenta y ocho horas, la artillería les machaca con una eficacia terrible. Los morteros de los franquistas completan la tarea. Las trincheras en las que se refugian casi han desaparecido por efecto de las numerosas explosiones. Las bajas se cuentan por docenas y la moral decrece a marchas forzadas. Los hombres saben que sus unidades van a ser disueltas en pocos días. Son sus últimas horas en el frente. El bombardeo ha aumentado en intensidad y han perdido el contacto con el grueso del batallón.

El teniente Mischa Skopurinski manda una sección de ametralladoras que hace fuego de contención sobre el enemigo, que ya ha saltado las trincheras. Los acontecimientos se suceden con rapidez. El comandante Mateu, del 5 tabor de regulares, el mismo que protegió la retirada hacia Gandesa el 25 de julio, cae en el asalto. Sus tropas, atacan con fiereza. Los polacos les responden cargando a la bayoneta. Las explosiones levantan oleadas de polvo. El fragor de las granadas y el polvo enloquecen a los defensores, que casi pierden el sentido. En pocos minutos, los regulares les han rodeado y les conminan a rendirse. Los pocos supervivientes alzan las manos. Un oficial ordena que se separen los españoles de los extranjeros y todos obedecen la orden. El comisario de la compañía, el español Diego Mula, impide a Skopurinski que se desplace con los demás extranjeros, le obliga a quedarse a su lado. Los dos ven con horror cómo los legionarios disparan sobre los prisioneros y los rematan en el suelo, uno por uno. Los legionarios son de la 6 bandera.

La compañía Botwin ha dejado de existir.¹² Ningún gobierno protestará por ello. Los polacos supervivientes perderán pronto su nacionalidad por haber participado en la guerra española.

El asalto que acaba con los polacos de la XIII brigada lo protagonizan las unidades de la división también número 13, que han descendido desde la cota 496. Van apoyados por una compañía de tanques y han gozado de la preparación artillera habitual.

Los internacionales de la XIV brigada también se baten en retirada. Pierden las cotas 426 y 377.

¹² Arno Lustiger, *¡Shalom libertad! Judíos en la guerra civil española*, Flor del Viento, Barcelona, 2001.

La táctica de los republicanos de contraatacar a cada envite del enemigo no se debe a una estúpida visión suicida de la guerra. Es una cuestión de vida o muerte. Si se practica sólo la defensa pasiva, las unidades están condenadas al exterminio.¹³

El general Rojo ya sabe que los internacionales se van a ir. Negrín se lo ha comentado hace días. No le preocupa en exceso su marcha, porque aunque son tropas muy combativas ya no significan mucho desde el punto de vista numérico.

Sí le preocupa, y mucho, la incorporación de nuevos reemplazos. Las levass en Cataluña están agotadas. Se ha llamado a los quintos del 41 y a los «viejos» de los años veinte. Los albañiles, casi de cualquier edad. Al jefe del Estado Mayor de la República se le ocurre la posibilidad de que se puedan traer a Cataluña soldados de las quintas movilizadas en Levante.¹⁴

La evacuación de internacionales estacionados en el frente de Levante y el suministro de tropas al Ebro se puede producir sólo de una manera: por barco. Los destructores pueden moverse entre las dos zonas siempre que lo hagan de noche y sin luna. Para eso aún queda flota.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy ha continuado el enérgico avance de nuestras tropas en el sector del Ebro, coronando las fuerzas nacionales el brioso ataque y en un frente de más de tres kilómetros la zona de atrincheramientos enemigos. Guarniciones enteras han caído en nuestro poder, el número de prisioneros hechos no se conoce aún exactamente, pero asciende a varios centenares, habiéndose recogido muchos muertos sobre las posiciones alcanzadas.

El enemigo que en esta aventura llevaba sufridas más de 50.000 bajas, según declaraciones de médicos, oficiales y comisarios que han caído en nuestro poder, ha sufrido, entre ayer y hoy 5.000 bajas más, siendo muchísimo el material abandonado que nuestros servicios han empezado a clasificar.

La grave situación de las tropas enemigas que pasaron el Ebro, ha inducido al mando rojo a ordenar desesperados ataques en otros sectores, donde se estrellan los esfuerzos rojos, sufriendo grandísimas pérdidas y habiendo abandonado centenares de muertos. Así, en la sierra de Javalambre, sector de Manzanera, los ataques a nuestras posiciones avanzadas le han ocasionado numerosísimas bajas, entre ellas gran número de muertos y prisioneros.

Ayer fueron derribados en combate aéreo cuatro aviones rojos y hoy otros tres en combate y uno por nuestra artillería antiaérea; en total, ocho aviones abatidos en los dos días.

PARTE REPUBLICANO

Han continuado en la zona del Ebro los violentísimos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, protegidas por la constante actuación de la artillería italiana y de la aviación extranjera que bombardearon nuestras líneas durante toda la jornada. Varios ataques enemigos a la cota 287 de la carretera de Alcolea fueron totalmente rechazados, destrozándole tres de los 12 tanques facciosos que intervinieron en el combate.

También han sido deshechos por nuestras tropas los intentos de los rebeldes a las líneas republicanas de Mas de Albares.

La aviación española bombardeó con gran precisión diversas concentraciones en las que causó muchas bajas.

¹³ Henríquez Caubín, *La batalla del Ebro*, p. 358.

¹⁴ Papeles de VR. Carta a Matallana. Caja 4/4. 14 de septiembre de 1938.

Fue derribado en combate un bimotor extranjero, sufriendo nosotros la pérdida de un caza.

22 de septiembre

CHAMBERLAIN HACE UN NUEVO VIAJE en misión de «súplica» a Hitler. Esta vez la reunión tiene lugar en Godesberg, en Renania. Sus propuestas son las mismas de siempre: aceptar casi todas las peticiones de Hitler sobre la autonomía de los Sudetes, pero sin intervención alemana en Checoslovaquia. Lo que Runciman llevó a finales de julio a los alemanes e italianos. Pero Hitler, envalentonado, le avisa de que no está dispuesto a consentir más tácticas dilatorias, quiere soluciones ya.

Según los datos del gobierno republicano, el uso de aviones contra la población civil ha provocado a lo largo de la guerra más de siete mil muertos y once mil heridos no combatientes en poblaciones indefensas. Es un balance que a Mussolini le puede enorgullecer. En su discurso del 30 de marzo de este año, ha dicho que «nuestra aviación es una de las primeras del mundo. Los C.R.38 han hecho en el cielo ibérico verdaderas carnicerías».

Pablo de Azcárate, embajador español en Londres, tiene una larga experiencia en la Sociedad de Naciones, de la que ha llegado a ser el número dos antes de aceptar el cargo en Inglaterra. Su experiencia ha sido determinante para obtener de la Sociedad una comisión de investigación sobre los ataques de la aviación italiana y la alemana sobre ciudades. La Asamblea pide al gobierno británico que su delegación que investiga en España sobre el terreno, informe de los ataques que se produzcan en el futuro. No se trata sólo de Madrid, Barcelona y, sobre todo, Guernica. En esos días, varias ciudades mediterráneas son objeto de especial atención por parte de la aviación franquista. Los delegados polaco y húngaro, que mantienen una actitud seguidista de Alemania en el asunto de Checoslovaquia, debido a sus reclamaciones territoriales sobre este país, intentan entorpecer la investigación.

Tres soldados de la XV brigada internacional han sido enviados, aprovechando la oscuridad, para contactar con una unidad aislada. Uno de los patrulleros es Anthony Nowakowsky, un americano de la Lincoln. Jim Lardner es otro. Lardner se distancia un poco de sus compañeros, pidiéndoles silencio. Y se oyen unas voces, a las que contesta en español. Su acento le delata. Le responde el fuego de una ametralladora y un auténtico diluvio de granadas de mano. Nowakowsky logra huir, dejando a sus dos compañeros tras de sí. De Lardner no se vuelve a saber nada.

Durante algunas semanas, su familia piensa que puede estar prisionero de las tropas franquistas. Pero finalmente aparecerá un cuerpo con sus credenciales de prensa en el bolsillo. La familia de Lardner parece estar especializada en la escritura: su hermano Ring tiene una frase para ello, «¿hay alguien en esta familia que sepa hacer otra cosa?». Pero también parecen especialistas en buscarse complicaciones. David morirá en 1944 al pisar su vehículo una mina en Aachen, mientras cubre el avance de las tropas norteamericanas contra los nazis. John, será corresponsal en el Pacífico. Y Ring tendrá el fastidioso honor de compartir con un brigadista compañero de su hermano, con Alvah Bessie, la lista de los «diez de Hollywood», que pasarán juicios y cárcel a consecuencia de la persecución del senador Mc Carthy contra intelectuales izquierdistas norteamericanos.

La muerte de Lardner provoca una dura reacción de Bessie: su desaparición acaba con una carrera que «estaba asegurada por lo que está viendo ahora (G. Watt). Es amargo contemplar el

resultado de la estupidez y el engreimiento de Watt».¹⁵ Watt es el comandante de su batallón, el que se negó a aceptar que Lardner estuviera en un puesto más seguro, para que se pudiera hacer mejor escritor con las experiencias de la primera línea. Y Lardner es el último brigadista norteamericano que muere en tierra española.

El número de los voluntarios internacionales supervivientes disminuye con gran rapidez. Forman parte de las tropas de choque más selectas del ejército republicano, y caen por docenas en los combates. Con ellos, los veteranos españoles que llevan mucho tiempo hombro con hombro a su lado. Y, cada vez en mayor número, los reclutas catalanes, los «niños». Su comportamiento en el combate es día a día mejor. Hay algunos que ceden enseguida, faltos de moral y motivación, pero su coraje es en general creciente, y resisten muy bien los asaltos del enemigo.¹⁶

Desde el lado franquista, la situación no se ve mejor. La 1 división asalta una posición llamada «el castillete». La agrupación de asalto que alcanza el objetivo desaparece entera: todos los soldados que la componen quedan allí, muertos.

El juicio de los mandos sobre la marcha de la operación adquiere tintes de crítica solapada casi inéditos en el ejército franquista: «La estribación de La Aguja en la que está "el castillete" es insostenible, mientras no se ocupe Cavalls o las posiciones bajas que desde la sierra de Lavall descienden a la carretera y flanquean por ambos lados toda aquella estribación.»¹⁷

La posición se encuentra batida por el fuego republicano desde casi todos los ángulos. El objetivo no sólo se ha complicado por la resistencia enemiga, sino que se considera «inverosímil» que se haya planteado así su conquista.

Otras cotas son escenario de situaciones similares. Los franquistas toman la 356, defendida por la XIV brigada de la 45 división. Desde la 287, los republicanos organizan un contraataque, con los batallones 58 y 60 de la XV. Los tanques y dos escuadrones de caballería de los franquistas intervienen a su vez. La confusión es indescriptible. El 50 batallón se logra replegar a la cota 281, donde están sus compañeros internacionales del 57. Quedan sólo cuarenta y cinco hombres vivos.

La ofensiva en Levante no va bien. Las tropas republicanas han perdido una parte del terreno conquistado. El general Menéndez aún no ha empleado todas las tropas, por lo que se tiene alguna esperanza en avanzar.

Los franquistas han reaccionado con rapidez. Según el servicio de información, han tenido que mover diez batallones para contener el empujón. Y de las divisiones italianas de Flechas se sabe que ya no se van a mover hacia el Ebro.¹⁸ El sargento Llordés, de la 81 división no va a volver a Cataluña. La ofensiva republicana, aunque fracase, obliga a mantener las tropas desplegadas frente a la posición XYZ.¹⁹

Tampoco se va a mover Artemio Precioso, al mando de su CCVI brigada. La sensación de Precioso es que tanto los suyos como los enemigos están inmovilizados. Las fuerzas son equivalentes y la sorpresa casi imposible. Además, su brigada sigue sin tener los ligeros y modernos Mauser checos que algún afortunado sargento franquista consiguió recuperar en julio. Los hombres de Precioso tienen la moral alta y ganas de combatir, de lo que darán muestras sobradas en los últimos días de la guerra, cuando tomen Cartagena a los rebeldes casadistas aliados con la quinta columna franquista. Pero en esos momentos están inmovilizados.²⁰

¹⁵ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 115.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Diario de la 1 división de Navarra.

¹⁸ Matallana a Rojo. Papeles de VR. Caja 4/4. 22 de septiembre de 1938.

¹⁹ Llordés, *Al dejar el fusil*.

²⁰ Artemio Precioso, conversación con el autor.

Todo apunta a que se van a cumplir los peores temores de Vicente Rojo, que el golpe, la ofensiva, se convierta en un amago, y lo del Ebro empeore por falta de expectativas de ruptura de otros frentes.

Hoy empieza el otoño. Y es el día en que Jim Lardner, en lugar de morir, tendría que haberse ido. En su palacio madrileño Rafael Alberti prepara «Capital de la gloria», parte de su libro *De un momento a otro*,²¹ que amplía después de su primera publicación en 1937 para dar cabida a sus nuevas inspiraciones provocadas por la guerra.

Desde allí, dedica unos versos a los hombres que combaten a las orillas del Ebro:

El otoño, otra vez, sigue la guerra, fría,
insensible al periódico descenso de las hojas.
Como el hombre del Ebro bajo la artillería,
los despoblados troncos junto a las aguas rojas.

(...)

El otoño, otra vez. Luego, el invierno. Sea.
Caiga el traje del árbol, el sol no nos recuerde.
Pero como los troncos, el hombre en la pelea,
seco, amarillo, frío, mas por dentro, verde.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha seguido la progresión de nuestras tropas, que han conseguido brillantemente todos los objetivos que se les habían señalado para hoy, ocasionando al enemigo gran quebranto, pues son muchos los muertos que han abandonado, de los cuales han sido recogidos más de 400 en una sola de las posiciones conquistadas. Los prisioneros hechos hoy en este sector pasan de 300.

En combate aéreo han sido derribados hoy cinco «Curtís» y un «Boeing» enemigo.

Ayer, además de los que se hicieron constar en el parte, fueron derribados en otro combate aéreo otros dos aviones rojos seguros y cinco probables.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión, protegidas por los tanques extranjeros y previa intensa actuación de las baterías italianas y la aviación de los invasores, han continuado atacando hoy nuestras posiciones desde Musol a la carretera general, consiguiendo ocupar una cota, que las heroicas tropas leales contraatacan. Todos los demás intentos de los invasores han sido rotundamente rechazados por los soldados españoles, que causan al enemigo pérdidas enormes. El durísimo combate continúa a la hora de redactar este parte. La aviación extranjera actuó con gran intensidad. En las últimas horas de ayer, nuestros aparatos entablaron combate con 50 «Fiat», reforzados más tarde con 15 «Meisserschmidt». Dos «Fiat» fueron derribados, cayendo incendiados. Nosotros no sufrimos pérdida alguna. Hoy los aviones republicanos atacaron con gran precisión concentraciones enemigas de este frente, en las que causaron muchas bajas. En diversos combates aéreos, fueron derribados cuatro aparatos enemigos, de ellos tres cazas

²¹ Rafael Alberti, «Capital de la gloria», *De un momento a otro*, Ediciones Europa-América, Madrid, 1937.

«Fiat». Uno de los pilotos extranjeros fue recogido muerto. Nosotros perdimos un caza cuyo tripulante cayó herido en territorio leal.

23 de septiembre

EL ÚLTIMO DÍA EN EL FRENTE para los interbrigadistas. La situación es durísima. Casi aniquilados, sin que su situación haya mejorado con los refuerzos recibidos, árabes, franceses y desertores, los internacionales tienen que hacer frente a un poderoso ataque enemigo. A los combatientes se les reparte una ración de dos cigarros y botellas llenas de líquido inflamable. Los tanques y los aviones enemigos atacan por todas partes.²²

El batallón español de la XV, mandado por el capitán Jerónimo López Matías, aguanta a pie firme un ataque de carros blindados.

Un sargento alemán, perteneciente al batallón «Zwölfte februar», arenga a sus soldados para resistir un ataque. Un mortero le revienta la pierna. Otro soldado alemán, cubre la retirada de sus compañeros disparando con su fusil ametrallador, sin descanso contra las oleadas de legionarios. Consume hasta doce petacas hasta que le derriban a tiros.

En la brigada XIV, que manda Sagnier y cuyo comisario es el ya conocido como Roll Tanguy, ambos supervivientes del fallido asalto a Amposta, la moral es increíblemente alta. Contraatacan a los franquistas en el Coll del Coso. Y lo toman. Los franceses, belgas y españoles de la brigada cantan emocionados *La Marseillaise* y *La Carmagnole*.

Mueren muchos internacionales en el último día de combate. Entre ellos, el jefe de la compañía escandinava, Arnest Ernstedt.²³ En el batallón inglés, cuando se pasa lista se comprueba que hay más de cuarenta muertos.

El teniente Argüello, de la 3 brigada de la 4 división de Navarra participa en el asalto a la cota 480. No cesa el goteo de muertos y heridos de su unidad. En dos días, se cuentan quinientas bajas en la brigada. En el asalto, estorban ocho o diez hombres pegados a las alambradas. Están heridos. El teniente coronel Torrente, uno de los pocos jefes que sigue intacto en la brigada, ordena a un moro que se acerque a comprobar de quiénes se trata. El moro vuelve asustado. No entiende nada. Son extranjeros, de la Lincoln, que se han quedado allí enredados en el último combate.²⁴ Sus compañeros se van ese mismo día. Ellos se quedan prisioneros o muertos. Depende del humor de quien les tome prisioneros.

El capitán de la 11 compañía de la 3 bandera de la Legión es, además, un príncipe italiano. Se llama Giuseppe Borghese de Borbón-Parma. Está emparentado con la exilada familia real española. Borghese ha recibido la orden de atacar la cota 356. Cuando se lanza al asalto, se pone a la cabeza de su tropa y gatea por debajo de las alambradas que han instalado los defensores, mientras las ametralladoras enemigas, como siempre, hacen un fuego eficaz y nutrido. Una de las balas le hiere en la pierna. Pese a ello, continúa dirigiendo el ataque y consigue matar a tres defensores que disparan una ametralladora, que vuelve contra sus enemigos. El combate es intenso. Aniquilada la guarnición de la primera trinchera, los legionarios se lanzan con bombas de mano sobre la segunda. Borghese recibe un impacto de metralla en el pecho. Muere poco después. Franco le concederá en 1942 la medalla más alta de su ejército: la Laureada de San Fernando.

²² Castells, *Las brigadas internacionales en España*, p. 366.

²³ Ibid.

²⁴ Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 318.

La 42 división, a la que Modesto ha pretendido mantener en una situación relativamente cómoda para evitar su desgaste, tiene que relevar a la 45, que en las pocas semanas que lleva en el frente ha sido muy castigada. La 42 ha cumplido su tarea de forma sobresaliente en su apoyo al flanco derecho del sistema de defensa republicano. El cuerpo de ejército de Yagüe no ha conseguido, una vez más, su objetivo de desbordar por el norte.

La 35, en línea desde hace más de dos meses, también es relevada. Su jefe, Pedro Mateo Merino es ascendido a coronel. El relevo lo hace la 46, de «El Campesino». Domiciano Leal, que ha sustituido a éste mientras ha estado enfermo, hace los reconocimientos previos a la maniobra. Juan Modesto, Merino, Leal y el teniente coronel Márquez se sientan en el ángulo de una zanja, en la contrapendiente de la cota 361 de la sierra de Lavall. Leal está entre Merino y Modesto, las cabezas de los tres casi tocándose mientras analizan un mapa de la zona. Los aviones enemigos sueltan cargas sin descanso. Leal, sin un grito, cae sobre el mapa. Modesto y Merino se dan cuenta de que está muerto. Un casco de metralla le ha destrozado la espalda.²⁵

Valentín González vuelve a asumir el mando de su división por orden de su jefe directo, Enrique Líster, aunque intenta argumentar para evitarlo que no tiene ni siquiera uniforme de campaña. Hans Kahle, que es voluntario internacional, deja el mando de la 45.

Más de seis mil combatientes de primera clase abandonan el frente en cumplimiento de los acuerdos de Ginebra que suponen en teoría la repatriación de unos diez mil hombres por cada bando. En el lado franquista del frente del Ebro, esa repatriación no se hace notar, porque no hay tropas de infantería de procedencia italiana en el sector, sólo de artillería y aviación. En el lado republicano, la marcha de las Brigadas es el fin de la presencia extranjera. Salvo de los centenares de hombres que se han ido quedando sin patria. Los alemanes, austriacos, polacos, húngaros y, muy pronto, checos.

En el lado nacional, se comienza a reponer las bajas de las divisiones más castigadas, la 1 y la 13. Han estado durante treinta y tres días combatiendo sin cesar. La 13 ha perdido el 76 por 100 de sus oficiales y el 60 por 100 de sus soldados desde el día 25 de julio. Pero la reposición de las bajas no significa abandonar el frente. La 1 avanza hacia el Coll del Coso, y la 13 se prepara para asaltar tres cotas.

En quince días, los franquistas han conseguido avanzar quinientos metros.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado nuestro avance, habiéndose ocupado varias líneas de trincheras y posiciones importantes, en las que se han cogido algunos centenares de muertos del enemigo, cerca de 400 prisioneros y gran cantidad de material, entre el que figuran muchas armas automáticas y de repetición, habiéndose, además, inutilizado un tanque ruso.

En el día de hoy han sido derribados los aviones enemigos que a continuación se detallan: en un combate aéreo tres «Curtis» y tres «Boeing». En otro combate, un «Martin Bomberg» y dos «Boeing». Y en otro, un «Martin Bombert» y cuatro «Boeing» seguros, y dos «Boeing» probables. El total de aviones rojos derribados hoy es, por consiguiente, de 14 seguros y dos probables.

PARTE REPUBLICANO

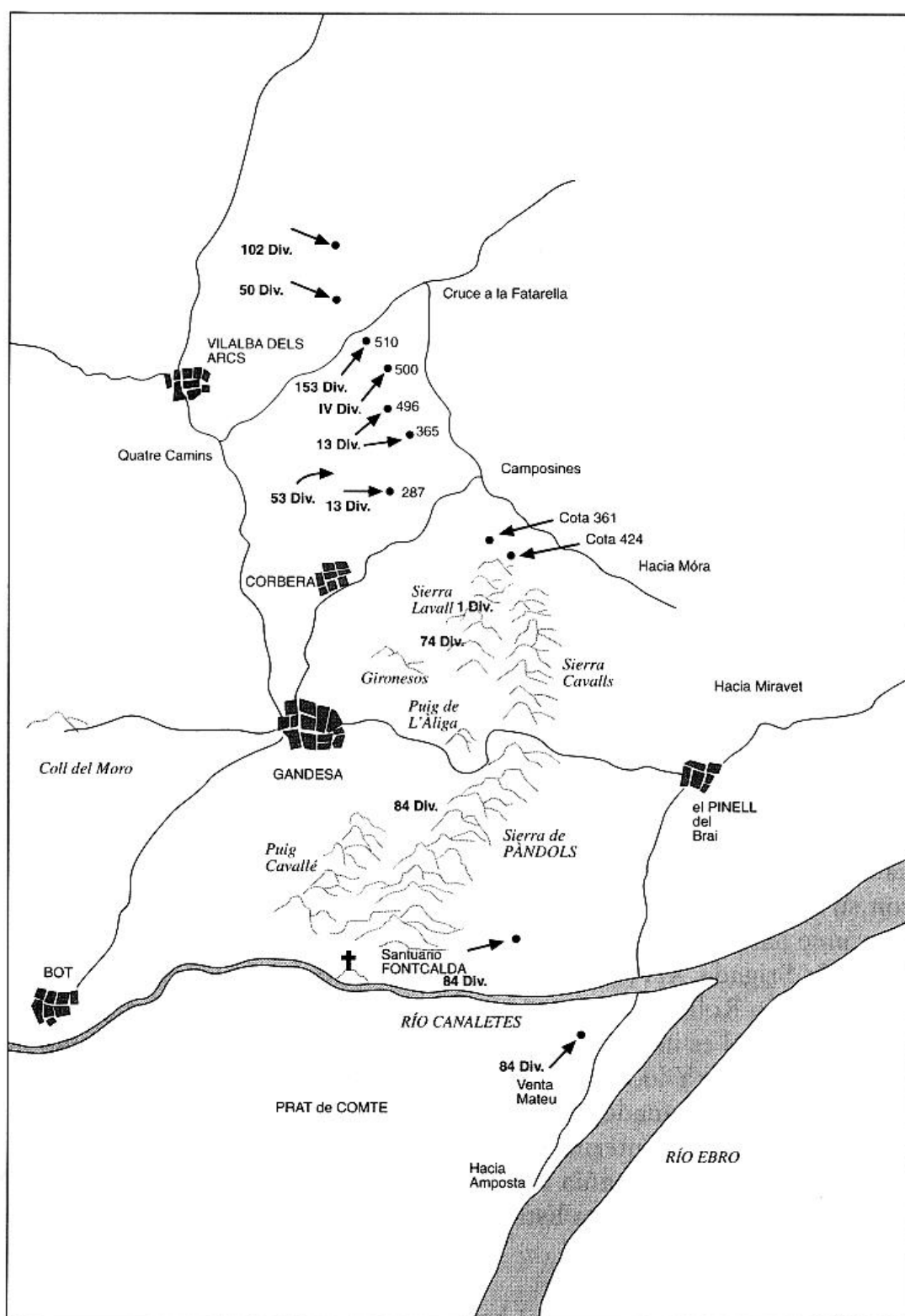
²⁵ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*.

El durísimo combate que duraba en la zona del Ebro al redactar el parte de ayer se prolongó hasta bien avanzada la noche. Los ataques enemigos a nuestras posiciones inmediatas a la cota 565 de la sierra de Lavall de la Torre, fueron brillantemente resistidos por las tropas republicanas, consiguiendo no obstante las tropas al servicio de la invasión ocupar algunas avanzadillas que los soldados españoles recuperaron en el acto, capturando prisioneros, material y dos banderas facciosas. Los ataques intensos, con densa y constante actuación de las baterías italianas y los tanques extranjeros, se concentraron sobre las cotas 287 y 281 de la carretera general. Los soldados españoles rechazaron sucesivos asaltos aniquilando a los atacantes que, reforzados con nuevos efectivos, realizaron durante la noche otros intentos, concentrando sobre las citadas cotas la actuación de todo el material extranjero. Los tanques italo-germanos llegaron a rodear dichas posiciones, siendo rechazados por el heroísmo incomparable de sus defensores.

A las 21 horas, en nuevo y durísimo ataque, el enemigo ocupó, a costa de muchas bajas, ambas cotas, pero nuestros soldados, superándose, contraatacaron desalojándole de la 281. en esta heroica acción capturaron prisioneros y material de todas clases, entre el que figuran dos tanques alemanes marca «Wickers» y «Mercedes» en perfectas condiciones. Hoy la batalla se ha desarrollado con iguales características. Apoyados por más de 15 tanques y un centenar de aparatos de bombardeo, las fuerzas que sirven a los invasores lograron ocupar la cota 281, después de sufrir extraordinario número de bajas. Durante toda la jornada han insistido en sus ataques en dirección a la carretera general y al camino de Mas de Alvares, siendo repetidamente obligados a retroceder. Un batallón faccioso que atacó nuestras líneas al este de Gaeta fue detenido por el fuego de las armas leales en una vaguada, siendo aniquilado. Otros duros ataques por las zonas de Musol y Coll del Coso fueron enérgicamente rechazados por los soldados españoles, que siguen diezmando las filas de la invasión.

La aviación republicana ha actuado con gran intensidad y eficacia, bombardeando y ametrallando líneas y concentraciones. Se han entablado varios combates aéreos. Cuatro «Fiat» y un «Meisserschmidt» han sido derribados, capturándose un piloto alemán que se arrojó en paracaídas. Nosotros perdimos tres cazas.

SITUACIÓN DE LAS FUERZAS EL 23 DE SEPTIEMBRE



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 310.

24 de septiembre

CHAMBERLAIN Y HALIFAX VEN, a su regreso de la visita a Hitler que la situación no tiene salida. El primer ministro convoca al Parlamento para el día 28. La guerra parece inevitable, porque Hitler ya no negocia, sólo impone.

Los periódicos ingleses comienzan a dar señales de alarma.

Una leve esperanza recorre los ánimos de la delegación republicana en Ginebra. La brutalidad de Hitler parece haber despertado a las potencias democráticas.

El congreso de las Trade Unions asegura el apoyo de los sindicatos a cualquier decisión que pueda tomar el gobierno inglés para detener a Hitler y Mussolini: «Ha llegado el momento de un positivo y claro acuerdo para la defensa colectiva contra la agresión y para defender la paz. El gobierno británico no debe dejar ninguna duda en la mente del gobierno alemán de que se unirá con los gobiernos francés y soviético para resistir cualquier ataque contra Checoslovaquia. El movimiento obrero urge al gobierno británico para que encabece este movimiento, confiado en que una política así tendría el sólido apoyo del pueblo británico».

La inquietud crece en las filas franquistas. La guerra europea sería la peor de las noticias.

La situación militar en el Ebro sigue, además, sin despejarse. La resistencia de los republicanos al avance de García Valiño es feroz. Se ganan porciones de terreno, se recogen centenares de cadáveres del enemigo, pero cada vez menos prisioneros, lo que es un índice «de la resistencia ofrecida». Y las bajas propias crecen sin cesar, obligando a rellenar los huecos en las unidades, sobre todo en la 1 y 13 divisiones, con reclutas llegados del centro y del norte de España.²⁶

La crisis en el puesto de mando de Franco es profunda. Martínez Campos detecta «desazón en las columnas, aun en los mandos».²⁷ Urge encontrar la solución militar a la guerra, a la espera de que no empeore la política. El Estado Mayor trabaja la operación prevista para la siguiente ofensiva con el más profundo de los detalles. Han fracasado ya cuatro asaltos. El enemigo da alguna muestra de desgaste, pero resiste de forma increíble en las sierras y en torno a la Venta de Camposines. ¿Quién puede asegurar, dado el estado de cosas de la situación internacional, que no se va a reabrir la frontera francesa y los republicanos puedan así reponer su arsenal?

Vicente Rojo le hace un nuevo análisis a Negrín sobre la situación general. En el prólogo al informe, señala que «nos hallamos en un momento de crisis internacional, e interiormente. Toda la prensa extranjera baraja las ideas de mediación, de armisticio, de arreglo, suspensión de hostilidades, etc. (...) como si hubiera prisa por terminar y ello quizá sea un reflejo de la victoria que supone nuestra resistencia; quizá también porque las disponibilidades económicas del adversario y sus sostenedores se estén extinguiendo (...). De aquí que pueda admitirse que la orientación que internacionalmente quieren dar hoy a nuestro problema sea la de repartir nuestro territorio en zonas de influencia para aquietar las pasiones (...). Efectivamente parece esta la única solución posible a la situación, porque descartada en principio la posibilidad de que quede todo a favor de Franco o del gobierno por efecto de la victoria (...). De aquí que piensen en venir a poner paz desde fuera convirtiéndonos de hecho en país de protectorado (...)».

²⁶ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 257.

²⁷ Martínez Campos, *Ayer*.

En esta situación, Rojo le completa a Negrín su diagnóstico: hay ejército suficiente para resistir, falta mucho equipo, tanto armas como vestuario. La moral de los soldados es fuerte, pero quebradiza. Hay que cuidarlos, sobre todo al soldado de infantería, «el más numeroso, y el más sufrido, es el peor dotado de todo y el peor atendido».²⁸

El reestreno de «El Campesino» como jefe de la 46 división no puede ser más catastrófico. Sus fuerzas pierden «en un día más terreno que la 35 división en dos semanas», y Líster tiene que echar mano y dirigir personalmente la respuesta de su batallón especial para cerrar el hueco que ha dejado en el frente el estrambótico jefe comunista. Mientras su división retrocede, él está lejos del frente, con «un ataque de miedo», según Líster, quien le destituye de manera fulminante. Ni Modesto ni Tagüña le compadecen. Los tres jefes del Ejército del Ebro comparten la misma opinión: es un cobarde.

Con Valentín González, más conocido por el apodo de «El Campesino», todos se han tenido que tragar un sapo. Un hombre brutal de modales salvajes, dotado de un físico impresionante y del que sus hombres cuentan atrocidades. Es algo más que una leyenda su crueldad que le ha llevado a ejecutar personalmente a desertores o prisioneros.²⁹ Y a él le complace que se extiendan rumores siniestros sobre grupos especiales encadenados a las ametralladoras para impedir el retroceso de las unidades metidas en combate. A Modesto no le impresiona su leyenda. Modesto duda de su valor y de su capacidad mental.

Juan Modesto piensa que la derrota de Teruel debe mucho a la cobardía del estrambótico personaje,³⁰ que abandonó la ciudad sin acatar las órdenes y sin que la situación lo exigiera, dejando tras de sí en manos de los franquistas a algunos de sus hombres, a esos veteranos curtidos que tanta falta le hacen ahora a la República.

Valentín González es tan fatuo y mentiroso que ha tejido una nueva leyenda en torno a su salida de Teruel: según sus propagandistas fue el último en abandonar la ciudad sitiada, pistola en mano, abriéndose paso a tiros entre los fascistas que pretendían hacerle prisionero o matarle. Pero Modesto sabe la verdad: el día 21 de febrero «El Campesino» le planteó a su jefe la retirada, pero éste le negó el permiso. En ese día se habían conseguido incluso avances, pese a la presión del enemigo. El mando republicano consideraba muy importante no ceder en Teruel, por su importancia político-moral. Era la primera vez que las fuerzas de la República habían arrebatado una capital de provincia a los franquistas. Además, habían tomado la iniciativa, aunque fuera por poco tiempo. Al día siguiente, el 22, Modesto planeó una pequeña ofensiva para mejorar la situación táctica en la ciudad. Dos brigadas se prepararon, una al mando de Líster y otra al mando del propio Modesto. La orden de ataque estaba prevista para las doce y cuarto de la noche del día 24, en la seguridad de que la división 46 guarnecía «La Muela», una posición de importancia clave. Diez minutos antes de que diera comienzo la operación, el jefe de Estado Mayor del V cuerpo de ejército llamó a Modesto:

—No comiences, porque «El Campesino» y la 46 están fuera, en un pueblecito más allá de Castralvo.³¹

El ataque se suspendió. Abandonado Teruel y abandonada la posición de «La Muela» sin que hubiera necesidad de combatir para los franquistas, ya toda la campaña de Teruel fue una retirada que en ocasiones adquirió el carácter de auténtica desbandada. Las pérdidas para el ejército republicano fueron atroces. Algunas unidades sufrieron pérdidas irreparables. Los americanos de la brigada Lincoln hablarían después, recordando las semanas siguientes, de «la gran retirada».

²⁸ Vicente Rojo a Juan Negrín. Papeles de VR. Caja 2/3-3. Sin fecha, pero por el contexto, es muy próxima a este día.

²⁹ Gregorio Martínez, conversación con el autor, 1994.

³⁰ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 150.

³¹ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 150.

Modesto se ha tenido que tragar a Valentín González. La única explicación para ello es que el Partido Comunista ha decidido que «El Campesino» debe estar ahí, por su carácter de personaje legendario, bien querido por una parte de la opinión pública, y representante del campesinado en el Ejército Popular. Valentín González conoce sus bazas y habla de cómo le dejaron solo, de cómo ni Modesto ni Líster le ayudaron ante la situación de cerco que afrontaba. Los diarios de las divisiones franquistas que entraron en Teruel y la reconquistaron abonan, sin embargo, la explicación de Líster y Modesto en el sentido de que la división 46 abandonó la ciudad sin motivo. El día 22, las tropas franquistas entraron en la plaza sin encontrar resistencia. A las diez de la mañana, lo hacía el general Aranda.³²

Enrique Líster se tuvo que tragar, por un efecto en cascada, el mismo sapo cuando la 46 pasó a depender de su cuerpo de ejército. Y él tendrá que lidiar con un subordinado de gran indisciplina al que también considera un cobarde y un traidor. Tras la muerte de Domiciano Leal, uno de los pocos socialistas que mandan tropas en la batalla, la ira que esta muerte le provoca, le ayuda a tomarse la revancha.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha rectificado nuestra línea a vanguardia, conquistándose nuevas posiciones y causando al enemigo grandes pérdidas, habiéndosele hecho unos 200 prisioneros.

En combates aéreos han sido derribados hoy cinco aviones rojos, seguros, tipo «Boeing», y seis, probables.

A los aviones derribados ayer, que se hicieron constar en el parte, hay que añadir un «Martin Bomberg» seguro y cuatro cazas, probables.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro no han cesado durante toda la jornada los ataques de las fuerzas al servicio de la invasión apoyadas por las baterías italianas y la constante actuación de 90 aparatos de bombardeo y más de 160 cazas. No han conseguido avanzar un solo paso a pesar de sus durísimos intentos contra las posiciones propias de Coll del Coso Farriols, sur de la carretera general y sierra de Lavall de la Torre. Los incomparables soldados españoles desbarataron todos los ataques aniquilando materialmente las filas del enemigo que sufre terrible estrago. La aviación republicana ha derribado en combate cuatro aparatos extranjeros, tres «Fiat» y un «Meisserschmidt». Nosotros perdimos un caza.

³² Diarios de las divisiones 1, 81 y 83. José Manuel Martínez Bande (ponente), *La batalla de Teruel*, San Martín, Madrid, 1990, p. 206.

25 de septiembre

RECuento DE BAJAS EN EL LADO FRANQUISTA. El Cuerpo de ejército del Maestrazgo, ha sufrido diecinueve mil, de las cuales unas dos mil son muertos. El cuerpo Marroquí, un total de cuatro mil, de las que un millar son muertos. En total, veintitrés mil bajas desde que comenzó la ofensiva. Las bajas republicanas ascienden a unas treinta mil.

Los internacionales que han sido relevados y serán repatriados en su mayoría en las próximas semanas, se concentran en la retaguardia. Su humor está cruzado por la alegría de no tener que volver a enfrentarse al infierno de la batalla y la desolación por haber abandonado a sus camaradas españoles en el frente. Muchos de ellos han muerto en los últimos días. Hay una rabia contenida por la muerte de tantos que podrían haberse salvado si la orden hubiera llegado un poco antes...³³

El jefe de la artillería del Ebro, solicita permiso para ir a Burgos. Necesita convencer al mando supremo de que es preciso adquirir nuevo material. «Las baterías que han llegado últimamente ni son potentes ni compensan la caída. Escribo en vista de ello una memoria, haciendo ver el gran peligro de no adquirir de prisa algo moderno. Demuestro que luchamos contra el tiempo, contra la hora, mejor dicho... Hay que efectuar una ofensiva terminante o buscar el modo de que Italia y Alemania nos ayuden más a fondo... logro el permiso necesario para ir a Burgos, a fin de exponer con claridad que no es posible continuar de esta manera... Entre nosotros ha habido menos bajas que entre los infantes. Por tanto, casi todos los mejores continúan mandando agrupaciones y los jefes de masa tienen ya una práctica absoluta. Además, las baterías están bien instruidas. Pero es necesario, vital incluso, para ganar esta batalla, evitar más explosiones "prematuras" que desgastan, que deprimen... para levantar bien el espíritu y que las columnas lleguen a sus cotas con menos bajas.»³⁴

El artillero ve la situación con claridad. No hay una ventaja sustancial de los franquistas que compense la mejor situación táctica de los republicanos, aferrados al terreno, además, con una fortaleza que las tropas, como lo analiza García Valiño, no podían suponer antes de comenzar la batalla.

Si la batalla es de desgaste, hay que conseguir una superioridad de material mucho más clara.

La filosofía en el campo contrario es la equivalente. A las peticiones angustiosas de material de los militares franquistas, les corresponde a la perfección las órdenes de fortificación de Modesto. El jefe del Ejército del Ebro piensa en la construcción de dos cabezas de puente extremadamente fortificadas donde pueda refugiarse en una resistencia numantina para continuar la resistencia, para continuar la guerra, para poder afrontar el despliegue abrumador del enemigo.

Tanto Modesto como su superior, Vicente Rojo, reclaman que se adquieran más piezas artilleras. El jefe de la artillería republicana le ha dicho a Rojo que en tres meses el desgaste de material va a dejarles sin piezas.

³³ Véase Bessie, *Spanish civil war notebooks*; Rolfe, diarios; Fisher, *Camaradas*; entre otros.

³⁴ Martínez Campos, *Ayer*, p. 163.

Por el momento, la capacidad de adquisición de armas no está cortada, aunque ya se han agotado las reservas de oro. Queda plata en Cartagena. Y cabe la posibilidad de pedir las a crédito a la Unión Soviética.

El mayor problema sigue siendo el paso de la frontera. Cada día es más complicado, por las presiones que hace Inglaterra sobre el gobierno francés.

La lluvia, al menos, da un respiro. Los aguaceros impiden absolutamente la actividad de la aviación y de la artillería. A nadie se le ocurre en un frente como ese utilizar la infantería en solitario.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro fuerte temporal de lluvia ha impedido toda actividad importante.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, provocando explosiones en tinglados y muelles.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro la actividad del enemigo careció de importancia, limitándose a fuegos de hostigamiento, sin consecuencias.

26 de septiembre

LA SITUACIÓN EN EUROPA ES EXPLOSIVA. Las esperanzas de muchos republicanos crecen. El Foreign Office hace pública una nota de gran dureza: «Gran Bretaña y Rusia apoyarán, con toda certeza, a Francia». Se comienza a organizar la distribución de máscaras antigás a la población civil. En Checoslovaquia la movilización se ha concluido. El potencial militar checoslovaco se calcula en treinta y cinco divisiones, bien dotadas de armamento moderno de fabricación propia.

En Burgos, el gobierno de Franco vive una gran alarma. Hay informaciones de que el ejército francés concentra tropas en la frontera pirenaica. El almirante Cervera ordena que se concentren los barcos de la zona norte. Incluso, los submarinos que están en reparación en la dársena de Bilbao reciben órdenes de salir al mar.³⁵

Franco, sin embargo, toma precauciones políticas: ordena que los aviones de su ejército no operen a menos de cien kilómetros de la frontera francesa. Su decisión de no atacar por Lleida parece, cada día, más acertada.

El almirante Magaz, embajador de Franco en Berlín, pide audiencia al subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores, Woermann, para informarle de la imposibilidad de que España se pueda alinear con Italia y Alemania en caso de guerra. El país está colapsado, destruido. Magaz le informa, conforme al protocolo de las relaciones entre los dos países, de que el gobierno franquista va a conectar con los de Inglaterra y Francia para darles garantías de que España no se verá implicada en una guerra europea, de que se mantendrá al margen.

Al tiempo que hace esos movimientos diplomáticos, Franco siempre da un mensaje en voz baja: la neutralidad española será benévola hacia sus aliados naturales, las potencias del Eje.

El ministro de Asuntos Exteriores de Burgos, el general Jordana, mantiene un contacto estrecho, casi permanente con los embajadores del Eje en España. Von Stohrer, el alemán, informa a su gobierno: «tengo la impresión de que Franco se ha comprometido ya mucho en el camino de la neutralidad». Y añade nuevos comentarios sobre la aparente incapacidad del general para ganar la guerra por las armas.

PARTE FRANQUISTA

Continúa el mal tiempo en el sector del Ebro.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro la jornada ha transcurrido con escasa actividad de todas las armas.

³⁵ Almirante Cervera, *Memorias*, pp. 337-338, citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 221.

27 de septiembre

LA ROYAL NAVY ES MOVILIZADA por el gobierno británico. Al igual que se movilizan el ejército checo y la armada soviética. La guerra es inminente, según todos los indicios.

Pero Neville Chamberlain gasta todos sus esfuerzos en convencer a Hitler de que le proporcione una agarradera. Para el día siguiente está convocado el Parlamento. Y de la reunión con los Comunes puede salir la decisión definitiva de ruptura de cualquier tipo de acuerdo con Alemania.

Chamberlain envía una nota de urgencia a Mussolini, para que medie entre él y el dictador alemán, y que Hitler acepte el plan británico, que significa ya la cesión completa a las reivindicaciones alemanas, incluida la entrada de tropas nazis en los Sudetes.³⁶

La carta de Chamberlain dice: «He hecho hoy una última llamada a Herr Hitler para que se abstenga de usar la fuerza para resolver el problema de los Sudetes, que estoy seguro se puede resolver mediante una corta discusión y le dará el territorio esencial, y la población, y la protección para ambos, sudetes y alemanes, durante el tiempo de transferencia».³⁷

Las noticias le parecen «sensacionales» a Diego Martínez Barrio cuando las conoce de boca del presidente de la República. Azaña le informa por teléfono de los cables que le llegan sobre la crisis que Hitler está provocando con motivo de la disputa sobre los Sudetes. Y le invita a que vaya a su residencia particular, cerca de Terrasa.

Manuel Azaña está cambiado. No es el hombre deprimido y rendido de las últimas semanas. La situación europea le lleva a considerar evidente «la conversión de nuestra guerra particular en un capítulo de la más amplia que va a desarrollarse».³⁸ En la conversación, ambos se contagian mutuamente el optimismo. Dada la situación geográfica de España y «la bravura de los ejércitos republicanos, probada en Guadalajara, Pozo Blanco, Belchite y Madrid», los republicanos tendrán que ocupar un puesto de relieve en la contienda. La conversación sube de tono: si se dan las dos hipótesis, es decir, si se producen la natural valoración de la empresa militar republicana y la declaración de guerra de las potencias democráticas a las del Eje, Azaña va a rectificar su política y va a sustituir a Negrín:

—Aliados a Francia e Inglaterra, tendremos las armas necesarias para proseguir, con éxito, nuestra lucha interior, pudiendo eliminar la influencia sectaria que últimamente ha predominado en el gobierno.³⁹

Martínez Barrio se abandona a la «delectación del espíritu» que siempre le ha provocado escuchar a Azaña, que ese día le da la impresión del «penado por culpas ajenas a quien un azar feliz trae la liberación».

³⁶ Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, p. 74.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 388.

³⁹ *Ibid.*

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han sido brillantemente conquistadas hoy por nuestras tropas nueve posiciones enemigas, venciendo la resistencia opuesta por los rojos, que contraatacaron después para recuperarlas y fueron violentamente rechazados. El número de bajas sufridas por el enemigo y de armamento y material cogido por nuestras fuerzas son elevados, habiéndosele hecho más de 200 prisioneros.

En los combates aéreos sostenidos hoy han sido derribados dos aviones rojos en cada uno; en total, cuatro.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión italo-germanas han realizado hoy varios ataques contra algunas de nuestras posiciones de Coll del Coso, consiguiendo ocupar tres alturas que las tropas españolas contraatacan para recuperarlas.

Nuestra artillería ha dispersado algunas concentraciones de tanques e infantería.

La aviación republicana entabló dos combates con la enemiga impidiéndole realizar sus objetivos.

28 de septiembre

EN LONDRES, EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES, Neville Chamberlain tiene la obligación de dirigirse a los diputados con un discurso desesperanzado. La guerra con Alemania es casi inevitable, sus gestiones con Hitler no han dado otro resultado que chocar con la altanería del canciller alemán, que se ha negado a cualquier arreglo que no sea la rendición absoluta a sus exigencias.

A mitad de su discurso, como si un guionista de Hollywood especialista en películas de tensión lo hubiera previsto, el primer ministro recibe una nota de uno de los funcionarios del Foreign Office presentes en la comparecencia: Hitler está de acuerdo en aplazar por veinticuatro horas la movilización de sus tropas, y celebrar una conferencia de los cuatro gobiernos que cuentan en Europa. La fecha es el día siguiente. Hay una pausa teatral antes de leer en voz alta el mensaje, enviado por el representante británico ante Mussolini, Perth: «A petición del Signor Mussolini, Herr Hitler ha aceptado posponer la movilización por veinticuatro horas».⁴⁰ En la cámara se respira alivio. Y el primer ministro, al que le ha salido redonda la jugada, se ve empujado por casi todos los diputados presentes a acceder: tiene que ir a Munich cuanto antes para salvar la paz. Que el gobierno checoslovaco no esté invitado a la conferencia parece ser una cuestión sin relevancia ninguna.⁴¹ Tampoco se conmueven los diputados, excepto Harold Nicolson y algún otro, porque se obvie la participación de Rusia en la conferencia. Para estos representantes de la oposición, la declaración conjunta de Inglaterra, Francia y Rusia ha sido la auténtica razón de la aparente concesión de Hitler. Más aún cuando es sólo un gesto, porque el plan de Chamberlain, como Mussolini se ha encargado de garantizarle a Hitler, satisface todas sus exigencias sobre Checoslovaquia.⁴²

La inmensa mayoría de los diputados se levanta en señal de asentimiento, para animar al primer ministro a acudir a la cita. El más renuente es Harold Nicolson, uno de los líderes de la oposición, que hace muy ostensible su negativa a levantarse del escaño. El propio Churchill, que discrepa de manera radical de la política del primer ministro, actúa con una cierta ambigüedad. Pocos días antes, ha planteado con mucha firmeza que hay que contar con Rusia, buscar su acuerdo para pararle los pies a Hitler. Una posición que tiene mucho de contradictoria con la que mantiene respecto a la guerra de España, que sigue diciendo que está provocada por Rusia, y eso le hace mantener un apoyo pasivo a la línea franquista que sostiene el gobierno conservador de Chamberlain.

La inmensa mayoría de los diputados británicos decide que su primer ministro acuda a la cita con Hitler. Es el último y dramático capítulo de la política de apaciguamiento que ha entregado a Alemania Renania, Austria y, por fin, le ha dado la satisfacción checa.

Mientras Chamberlain habla en la Cámara de los Comunes, el ministro francés de Exteriores, Georges Bonnet, recibe en París al embajador republicano, Marcelino Pascua, y al ministro de Estado, Álvarez del Vayo.

⁴⁰ Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, p. 75.

⁴¹ Jenkins, *Churchill*, p. 590.

⁴² Harold Nicolson, *Diaries and Letters*, citado por Podmore, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, p. 75.

Bonnet habla abiertamente: ¿cómo piensa el gobierno de la República poner fin a la guerra? Álvarez del Vayo le responde con mesura:

—Nuestro deseo de paz es inmenso. Pero que España recobre la paz depende más de los gobiernos de Londres y París que de nosotros mismos.⁴³

Chamberlain vuela hacia Munich. Al mismo tiempo, lo hacen los dirigentes franceses.

PARTE FRANQUISTA

En el Ebro, a pesar de que el temporal de lluvia no ha permitido operar activamente, se ha rectificado ligeramente nuestra línea a vanguardia, cogiendo al enemigo un cañón antitanque en perfecto estado y diverso material. También se han rechazado algunos contraataques de los rojos, que han sufrido muchas pérdidas.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro las tropas españolas, en brillante contraataque, desalojaron ayer al enemigo de la cota 371, otras fuerzas republicanas atacaron la cota 281 situada en las inmediaciones de la carretera general y tras durísimo combate la conquistaron rechazando los reiterados ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por muchos tanques, a las que causaron extraordinario número de bajas.

Por fuego antiaéreo fueron ayer abatidos un trimotor extranjero y un caza «Fiat» que ametrallaba nuestras posiciones. En combate aéreo los aviones españoles derribaron un «Meisserschmidt».

⁴³ William Shirer, citado en AA. VV., *Crónica de la guerra civil española. No apta para irreconciliables*, Códex, Buenos Aires, 1966, tomo V, p. 94.

29 de septiembre

ES UNA JORNADA AGOTADORA la que transcurre en Munich. Las cuatro potencias entre las que no está Checoslovaquia, ni está Rusia, acuerdan aceptar todas las condiciones impuestas por Hitler, reflejadas en el plan inglés. El dictador alemán sale de la reunión eufórico. Con él, Mussolini. Daladier y Chamberlain fingen entusiasmo.

En una sala aneja a la que ha acogido la conferencia de los grandes, han pasado casi la jornada entera dos representantes del gobierno checoslovaco, Vojtech Mastny, embajador checo en Berlín, y Hubert Masaryk, del Ministerio de Asuntos Exteriores, e hijo del héroe nacionalista checo, fundador del Estado. Han estado horas, sin poder intervenir. Al final de la reunión, Chamberlain les ha despachado entre bostezos, comunicándoles lo que se ha decidido, sin darles la menor posibilidad de hablar. Horace Wilson, asesor del primer ministro, les entrega un mapa en el que se detalla las zonas que han de ceder, de buen o mal grado:

—Si no aceptan, se verán obligados a arreglar sus asuntos a solas con los alemanes.

Los checos se enteran de que los alemanes entrarán en su patria dos días después, por las buenas o por las malas.

Los periódicos ingleses publican la noticia en sus primeras páginas. Churchill ha pasado la noche con algunos hombres de primer nivel en la política inglesa, entre ellos Attlee, líder de los laboristas, y Eden, el anterior ministro inglés de Exteriores. Se han reunido en un hotel a las siete de la tarde, y han intentado llegar a algún acuerdo para exigir firmeza a Chamberlain en base a una proposición que Churchill le ha hecho a lord Halifax el día 26: «hay que decirles a los alemanes que si invaden Checoslovaquia, entraremos seguidamente en guerra con ellos».

Pero es imposible acordar, sobre todo firmar, una propuesta semejante sin hacer consultas con los respectivos partidos. Las horas pasan sin que puedan hacer nada, salvo esperar.⁴⁴

Beben whisky, pasean nerviosos, y saben que la única verdad es que Checoslovaquia ha sido traicionada por los aliados, por ellos.

Jourdan, de la XIV brigada internacional, convalece en un hospital de Tarragona. Sus heridas no son graves. Lo peor ha sido la fuerte crisis nerviosa que sufrió en el frente. Se ha reencontrado con algunos camaradas. Y le han contado el terrible combate final. En el último asalto, el fragor de las bombas ha sido acompañado por las voces de los combatientes que cantaban la *Marsellesa*. Jourdan tiene una mezcla de sentimientos amargos y de satisfacción egoísta. Se ha librado de la muerte, que ha alcanzado a tantos compañeros. Pero siente una gran pena por lo que deja atrás. Por los muertos y, sobre todo, por el punto al que han llegado después de tantos sacrificios. Le parece que es terriblemente injusto. Pero va a volver a su país, con los suyos.⁴⁵

El éxito inicial de la operación de Levante se ha convertido, ya de forma definitiva, en una estabilización del frente. Los servicios de Estado Mayor trabajan en nuevos planes, pero hay que construir antes una nueva pista que permita a los tanques llegar a la llanura de Javalambre. Además, hay que esperar a que se detenga el temporal de lluvias.

⁴⁴ Jenkins, *Churchill*.

⁴⁵ Jourdan, *Cit.*

Matallana le comunica a Rojo que están en marcha dos operaciones. Una, corrección del frente; y otra por la costa con el objetivo de capturar Villavieja y Nules. Esta segunda, se hará en combinación con las fuerzas de guerrilleros, que han dado algunos resultados sorprendentes con sus acciones anteriores.⁴⁶

A Rojo no le impresionan las propuestas. La ofensiva ha sido un fiasco.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro sigue el mal tiempo.

PARTE REPUBLICANO

A los aviones extranjeros derribados en el frente del Ebro el día 27 y que se consignaban en el parte de ayer, hay que añadir un bimotor «Heinkel» y un caza «Fiat» que cayeron incendiados entre ambas líneas y que elevan a cinco el número de aparatos enemigos abatidos en dicha jornada.

⁴⁶ Matallana a Rojo. Papeles de VR. Caja 4/4. 29 de septiembre de 1938.

30 de septiembre

NEVILLE CHAMBERLAIN SE REÚNE con Adolf Hitler tras la firma de los acuerdos que significan la entrega de Checoslovaquia a los nazis. Los ingleses siguen dando por hecho que Franco va a ganar la guerra, y no les parece que eso sea muy preocupante. Quizá, en todo caso, un leve rastro de humanitarismo impulsa al ministro inglés a sondear al dictador alemán sobre la posibilidad de presionar a Franco para que acepte una paz negociada. El argumento es que Mussolini está harto de la guerra de España. Hitler suelta una gran carcajada. Es la respuesta contundente de un hombre que se encuentra de muy buen humor tras conseguir una gran victoria política que no le ha costado ni una gota de sangre. Ya no habrá más esfuerzos británicos por ayudar a la República. Si es que los hubo alguna vez.

La carcajada de Hitler representa el fin de la República, y el fin de la obsesión de Manuel Azaña por conseguir convencer a las potencias democráticas de que la primera batalla de la guerra europea se va a perder si ingleses y franceses dejan sola a la República.

El presidente checoslovaco, Eduard Benes, pasa la mañana reunido con su gabinete en el palacio de Hradshin. A la una de la tarde, se decide la capitulación, «protestando contra el mundo». La declaración oficial tiene tintes tan dramáticos como la misma situación. El general Syrový, nuevo primer ministro, hace una declaración que se emite por radio a todo el país a las cinco de la tarde: «Hemos sido abandonados, estamos solos». El embajador español en Praga, Jiménez de Asúa, sabe que tiene que hacer las maletas. Checoslovaquia, la única democracia de Europa Central era también, el único país de la zona que demostró en la práctica su amistad hacia España.

Sólo quedan dos salidas posibles para los republicanos. Una, en la que creen algunos militares y los comunistas: pelear hasta el final para obligar a Franco a negociar o para que llegue la guerra europea. Pese a los entusiasmos de Chamberlain que considera que se ha conseguido la paz, algunos políticos republicanos siguen pensando que se va a desencadenar la guerra. Sólo Negrín puede dirigir esa opción desde el gobierno. Más aún cuando la única potencia que apoya a la España republicana es la Unión Soviética, que a su vez apoya a Negrín sin dudas. El propio Martínez Barrio, que no simpatiza con Negrín, reconoce que la noticia de la rendición de Inglaterra y Francia a las exigencias de Hitler obliga a los republicanos a refugiarse «en la única isla hospitalaria que nos resta, la URSS, revalorizando así, interiormente, al presidente del Consejo [Negrín]».⁴⁷

La otra posibilidad, que algunos conciben, aunque cada uno a su manera, es más amarga: provocar un cambio en la correlación interna de fuerzas para que los militares alejados de la órbita comunista (el Ejército del Centro, al mando de Casado) tomen la iniciativa y puedan negociar con el enemigo una rendición en la que no se produzcan represalias.⁴⁸ Julián Besteiro ha ido a Barcelona, animado por Azaña,⁴⁹ con la intención de participar en una modificación de la política de guerra. Pero Azaña, después de hablar con él y con otros disconformes, ha vuelto a refugiarse en la

⁴⁷ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 389.

⁴⁸ Véase Santos Juliá, «Introducción», en Azaña, *Diarios completos*. Y Mu radiellos, *El reñidero de Europa*.

⁴⁹ Martínez Barrio, *Memorias*, p. 389.

necesidad de que sean los partidos y no él los que tomen la decisión de eliminar a Negrín de la presidencia del Consejo de Ministros.

Los partidos, al menos en sus declaraciones públicas, siguen apoyando al gobierno de Negrín.

En San Cugat del Vallés, a pocos kilómetros de Barcelona, se reúnen las Cortes republicanas. Hay alguna intervención de los nacionalistas, a cargo del ex ministro Irujo, del PNV, y del catalán Santaló, de Esquerra Republicana, que ponen en solfa la política del gobierno, pero no a fondo. Parece una estrategia de tanteo.

Negrín, sin embargo, exige que de la sesión salga un apoyo incondicional a su política. En caso contrario, las Cortes deben proponer un nuevo presidente. Desde luego, tiene garantizado el apoyo entusiasta de los comunistas, y eso lo refrenda Dolores Ibárruri. Pero también de su partido, el PSOE, que debe ser fiel a las decisiones de su Comité Nacional de agosto. Lamonedá se encarga de ponerlo de manifiesto. Los republicanos dudan, pero acaban cediendo. Si Negrín no encabeza el gobierno, ¿quién va a hacerlo?

Picasso, desde París, mueve todas sus energías a favor de la República. Sigue con atención lo que sucede en España, aunque ha descartado volver al país. Desde hace dos años, en septiembre de 1936, es director del Museo del Prado. Su nombramiento lo hizo el gobierno a instancias del director general de Bellas Artes, el gran cartelista valenciano Josep Renau. Pero el pintor se ha negado de una manera tan delicada como firme. Su apoyo a la República ha sido, en todo caso, muy importante: el 12 de julio del año anterior el pabellón de España en la Exposición Universal de París mostró al mundo uno de los alegatos pictóricos más impactantes que se recuerda en la historia de la pintura, el *Guernica*. Bajo la supervisión de hombres tan destacados como Vicente Gaos, José Luis Sert y José Lacasa, el pabellón español ha significado un éxito propagandístico de inmensas proporciones y un llamamiento de enorme dramatismo contra el ascenso fascista en Europa.

Picasso se ha visto, durante todo ese proceso, implicado de una manera progresiva en la defensa de la causa republicana. La batalla del Ebro no le es ajena. «Todo lo que sé lo aprendí en el pueblo de Horta», ha dicho. Guillaume Apollinaire también se lo ha escuchado: «Mis emociones más puras las he experimentado en un gran bosque de España, donde a los diecisiete años me había retirado a pintar».⁵⁰ Horta está a pocos kilómetros de Prat de Comte. Desde allí se oye el fragor de la batalla y allí acampan tropas franquistas de reserva. Picasso hace ese día donación al Museo de Arte Moderno de Barcelona de su *Minotauro maquia*. Es, quizás, una forma de compensar su acción de haber cobrado a la República la enorme suma de doscientos mil francos por pintar el *Guernica*.

Picasso dudó al principio sobre la pertinencia de mezclar la expresión artística con la propaganda política. Pero el bombardeo de Guernica y la presión de sus amigos eliminaron todas sus dudas.

Paul Éluard ha tenido mucho que ver con esa conversión a la beligerancia. Sus versos sobre los bombardeos de Madrid por los franquistas, le han convencido de que ambas cosas son compatibles, de que se puede alcanzar lo sublime también a través de la implicación con el sufrimiento de quienes padecen la guerra en uno de los dos lados.⁵¹

Se acostumbra uno a todo
menos a esos pájaros de plomo
menos a su odio por lo que brilla
menos a cederles el sitio.

⁵⁰ Citado por Josep Palau i Fabre, *Picasso i Pallarés, Homenatge a 78 anys d'amistat*, www.centrepicasso.org. Horta de Sant Joan, 2003.

⁵¹ Josefina Alix, *Poesía*, 39-40, Ministerio de Cultura, Madrid, 1995.

Franz Werfel, el poeta checo, y Alma Mahler, su mujer desde hace una década, carecen de motivos para volver a Praga, han tenido que «cederles el sitio». Están en Niza a la espera de que los acontecimientos que se desarrollan en Europa les permitan tomar una decisión sobre su futuro. Abandonaron Austria cuando se produjo la anexión hitleriana del país. En el sur de Francia tienen una buena compañía: Heinrich Mann, que escribe su biografía de Enrique IV, el rey de Francia que fue un ejemplo de política tolerante en su tiempo. Niza está a pocos kilómetros de Pau, desde donde se puede admirar la silueta de los Pirineos que vieron nacer al rey bearnés. Junto a él, Nelly, una mujer que parece sacada de su libro *Profesor Unratt*, cuya adaptación cinematográfica ha lanzado a la fama a Marlene Dietrich. Heinrich Mann, Nelly y la Dietrich tampoco pueden soportar la idea de que Hitler se haya hecho dueño de Alemania, y se niegan a volver, pese a que el dictador nazi sea un admirador de *El ángel azul*, el título con el que se ha estrenado la adaptación de la novela, que ha dirigido Von Sternberg. Mann ha sido hasta ahora un activo militante de la resistencia antinazi. Su activismo contra la presencia del ejército alemán en España ha sido notable. Y, sobre todo, se ha destacado en la denuncia del bombardeo de Guernica: «La destrucción de la ciudad de Guernica no era una operación necesaria para la guerra. Constituye un crimen infame. Tenemos vergüenza de los alemanes que han cometido este crimen. Los cobardes que han asesinado a las mujeres y a los niños que huían no son soldados alemanes. Pertenecen a la raza despreciable de torturadores que en las innumerables cárceles del Estado nacionalsocialista se dedican día a día a indecibles bestialidades, a las peores brutalidades sobre víctimas alemanas (...) Las llamas que incendian Guernica iluminan también a Alemania. Para que el mundo entero pueda verla bien (...)».⁵²

A Estados Unidos no llega ninguna embajada cultural. El representante español, Fernando de los Ríos, recibe en Nueva York el vapor *Manhattan*, con un cargamento de varias toneladas de plata. Los norteamericanos tienen un dicho para evitar plantearse si hay algún inconveniente en traficar con divisas o metales preciosos con la República: «Silver is silver».⁵³ En cualquier caso, la neutralidad que el presidente Roosevelt mantiene respecto de la guerra no afecta al reconocimiento de la legitimidad del régimen republicano. Por tanto, cualquier transacción de moneda o de valores carece de problemas.

PARTE NACIONAL

Sin novedades dignas de mención.

PARTE REPUBLICANO

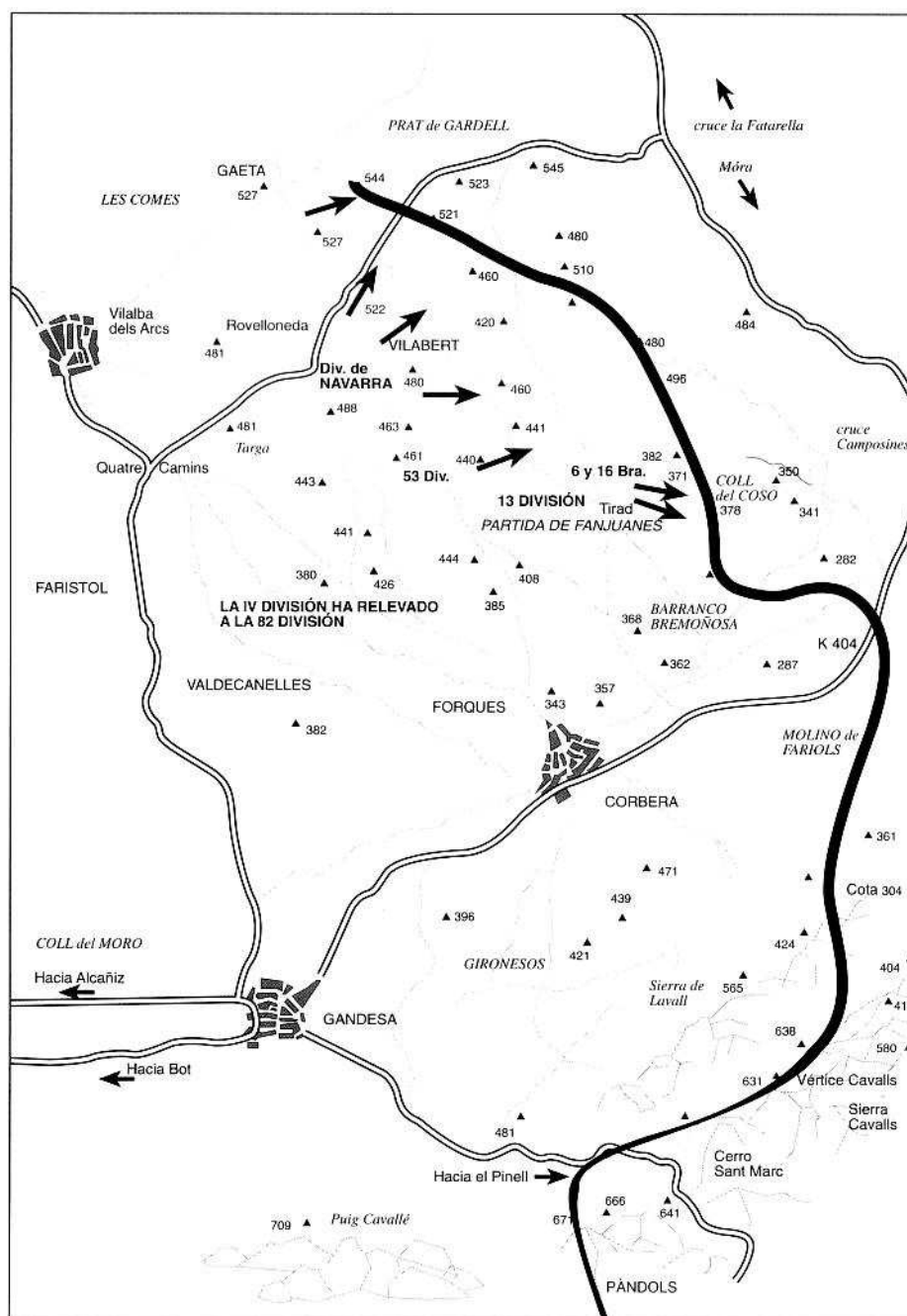
Sin novedad digna de mención.

⁵² Heinrich Mann, declaraciones a la prensa, citado por *El Sol*, Madrid, 28 de mayo de 1937.

⁵³ Martín Aceña, *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, p. 151.

Sexta contraofensiva

SEXTA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA.
POSICIONES DE LAS FUERZAS EL 3 DE OCTUBRE



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 334.

1 de octubre

«BATALLA DE MUNICH, con su victoria de la paz, podemos llamar a la que acaba de librarse en tierras germánicas, en la que la política de sinceridad de los hombres de Estado triunfó sobre las maquinaciones y amenazas bolcheviques. Por ello, el triunfo de la verdad y la justicia sonaron a cantos fúnebres en el campo rojo. Se les había prometido la guerra en Europa y se alentaba a la resistencia con cruel engaño.»

Franco ha recibido un regalo excepcional para celebrar el segundo aniversario de su nombramiento como jefe del Alzamiento militar contra la República. Y hace un discurso encendido que ha tenido que improvisar unas horas antes, cuando ha recibido las noticias de Munich, las mejores noticias de Munich. Sus más próximos le rinden pleitesía en una ceremonia que se celebra en la sede de la Jefatura del Estado en Burgos.

El boato y la solemnidad no se escatiman para festejar la fecha tan señalada. Ha habido un *Te Deum* en la catedral. Luego, la recepción en Capitanía. Franco está vestido con las galas de capitán general de los ejércitos, un sable colgando a su costado izquierdo, y la faja que le ciñe la prominente barriga. Su discurso lo hace desde un altillo que preside, dos escalones por encima de los invitados, la sala de ceremonias. El ministro de Agricultura, Raimundo Fernández Cuesta, que tiene el carnet número dos de Falange y va vestido con el sobrio uniforme del partido único, le entrega un fajín y un bastón de mando, al tiempo que le califica de «conductor definitivo que obligará a España a salvarse».¹ Lee en nombre de todo el gobierno, un discurso de adhesión a su providencial figura. En el poco tiempo que ha pasado desde que Franco se hiciera con las riendas del poder, la retórica de su entorno alcanza ya la hipérbole. Es Caudillo, es Generalísimo y es providencial. Su poder es tan inmenso que puede «obligar» al país a salvarse. En su figura se condensa la unidad de España: «La unidad que nos encarna en mando es unidad muy corta y quebradiza. La unidad española se consigue en la sumisión de todos sus hombres y todas sus partes a una sola disciplina, a una sola obediencia, a un solo Jefe».

Están presentes todos los jefes militares que no tienen el deber inmediato de afrontar el combate. Además de las autoridades civiles, los representantes del Vaticano y de los países amigos, Alemania e Italia. El arzobispo de Burgos se dirige a él como «señor», y le insufla nuevos motivos para que se considere a sí mismo algo más que un general golpista: «En el momento en que la locura demoníaca parecía empeñada en perder a España, surgís por designio providencial para hacer posible la salvación de las almas».

La Iglesia española no le ha regateado elogios desde el primer día del Alzamiento. Ya en agosto de 1936 los obispos comenzaron a utilizar el término Cruzada para su causa, que él asume hasta el punto de que su tarea y su carácter providencial le conducen a ir «bajo palio» en las ceremonias religiosas. Poco más tarde, cuando se impriman monedas con su efigie, la leyenda será «Caudillo de España por la gracia de Dios».

Es una pugna difícil de resolver la que se establece allí por el elogio más acertado o la expresión más honda de la obediencia al jefe.

Él acepta lo que se le propone: lo que sea es posible «si vosotros sois siempre unos en la obediencia, en la fe y en el impulso».

¹ Ricardo de la Cierva, *Francisco Franco. Biografía histórica. Anecdotario para ilustrar una biografía*, Planeta, Barcelona, 1982, p. 52/IV.

Todo está saliendo a pedir de boca para los deseos del Caudillo, salvo el combate en el Ebro. Uno tras otro, sus avances chocan con una resistencia decidida que provoca miles de bajas entre sus fuerzas y no produce ganancias territoriales significativas. Sus mejores divisiones se desgastan, y los representantes alemanes e italianos muestran su desconfianza en la capacidad del ejército franquista para ganar la guerra.

Las lluvias han cesado. El fuerte temporal, que ha azotado toda la Terra Alta como para establecer un compás de espera mientras se despejaba el panorama internacional, se aleja. Y los combates recomienzan, sin ninguna solución de continuidad. Parece como si los cerebros de los mandos franquistas se hubiesen quedado paralizados, hechizados por el espectáculo del fuego y la muerte. No se progresa, no hay avances significativos, las divisiones se desgastan ante la imperturbable presencia del Caudillo que, acabados los fastos en su honor, se desplaza a condecorar a la aviación legionaria italiana y, después, volverá al Ebro.

Es la guerra de desgaste, la que consume hombres por millares y material por toneladas. Los jefes militares saben que no hay nada que ganar salvo eso. García Valiño sigue teniendo que obedecer las órdenes que le obligan a enviar a sus divisiones de choque a una ratonera en la que caen acribillados a tiros desde las posiciones de la sierra de Cavalls.

Franco no es un inepto. Sabe lo que hace. Otra cosa es que sea un hombre al que le afecten la piedad o las emociones. Desde el Coll del Moro comienza a ver que la batalla puede originar el gran desastre del contrario. Lojendio está con él siempre que acude al observatorio. El razonamiento que se hace el Caudillo es muy simple: el enemigo está armado con bombas de mano y ametralladoras anticuadas y en posiciones improvisadas. Acabará cediendo.

Lojendio piensa que el enemigo resiste de una manera inverosímil en unas posiciones que cada día saltan hechas añicos por la metralla nacional, a costa de bajas innumerables. El juego es el mismo en ambos lados.

La 1 división de Navarra espera como todos los días a que acabe la preparación artillera. Su infantería vuelve a saltar a vanguardia de la cota 565 en la sierra de Lavall. Ese día sufre catorce bajas de oficiales, trece de suboficiales y trescientas treinta y una de tropa.

La 15 división toma otras dos cotas, las 282 y 341.

En Barcelona el día es también intenso desde el punto de vista político. El presidente Negrín se dirige al Parlamento después de los acontecimientos en torno a Checoslovaquia. Negrín envía dos mensajes simultáneos: uno al enemigo, a los franquistas, a los que dice que «tal como han llegado las cosas en Europa, nuestro gobierno no exige a quienes están colocados del otro lado otra condición que la de su españolidad. No puede quedar más claramente definida la finalidad de la lucha que sostenemos: España será para los españoles». El otro mensaje es para los aliados nacionalistas que pueden haberse visto tentados por el contenido autodeterminista de los arreglos de Munich: «el gobierno declara que no está dispuesto al reparto de España, a su división o su separación. No. Antes lo que sea, con todas sus consecuencias».

El mensaje no puede ser más claro. Es el equivalente al «antes roja que rota» que se ha expresado alguna vez desde el otro lado.

Para no aumentar las tensiones, el Parlament catalán, que hoy se reúne para nombrar un nuevo presidente, acaba su sesión con una ovación «al Ejército de la República que con tanto denuedo está luchando por la independencia de España y por las libertades de Cataluña». Después de la expresión de lealtad, el nuevo *president* del Parlamento, Josep Irla Boix, puede ir con tranquilidad a depositar una ofrenda floral a la tumba de Macià.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro, aprovechando la mejoría del tiempo, nuestras tropas han conquistado 11 posiciones de los rojos, venciendo su resistencia. Se les han cogido muchos muertos, prisioneros y armamento, cuyo número no se puede precisar a la hora de dar el parte.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión han reanudado su contraofensiva en el sector del Ebro, intensamente apoyados por la aviación extranjera y los tanques italo-germanos.

Todos sus ataques a nuestras posiciones de Molino de Farriols, sierra de Lavalls de la Torre y carretera general, fueron totalmente rechazados por las tropas españolas.

Nuestros antiaéreos abatieron un trimotor «Savoia 81».

De sus cuatro tripulantes, dos de ellos se estrellaron contra el suelo por incendiárseles el paracaídas y los otros dos extranjeros tomaron tierra entre ambas líneas, siendo ametrallados y muertos por la infantería facciosa.

2 de octubre

« EL ENEMIGO ESTÁ EMPEÑADO en romperse los cuernos o en tirarnos de cabeza al río. Afortunadamente, por ahora está ocurriendo lo primero.»

La expresiva descripción es de Vicente Rojo, que vuelve a pedir al Ejército de Levante que prepare nuevos planes y, sobre todo, acciones para despejar el panorama del Ebro. Matallana tiene que constituir tres cuerpos de ejército de reserva general que sirvan de base para un nuevo Ejército de Maniobra. Las gestiones para compra de armamento parecen ir por buen camino, pese a que los mercados están difíciles.²

Franco preside la reunión del Consejo Nacional del Movimiento. En la sesión, les confirma a los asistentes que se certifica sin duda «lo que hasta ayer fue sólo sombrío presentimiento»: José Antonio Primo de Rivera murió fusilado hace casi dos años en Alicante.

Dionisio Ridruejo, jefe de la Propaganda del gobierno, ya sabía que la noticia era más que un rumor. Se lo había confirmado Manuel Hedilla, el jefe de la Junta de Mando de Falange, que ahora se pudre en la cárcel. Franco, desde luego, lo sabía. El hecho de su fusilamiento el día 20 de noviembre de 1936 había sido recogido en portada por la prensa republicana y publicado en toda la prensa internacional. Pero Franco había preferido no confirmar la noticia hasta ver cómo podía jugar mejor la baza de su muerte.

Dejar a José Antonio Primo de Rivera en una especie de limbo ha tenido grandes ventajas para el Caudillo. La más importante ha sido la de evitar que se desencadene ningún proceso sucesorio. Franco, apoyado en la astucia política de Ramón Serrano Súñer y en la entrega de Raimundo Fernández Cuesta, los dos más íntimos amigos de Primo de Rivera, sus albaceas testamentarios, ha trabajado sobre el «ausente» (un calificativo que se opone al de «presente» que los falangistas adjudican a sus muertos), de modo que toda su legitimidad ha ido recayendo sobre él, hasta conseguir la creación del partido único, la sumisión de los falangistas y los carlistas a su autoridad. No ha sido una tarea fácil; ha obligado a purgar a algunos falangistas como Hedilla y a carlistas como Fal Conde, y ha dejado un rastro de desconfianza que se concreta de cuando en cuando en pequeñas y controladas purgas y algún que otro juicio sumarísimo contra los más obstinados «legitimistas».

En el Consejo se toman algunas decisiones más de cierta trascendencia en esa dirección. Dos importantes consejeros, Vélez y Agustín Aznar, el jefe de las Milicias falangistas, son sustituidos por el escritor Eugenio Montes y el almirante Bastarreche. Los nuevos consejeros tienen una idea en el día de su estreno. Una idea que se llevará a la práctica: bombardear Alicante en represalia por la muerte de Primo de Rivera.³

Agustín Aznar y Vélez son las últimas víctimas de las flojas conspiraciones falangistas contra el decreto de unificación de 19 de abril de 1937. Van a parar, aunque por poco tiempo, a la cárcel. El primero de ellos, Aznar, es ya, desde hace tiempo, una figura poco más que decorativa con su uniforme falangista de botas altas y correaes lustrosos. Desde los primeros días del partido de Primo de Rivera, ha ocupado el cargo de jefe de las Milicias, que ya han sido absorbidas en la práctica por el ejército desde que se produjo el decreto de unificación con los carlistas en 1937. Los

² Rojo a Matallana. Papeles VR. Caja 4/4. 2 de octubre de 1938.

³ Cierva, *Francisco Franco*, p. 55/IV.

falangistas, como los requetés, tienen derecho a una subjefatura de carácter estrictamente político en la organización de las Milicias, mandadas por el general Monasterio, jefe de la Caballería del ejército franquista, al que obedecen dos militares procedentes de las Milicias, un carlista y un falangista.

Manuel Fal Conde, sevillano y jefe de los requetés voluntarios, ha sido expulsado de España en diciembre de 1936, tras una larga carrera de desplantes a Franco. Fal Conde, incluso, se mantuvo hasta el 16 de julio de 1936 en la duda sobre si apoyaba o no el Alzamiento con sus tropas milicianas. Eso obligó a aplazarlo, cosa que ni a Franco ni a sus compañeros de conspiración les hizo demasiado felices, por lo que significaba de imposición desde un partido sobre el poder militar.

Aznar ya estaba en el punto de mira de Franco desde que participara junto con otros dos pistoleros de primera hora de la Falange, Sancho Dávila, cuñado de José Antonio (el papel de los cuñados es muy importante en el seno del poder franquista), y José Moreno, en la confusa conspiración que culminó con el desarbolamiento definitivo del aparato independiente de FE y JONS. Estos hechos provocaron la publicación del decreto unificador antes de lo previsto.⁴

Pero, en todo caso, hay que poner en marcha la maquinaria de Propaganda para dar a conocer al pueblo español la noticia de que dos años antes los republicanos han fusilado a Primo de Rivera. Dionisio Ridruejo es uno de los personajes clave en esa operación. Y él propone, entre otras cosas, la publicación de un libro sobre José Antonio, cuya figura no necesita de los apellidos para ser identificada.

Ridruejo es uno de los más destacados poetas entre los que apoyan al Caudillo, y le dedica a José Antonio, dentro del libro que se hará pronto público, el primero de los tres sonetos que escribirá para él:

El rastro de la patria, fugitivo
en el aire sin sales ni aventura,
fue arrebatado en fuego por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costra del polvo primitivo
alzó la vena de la sangre pura,
trenzando con el verbo su atadura
de historia y de esperanza en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas sin albergue, frías,
volvió la sed a las aguas olvidadas.

Dio raíz a la espiga y a la estrella
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.⁵

El ausente va a ser, desde el día 20 de noviembre próximo, un «presente», una víctima más de la guerra civil. Alguien que ya no moleste ni vivo ni muerto.

Franco ha sido enormemente astuto en el enojoso y prolongado trámite del reconocimiento de la muerte de alguien que podía haber sido su rival político. Los republicanos le han evitado el trago de enfrentarse a él con vida. Y él, con el incondicional apoyo de los albaceas del «ausente», ha podido esquivar los efectos nocivos de su muerte.

⁴ Véase Ángel Alcázar, *Los siete días de Salamanca*, G. del Toro, Madrid, 1976; y Casas, *Las milicias nacionales*

⁵ Dionisio Ridruejo, *Poesía en armas*, Edición del autor y Editorial Castalia, Madrid, 1976.

En torno a Primo de Rivera se han producido algunas maniobras más que han podido provocar alguna desestabilización en las filas franquistas. Desde luego, el juicio que acabó con su condena a muerte fue ejemplar, dadas las condiciones de guerra civil en que el país se encontraba. Pero algunos dirigentes republicanos intentaron que la pena no se ejecutara. Indalecio Prieto fue uno de ellos. El gobierno, acosado por el ejército franquista, ni siquiera consideró las presiones que hubiera en aquel momento.

Pero unos meses después, Fernández Cuesta, preso en Madrid, fue canjeado por Franco, y con la influencia de Prieto, por un ilustre intelectual republicano: Justino de Azcárate, hermano del embajador en Londres. Antes de que Fernández Cuesta pudiera volver a la zona franquista, el dirigente socialista habló con él largamente y le entregó el testamento de su amigo y jefe junto con unos apuntes manuscritos en los que hacía una propuesta de gobierno de mediación para que la guerra no se produjera. Apuntes, desde luego, terminados antes de julio de 1936. José Antonio estaba ya preso cuando se produjo el alzamiento de Franco. Además de este envío, que los franquistas pueden considerar «envenenado», a los oídos de la jerarquía franquista han llegado noticias de que el propio Prieto ha propiciado el funcionamiento en el sur de Francia de una «Falange Española Auténtica».⁶

Todo eso se va esfumando poco a poco. Los manuscritos de José Antonio quedan en manos de su hermana Pilar y de Agustín Aznar, que los administran con celo. La existencia de los presuntos falangistas auténticos se diluye.

Quedan casi para el olvido algunas intoxicaciones de dudosa intencionalidad, como la emisión en 1937 desde Radio Veritat, en Milán, la radio que financia Francesc Cambó y ayuda de cuando en cuando a llenar de contenidos Josep Pla, de una noticia que aseguraba que José Antonio había salido de Alicante a bordo de un crucero inglés, rumbo a Inglaterra, bajo palabra de honor de ocultar su existencia hasta el final de la guerra de España.⁷

El panorama para Franco comienza a aclararse de forma definitiva. Y su hábil gestión del partido único ha dado enormes frutos para el mantenimiento de la tranquilidad política de su retaguardia. La Falange ha permanecido desde el comienzo de la guerra con una junta de mando provisional, sin apenas más jefaturas de servicios que las de Milicias y Prensa y Propaganda (ambas más virtuales que reales, por la acción del ejército y del Ministerio del Interior).

Además, desde el 19 de abril de 1937, fecha del decreto de unificación de Falange y de la Comunión Tradicionalista, el Caudillo se ha autonombrado jefe del partido. La gestión de la crisis con carlistas y falangistas ha recaído sobre su hermano Nicolás y su cuñado Serrano Súñer, que han sabido dirigir a los fanfarrones falangistas de la retaguardia hasta donde han querido. Ellos solos, al final, se han metido en un atolladero que no ha provocado en la primera línea el menor incidente. Cuando los falangistas conspiraban en Burgos y Salamanca unos contra otros y algunos contra Franco, un enviado de la dirección acudió a Yagüe para informarle con escándalo sobre la pretensión franquista de unificar los dos movimientos. Yagüe, al frente de la 4 división que cercaba Madrid, fue terminante: si Franco considera que eso es lo mejor, los falangistas no tienen más que obedecer.⁸

El mantenimiento del misterio sobre la suerte de José Antonio ha sido una maniobra de inmejorables resultados. Pero la marcha de la guerra y el favorable desenvolvimiento de la situación internacional le permiten desvelar la verdad y jugar ahora con ello en provecho propio.

Sólo le falta dominar la terca resistencia del ejército republicano del Ebro para ganar cuanto antes la guerra y consolidar su poder. Pero también le es más fácil esa tarea porque ha conseguido identificar Estado y gobierno, centrarlos en su persona. Una indiscutible unidad de mando de la que carecen sus enemigos.

⁶ Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 174.

⁷ Ximénez, *José Antonio, biografía apasionada*, p. 552.

⁸ Véase Maximiano García Venero, *Falange en la guerra de España*.

El primer ministro británico, Neville Chamberlain, llega a Londres. Lleva en su mano un papel que está rubricado por su firma y la de Adolf Hitler. La del dictador de origen austriaco la ha conseguido la mañana del día 30 después de una larga entrevista que al intérprete, el doctor Schmidt, le parece que resultó agotadora para Hitler. Chamberlain le ha pedido que, en el caso de que los checos se resistan a poner en marcha el acuerdo de inmediato, no bombardee Praga. La declaración conjunta habla del deseo de los dos pueblos de no volver a enfrentarse en una guerra, y establece el sistema para resolver futuros conflictos: «Nosotros, *Führer*, canciller de Alemania y primer ministro de Inglaterra (...) hemos decidido que este mismo sistema de consulta sea adoptado para tratar cualquier otra cuestión que pueda interesar a nuestros dos países, y estamos resueltos a perseverar en nuestros esfuerzos para suprimir todas las posibles causas de desacuerdo y contribuir de esta manera a mantener la paz en Europa.»

Chamberlain está tan eufórico que afirma que esta paz «es para siempre». En la calle, la multitud enfervorecida le canta *For he is a jolly good fellow*, y *The Times*, no menos eufórico que las multitudes, describe cómo «nunca un conquistador, después de una victoria conseguida en el campo de batalla habrá regresado revestido de más nobles laureles».⁹

Édouard Daladier, en París, recibe un baño de masas similar. Ambos primeros ministros de los dos más fuertes países democráticos de Europa han entregado otro país democrático, inerme, a los nazis. Y ambos ignoran que, en las mismas jornadas que han compartido en Munich, Mussolini y Hitler han acordado hacer la guerra juntos a las potencias democráticas.

En el Ebro, la 1 división consigue ocupar, como siempre a base de fuertes pérdidas, las cotas 424 y 361 de la sierra de Lavall. Pierde diecisiete oficiales, trece suboficiales y trescientos diecisiete soldados ese día.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro fueron cogidos ayer, después del avance que se llevó a cabo, 532 muertos de los rojos, 215 prisioneros, 15 ametralladoras, 17 fusiles ametralladores, 5 morteros, numerosos fusiles de repetición, un gran depósito de municiones de fusil y granadas de mano y considerable cantidad de material diverso.

En el día de hoy nuestras tropas han seguido avanzando en el mismo sector y, después de romper la línea enemiga en un frente de más de dos kilómetros, han penetrado en las sucesivas organizaciones de los rojos, los cuales a última hora de la tarde se replegaban en desorden perseguidos por nuestras fuerzas, que han ocupado varias posiciones muy importantes y han cogido varios núcleos de enemigos, entre los que figuran algunas unidades completas, ascendiendo a unos 400 los prisioneros hechos. Entre el numeroso armamento y material cogido figura otro depósito de municiones y armamento con más de 100 cajas de granadas de mano y muchos fusiles. Las bajas causadas a los rojos son numerosísimas.

En combate aéreo han sido derribados hoy seis aviones rojos y otros dos por nuestra artillería antiaérea. Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión continuaron durante toda la jornada sus violentos ataques a nuestras posiciones. A costa de extraordinario número de bajas

⁹ Shirer, citado en AA. VV., *Crónica de la guerra civil española*, CODEX, Buenos Aires, 1966, tomo V, p. 82.

consiguieron ocupar la cota 424 en el sector de Mas de Alvaresque nuestras fuerzas contraatacaron a la hora de redactar este parte.

Nuestros antiaéreos abatieron un «Heinkel 51». En combate aéreo sostenido por 25 cazas propios con 55 «Fiat» fueron derribados dos aparatos extranjeros, perdiendo nosotros dos cazas. Además del trimotor «Savoia» que fue consignado en el parte, nuestras baterías abatieron ayer un «Fiat» y un «Heinkel» siendo capturado el italiano que lo pilotaba.

3 de octubre

UNA VEINTENA DE CAZAS FRANQUISTAS Fiat al mando del más popular de sus aviadores, el comandante Joaquín García Morato, efectúa un vuelo de protección de una «cadena» que tiene lugar sobre Corbera. La aviación republicana hace acto de presencia. Los «curtis», en vuelo bajo, atacan a los aviones que bombardean. Los «chatos» les protegen desde un plano superior.

García Morato toma el mando directo de doce de los Fiat para atacar a los Curtis. Los otros doce entablan combate con los Chatos.

Cuando la escuadrilla franquista vuelve a su base, reagrupada, sus componentes echan de menos al jefe, que siempre les saluda con un característico balanceo de las alas de su avión. Tampoco aparece el capitán Salvador, el segundo en el mando.

García Morato y Salvador son los dos pilotos que cuentan en su haber con mayor número de victorias en combate de toda la aviación franquista. Su falta es inquietante y a todos les parece inconcebible. Son dos hombres casi míticos y su carrera les ha hecho adquirir fama de indestructibles.

Al aterrizar en el campo, los pilotos reciben la noticia de que un Fiat ha hecho un aterrizaje forzoso cerca de Corbera, y que su piloto se ha salvado. Del otro aparato se deduce que ha caído tras las líneas enemigas.

El propio Morato comunica por teléfono con sus hombres desde el cuartel general del Ejército del Norte, que está a salvo. Emprende el viaje en coche para explicarles lo sucedido y reincorporarse a su puesto.

Mientras el comandante llega, se van dando los informes de la acción. Uno de los pilotos más jóvenes asegura haber disparado contra un «Rata», aunque afirma que cabe la posibilidad de que otro compañero haya colaborado en el derribo, pues otro Fiat estaba persiguiendo al «Rata». Nadie ha estado en esas condiciones, y se celebra el primer derribo del novato. Hasta que llega Morato, con una grave contrariedad en el rostro y pregunta quién ha hecho un «fuego de través» contra un «Rata» tan mal planeado que le ha perforado el motor a él y le ha derribado.

A Morato, el as de la aviación franquista, que lleva treinta derribos en su haber, le ha tirado a tierra un piloto de su escuadrilla.

La radio republicana avisa de que el capitán Salvador ha sido hecho prisionero después de que su avión se haya estrellado contra el suelo. A Salvador le han derribado los enemigos.¹⁰

Morato, que cuenta con el reconocimiento del propio Franco, hasta el punto de que éste le ha nombrado consejero del Movimiento, y es el piloto más laureado de su ejército, no pierde un minuto y pide un coche para ir a ver al Caudillo. Le suplica con lágrimas en los ojos que haga todo lo posible por conseguir un canje que libere a su amigo el capitán Salvador:

—¡Mi general, es que es mejor que yo! —se disculpa por las lágrimas.¹¹

Morato ha conseguido la Cruz Laureada de San Fernando el año anterior, en el frente de Madrid, cuando al frente de su «escuadrilla azul» rompió la hegemonía republicana en el aire con los Fiat que se enfrentaron con éxito a los aviones «Ratas» y Curtís llegados de la Unión Soviética. En el primer día de combate, su escuadrilla derribó hasta ocho aparatos enemigos, lo que hizo que

¹⁰ Joaquín García Morato, *Guerra en el aire*, Editora Nacional, Madrid, 1940, p. 81.

¹¹ Francisco Franco, «Prólogo», en García Morato, *Guerra en el aire*, p. 9.

comenzara a crecer su leyenda. Él mismo se ha atribuido la muerte del general Lukacs en el frente de Huesca, en un ametrallamiento a tierra.¹² El enemigo ha atribuido esa baja al fuego de la artillería.¹³

Franco tiene debilidad por los aviadores. Los «caballeros» del aire, como suelen decir de sí mismos desde ambos bandos, tanto si refieren combates singulares como si hablan de ametrallamientos a tropas de tierra, bombardeos de cadena o voladuras de buques mercantes, le provocan un cierto favoritismo.

Entre el selecto grupo de combatientes que reciben la gran condecoración militar, la Cruz Laureada, la tienen Morato, el ya fallecido capitán Haya y Juan Antonio Ansaldo, un arrojado piloto monárquico al que Franco ha mandado dos meses al penal de Santa Catalina, en Cádiz, a penar su terca conducta legitimista.

En el decreto de unificación de falangistas y carlistas, Franco ha aceptado la ingeniosa jugada que le han propuesto su hermano Nicolás y su cuñado Serrano: el cuerpo de doctrina se basa en los veintiséis puntos de la Falange; pero los carlistas se llevan el trofeo de que la Monarquía, aunque el texto lo expresa de una manera subrepticia e indefinida, será restaurada. Los carlistas no han sido capaces de imponer algún tipo de solución más concreta, pero creen que la intención del Caudillo es tratar de ese asunto con ellos, con los partidarios de don Carlos.

Los monárquicos alfonsinos, que ahora son juanistas tras la abdicación de Alfonso XIII, que no tienen ninguna participación significativa en las Milicias ni, por tanto, una formación política que pueda tener una influencia importante en Burgos, no han contado para nada en la decisión de Franco. Con ellos no ha tenido que negociar. Con ellos ha bastado algún tipo de contacto de cortesía y darles las órdenes oportunas. Fuera de las Milicias, nada existe para canalizar las sensibilidades políticas, que han quedado fuera de la ley en los primeros días del levantamiento militar. Los juanistas están representados en el régimen franquista por los generales de esa sensibilidad. Algunos tan importantes como Jordana, que es ministro de Asuntos Exteriores, o como Jorge Vigón, uno de los estrategas de los que se fía el Caudillo. Pero su condición de militares afecta a la columna vertebral ideológica del franquismo más que su condición de monárquicos.

Juan Antonio Ansaldo, rabiosamente monárquico, juanista aunque le pese a don Juan, es ciertamente poco respetuoso con el entorno del Caudillo y con sus designios providenciales. Escribe con su pluma de dudosa calidad pero de graciosos efectos públicos unas coplas mofándose de Serrano Súñer, al que muchos conocen ya como el «cuñadísimo». En Sevilla se ha cantado en la Semana Santa una saeta que algunos afirman que él ha inspirado:

Míralo por donde viene
el Jesús del Gran Poder;
ayer era Jesucristo,
y hoy es Serrano Suñer.

Pero Ansaldo hace algo más grave: comienza a tejer un complot para traer desde Roma al heredero de la Corona, al que él considera el legítimo, a Juan de Borbón, para incorporarle a una unidad de combate. Antes de eso, sería proclamado rey en Pamplona.

Ansaldo ha trazado sus planes sin guardar las debidas precauciones, llevado por una cierta fanfarronería que siempre le ha caracterizado. Ha hablado con varios compañeros para explicarles la operación: irá a Palma de Mallorca. Desde allí, irá a Italia a buscar al príncipe, y de vuelta a España, le coronará en Pamplona. Todo el tinglado franquista se desmoronará de un solo golpe. ¿Será capaz el dictador de derrocar la Monarquía sobre la que reposa su régimen, su propia

¹² García Morato, *Guerra en el aire*, p. 55.

¹³ Castells, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, p. 224.

legitimidad desde abril de 1937?: «Don Juan expulsaría a Franco de su puesto si decidiera presentarse en Madrid, habiéndose trabajado con cierta habilidad el recibimiento. No quiero decir que la primera vez lo consiguiera, pero la perturbación que causaría su gesto, sería fatal para Franco»,¹⁴ escribirá unos años después en San Juan de Luz. Lo cierto es que don Juan ya ha estado en España: pasando la frontera con uniforme de miliciano y llegando casi al frente de Madrid, Franco le ha expulsado.

Ansaldo es un héroe de las guerras africanas. La Laureada la obtuvo atacando en solitario el cuartel de Abd el-Krim y volando el avión con el que éste quería bombardear Málaga, según informaciones en poder del servicio de información militar. Pero le ha hecho, además, un «favor» involuntario a Franco: él pilotaba el avión en el que el general Sanjurjo se abrasó al sufrir un accidente cuando se dirigía a encabezar la rebelión militar en julio de 1936. Ansaldo sufrió graves lesiones de las que aún sufre algunas secuelas importantes, aunque no le impiden continuar con sus tareas de combatiente al frente de una escuadrilla de Savoia. Sus últimos servicios los ha realizado en Teruel y en la ofensiva hasta Vinarós.¹⁵

Franco no tiene que responderle la pregunta. Le hace detener y le coloca en el penal gaditano.

El monárquico Juan Antonio Ansaldo y el falangista Joaquín García Morato son buenos amigos. Quienes no comparten las extremadas fantasías restauradoras del piloto guipuzcoano, le mantienen la estima porque les parece una especie de héroe infantil repleto de buenas intenciones. Unas buenas intenciones que no le impiden planificar un auténtico golpe de Estado. Uno tras otro, lo que le acabará llevando al exilio.

Ahora, Franco va a recibir a Ansaldo, a quien ha perdonado a cambio de que le escriba una carta pidiéndole excusas por su conducta y otra a Serrano Súñer en la que tiene que hacerse perdonar por las mofas públicas que ha hecho sobre su figura de «cuñadísimo». Franco le va a explicar por qué no es aceptable la indisciplina en el ejército. Al despedirse, un consejo paternal antes de que vuelva a tomar los mandos de su avión: «Resérvese, cuídese, no se exponga. Le necesito para la Paz. Dígaselo también a Morato.»¹⁶

Cuando Morato muera, recién acabada la guerra en un accidente durante una exhibición aérea, su figura será glosada por escritores como Jacinto Miquelarena, «El Tebib Arrumi», Víctor de la Serna, Manuel Aznar, Miguel Primo de Rivera, Francisco de Cossío, Rafael Sánchez Mazas o Concha Espina. «El Tebib Arrumi» llega a decir que «salvo la muerte de Franco, la de García Morato es la peor noticia que podía tener España».¹⁷ El Caudillo hará algo desacostumbrado: escribirá el prólogo de su póstuma autobiografía.

La 1 división vuelve a avanzar. Tres oficiales, cuatro suboficiales y ciento veinticinco soldados caen ese día atravesados por la metralla de las bombas de mano y el fuego de las ametralladoras republicanas en Lavall. Las compañías de los tabores de Larache y Tetuán están, de media, compuestas por cuarenta hombres, menos de la mitad de su plantilla teórica.

PARTE FRANQUISTA

¹⁴ Víctor G. Salmador, *Juan Antonio Ansaldo*, Prometeo, Montevideo, 1962, p. 198.

¹⁵ *Ibid.*, p. 153.

¹⁶ *Ibid.*, p. 20.

¹⁷ García Morato, *Guerra en el aire*.

En el sector del Ebro ha continuado hoy la progresión de nuestras tropas, habiéndose conquistado diez posiciones del enemigo, al que se han causado muchas bajas, se le han hecho 387 prisioneros y se le han cogido numerosas armas, entre ellas 12 fusiles ametralladores.

En combate aéreo han sido derribados hoy cuatro aviones rojos.

PARTE REPUBLICANO

Han proseguido durante toda la jornada los violentos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por la constante acción de gran masa de aviones italo-germanos a nuestras posiciones de sierra Lavall de la Torre, suroeste de Coll del Coso en la zona del Ebro. Después de repetidos y costosísimos intentos la infantería facciosa logró ocupar las cotas 361, 332 y 321, siendo totalmente rechazados sus restantes ataques.

Ayer un caza «Fiat» aterrizó en perfecto estado en territorio propio, siendo capturado el italiano que lo tripulaba. Hoy aparatos de caza propios, que patrullaban por este frente, entablaron combate con varias escuadrillas de «Fiat», derribando varios aparatos italianos, sin que pueda precisarse su número por haberse desarrollado el combate en medio de gran nubosidad y casi todo él en terreno enemigo. En nuestra zona cayó no obstante un «Fiat», capturándose a su piloto. En persecución de los aviones extranjeros nuestros cazas llegaron hasta el aeródromo enemigo de la Cenia, siendo hostilizados sin consecuencias por las baterías antiaéreas del miso.

4 de octubre

EN LA NEW BURLINGTON GALLERIES, uno de los centros de arte más importantes de Londres, se inaugura la exposición del *Guernica* de Picasso,¹⁸ que ha recorrido los países nórdicos antes de recalar en Inglaterra. El evento ha sido organizado por el Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles. Durante veinticinco días, el monumental cuadro va a permanecer en la capital del Reino Unido. Sólo tres mil personas acudirán a la llamada.

Los oficios del duque de Alba en Londres no son ajenos al fracaso de la exposición. Se mueve con enorme soltura en los ambientes londinenses, y el cuadro que denuncia el terror que sufre la población española por los bombardeos aéreos se enmarca en el horror generalizado con que se describe en algunos medios la contienda española. Porque, como le ha escuchado decir Azcárate a Churchill, cuando se dice España se piensa en *blood*. La idea de nombrar al duque la tuvo Bolín cuando Franco estaba más preocupado por el efecto propagandístico que iba a tener el bombardeo.

—¿Dónde está Alba? —preguntó Franco.

—En Las Dueñas, en su casa de Sevilla —respondió Bolín.

Pocos días después volvía, lleno de entusiasmo por su misión representativa, a Londres, a su «otra» residencia, al hotel Claridge, donde permanecerá hasta el final de la guerra, cuando pase a ser el representante oficial del nuevo régimen ante la corte de Inglaterra.

El duque de Alba y Luis Bolín, en un alarde de su capacidad de influencia, consiguen atenuar el gran efecto que, en otros lugares, tiene la exposición. La historia montada por Bolín en colaboración con Nicolás Franco, muñidor del régimen en los primeros meses de guerra y actualmente embajador en Lisboa, consiste en «probar», apoyándose en algunos informes confusos de oficiales ingleses destacados en España, que los mayores destrozos en Guernica los causaron los rojos en su retirada. Bolín aparece mezclado, de una manera extraña, con todo lo que tiene que ver con la aviación. Su cuñada, Constanca de la Móra, se ha divorciado de su hermano Germán para casarse con Ignacio Hidalgo de Cisneros, el comunista que dirige la aviación republicana.

Hace pocas semanas que se ha clausurado en Berlín la exposición que, bajo el título, *Entartete Kunst* (Arte Degenerado), ha reunido más de seiscientas obras maestras de ciento diez artistas. Obras de Grosz, Kirchner, Molde, Kandinsky, Klee entre otros. Los cuadros y las esculturas se han colocado de forma que su exhibición sea ridícula, y se han añadido subtítulos de dudoso gusto a cada obra.

A esta exposición han acudido más de dos millones de berlineses.¹⁹ En Berlín no puede haber ningún agente de la República que se esfuerce en mostrar lo que una exposición así significa.

En la sierra de Lavall, la 1 división hace su última operación de esta ofensiva. Ese día sólo tiene ochenta y nueve bajas. Y emprende el camino hacia Bot para convertirse en reserva general del cuerpo de ejército de García Valiño. En el mes transcurrido desde que ha entrado en fuego, ha perdido cinco mil seiscientos hombres. Más de la mitad de sus efectivos al comenzar la ofensiva.

¹⁸ Josefina Alix, Revista *Poesía*.

¹⁹ Alexandra Richie, *Faust's Metropolis*, Carroll & Graft, Nueva York, 1998.

La otra división más castigada, la 13, se retira del frente del Ebro de manera definitiva. Sus bajas ascienden a tres mil trescientos hombres.

Hoy se incorpora al mando de la 4 bandera de la Legión el comandante Carlos Iniesta Cano, un hombre al que le espera un radiante porvenir en el franquismo. Y encabeza un asalto a la cota 282, al frente de la 16 compañía. Su estreno no resulta muy glorioso. Tres batallones republicanos responden al asalto y sólo quedan diecinueve legionarios en condiciones de combatir. Toda la bandera acaba empeñada en el combate. Mantienen la posición, pero al día siguiente son relevados, porque ha quedado casi exterminada la unidad.

Modesto envía hoy a la 44 división para cubrir el sector del Coll del Coso y Venta de Camposines. La 35 división, que ya no tiene internacionales, va destinada a la Poble de Massaluça, un lugar en el que el frente no se ha movido apenas desde los primeros días de la batalla.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han continuado progresando nuestras tropas, habiendo conquistado seis posiciones enemigas, que después fueron contraatacadas dos veces, siendo rechazados los rojos, que sufrieron gran cantidad de bajas. Se han hecho más de 100 prisioneros.

En combate aéreo ha sido derribado hoy un avión rojo y otro por nuestra artillería antiaérea. En la noche del 2 al 3 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona y los del nudo ferroviario de San Vicente de Calders.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro nuestras fuerzas, en vigoroso contraataque, recuperaron, en las últimas horas de ayer, las cotas 332 y 321, situadas en la sierra de Lavall de la Torre. Las tropas al servicio de la invasión han proseguido durante la jornada de hoy sus ataques a las posiciones del sureste de Coll del Coso, consiguiendo, con el apoyo de muchos tanques y la acción constante de la aviación y la artillería extranjeras, ocupar la cota 282, pero las tropas republicanas la reconquistaron en su brillante acción. A la hora de redactar este parte continúa la violentísima lucha. Nuestros aviones de gran bombardeo batieron con precisión el aeródromo enemigo de la Cenia, incendiando gran número de aparatos extranjeros allí estacionados y varios depósitos de combustible.

Los cazas republicanos que prestaron servicio de patrulla y ametrallamiento, lograron entablar combate con 12 bimotores y varios «Meisserschmidt», consiguiendo derribar un bimotor y un caza alemán sin sufrir pérdida alguna.

5 de octubre

EL PARLAMENTO BRITÁNICO LLEVA VARIOS DÍAS debatiendo sobre el contenido del acuerdo firmado por el jefe del gobierno, Neville Chamberlain, y Adolf Hitler, con la compañía de franceses e italianos, sobre Checoslovaquia. Le toca el turno a Winston Churchill. Los defensores de la política de «apaciguamiento» no temen la derrota parlamentaria, porque ni el país ni los políticos han visto con otra sensación que no sea la del alivio la firma. Pero temen el verbo del brillante orador y auténtico azote de la política de connivencia con el diablo nazi. Churchill no se anda por las ramas: «...hemos sufrido una derrota total y rotunda, y Francia ha padecido aún más que nosotros (...), los checos, abandonados a su suerte y a los que se dijo que no iban a recibir ninguna ayuda de las potencias occidentales, habrían sido capaces de lograr mejores condiciones que las que obtuvieron después de toda esta tremenda perturbación (...) todo ha terminado (...), me atrevo a pensar que, en el futuro, el Estado checoslovaco no podrá ser mantenido como entidad independiente (...), Checoslovaquia será engullida en el régimen nazi».

Sus palabras son proféticas. Y recuerda sus propuestas de los meses anteriores: durante los meses anteriores, habría sido posible enfrentarse a Hitler, que tenía un ejército menos maduro y perfeccionado que el francés. Su diagnóstico es terrible: todo conduce a la catástrofe tras una acción de gobierno que no tiene precedentes en la historia. Para Churchill, toda la política de Chamberlain ha sido una claudicación que no evitará la guerra.²⁰

La crítica de Churchill no incluye una autocrítica por la complaciente política que el gobierno inglés, que ha obligado al francés a compartirla, ha seguido respecto a la intervención alemana e italiana en España. España no cuenta en el Parlamento inglés. Sólo ocupa a cargos secundarios que se limitan a vigilar que la victoria franquista no pueda comprometer en el futuro un desequilibrio militar en el Mediterráneo. La visión de Churchill no ha sido muy distinta. A todos les acaban resultando suficientes las garantías que se obtienen a través del duque de Alba sobre la neutralidad española en caso de conflicto europeo. No peligrá Gibraltar, ni las Baleares serán una base italiana.²¹

No sólo son proféticas las palabras de Churchill, que no se escuchan apenas. Tampoco se escucha el mensaje del *Guernica* expuesto en Londres. Coventry experimentará sólo dos años después un bombardeo semejante al sufrido por la villa vizcaína.

España sólo trae reminiscencias de sangre y de suburbio extramuros de la civilización. Lord Duff Cooper, del Almirantazgo inglés, ha dicho: «todo lo que se ventila hoy en España no vale la vida de un marinero inglés», olvidando que la aviación franquista ha segado ya decenas de ellas entre los que tripulaban barcos mercantes.

León Felipe, el poeta más fieramente combativo, el que ha llamado a los poetas de todo el mundo a que vengan a España a combatir, con su verbo panfletario le increpa:

España
aquí en vuestro mercado,
aquí, en vuestra asamblea,
ya no tiene ni voz.

²⁰ Jenkins, *Churchill*.

²¹ Moradiellos, El reñidero de Europa. Y Podmore, Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War.

(...)

Lo hemos oído todos, Lord Duff Cooper.

Todos. Estad tranquilos.

Vuestras palabras no se pierden.

Las han oído las estrellas también.

(...)

El mundo —esta sombra encadenada y pestilente—

Será...

De quien lo redima.

*¡De quien lo redima!*²²

En Praga, Eduard Benes, el jefe del gobierno checoslovaco, ha tenido que renunciar atendiendo a las «sugerencias» de los enviados de Hitler. Él y su mujer hacen las maletas de forma apresurada, porque incluso corre peligro su vida. Emprenden viaje hacia su exilio definitivo en Estados Unidos. Las treinta y cinco bien armadas divisiones del ejército checo no se van a medir con el ejército alemán, que ya ocupa una buena parte del territorio de los Sudetes. Los agricultores checos que dejan sus granjas en manos alemanas, no reciben la protección de su ejército. Cuando Chamberlain, en un tímido gesto de humanidad quiso negociar indemnizaciones para los campesinos unos días antes, en Munich, Hitler le interrumpió a gritos:

—Este acuerdo es urgente, no podemos perder el tiempo en minucias.

Chamberlain se calló.²³

Franco no se conmueve por lo que sus generales consideran un fracaso. No detiene la ofensiva. Simplemente, hace bascular la dirección de los asaltos. Una vez tomada su decisión, la batalla va a continuar por el procedimiento del desgaste hasta que la maniobra sea posible. A su confidente periodista que le sigue a todas partes, Manuel Aznar, le hará algunas meditaciones de lo que en el Ebro ha aprendido, de lo que el golpe de Modesto le ha enseñado:

—La guerra moderna podría definirse como una sucesión de batallas por los observatorios. Quien posea los mejores, combate en condiciones de inmensa superioridad. Por eso, las batallas actuales, en todo el mundo, tienen como finalidad la conquista de un sistema de observatorios, desde los cuales se domina un determinado campo de combate; una vez que se es dueño de aquellos, se es, casi automáticamente, dueño de éste. Entonces, se reanuda la operación, con vistas a otro sistema de observatorios más alejados (...) y así la maniobra se va desenvolviendo en campos completos, partiendo del dominio de una observación superior a la del enemigo.²⁴

Franco le cuenta a Aznar lo que Rojo le ha hecho a él. Lo cierto es que la toma de los observatorios naturales ha sido la tarea más fácil que se le ha presentado al Ejército del Ebro una vez cruzado el río. No había tropas franquistas de Juan Yagüe asegurando la posesión de las sierras. Los republicanos han tomado la precaución de fortificarse en Pándols y Cavalls. Ahí se estrella constantemente el ejército de Franco: contra los observatorios que ha conquistado Modesto con las tropas de Líster.

Franco, que es un escritor muy poco prolífico, conoce sin embargo el poder de la palabra escrita para convencer, además de la utilidad de la propaganda y la prensa. Además de llevar consigo a su desmesurado cronista «El Tebib Arrumi», comparte muchos ratos con Manuel Aznar, de quien se fía progresivamente más.

²² León Felipe, *La insignia y otros poemas*, Visor, Madrid, 1982.

²³ Shirer, citado en AA. VV., *Crónica de la guerra civil española*, tomo V, p. 82.

²⁴ Francisco Franco, *Palabras del Caudillo*, Editora Nacional, Madrid, 1943, p. 564.

Aznar ha estado a punto de ser fusilado en la zona franquista por su pasado político. Ha sido director del diario madrileño *El Sol*, fundado por Luis Urgoitai, y hoy controlado por los comunistas, que han añadido desde el 1 de junio de 1937 la hoz y el martillo a su mancheta, y han borrado el nombre del fundador. Aznar ha militado, hace años, en las filas del nacionalismo vasco, y eso es lo que casi le ha llevado al paredón, del que le salvó la intervención del actual director de Prensa, José Antonio Giménez-Arnau, y el jefe de Falange Manuel Hedilla.

Este pasado nacionalista trufado con pinceladas liberales no se borra con facilidad en la España de Franco. Aznar dirige, por orden del propio Franco, el *Diario Vasco*, propiedad entre otros de la familia Luca de Tena, que se edita en San Sebastián, y dirigirá *La Vanguardia Española* en pocos meses. En ambas aventuras tendrá la impagable colaboración de Josep Pla. Pero esta gente tiene que ser vigilada. Cuando Franco le explique a Aznar toda su teoría sobre la batalla del Ebro,²⁵ que ahora está en pleno desarrollo, Aznar tendrá que retrasar la publicación, porque el encargado de la censura, un coronel del ejército, no se fía de que la entrevista sea cierta. Ante la insistencia de Pla, que es quien recibe la llamada, el coronel no se arredra: si él está equivocado, la entrevista se publicará y no habrá pasado nada; si la dejara publicar y la entrevista no hubiera sido concedida, él tendría un serio enfrentamiento con la Ley.²⁶ La lógica de la censura franquista es implacable.

En el lugar de la 1 división, se incorpora la 82. La 53 viene en camino, desde Lleida para relevar a la 13. El desgaste de las unidades es enorme.

Los combates se reinician. «Los días son iguales unos a otros y todos desagradables», transcurren «en lentas rectificaciones y rechazando furiosos contraataques».²⁷

En los alrededores del Coll del Coso lleva unas horas acampado el 37 batallón de Ametralladoras, que ha ido a reforzar a los legionarios que han tomado una cota sin mucha importancia.

Un explorador cordobés del 37 batallón ha salido en misión en plena oscuridad. Lluvea a mares. Se topa con otro hombre y entablan una desconfiada conversación. Ninguno de los dos sabe de qué parte está el otro. Todo se acaba resolviendo bien: los dos son franquistas. Los nervios se desatan en risas nerviosas.

A las tres de la madrugada, se oye la alarma, aunque no es preciso que nadie la dé. Los rojos han comenzado un contraataque nocturno. Atacan, como siempre, con fiereza, cumpliendo la consigna del comisariado «posición perdida, posición recuperada».

Es «una orgía de tiros, palos, puñetazos y humo de granadas de mano»,²⁸ que acaba resuelta a favor de los defensores. Los hombres están extenuados. No sólo por el combate. Han pasado muchas horas a la intemperie, entre la lluvia y el fango. Las mantas chorrean agua y los pies se hunden en el barro. Nadie llega a secarse del todo. Hace frío.

El combate nocturno es el arma preferida de los rojos. Con bombas de mano y cuerpo a cuerpo. La llevan practicando desde el comienzo de la batalla. Se han entrenado para este tipo de pelea durante los días previos a la invasión. Con esa técnica han logrado recuperar muchas posiciones perdidas, lo que resulta imposible hacer a la luz del día, cuando los franquistas pueden recurrir a su enorme superioridad aérea y artillera. En esas condiciones, la dureza de la lucha se multiplica.

²⁵ Manuel Aznar, «Entrevista con Franco», *Diario Vasco*, 1 de enero de 1939.

²⁶ José Antonio Giménez-Arnau, *Memorias de memoria*, Destino, Barcelona, 1978, p. 100.

²⁷ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 256.

²⁸ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 20.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se ha rectificado nuestra línea de vanguardia, rechazándose varios intentos de contraataques del enemigo y persiguiéndole. Dejó abandonados más de 100 muertos y 65 prisioneros.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas españolas han rechazado rotundamente todos los violentísimos ataques desencadenados por las tropas de la invasión a nuestras posiciones de las cotas 350 y 341 de Coll del Coso, en el sector del Ebro, sufriendo el enemigo graves pérdidas.

A las 17.00 horas de ayer, en nuevo combate aéreo, fue derribado un «Meisserschmidt», siendo apresado el piloto alemán que lo tripulaba.

6 de octubre

LA 82 DIVISIÓN FRANQUISTA ENTRA EN FUEGO para sustituir a la agotada 1 de Navarra. Sus dos brigadas avanzan al pie de la sierra de Lavall con el objetivo de acercarse hacia el cruce de la Venta de Camposines.

También lo hace la 53, que viene desde el sector de Balaguer y releva a la 13. La 53 división se ha curtido en el frente de Aragón, de donde son originarios una parte de sus batallones de requetés y falangistas. La componen las 2 y 15 banderas de la Legión, los tabores 1 y 3 de la Mehalla de Tetuán, los batallones 1, 3, 4 y 5 de Aragón; las banderas 3 y 7 de Falange de Aragón y el Tercio de requetés Nuestra Señora del Pilar. Es una aguerrida formación cuyos batallones de voluntarios de Milicias falangistas y carlistas han tenido que ser recompuestos en varias ocasiones porque, sencillamente, han sido exterminados en lugares como Belchite, Codo, Quinto o Alcubierre. Sus batallones de reemplazo son también de las primeras levadas aragonesas. Tienen experiencia sobrada en el combate.

Las sucesivas incorporaciones de nuevas unidades franquistas al frente del Ebro señalan otro de los elementos de ventaja de los rebeldes sobre los republicanos: al Ejército de Maniobra creado por Rojo con lo que él considera que es la élite del ejército republicano, seis divisiones en total, se le oponen sucesivamente nuevas divisiones franquistas de similares características.

El Ejército de Maniobra franquista está formado por más del doble de grandes unidades de élite que el republicano. Y esas unidades no tienen problemas para cubrir bajas. Tras el corte del frente, los franquistas controlan el 60 por 100 de la población, y tienen la inagotable provisión de hombres que se apuntan al ejército en Marruecos a cambio de trescientas pesetas al mes. Por el contrario, Cataluña, que está aislada del resto del territorio de la República, parece agotada. Las nuevas quintas no dan más de sí.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha proseguido el avance de nuestras tropas que, venciendo la resistencia enemiga, han ocupado muy importantes posiciones. Después contraatacaron los rojos, que fueron totalmente rechazados, dejando en nuestro poder varios centenares de cadáveres, unos 200 prisioneros y abundante material.

En la noche del 4 al 5 fue bombardeada una fábrica de material de guerra al sur de Barcelona.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro, durante la noche, el enemigo intentó llevar a cabo dos golpes de mano, siendo rotundamente rechazado por nuestras tropas que capturaron prisioneros.

Hoy las fuerzas al servicio de la invasión han persistido en sus ataques a las posiciones propias de sierra Lavall de la Torre, estrellándose una vez más ante la firme resistencia de los soldados españoles que los obligaron a replegarse duramente castigados.

7 de octubre

LAS BRIGADAS DE LA 82 DIVISIÓN asaltan una importante cota, la 259, que está a sólo quinientos metros del cruce de Camposines. Desde allí, el tiro de la artillería puede hacer gran quebranto al enemigo que se atrinchera.

El contraataque republicano es inmediato. La cota vuelve a manos de los hombres de Modesto. Es la rutina que desespera a Yagüe y García Valiño. A cada pérdida los rojos responden con un asalto desesperado, siguiendo las estrictas instrucciones del comisariado.

La moral de los mandos franquistas se resiente. Franco ha enviado al comandante de Estado Mayor José Barroso para que le informe de ese asunto.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas venciendo siempre cuantas resistencias opone el enemigo, han continuado el avance, conquistando cinco nuevas posiciones y cogiendo más de 100 muertos de los rojos, 382 prisioneros y muchos armamentos, entre los que se cuentan 15 fusiles ametralladores y unos 400 fusiles de repetición.

En combate aéreo han sido derribados hoy en el sector del Ebro dos aviones rojos.

PARTE REPUBLICANO

En la jornada de hoy, las fuerzas al servicio de la invasión han continuado atacando intensamente, apoyadas por gran masa de aparatos italo-germanos, nuestras posiciones al sur de Venta de Camposines, consiguiendo, a costa de extraordinario número de bajas, mejorar ligeramente su línea.

Las tropas españolas contraatacaron, luchándose con gran violencia a la hora de cerrar este parte.

En combate aéreo fueron derribados dos «Meisserschmidt», nosotros perdimos un caza.

8 de octubre

EL HILO DE AGUA que mana de la roca tiene una transparencia cristalina. Ya no hace el calor de los días anteriores, pero la sed sigue estando presente. Nadie puede resistirse a beber del pequeño chorro que resbala por la roca. Algunos soldados observan que tiene un sabor peculiar. Al día siguiente, uno de ellos sube en acción de exploración. Lo que le da el sabor al agua es un cadáver enemigo en descomposición.²⁹

Se lucha durante todo el día por la cota 309. La artillería republicana tira con intensidad contra las posiciones de la 82 división.

El comandante Barroso le rinde al Generalísimo el informe de su estancia en el frente la semana del 1 al 8 de octubre. Barroso se queja, de entrada, de la escasa actividad que ha visto, «no obstante los síntomas favorables de la situación del enemigo». No ha visto más que a tres o cuatro unidades operar en todo el frente.

A Barroso le escandaliza el uso que se hace de la artillería, innecesario en muchos casos, hasta llegar al abuso, que provoca un desgaste exagerado de las piezas. El enemigo no resiste apenas, como lo hacía antes, aunque cuando pierde una posición intenta reconquistarla con insistencia y sin resultado. La moral de los soldados propios es buena.

Donde hay un grave problema —señala Barroso— es en los mandos. García Valiño se queja de intromisiones en su cometido, de observadores que comunican noticias sobre órdenes que él no ha dado.

García Valiño se queja de algo más grave: unos días antes, el general Vigón le ha llamado para preguntarle si necesita apoyo artillero. Valiño ha dicho que no, porque sólo iba a atacar una división y le bastaba con la suya. Sin embargo, cuando se inició el ataque, se produjo una «nutrida y desgraciada concentración artillera sobre las fuerzas propias», que no se sabe quién ordenó. El jefe del Ejército del Maestrazgo se lleva abiertamente mal con el coronel jefe de la 53 división, Sueiro, y con el de la 4 de Navarra, Alonso Vega.

De Yagüe también vienen malas vibraciones. Le ha dicho a Barroso que «no está de acuerdo con lo que se hace, que allí no se manda».

El general Jorge Vigón es el blanco de todas las iras de los dos generales que conducen las operaciones.

Franco tiene como uno de sus grandes méritos el haber conseguido la unidad absoluta del mando. En el Ebro, quizá por la dificultad de vencer a un enemigo tan obstinado, su mando se resquebraja.

PARTE FRANQUISTA

²⁹ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 21.

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los ejércitos. En combate aéreo han sido derribados al enemigo, hoy en el sector del Ebro, seis aparatos «Boeing» y dos «Curtís».

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro se lucha a iniciativa propia al sur de Venta de Camposines; nuestras fuerzas mejoraron sus posiciones, habiendo causado al enemigo muchas bajas. La aviación republicana bombardeó líneas y concentraciones enemigas. Nuestros cazas derribaron un bimotor extranjero de un grupo de cinco que bombardeó Mona. Otros aviones republicanos entablaron combate con más de 50 cazas italo-germanos consiguiendo abatir cuatro de ellos. Nosotros perdimos un aparato cuyo tripulante resultó ileso.

9 de octubre

LOS FALANGISTAS TIENEN TAMBIÉN SU CUOTA de sangre en la batalla. No gozan de la simpatía generalizada de los militares, salvo de algunos que se han afiliado al partido de José Antonio Primo de Rivera, como Juan Yagüe. Entre los militares no ha sido bien aceptado el intento de los «camisas viejas» de mantener la milicia de Falange como independiente dentro de las fuerzas franquistas. Ese intento ha sido teorizado por hombres como Dionisio Ridruejo, jefe de la Propaganda, inspirado en el ejemplo de los «camisas negras» italianos o las fuerzas de choque del partido nazi, las SA.

El entusiasmo con que los falangistas se hicieron cargo de la represión en los primeros días del levantamiento contra la República ha provocado también repugnancia en muchos militares, por la cantidad de fusilamientos y atropellos cometidos sin el menor control en la retaguardia. Los que han encabezado estas prácticas han sido muy útiles al Movimiento y a la táctica franquista de pacificar a conciencia los territorios.

Entre estos hombres destaca el coronel Lisardo Doval, que ahora hace temblar a algunos falangistas desde su responsabilidad en la retaguardia y las funciones que ha adquirido en la represalia de los amotinados contra Franco. Lisardo Doval tiene una bien ganada fama de hombre cruel en Asturias, donde actuó en 1934 al frente de un grupo de fascistas zamoranos torturando y asesinando mineros. También encabezó una tropa falangista en Navalperal de Pinares, donde su escaso sentido de la estrategia militar desembocó en una matanza entre los suyos a manos de la columna del coronel Mangada. Eso provocó que se le volviera a llevar a la retaguardia, para dedicarle a tareas de represión no sólo de enemigos externos, también de los internos del franquismo. Los propios falangistas le temen y le odian.³⁰

Los falangistas no son una tropa tan disciplinada y motivada como los requetés. Los requetés han matado en la retaguardia, como los falangistas. Pero han conseguido tener una mayor aureola de combatientes limpios pese, por ejemplo, a los tres mil fusilados de Navarra en los primeros meses del Alzamiento. Quizás a la mala fama de los falangistas haya contribuido su rápido crecimiento. Según sus números, en esos momentos hay ochenta mil «camisas azules» enrolados en el ejército. La cifra no es muy exagerada, pero sí dice mucho de la facilidad de apuntarse a un partido que tenía diez veces menos milicianos en julio de 1936. Tampoco les ha ayudado a adquirir prestigio su gran aparato de retaguardia. Un tercio de sus uniformados se ocupa de tareas de organización, o de represión directa en el territorio ya ganado para las armas de Franco.

Aunque también es preciso reconocer que la participación de las columnas falangistas en los primeros combates en la sierra de Madrid ayudó a que las tropas de Mola consiguieran consolidar el frente antes de que Franco llegara a las puertas de la capital. Y en su favor cuenta el hecho de que un buen número de los oficiales y suboficiales provisionales que se incorporan a diario al frente para reponer las bajas pertenecen a sus filas.

Las tropas de Franco se dividen en varias clases muy diferenciadas: los mercenarios africanos, legionarios y moros, los milicianos falangistas y requetés, y los de reemplazo, los quintos obligatorios. La guerra, ahora, la hacen todos, pero las primeras batallas las ganaron los mercenarios: en ninguna de las plazas donde no hubo alzamiento de tropas contra la República

³⁰ Alcázar, *Los 7 días de Salamanca*, p. 187.

ganaron las milicias el primer envite, con la excepción de Navarra, donde el general Mola había organizado una rebelión que engarzó a la perfección milicias y militares.

En el lado contrario, sí se dio la circunstancia, como en Madrid y Barcelona. Las Milicias anarquistas, socialistas y comunistas fueron capaces de enfrentarse y vencer a los insurrectos.

Hoy, las 1, 2 y 4 centurias de la 3 bandera de FET de Aragón, reciben la orden de conquistar una posición bien defendida, la cota 102, que no tiene una gran importancia estratégica. Los falangistas han estado varios meses en el frente de Balaguer, donde sólo han recibido el asalto de unas fiebres palúdicas, que casi les hacen desaparecer como unidad de combate. Llevan cinco días en el frente del Ebro, cuando se incorporaron a las posiciones en torno a Quatre Camins. A su frente está, desde el principio de la guerra, el comandante de Caballería Mariano Escribano.

La 1 centuria está mandada por un teniente provisional, Primitivo Gargallo Manero. La 4, por un alférez, también provisional, Rafael García Siso. Los dos son gallegos, incorporados a las Milicias desde el principio de la guerra, y miembros de la 1 bandera de A Coruña, ya disuelta por haber quedado casi exterminada en anteriores combates, y han participado en la constitución de la cabezas de puente de Balaguer. El asalto a la cota 102 se va a hacer sin apoyo de la aviación ni de la artillería, lo que no es muy acostumbrado en las filas franquistas en esta batalla.³¹

Los dos salen al frente de sus centurias, que comienzan a recibir el fuego enemigo. Hay una hilera de alambradas que, forzosamente, detiene el avance, y los dos comparten la misma situación: deben cortar la alambrada para continuar. Las similitudes no se acaban. Los dos son heridos mientras lo hacen y los dos continúan el asalto, hasta llegar a las trincheras enemigas. Allí el combate se desarrolla con bombas de mano y arma blanca. Gargallo muere en el asalto, ya en las trincheras republicanas. García cae en el contraataque inmediato. Los dos recibirán la Laureada de San Fernando.

La bandera sufre ciento setenta y tres bajas en el asalto, de ellas cuarenta y cuatro son muertos.

La Falange está necesitada de héroes del frente de batalla. Gargallo y García se los proporcionan.

Desde un privilegiado observatorio sobre la Venta de Camposines, el general Rojo sigue el desarrollo de los combates. El ataque ha comenzado a las diez de la mañana. Como siempre, un devastador derroche de proyectiles, que se combina con las oleadas de aviones de bombardeo, casi cien aparatos que se van turnando para dejar caer sus bombas sobre las posiciones de la infantería republicana. La intensidad es tal que Rojo da la orden de que toda la aviación disponible salga a enfrentarse a la franquista. Medio centenar de cazas republicanos se enfrentan a un número parecido de contrarios, mientras otra oleada de veintisiete trimotores continúan tranquilamente con su tarea de aplastamiento.

Rojo y sus acompañantes, a la vista de la precisión y la potencia del fuego enemigo, piensan que las posiciones propias están absolutamente aplastadas, los hombres pulverizados.

Es lo mismo que debe pensar el mando enemigo, porque tras la terrible preparación, la infantería franquista salta las trincheras, cuando aún no se ha despejado el polvo que cubre todo el frente. Las posiciones deben estar hundidas. Las comunicaciones han quedado cortadas por el bombardeo y nadie puede informar de lo que sucede realmente.

A la infantería atacante le precede una agrupación de tanques, sin que la artillería haya dejado de disparar. Pero Rojo puede ver cómo los tanques se detienen bruscamente, que uno de ellos comienza a arder y los demás inician un movimiento de repliegue. La defensa está viva. La infantería enemiga se dispersa en desorden. Muchos hombres se refugian en los accidentes del terreno. Es el momento de la artillería republicana, que hace un fuego de menor intensidad, pero

³¹ Casas, *Las milicias nacionales*, pp. 523- 524.

muy preciso, guiada desde los observatorios de Cavalls. Los infantes franquistas se retiran ahora a la carrera, perseguidos por los defensores. Muchos de ellos caen muertos. Dos tanques más quedan inutilizados.

La escena se repite de forma parecida dos veces más en ese día, a las tres y a las cinco y media de la tarde.

«A las 20 horas, la jornada de lucha ha terminado: un silencio frío, desolador, sólo turbado por algún disparo, devuelve, con la noche, la calma a todo el frente, para volverse a interrumpir poco después con el rodar de coches, camiones y ambulancias; convoyes de noche, un tanto sombríos, que alimentan a la tropa con víveres, municiones y refuerzos, y la descargan de heridos y materiales ya inútiles. En otros lugares, los trabajadores prosiguen las fortificaciones que están convirtiendo en un vivero de obras todas las zonas esenciales para la defensa.»³²

En el cuartel general, se reciben los partes y se redactan las órdenes para el día siguiente. A las diez de la noche se releva de una de las cotas más castigadas a sus defensores. Quedan en disposición de combate un cabo y doce soldados. Hay dieciséis heridos y seis muertos, entre ellos el teniente que mandaba la sección.

También Dionisio Ridruejo, director de Propaganda del gobierno de Franco, visita la tierra catalana de Gadesa en esos días. Ridruejo es uno de los fundadores de Falange, captado muy pronto para el partido por José Antonio Primo de Rivera. Trabaja a las órdenes de Ramón Serrano Súñer, el cuñado de Franco y cerebro político del nuevo régimen que el Caudillo está en trance de montar. Desde su Secretaría de Propaganda se controlan los mensajes que la radio y la prensa han de enviar a la población para subir su moral y dirigir su orientación en las opiniones que convienen al gobierno. Dentro de ese trabajo, está el de la distribución de los honores públicos a los distintos grupos de combatientes, requetés, falangistas, tropas de conscriptos... casi nunca los moros, que pueden traer alguna complicación diplomática. Gargallo y García sirven para ensalzar a la Falange y dar cuenta de su tributo de sangre para la victoria.

A lo largo de una de sus visitas al frente, Dionisio Ridruejo ve, por primera vez, «el espectáculo de los aviones picando en cadena una y otra vez sobre trincheras y concentraciones».³³

Y tiene la experiencia de hablar a los hombres que están en el frente, ante lo que experimenta «una cierta vergüenza». En los ojos febriles o cansados de los combatientes siente como un reproche «muy parecido —aunque más intenso— al que se siente ante la vista de los trabajadores que te miran con un vago interés cuando te invitan a recorrer unos altos hornos o a bajar a una mina».³⁴

Ridruejo es un hombre culto, refinado y sensible. Conoce a lo mejor de la intelectualidad española, con la que ha entrado en relación en su etapa madrileña. Y se relaciona con quienes han apostado por el bando franquista. Entre ellos, con Josep Pla, aunque con éste ha tenido muy poco contacto directo. Le fue a buscar cuando llegó a San Sebastián junto con el perdonado Manuel Aznar, y le ha visto en sus contados viajes a Burgos para ayudar al funcionamiento de la revista *Destino*, de orientación falangista en su origen, que dirige Ignasi Agustí y agrupa en su ámbito a otros franquistas catalanes como Joan Ramón Masoliver (director de un departamento de fantástico nombre: Oficina de Ocupación y Avance), y Josep Vergés, que viste de uniforme con el no demasiado heroico grado de alférez provisional de contabilidad.³⁵

Ridruejo siente una clara y decidida admiración por la escritura de Pla, que trabaja a sueldo de Francesc Cambó unas veces y otras de Juan March. No disfruta en Castilla, ni gusta del temperamento y las costumbres de sus gentes. Por eso, evita acercarse a Burgos o Salamanca. Pla

³² Vicente Rojo, *España heroica*, Ariel, Barcelona, 1975.

³³ Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 163.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Badosa, *Josep Pla*, p. 210.

prefiere servir a su señor desde Marsella o desde Roma. Si no hay más remedio, desde San Sebastián.

Pero hay más catalanes en el lado franquista a los que frecuenta Ridruejo, como Carlos Sentís, José María Fontana o Luys Santa Marina, que lo es de adopción con los que compartirá el efímero sueño de entrar en Barcelona arrojando propaganda franquista de reconciliación y perdón escrita en catalán. Los camiones con la carga panfletaria serán requisados en su momento por el gobernador militar nombrado por Franco.

Aún así, Ridruejo no se privará del placer de hablar para los barceloneses, con su voz grave a través de los «tremendos altavoces de la Plaza de Cataluña».³⁶

En San Pedro de Cardeña, al sureste de Burgos, la mediación internacional consigue que se libere a cuarenta prisioneros norteamericanos de los ochenta que hay en el penal. Allí se pudren algo más de quinientos internacionales. Unas damas inglesas han revistado a los americanos y una de ellas ha exclamado: «¡Jamás he visto en Inglaterra fachas de criminales como estas!». Otros quince americanos de la XV brigada saldrán ese mismo mes. Y cuarenta británicos.

Los italianos, de los que hay veinticinco garibaldinos en el campo, tendrán menos suerte: Mussolini le dirá a Ciano que los haga fusilar a todos. «Los muertos no cuentan la historia», apuntará Ciano en su diario. Tampoco tendrá suerte Frank Ryan, un intelectual irlandés que será condenado a muerte tres veces e indultado otras tres. Por él se interesa hasta el Vaticano, pero al parecer su gobierno no lo hace en exceso. Los verdugos fascistas son implacables. Ryan acaba por desaparecer.³⁷

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han sido conquistadas hoy varias posiciones enemigas, adelantando considerablemente nuestra línea y causando gran quebranto a los rojos. Una sola de las columnas que ha operado ha hecho 176 prisioneros y ha cogido más de 130 muertos del enemigo y mucho armamento, entre el que se cuentan varias armas automáticas.

En combate aéreo sobre el sector del Ebro han sido derribados hoy dos aviones «Martin Bomber», seguros, y tres, probables, sin novedad por nuestra parte.

Ayer fueron bombardeados eficazmente los objetivos militares del puerto y estación marítima de Tarragona y del puerto de Barcelona.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión han atacado nuestras posiciones de Coll del Coso, apoyadas por 35 tanques y la actuación constante de la aviación italo-germana. Durante toda la jornada han sido rotundamente rechazados, sufriendo grandes pérdidas. Salvo a las 18 horas que, en nuevo y costoso asalto, consiguieron ocupar dos posiciones contraatacando las tropas españolas. Se lucha con violencia a la hora de redactar este parte.

Nuestra aviación actuó con gran intensidad.

³⁶ Pedro Laín Entralgo, «Dionisio Ridruejo o la vida en amistad», Revista *Escorial*, marzo de 1942.

³⁷ Castells, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, p. 375.

10 de octubre

WALTER KATZ ES UN BRILLANTE JURISTA ALEMÁN, nacido en Franckfurt y nacionalizado español en 1935, que se alistó en la aviación republicana al comenzar la guerra. El Alzamiento le sorprendió en Madrid y Katz ofreció de inmediato sus servicios al gobierno, avalado por su título de piloto deportivo, obtenido en Inglaterra. Tiene veinticinco años y es uno de los dos jefes de escuadrilla de caza nocturna con que cuenta la aviación republicana. La otra la manda el español José Falcón. Katz ha sido designado para ocupar un cargo en la representación española en Londres, a las órdenes del embajador Pablo de Azcárate.

Ese día ha emprendido su última misión. No ha querido ir a su nuevo destino sin despedirse de sus compañeros de escuadrilla, que van a volar sobre Seros, en el frente en Lleida.

El fuego enemigo derriba su avión. Su artillero, de apellido López, sobrevive y es recogido por tropas republicanas. Katz muere. Dos días después, será enterrado en el cementerio judío de Barcelona.³⁸

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han rechazado nuestras tropas brillantemente los desesperados contraataques de los rojos, a los que se ha causado elevadísimo número de bajas y se ha rectificado nuestra línea de vanguardia, haciéndose numerosos prisioneros, cuyo número no se conoce aún exactamente.

Además de los aviones derribados ayer en combate aéreo que se hicieron constar en el parte, lo fueron seis más tipo «Boeing» seguros, y un «Martin Bomberg» probable.

Hoy, por nuestra artillería antiaérea, han sido derribados otros tres aviones rojos.

En la noche del 8 al 9 nuestra aviación bombardeó los objetivos militares de Vendrell, provocando incendios en depósitos de municiones y gasolina, los objetivos militares de las estaciones de Ametlla y Hospitalet y un depósito de municiones.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro ayer por la noche fue brillantemente reconquistada por los soldados españoles la cota 350 del sector de Coll del Coso. Hoy el enemigo ha atacado sin interrupción durante todo el día dicha posición apoyado intensamente por la aviación y los tanques extranjeros, siendo totalmente rechazado y sufriendo gran número de bajas sin lograr avanzar un solo paso.

En la sierra de Pandols nuestras tropas, en vigoroso asalto, conquistaron las cotas 705 y 666 continuando su avance en persecución de las fuerzas al servicio de la invasión.

En la zona de Canaletas, por golpe de mano propio, se causó al enemigo muy cuantiosas bajas vistas.

³⁸ Lustiger, *¡Shalom libertad!*

La aviación republicana bombardeó líneas y concentraciones; derribó en combate tres «Meisserschmidt» que cayeron incendiados. Nosotros perdimos un aparato.

11 de octubre

GREGORIO MARTÍNEZ, DE LA BRIGADA CI, no sabe apenas nada sobre Andreu Nin. Sólo lo que ha leído, de cuando en cuando, hace un año en la prensa. Gregorio Martínez es taquígrafo y ha trabajado hasta su movilización en enero de 1937 en la agencia de noticias Febus. Los disturbios de Barcelona a mediados de año no han sido tratados por la prensa. Apenas alguna referencia a los hechos. Lo que sí se sabe es que Nin estaba al frente de un grupo político al que se acusa de espionaje para los fascistas. Martínez, que sabe algo de cómo se cuecen las informaciones en la expropiada prensa republicana, guarda su punto de escepticismo y un silencio absoluto.

En el puesto de mando de su brigada se prepara algo gordo: los jefes están firmando unos telegramas dirigidos a un tribunal de Barcelona. Exigen que se castigue a los agentes del POUM con la pena máxima. Se habla a voces, de forma muy acalorada, del asunto en las pausas del combate. El frente está, estos días, bastante tranquilo. Bombas de aviación, alguna preparación artillera... lo de siempre.³⁹

En Barcelona comienza la vista de un juicio que, en voz baja, ha mantenido a la opinión pública pendiente por su profundo significado político. Siete militantes del POUM comparecen ante los magistrados del Tribunal de Espionaje y Alta Traición, creado en junio de 1937 tras los acontecimientos de Barcelona.

Los procesados principales son Julián Gorkín, Enrique Adroher, Juan Andrade, Pedro Bonet, todos ellos dirigentes del partido, y Jordi Arquer, que había sido comisario de la 19 división.

Lo que se juzga es la participación del POUM y sus militantes en presuntos actos de espionaje y traición a la República. La participación del POUM en los enfrentamientos de mayo de Barcelona, que dejaron la ciudad regada de varios centenares de muertos, fue seguida de la detención de sus dirigentes más importantes y de la práctica ilegalización de sus organizaciones.

Las acusaciones más furibundas y expresas provienen del PSUC, el ala catalana del PCE, y están avaladas por una fuerte campaña internacional que tiene su origen en la Unión Soviética. Los comunistas no se ahorran calificativos denigrantes contra los «agentes nazis» de ideología trotskista que han pretendido derribar la República y entregar España a Franco. A lo largo de todos esos meses, hay una campaña de gran estilo de la III Internacional, que dirige el búlgaro Georgy Dimitroff por delegación de Stalin, contra León Trotsky y sus seguidores. Ni Stalin, ni el PCE, ni el PSUC montaron la confrontación de mayo, pero han aprovechado sus efectos. De la directa responsabilidad en la pelea de Artemi Aiguadé y el gobierno del que formaba parte, no se habla en esos días.

Pero en el banquillo no se sienta el que debería ser el principal acusado: Andreu Nin, el líder del POUM, un hombre brillante, ilustrado, con buenos contactos internacionales, que está en paradero desconocido desde su detención el 16 de junio de 1937.

La desaparición de Nin constituye uno de los principales motivos de vergüenza de la República. Todo lo que se dice en torno a él y su paradero es mera especulación. Sólo se sabe que la policía lo condujo a Valencia y, de allí, a una prisión en Alcalá de Henares. Nada más. Las numerosas interpelaciones públicas que se han producido en España, pero también en el extranjero han tenido pocas respuestas, por una sencilla razón: ni siquiera las autoridades republicanas saben

³⁹ Gregorio Martínez, conversación con el autor, 1994.

qué ha sido de Nin. Ni el presidente del Consejo de Ministros, ni el ministro de la Gobernación, ni el de Justicia conocen su paradero. Pero todos están seguros de una cosa: Nin ha estado en manos de oscuros agentes comunistas, y detrás de su desaparición está Alexander Orlof, un agente soviético de la NKVD, la siniestra policía política de Stalin, cuyos agentes se movían como peces en el agua por Barcelona en mayo y junio de 1937.

En un alarde de cinismo que no convence a nadie, los comunistas han difundido, a través de sus numerosas publicaciones periódicas una versión increíble: un grupo de agentes nazis de la Gestapo ha asaltado la prisión donde se encontraba, y se lo ha llevado a Alemania. Nadie lo cree.

Tampoco hay datos para certificar la versión más probable: en la «cheka» (centro de detención ilegal que ha funcionado hasta finales de 1937 bajo la responsabilidad de algunos partidos políticos) de Alcalá, Nin ha sido torturado hasta la muerte por quienes le han querido arrancar una confesión del estilo de las que los agentes de Stalin consiguen de sus presuntos enemigos internos. Nin es la pieza española, pero de alcance internacional, de las purgas estalinistas que en pocos años alcanzan a la élite del comunismo ruso e internacional.

La República no se encuentra en «estado de guerra». Eso quiere decir que no se han derogado muchas disposiciones constitucionales, que cada alteración de la legalidad conlleva un proceso complejo de discusión política, que la libertad de expresión no está del todo amordazada. Desde muchos diarios o revistas, sobre todo ligadas a la CNT y a la FAI, pero también al PSOE, se han hecho interpelaciones públicas sobre el asunto. En el seno del propio gobierno, cunde la desolación. Juan Negrín se indignó, el ministro de Justicia, Irujo, amenazó por enésima vez con dimitir, y el ministro de Gobernación, Julián Zugazagoitia, obligó a base de amenazas a que dimitiese el director general de Seguridad, el teniente coronel Antonio Ortega, de filiación comunista. De Ortega han dependido los policías que han detenido a Nin, entre ellos el teniente coronel de la Guardia de Asalto Francisco Burillo, jefe de policía de Barcelona.⁴⁰ El propio Indalecio Prieto tuvo que forzar la aceptación de los comunistas de este cese, poniendo su cargo sobre la mesa.

Pero de Nin no se sabe nada. El presidente del Consejo de Ministros no ha podido ir mucho más allá: la única potencia amiga que surte de armas a la República es la Unión Soviética. La seguridad de que han sido policías españoles al servicio de los agentes de la NKVD quienes han cometido las tropelías que han conducido a la desaparición, no sirve de mucho. Un socialista del ala centrista, Gabriel Morón, sustituyó a Ortega como director general de Seguridad. A los pocos meses, tuvo que dimitir. Sus compañeros en el gobierno no quisieron seguir hasta el final. Los comunistas ganaron la partida.⁴¹ El mismo Zugazagoitia, un hombre moderado del PSOE, nada sospechoso de simpatizar con los feroces comunistas de la NKVD, hizo en *El Socialista* una advertencia para que no prosiguiera la campaña contra los amigos soviéticos. Quien sobrepasara los límites en el trato a la Unión Soviética, podía enfrentarse a los tribunales especiales: los mismos que ahora juzgan a los dirigentes del POUM.⁴² La pena por un delito semejante oscila entre los seis años en un campo de trabajo y la muerte.

En el cuartel general de Líster se encuentra tiempo también para la recopilación de telegramas que se van a enviar al Tribunal de Espionaje y Alta Traición. Junto al coronel está un hombre que tiene gran influencia política internacional, uno de los creadores de las Brigadas Internacionales, el comunista italiano Vittorio Vidali, más conocido como «Carlos Contreras» en España. Cuando los policías encargados por Zugazagoitia de investigar el caso de la desaparición de Nin se toparon con su nombre, la investigación dejó de recibir apoyos. Vidali es un hombre intocable, aunque no muy apreciado entre los combatientes internacionales. De él y de André Marty

⁴⁰ Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, p. 281.

⁴¹ Gabriel Morón, *Política de ayer y política de mañana*, Numancia, México, 1942, pp. 100-105.

⁴² Julián Zugazagoitia, *El Socialista*, 15 de agosto de 1937, citado por Burnett Bolloten.

lo más suave que se dice es que son carniceros, por una serie de rumores sobre misteriosas muertes de voluntarios internacionales en Albacete.

Muchos comunistas piensan que Vidali ha sido el autor material de la muerte de Nin.⁴³

La prensa recibe instrucciones de no comentar el juicio. Los órganos de la CNT, que combatieron con ardor en 1937 la versión de que el POUM era un partido agente del fascismo, han de mantener silencio. Tampoco funciona ya la edición clandestina del órgano del POUM, *La Batalla*, por falta de recursos. La organización no está aún fuera de la ley, pero la represión sobre sus militantes está a la orden del día. Su Comité ejecutivo ha sido detenido de nuevo en abril. No más de trescientos militantes siguen en activo.⁴⁴

Gregorio Martínez no está demasiado preocupado por el asunto. Le parece más bien que lo mejor es pasar desapercibido y no enterarse de nada.⁴⁵ Bastante tiene con las bombas.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado hoy la progresión de nuestras tropas que han ocupado varias posiciones, causando al enemigo gran número de bajas, pues en una sola de las posiciones conquistadas se han cogido 408 muertos de los rojos y 17 heridos abandonados por sus tropas. Se han hecho cerca de un centenar de prisioneros.

En la noche del 9 al 10 se bombardearon los objetivos militares del puerto de Barcelona y Garraf, alcanzando muelles y almacenes, la estación de Torredembarra.

PARTE REPUBLICANO

Durante la noche última, el enemigo consiguió ocupar las dos posiciones que nuestras fuerzas conquistaron ayer en sierra Pandols.

Hoy las fuerzas al servicio de la invasión han continuado atacando nuestras posiciones de Coll del Coso, siendo totalmente rechazados.

La artillería republicana batió con gran eficacia dos concentraciones de infantería enemiga en las que causó muchas bajas.

⁴³ Jesús Hernández, *Yo fui un ministro de Stalin*, p. 126. Véase también Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 732.

⁴⁴ Ver Burnett Bolloten, *Cit.*, pp. 782-783.

⁴⁵ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

12 de octubre

EL MAZAZO DEL COMPROMISO DE MUNICH, tiene su continuación secreta en Londres. ¿Podía nadie, pese a los enormes desacuerdos del bando republicano, pensar en la posibilidad de que los nacionalistas vascos y catalanes se mostraran favorables a la firma de un pacto que había dejado a Checoslovaquia a merced del nazismo y a la República casi inerme?

Josep Maria Batista i Roca y José F. de Lizaso queman sus últimos cartuchos diplomáticos en Londres, en la sede del Foreign Office, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico. Las cosas en España no van nada bien. La ofensiva franquista en el frente del Ebro hace pensar que el tiempo corre claramente en contra de la República. La desmoralización entre los nacionalistas vascos y catalanes es algo perceptible. Los primeros han dejado de tener territorio que gobernar, y ambos han abandonado un gobierno, el de Negrín, que se obstina en resistir pese a que la situación es de extrema gravedad.

Batista y Lizaso son los representantes en Londres de los gobiernos catalán y vasco, y actúan de manera clandestina. Sus gestiones no pueden ser conocidas por el gobierno de Negrín, como no lo pudieron ser las realizadas meses atrás, incluso antes de que comenzase la ofensiva del Ebro, y mucho antes de que el catalán Aiguadé y el vasco Irujo abandonaran en agosto sus puestos en el gabinete republicano.

El mensaje que llevan ambos al gobierno inglés contiene una felicitación por el éxito diplomático obtenido en Munich, que ha salvado a Europa de la guerra y ha entregado a Checoslovaquia a Hitler. La felicitación se basa en el modelo de solución negociada en la ciudad bávara que toma en cuenta «el principio de autodeterminación (...) en la reciente crisis de Checoslovaquia», y afirma que algunos de los elementos de procedimiento utilizados podrían ser aplicados «en el caso de cualquier negociación de carácter interno o internacional tendente a la solución de la guerra civil en la Península».⁴⁶

Las notas gemelas, los memorandos, que los representantes nacionalistas llevan al gobierno inglés han sido cuidadosamente redactadas, y son la continuación natural de las propuestas presentadas al gobierno británico en abril y junio, también a espaldas del gobierno de Negrín, del que entonces aún formaban parte sus dirigentes. Hay una novedad importante: las misivas las firman los presidentes de Cataluña y Euskadi; no los presidentes de los gobiernos de cada comunidad.

Lo que Batista i Roca y Lizaso transmiten al gobierno de Londres es que los gobiernos catalán y vasco harán todo lo posible por mediar ante el gobierno de la República para que acepte un plan en el que se produzca una retirada de las tropas extranjeras que participan en ambos bandos, de que se produzca un alto el fuego, un posterior intercambio de prisioneros y una distensión de desemboque en unos comicios para decidir la forma de gobierno de España. Para el País Vasco y Cataluña se pide que la fórmula incluya una desmilitarización rápida, que abarca el área mediterránea de Cataluña, es decir, Valencia y las Baleares, y una consulta aparte en la que se pregunte a los ciudadanos qué grado de autonomía o independencia desean.

Una cuidadosa serie de misivas que sostienen de forma sutil una postura equilibrada, casi neutral, de los dos gobiernos, que dejan de implicarse en la colaboración con el bando republicano

⁴⁶ Véase Enrique Moradiellos, «El gobierno británico y Cataluña durante la República y la guerra civil», *El Basilisco*, Oviedo, enero de 2000.

para erigirse no sólo en alternativas aparentemente ajenas al conflicto civil que vive la «Península», sino también en árbitros del juego limpio si consiguen que su plan sea aceptado por ingleses y franceses. Desde el gobierno vasco, semejante actitud tiene ya precedentes, con la rendición pactada, también a espaldas de la República, de las tropas nacionalistas en el puerto cántabro de Santoña. Los representantes vascos cerraron, cuando el frente del Norte se descomponía, un trato con el ejército italiano que Franco acabó deshaciendo y costó la cárcel o el fusilamiento a muchos combatientes. No sólo eso: la rendición unilateral dejó a los republicanos cántabros y asturianos con la retaguardia desguarnecida. El mismo Lizaso ya había hecho gestiones ante el Foreign Office el 5 de mayo del año anterior, cuando Vizcaya estaba a punto de caer en manos del ejército franquista, y había afirmado que el único propósito de su gobierno era «pedir la paz y, aunque sus simpatías en otras circunstancias habrían sido favorables al bando del general Franco, se daba cuenta de que éste no era un agente libre, sino dominado por el fascismo». En la misma reunión expresó el cogollo del espíritu que luego conduciría a la rendición de Santoña, señalando que si las tropas vascas tuvieran que retirarse a Santander, «ellos no irían allí, puesto que era un país extranjero y hostil», refiriéndose a la España republicana.

Esta gestión de Lizaso pretendía obtener ayuda de Inglaterra para que presionara a Alemania y a Franco en la dirección de que no hubiese bombardeos contra Bilbao mientras se producía la evacuación. El Foreign Office, ateniéndose a una vieja tentación «siempre latente en la política británica respecto a España de favorecer el autonomismo», tomó la extraordinaria iniciativa de entablar una negociación directa con el gobierno autónomo vasco, a espaldas del de la República, con el objetivo de «crear una "zona neutra" que no sería objeto de bombardeo».⁴⁷

Las gestiones del hombre de Esquerra Republicana habían comenzado más tarde, el 22 de abril, víspera del día de Sant Jordi de 1938, con la presentación del memorando conjunto. Josep Maria Batista le dijo a sir Horace Wilson, consejero particular de Neville Chamberlain, que «los catalanes son muy reacios a resignarse a la destrucción de su país por causa del apoyo a la República (...) y había sido enviado para solicitar alguna intervención con vistas a salvar a Cataluña (...) que está fundamentalmente interesada, como siempre, en su propio desarrollo nacional y se siente distanciada del resto de España».

José Lizaso y Josep Maria Batista ya no esperan mucho de sus gestiones, que son las de enviados de dos gobiernos sin fuerza implicados en una guerra que está perdida para los analistas ingleses. Pero puede que esperen menos aún del llamado «Partido de la Paz», una alianza fantasma a la que algunos pretenden dar coherencia, cuyo enemigo es Negrín y cuyo fin es acabar con la guerra a cambio, nada más, que de una amnistía.

Pero Lizaso y Batista están, además, cegados por la necesidad de complacer a los británicos, quienes saben que el compromiso de Munich no ha sido honorable. La autodeterminación, que a Lizaso y Batista parece complacerles tanto, no ha sido sino la entrega vergonzosa de Checoslovaquia a los nazis. Jamás se producirá un referéndum en los Sudetes una vez que los alemanes hayan ocupado la zona.

Lizaso y Batista, por encargo de Companys y Aguirre, entregan sus cartas a lord Halifax. Entre el fajo de documentos, están los mapas de Euskadi y Cataluña. No incluyen, desde luego, ni el Roselló ni las provincias vasco-francesas.

Hoy se celebra en las dos retaguardias el día de la Raza, la conmemoración de la llegada de las naves de Cristóbal Colón a América. Los programas de radio emitidos en onda corta rivalizan por enviar mensajes al otro lado del mar. Lluís Companys, *president* de la Generalitat, es uno de los que, desde territorio republicano, lanzan su concepto de raza, que «en el sentido biológico en que se emplea y se esgrime por los Estados totalitarios resulta absolutamente impropio e indigno de figurar en la gama de ideas que integra el patrimonio espiritual de los pueblos civilizados. Por encima del

⁴⁷ Azcárate, *Mi embajada en Londres*, p. 84.

sentido material de la raza queda perdurable a través del tiempo el sentido espiritual (...). Llegado a vuestra mayoría de estado espiritual os enfrentasteis con una monarquía en pleno régimen de decadencia. El derecho establecido con vosotros no perduró y vino el colofón magnífico de un resurgimiento de pueblos libres. Cataluña, como vosotros, intentó reivindicar repetidamente, su derecho frente a un Estado decrepito, hasta que, implantada la República, trajo a España un clima de libertad y comprensión.

»Han pasado seis años, y el pueblo ha empuñado las armas para defender aquellas libertades atacadas por los militares traidores, que no podían ser arrebatadas porque los hijos heroicos de Cataluña están, como siempre, dispuestos a pagar con su sangre y sus vidas el precio de la victoria».

Los soldados catalanes están pagando, ciertamente, con su sangre y sus vidas, en el Ebro, el precio de defender la República y el Estatuto. Pero Companys habla de defender la República mientras su enviado la traiciona en Londres el mismo día en que se entrega el memorando a lord Halifax. Y desprecia en su alocución un concepto de raza que es el que defiende su aliado, el Partido Nacionalista Vasco.

También los soldados catalanes pagan con su sangre y sus vidas, desde el bando contrario, el deseo de acabar con la República y el Estatuto.

Un teniente del 37 batallón de Ametralladoras franquista muestra su desesperación mezclada con humor al alférez Del Corral:

—¡Bueno, cuando esto se haya liquidado, como me entere de que una agencia de turismo organiza viajes por aquí para enseñar a quien sea estas madrigueras, y hacer literatura y negocio con ellas, lo mato como a un perro judío!⁴⁸

El encargado de conducir a los turistas franceses por el frente, Luis Bolín, y el teniente del 37 no llegarán a conocerse, por fortuna para el primero.

La 7 bandera de Falange de Aragón, forma parte de la 53 división. Y es una de las unidades que Yagüe se empeña en utilizar para desbordar el flanco derecho del enemigo. Se ha topado muchas veces con las columnas anarquistas en el frente de Aragón. Sus filas han tenido que ser recompuestas en muchas ocasiones. Y su existencia es posible porque, a su vez, ha absorbido los restos de otras banderas casi exterminadas por los combates de 1937 en torno a Alcubierre. En uno de los encuentros con los batallones anarquistas «Dinamiteros» y «La Muerte», dos de sus secciones resultaron completamente exterminadas. Su comportamiento les ha hecho acreedoras de la Laureada colectiva. Pero a este currículo añade que a sus filas se han incorporado los restos de la 2 bandera de Aragón, que es la unidad más condecorada de todo el ejército franquista. En compañía de otra unidad también presente en el Ebro, el Tercio de requetés de Montserrat, la 2 bandera estuvo en Codo y Belchite. Los supervivientes recuerdan que cantaron juntos el *Oriamendi* y el *Cara al sol*, mientras resistían los ataques de los batallones anarquistas haciendo pilas con los cadáveres de los camaradas para construir parapetos con ellos. Herbert Matthews vio esas pilas.⁴⁹

Ahora llega de refresco al Ebro. Ayer consiguió tomar, junto con el Tercio Nuestra Señora del Pilar, la cota 384. Hoy, ha sido desalojada en un furioso ataque a cuerpo descubierto de la posición. La orden es hacerse de nuevo con ella. A la bayoneta y con bombas de mano. La vuelven a tomar. Cuando cesa el combate, se cuentan ochenta y ocho cadáveres de los defensores republicanos.

⁴⁸ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 21.

⁴⁹ Herbert Matthews, *Two wars and more to come*, pp. 301-310.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han seguido avanzando nuestras tropas, logrando conquistar nuevas posiciones, derrotando al enemigo, que trató de impedir nuestra progresión, y causándole muchos muertos, de los cuales han sido recogidos más de 350. Se han hecho 193 prisioneros y se ha cogido gran cantidad de armamento no clasificado aún, entre el que figuran armas automáticas y morteros.

En la noche del 9 al 10 fue bombardeada una fábrica de material de guerra en Badalona, que fue alcanzada.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro, durante la noche, fueron recuperados en contraataque propio las estribaciones de la cota 384 de Coll del Coso, capturando prisioneros y material. Hoy las fuerzas al servicio de la invasión han continuado sus ataques, repetidamente rechazados, a la citada posición, luchándose con violencia a la hora de redactar este parte.

Por fuego de armas de tierra fue derribado un aparato italiano que ametrallaba nuestras líneas.

13 de octubre

LA VISTA DEL JUICIO CONTRA LOS DIRIGENTES del POUM tiene carácter público. Los acusados, su entorno, han sabido movilizar a la opinión pública internacional. En Inglaterra, por ejemplo, hay dos hombres que han estado en las filas de los trotskistas en el frente de Aragón en 1937: George Orwell y W.H. Auden. La influencia de los simpatizantes norteamericanos es también muy importante. Otros militantes antifascistas, como Willy Brandt, que también se han movido en el entorno del POUM, no pueden hacer mucho, porque su país está tomado ya por los nazis.

La prensa de izquierdas europea toma claro partido, aunque la primacía la lleva la prensa comunista. Desde Barcelona, las crónicas del *Daily Worker* inflaman los corazones de los militantes ingleses. Su corresponsal da por hecha la culpabilidad de los acusados. La prensa comunista sólo clama por la pena de muerte para todos ellos, por traición.

En el Ebro se produce una quiebra del silencio que la censura impone con respecto al juicio: *Acero*, la revista del V cuerpo de ejército de Líster, que dirige Santiago Álvarez hace una proclama contra los espías de los nazis.⁵⁰

La República no está oficialmente en estado de guerra, por lo que las leyes de control de la prensa que se aplican son las elaboradas en tiempos de normalidad de la vida política, si es que semejante cosa se ha dado alguna vez desde el 14 de abril de 1931 en España. La Ley de Defensa de la República es la que permite ejercer la censura. Pero este ejercicio no parece estar dictado por un criterio uniforme y claro. Su aplicación parece más bien fruto de la correlación de fuerzas. Por supuesto, a los órganos de prensa más cercanos a Juan Negrín se les da un mayor margen. Pero tampoco se puede impedir fácilmente que los periódicos de la CNT defiendan a los acusados. La CNT se ha quitado de en medio en la lucha política, porque ha sido derrotada en ese terreno, pero a nadie se le oculta su fuerza, en la retaguardia y en el frente. Incluso hay periódicos socialistas, sobre todo en la zona centro y en Andalucía, que se permiten una actitud muy severa respecto de las intenciones del gobierno y del Partido Comunista en el proceso.

Pero la prensa que importa ahora al gobierno es la que crea opinión en los países democráticos. Desde la Dirección General de Seguridad se ha ido suministrando desde 1937 información a los principales corresponsales de prensa. Una información que, al principio, salía de las manos directas de Antonio Ortega, y después era filtrada por Constanza de la Móra, comunista y esposa del también comunista jefe de la Aviación republicana, Hidalgo de Cisneros. La agencia United Press, o los corresponsales del *New York Times* y el *Times* reciben cumplida información del gobierno así como facilidades para asistir al proceso.

La defensa de los acusados la lleva un joven abogado socialista, Vicente Rodríguez Revilla, tras la huida a Francia de Benito Pabón, a quien el Comité Nacional de la CNT había encargado la defensa. Pabón ha sido amenazado de muerte. Tampoco ha podido llevar la defensa un abogado francés, Henri Torres, porque el gobierno le ha denegado la autorización para hacerlo. Rodríguez Revilla iba a ser auxiliar de Pabón, pero toma la responsabilidad del asunto en sus manos.⁵¹

El Tribunal está formado conforme al decreto de su fundación, de abril de 1937. Hay tres magistrados nombrados por el gobierno a propuesta del Ministerio de Justicia; otros dos, a

⁵⁰ *Acero*, 25 de noviembre de 1938.

⁵¹ Burnett Bolloten. *Cit.* pp. 788.

propuesta del Ministerio de Defensa. Las penas máximas pueden ser revisadas por el Tribunal Supremo. Y, en ningún caso, pueden ser ejecutadas sin el «enterado» del gobierno. La legalidad, aun en tiempos tan virulentos como los que vive la República, tiene algunas posibilidades de prevalecer sobre la arbitrariedad de las ejecuciones sumarias que se producen aún de cuando en cuando y causan tantos problemas de imagen exterior como desestabilizan la retaguardia.

Pero sobre el Tribunal menudean las presiones. El propio presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez, las recibe: hay que condenar a muerte a los acusados. A cambio, el gobierno podría conmutar la sentencia.⁵² Uno de los magistrados, Manuel Hernando Solana, propone a los demás miembros de la Sala que se procese a todas las personas que intentan, mediante presiones en forma de cartas, telegramas y peticiones, influir en su decisión. Los demás magistrados rechazan una acción de ese estilo, que podría acabar, incluso, con el asesinato de los acusados.⁵³

Aun en estas condiciones, las diferencias entre las dos zonas son abismales. En el ámbito franquista, cualquier general que ostente el cargo de gobernador militar de una provincia puede firmar una pena de muerte en la retaguardia. Las ejecuciones sumarias están a la orden del día. En el territorio gobernado por la República menudean este tipo de acciones, pero los intentos para que desaparezcan no son ni vanos ni pocos.

Todas las sospechas sobre la forma en que se va a desarrollar el juicio son fundadas, pero la prensa internacional puede confirmar que el juicio se hace con garantías.

Dos intelectuales del área comunista, muy ligados a la publicación de la mejor literatura durante años, realizan una de las más repugnantes maniobras fraudulentas de toda la guerra. Wenceslao Roces escribe un libro titulado *Espionaje en España*, con el seudónimo Max Rieger, un supuesto autor alemán al que, por supuesto, nadie conoció nunca. El libro demuestra una por una todas las acusaciones que se hacen contra el trotskismo en el mundo y contra el POUM en España. No son sino agentes fascistas de Hitler y Mussolini. El prólogo lo escribe José Bergamín, un militante católico que se ha volcado en el apoyo a los comunistas. Bergamín ha participado activamente en la organización del Congreso de Intelectuales de Valencia el año anterior. Es amigo de Rafael Alberti, de muchos importantes poetas de ambos lados. Escribe en *Hora de España*, ahora publicada en Barcelona y financiada por el servicio de Propaganda del gobierno. En la revista, que tiene una altura intelectual indiscutible, Bergamín suele escribir de asuntos políticos. En sus páginas se publica a Antonio Machado.

Pero de Bergamín han huido, o han tenido enfrentamientos con él, Rosa Chacel, Luis Cernuda, Ramón Gaya o Rafael Dieste. Los dos últimos han sido incluso interrogados por sus presuntas simpatías trotskistas. No es para tomarse a broma lo de estar en su punto de mira.

El alférez Roberto Lianza, del Tercio de Montserrat, adscrito a la 74 división franquista, es uno de los pocos combatientes que echa de menos la acción. Lleva varios días aburrido, entregado a la lectura, en la chabola que ocupa cerca de Corbera. Los días pasados ha habido algún amago de los rojos, algún intento nocturno de golpe de mano. Pero hoy sucede de veras: «nos atacan al anochecer, ¡por fin!, ya lo deseábamos. Era horrible esperar tanto. El combate sólo dura dos horas, con intervalos de cierta dificultad... Llueve enormemente y la noche es oscurísima. Sólo las bombas Laffitte con su azul violeta y oro iluminan el monte. Un sargento y dos requetés caen heridos. La bandera tiene bastantes bajas... luego, las ráfagas de prueba... ya no hay nadie, paz... la paz de después de los combates».⁵⁴

⁵² *Ibid.*, p. 791.

⁵³ *Ibid.*, p. 792.

⁵⁴ Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 335.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro contraatacaron los rojos durante la noche última las posiciones ocupadas ayer por nuestras tropas, siendo rechazados con toda energía, causándoles muchas bajas.

En el día de hoy ha continuado nuestro avance, habiéndose conquistado una línea con varias posiciones fortificadas, en las que el enemigo ha dejado abandonados gran cantidad de cadáveres y de fusiles. Además se le han hecho más de 200 prisioneros.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión, precedidas por intensísima actuación de la artillería y aviación extranjeras consiguieron ocupar, después de costosos intentos, la cota 484 de Coll del Coso. Las tropas españolas, en brioso contraataque, la reconquistaron, desalojando totalmente al enemigo.

En combate con nuestra aviación fue derribado un caza de los invasores.

14 de octubre

LOS INTERNACIONALES FRANCESES que van a ser repatriados se concentran en el Perelló, en la costa. Sólo están allí a la espera de que la comisión internacional que verifica la marcha de los extranjeros les pase revista y les cuente.

Aldo Jourdan descubre una nueva rutina. Los aviones enemigos conocen que hay concentraciones de soldados en la zona, y han tomado la costumbre de aparecer por la noche y bombardear los lugares donde se supone que pernoctan los internacionales. Los combatientes, que han soportado situaciones infinitamente más terribles, sienten el miedo de morir de forma estúpida cuando ya van a volver a casa. Y todas las noches toman sus mantas y se van a dormir a las playas, sobre la arena, lo más lejos posible de los cuarteles.⁵⁵

Hoy, los mandos comunistas están especialmente satisfechos. Por fin, se han restablecido las categorías de general de división y de teniente general. Con ello, se satisfacen las mínimas peticiones de hombres que llevan sobre sus espaldas unas graves responsabilidades con grados mucho menores que los que se corresponden con ellas.

Para Manuel Azaña o Indalecio Prieto es, sin embargo, una mala noticia. Una de las grandes reformas emprendidas por Azaña, para la que ha contado siempre con la complicidad del ex ministro socialista, ha sido la de la hipertrofia de la cúpula del ejército, que ha tenido una gran influencia en la inquietud de las fuerzas armadas en los últimos decenios. Sobraban militares y sobraban grados. Los comunistas, tras la publicación del decreto, comienzan a tener ascensos. Los hombres de las Milicias llegan a coroneles. Enseguida serán generales algunos de ellos.

Lo que necesita el ejército popular no son generales, sino algún respiro. Sobre todo, el Ejército del Ebro. A Vicente Rojo le han ido mostrando planes, uno tras otro, según los cuales el Ejército de Levante va a emprender ofensivas de gran estilo capaces de obligar a Franco a desviar sus reservas.

El último diseño ofensivo se corresponde, además, con los deseos de Rojo: va a ser por la costa. Pero no acaba de producirse.

En ocasiones, parece que la unidad de mando de los republicanos es una pura quimera. Sobre todo, desde que el territorio leal a la República quedó partido en dos con la llegada del ejército franquista a Vinarós. El general jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra casi suplica al del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central: «La situación en el Ebro vuelve a agravarse, por lo que nuevamente es preciso acudir al Ejército de Levante, a ver si puede hacer uno de los ataques que me has indicado en tus cartas que tiene preparado, y que recientemente me ha confirmado Menéndez en su visita a Barcelona que estabais prestos a hacer.

»Por ello, te ruego que con urgencia deis las órdenes necesarias para que ese ataque se lleve a cabo, especialmente el que está preparado en la dirección de Nules y Villavieja, pues es el que de una manera más directa puede provocar el envío de fuerzas del Ebro».

El ataque debe ser enérgico, muy distinto de alguno que se ha producido con anterioridad: «Sólo te haré una indicación, y es que hagas presente al Ejército de Levante que interesa que lo que haga, lo haga como se ordenó en veces anteriores, con toda decisión, decidido a llegar hasta donde sea preciso, pues no se trata de hacer una demostración, sino de crear un evidente riesgo en el frente

⁵⁵ Jourdan, www.bteysses.free.fr/espagnol/Aldo_Jourdan.html.

que obligue a maniobrar al enemigo con sus reservas (...) no me descuides lo que te encargo en esta carta, que tiene el carácter de orden, y de la cual debes dar cuenta al general Miaja, pues no se la dirijo a él ni empleo la forma de directivas para que no se ponga de mal humor».

Vicente Rojo no parece compartir la sensación de Modesto de que hay conspiración y traición. Pero su paciencia parece haber llegado al límite. ¿Están los Ejércitos del Centro y de Levante dispuestos a obedecer sus órdenes y a socorrer al del Ebro, o no?⁵⁶

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro se rechazaron durante la noche dos contraataques enemigos a las posiciones conquistadas ayer y se ha rectificado hoy nuestra línea de vanguardia, haciéndose 103 prisioneros, entre ellos un jefe y varios oficiales.

En combates aéreos fueron derribados, un avión «Boeing» en el día de ayer y un «Curtís» en el de hoy y por nuestra artillería antiaérea se han derribado hoy dos «Martin Bomberg».

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, provocando explosiones y grandes incendios, y los nudos de ferrocarril de Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

Durante toda la jornada las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas intensamente por la aviación y la artillería extranjera, han insistido en sus ataques a la cota 484 del Coll del Coso, en la zona del Ebro, consiguiendo ocuparla, pero los soldados españoles la recuperaron.

⁵⁶ Carta de Rojo a Matallana. Papeles VR. Caja 4/4.

15 de octubre

LA OFENSIVA DE JUAN NEGRÍN contra los liquidacionistas que se mueven para buscar un armisticio tienen un fuerte eco en la prensa. Pero no sólo en la gubernamental, como *La Vanguardia* de Barcelona o *El Sol* de Madrid. Toda la prensa anarquista de la CNT-FAI se hace eco del discurso del presidente del gobierno destacando en portada su frase más contundente: «Cometería un delito de máxima traición a la patria el español que se atreviera a aceptar, ni aun en hipótesis, que se tejieran unas fronteras de artificio entre la zona rebelde y la leal».⁵⁷

La dirección en la que va el mensaje está muy clara: los nacionalistas vascos y catalanes en primer lugar. Los rumores de propuestas secesionistas corren por Barcelona.

Pero el mensaje sale en mal día. Porque cae en combate en el Ebro el capitán Vicente Eguia Sagarduy. Su muerte está cargada de mensajes. Primero, porque se trata de un oficial de las Milicias nacionalistas que ha pasado en enero de 1938 a zona republicana mediante una operación de canje, siendo Manuel de Irujo ministro de Justicia, que ha sacado de la cárcel de Larrinaga a muchos oficiales de *gudaris* condenados a muerte. Estos oficiales se han incorporado al Ejército del Este en su mayoría. Segundo, porque su funeral es la primera ceremonia católica de carácter público que se puede celebrar en Barcelona desde el comienzo de la guerra. Y a ese funeral asisten representaciones de todas las fuerzas que sustentan a los gobiernos vasco, catalán y republicano.⁵⁸

El Tercio de requetés de Aragón Nuestra Señora del Pilar lleva diez días en el frente del Ebro. Hoy ha recibido la orden de hacer un corte en la carretera de Venta de Camposines a la Fatarella. Hay una buena preparación artillera para apoyarles y se lanzan al asalto más de seiscientos hombres que no consiguen sus objetivos. Los republicanos siguen bien atrincherados y demuestran una moral alta.

El Tercio es relevado de las operaciones de asalto por el momento. Sus bajas en estos diez días ascienden a 322, casi la mitad de los efectivos. La proporción de bajas entre los oficiales es muy alta, como lo ha sido siempre a lo largo de la historia de la unidad: un jefe, diecisiete oficiales, veinte sargentos y doscientos ochenta y cuatro requetés.

En Cádiz, el general Queipo de Llano preside la ceremonia de despedida a los diez mil legionarios italianos evacuados para cumplir con los acuerdos amparados por la Sociedad de Naciones. Quedan en España unos treinta mil italianos más, organizados en dos divisiones de infantería, además de la aviación y la artillería. La ceremonia es espléndida, y en ella destaca la presencia del mutilado Millán Astray que, según sus allegados, se cree que sabe hablar italiano.⁵⁹ Millán Astray le impone una condecoración al general Berti.

Franco no asiste a la despedida, pero envía sendos telegramas de agradecimiento al rey-emperador de Italia y Etiopía, y al *Duce* de Italia, Mussolini.

Los italianos dejan atrás casi cuatro mil muertos.

⁵⁷ *Castilla libre*, 15 de octubre de 1938.

⁵⁸ Anasagasti y San Sebastián, *El PNV y la crisis de la República*, p. 15.

⁵⁹ Giménez-Arnau, *Memorias de memoria*.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han sido rechazados los contraataques del enemigo a las posiciones últimamente conquistadas, causándole gran quebranto, y después nuestras tropas le han perseguido, adelantando nuestra línea en un frente de varios kilómetros.

Se han hecho 102 prisioneros.

En dos combates aéreos han sido derribados hoy cuatro aviones rojos en cada uno, o sea, ocho en total.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares de Figueras, alcanzando depósitos de material de guerra en la estación de ferrocarril y una fábrica de municiones, provocando explosiones.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro la actividad de las armas de tierra careció de importancia.

Los aviones republicanos realizaron servicios de patrulla y protección de nuestras líneas entablado combate con los aparatos italo-germanos y consiguiendo derribar un bimotor «Fiat BR20» y un «Meisserschmidt», alcanzando además a otros dos cazas alemanes que se retiraron a territorio faccioso visiblemente tocados. Nosotros perdimos un caza resultando herido su tripulante que se arrojó en paracaídas.

A últimas horas de la tarde, nuestras escuadrillas sorprendieron una formación de «Fiat», atacándolos y derribando varios de estos aparatos, cuyo número no puede aún precisarse a la hora de redactar este parte.

Los aviones republicanos regresaron a sus campos sin novedad.

16 de octubre

LEBONNE, EMBAJADOR FRANCÉS ante el gobierno español en Barcelona, visita al presidente de la República, Lebrun, para despedirse. Deja su puesto en España y se incorpora a Túnez, como residente general. Antes, viajará a Barcelona para despedirse. —¿Y a qué va usted a España ya? En Francia se considera que la suerte de la República está echada.

Eso, en el frente no se sabe. O, al menos, no tiene ninguna aplicación práctica saberlo. No hay combates de importancia. Las unidades aprovechan para hacer lo relevos, que en algunos casos, como en el de la 13 división de Rafael Barrón son imprescindibles, porque sus bajas de oficiales han llegado al 76 por 100.

El alférez Lianza, de la 74 división, sigue apuntando en su diario. Ve llegar cañones, tanques y hombres «a miles». Hay un desertor rojo que les dice a él y sus hombres que los del otro lado no van ya a atacar, sino que se dedican a hacer fortificaciones.

También los republicanos ven, desde sus observatorios, cómo llegan los tanques, los cañones y los hombres.

Vuelve a llover. «Mucho, muchísimo.»⁶⁰

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro la actividad de las armas de tierra se redujo durante la jornada a tiroteos y cañoneos sin consecuencias.

Los antiaéreos republicanos abatieron un «Heinkel 111» que cayó en nuestras líneas, capturándose heridos a dos de los alemanes que lo tripulaban.

⁶⁰ Dietario de Lianza, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 348.

17 de octubre

LOS INTERNACIONALES QUE VAN A ABANDONAR España reciben el homenaje permanente de los civiles, de los militares, de las autoridades republicanas. Juan Negrín ofrece un banquete a representantes de todas las unidades en Montserrat. Jourdan, de la XIV brigada francesa, es uno de los escogidos. Con emoción escucha el mensaje del presidente del gobierno:

—Cuando vengan días mejores a nuestro país, España os acogerá como los mejores de sus hijos; no sois extranjeros, habéis adquirido el derecho a ser considerados ciudadanos españoles.⁶¹

Bruguera es amigo de Bartres, y ha conseguido salir de la prisión. Un capellán al que conocía de las Escuelas nocturnas de Santa María Madrona, en Barcelona, le ha avalado. De San Marcos se marcha al frente, a luchar con las «Flechas Verdes», una división mixta de italianos y españoles que está en el frente de Levante y, en pocos meses, tomará parte en la ofensiva de Cataluña.

Bruguera le ofrece a Bartres mediar para que se una a su destino. Pero Ricard prefiere afrontar lo que sea antes que luchar en un ejército contra el que ha luchado y con el que no simpatiza.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

En la noche del 15 al 16 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, alcanzando muelles y provocando explosiones.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro la actividad de armas de tierra careció de importancia, realizando la aviación extranjera algunos bombardeos en nuestras líneas, rehuendo combate con los cazas republicanos. Como se consignaba en el parte anterior, ayer fue abatido en este frente un «Heinkel 111» que bombardeaba nuestras posiciones. El aparato, tripulado por un jefe alemán de escuadrilla, fue alcanzado de lleno por un obús antiaéreo, explotando en el aire.

Otro avión de la misma escuadrilla, tipo y nacionalidad, fue asimismo derribado, cayendo ambos en nuestras líneas. Sus seis tripulantes, todos alemanes, cuatro fueron recogidos muertos y los otros dos gravemente heridos, habiendo sido hospitalizados.

⁶¹ Jourdan, www.bteysses.free.fr/espagne/Aldo_Jourdan.html.

18 de octubre

«NO HAY, NO PUEDE HABER OTRO FINAL que la entrega incondicional de los vencidos a la generosidad pródigamente demostrada de los vencedores.» Franco no se anda con rodeos en la entrevista que ha concedido al corresponsal de la agencia Reuters en Burgos. El lenguaje triunfal del Caudillo es no sólo un reflejo de su convencimiento en la victoria, sobre todo tras los acuerdos de Munich, sino la más autorizada expresión de la ofensiva del aparato de Propaganda dirigido por Dionisio Ridruejo.

Algunos de sus partidarios son menos sutiles. El número dos de Falange, Fernández Cuesta, es cristalino: «la mediación en la guerra española es una imposibilidad no sólo material, sino de orden metafísico; no cabe la mediación entre el bien y el mal, la nada y el ser». Víctor de la Serna habla de los que abogan por la negociación en términos que ponen los pelos de punta: «con la indecente maniobra de la mediación, la tercera España pretende elaborar una España de tercera». Y Ramón Serrano Súñer, jefe máximo de Prensa y Propaganda, acuña un contundente: «Victoria o muerte». Tres años después, él y su subordinado Ridruejo elaborarán un no menos sonoro mensaje para enviar a Rusia a los voluntarios de la «División Azul»: «Rusia es culpable», que servirá para alistar a treinta y seis mil voluntarios de los que más de un 20 por 100 se quedarán enterrados bajo el hielo en las cercanías del lago limen y Leningrado.

Los intelectuales que apoyan al Régimen tienen que pasar lista en contra de todo espíritu negociador.

La «generosidad» de los vencedores es el correlato franquista a la oferta de «Paz, Piedad y Perdón» de Azaña en su mensaje del 18 de julio.

George Mounsey, es el director del departamento de Europa Occidental en el Foreign Office, y hace ese día un doblote. Primero, recibe al embajador legal, al de la República, Pablo de Azcárate. Más tarde, al embajador oficioso de Franco, al duque de Alba. Lo que pretende Mounsey es saber cómo se percibe en las dos partes la posibilidad de una mediación internacional para poner fin al conflicto.

El duque de Alba no dice sino lo que Franco ha anunciado a los cuatro vientos a través de la entrevista concedida a Reuters: lo único aceptable es que la República se rinda sin condiciones y se pliegue a la generosidad de los vencedores.

Pablo de Azcárate tiene una difícil papeleta, porque su gobierno también le da instrucciones muy firmes: no es aceptable ninguna mediación sin que se haya evacuado a todas las tropas extranjeras de suelo español. El presidente Negrín piensa que la República aún tiene opciones de resistencia si se cierra el suministro de armas y se marchan las tropas italianas y alemanas. En el Ebro, el ejército sigue resistiendo, y el Ejército del Centro está intacto. Hay graves problemas de suministros, pero eso significa fundamentalmente que la República no puede armar una ofensiva, aunque sí mantenerse durante mucho tiempo a la defensiva. En el gobierno se conoce la postura rígida de Franco. Dudar ante un funcionario británico significa enviar un mensaje de debilidad a Franco. Por eso, el tono de Azcárate es de firmeza.

Ambos diplomáticos, Alba y Azcárate saben muy bien quién es George Mounsey: uno de los principales diseñadores de la política de Londres en relación con España, que ha sido tan negativa para la República. Mounsey ha sido el principal teórico entre los altos funcionarios ingleses de Exteriores de la No Intervención. Una política que estuvo a punto de quebrarse durante

la pasada primavera, cuando el jefe del Estado Mayor francés elaboró un plan de intervención en España para garantizar que el país no fuera ocupado por las tropas alemanas e italianas y utilizado, en consecuencia, en una más que hipotética guerra de los países fascistas contra las potencias democráticas.

En abril de 1938, otro alto funcionario británico, Lawrence Collier había desarrollado un plan de apoyo a la posibilidad de que Francia realizara esa intervención, que incluía las Baleares y el norte de África. Mounsey desbarató las intenciones de Collier.

Sin embargo, Mounsey, como todo el aparato de Exteriores británico, es partidario de que el conflicto español se termine cuanto antes. Y todos saben que la mejor manera de conseguirlo es llegar a la evacuación de tropas extranjeras, como la República afirma y ha puesto de forma unilateral en práctica a partir del 21 de septiembre. Pero hay un obstáculo fundamental: Mussolini rechaza tajantemente la marcha de sus tropas hasta que se produzca la victoria franquista. Y la política de Chamberlain con respecto a Italia se basa en una estúpida premisa, que consiste en cerrar un acuerdo, un gran pacto que le deje las manos libres en Etiopía, que le dé algunas concesiones más al *Duce* en África, de modo que esos regalos sirvan para apartarle del auténtico peligro que supone Hitler.

Mientras Mussolini no lo permita, los ingleses no van a permitir, a su vez, a los franceses intervenir en España. Como no les han permitido mover un dedo en favor de los checoslovacos, con los que Francia tenía un tratado de defensa, que han dejado de aplicar de una manera despreciable.

El duque de Alba se va muy satisfecho de su reunión con Mounsey. Se entiende muy bien con los conservadores británicos.

Pablo de Azcárate no tiene otra salida. Su gobierno piensa que la resistencia se puede prolongar varios meses más, hasta que, por fin, se produzca lo inevitable: la guerra en la que Chamberlain parece no creer.

Mientras, el embajador inglés en Roma, lord Perth, sigue insistiendo ante Ciano: no se puede poner la firma al pacto anglo-italiano sin que se vayan las tropas de España. La opinión pública inglesa no podría entender que se cerrara el acuerdo sin que se cumpla esa condición. Perth y Chamberlain siguen creyendo que Mussolini era sincero cuando, en Munich, en vísperas de la firma de la entrega de Checoslovaquia a Hitler, les aseguró que él estaba de acuerdo con la retirada de las tropas.

Las informaciones que llegan sobre Valentín González ya no son nunca tranquilizadoras. A Vicente Rojo le han comunicado que «El Campesino» ha requisado cuatro coches y varios hoteles por procedimientos expeditivos. Rojo tiene que escribir a Modesto, que es su jefe: «Como se trata del jefe de una de tus divisiones, quiero que tomes cartas en el asunto evitando extralimitaciones que den lugar a una reclamación oficial con la inmediata consecuencia de tener que proceder contra él; su significación es bastante destacada para que estemos obligados a evitar que provoque situaciones de violencia que en nada le benefician a él, ni al partido al que pertenece, ni a la causa»⁶².

El general le pregunta, además, a Modesto, si el cese del discutido jefe de división es accidental o tiene carácter definitivo.

En medio de la guerra, hay que andarse con tiento en ciertos asuntos. Cesar a «El Campesino» no es una tarea fácil, exige tener muchos arrestos y apoyos en el propio Partido Comunista. Juan Modesto tiene ambas cosas. Lo ha hecho contando con el apoyo de los pesos pesados del partido, a los que ha tenido que convencer antes de sus argumentos. Pero el asunto es tan delicado, como el propio general Rojo le señala en su nota, que no ha trascendido.

⁶² Papeles de VR. Caja 24/10. 18 de octubre de 1938.

Vicente Rojo no conoce el alcance de la destitución del teniente coronel Valentín González. Sus subordinados, con Modesto a la cabeza, han tendido un manto de silencio que vale también para Rojo.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

En las últimas horas de la tarde de ayer fue totalmente rechazado un ataque de las fuerzas al servicio de la invasión en la zona del Ebro, replegándose el enemigo duramente castigado a sus posiciones de partida.

19 de octubre

EL POETA MIGUEL HERNÁNDEZ vuelve a casa desde Orihuela, adonde ha ido a conseguir medicinas para su hijo. Cuando llega, el niño de diez meses ya ha muerto:⁶³

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas;
su color, coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.
Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

En la retaguardia republicana, donde los suministros escasean cada vez más, la muerte de niños es un hecho cotidiano, privados de alimentos, de medicinas. La moral decrece porque el desenlace de la gran batalla ya se intuye y las noticias sobre la actitud de las grandes potencias han dejado de tener aspectos positivos para los republicanos.

Barcelona ha asumido los bombardeos con una trágica resignación. La heroica entrega de sus hijos al combate se ha ido tornando, de forma casi imperceptible, en una espera derrotista a que se negocie una salida. Las listas de bajas crecen y no hay signos de victoria.

En casa del soldado Ricard Bartres reciben una comunicación oficial, dirigida por Miguel Aznar Fajardo, alférez de la segunda compañía del 334 batallón de la LXXXIV brigada de la 60 división: «En contestación a su atta. Carta de fecha 8 del actual en la que interesa se le informe del estado de salud del soldado perteneciente a la 1.^a compañía del 336 batallón de esta brigada RICARDO BARTRES, tengo el sentimiento de comunicarle que el mismo desapareció en los combates habidos en el frente del Ebro el día 19 de agosto ppdo».⁶⁴

En Barcelona se reciben miles de cartas como esa.

El doctor Negrín, apoyado por los comunistas, quiere que Cataluña sea un nuevo Madrid, que la resistencia tenaz del ejército, apoyado por la población, sirva para prolongar la guerra, que las tropas de Franco se estrellen contra la férrea voluntad de un pueblo en armas, como en noviembre de 1936. Pero es cada vez más cierto que sólo los comunistas creen de verdad en la posibilidad de una victoria o de que aplazar la derrota sirva para algo más que para aumentar el número de víctimas.

Pau Casals ofrece su último concierto como intérprete en el Liceu de Barcelona. Casals tiene sesenta y dos años y está en el apogeo —un duradero apogeo de decenas de años— de su carrera. Es mundialmente reconocido como uno de los grandes intérpretes de música clásica. Es hijo predilecto de Barcelona y Madrid. Su forma de acercarse a la música de Haydn es especialmente celebrada. Ese día, toca en un concierto con fines benéficos, con la Orquesta Nacional de

⁶³ Ferris, *Miguel Hernández*.

⁶⁴ Expediente 2.729. XVIII cuerpo de ejército. 60 división.

Conciertos, dirigida por Bartolomé Pérez Casas. El programa incluye una obertura de Glück, un concierto para chelo de Dvorack, y otro de Haydn, también para chelo, en *Re* mayor. Casals siempre finaliza sus conciertos con una pieza que el público de Barcelona le reclama con pasión: *El cant dels ocells*, una composición que ha tocado desde sus inicios y que, según explica él, reproduce los cantos de los pájaros, cantos de libertad y de paz.

Pau Casals no es sólo un músico prodigioso. Es, además, un luchador por la paz. Y es un firme defensor de la República, tanto como de su Cataluña, que está a punto de abandonar para siempre, poco antes de que las tropas franquistas invadan su tierra y la conviertan en sólo «unas provincias de España».⁶⁵ Casals jurará al irse que no pisará de nuevo España mientras permanezca el franquismo, y cumplirá su promesa porque morirá cuatro años antes que el dictador. El último concierto de Casals en Barcelona es un emocionante público adiós a su tierra.

Pau Casals, que ha ligado el desarrollo de su carrera a una autoencomendada misión pedagógica, encarnada en su dedicación a la clase obrera a través de conciertos, es un modelo de artista comprometido con la lucha por la paz y la democracia, un hombre que reniega del acuerdo con el fascismo. Para él, es imposible separar su música de la defensa de estos conceptos. Años después, en 1971, Casals tocará en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas su Himno, compuesto a petición de U. Thant, el secretario general de la organización. La letra la escribirá W.H. Auden, ya muy alejado de su militancia pro republicana, pero todavía entregado también a la causa de la paz.

Al concierto han asistido el presidente de la República y el del Consejo de Ministros, además del general Rojo. Cuando Azaña ha entrado en el teatro, el público le ha dedicado una ovación que impresiona a los comisionados extranjeros para la desmovilización de las Brigadas Internacionales.

La prensa republicana dedica un espacio muy superior a los aplausos recibidos por Negrín que al recibimiento de Azaña. Ambos presidentes son sensibles a esos detalles.

En los días en que Casals se despidе de su adorada Cataluña, Herbert von Karajan, Carl Orff y otros músicos alemanes interpretan para los jerarcas del nazismo en Alemania las obras de Beethoven que encandilan a los más cultos de entre ellos. Karajan y Orff no reconocerán nunca haber colaborado con los nazis. Ellos «sólo» hacían música.

Ni siquiera en Madrid, que es la representación física de la terquedad en la resistencia republicana, existe ya moral de victoria. La lucha soterrada en el seno del ejército aflora en ocasiones.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

La actividad registrada en los diversos frentes careció de importancia.

⁶⁵ Pau Casals, «Discurso ante las Naciones Unidas, 1971, con motivo del estreno del Himno de la institución».

20 de octubre

LA DISCUSIÓN ES MUY AGRIA en el Consejo que ha convocado el jefe del Ejército del Norte y ministro de Defensa, el general Dávila. Las instrucciones del Caudillo son muy claras: hay que hacer el esfuerzo supremo, porque el enemigo está muy desgastado. Y urge ponerlo en marcha, mover todos los recursos que sea necesario, antes de que las lluvias puedan dificultar las operaciones, evitando además que el ejército republicano mejore sus atrincheramientos.

Los jefes franquistas discuten de forma abrupta. Hay dos posturas claramente enfrentadas, porque se corresponden con los dos generales que se disputan el liderazgo de la operación. Uno es Juan Yagüe, jefe del ejército Marroquí; el otro, Rafael García Valiño, del Ejército del Maestrazgo.

El general Juan Vigón apoya a García Valiño. El jefe de la artillería, Martínez de Campos, ve en él «la esperanza». García Valiño tiene justificada fama de ser un gran experto en maniobra, mientras que su rival en las operaciones, el general Yagüe, se distingue casi sólo por el valor personal que demuestra en el combate y lo que exige a sus tropas en el desempeño de los asaltos. García Valiño hace una crítica permanente de las tácticas de Yagüe, que no son sino la aplicación automática de las teorías guerreras del Caudillo. Yagüe es el mejor práctico de «el choque de carneros» que está teniendo lugar en el Ebro.

García Valiño, cuyo Ejército del Maestrazgo ha corrido con el desgaste fundamental de las últimas ofensivas, estima ahora, y en eso le apoya Martínez de Campos, que se ha ganado el espacio suficiente al enemigo como para poder situar la artillería de modo que su eficacia sea mucho mayor. Además, coincide con la instrucción de Franco: el enemigo está muy desgastado.

Hay que operar. En tres días, la reunión proseguirá, con la asistencia del Generalísimo.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, alcanzando los muelles y provocando explosiones e incendios.

PARTE REPUBLICANO

En la madrugada de ayer fue totalmente rechazado un golpe de mano de las fuerzas al servicio de la invasión en la zona del Ebro. Hoy la actividad registrada careció de importancia.

21 de octubre

EL ALMIRANTE CANARIS VUELVE A BERLÍN después de entrevistarse con Franco y con los responsables de la Legión Cóndor. Desde el Cuartel General del Caudillo se insta a los alemanes para que envíen más material moderno. La batalla consume aviones y artillería en cantidades ingentes. Los alemanes piden, a cambio del suministro, alguna garantía del pago de 200 millones de marcos y, sobre todo, concesiones mineras que garanticen el suministro de materias primas a la industria bélica alemana. Canaris coincide con el embajador Eberhard von Stohrer: es muy difícil que Franco gane la guerra si no se le apoya con más aviones y cañones. Los suministros alemanes están casi interrumpidos. Stohrer lleva mucho tiempo presionando para que se reanuden. Canaris le apoya.

Los días de calma los aprovechan los soldados para despiojarse. Los piojos tienen una virtud y es que no distinguen entre las ideologías de los combatientes. Aparecen de golpe, sin que se les haya sentido venir, en las axilas y en el pelo. Primero, las liendres, como si fueran copos de nieve. Y enseguida, los bichos, que provocan picores espantosos. Los soldados de piel blanca los resisten peor que los morenos. Para acabar con ellos, la única manera es afeitarse al cero, desde la cabeza a los pies, y hervir la ropa durante mucho rato.

Despiojarse a mano distrae a los soldados, que hacen todo tipo de bromas soeces, y compiten con el tamaño de los piojos que cada uno logra encontrar en su cuerpo. Es la única manera que encuentran personas como Gregorio Martínez para desdramatizar la situación. O Miquel Girós. O el propio Ortega, que también los padece aunque esté como médico en el tren blindado.

Peor es la sarna, que es una enfermedad espantosa. Un parásito que se cuela por dentro de la piel de los soldados, y va construyendo túneles para hacerse guaridas y alimentarse de los cuerpos de los pobres reclutas o veteranos. Tampoco distingue la sarna ni de grados ni de procedencias. Curarla es más difícil que acabar con los piojos. Alvah Bessie la tiene, como la ha tenido Girós.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

Ayer fue bombardeado el aeródromo enemigo de Celrá, alcanzando varios aparatos.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

22 de octubre

EN BARCELONA ACABA EL JUICIO contra los dirigentes del POUM acusados de alta traición. Las pruebas presentadas por la acusación no han podido conmover a nadie. Son burdas manipulaciones realizadas mediante papeles falsificados y ningún testimonio serio.

La defensa, llevada por Vicente Rodríguez Revilla, que no tenía muchas credenciales antes de comenzar la vista pública, ha conseguido, por el contrario, aportar testimonios contundentes. Entre ellos los de José Luis Araquistain, Julián Zugazagoitia, Federica Montseny, Manuel Irujo y Francisco Largo Caballero. Un auténtico desfile de lujo que escenifica la confrontación interna en la República. Cada declaración de un socialista de tendencias, además, muy distintas, es un insulto al clamor que se eleva desde las filas del PCE y el PSUC, que enarbolan una bandera apocalíptica: si no se condena a muerte a los acusados, «los frentes se van a derrumbar».

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

Ayer fueron bombardeados los puertos de Rosas y Barcelona, los de la estación de Tarragona y fábricas de material de guerra de Barcelona, en las que se produjeron incendios.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés a consignar en los distintos frentes.

23 de octubre

EL CAUDILLO HA CONVOCADO EL ESPERADO Consejo de Guerra, en el que participan el general jefe del Ejército de Operaciones, Fidel Dávila, y todos los generales con mando sobre tropa. En el Consejo se estudia con detenimiento la situación y las posibilidades de romper, de una vez, la resistencia republicana. La situación táctica ha mejorado bastante para los franquistas tras los combates que aún se desarrollan. Se ha avanzado algo en la dirección de la Venta de Camposines, y se han tomado importantes posiciones en la sierra de Lavall, paralela a la obsesiva sierra de Cavalls.

La primera de las ventajas, la del acercamiento a la Venta de Camposines, supone que el despliegue de la artillería puede mejorarse notablemente. En las últimas semanas se han capturado casi setenta kilómetros cuadrados de territorio. Aprovechando las numerosas escarpaduras que muestra el terreno, las más de trescientas piezas desplegadas pueden hacer fuego eficaz sobre las posiciones enemigas sin correr graves riesgos de recibir fuegos de contrabaterías de la escasa pero atinada artillería roja.

La segunda, la de la proximidad de la sierra de Lavall, se va a utilizar aprovechando los análisis que el jefe de la artillería franquista ha hecho sobre el comportamiento del enemigo y la forma en que aprovecha su conocimiento de la táctica franquista.

No se ve otra forma de actuar que hacerlo por sorpresa, de modo que el enemigo no tenga tiempo para reaccionar. Para ello, es preciso hacer una apuesta muy arriesgada: que la infantería avance mientras se produce el bombardeo de castigo, hasta las posiciones más cercanas al enemigo que sea posible alcanzar para no caer bajo el fuego propio y, una vez cesado éste, el asalto se produzca sin que el enemigo tenga tiempo de reaccionar.

La idea de maniobra consiste en «presionar, fijar y desgastar al enemigo por acción de fuegos precisos y metódicos en todo el frente comprendido entre Fayón y la Venta de Camposines». A esta acción de «entretenimiento», se le suma la principal: «Operar en el flanco derecho mediante dos ataques; uno sobre la sierra de Cavalls y otro secundario sobre la de Pándols. Conseguir con éxito el primero, profundizar y extenderse hacia el Este, aislando al enemigo y haciendo caer por envolvimiento sus defensas de la región de Pinell, persiguiéndole sobre el Ebro».⁶⁶

Es decir, se cambia la dirección sobre la que tanto se ha insistido y tantas vidas ha costado, sobre todo a la 1 división de Navarra. La idea ahora es conquistar las alturas de la sierra de Cavalls y hacer un envolvimiento. Pándols caerá, si sale bien el asalto, como una fruta madura. Y desde Cavalls, el ataque a Venta de Camposines será mucho más sencillo. Las ventajas tácticas habrán caído del lado franquista.

La operación va a ser, de nuevo, responsabilidad del cuerpo de ejército del Maestrazgo, de García Valiño. Las fuerzas que se le confían son cada vez mayores: a las divisiones 1, 74, 82 y 84 se le une la 53; además, el consiguiente aporte de artillería, que alcanza dimensiones extraordinarias, no conocidas antes en toda la contienda: nueve grupos de artillería del cuerpo de ejército, a los que se suma una agrupación del ejército con otros ocho grupos más. Un total de 37 baterías de todos los calibres. A ese gran despliegue se le suman también las más de ciento sesenta piezas de la artillería italiana, las antiaéreas del 88 de la Legión Cóndor y un grupo llamado experimental. Un total de más de quinientos cañones. A eso se le añade tres compañías de morteros

⁶⁶ García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 260.

del 81 y dos agrupaciones de carros de combate. Más de cincuenta mil hombres apoyados por centenares de cañones y decenas de carros en un frente de dimensiones bastante reducidas.

La orden de la operación hace una descripción muy detallada de las acciones artilleras, con los objetivos a batir, las cadencias de fuego, acciones de contrabatería, destrucción de puentes y refuerzos recíprocos.

La aviación comenzará a atacar el día antes del primer asalto, bombardeando sobre todo los asentamientos de la artillería republicana en las proximidades de las carreteras de Móra, Ascó y Flix, además de los asentamientos de tropas, sobre todo en la zona del Pinell y Móra.

El mismo día del asalto, y en combinación con la artillería, los bombardeos se habrán de centrar en las posiciones de las sierras de Cavalls y Pándols; insistirán en el castigo a las posiciones artilleras, y con bombas fumígenas e incendiarias, los observatorios de la Fatarella y la Picoso.

En el bando contrario, los esfuerzos se dedican a reorganizar el frente distribuyendo de manera distinta las unidades en función del desgaste sufrido.

La división 16, que procede del frente de Lleida, cubre el terreno desde Mequinenza hasta Fayón. Las 3 y 35 divisiones, con la 42 en reserva, protegen el espacio entre Fayón y Venta de Camposines. La defensa del cruce de Camposines le corresponde a la 44. La sierra de Cavalls queda guarnecida por la 43. Desde Pándols hasta el río Canaletes, la responsabilidad recae sobre las 45, 46 y 11. Un total de nueve divisiones, cuyos efectivos han disminuido no sólo en número por la marcha de los internacionales, sino en calidad.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

En la noche del 21 al 22 fueron bombardeados una fábrica de material de guerra y los objetivos militares del puerto de Badalona y otras dos fábricas en Blanes, alcanzándolas y produciendo incendios.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

24 de octubre

JAWAHARLAL NEHRU ES EL BRAZO DERECHO de Mahatma Gandhi, el hombre que lucha con más acierto por la independencia de la India. En su gira por Europa, acompañado de su hija Indira, no deja de lado España. Y no se conforma con visitar Barcelona, donde tiene contactos con los principales dirigentes republicanos. Va al frente y habla con los combatientes. También visita a los combatientes ingleses, casi todos ellos partidarios de su postura política. No en vano, la India firmará con el Reino Unido la separación de la Corona inglesa cuando gobierne el laborista Attlee, que también ha visitado el frente del Ebro. Cuando vuelva a su patria, sufrirá una pena de prisión de un año por su militancia. Nehru es un claro partidario de la República.

A consecuencia de esta visita, el propio Gandhi escribirá una carta a Negrín: «Nehru nos ha enseñado en la India a mirar más allá de nuestras fronteras (...) mi corazón entero está con vosotros, así como mi simpatía, y deseo sinceramente que una plena libertad sea el fin de las angustias que estáis atravesando».⁶⁷

Junto a él, un hijo del senador Kennedy, de nombre Robert, se afana por saber cómo es la retaguardia republicana. Su padre lidera la opinión norteamericana en contra del trato que los «rojos» dan a los católicos. Pero forma parte del Partido Demócrata, que no simpatiza con los fascistas.

Gracias a que no tienen que soportar ningún tipo de visitas, Joan Cardona y sus compañeros de la CXXXIII brigada, de la 24 división republicana, que están en el «aburrido» frente de Les Garrigues, cerca de Urgell, se pueden distraer practicando deportes tan apasionantes como matar piojos y pulgas. Aunque con las pulgas hay acciones más divertidas, como hacer carreras. La aviación no para de bombardearles y los moros disparan de cuando en cuando desde la copa de algún árbol. Los «pacos» causan algunas víctimas. Por eso, no se puede levantar la cabeza. Hay que distraerse como se pueda.

Desde hace unos días, Cardona y los de su compañía han comenzado a comer ratas de agua. Unas ratas gordas como conejos que cocina un andaluz llamado Arosa. Las hace a la brasa, con una preparación especial de hierbas. A todos les parecen más finas que el conejo. Es un gran descubrimiento gastronómico, especialmente interesante cuando se interrumpe el suministro.⁶⁸

El alférez requeté Lianza encuentra un momento, bajo la lluvia, para recapitular el horror: «Hace ya muchos meses que no hemos ido con permiso, casi diez meses. Tendremos que seguir viendo camillas con restos de hombres, o esparcidos por estas montañas que nos rodean y donde todavía se ven pies, harapos, troncos sin cabeza... ¡Esto es una guerra! Y si a esto se le junta la lluvia de ayer y de hoy, y el fuego (...) ya es diabólico, es dantesco».⁶⁹

La lluvia, efectivamente es torrencial. Ha tirado muchas chabolas donde se guarecen a medias los hombres. Un grupo de nueve legionarios ha sido aplastado por una avalancha de piedras provocada por el agua. No ha quedado ni uno vivo.

⁶⁷ ABC, Madrid, 16 de noviembre de 1938.

⁶⁸ Cardona, *Recordances*.

⁶⁹ Dietario de Lianza, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 349.

Hay dos palmos de agua y tres de barro. Y a los republicanos no se les ocurre otra cosa que montar un golpe de mano. Los relámpagos y los truenos se confunden con los resplandores y las explosiones de las granadas de mano que «producen en los pinos sombras grotescas». Hay que llevar los fusiles boca abajo y las bombas de mano bajo el capote.⁷⁰

Un hombre agoniza bajo una piedra gigantesca que ha caído sobre su chabola mientras él descansaba:

—¡Mi alférez, se muere! —grita un compañero desesperado.

Dura cinco horas, «se muere despacito». Se busca el consuelo ante una fogata y unos buenos buches de coñac.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

Durante la pasada noche fueron totalmente rechazados por los soldados españoles varios golpes de mano iniciados por el enemigo en la zona del Ebro.

⁷⁰ Dietario de Lianza, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 349.

25 de octubre

LOS FRENTE ESTÁN DORMIDOS, aunque sólo en apariencia. Los hombres que trabajan en las fortificaciones en torno al cruce de Camposines, o en la sierra de la Fatarella, se mueven en jornadas tan agotadoras, aunque no tan arriesgadas, como las de combate. A los batallones de Fortificaciones, se unen las unidades ociosas que ocupan cada posición. Se plantan minas en los campos, se tienden alambradas, se cavan zanjas y se construyen nidos de ametralladoras. La defensa en profundidad que diseña el Estado Mayor de Modesto la aplica de forma rigurosa el ejército de Manuel Tagüeña.

Si el enemigo toma una posición, se va a encontrar con otra a pocos metros, donde los combatientes seguirán estando resguardados y podrán rechazar con sus bombas de mano los asaltos.

Los franquistas se concentran, relevan sus unidades y ensayan los asaltos que tendrán lugar los próximos días. En los mandos, la confianza disminuye. ¿Cómo van a atacar de nuevo las mismas posiciones? Es un ciclo infernal.

En la 35 división, las brigadas ya son sólo españolas. Están muy disminuidas en número, pero sobre todo se percibe un gran cambio de ambiente. No existe ya la mezcla de razas y culturas que a Miquel Girós le hacía pasar ratos tan divertidos viendo cómo los negros americanos se desnudaban para ducharse con el agua de lluvia o cómo se emborrachaban los centroeuropeos bebiendo el vino espeso de esa tierra hasta caer ahitos de alcohol.

Aún resuenan en los oídos de los veteranos de la brigada, de los que llevan luchando desde el frente de Madrid en la división, las estrofas del himno del batallón Lincoln, compuesto por Alex McDade, un voluntario escocés, de Glasgow, en 1937:

There's a valley in Spain called Jarama
That's a place that we all know so well
For 'its there that we wasted our manhood
And most of our old age as well.
You will never be happy with strangers
They would not understand you as we,
So remember the Jarama Valley,
And the old men who wait patiennly.⁷¹

La música de la canción es la de una tradicional americana, *Red river valley*. Está llena de nostalgia. Es más propia para la retirada, para los años que vendrán. Se adelanta a los sentimientos que evocarán los veteranos cuando hayan pasado muchas más cosas, como la guerra mundial que se avecina.

En realidad, los hombres han cantado otras canciones casi siempre. Los irlandeses han sido los grandes proveedores para las brigadas anglosajonas. *Molly Malone*, o *Tipperary*, que marcan nostalgias también, pero de la vida civil, por ejemplo.

⁷¹ En España hay un Valle llamado «del Jarama», / un lugar que todos conocemos muy bien / pues allí perdimos a nuestros jóvenes / y a muchos viejos camaradas también. / Nunca serás feliz entre extraños / pues no te comprenden como nosotros, / por eso acuérdate del Valle del Jarama / y de los viejos que esperan pacientemente.

En el combate a veces se canta. Es una forma de vencer el miedo, de acentuar la fraternidad entre los camaradas que han de apoyarse unos a otros si quieren salir con bien de cada lucha. Los franceses usan la *Marsellesa* que es mucho más que su himno nacional. Es un himno de liberación, de exaltación de la defensa contra el enemigo exterior que invade un país, perfectamente adecuado a las jornadas que se viven en España.

La *Internacional* une a socialistas y comunistas de cualquier país, aunque haya sutiles diferencias en la letra que cantan unos y otros. Los anarquistas con *A las barricadas* encuentran también una canción que no repugna a los compañeros de trinchera, aunque el triunfo de la Confederación no sea, desde luego, el fin de comunistas ni socialistas.

En cualquier caso, las canciones hablan siempre de grandes conceptos de redención, lucha contra la opresión y, con menos frecuencia, de libertad. En el lado franquista estos grandes conceptos son aún más abstractos. La patria, el imperio, la fe y dios son fines menos tangibles que el de la igualdad o la justicia.

No hay ningún himno que identifique a los combatientes de cada lado. José María Pemán ha intentado ponerle una letra a la *Marcha Real* que, por fin, ha sido adoptada como himno, tras muchas vacilaciones, por el bando franquista: «Viva España./Alzad los brazos hijos del pueblo español/ que vuelve a resurgir./ Gloria a la patria/ que supo seguir/ sobre el azul del mar/ el caminar del sol». Pero no ha tenido mucho éxito. Los falangistas prefieren su *Cara al sol*, como los requetés el *Oriamendi*, y los legionarios cantan sus canciones en las que la muerte es siempre la protagonista.

El himno republicano no corre mejor suerte. El *Himno de Riego* se utiliza en los actos oficiales, también sin letra. Hay una muy popular, la que se usa, bastante chusca pero que sí funciona en la calle: «Si los curas y monjas supieran/ la paliza que les van a dar/ subirían al coro gritando/ libertad, libertad, libertad». Pero nadie intenta dotar de una letra razonable a la música que representa a la República.

Los mandos de la 3 compañía del 1 batallón de la brigada C, de la 11 división celebran una reunión nostálgica. Se acerca la fecha en que comenzó, hace dos años, la batalla de Madrid. Los de la 11 división son casi todos veteranos madrileños. Son los primeros de la Sierra, junto con los de la 3 división. Y los que acudieron en mayo de 1937 a desarmar a los milicianos de la FAI que se habían dedicado a ajusticiar comunistas en la Terra Alta.

Los de la 3 compañía no olvidan que dos años antes estaba Rojo al frente de las tropas mal armadas y dispersas que lograron defender Madrid del asalto de las tropas africanas de Franco. Lo cierto es que Rojo es un ídolo para ellos. Le ofrecen lo mismo que entonces: «nosotros, combatientes del Ebro, que también nos hemos hecho la consigna del "No pasarán", elevamos a V.E. nuestro más respetuoso saludo y tenemos el honor de felicitarle en la conmemoración de esa tan grande epopeya que ha sido y es la admiración y asombro del mundo entero, y hace que todos los que llevamos dentro de nuestro corazón el ansia de libertad (...), por lo que aquí en este sector del Ebro, teniendo como espejo las hazañas de las que V.E. fue tan principal protagonista, se repetirá igualmente la gesta del Madrid heroico (...). Así lo afirman los combatientes del Ebro y lo demuestran en los campos de batalla. ¡Viva el Madrid invencible! ¡Viva el heroico general Rojo! ¡Viva el ejército popular! ¡Viva la República española!». ⁷²

En esos días, Rojo recibe multitud de cartas como esa, de unidades de la 11, pero también de la 3 y de la 35 divisiones.

La moral de los combatientes más veteranos, de los que provienen de las unidades formadas en los primeros meses en la sierra, en el frente del centro, no decrece.

Rojo lo sabe. Como lo saben Modesto, Lister y Tagüeña. Con esa moral cuentan.

⁷² Papeles de VR. Caja 4/12. 25 de octubre de 1938.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

26 de octubre

SON TRES JOVENCÍSIMOS MIEMBROS de la «quinta del biberón». El miedo les ha llevado a intentar marcharse a Barcelona unos días antes. Ni siquiera deseaban pasarse al enemigo. Sólo querían volver a casa. Han estado agazapados a la orilla del río, esperando el momento más adecuado para volver andando, campo a través, porque sabían que los trenes están muy vigilados y es imposible encontrar camiones o transportes de cualquier clase sin levantar sospechas.

La tranquilidad del frente les ha jugado una mala pasada. No ha habido muchas ocasiones para cruzar aprovechado la confusión que los bombardeos provocan. Les ha obligado a salir el hambre. Y en pocos minutos han llamado la atención de los centinelas. No han podido pasar de Móra. Desde allí, donde han sido interrogados, les han devuelto a la 46 división. Su brigada está en el Pinell.

Todos los hombres de la CI saben su historia, que corre de boca en boca. Todos sienten lástima por ellos y a nadie se le ocurre que la historia pueda acabar de otra manera. Si alguien deserta, se sabe que le van a matar.

Los que tienen que hacerlo han sido seleccionados por sorteo. Doce hombres, para asegurar que van a caer a la primera. También los que forman el pelotón saben que deben apuntar bien para ahorrar sufrimientos a los crios. Los camaradas les insisten para que no fallen.

El capitán se llama Rufino, y es al único al que parece no importarle lo que va a suceder. El comandante del batallón está encargado de soltar el discurso a los hombres, a los cuatrocientos soldados que forman en la explanada para contemplar el ajusticiamiento: «La orden del V cuerpo de ejército es bien clara y todos la conocen. El que abandone su puesto será fusilado. Los que no saben morir como héroes mueren igual, pero como cobardes.»

Los niños sollozan, guardan mal la compostura. El comandante tiene algo de compasión, y acorta el trámite:

—Apunten, fuego.

Los doce fusiles disparan al tiempo. Cada cuatro a uno de los condenados, para que no haya fallos. El capitán les da el tiro de gracia.

A nadie de la brigada le gusta el capitán Rufino. Menos aún cuando ven que su gesto no se tuerce al liquidar a los tres niños que tienen apenas diecisiete años.⁷³

Muchos de los soldados que han presenciado el fusilamiento, los que tienen su hogar en Cataluña, se fugarán a sus casas en las próximas semanas, cuando el Ejército del Ebro emprenda la retirada definitiva.

PARTE FRANQUISTA

⁷³ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

27 de octubre

POR SI NO HUBIERA PROBLEMAS. Los combatientes internacionales del Centro y de Levante están ya reunidos en Valencia. A la espera de que las órdenes que señalan que han de ser enviados a Barcelona puedan ser cumplidas.

Son mil quinientos hombres a los que es muy difícil mantener quietos en sus acuartelamientos. Muchos de ellos tienen parejas estables en España. Se escapan de sus lugares de acomodo, de casi secuestro. No quieren marcharse. Y sus vigilantes, sus jefes, no tienen ninguna capacidad moral para mantenerlos contra su voluntad en una reclusión tan injusta. A todos ellos se les dice que pueden volver cuando lo deseen, que pueden ser ciudadanos de la República si lo deciden, y al mismo tiempo se les ordena que se mantengan en los acuartelamientos para que, desde allí, se les pueda expulsar con más facilidad de España.

Nadie tiene autoridad moral para sujetar a esos hombres que se escapan constantemente.

¿No es ese el carácter de rebeldía, de lucha, que les trajo a pelear por la República?

El general Matallana pide respuestas. No sabe qué hacer con ellos.⁷⁴

En el Puig de l'Àliga, o el «Pico de la muerte», o el «Grano», o la cota 481, o como se le quiera llamar, están los requetés de Montserrat tomando posiciones. Entre ellos se dice que les están reservando algo muy especial. En cualquier caso, se masca la acción. Hay un constante ir y venir de jefes que observan con gravedad el entorno, y les miran con una mezcla de aprecio y lástima. Eso quiere decir que van a seguir entrando en acción en los primeros lugares.

—Mañana, se acaba el Ebro— le dice a Lianza un capitán. Quedan en celebrarlo si es así. Naturalmente.

Modesto ordena, como casi todos los días, que se aceleren los trabajos de fortificación. A él no le cabe duda de que va a haber otra ofensiva. Pero piensa que la podrán rechazar, como las anteriores.

El capitán Bernardos, jefe de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército del Ebro, ha elaborado un informe minucioso: el enemigo comenzará su ataque el día 30. La dirección será el vértice de Cavalls.⁷⁵

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

⁷⁴ Matallana a Rojo. Papeles de VR. Caja 4/24 de octubre de 1938.

⁷⁵ Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, p. 238.

Sin noticias de interés.

28 de octubre

BARCELONA ESTÁ CUBIERTA DE FLORES. Cientos de miles de personas, la ciudad entera, ocupan las calles para ver desfilar a los héroes de las Brigadas Internacionales en su despedida oficial.

Algunos miles de voluntarios desfilan ante la multitud entusiasmada que les arroja flores y les vitorea. Muchos no llevan fusiles; otros, los llevan sólo como la representación de su orgullo. Es la última vez que los portan en España y los tienen en préstamo para el desfile. Todos se mueven despacio. No hay prisa, ni hay nada que pueda enturbiar la despedida. Docenas de aviones de caza vuelan sobre Barcelona, cubren el cielo para que los bombarderos franquistas no puedan estropear la fiesta. Así vista, la aviación republicana impresiona. Cuánto la han echado de menos en los últimos meses.

Aldo Jourdan se emociona ante esa multitud ardiente, vibrante. Ve a los viejos llorar. Las mujeres les entregan sus hijos: «Adiós compañeros; volved». Le cuesta no romper la formación que todos se afanan por conseguir que tenga un aire elegante y marcial. Al frente marcha Roll Tanguy, su comandante. Un hombre que no les ha fallado en ningún momento.

Ernest Hemingway les mira emocionado. Y recuerda a los muertos, a 1 muchos de los cuales ha tratado en profundidad, como a Jim Lardner. Poco después, ya en Estados Unidos, escribirá su emoción: «Esta noche los muertos yacen en sus frías tumbas en España (...). Hace mucho tiempo que los primeros norteamericanos muertos forman parte del suelo español (...). Nuestros muertos son parte integrante del suelo español». De Hemingway se dice de todo entre los internacionales. Pero no hay duda de una cosa: era amigo de Lardner y de algunos más, y es cierto que intentó ayudar a Wolf, que se interesó por el destino de Merrimann, que simpatizaba con Rolfe y Bessie. Y que está enamorado de España. A su manera, pero lo está. Cuando Hemingway escribe de los muertos americanos en España, es fácil adivinar un gesto sincero de pesadumbre en su rostro mientras escribe.

El mando nacional sabe que la aviación republicana va a cubrir Barcelona para defenderla de posibles ataques mientras se hace una gran despedida a las Brigadas Internacionales. Eso quiere decir que la costa levantina va a estar desprotegida. Desde su base en Pollença, el teniente coronel Ramón Franco, hermano del Caudillo, sale poco antes de las seis de la mañana con destino a Valencia para una misión de bombardeo.

Franco pilota un hidroavión Cant, seguido por su escuadrilla. Le acompañan el teniente de navío Melchor Sangro, el sargento Edmigio Gómez y el cabo Juan Canales. A las seis de la mañana, a 3.700 metros de altura, el avión que le sigue en la formación observa que el de Franco pierde altura y vuela con rumbo incierto, como si hubiera perdido el control. Luego, se inclina y desaparece detrás de una nube. Franco muere en el accidente.⁷⁶

Poco después, los equipos de rescate localizan su cadáver en el mar a siete millas al noreste de Formentor.

La muerte de Franco da pábulo a los rumores más disparatados en las dos zonas. Se llega a hablar de que lo ha mandado matar el propio Generalísimo. Su hermana Pilar la achaca a una conspiración de la Masonería, de la que Ramón ha formado parte. El hermano del Caudillo tiene una biografía plena de confusión. Republicano, golpista contra la monarquía, candidato a diputado

⁷⁶ Goma, *La guerra en el aire*, p. 303.

en las listas comunistas de febrero de 1936, y héroe del *Plus Ultra*, nombre del hidroplano con el que Ramón cruzó el Atlántico con destino a Buenos Aires, en un vuelo que se describió como una proeza no sólo de la técnica aeronáutica sino del genio y valor de los aviadores españoles.

Ramón Franco estaba destinado en Washington cuando se produjo el alzamiento comandado por su hermano. Después de algunas vacilaciones, decidió unirse al empeño franquista. El Caudillo, en un acto de generosidad que no repetiría con nadie más, otorgó el perdón a su hermano, en lugar de fusilarle por su anterior adscripción comunista, y le dio el nombramiento de jefe de la aviación de Baleares. El jefe de la aviación franquista, el general Kindelán, se sintió humillado por el nombramiento, para el que no fue consultado, y escribió una dura misiva a Franco. Pero la decisión no se cambió.

Desde Pollença, Franco manda un grupo de caza, dos grupos Savoia 70 italianos, una escuadrilla de Heinkel 50 alemanes, y un grupo de hidroaviones Cant y de Heinkel 60 catapultables. Los aviones bajo su mando atacan buques «piratas» que pretenden romper el bloqueo de los puertos republicanos. La acción de sus escuadrillas contra mercantes ingleses está a punto de provocar una catástrofe para el mando franquista. Varias decenas de buques británicos son hundidos y muchos de sus tripulantes resultan muertos por estas acciones, que son seguidas por interpelaciones parlamentarias en la Cámara de los Comunes hasta que obligan a Chamberlain a hacer una dura advertencia. Hasta el final de la guerra, los aviones franquistas hunden un centenar de barcos mercantes. Casi cuarenta en el puerto de Barcelona y otros tantos en el de Valencia.⁷⁷

Pero también desarrollan misiones de bombardeo. Barcelona, Valencia, Tarragona y Alicante, entre otras poblaciones, son víctimas de sus ataques, que causan muertos entre la población civil además de daños en las instalaciones portuarias. Sin embargo, no hay ninguna constancia de que la escuadrilla de Ramón Franco haya desarrollado misiones que tengan como objetivo fundamental causar estragos entre los no combatientes.

Barcelona ha sufrido ya muchos bombardeos. Uno de ellos, especialmente duro, atribuido a los bombarderos bajo las órdenes directas del jefe de la aviación legionaria, ha causado centenares de víctimas civiles. El propio Caudillo ha protestado ante la aviación italiana por los hechos, que han causado un enorme revuelo internacional. Hay inspectores ingleses en España encargados por la Sociedad de Naciones de investigar los hechos. Sus conclusiones señalarán que ha habido bombardeos intencionales contra la población civil.

«Una escuadrilla recibe orden de atacar el puerto de Barcelona, porque una noche es Barcelona y otra Valencia, Alicante o el tráfico de costa.»⁷⁸

Los vuelos se hacen, a veces, de noche. Los aviones van a seis mil metros de altura y se dejan caer hasta los cuatro mil, con los motores reducidos para evitar ser descubiertos por el ruido o por las llamas del escape, lo que supone la aparición de los cazas de la defensa o los fuegos de las baterías antiaéreas.

«Cuando van a lanzar las bombas, el mecánico se ocupa de colocar pañuelos en la dirección del avión para que el piloto no se deslumbre con la luz de los reflectores de tierra. Desde lejos, ven la población iluminada. Apagan la luz de posición verde y roja de las alas y la cola. Hace una noche maravillosa. La luna aparece como un disco pálido detrás de un tenue velo de nubes; el horizonte se pierde en la bruma. Toda la tripulación tiene puestos los auriculares y escuchan una canción que canta el piloto. Los rojos ponen en marcha un perturbador de radio. Debajo, tienen una pequeña ciudad, que reconocen fácilmente; hace cuatro días que está ardiendo a causa de una explosión. Ahora dan vueltas sobre el puerto de Barcelona. La ciudad no está completamente a oscuras; se reconoce el puerto gracias a las grandes manchas negras que se producen en las filas de luces sobre el malecón. Cierran el gas y el avión baja lentamente. Se observan las carreteras de la costa con tránsito muy activo de camiones. Deben ser convoyes de abastecimiento a las fuerzas de algún

⁷⁷ Goma, *La guerra en el aire*, p. 304.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 296.

frente. La tripulación tiene orden de no hablar más de lo necesario para no distraer al piloto. Cuando transcurre un momento, el piloto decide lanzar las bombas; veinte reflectores pulsan las tinieblas como dardos de muerte.»

Desde el aire, la guerra se ve de otra manera. Los pilotos tienen tiempo para observar los tenues velos de nubes y el disco pálido de la luna. Pero también huelen la muerte, aunque de una manera muy distinta a como la sienten desde abajo: «Caen las bombas en el transcurso de unos segundos, con diferencias de treinta metros, apreciadas en las lamparitas de control. Los proyectores buscan la presa y se acercan al aparato. Si es cogido, la artillería lanzará sus proyectiles sobre un blanco casi seguro... Las bombas han caído en las instalaciones del puerto. Los reflectores siguen moviéndose detrás del aparato, y el piloto vuela a ciegas con las cortinas del parabrisas corridas, mientras el radio desde la torreta del fuselaje le indica movimientos para que escape a los reflectores. Por detrás del avión se ven rayas luminosas de los proyectiles de artillería. Ya ha pasado el peligro... De repente, una ráfaga de fuego pasa rozando el avión; se trata de un caza. El piloto pone el avión en viraje; el caza lo persigue desde detrás. El hidroavión trata de tomar altura en un viraje a mínima velocidad. Las llamas del escape son traicioneras y el caza los descubre en la noche... Nueva ráfaga de ametralladora. El radio transmite: "Atención, caza nocturna", para que lo sepa el avión que le sigue... Nada ha ocurrido; el avión vuela hacia su base de Pollença».⁷⁹

Franco es el jefe de la escuadrilla que hace este bombardeo nocturno.

Desde tierra, es menos hermosa la visión de las explosiones y los juegos de los reflectores o las balas trazadoras. Montse Barceló vive en el Born, un barrió en el que se mezclan las casas de vecinos con los mercados y las fábricas. Para ella, el ulular de las sirenas, el sonido de las explosiones y la caída de los muros de las casas, la sangre de los niños, las cabezas reventadas y los intentos de los bomberos o los simples ciudadanos por rescatar a los heridos o los cadáveres, están muy lejos de la visión poética que tienen los «caballeros» del aire. Montse, simplemente, los maldice.⁸⁰

El día en que se celebra el desfile de despedida de las Brigadas Internacionales, el hermano de Ramón Franco, el Caudillo, recibe un telegrama con la noticia de la muerte, cuando va en su coche camino del Coll del Moro. Un motorista detiene el vehículo para entregárselo. Lo lee y le comenta a su ayudante:

—No es nada que afecte a las operaciones. Se trata de mi hermano Ramón.⁸¹

Al día siguiente, el hermano mayor, Nicolás, preside su entierro en la base de Pollença. El Caudillo envía un telegrama: «No es nada la vida que se da alegre por la patria, y siento el orgullo de que la sangre de mi hermano, el aviador Franco, se una a la de tantos aviadores caídos».

El propio papa Pío XI, que es un decidido partidario de la victoria de Franco, le envía un telegrama de condolencia. Se reciben centenares de ellos. A Fernández Cuesta le responde con la misma prosa encendida que ha utilizado otras veces: «Cuando tantos camaradas dan su vida alegremente por la Patria, siento el orgullo de entregaros algo mío. Los tripulantes del *Plus Ultra* ya hacen guardia en los luceros. En los cielos de España nuestros aviadores hacen real nuestro grito ¡Arriba España!».⁸²

Ernest Hemingway está en Barcelona durante alguno de los bombardeos que han realizado los aviones de Franco, o los italianos, como ya estuvo en Madrid en circunstancias parecidas. Ha visto los efectos de las heroicas acciones de los aviadores, y duda de la explicación que asegura que

⁷⁹ Goma, *La guerra en el aire*, p. 297.

⁸⁰ Montse Barceló, conversación con el autor, 2002.

⁸¹ Cierva, *Francisco Franco*, p. 58/IV.

⁸² Cierva, *Francisco Franco*, p. 58/IV.

la muerte de civiles es culpa de la cercanía de sus viviendas de las instalaciones militares o portuarias. La crónica que envía en esos días a su agencia de prensa, la North American Newspaper Alliance, no se publica en la prensa norteamericana, que considera que los escritos del famoso periodista son a veces excesivos. El medio informativo que lo acepta es claramente favorable a la República, el diario moscovita *Pravda*: «No hay amargura cuando los fascistas intentan matarte. Porque tienen derecho a hacerlo. Incluso por error.

»Sin embargo, sientes cólera y odio cuando los ves asesinar. Y los ves hacerlo casi todos los días.

»Los ves hacerlo en Barcelona cuando bombardean los barrios obreros desde una altura tan grande que es imposible que su objetivo sea otro que los bloques de casas donde vive la población. Ves a los niños asesinados con las piernas retorcidas, los brazos doblados en direcciones absurdas y los rostros espolvoreados de yeso. Ves a las mujeres, a veces sin marcas cuando mueren por conmoción, con las caras grises y una sustancia verde brotando de sus bocas a causa de las vesículas biliares reventadas. A veces, las ves como fardos de trapos ensangrentados. Otras, las ves partidas en fragmentos caprichosos como un matarife demente podría descuartizar a una res muerta. Y odias a los asesinos italianos y alemanes que hacen esto como no has odiado nunca.

»(...) Madrid (...) Teruel (...) el sanguinario bombardeo de Lérida. Después hubo el horror de Barcelona y los diarios ataques aéreos contra los pueblos entre Valencia y Tarragona. Más tarde, los fascistas bombardearon Alicante y mataron a más de trescientas personas. Luego, el mercado de Granollers, lejos del frente, y asesinaron a otros centenares más...».⁸³

También desde abajo, Martha Gellhorn, que escribe para la prensa americana, ve a los niños, a los obreros que trabajan en las fábricas de armas, a las mujeres que venden flores en las Ramblas para que los parientes las lleven a las tumbas de los muertos.

Tampoco ella encuentra belleza en los bombardeos que realizan los «caballeros» del aire.⁸⁴

Pero hoy es el día de la despedida de las Brigadas Internacionales y toda la aviación de caza republicana está protegiendo su desfile, para que nadie consiga amargar la fiesta en la que los barceloneses cubren de flores la avenida Diagonal al paso de un desfile que es poco marcial. Robert Capa, que ha vuelto de China hace unas semanas, no cesa de disparar con su Leica para captar las imágenes de la despedida, de las flores que llegan hasta los tobillos de los hombres que se van, de sus marciales posturas al desfilar, de las lágrimas que corren por sus ojos. El comandante Milton Wolf encabeza el paso de los americanos de la Lincoln. Alto y apuesto, parece exagerar su elegancia cuando observa a Capa, por el que siente una enorme simpatía: Wolf admira sus fotografías, su coraje. Para Wolf, en sus fotos se ve lo cerca que ha estado siempre del frente.⁸⁵

Y Capa escucha, como todos los voluntarios, la despedida de Dolores Ibárruri, «Pasionaria», que les pide a las mujeres españolas: «Cuando los años pasen y las heridas se vayan restañando, hablad a vuestros hijos, habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales. Contadles cómo lo abandonaron todo, cariño, patria, hogar, fortuna, y vinieron a nosotros a decirnos: "Aquí estamos, vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa". Millares se quedan, teniendo como sudario la guerra de España.»

Pasarán muchos años antes de que España pueda cumplir su promesa. Muchos años también para que pueda volver la propia Ibárruri, muchos años para que vuelvan esos a los que les dice: «Podéis iros con orgullo, pues sois historia, sois leyenda. Sois ejemplo heroico de la solidaridad y universalidad de la democracia. No os olvidaremos; y cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!».

⁸³ Ernest Hemingway, *Despachos de la guerra civil española*, Planeta, Barcelona, 1989, pp. 163-167.

⁸⁴ Martha Gellhorn, *El rostro de la guerra*, Debate, Madrid, 2000, pp. 33-44.

⁸⁵ Alex Kershaw, *Sangre y champán. La vida y la época de Robert Capa*, Debate, Madrid, 2003, p. 112.

Los voluntarios se marchan, y en las mentes de todos ellos queda la oferta: la nacionalidad española para quien la desee. Muchos años después, algunos supervivientes volverán a reclamar lo que es suyo.⁸⁶

A España han venido treinta y cinco mil voluntarios para ayudar a la República.⁸⁷ Ahora quedan menos de diez mil. En el lado franquista, a los setenta mil mercenarios marroquíes se suman otros ochenta mil italianos, casi veinte mil alemanes, diez mil portugueses y unos setecientos irlandeses.⁸⁸

Gregorio Martínez, de la brigada CI de la 46 división sigue cumpliendo funciones de enlace. Pasa frío, mucho frío bajo la lluvia. No hay manera de protegerse de ese frío que es tan húmedo en las cercanías del río. El es de Valladolid y tendría que estar acostumbrado a unas condiciones de ese estilo. Eso le dicen, pero es que se ha pasado la vida en Madrid.

Gregorio y su amigo Manel Vaqué ni siquiera saben que en Barcelona, de donde es Manel, hay un desfile.⁸⁹ Se contentan con que hoy no caigan bombas.

PARTE FRANQUISTA

Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

La actividad careció de importancia.

⁸⁶ Enero de 1996.

⁸⁷ Radosh, Habeck y Sevostianov, *España traicionada*, p. 549.

⁸⁸ Un exhaustivo conteo, sobre la base de una importante bibliografía, en Moradiellos, «Las razones de una crítica...».

⁸⁹ Gregorio Martínez y Manel Vaqué, conversaciones con el autor.

29 de octubre

SE DISCUTE EN BARCELONA sobre la evacuación de los internacionales, con la comisión enviada por la Sociedad de Naciones. La seguridad de los que están en Valencia debería garantizarla el comité internacional de supervisión.

Rojo no quiere responsabilidades. Si hay luna, se niega a que un destructor o cualquier otro barco los traslade a Barcelona.

En el frente del Ebro, la calma sigue siendo la norma. No hay apenas disparos, no se siente el reventar de las granadas. Los soldados esperan.

Miguel Nieto comparte con algunos camaradas un deporte nuevo: dispara a los perros salvajes que merodean por las cercanías de las trincheras. Al principio eran molestos, porque ladraban sin parar, desquiciados por el sonido enloquecedor de la guerra. Pero ahora, es mucho peor. Los perros ya no tienen nada que comer, porque han perdido a sus amos. Y vagan en jaurías por la tierra de nadie. Ahora, acabado todo tipo de aprovisionamiento, les disputan a las ratas los cadáveres que están en tierra de nadie o enterrados apresuradamente bajo un palmo de tierra.

Los perros salvajes que vagan por tierra de nadie tenían dueño antes de que los habitantes de los pueblos de la Terra Alta la tuvieran que abandonar por la guerra. Y son temibles porque no temen a los hombres, como las demás alimañas. Los perros salvajes saben cuándo y cómo pueden atacar a un hombre, y cuándo deben huir de él.

Nadie reprocha a Miguel Nieto que gaste balas en matar perros salvajes. También les tiran desde el otro lado. En eso, hay una buena colaboración.

PARTE NACIONAL

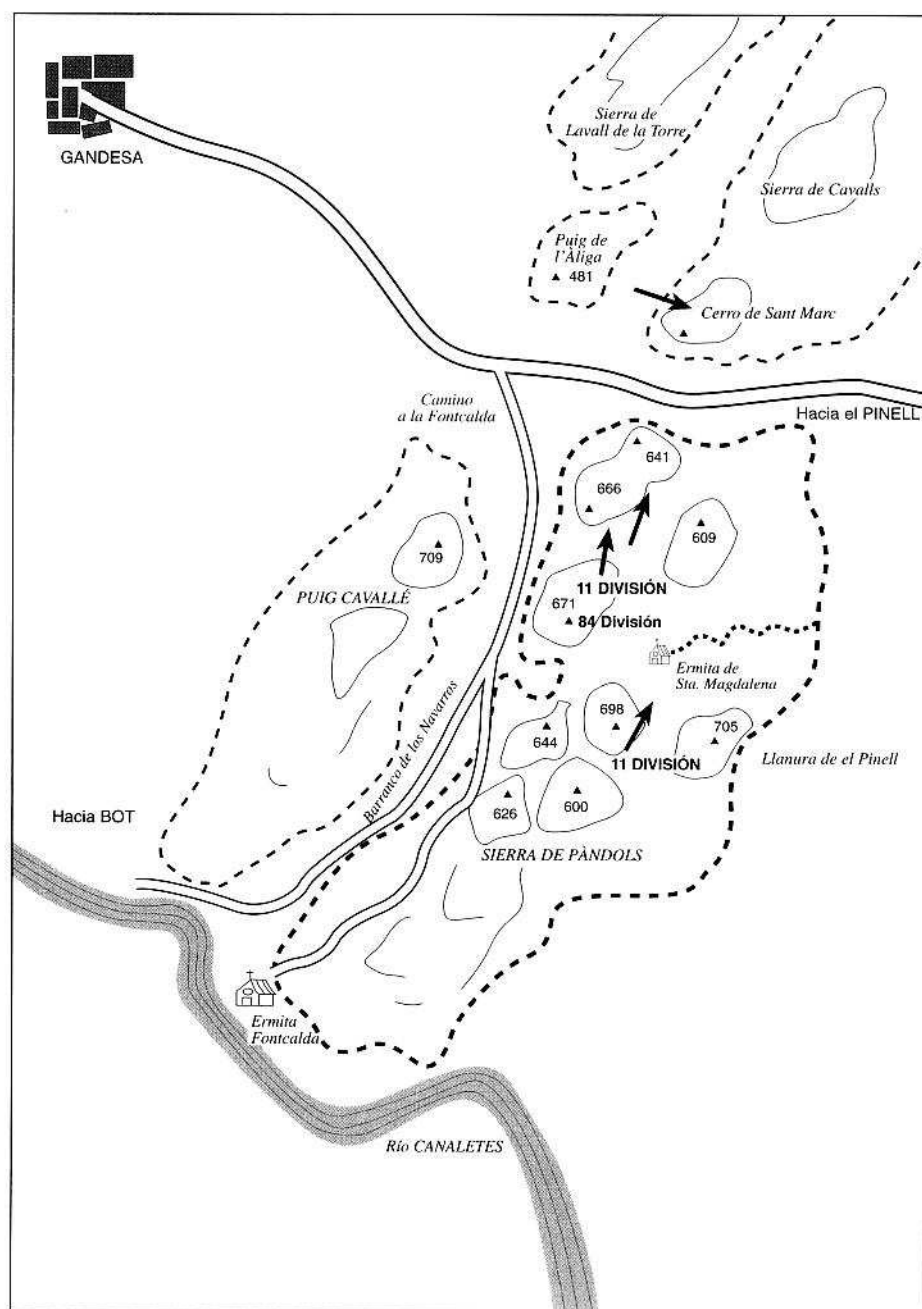
Sin novedad digna de mención.

PARTE REPUBLICANO

Sin novedad que destacar en los distintos frentes.

El final

SÉPTIMA CONTRAOFENSIVA FRANQUISTA.
COMBATES EN PÀNDOLS Y CAVALLS
(31 DE OCTUBRE - 2 DE NOVIEMBRE)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 354.

30 de octubre

FRANCO HA ESCOGIDO ESE DÍA para que comience la que espera sea la última ofensiva, la que le dé, por fin, la victoria en el Ebro. Su puesto, desde la primera hora, está en el Coll del Moro.

«Son las seis de la mañana y nos despiertan las explosiones... rápidamente penetramos en un refugio excavado en la roca. Tiene ocho metros de profundidad y una sola boca. Enseguida se llena de gente... Dentro está el comandante del batallón. Por un enlace recibe la orden de que tiene que mover su unidad hacia lo alto de la sierra. El hombre está desmoralizado y tiene dificultades para concentrar a la gente, porque el barranco donde están es un infierno de explosiones. Este batallón no va a llegar a la cresta de la montaña... Nadie hace ningún esfuerzo por salir. En el refugio hay un capitán de transmisiones que justifica su miedo o cobardía porque tiene que cuidar el aparato... Se recibe un comunicado pidiendo munición. Dice que la infantería enemiga se acerca a sus posiciones. Desde la boca del refugio le pido al capitán de transmisiones que imponga su autoridad para ejecutar la petición. Hace un esfuerzo de valor y, con la pistola en la mano, ordena a varios soldados que carguen las municiones en las mulas y vayan a la primera línea...»¹

Como si de una traca de fuegos artificiales para festejar al Caudillo se tratara, en el Ebro se ha iniciado «la más potente preparación artillera conocida hasta entonces, con una insuperable precisión».² Cada batería tiene designado el objetivo que debe batir numerado en una fotografía panorámica en la que están señaladas todas las obras de fortificación existentes. El frente que cubren las baterías no llega a los dos kilómetros. Hay un cañón cada siete metros. Todos disparan al tiempo, sin interrupción, durante tres horas. La exactitud del tiro y su intensidad son tales que la observación desde las posiciones republicanas se hace imposible. Todas las tropas que cubren la defensa del frente están a cubierto, esperando que pase el temporal de fuego para ocupar sus puestos. Los defensores saben, además, por su experiencia, que el bombardeo va a durar varias horas. Y también su experiencia, la rutina que crea la propia batalla, el conocimiento que se llega a adquirir sobre el carácter del enemigo y sus reacciones, les conduce a deducir que se trata de un fuego de fijación y de diversión, para obligar a Modesto a mover tropas desde otros frentes.³

El general Martínez Campos, jefe de la artillería franquista, ha hecho un trabajo minucioso. En este caso, la intensidad del fuego tiene que estar acompañada de una precisión máxima. Las piezas, por tanto, tienen que estar en perfectas condiciones de mantenimiento, porque el uso de cañones con el ánimo en mal estado puede provocar bajas entre las tropas propias. Al contrario de lo que sucede en la infantería, donde los mejores cuadros, los más experimentados, van desapareciendo en los combates, los artilleros tienen pocas bajas, su calidad es creciente con el avance de la guerra.

Para el alférez Del Corral, del 37 batallón de Ametralladoras de la 82 división, que está apostado a varios kilómetros del lugar donde caen las granadas de la artillería, el espectáculo es algo difícilmente superable. El aire está lleno de ruidos que para él son perfectamente distinguibles

¹ J. Ventura i Solé, *El meu diari de guerra*, Tarragona IET, 1987, p. 111, citado por Sánchez Cervelló, *Conflicte i violència a l'Ebre*, Flor del vent, Barcelona, 2001, p. 427.

² García-Valiño, *Guerra de liberación española*, p. 264.

³ *Ibid.* Declaraciones de prisioneros.

por su intensidad. Conoce ya, por la experiencia, los diferentes calibres de los cañones que disparan, casi desde el momento en que suena, a lo lejos, el percutor.⁴ Conoce por la forma en que rasgan el aire, con sus estelas sonoras, el volumen de los «pepinos» que les están «regalando» a los rojos. Sobre ellos, el run-run de la aviación, de las lentas «pavas» que vuelan protegidas por un techo de cazas, que se mueven «nerviosos, ágiles como galgos, inquietos, rápidos y trepidantes».⁵

Mohamed El Mizzian manda ya la 1 división de Navarra. García Valiño ha quitado de en medio al coronel Rodrigo, con el que no se siente a gusto y con el que tiene discrepancias. Está al frente de una división que muchos consideran la mejor entre las franquistas. Los hombres que la componen son, en gran parte, requetés y falangistas navarros, de un acendrado catolicismo.

Bajo la bóveda de las granadas, sin correr apenas riesgos gracias a la amplitud de los ángulos de situación de las piezas, las columnas de infantería de la división, comienzan a saltar de sus posiciones de partida para superar, en un recorrido rápido, los menos de cuatrocientos metros que les separan de la barrancada de Cavalls. Allí, a menos de cien metros de las posiciones enemigas, se detienen y se enmascaran y protegen, a la espera de que finalice el bombardeo.

Igual que cada pieza de artillería sabe dónde tienen que impactar sus granadas, cada batallón y cada compañía de asalto de la de Navarra sabe qué itinerario tiene que seguir y en qué abrigos naturales se tiene que proteger y concentrar.

Las unidades designadas para hacer este asalto son la 5 bandera de la Legión y los tabores 1 y 3 de la Mehal-la Jalifiana de Tetuán.

Nada ha quedado a la improvisación. Y los movimientos se realizan como si se tratara de un ejercicio de instrucción. Un cuarto de hora antes de que la preparación artillera acabe, todas las tropas están en sus puestos, a distancia de asalto.

También el bombardeo se detiene con una puntualidad absoluta. Cuando revientan las últimas granadas, la infantería salta de sus refugios y se lanza sobre las crestas del vértice de Cavalls, el principal objetivo.

En pocos minutos, cientos de hombres llegan a sus objetivos y, a base de bombas de mano y arma blanca, ocupan las trincheras y las cuevas de las que van saliendo, aún aturdidos por el ruido de las explosiones, los defensores, que pertenecen a la CXXX brigada de la 43 división, la «pirenaica» que manda el mayor de Milicias aragonés Ángel Beltrán, «el esquinazao». Los atacantes se sorprenden de que aún estén vivos después del bombardeo sufrido.⁶

Los atacantes no se andan con chiquitas. Caen prisioneros más de quinientos defensores. Otros tantos quedan en tierra reventados por las granadas o pasados a cuchillo por los moros. Hoy se produce lo que Franco describe en su libro sobre la 1 bandera del Tercio. Los moros atacan con el arma blanca, con la bayoneta, cuando sus enemigos huyen y les dan la espalda. Los republicanos de la 43 división son blancos fáciles tras el repentino asalto, son batidos por las ametralladoras y la artillería: «El grupo de 105/22 de Calleja realiza una persecución muy eficaz de los que corren monte abajo».⁷ Muere el jefe de la brigada y todos los jefes de batallón menos uno. El 70 por 100 de los efectivos de la brigada causan baja. A cambio, la 1 división ha tenido que pagar un precio que parece bajo: dieciséis soldados muertos, y nueve oficiales y ciento setenta y cinco soldados heridos.

Las tropas se mueven con rapidez. Toman las cotas más importantes de la sierra y abren una brecha que van ensanchando poco a poco, hasta llegar a los nueve kilómetros, de una profundidad corta, menos de un kilómetro, pero suficiente para asegurar el dominio del macizo montañoso.

⁴ Véase García-Valiño, *Guerra de liberación española*; Cierva, *Francisco Franco*.

⁵ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 23.

⁶ Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 254

⁷ Vigón, *Cuadernos de guerra y notas de paz*, p. 300.

Controlan en unas horas todo el terreno limitado por la carretera de Gandesa a Tortosa, y la del Pinell a Benissanet.

«Es mediodía. El ataque franquista es el más duro que hemos conocido. Grandes formaciones de aviación siguen atacando sin tregua toda nuestra demarcación... toda la montaña es ya primera línea de fuego... El teniente ayudante de la brigada acaba de bajar de la primera línea y anuncia que es posible que el enemigo ocupe ya el lateral de la sierra de Cavalls... Por Corbera se detectan graves infiltraciones. Los moros avanzan con firmeza y el pánico llega plenamente a nuestros hombres. Se produce una desbandada general y pronto aparecen, por todas partes, soldados corriendo, desesperados con los ojos abiertos como locos... En pocos momentos llegan donde yo estoy los mandos de la brigada. Sus escoltas y guardaespaldas llevan fusiles ametralladores, y con gritos, disparos y amenazas intentan parar la riada que se les viene encima. Caen algunos soldados muertos, pero aquello no lo para nadie.»⁸

La desbandada de los hombres de la 43 división la provoca ahora el asalto de los batallones falangistas de la 1 división de Navarra.

Apenas queda nada de las líneas de defensa. Arriba, una trinchera continua con nidos de ametralladoras de mampostería, triple alambrada y camino cubierto. Ladera abajo, más trincheras con sus alambradas. Los de fortificaciones habían estado trabajando en ello más de dos meses.⁹

Arriba, la aviación continúa con su trabajo. Los bombarderos sueltan descarga tras descarga de bombas, algunas de quinientos kilos, que provocan gigantescas explosiones entre los peñascos de la Sierra. En torno a la masa aérea, se abren las manchas algodonosas de las explosiones de las granadas antiaéreas. Uno de los aviones de caza, que protegen a los Heinkel y Savoia de bombardeo, es alcanzado por un impacto, y comienza a caer en barrena a gran velocidad. De golpe, salta el piloto y se abre su paracaídas. Su caída les parece a los infantes que la contemplan demasiado lenta. Desde las posiciones republicanas, hacen fuego sobre el piloto algunas armas automáticas que los franquistas intentan acallar con el fuego de las suyas. Por fin, llega a tierra, y el piloto se pega al terreno como una lapa. Una sección de infantería sale en su rescate. Les cubre el fuego de una compañía de ametralladoras. Los hombres que van al rescate se mueven también pegados al terreno hasta llegar a su lado.

El duelo de tierra está acompañado por el que se sigue librando en el aire, donde los cazas de ambos bandos evolucionan realizando piruetas dignas de una exhibición aérea.

Los infantes logran traer al aviador, un joven teniente de Logroño, a las líneas propias. Tiene una pierna rota, pero ha logrado salvar su vida. Los suyos celebran el rescate con gran jolgorio. Cunde la indignación por el fuego que ha recibido mientras caía. Un aviador puede ametrallar a las tropas que se mueven sobre el terreno desde la ventaja de la altura y la potencia de fuego. Pero las leyes de la guerra no admiten que los que están en el suelo puedan disparar a un «caballero del aire» cuando desciende desarmado en paracaídas.

La vida de un aviador parece más valiosa que la de cualquier soldado de los que se arrastran por el suelo.¹⁰

El primer día de ofensiva supone ya una contundente victoria para los franquistas. Han ocupado muchas posiciones clave en la Sierra. Por fin, Franco ha conseguido romper el frente.

La maniobra no ha tenido nada que ver con su teoría de la bolsa, del terreno donde tenía acogotado a lo mejor del ejército republicano. Lo han hecho sus tropas en sucesivos ataques

⁸ Ventura, *El meu diari de guerra*, p. 113, citado por Sánchez Cervelló, *Conflicte i violència a l'Ebre*, p. 427.

⁹ Abelardo Paul Moragas, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 361.

¹⁰ Corral, *La batalla del Ebro*, p. 23.

frontales que han costado miles de bajas, basados en un empleo de la artillería que sólo tiene un ejemplo parecido en los usos de la primera guerra mundial.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy han conseguido nuestras brillantes tropas una gran victoria, rompiendo el frente enemigo de la sierra de Cavalls, cuyas posiciones son las más importantes de la bolsa del Ebro, en las que los rojos, con gran cantidad de armas automáticas y numerosas fortificaciones, han tratado de oponerse a nuestro avance.

En magnífico asalto fueron escaladas en pocos minutos las crestas del vértice Cavalls, desbordándole y ocupando, en persecución del enemigo, todos los atrincheramientos de la sierra, llegando en varias ocasiones al combate al arma blanca y causando verdadero estrago en las filas rojas.

Han quedado en nuestro poder más de 700 prisioneros y considerable número de muertos y heridos, siendo unos 400 cadáveres de los rojos los encontrados por nuestras tropas sólo en dos de las posiciones conquistadas y otros muchos en las demás.

Es numerosísimo el armamento y material cogido al enemigo, que ha sufrido una terrible derrota.

Han sido aniquiladas varias unidades rojas. Entre los prisioneros hechos se cuentan un jefe de batallón y todos sus oficiales y también son muchos los oficiales que figuran entre los muertos recogidos.

Ha sido muy eficaz la cooperación de nuestras fuerzas aéreas en las operaciones realizadas hoy en el sector del Ebro y, además, en varios combates aéreos sostenidos durante ellas, se han obtenido señalados triunfos, logrando derribar catorce aviones rojos.

PARTE REPUBLICANO

En la jornada de hoy, las fuerzas al servicio de la invasión han iniciado su séptima contraofensiva en la cabeza de puente del Ebro. Apoyadas por la constante actuación de la aviación y de la artillería extranjeras atacaron la línea propia comprendida entre sierra de Pandols y Salbaterras, dirigiendo su esfuerzo principal a sierra de Cavalls, donde la lucha, que no ha cesado en toda la jornada, continúa violentísima a la hora de redactar este parte.

Los cazas republicanos entablaron varios combates con los aviones de la invasión, consiguiendo derribar un «Fiat» sin sufrir pérdida alguna, a pesar de que uno de nuestros aparatos en una de sus maniobras chocó con un caza enemigo resultando con la quilla y el timón de dirección rotos, siguiendo, no obstante, la lucha. Fue capturado un teniente italiano que se lanzó en paracaídas.

31 de octubre

EL GENERAL VIGÓN EN PERSONA se presenta en el Puig de l'Àliga, donde está concentrado lo que queda del Tercio de Montserrat, destinado desde su aniquilación en Quatre Camins a tareas de apoyo. A Vigón le parece que esas tropas son suficientes para conseguir el objetivo más importante del día: el cerro de Sant Marc, una posición situada entre Pandols y Cavalls, desde la que se domina el desfiladero por el que discurre la carretera que lleva de Gandesa al Pinell:

—Estas tropas son las que me hacen falta —dice Vigón.

A primeras horas de la tarde, el Tercio se despliega en tres grupos. La primera compañía, al mando del teniente Molinet, asciende por la izquierda. Por el centro lo hace la nueva sección de choque, de Martínez Pardo. Por la derecha, el alférez Altaba dirige la segunda compañía. Les apoya una sección de ametralladoras dirigida por el alférez Lianza.

Altaba corta la primera alambrada y Lianza abre un fuego intenso sobre los defensores de la cumbre, mientras los de choque ascienden con gran rapidez. En pocos minutos, la cumbre ha sido tomada, y los carlistas clavan la bandera monárquica para señalar que han cumplido su misión y evitar, además, los fuegos de la artillería propia.¹¹

El sargento Gabaldá se ha quedado sin pantalones al pasar la alambrada y una bala explosiva le ha hecho unos rasguños en la cara. Pero no es nada. Con sus hombres ha capturado nueve prisioneros. Los rojos que han cazado estaban agazapados en una cueva. Asustados.¹²

—*Xoc, xoc, xoc, vi, vi, vi. Viva la mare que ens va parir.*

Los requetés catalanes se expresan en su lengua materna, lo que no es del agrado de los mandos. Pero no es el momento de reprimendas ni de aplicar políticas lingüísticas. Acaban de abrir una nueva puerta que permite a los hombres de Vigón descolgarse sobre el Ebro y arrinconar contra el río las espaldas del enemigo.

La 74 ha conquistado el cerro de Sant Marc. Pero la gran victoria del día anterior no ha significado que la resistencia de los republicanos se haya extinguido. La 84 división falla en su intento de conquistar la cota 666, uno de los escenarios más sangrientos de toda la batalla. La 82 fracasa también en su intento sobre la cota 488. La resistencia que se encuentra en cada roca «no es verosímil».¹³

PARTE FRANQUISTA

¹¹ Nonell, *El laureado Tercio...*; y Martí de Riquer.

¹² Gabaldá, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 360.

¹³ Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 256.

En el sector del Ebro ha continuado el avance de nuestras tropas que, una vez más, han vencido brillantemente la resistencia enemiga, conquistando importantes posiciones, entre ellas el cerro de San Marcos y varios espolones que desde la sierra de Cavalls parten hacia el sur. Los rojos han dejado en nuestro poder muchos muertos y 349 prisioneros, entre éstos un capitán, cuatro tenientes y varios sargentos.

En varios combates aéreos han sido derribados hoy siete aviones rojos seguros y seis probables y uno por nuestra artillería antiaérea.

PARTE REPUBLICANO

En el durísimo combate de ayer en sierra Cavalls las fuerzas al servicio de la invasión consiguieron, a costa de muchas bajas, ocupar seis alturas, tres de las cuales fueron reconquistadas durante la noche en brillante contraataque de los soldados españoles. Hoy el enemigo ha continuado su ofensiva, apoyado por la acción constante de la artillería italiana y de más de 300 aviones italo-germanos, estrellándose repetidamente ante la firme resistencia de nuestras tropas. A la hora de redactar este parte continúa el intensísimo combate en las cotas 636 y 582 de sierra Cavalls y en las posiciones propias de Cerro de San Marcos.

La aviación republicana actuó con gran eficacia, entablado combate con los aparatos de la invasión. Fueron derribados varios aviones enemigos, cuyo número no puede aún precisarse, salvo dos «Meisserschmidt» que cayeron en Sierra Llavería por haber sido abatidos los demás en zona enemiga. Nosotros perdimos dos cazas cuyos tripulantes resultaron ilesos.

1 de noviembre

POR FIN, TRAS UNOS COMBATES ESPECIALMENTE sangrientos, los franquistas consiguen ocupar la cota 666. Lo hace la 84 división. El combate es durísimo y el asalto se hace de noche. Esta cota ha costado ya mucha sangre a los dos bandos. Es la llave de la sierra de Pándols. Las barrancas que la rodean siguen repletas de cadáveres sin enterrar en estado de putrefacción muy avanzado. Los hombres continúan usando bolsas de alcanfor para poder resistir el hedor. La posición está fortificada con obras de mampostería y una triple línea de alambradas, y es muy difícil de batir por la artillería dada la cercanía de las posiciones enemigas. Los franquistas temen que el desgaste de sus cañones provoque impactos en las líneas propias. Por ello, instalan dos piezas de 65 y 10,5 que hacen tiro directo desde una posición protegida por muros de cemento. El tiro directo hace daño. Poco a poco, los nidos de ametralladora van reventando por la explosión de las granadas.

Luego, le toca el turno a la infantería. Hay varios asaltos que sólo consiguen llegar al borde de las alambradas. Los defensores hacen un eficazísimo tiro de ametralladoras. El soldado que lleva la bandera de señales de los atacantes, queda herido en uno de los primeros asaltos a tan sólo dos metros de la alambrada. Y hace su trabajo con pierna rota hasta que oscurece.

De madrugada, los regulares de la infantería de la división 84 se lanzan armados con bombas de mano. Las balas trazadoras, las balas de señales, prestan sus colores para la fantasmagoría del asalto. Las bombas que revientan son tantas que, a veces, se ilumina todo el sector. Las explosiones secas se unen a los rebotes del sonido cuando las granadas caen por las barrancas y se multiplican los ecos.

Los regulares son rechazados después de sufrir numerosas bajas y quedarse sin provisión de bombas. Pero vuelven al asalto con un apoyo nutrido de fuego de ametralladoras y fusilería. Esta vez, lo consiguen. Tras la 666, conquistan las cotas cercanas.

La defensa de la sierra de Pándols, que ha ido cubriéndose sistemáticamente de cuerpos de asaltantes y defensores, ante la que se han estrellado todos los intentos de Yagüe y García Valiño, se rinde hoy con rapidez, desmoronada la resistencia, hundida la moral de los republicanos.

Mientras, la 74 división consigue llegar hasta el kilómetro seis de la carretera del Pinell. La 1 se estrella contra las defensas de la cota 451 de Cavalls, una de las pocas que quedan en poder de los republicanos. El sector nororiental de la Sierra lo siguen defendiendo con bombas y ametralladoras los restos de las divisiones republicanas 43 y 44.

En Barcelona se edita una publicación, *Mirevista*,¹⁴ que incluye un romance asturiano con referencias a la represión de 1934. Los moros violan, roban, queman, asesinan, cortan cabezas en el largo poema que invoca a don Pelayo y a la virgen de Covadonga:

¡Malhaya quien trajo a Asturias
la media luna maldita!

El estribillo no deja lugar a dudas sobre lo que siguen significando las tropas africanas de Franco. Ante su presencia, se puede invocar algo que no está de moda en la retaguardia republicana, como las referencias a la imaginería católica, pese a las sonoras declaraciones de Negrín asegurando

¹⁴ Madariaga, *Los moros que trajo Franco*, p. 370.

que en la zona republicana se ha reanudado con normalidad el culto religioso. Los moros provocan pánico. Ir a misa, también. Se hace, pero en la intimidad de las casas.

En París se edita un periódico quincenal de apoyo a los franquistas. Lleva el título de *Occident* y lo financia también Francesc Cambó. Sus colaboraciones las escriben algunos de los protegidos del político y potentado, que ascienden a más de noventa en el exilio. La tirada da idea de su éxito editorial: son veinticinco mil ejemplares, de los que más de la mitad los distribuye y vende la editorial Hachette. Tiene, además, unos tres mil suscriptores, y se distribuyen de forma gratuita entre siete y ocho mil ejemplares más entre gentes de influencia política en Francia. El periódico lo lleva en su día a día Joan Estelrich, un hombre directo de Cambó. Casi nadie firma con su nombre, salvo un espléndido caricaturista, Valentí Castanys, «Kim», que después trabajaría para el diario falangista *Arriba* y acabaría alistándose voluntario para la «División Azul» en 1941, la única manera de demostrar que era realmente fiel al régimen.

Hoy *Occident* publica la reproducción de la última intervención del ya ex ministro de Justicia, el nacionalista vasco Manuel Irujo, ante las Cortes reunidas en el monasterio de Sant Cugat a principios de octubre. Irujo le reprocha al gobierno su incapacidad en torno al enojoso asunto de la religión: «Se ha tratado aquí de política liberal, de garantía de los derechos individuales; el primer derecho individual es el de conciencia, el de la libertad de conciencia y de cultos. Estamos en un templo erigido por la religión cristiana, por la religión católica. Yo, que además de liberal y de demócrata, soy ferviente religioso, soy cristiano y católico, siento tener que decir al gobierno de la República que ya es tiempo de que los cristianos, que los católicos podamos tener una iglesia abierta. Lo he pedido muchas veces siendo ministro; no trato ahora de entrar en discusión de dónde ni cuándo; pero yo invito a los ministros que se sientan ahí y a cuantos diputados me escuchan a que recorran Europa y vean cuál es la preocupación de las gentes que, sabiendo que nosotros luchamos por una República democrática, no aciertan a comprender cómo a los dos años de haber dominado todas las impurezas de la realidad de la calle y de estar en poder del gobierno todos los resortes, todavía tenemos que ir a capillas privadas aquellos católicos que queremos cumplir con los preceptos de nuestra religión».¹⁵

La atención que la gente de Cambó presta a los escritos o las intervenciones políticas de Irujo y otros nacionalistas vascos no está motivada sólo por la búsqueda de flancos débiles en el bando republicano. Unos años antes, la Lliga decidió cuál era su lugar en el ámbito político español, y optó por el lado más reaccionario, mientras el PNV, un partido más cercano en su ideología a la Lliga que a la Esquerra, afirmó su faceta centrista, alejándose de la CEDA y de los derechistas furibundos que planeaban golpe tras golpe en España.¹⁶

La sensibilidad de Negrín y, en general, de los diputados de la izquierda no es tan fina en torno al asunto de la religión, pero todos saben ya, por experiencia y por los informes que los embajadores republicanos envían, que la República ha perdido una gran parte de su crédito exterior por esa razón. Los católicos norteamericanos, encabezados por Kennedy, están contra la República. Los conservadores ingleses, lo mismo. La cuestión religiosa ha sido casi la única baza que los propagandistas de Franco han podido jugar con comodidad en el extranjero.

Los responsables de la propaganda gubernamental buscan argumentos para mejorar esa imagen. A veces los encuentran, aunque más valdría que no los exhibieran. El padre capuchino Salvador Hjar da una conferencia en Barcelona que podría pasar a las antologías del disparate: «La República no persigue a la religión, como esos malos españoles quieren hacer creer al mundo en sus propagandas. La República, interpretando fielmente los sentimientos del pueblo, quiere liberarse, pero respetando las creencias de cada cual».

¹⁵ *Occident*, noviembre de 1938.

¹⁶ Sobre Cambó, la Lliga y su atención a los medios de comunicación y otros asuntos, es muy recomendable la lectura del libro citado de Borja de Riquer, *L'últim Cambó*; así como los trabajos de Enric Ucelay Da Cal.

La conferencia encuentra, por supuesto, un merecido eco en la prensa negrinista, como *La Vanguardia* en Barcelona y *ABC* en Madrid.

En la sierra de Pándols, en las estribaciones de Cavalls, los batallones franquistas victoriosos honran a sus muertos con misas de campaña en este día de Todos los Santos.

Los aviadores republicanos de las escuadrillas de caza, los que pilotan los «Chatos» y «Moscas», reciben en sus bases una orden que se les hace muy difícil de cumplir: en adelante, no entablarán combates singulares con la caza enemiga, rehuirán todo enfrentamiento. Sus misiones consistirán en acciones de protección o de defensa contra bombarderos.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro, nuestras tropas han continuado hoy su avance, conquistando varias posiciones al N.E. de la sierra de Cavalls y al S.O. de la misma, habiendo causado a los rojos gran cantidad de bajas y haciéndoles varios centenares de prisioneros, cuyo número exacto no se conoce todavía. También es muy considerable el armamento y material recogido y no clasificado aún.

Nuestras fuerzas aéreas, además de cooperar eficazmente y con gran brillantez a las operaciones de las tropas de tierra, han sostenido hoy varios triunfales combates aéreos en los que han logrado derribar 16 aviones rojos seguros y cinco probables.

PARTE REPUBLICANO

La jornada de hoy en el sector del Ebro ha transcurrido con iguales características que en días anteriores.

Las fuerzas al servicio de la invasión, protegidas por la actuación intensa de la aviación y artillería extranjera, han atacado ininterrumpidamente nuestras posiciones de sierra de Pandols, siendo totalmente rechazada una y otra vez por los soldados españoles que le causaron graves pérdidas. En sierra Cavalls lograron, tras costosísimos intentos, ocupar dos cotas, una de las cuales fue recuperada en contraataque.

La aviación republicana obtuvo un rotundo triunfo. Siete escuadrillas propias combatieron durante más de ochenta minutos con gran masa de aviones italianos, derribando los siguientes: dos «Fiat», que cayeron en las proximidades de Fatarella, un «Fiat» que, ametrallado, se estrelló contra el suelo, otro que cae en sierra de Cavalls haciendo explosión, otro al suroeste de Gandesa, otro del mismo tipo en las inmediaciones de Corbera, otro en los montes de Fatarella, otro al oeste de Fatarella y otro al sur de Venta de Camposines. En territorio propio han caído además otros varios aparatos «Fiat», habiéndose localizado solamente a la hora de cerrar este parte uno de ellos, capturándose al piloto, como todos de nacionalidad italiana.

En este combate perdimos dos cazas, resultando ileso uno de nuestros pilotos.

A las 16.30 se entabló nuevo combate, siendo derribado un «Fiat» y un «Meisserschmidt», cuyo tripulante se lanzó en paracaídas cayendo al parecer en nuestro territorio, sin que hasta el momento haya sido localizado. Nosotros no sufrimos pérdida alguna.

2 de noviembre

LA 84 DIVISIÓN RECIBE REFUERZOS: dos nuevos tabores de regulares. Con ellos, avanza ya casi imparable por toda la sierra de Pándols, incluida la ermita de Santa Magdalena. La 74 avanza sobre el Puig de l'Aliga. Los republicanos siguen resistiendo en la cota 451.

En Barcelona se conoce, para sorpresa de muchos, la sentencia contra los encausados del POUM: «Se desprende de lo actuado que todos ellos tienen una marcada significación antifascista, que han contribuido con sus esfuerzos a la lucha contra la sublevación militar y que la actuación que queda expresada respondía únicamente al propósito de superar a la República democrática e instaurar sus propias concepciones sociales.»

La sentencia del Tribunal de Espionaje y Alta Traición es decepcionante para los comunistas. Los acusados de haber servido como agentes del nazismo contra la República han quedado limpios de semejante baldón. Los dirigentes del POUM y sus aliados internacionales celebran las condenas de entre once y quince años de prisión por haber intentado aprovechar el movimiento rebelde de mayo de 1937 «para poner en ejecución sus propósitos de adueñarse del poder y para instaurar el régimen social, económico y político que propugnan». La condena expresa que todos ellos «tienen una marcada significación antifascista, que han contribuido con sus esfuerzos a la lucha contra la sublevación militar».¹⁷

Gorkín, Adroher, Andrade y Bonet tendrán que pasar quince años en prisión. Arquer, once. Los jueces de la República no les han encontrado culpables del delito principal, el que los comunistas exigían que les fuera adjudicado: el de colaboración con los fascistas. La conspiración contra la República tiene un castigo más leve siempre que se haga por razones de superación. Nadie va a ser fusilado.

Los condenados celebran la sentencia como si se tratara de una victoria. Son quince años de prisión, pero han derrotado la gran conspiración del estalinismo para acabar con la discolta tendencia trotskista en España.

Palmiro Togliatti, otro de los principales dirigentes de la III Internacional, se lamenta de la sentencia: el fallo es escandaloso, no ha habido «ninguna condena seria».¹⁸

Los condenados estarán en prisión cuando las tropas franquistas entren en Cataluña. En los últimos momentos, la acción piadosa de algunos carceleros les librerá de multiplicar sus penas a manos de sus otros enemigos. Todos saben que no habrá piedad. Las órdenes de los mandos comunistas consisten en dejarlos a merced de los conquistadores, pero los carceleros no comparten tanta enemistad.

El sargento Gabaldá siente que casi está paseando por la sierra cuando se mueve, al mando de su pelotón del Tercio de Montserrat, por Pándols, avanzando en dirección al Pinell y Móra. En su camino recogen ametralladoras y fusiles en buen estado. También prisioneros, que ni siquiera intentan huir. Hoy, con su pelotón, toma cincuenta prisioneros y recoge quince heridos. Le gusta la pistola Star del 9 corto que encuentra.¹⁹

¹⁷ Sentencia Tribunal, citada por Burnett Bolloten, *Cit.*, p. 792.

¹⁸ Palmiro Togliatti, *Escritos*, Grijalbo, Barcelona, 1980, p. 232.

¹⁹ Gabaldá, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 371.

En el cielo no hay tregua. Hoy se produce el último gran combate entre las escuadrillas de caza de ambos bandos. Juan Larios pilota un Fiat y va en misión de escolta, casi rutinaria, de los bombarderos que van a reventar la retirada de las fuerzas republicanas. Su escuadrilla sobrevuela Pándols, en dirección al Pinell, cuando observa una nutrida formación de «Ratas» («Moscas») y «Chatos». Los primeros vuelan más alto que los segundos, como siempre. Hay varias decenas de aparatos por cada parte.

Las formaciones se deshacen de inmediato. Cada piloto busca a su adversario para convertirlo en una víctima de su ametralladora. Larios dispara una ráfaga a un «Rata» que se cruza en su camino. Luego, echa una mano a un compañero que persigue a otro. Pero, de golpe, un «Chato» le ataca de frente. Los dos aviones abren fuego a la vez y los dos giran intentando buscar la cola del contrario. Se dan dos vueltas, y el piloto republicano «se raja» y pica para zafarse del fuego de Larios, que le sigue sin piedad ametrallándole hasta que un denso humo de color negro anuncia que está tocado. Y Larios le ve estrellarse.

El teniente Tarazona, que pilota un «Mosca», que es como llaman a los Y-16 los republicanos, manda la escuadrilla que ve acercarse a los Fiat que escoltan a tres escuadrillas de bombarderos Savoia y Heinkel-111. Lo peor es que, volando más alto, vienen también una docena de Me-109. Veinticuatro «Moscas» tienen que enfrentarse a treinta y seis cazas y otra treintena de bombarderos. Tarazona no se lo piensa, ignora a los cazas enemigos y ataca con su patrulla a los bombarderos. Un bimotor Heinkel pierde el morro por un impacto de artillería antiaérea, lo que desconcierta a sus compañeros. Paredes, que es compañero de Tarazona, se mete también en el fregado de aviones. Aprovechan que los Me-109 y los Fiat tienen dificultades para dispararles porque pueden dar a sus escoltados. La escuadrilla de Paredes derriba un Savoia.

Pero las cosas se complican. Los Fiat persiguen a Tarazona, que se ve obligado a hacer maravillas con su «Mosca». Su compañero Paredes le salva, atacando a su vez al Fiat. Tienen la suerte de que éste choca en el aire con otro de sus camaradas. Desde su avión, Tarazona ve a Paredes sonreír con cara de niño travieso.

Tarazona derriba otro *Fiat* más, siempre con la complicidad de Paredes. Pero tienen que retirarse, ante la avalancha de enemigos que les atacan. Sobre todo, los Me-109 alemanes, que les superan claramente por velocidad.

La situación es realmente apurada. Tarazona pierde de vista a Paredes, y la aguja que marca el nivel del combustible se acerca al cero. En ese momento, llega la cuarta escuadrilla de «Moscas», que manda el capitán Arias. Tarazona está salvado.

Cuando llega a tierra, sabe que su amigo Paredes se ha estrellado contra el suelo, abatido por un Fiat. En un mes, los Moscas han perdido a sus tres jefes de patrulla: Sirvent, el 3 de octubre; Beltrán, el 31 y Paredes el 3 de noviembre.

Los aviadores supervivientes ven caer ese día varios aviones. Y seis paracaídas blancos, que descienden sobre el suelo en las cercanías del Pinell.

Pese a la orden recibida dos días antes, los cazas republicanos no han tenido más salida que enfrentarse a los cazas franquistas.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han logrado hoy nuestras tropas otra señalada victoria, venciendo todas las resistencias que intentaron oponer los rojos a nuestro avance llevado a cabo en una profundidad de varios kilómetros; habiéndose ocupado, por una parte, importantes posiciones al N.E. y E. de la sierra de Pandols y además desde la sierra de Cavalls han bajado otras fuerzas

hacia la carretera de Pinell a Móra de Ebro, que ha quedado cortada por estar parte de ella dominada por el fuego de nuestra infantería. Algunos puentes enemigos sobre el Ebro están ya también bajo el fuego de nuestros cañones.

El quebranto causado al enemigo ha sido muy grande, pues sólo en las posiciones de Pandols se han enterrado unos 200 cadáveres de los rojos, siendo muchos los que quedan en el resto del campo en que se ha desarrollado la acción. El número de prisioneros es también elevadísimo y a la hora de dar el parte se llevan anotados más de 750. se han cogido grandes cantidades de armamento y material y dos depósitos de municiones.

Sigue siendo muy brillante la actuación de nuestra aviación, no sólo por su eficaz cooperación con las fuerzas de tierra, sino también por sus notables victorias en cuantos combates aéreos sostiene con la aviación enemiga. En el día de hoy, en dos combates, han sido derribados 18 aviones rojos de ellos cinco «Boeing» y 13 «Curtis».

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Tarragona.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro, las fuerzas al servicio de la invasión han proseguido hoy su violenta contraofensiva, apoyadas por la acción constante de la aviación ítalo-germana y la artillería italiana, sobre nuestras posiciones de sierra Pandols y sierra Cavalls, consiguiendo avanzar ligeramente su línea a costa de extraordinario número de bajas.

Nuestra aviación logró entablar combate con los aparatos de la invasión. Fueron derribados un «Fiat» y un «Meisserschmidt». Otros varios aviones extranjeros, seriamente tocados, se internaron en su territorio antes de finalizar el combate. Nosotros no sufrimos ninguna pérdida.

3 de noviembre

EL FRENTE REPUBLICANO SE HUNDE. Toda la sierra de Pándols cae en manos de las divisiones 74 y 84. Los franquistas alcanzan el Pinell y el kilómetro once de la carretera a Tortosa. Se detienen ante un nuevo foco de desesperada resistencia. La 1 división toma, por fin, la cota 451 y corta la carretera del Pinell en el kilómetro ocho. La 82 completa el trabajo.

El V cuerpo de ejército de Líster ha sido derrotado. Modesto intenta recomponer el desastre. La división 45 y dos brigadas de la 11 y otras dos de la 42 reciben la orden de rehacer las líneas.

En Ripoll, Alvah Bessie ve que hay docenas de norteamericanos a los que nunca ha visto antes en el frente. Están en servicios auxiliares, en tareas burocráticas. Los que han pasado las sucesivas batallas en primera línea sienten un cierto desprecio por estos camaradas. Los internacionales allí concentrados reciben la visita de la Comisión de Control de la Liga de Naciones, un grupo de oficiales bien vestidos que les hacen a todos la misma pregunta: «¿Ha sido usted herido?». Casi todos han sufrido alguna herida en la campaña, pero comienzan a contestar negativamente, porque sospechan que el interés de la respuesta reside en equipararles con los italianos enfermos y heridos que los franquistas están evacuando. La consigna es evitar referencias a las heridas, salvo que éstas sean obvias.

Pero los combatientes tienen, además, otros achaques: muchos se están curando de la sarna, de enfermedades respiratorias, de reumatismos. Han pasado cuatro meses a la intemperie en ínfimas condiciones sanitarias.²⁰

Los del Tercio de Montserrat siguen siendo la vanguardia de la 74 división en su marcha hacia la orilla del Ebro. El sargento Gabaldá ha pasado mucho frío esa noche, pero el día amanece magnífico, y la marcha se hace estimulante tras el desayuno. Hay alguna resistencia enemiga, pero es más aparente que real. El comandante del batallón encarga al teniente que manda la sección donde está Gabaldá que tome una cota que parece bien guarnecida. Los requetés se lanzan a por ella dando vivas a España. Un cuarto de hora después, la cota es suya. No tienen ninguna baja. Ni la causan. Los defensores se rinden.²¹

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha proseguido hoy el victorioso avance de nuestras tropas, que han tenido que vencer en algunos puntos la fuerte resistencia opuesta por el enemigo. Fue rota en varias partes su línea defensiva, rebasando nuestras columnas, en su persecución, la carretera de Pinell a Móra, ocupando el pueblo de Pinell y causando a los rojos la enorme cantidad de muertos que dejaron abandonados en su huida. Con la completa conquista de las sierras de Pandols y

²⁰ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 132.

²¹ Gabaldá, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 371.

Cavalls ha quedado abierta a la circulación la carretera que recorre el desfiladero entre ambos macizos.

Hasta la hora de dar el parte iban registrados 512 prisioneros, habiéndose cogido también abundante armamento y material de todas clases.

En dos combates aéreos han sido derribados hoy por nuestra aviación ocho aviones rojos, tres de ellos tipo «Curtís» y cinco «Boeing».

En la noche del 1 al 2 y en el día de ayer, fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona. También se bombardearon las baterías de Montjuich que fueron alcanzadas, una fábrica de material de guerra en Badalona, que fue incendiada, el aeródromo de Tarragona en el que se causaron desperfectos en hangares e incendios en almacenes, y el aeródromo de Prat de Llobregat y almacenes de la estación de Blanes.

PARTE REPUBLICANO

Durante la pasada noche las fuerzas al servicio de la invasión consiguieron ocupar en la zona del Ebro la cota 276 que fue reconquistada inmediatamente por los soldados españoles, capturándose prisioneros. La lucha, que no ha cesado en todo el día, continúa intensísima, a la hora de redactar este parte, al sur de sierra Cavalls, donde el enemigo ha logrado, a costa de muchas bajas, rectificar su línea de vanguardia.

Nuestra aviación consiguió entablar dos combates con los aparatos de la invasión, logrando derribar dos bimotores «Dornier», dos «Meisserschmidt» y un «Fiat». Un «Heinkel 111» abandonó la lucha seriamente averiado, no pudiendo apreciar si consiguió llegar a su base. Nosotros perdimos un caza, resultando ileso el piloto.

4 de noviembre

LA 84 DIVISIÓN FRANQUISTA alcanza toda la línea del río Canaletes. En su desembocadura, a la 74 le corresponde alcanzar las orillas del Ebro. La 1 alcanza también el río, algo más al norte. La 82 culmina la conquista de Cavalls.

A los requetés del Tercio de Montserrat les cabe el honor de poner la bandera que marca la vuelta del ejército franquista a la orilla de la que fue desalojado el 25 de julio. Algunos de los requetés se encuentran en casa, de donde salieron huyendo de la represión republicana y, sobre todo, de la sangrienta venganza de las partidas de la FAI. Otros pueden ver sus pueblos de procedencia al otro lado del río.

Que los del Montserrat coloquen la bandera en el último puesto abandonado por los republicanos puede ser un gesto medido del mando militar. Son combatientes catalanes los que están liberando Cataluña de la ocupación separatista y roja. Los carlistas a los que Josep Pla, en una curiosa referencia que utiliza argumentos de un análisis de Karl Marx,²² reivindica frente a los liberales.

Los carlistas catalanes tienen su gran cuota de gloria también en el Ebro. Muy pocos de ellos han conseguido encuadrarse en la guerra dentro de unidades de requetés en el bando franquista. Aunque antes del levantamiento del 18 de julio, las Milicias carlistas de Cataluña representaban un tercio de las totales del tradicionalismo en España: seis mil catalanes, sobre un total de dieciocho mil hombres entrenados a las órdenes de Manuel Fal Conde, estaban entonces encuadrados en quince tercios, preparados para el combate contra la República y el Estatuto de Autonomía.²³ Sólo en Pamplona, que contaba con ocho mil cuatrocientos requetés listos para actuar, tenían los carlistas más fuerza que en Cataluña. Pero no más de mil han llegado a incorporarse a los tercios que luchan con Franco. Las Milicias de Falange catalanas no alcanzaban entonces los trescientos voluntarios, aunque su influencia en el aparato de Burgos será muy importante.²⁴

Los hombres que llegan al Ebro experimentan una enorme alegría. Pero hay también una extraña sensación de agotamiento y desolación. Los requetés acampan cerca del Pinell, después de haber mojado las botas en el río. Llueve y al alférez Lianza le invade la tristeza. A su lado, un compañero le dice:

—Me parece que esto se acaba...

Lianza piensa lo mismo. Extiende el impermeable sobre la camilla y se cubre la cabeza con la manta. No hay bastantes tiendas.

El otoño se ha abierto paso al tiempo que la batalla. No llueve sobre la Sierra. Pero el agua que ha caído hace menos de una semana empapa aún el suelo bajo la pinocha, o deja pequeños charcos de agua transparente en las convexidades de la roca viva. El olor a pólvora que se ha adueñado del Pinell, de los escombros del pueblo, lo deja atrás el soldado Gregorio Martínez en su retirada del pueblo que ha quedado convertido en un montón de escombros. Aún aguanta la iglesia, donde estaba su puesto de Transmisiones los últimos días. Y está también en pie el edificio de la cooperativa de vinos, hermano del de Gandesa, también modernista y también diseñado por César

²² Karl Marx, *La revolución española 1868-1873*, Zenit, Madrid, 1929.

²³ Casas, *Las milicias nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977, p. 295.

²⁴ Véase Thomás, *Lo que fue la Falange*; y Alcázar, *Los 7 días de Salamanca*.

Martinell. Para un castellano viejo como Martínez, contemplar ese edificio lleno de adornos cuando su destino es algo relacionado con el trabajo, provoca perplejidad.

Hay una extraña sensación de paz en la marcha por la carretera que conduce a Móra. Los franquistas no atacan hoy con artillería.

Ya están llegando los hombres de la 82 división, victoriosos a las últimas estribaciones de la sierra de Cavalls. La ocupación ha acabado con toda resistencia seria. Los hombres ven cómo ya no surgen bocas de fuego de los numerosos huecos abiertos en la roca aprovechando cuevas naturales. Allí, en esos huecos se escondían los rojos mientras los bombardeos llenaban de metralla el terreno. Tanta metralla que ha dejado las laderas de la montaña sin la poca vegetación que tenía.

Al soldado Miguel Nieto, del 17 batallón de Burgos, de la 82 división, le alivia la ausencia de los defensores que, hasta pocos días antes, se han mostrado capaces de aguantar cualquier presión, el más duro de los bombardeos, el tiro directo de las ametralladoras del calibre 20, las antiaéreas, contra las bocas de sus cobijos improvisados en la piedra.

Ya no surgen de cada hueco en la roca bocas de fuego, ni manos que lancen bombas contra Nieto y sus compañeros.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas han continuado su brillante avance, persiguiendo y aconchando al enemigo sobre el río Ebro, cuya orilla derecha está en nuestro poder desde el Canaletas hasta el pueblo de Miravet que también ha sido ocupado.

En una gran parte de su extensión ha sido rebasada hacia el Norte la sierra de Pinell a Miravet, oponiendo los rojos considerable resistencia, rechazándose sus contraataques y causándoles terrible derrota, pues han dejado materialmente cubierto de cadáveres el terreno de la acción.

Se han hecho 727 prisioneros y se han cogido grandes cantidades de armamento aún no clasificado y varios depósitos de municiones y material.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro prosiguió, durante la noche última y jornada de hoy, el combate en el sector de Pinell, atacando las fuerzas al servicio de la invasión con intenso apoyo de los tanques, la artillería y aviación extranjeras.

A la hora de redactar este parte, prosigue la durísima lucha en las cercanías de Miravet, sufriendo el enemigo extraordinario número de bajas.

5 de noviembre

LA ORDEN DEL GENERAL FIDEL DÁVILA es muy expresiva: «batido el enemigo al Este de Cavalls, parece intentar restablecer su línea entre Camposines y Móra.»²⁵ En consecuencia, las tropas de García Valiño tienen que atacar la sierra de les Perles, cuya cota más alta es el vértice Picoso, y bajar luego hasta el Ebro sobre la carretera de Camposines para ocupar las márgenes del río entre Móra y Ascó.

La 74 división ocupa Miravet y enlaza con la 105 en Xerta. Mientras, la 1, se desplaza hacia la carretera de Camposines a Móra.

«Hoy también nos han cogido con toda la aviación en los campos, y nos han breado con un bombardeo feroz de todos los aeródromos. Y por la tarde, se han hinchado en el frente. Mi impresión es que hoy iban por Móra, Benissanet y Miravet, y espero que mañana insistan y así sucesivamente hasta que lo logren (...) es preciso agotar todos los recursos de auxilio exterior y con suma urgencia (...) haciendo las cosas con el propósito decidido de llegar hasta donde sea preciso. Confío en que lo hagáis pasado mañana; mañana también vamos a actuar por el Segre y si con ambas cosas logramos una detención circunstancial habremos ganado tiempo para resolver también el problema de los puentes que también es angustioso.»²⁶

A las cuatro y media de la tarde, el general Rojo se prepara para supervisar las operaciones en el norte. Antes habla con el presidente Negrín, a través del gabinete telegráfico:

—Nuestra aviación no ha podido actuar por estar bombardeados todos los campos. Tengo la impresión de que esto continuará mañana con los mismos caracteres de hoy, por lo que si usted no dispone otra cosa considero conveniente estar aquí (...) a media tarde ha venido el general Sarabia, que me manifiesta que puede actuar mañana (...) me permito recabar su autorización para que se inicie la operación del Segre aunque no tenga éxito, pues estamos obligados a agotar todos los recursos para estar tranquilos de haber apoyado a este ejército cuanto nos ha sido posible (...). Negrín le da su autorización. La última posibilidad se abre para el ejército de Modesto. El enemigo, mientras, ha ordenado de nuevo abrir las compuertas de Camarasa. Pero el agua no sube tanto como para impedir el paso de las tropas.

A la orilla del río, muy de mañana, Robert Capa y Vincent Sheean, corresponsal del *New York Herald Tribune*, están esperando a Ernest Hemingway, que les ha asegurado que conseguirá un transporte para cruzar al otro lado y ver cómo marchan las cosas allí. Una bomba cae a su lado. Sheean le dice a Capa que es un mal día para un fotógrafo.

—Es la única clase de día que tiene interés para un fotógrafo —le responde Capa.²⁷

Por fin, se encuentran, cuando pasa el bombardeo, con Hemingway y Herbert Matthews. Han conseguido una barca de fondo plano que manejan cuatro paisanos a los que Hemingway ha pagado con cigarrillos para que les crucen.

En Móra d'Ebre, los periodistas llegan hasta el cuartel del teniente coronel Enrique Líster. No tiene mucho tiempo para hacerles caso. Todo el frente se derrumba. Les ordena que vuelvan a

²⁵ Orden del 5 de noviembre, citado por Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 258.

²⁶ Papeles de VR. Citado el 5 de noviembre de 1938.

²⁷ Kershaw, *Sangre y champán*, p. 113.

pasar el río. Los periodistas obedecen, no tienen más remedio. A la vuelta, les faltan dos remeros. La corriente amenaza con llevárselos. Capa hace fotos sin parar, mientras Hemingway se aplica en remar con todas sus fuerzas para salvar la peligrosa situación.²⁸

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado hoy nuestro victorioso avance, al que ha tratado de oponerse el enemigo con el apoyo de numerosos tanques, que no han impedido que nuestras tropas hayan llegado a dominar con fuego de infantería la carretera de Venta de Camposines a Móra, habiendo avanzado también por la carretera de Miravet a Benisanet y continuando con la marcha hacia este pueblo a la hora de dar el parte.

El quebranto causado a los rojos ha sido muy grande, habiéndoseles hecho muchos prisioneros que, según datos incompletos, pasan de 500.

Se han cogido cuatro tanques rusos, de ellos dos en perfecto estado, abundante material y varios depósitos de municiones.

En el día de hoy nuestras fuerzas aéreas, además de cooperar a las operaciones de las tropas de tierra, han bombardeado simultáneamente los aeródromos rojos de Reus, Valls, Vendrell, Monjos, Pachs y Pla de Panadés, causando destrozos en todos ellos y destruyendo numerosos aviones enemigos. Se entablaron algunos combates aéreos, en los que fueron derribados cuatro aviones rojos. Todos los nuestros regresaron a sus bases.

Ayer en combate aéreo fue abatido un «Boeing» enemigo. En la noche del 3 al 4 fueron bombardeados los objetivos militares de Valcarca y los de la estación de Ampolla.

PARTE REPUBLICANO

En la zona de Pinell, nuestras tropas, en frente y profundidad muy limitado, se replegaron en la tarde y noche de ayer ordenadamente y sin pérdidas de hombres ni material, para mejorar sus posiciones tácticas, a la línea prevista por el mando, en la que prosiguieron hoy su heroica resistencia infligiendo durísimo quebranto al enemigo, que, apoyado intensamente por la artillería y aviación italo-germana, atacó sin cesar en el sector de Salvaterras.

Nuestros aparatos de bombardeo actuaron eficazmente batiendo con precisión importantes concentraciones enemigas. Las escuadrillas de caza intentaron, durante toda la jornada, entablar combate con los aviones de la invasión, patrullando sin novedad y regresando a sus bases indemnes.

²⁸ Kershaw, *Sangre y champán*, p. 114.

6 de noviembre

EL GENERAL ROJO TEME QUE HOY se pierda Benissanet y hasta es posible que Móra. Eso hará que, de lo conquistado hace casi cuatro meses, quede en poder de su ejército una reducida cabeza de puente, apoyada en Fatarella y el macizo de la Picosá.

El planteamiento de Rojo pasa ahora por varios puntos. Desde luego, como siempre, por las consabidas ofensivas de Levante que, o no se producen o le parece a él que se producen con escasa decisión por parte del general Menéndez. En teoría, hoy va a comenzar la ofensiva en Seros, que depende del general Saravia, y a Matallana le ha encargado que trabaje sobre dos acciones en Motril y Extremadura, una vez que llegue a los frentes el armamento necesario.

En la actitud de Rojo se percibe un creciente desaliento. De Menéndez no tiene muy buena opinión. De Saravia opina que es «un hombre absurdo que lo mismo piensa que va a llegar a Zaragoza como en no pasar el río». Como esto es lo más cómodo, se figura Rojo que el resultado acabará siendo ése. A sus íntimos les llega a decir de Saravia que «es un gafe del grado 33 y a pesar de recurrir a todos los maquiavelismos para contrarrestarle, me puede».²⁹

La 1 división de Navarra, mandada por el coronel Mizzian, toma Benissanet, como Rojo se temía. Sus ametralladoras ya tienen a tiro Móra d'Ebre. La carretera de Camposines queda casi en poder de sus unidades. El avance es impetuoso no sólo por la superioridad de medios y el desgaste sufrido por los republicanos. Las tropas franquistas asaltan fortificaciones que están orientadas en un sentido distinto al del asalto; eso hace que la defensa sea mucho menos eficaz.

Los mandos del Ejército del Ebro no han previsto que el ataque tuviera una dirección distinta a la del eje longitudinal que está flanqueado por la sierra de Cavalls. La maniobra de envolvimiento que permite la toma de la sierra es casi imposible de repeler. El asalto por sorpresa del vértice Cavalls, que ha imaginado el Consejo de Guerra del día 23 es la mejor maniobra de toda la batalla.

Modesto decide un repliegue que parece, en todo caso, obligado.

Rojo no espera mucho del Ejército del Este. Sin embargo, el «gafe» de Saravia ha actuado. Al amanecer, los hombres del Ejército del Este han cruzado el Segre y han comenzado a atacar la bolsa de Seros.

En Seros, el ejército franquista mantiene desde hace varios meses una pequeña cabeza de puente que amenaza de forma permanente la estabilidad del Ejército del Este. Está claro que Franco no desea acabar la guerra mediante una maniobra por el norte de Cataluña. Pero esa es una decisión temporal, ligada a dos circunstancias: la posibilidad de que el ejército francés considere que la extensión de los combates a su frontera amenace la seguridad de Francia es una. La otra, el final de la batalla del Ebro, en la que el Caudillo tomó la decisión de aceptar el reto de Rojo.

Para el mando republicano en Cataluña, visto además el cariz de las cosas en el Ebro, la reducción de esa bolsa franquista es una necesidad imperiosa. Además, el XII cuerpo de ejército, que manda Etelvino Vega, considera que tiene fuerzas suficientes para acabar con la bolsa y, de

²⁹ Rojo a Matallana. Papeles VR. Caja 4/5. 6 de noviembre de 1938.

paso, aliviar la fuerte presión que viven Modesto y sus hombres. Del Ejército Centro-Sur ya no se puede esperar nada.

La idea consiste en forzar el paso del río Segre al norte y al sur de Aitona. Lo harán las divisiones 16 y 34. Una vez cortada la retaguardia de la guarnición de la cabeza de puente, la 24 división atacará de frente. En reserva están las divisiones 76 y 52, para aprovechar el éxito de la operación. El contingente está dotado de unas ochenta piezas de artillería y varias decenas de tanques.³⁰

Vega da comienzo al asalto en la madrugada del día 6. Su objetivo primero es reducir la bolsa. Si la operación sale bien, las tropas intentarán llegar hasta el río Cinca y ocupar Fraga, y después Lleida tras una maniobra de envolvimiento.

Joan Cardona es uno de los que tiene que cruzar el Segre, con su CXXXIII brigada. Ha visto llegar a los pontoneros, cargados con barquitas y muchos tablones de madera. En un tiempo que le parece cortísimo, dejan listas las pasarelas. Antes de que caiga la noche, todo el material está preparado para el cruce. Cuando cae del todo, la luna protege la ofensiva: no está.

Los hombres tiemblan de miedo, de inquietud. Los oficiales de la compañía de Cardona, Carrillo, Cereceda y Tribó están muy nerviosos, y los soldados «cagados».³¹

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado hoy el avance de nuestras tropas, habiéndose ocupado el pueblo de Benisanet y alturas al sur de río Seco, quedando bajo el fuego de nuestras ametralladoras la carretera de Venta de Camposines a Móra en toda su extensión, como asimismo el cruce de carreteras inmediato a este último pueblo. Los rojos han opuesto resistencia, lanzando algunos contraataques que han sido brillantemente rechazados con grandes pérdidas para el enemigo. Se han hecho 224 prisioneros y se han cogido abundantes armamentos y material.

Ayer fueron bombardeados los aeródromos de Celrá y Cardedeu y el puerto de San Feliu de Guixols, alcanzando los almacenes del muelle y provocando incendios.

Hoy se ha efectuado un bombardeo sobre la estación de Reus y campo de aviación de Villalonga, haciendo blanco en almacenes y aviones y ocasionando incendios en la estación y explosiones e incendios en dicho campo.

Ayer fue derribado por nuestra artillería antiaérea un avión rojo de bombardeo y hoy en combate aéreo han sido abatidos dos cazas tipo «Curtis».

PARTE REPUBLICANO

Durante todo el día ha proseguido la durísima batalla en la zona de Benisanet del sector del Ebro. Las fuerzas al servicio de la invasión, precedidas por un centenar de tanques, tanquetas y otros elementos motorizados, y apoyadas por la actuación constante de la artillería y aviación extranjera, ha atacado nuestras posiciones, consiguiendo algunos avances en limitado frente y profundidad. La lucha continúa a la hora de redactar este parte, sufriendo los invasores y las fuerzas facciosas que cooperan con ellos elevadísimas pérdidas. La aviación republicana actuó con gran eficacia ametrallando repetidamente las filas enemigas.

³⁰ Martínez Bande, *La batalla del Ebro*, p. 284.

³¹ Cardona, *Recordances*.

7 de noviembre

JUAN MODESTO HACE LLAMAR A MANUEL TAGÜEÑA. Las tropas del V cuerpo de ejército han quedado prácticamente barridas y han perdido todo su territorio. El jefe del XV se tiene que hacer cargo de todas las tropas.

Tagüeña se dirige al frente. En un barranco se encuentra a Líster, que ha organizado la defensa desplegando al batallón especial, pero no ha conseguido montar ninguna defensa seria. El traspaso de poderes es rápido. Debe ser así, porque la 84 división ha tomado el vértice Picoso y está a punto de caer sobre ellos.

Tagüeña da la orden de que todo el Estado Mayor del V cuerpo pase al otro lado del río, junto con los restos de las divisiones 43 y 46. Por lo demás, poco queda para hacer. Los restos de las divisiones de Líster se repliegan como pueden. A Tagüeña le queda defender una bolsa cada vez más estrecha con sus divisiones 3, 35 y 44, porque la 42 ha quedado cortada al norte. La misión que le ha encomendado Modesto es tan sencilla de expresar como difícil de realizar: «Resistir, impedir todo avance, y reorganizar de forma rápida e intensa las fuerzas de la orilla izquierda». Además, se comienzan a dar instrucciones para fortificar esa orilla, que es la propia, para el caso de que el enemigo intente pasar el río. Eso significa que se comienza a preparar el trabajo de demolición de los puntos de paso tan trabajosamente contruidos durante más de tres meses.

El general Yagüe está eufórico con el avance de sus tropas, que por fin han conseguido desbordar las defensas que le corresponde a él batir desde principios de agosto: «Arrollado por nuestro avance, desorganizadas y mezcladas sus divisiones, no ha podido oponernos más que la 42 división, de muy escasa eficacia, que estaba reorganizándose en Ascó. Esta división ha sido deshecha».³² En consecuencia, ordena a sus tropas un avance en que cada división no se preocupe de lo que hacen las demás, y que se ocupen las márgenes del Ebro. La 4 división tiene que tomar Ascó; la 152, Flix; y la 50, Ribarroja. Por su parte, la 1 sigue haciéndose con el territorio que debe ocupar.

Yagüe da por hecho que el cruce de Camposines caerá por sí solo, al estar en sus manos el vértice Picoso y todas las posiciones que lo rodean. Pero vuelve a equivocarse sobre la moral de las tropas republicanas.

Unas tropas a las que, si la victoria le sonríe a Franco, les espera un futuro difícil. Franco le da a James Miller, vicepresidente de la United Press, una entrevista en su estación de mando, «Terminus», una caravana móvil camuflada para que la aviación republicana no pueda localizarla. En la charla que mantienen, el Caudillo le dice al periodista que «ya hemos ganado la guerra» y que no necesita de combatientes extranjeros ni de derechos de beligerancia; éstos los demanda por una cuestión de honor, de hacer valer los derechos. Los combatientes republicanos serán considerados en dos grupos:

—Los elementos perturbadores y que siembran la desunión no deberían ser restituidos a la sociedad, pero yo soy de los que creen en la rehabilitación por el trabajo. Una vez establecida la pena, la más adecuada, para el delito, el culpable tendrá la posibilidad de redimirse mediante el trabajo y la buena conducta. Cada día de buena conducta podrá equivaler a dos días de reducción de

³² Memoria cuerpo de ejército marroquí.

pena. Tenemos en nuestros archivos más de dos millones de nombres catalogados con las pruebas de sus crímenes y los nombres de los testigos.

Dos millones de «culpables» ya censados. Un anticipo del Caudillo que no deja lugar a dudas sobre cómo serán los primeros años de la posguerra.³³

La entrevista incluye una pesimista visión del futuro del ejército soviético:

—Rusia no puede declarar la guerra de una manera eficaz, ya que si el gobierno ruso armase al pueblo para una guerra, Stalin sería derribado. Por eso Rusia hace la guerra en otros países por intermedio de sus comisarios políticos.³⁴

La forma en que Stalin controla a sus comisarios políticos es, según Franco, muy sencilla: tiene las pruebas de sus crímenes. Eso basta para que le mantengan una obediencia ciega. Y eso basta también para que Franco considere a los extranjeros, a esos comisarios políticos que hacen la guerra en otros países por orden de Stalin, como criminales. Militares del estilo del teniente coronel Peñarredonda les aplican de inmediato la sentencia definitiva cuando caen en sus manos. Otros, pasan por penales como el de San Pedro. Pero la supervivencia depende de su valor de cambio.

Ningún combatiente polaco, húngaro o alemán saldrá vivo de las prisiones franquistas. Muchos de ellos son entregados a la Gestapo para que disponga cómo han de morir después de ser interrogados mediante torturas. Son gente que no tiene país. Muchos de ellos, como los polacos, incluso son desposeídos de su nacionalidad por los gobiernos dictatoriales que detentan el poder.

Los ingleses, franceses o norteamericanos tienen más opciones. Algunos de ellos irán saliendo con cuentagotas de la prisión para retornar a sus países de origen después de que las diplomacias de cada uno de ellos se hayan movilizado, normalmente por el empuje de organizaciones humanitarias. Un centenar de voluntarios de «La Marsellaise» serán canjeados al final de la guerra por algunos presos franquistas que las tropas republicanas en retirada pasan a Francia con ellas.

Algunos latinoamericanos logran también salvar su vida, como el doctor Jarufe. Los latinoamericanos tienen el privilegio de ser considerados por los franquistas casi como españoles. Se guarda para ellos la misma crueldad o la misma piedad que para los nacidos en España. Jarufe verá, en el castillo de Montjuic cómo su compañero Mendoza es sacado una noche de la prisión para ser fusilado: «Se escogía a treinta hombres. Veintiocho eran fusilados. Dos recibían el perdón».³⁵

El cónsul norteamericano en Barcelona tiene que organizar la salida de sus connacionales. Los días pasan sin que se solucionen los problemas burocráticos. Uno de los más importantes es el de los pasaportes. Un gran porcentaje de los documentos de identidad ha desaparecido. André Marty es el responsable de esos documentos. Los hombres se lo toman con resignación: saben que con los documentos «perdidos» se podrá salvar la vida de muchos de los combatientes sin patria.³⁶

Los bombardeos siguen sobre Barcelona. Hoy caen las bombas sobre el casco urbano. Se registran diecisiete muertos. Los franquistas tienen también barbaridades que mostrar: en Cabra, Córdoba, un bombardeo provoca ochenta muertos. Los partes oficiales y los artículos de la prensa franquista relacionan el hecho con la mediación internacional que buscan los republicanos. Y comparan, ingenuamente, el bombardeo con el de Guernica.

³³ Entrevista con James Miller, reproducida en Franco, *Palabras del Caudillo*, pp. 543 y ss.

³⁴ *Ibid.*, p. 545.

³⁵ Baumann, *Extranjeros en la Guerra Civil española*, p. 121.

³⁶ Bessie, *Spanish civil war notebooks*, p. 134.

¿Cómo puede haber, después de hechos como ese bombardeo tan cruel ningún tipo de acuerdo distinto de la rendición incondicional?³⁷

Gregorio Martínez se dispone a repasar, por fin, el río, con su brigada CI de la 46 división. Les toca hacerlo por Benifallet. Los combatientes están deprimidos. Ya sólo reculan ante los empujones de los franquistas. Pasar el río tiene para él, como para su amigo Manel Vaqué, una extraña connotación de vuelta a casa. ¿A qué casa, si él vivía en Madrid y allí está su familia, está su novia? Lo de Vaqué tiene lógica. Cada paso que se dé hacia atrás es un paso más cerca de Barcelona. Ninguno de los dos amigos es comunista, ni siquiera muy partidario de la República. Si son buenos combatientes es porque toca serlo. Pero la responsabilidad de lo que toca también se evapora cuando hay una retirada como la que comparten con su división.

No hay nada alegre en esa vuelta a casa. Hay que pasar el puente y ya se verá después.

Gregorio no sabe si es por una bomba de la aviación franquista o porque alguien se ha apresurado a realizar la voladura que debe seguir al paso de toda la brigada. Y no llegará a saberlo.

Hay una explosión gigantesca, seguida de más explosiones y un enorme despliegue de luces, de chispas que anuncian que ya no hay puente. Casi deja de haber también Gregorio Martínez. La explosión le deja aturdido, casi sin conocimiento. Unas manos amigas le recogen. Su evacuación es rápida, porque desde ese lado del río la comunicación con la retaguardia es rápida. Tiene heridas por todas partes. Ninguna es grave.³⁸

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestras tropas han conseguido hoy otra gran victoria, ejecutando un brillante movimiento envolvente con el que se ha logrado la ocupación del vértice Picoso y otras posiciones al oeste, norte y este del mismo, llegando hasta el río Ebro unos tres kilómetros agua arriba del pueblo de Móra de Ebro, que también ha sido ocupado.

El número de prisioneros hechos pasa de 650, entre ellos varios oficiales, faltando todavía datos de los cogidos por una de nuestras columnas. Entre el abundante material que ha dejado el enemigo en nuestro poder figuran un carro blindado, numerosas armas automáticas y de repetición y la documentación completa de una Brigada.

Una sola de nuestras Divisiones ha enterrado más de 300 cadáveres de los rojos.

Ante el desastre de sus tropas del Ebro, el enemigo ha intentado llevar a cabo ataques en otros frentes.

En combate aéreo han sido derribados hoy dos aviones rojos.

En la madrugada del día 5 fueron bombardeados con éxito los objetivos militares de la estación de Tarragona; en la noche del 5 al 6 el puerto de San Feliu de Guixols.

La aviación roja, huyendo de los encuentros aéreos que tantas pérdidas le cuestan y alejándose de todo objetivo militar, lleva varios días dedicada a batir pueblos civiles de la zona nacional, lo más alejados posible de las actividades militares y desde los que les es fácil la huida.

La España Nacional, generosa y justa con los que engañados la han combatido sin crueldades, no dejará, sin embargo, sin sanción ni debida respuesta crímenes de esta naturaleza.

PARTE REPUBLICANO

³⁷ ABC, Sevilla, 8 de noviembre de 1938.

³⁸ Gregorio Martínez, conversación con el autor.

En la zona del Ebro continúan los intensos combates, resistiendo nuestros soldados la intensa presión de las fuerzas al servicio de la invasión apoyadas por la artillería, tanques y aviación extranjeras.

8 de noviembre

TAGÜEÑA DA LA ORDEN DE VOLAR el puente de Garcia, el orgullo de los ingenieros republicanos, que la aviación franquista no ha conseguido inutilizar desde su construcción. Las divisiones 1, 84 y 53 se acercan.

Aldo Jourdan va en un tren que para en Cerbére. Vuelve a Francia donde le esperan su mujer y sus hijos. Va vestido con un traje sudamericano y unos zapatos checos. Deja todo su dinero, su sueldo de combatiente, a las mujeres militantes españolas que les han acompañado hasta la frontera. Sólo conserva un billete de una peseta y su carnet de combatiente de las Brigadas Internacionales. Es todo lo que se lleva después de su estancia en España, «la España del Quijote y su lucha imposible contra los molinos».³⁹

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha proseguido hoy nuestra triunfal progresión, con variable resistencia del enemigo en los diversos puntos del frente en que se ha avanzado, habiendo logrado conquistar las importantes posiciones de las crestas de la sierra del Águila. Los rojos han abandonado muchos muertos y les hemos hecho 486 prisioneros, recogiendo abundante material y armamento.

En la noche del 6 al 7 fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, la antiaeronáutica de Prat de Llobregat, los objetivos militares de la estación de Tarragona en la que se provocaron incendios y el aeródromo del sur de Tarragona en la que se provocaron incendios. En el día de ayer la estación y puerto de Tarragona.

En el día de hoy ha sido derribado un avión rojo por nuestra artillería antiaérea.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro ha continuado la intensa presión de las fuerzas al servicio de la invasión, que consiguieron ligeros avances a costa de gran número de bajas en la zona de Móra. Nuestra artillería batió una importante concentración de fuerzas y tanques, dispersándola, después de destrozar tres tanquetas italianas.

La aviación republicana ha realizado varios importantes servicios de bombardeo de líneas y concentraciones enemigas en los sectores del Ebro y del Segre. Nuestros cazas sorprendieron a una patrulla de bimotores «Heinkel», que ametrallaban nuestras líneas, derribando en combate a uno de los aparatos alemanes.

³⁹ Jourdan, www.bteysses.free.fr/espagne/Aldo_Jourdan.html.

9 de noviembre

LA 1 DIVISIÓN OCUPA POR COMPLETO la sierra del Águila. Consigue cortar la carretera de Gandesa en el kilómetro seis. Está a tiro de fusil el puente de García, ya volado.

La 53 división se lanza contra las primeras trincheras que defienden Camposines. Los republicanos contraatacan y tiene que retirarse. Se han apresurado.

Juan Deportista escribe para *ABC* de Sevilla. Lo hace desde Móra d'Ebre, que las tropas franquistas han recuperado unas horas antes. El periodista está impresionado por dos hechos. Uno, es el rastro de los republicanos en su huida: «por todas partes, antes de llegar, los sembrados, los viñedos, los montículos y las veredas están espolvoreados de armas que penden destrozadas, de restos de comidas miserables, de cascos agujereados y de pequeños montoncitos de tierra removida por los soldados que nos han precedido...». Bajo los montoncitos yacen los muertos que los republicanos apenas tienen tiempo de enterrar en su retirada.

El otro hecho es la visión de la iglesia de Móra «que ellos devastaron con la impiedad característica (...) la convirtieron en muladar y en el crucero y en los altares, con grandes risotadas, celebraron fiestas báquicas y se emborracharon en presencia de aldeanos, obligados a presenciar el cuadro y a celebrar la gracia marxista».

Es frecuente en la literatura franquista la referencia morbosa a las orgías que, se dice, celebran los rojos en las iglesias que profanan y saquean.

El río. Su empuje es tal que se lleva por delante el puente provisional. Y los franquistas aprovechan la confusión que crea la crecida para empujar con todo lo que tienen a los republicanos que han pasado por el sector donde está Joan Cardona, en el Segre, cerca de Seros. La aviación sobrevuela el río haciendo más patética la retirada. Parece el fin del mundo: explosiones, aviones, gritos, mientras Cardona y sus camaradas se encogen en la trinchera al ver el terrible espectáculo de sus compañeros que se tiran al río aterrados. Los que no saben nadar se ahogan; los que saben, también, porque la corriente les puede. De golpe, se hace el silencio, tras diez horas de matanza y desesperación. Como si nada hubiera sucedido.⁴⁰ El río, sólo suena el río.

Robert Capa ha hecho una de las mejores fotos de su vida. La que llevará unas semanas después a la revista *Picture Post* a proclamarle como el mejor fotógrafo de guerra del mundo. En la foto, un soldado republicano cae víctima de la explosión de una granada. La foto se publicará con el título «Muerte de un miliciano». El pie dirá: «Mientras nuestro fotógrafo apretaba el obturador, un proyectil estallaba a veinte pasos de distancia y la tierra se estremecía con la explosión. Casi puedes oler la pólvora en esta foto».⁴¹

Un compañero de Joan Cardona ha pasado a la posteridad, aunque posiblemente no lo deseara.

⁴⁰ Cardona, *Recordances*.

⁴¹ *Picture Post*, 3 de diciembre de 1938, citado por Kershaw, *Sangre y champán*, p. 115.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha continuado el brillante avance de nuestras tropas que han ocupado totalmente la sierra del Águila y la de las Perlas, quedando dominado el pueblo de García y batida con el fuego de nuestra infantería un trozo de la carretera de Venta de Camposines a Ascó. Se han ocupado también otras importantes posiciones y en todo momento han sido vencidas las resistencias del enemigo, al que se ha hecho 717 prisioneros y se le han cogido diez ametralladoras, más de 400 fusiles, dos depósitos de municiones y otro de armamento y material que aún no ha sido clasificado.

En combate aéreo han sido derribados hoy 14 aviones rojos seguros y cinco probables.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión atacaron intensamente por las inmediaciones de la Venta de Camposines, logrando ocupar dos alturas que los soldados españoles reconquistaron en contraataque.

Más al este el enemigo consiguió, a costa de muchas bajas, mejorar su línea en el sector de la sierra de Águila.

La aviación republicana, que llevó a cabo numerosos servicios de ametrallamiento y bombardeo eficaz de concentraciones, entabló combate con seis bimotores alemanes, protegidos por gran número de «Fiat». Fueron derribados un bimotor y cuatro «Fiat», siendo capturado el piloto de uno de ellos que se lanzó en paracaídas. Nosotros perdimos tres cazas, dos de cuyos tripulantes resultaron ilesos.

10 de noviembre

BERLÍN, LA FLAMANTE CAPITAL de la nueva Alemania de Hitler, despierta de la resaca de una noche disparatada. Miles de miembros de la Secciones de Asalto, las SA, del partido nazi han asaltado, por orden del ministro de Propaganda Goebbels, las propiedades de los judíos y quemado nueve de las doce sinagogas de la ciudad. No se ha librado la más impresionante de todas ellas, la de Oranienburger Strasse. Los bomberos han permanecido contemplando el espectáculo de las llamas, convocados para evitar que el fuego pueda extenderse a los edificios colindantes que fueran propiedad de alemanes arios.

La acción está montada por Goebbels como una respuesta al asesinato en París de un diplomático alemán, Ernst von Rath, a manos de un judío, Herschel Grünsplan.

El alcalde de la ciudad ha mandado cortar los suministros de agua, luz y gas, para evitar que los judíos puedan combatir el fuego que destruye sus casas, sus tiendas, sus lugares de culto.

Muchos berlineses han pasado la noche contemplando el brutal asalto. Unos complacidos; otros horrorizados. Más de veinte mil judíos han sido arrestados en sus casas. Los camiones del ejército alemán, que han esperado con paciencia a que acaben de consumirse los incendios, les han conducido hacia unos campos de internamiento que tienen nombres evocadores: Dachau, Buchenwald...

Esa noche queda bautizada popularmente en todo el mundo con el nombre de *Kristallnacht*, «la noche de los cristales rotos».⁴²

En la retaguardia republicana se pueden captar las emisiones de Radio Nacional desde Burgos. Joaquín Pérez Madrigal es uno de los «látigos» que fustigan con más ahínco la moral de los civiles que captan, de forma clandestina, la emisora oficial del bando franquista, como intentan captar, por ejemplo, la BBC de Londres para tener un conocimiento más profundo de la realidad, que escape a las noticias censuradas. Pérez Madrigal es el creador de un personaje atrabiliario llamado «el miliciano Remigio (que en la guerra es un prodigio)», burlesco, estúpido y sanguinario, que le sirve para ridiculizar hasta la caricatura a los soldados enemigos. En la retaguardia franquista, sus aventuras son celebradas con gran alborozo.

Pérez Madrigal no se resigna, sin embargo, a hacer sólo chistes de baja estofa. También hace comentarios que él considera dotados de una mayor enjundia. Sus «glosas a secas» tienen una mayor elaboración, desprovistas de la necesidad de usar contra los «rufianes» sus propias armas: «la navaja ruin, mellado el filo, sin fulgores de sol en la cochambre de su hoja», para ponerse a la altura de «la muchedumbre roja, soez, patibularia, descreída».

En una de esas glosas habla de los combatientes judíos, que han sido ensalzados por *La Vanguardia*: «Que los judíos son rojos, lo sabe todo el mundo. Que los judíos sean valientes, que los judíos sean soldados, nadie se lo cree».⁴³

Alter Szermann es uno de esos combatientes judíos a los que desprecia Pérez Madrigal. Y un superviviente del exterminio de la compañía judía «Botwin», el 21 de septiembre, del que se libró por haber sido herido unos días antes. Szermann y la docena de compañeros que están con él

⁴² Richie, *Faust's Metropolis*, p. 173.

⁴³ Joaquín Pérez Madrigal, *Disparos a cero*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939.

en el tren que les ha de llevar a Francia viven una despedida interminable en Figueres. Los polacos no tienen adónde ir, porque su país no les recibe. Hay vagas noticias que les animan, parece ser que pueden obtener refugio en Méjico. Una orquesta les ha despedido en Figueres, pero el tren no acaba de arrancar. No saben cuándo van a salir, las horas trascurren inacabables. La orquesta, harta de tocar canciones catalanas, aires marciales y pasodobles, se marcha, igual que los entusiastas paisanos que les acompañan. Los polacos se quedan en el tren sin saber cuál será su destino. Francia no les quiere en su territorio por el momento.

Muy pocos de ellos sobrevivirán a la última retirada, cuando se alisten para cubrir el éxodo de los quinientos mil republicanos que se exilien a principios de 1939, o a los campos de exterminio nazis después de haber pasado por los campos de concentración franceses, donde los alemanes que invadirán Francia les encontrarán reunidos, como si se tratara de un regalo del gobierno democrático galo, en 1940. Los comunistas franceses, entusiasmados por el pacto germano-soviético, allanarán el camino a los alemanes, que exterminarán a sus camaradas republicanos españoles o comunistas de los países de Europa Central.

Szermann, como Grünspan, como tantos otros judíos, piensa que hay que oponerse con la violencia a la violencia nazi.

Herbert Matthews, corresponsal del *New York Times* hace una generosa invitación a comer en el hotel Majestic a Ed Rolfe y su mujer, Robert Capa y un artista español, Luis Quintanilla, que ha tenido una exposición en Nueva York, además de Alvah Bessie. El periodista ha conseguido un auténtico tesoro, que anuncia con una copa de whisky escocés con soda. Luego, hay varias clases de salchichas, foie gras, queso Cheddar, pan francés, paté, jamón, mantequilla, plátanos y chocolate, además de café y cigarros habanos. Una fiesta insólita en Barcelona, sometida, como toda la zona republicana, a un severo racionamiento. Bessie es víctima de una indigestión.

En el Ebro, las fuerzas de los dos cuerpos de ejército atacantes, comienzan una maniobra de envolvimiento del nudo de Camposines.

Las obras de fortificación que han hecho durante tres meses los batallones republicanos son fuertes. Para García Valiño, la situación no es sencilla y su resolución urge, porque sus tropas se hallan ahora ante un sistema de formaciones permanentes, a base de nidos de ametralladoras blindados y blocaos de cemento y línea de trinchera revestida, que enlazan unos con otros. Este sistema aislado en la divisoria de la sierra de la Fatarella podría servir de base para que el enemigo piense en la posibilidad de conservar una cabeza de puente que englobe la sierra y los pueblos de Ribaroja, Flix y Ascó. Una posición así puede, además, ser defendida por el fuego de la artillería desde la otra orilla del río.

En consecuencia, García Valiño planifica una maniobra de pinza. Por el norte atacará Yagüe en dirección la Fatarella, el vértice Paumeres y el vértice Montserrat. Por el sur lo harán las divisiones del Maestrazgo en dirección a Flix.

Esta vez, la maniobra de García Valiño se probará absolutamente clarividente. Su estrategia es una perfecta lectura de la idea de resistencia de Modesto.

Todo se mueve de una manera vertiginosa esos días en Europa y España no es una excepción, está dentro del torbellino. Los gobernantes ingleses, por fin, se sienten tranquilos con la nueva distribución de fuerzas en Europa Central y están satisfechos con los gestos de buena voluntad de Mussolini en España. Le creen cuando dice que, una vez acabada la contienda, sus tropas se retirarán. Creen también a Franco cuando les ha dado todas las seguridades de que será neutral en caso de guerra europea.

Chamberlain está más que satisfecho de sus logros. Europa se pacifica a marchas forzadas. Y si Alemania cometiera algún terrible error, estaría aislada.

Chamberlain puede ahora firmar el pacto anglo-italiano que el conde Ciano le reclama cada vez con mayor urgencia. Se puede hacer concesiones a Italia en el Mediterráneo, y darle las seguridades definitivas de que su rey será emperador de Etiopía.

No hay, además, ninguna necesidad de llegar a acuerdos con la Unión Soviética. Quizá los rusos se enzarcen con los alemanes. Francia permanece como la más firme aliada de Gran Bretaña. Poco a poco, la acertada estrategia de Chamberlain ha ido dando sus frutos. La guerra está lejos y Alemania aislada sin necesidad de aliarse con los comunistas.

¿A quién se le puede ocurrir que Gran Bretaña se meta en un embrollo en España cuando, de forma previsible, en poco tiempo Franco será el vencedor, el único interlocutor y, desde luego, tendrá necesidad de la financiación británica para reconstruir el país? Sólo a quien no sea capaz de ver la realidad.

Los deseos pueden más que la razón en el caso de los nacionalistas vascos y catalanes. No han recibido respuesta a sus proposiciones del 12 de octubre. El presidente del Parlamento catalán, Casanovas, hace en París una propuesta para que Cataluña se separe de la España roja y pueda firmar una paz por separado. En Londres, la maniobra corre a cargo de Luis Arana, hermano del fundador del PNV, Sabino Arana, proponiendo con fecha de hoy que Inglaterra y Francia constituyan un protectorado sobre Euskadi y Cataluña-Aragón. Para Arana, que a su avanzada edad dimitió en septiembre de 1937 de sus cargos en el partido acusando a Aguirre de contemporizador con España, la guerra es «esta cruel guerra española destructora de mi amada Patria Euskadi», víctima del «yugo español monárquico o republicano, siempre yugo insoportable por el odio español».

Durante el tiempo en que Euskadi ha estado en la guerra, han peleado del lado republicano veintiséis batallones del PNV, tres de ANV, tres republicanos, veintiuno de socialistas y comunistas, siete de filiación indeterminada y seis anarcosindicalistas.⁴⁴ Sin embargo, los nacionalistas se erigen en únicos representantes de la resistencia.

Esa es otra de las cuestiones que a Azaña le saca de quicio con los representantes del PNV: los batallones nacionalistas no entraron en combate hasta octubre, una vez negociado el Estatuto. Irún se perdió, como San Sebastián, y con ellas la frontera con Francia, vital para mantener el frente del Norte, con la abstención militar del PNV. El yugo español del que habla Arana es más suave en Euskadi que en otros lugares. Los franquistas fusilan menos en el País Vasco que en Extremadura, Castilla o Andalucía.⁴⁵

Manuel Irujo, el ex ministro de la República, pide a Halifax una entrevista. No lo hace a través del embajador republicano, Pablo de Azcárate, sino a través del secretario de la Delegación vasca en Londres, Ángel de Gondra.

En las propuestas, se ofrecen concesiones serias a las potencias democráticas. Y, con astucia, se obvian las históricas reclamaciones nacionalistas vascas y catalanas sobre territorios franceses.

Pero la astucia no basta. Cualquier negociación que pudieran abrir Francia o Inglaterra con los representantes de los nacionalistas vascos o catalanes provocaría, desde luego, un conflicto con la República. Pero también con el que ya dan como seguro ganador de la guerra, con Franco. Su ofrecida neutralidad se volvería papel mojado.⁴⁶

Tanto en el territorio de la República como en el franquista se tienen noticias de todas esas gestiones. El duque de Alba es puntualmente informado por sus amigos conservadores. Pero también de París y de Londres llegan chivatazos a Barcelona.

⁴⁴ Mugarza, *El decenio crítico*, p. 168.

⁴⁵ Santiago de Pablo, *La guerra civil en el País Vasco*, Cit.

⁴⁶ Véase Bahamonde y Cervera, *Así terminó la guerra de España*, pp. 286-293.

Por ello, menudean las advertencias unitaristas en los discursos de Franco y de Negrín. Uno, ofreciendo la abolición absoluta de los Estatutos con retroactividad. El otro, reafirmando la vigencia de los mismos y reclamando el respeto a la legalidad republicana.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro, la densa niebla ha retrasado hoy el comienzo de nuestra acción, pero a pesar de ello, ha seguido nuestro avance hasta ocupar las alturas que en gran parte baten a corta distancia la carretera de Camposines a Ascó.

En este sector se han hecho al enemigo más de 400 prisioneros y se han recogido muchas armas automáticas.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro continúa el violentísimo combate, resistiendo los soldados españoles con moral elevadísima los furiosos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, que sufren graves pérdidas.

11 de noviembre

NEGRÍN TERMINA Y FECHA UNA EXTENSA carta dirigida a su «querido camarada» Stalin. Le pide armas. Una cantidad de armas que al portador de la misiva, Ignacio Hidalgo de Cisneros, le parecerá desmesurada. El presidente del Consejo de Ministros le hace a Stalin una exposición muy positiva de la situación española. Los facciosos podrán ser vencidos en la primavera si la Unión Soviética envía el armamento solicitado a la República, de forma masiva, no en un «gota a gota» que lo haga ineficaz. Las ventajas de una victoria republicana para Stalin son obvias: España reconstruida podrá construir buques mercantes para otros países, por ejemplo. Pero, sobre todo, tras la victoria, nadie en la República podría olvidar quién la ayudó.

El consumo de material en el Ebro es gigantesco. Se han perdido decenas de aviones, la artillería está desgastada. Faltan fusiles y ametralladoras. Las pocas industrias de guerra bastante hacen con producir cartuchería para ametralladoras y explosivos con que rellenar las bombas de mano, las herramientas fundamentales de la infantería republicana.

De Francia no se puede esperar nada, con un ejército que, además, cada vez será más reticente a desarmarse: por mucho que la política de apaciguamiento haya dado un resultado aparente, los militares franceses no pueden descartar la hipótesis del conflicto con Alemania. Aunque Francia decidiera cambiar su postura respecto de la República, no podría armar a España a cambio de desarmarse.

De «terceros» países, ¿qué decir?: el único país de Europa que simpatizaba con la República, Checoslovaquia, ha sido destrozado por los acuerdos de Munich. De las fábricas Skoda no va a salir ni una sola ametralladora más para España.

Sólo queda la Unión Soviética. Sus consejeros militares ya han abandonado España, salvo algunas docenas pertenecientes al Ejército del Ebro. No quedan ni tanquistas ni aviadores. Los cuadros militares han emprendido el camino a Moscú, sin saber, sin que nadie lo sepa en España, que van a caer casi todos ellos bajo el terror de Stalin.

Pero Stalin sigue siendo sensible a España, aunque la situación europea ha dado un vuelco brutal tras la firma de los acuerdos de Munich. La Unión Soviética se ha quedado sola frente al Pacto Anti Komintern firmado entre Alemania e Italia. Pero los comunistas españoles han sido fieles a Stalin, y la Unión Soviética no les va a traicionar.

Negrín no tiene dudas: sólo en la URSS puede encontrar la ayuda militar que necesita la República. El problema es que el «crédito» de la República se ha agotado. No queda una onza de oro español en los depósitos de Moscú, adonde se llevó para garantizar su seguridad. Se han gastado más de quinientas toneladas desde que comenzaran las adquisiciones en la URSS. El dictador soviético siempre ha respondido a las peticiones, pero siempre después de cobrar al contado las facturas que, en algunos casos, han sido abusivas.⁴⁷ Los rusos ya no están tan dispuestos a suministrar armas en grandes cantidades, como al principio de la guerra. Por un lado, tienen que armarse ellos mismos ante la posibilidad de una próxima guerra europea. Por otro, ¿quién les garantiza que la República va a pagar cualquier crédito que se le dé? Pese al optimismo que destila la carta de Negrín, los soviéticos tienen muy buena información de lo que sucede en España, de cómo marcha la guerra. Y las noticias no son nada halagüeñas para los republicanos.

⁴⁷ Véanse los excelentes trabajos de Martín Aceña, *El oro de Moscú y el oro de Berlín*; y Viñas, *El oro de Moscú*, Grijalbo, Barcelona, 1979.

Los informes de Francisco Méndez Aspe, ministro de Hacienda, y Luis Nicolau d'Olwer, gobernador del Banco de España, son desoladores para Negrín: sólo queda algo de plata, que se envía a través del paso de Le Perthus en camiones para que llegue después a Nueva York.

Pero es la última posibilidad. Negrín escribe la larga carta a Stalin que le va a llevar en mano Ignacio Hidalgo de Cisneros. De su capacidad de convicción, en una entrevista personal, depende también el éxito de la misión.

Algunos compañeros de partido de Negrín, como Araquistain y Besteiro, están ese día reunidos con la ejecutiva del PSOE, donde vuelven a aflorar las diferencias que marcan la deriva del partido desde hace ya años, y que la guerra no ha hecho sino ampliar. Besteiro y Araquistain piensan que el apoyo de los comunistas a Negrín, el dominio progresivo del PCE sobre los aparatos del Estado, pone a los propios socialistas en peligro en el caso, en el que no creen, de que se produjera una victoria republicana. Se llegan a escuchar razonamientos así en las reuniones de los socialistas.

La fuerte lluvia del día anterior no ha servido sino para retrasar de forma momentánea lo que ya se adivina: la maniobra definitiva de envolvimiento del nudo de Camposines, de todo el formidable conjunto de fortificaciones construido por los ingenieros republicanos a lo largo de los dos meses anteriores. Por el norte y el noroeste, las tropas del cuerpo Marroquí de Yagüe rebasan todas las fortificaciones que defienden el nudo y aniquilan a la guarnición.

El alférez Lianza no va a ver el final de la batalla. Está en posición, cerca de Benissanet, sufriendo el fuego de un antitanque republicano que les está volviendo locos a todos con la rapidez de su fuego y la pericia con la que está manejado. Su ayudante le da la buena noticia:

—Tiene diez días de permiso.

Marcha hacia Prat de Comte. Un coche de la división les lleva a él y su asistente a Caspe. Desde allí, un autobús a Zaragoza. Por la noche, llega a San Sebastián, donde encuentra un hotel a las dos de la madrugada. La cama está demasiado blanda para poder conciliar el sueño.⁴⁸

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro nuestra fuerzas, a pesar del mal tiempo, han continuado victoriosamente su avance, apoderándose del fuerte núcleo de resistencia que el enemigo había organizado en el nudo de comunicaciones de Venta de Camposines en el que han sido envueltas varias de las posiciones que constituían, y cogidas prisioneras sus guarniciones.

En nuestro avance se ha cruzado por el kilómetro uno la carretera de Camposines a Fatarella y ocupado varias alturas al N. de ésta. Asimismo, al E. de la carretera de Camposines a Ascó se conquistaron la ermita de San Bartolomé y alturas que dominan dicha carretera hasta el kilómetro cinco, desde cuyo punto hasta el kilómetro ocho, ha quedado dicha vía de comunicación en nuestro poder.

La derrota sufrida por el enemigo ha sido importante, pues se le han cogido gran cantidad de muertos, más de 900 prisioneros y numeroso material, entre el que se cuentan diez ametralladoras, seis fusiles ametralladores y dos depósitos de municiones.

En el día de hoy, por nuestras baterías antiaéreas, han sido alcanzados y probablemente derribados dos aviones «Curtís» y por fuego de fusil ha sido abatido otro avión enemigo de caza.

⁴⁸ Dietario de Lianza, citado por Estrada, *Los que estuvimos...*, p. 373.

PARTE REPUBLICANO

Las fuerzas al servicio de la invasión prosiguieron durante toda la jornada del día de hoy sus violentísimos ataques apoyadas por artillería y los tanques extranjeros en las cabezas de puente del Segre y el Ebro.

12 de noviembre

LOS FRANQUISTAS NO FLAQUEAN EN SEROS. Las operaciones del ejército del Este no les han exigido retirar del Ebro ni una sola gran unidad.

Modesto, Líster y Tagüeña saben ya que el fin de la batalla es cuestión de días. Sobre Tagüeña recaen cada vez más responsabilidades. La retirada es casi suya, porque suyas son las fuerzas que aún quedan al otro lado. Ya no hay ninguna posibilidad de mantener una cabeza de puente en el lado derecho del Ebro. Las posiciones van cayendo una tras otra.

Al norte, los combates prosiguen en torno a la cabeza de puente que los franquistas mantienen en Seros. Pero la moral de las tropas no es muy alta. Se producen muchas deserciones. Incluso hay partidas de soldados que han abandonado el frente y se dedican al pillaje. El mando republicano se ve obligado a enviar unidades especiales con el encargo de exterminar a estas partidas de bandoleros, que alcanzan en alguna ocasión el centenar de individuos.

Joan Cardona, de la brigada CXXXIII, ha combatido ya varios días en ese lugar «donde el fuego cruzado no permite ni el paso de un pájaro». Su brigada ha combatido, codo con codo, con la XIX, la XLIII y la CXXXIV. Estas tres brigadas han perdido en conjunto más de dos mil hombres en los combates en torno al puente de piedra entre Maials y Seros. Un centenar de hombres han muerto al intentar volar el puente unos días antes.

El mando republicano va a reconstruir la brigada XIX para intentar una nueva ofensiva. Pero un comandante y varios soldados se rebelan. Se niegan a volver al combate. Están armados con fusiles y ametralladoras. El motín no es una broma. El batallón de Cardona forma en orden de ataque. Los rebeldes acaban por rendirse y son conducidos al centro recreativo de Maials. De inmediato, se forma un consejo de guerra. La defensa la lleva un capitán jurista, que realiza a conciencia su trabajo. Tanto el comandante Narcís, como los soldados, Magdalena y otros tres, tienen un historial impecable de valor y entrega en defensa de la República.

El ataque ha sido diseñado por incompetentes y asesinos, dice el defensor, cuando se dirige al jurado, compuesto por tres tenientes coroneles, cinco capitanes y seis comisarios de la 24 división:

—¿Qué habrían hecho ustedes ante aquel desastre, empujados por la desesperación? Lo mismo que ellos. Sólo pido al tribunal clemencia para estos agotados soldados, vencidos por la desesperación.

Los cinco hombres serán fusilados por un pelotón de guardias de asalto a las cinco de la mañana del día 18, acabada ya la batalla. Su delito no ha sido la cobardía, ni la deserción. No tienen nada que ver con los bandidos que recorren la retaguardia. Su delito ha sido la desesperación, que en el código aplicado se llama rebelión y desacato.

Cardona y sus compañeros ven sus muertes con gran tristeza. Porque les comprenden.⁴⁹

⁴⁹ Cardona, *Recordances*.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro ha proseguido el avance de nuestras tropas, rebasando ampliamente hacia el oeste la carretera de la Venta de Camposines a Ascó, desde su origen hasta las proximidades del kilómetro 8. el enemigo opuso resistencia que fue vencida, haciéndosele 336 prisioneros, entre ellos seis oficiales, y cogiéndole muchos muertos, dos depósitos de municiones, uno de éstos de gran importancia, un tanque ruso y numerosas armas automáticas y de repetición.

En combates aéreos han sido derribados hoy cuatro aviones rojos seguros y tres probables, y por nuestra artillería antiaérea uno seguro. En total, cinco seguros y tres probables.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por la actuación intensísima de aviación, tanques y artillería extranjeras, atacaron nuestras posiciones, siendo rechazadas una y otra vez por los heroicos soldados españoles, que les causaron muchas bajas sin dejarle avanzar un solo paso.

13 de noviembre

EN LA FATARELLA NO QUEDA NADIE. Ni un alma. Primero, se fueron los que formaban parte del bloque de derechas, para salvar el pellejo. Luego, se tuvieron que marchar los de izquierdas, para que no les mataran los radicales de la FAI. Luego, los de la FAI, para que no les mataran los de Líster. Después, los amigos de los de Líster, para que no les mataran los franquistas. Por último, los franquistas, para que no les cogiera el Ejército del Ebro. Ya no puede quedar nadie en la Fatarella, donde los hombres de la 35 división del Ejército del Ebro iniciaron su aventura.

PARTE FRANQUISTA

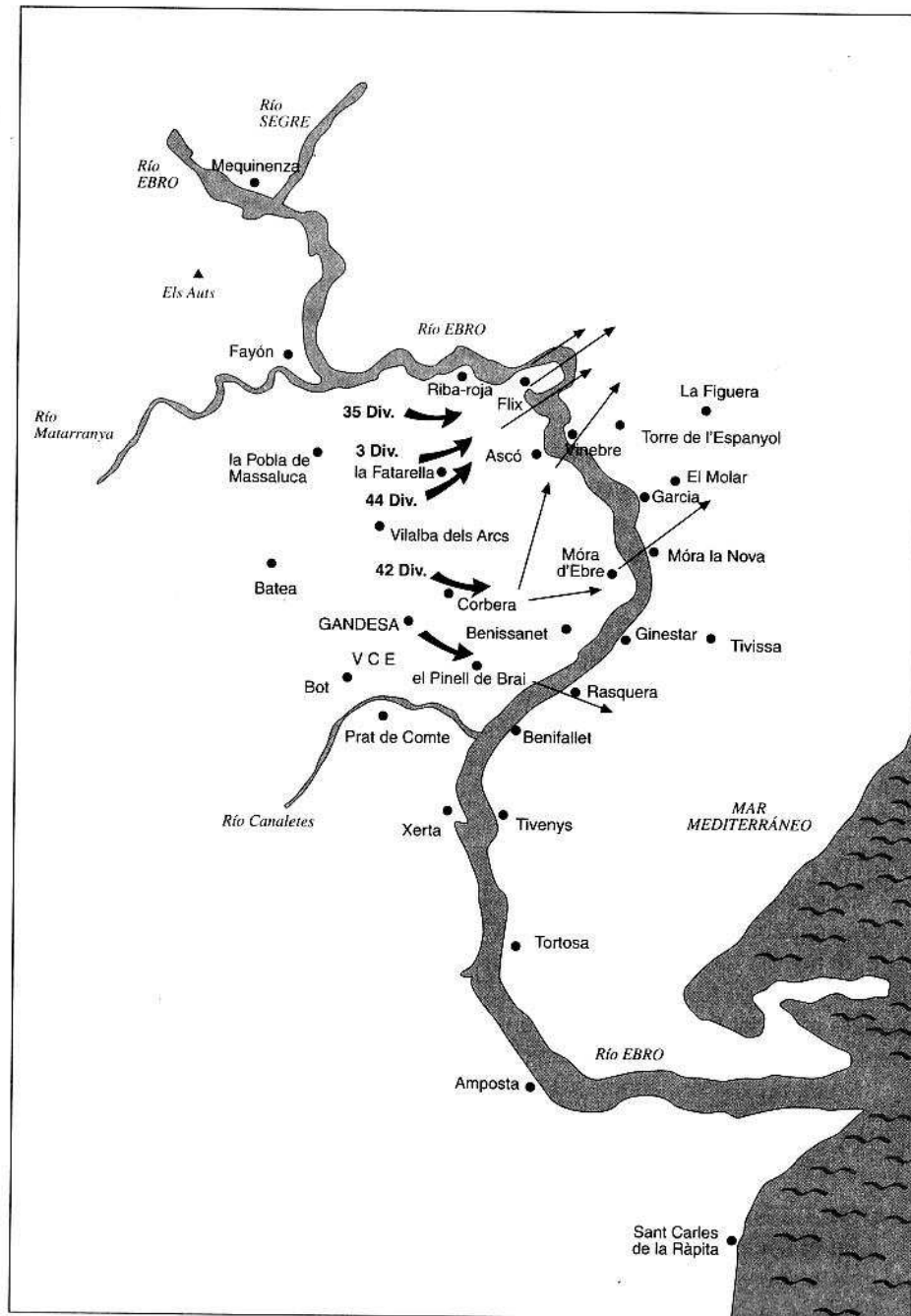
En el sector del Ebro nuestras tropas han continuado la persecución del enemigo, ocupando en gran parte la divisoria de la sierra de Fatarella y rebasando por el E. el pueblo de este nombre. La carretera de Fatarella a Flix ha quedado cortada con fuego de fusil. Se han recogido más de 100 cadáveres e importante cantidad de material de todas clases, entre el que figura ocho ametralladoras y varios depósitos de municiones. Se han hecho al enemigo 204 prisioneros.

Nuestra aviación, además de haber realizado importantes servicios de cooperación con nuestras tropas ha bombardeado, alcanzándolo, el puente que el enemigo había tendido al O. de Flix.

PARTE REPUBLICANO

En el sector del Ebro las fuerzas al servicio de la invasión presionaron intensamente sobre algunas de nuestras posiciones, con la protección constante de la artillería y aviación extranjeras, siendo totalmente rechazadas por las heroicas fuerzas españolas, que capturaron prisioneros.

LA RETIRADA
(14-16 DE NOVIEMBRE)



FUENTE: F. Estrada Vidal, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972, p. 375.

14 de noviembre

LA 4 DIVISIÓN OCUPA LA FATARELLA. LOS hombres de la 35 republicana tienen que desalojar el pueblo en el que se surtieron de alpargatas y tabaco su primer día de paso.

La 1 tropieza con una resistencia muy dura, que detiene su avance, en la cota 241. La 82 toma por desbordamiento la cota 562 y establece contacto con la 4 al noreste de la Fatarella.

Manuel Álvarez, jefe de la 42 división republicana, cae muerto en los combates. A Álvarez le conocen sus amigos y muchos de sus subordinados como «Manolín». Ha sobrevivido a la lucha en Asturias y en muchos frentes, incluso al durísimo asalto a los Auts. Al frente de sus hombres, se ha cubierto de gloria en el cruce de Camposines. Pero no puede esquivar la metralla cuando la defensa republicana agoniza en el Ebro.

El viaje de Julián Besteiro a Barcelona no tiene ningún tipo de significado político, según el diputado socialista, quien declara a la prensa que acude porque ha recibido una llamada del ministro de Obras Públicas, de Izquierda Republicana, el partido del presidente de la República. La simple publicación como noticia en los periódicos de la llegada de Besteiro a Barcelona significa que se han despertado algunas suspicacias en el seno del gobierno. Aunque no se le dé un gran despliegue tipográfico, la prensa comunista, como *El Sol* de Madrid, la publica en portada. En Barcelona se le llega a insultar desde alguna publicación. La férrea censura republicana deja de tener un carácter extremado cuando se trata de las opiniones de los comunistas o, en general, de los partidarios de la política del presidente del Consejo de Ministros.

Soplan con mayor vigor los aires de claudicación en la retaguardia republicana. Y Besteiro es uno de los políticos que más hacen por intentar que haya algún tipo de mediación que provoque un alto el fuego y un armisticio. Al menos, la rendición sin represalias. Manuel Azaña no piensa muy distinto. No en vano ambos coincidieron en ello cuando Besteiro representó a la República, en Gran Bretaña, en los actos de coronación del nuevo rey en 1937. Besteiro y Azaña se ven, con la mayor de las discreciones en estos días en Barcelona.

Unos días después, Besteiro, deprimido por la inutilidad de su viaje a Barcelona, verá a Negrín. Sus relaciones se mueven en el ámbito de la corrección. Pero eso no impide que Besteiro le diga que, «para mí, usted es un agente de los comunistas».⁵⁰

La posibilidad de la mediación vuelve a ser anulada por el propio general Franco. Se publica en algunos medios internacionales una entrevista concedida a James Miller, de la United Press, con una frase terminante al respecto:

—No habrá mediación, porque los delincuentes y sus víctimas no pueden vivir juntos.⁵¹

Franco juega, tras los acontecimientos de Munich y la marcha de las operaciones del Ebro, a ganar la guerra sin que pueda surgir una sola cortapisa a su poder, a obtener del enemigo la rendición sin condiciones.

⁵⁰ Patricio de Blas y Eva de Blas Merás, *Besteiro*, Algaba, Madrid, 2002, p. 384.

⁵¹ Franco, *Palabras del Caudillo*, p. 546.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han continuado nuestras tropas la persecución del enemigo, ocupándose el pueblo de Fatarella así como importantes posiciones en las estribaciones de la sierra del mismo nombre.

Nuestra línea se ha llevado por la izquierda del Ebro desde su confluencia con el río Matarraña hasta dos kilómetros al oeste del pueblo de Ribarroja y por la derecha se ha roto el frente de posiciones enemigas en varios puntos continuando nuestro avance a la hora de dar este parte.

Ha quedado ocupada y limpia de enemigos una zona de más de 100 kilómetros cuadrados. Nuestro avance ha tenido una profundidad de 11 kilómetros en algunas direcciones, quedando en nuestro poder 10 kilómetros del ferrocarril de Zaragoza a Barcelona.

El material cogido al enemigo es importantísimo y da idea de la gran derrota sufrida por los rojos, pues, sólo de armamento, van contados hasta ahora 1.263 fusiles, 27 ametralladoras, varios morteros de 81, así como depósitos de municiones de todas clases.

El número de prisioneros hechos al enemigo se eleva a 190, teniendo la impresión de que hay muchos más aún no pasados por los puestos de clasificación.

En la cabeza de puente de Serós, una mina propia ha volado un tanque ruso del enemigo.

Nuestros aparatos han bombardeado en el día de hoy los objetivos militares del puerto de Barcelona, alcanzando los muelles y un barco. También se bombardearon las centrales eléctricas de San Adrián de Besós y la fábrica Cros, provocando explosiones.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro han sido totalmente rechazados por los soldados españoles los ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por la intensa acción de los aviones extranjeros. Después de duro combate, el enemigo hubo de replegarse, fuertemente castigado, a sus posiciones de partida.

15 de noviembre

UNA DENSA NIEBLA CUBRE EL RÍO. La vegetación que surge de la bruma tiene el mismo aspecto aterido que los combatientes que se mantienen en la orilla, atentos a cualquier sonido que indique la posible presencia de un enemigo con el que se ha perdido contacto.

En los días anteriores, se ha ido pasando toda la impedimenta pesada, los depósitos de municiones y material, y la artillería lleva ya tiempo situada en los privilegiados observatorios de Vinebre.

Manuel Tagüeña ha de tomar sus decisiones sin consultar con los mandos superiores. No tiene una comunicación directa con Modesto, y para visitarle tendría que hacer un viaje infernal de seis horas por carreteras estrechas y llenas de baches. Su idea es muy sencilla: repasar el Ebro con todas sus fuerzas sin que la presión del enemigo le obligue a cometer errores. Ha consultado su plan con el asesor ruso del Estado Mayor Central unos días antes, y se lo ha expuesto a Manuel Delicado, del buró político del PCE, que le ha visitado el día anterior. Pero no ha conseguido obtener una aprobación de sus jefes. Tagüeña interpreta que tiene libertad de acción, que su criterio es el que vale en esas circunstancias.

La maniobra es muy compleja, porque en el lado derecho quedan aún miles de hombres y material móvil, carros de combate y camiones.

A su favor tiene una circunstancia meteorológica, la niebla; una táctica, que el enemigo ha perdido contacto con sus vanguardias; y una estratégica, que nunca ha contado, desde que comenzó la batalla, con una mejor situación en cuanto a los medios de paso del río. Pero todas las circunstancias hay que aprovecharlas con rapidez. Si el enemigo se apercibe de que el Ejército del Ebro pretende retirarse, puede forzar la presión, hacer de nuevo un uso masivo de la aviación sobre puentes y pasarelas, y provocar una nueva crecida del caudal del río que los vuelva a inutilizar.

En Flix, el puente de hierro está en perfecto estado de uso, además de varias compuertas, una de ellas con capacidad para treinta toneladas. En Ribaroja, Flix y Ascó, los ingenieros mandados por el mayor Botella han camuflado tres pasarelas que pueden tenderse en pocos minutos cuando llegue la oscuridad. Además, hay una gran concentración de barcas para cubrir cualquier contingencia.

Las horas pasan en medio de una gran tensión. En algunos puntos, la infantería franquista ha comenzado a presionar. La aviación enemiga se ha mostrado poco activa, por fortuna. Sólo hay una amenaza seria, que es la presión sobre la XIII brigada en el macizo de Montredon. Esta vez, la aviación republicana cumple a la perfección: a las seis de la tarde, cuando el sol ya se acerca al ocaso, cuarenta y cinco cazas hacen vuelo rasante con fuego de ametralladoras que obligan a detenerse a las vanguardias atacantes.

La caída de la tarde, las primeras sombras de la noche dan la señal para que se culmine la retirada. No hay ninguna subida en el nivel del río.

Tagüeña da la orden.

La XI brigada y parte de la XV cruzan el río por la pasadera de Ribaroja. El resto de la XV, por el puente de hierro de Flix. Los seis últimos tanques, por la compuerta pesada. La Brigada XXXI, por la pasadera del sur de Flix, y la 33, por la pasadera situada al norte de Ascó. No es preciso utilizar las barcas.

Tagüeña cruza el río con la XI brigada, acompañado por el comisario Fusimaña y por el consejero ruso Soroka, que se ha negado a hacerlo antes que él. Los dos hombres han pasado todos esos días a su lado. Soroka fue quien le apoyó contra el consejo de otro consejero, Lazarev, en defensa de su criterio de cruzar el río el día 25 de julio. Les une una fuerte camaradería, forjada a cañonazos.

La XIII brigada, formada exclusivamente por españoles desde finales de septiembre, está cubriendo el paso de los demás contingentes. Recibe la orden de replegarse sobre Flix a las once de la noche.⁵²

El ex ministro Manuel Irujo ha tomado un avión con destino a Londres. Va a intentar que le reciba lord Halifax, ministro británico de Asuntos Exteriores. A los nacionalistas vascos y catalanes les urge avanzar posiciones. La República está perdiendo la guerra en el Ebro. Está débil. Es el momento de presionar con el plan de oferta de protectorado que les garantice a ingleses y franceses grandes facilidades defensivas en caso de guerra.

Halifax no le recibirá.

PARTE FRANQUISTA

En el sector del Ebro han continuado nuestras tropas la persecución del enemigo, venciendo su resistencia cuantas veces intentó detener nuestro avance y habiéndose ocupado la sierra de Fatarella y rebasado el vértice de Montserrat. A última hora de la tarde se había llegado a las estribaciones S. de Monredó, al macizo de Valdecostil y alturas próximas al río entre Flix y Ascó, quedando ocupado y rebasado el segundo de estos pueblos.

No se conoce aún exactamente el botín cogido al enemigo, que es muy grande en armamento y material diverso, habiéndose hecho 636 prisioneros.

PARTE REPUBLICANO

En la zona del Ebro ha proseguido durante la noche última y la jornada de hoy violentísimo combate, lanzando las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por gran masa de artillería, continuos ataques contra nuestras posiciones. Los soldados españoles resisten vigorosamente y causan extraordinario número de bajas al enemigo.

La lucha continúa con dureza a la hora de redactar este parte.

⁵² Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, pp. 173-174.

16 de noviembre

LOS HOMBRES CRUZAN EL PUENTE sin apresurar el paso. Saben que son los últimos, que son ellos quienes han cubierto las espaldas de sus compañeros. Por encima del cansancio está el legítimo orgullo de haber desafiado hasta el final, durante casi cuatro meses, a un ejército que les superaba en número, en artillería, en aviación, en tanques.

Son los de la XIII brigada internacional, en la que ya no hay ningún extranjero desde hace casi dos meses. Entre ellos hay madrileños de las Juventudes Socialistas Unificadas, veteranos de la sierra de Guadarrama, que llevan combatiendo desde julio de 1936; malagueños apuntados al Quinto Regimiento tras la caída de su ciudad; levantinos de los batallones gremiales, castellanos huidos a Madrid desde la zona franquista en los primeros días del Alzamiento, y los *kids*, los niños catalanes que han aprendido a luchar en el Ebro, que lo han hecho codo con codo al lado de las que se consideran a sí mismas las más aguerridas tropas del Ejército de la República.

No hay pánico en el último repliegue, no hay desbandada. La última retirada se hace sin que haya toques de trompetas y tambores, pero con un gran sentimiento de dignidad. Ni siquiera hay fuego enemigo. Los movimientos diseñados por Tagüeña le han confundido. El paso se hace en medio de una extraña calma, en una noche en la que la luna, en cuarto creciente, apenas hace notar su presencia. A esas alturas, ya muy pocos combatientes piensan que la República puede ganar la guerra.⁵³ Pero, han luchado de una forma sobrehumana. Han aguantado lo que es casi imposible imaginar. Casi todos ellos lo seguirán haciendo hasta que Cataluña caiga en poder de los franquistas unos meses más tarde, insensibles a los versos de W. H. Auden: «La Historia puede compadecer a los vencidos, pero no ayudarles ni perdonarles». Saben que nadie les va a ayudar ni a perdonar.

Los hombres de la XIII son los últimos en pisar la orilla derecha, como estuvieron entre los primeros en pasarla el 25 de julio. Una noche también sin luna, en la que el enemigo tampoco sabía dónde estaban ni qué se proponían.

A las cuatro y media de la madrugada, los últimos contingentes de la XIII brigada de la 35 división cruzan el Ebro por el puente de hierro de Flix. Quince minutos después, Tagüeña da la orden de que se vuele el armazón. Un seco estampido, un resplandor, un fragor de fragmentos de hierro cayendo sobre las aguas anuncian el fin de la batalla del Ebro ciento trece días después de su inicio.

Tagüeña, acompañado de sus colaboradores más próximos, valora con satisfacción que no ha dejado nada atrás. Ni hombres abandonados a su suerte, ni material utilizable. Sin embargo, calcula que las bajas han sido más de sesenta mil. Un 70 por 100 de los hombres que formaban las unidades de primera línea se han quedado para siempre en la otra orilla o están en hospitales de la retaguardia sin posibilidad de reincorporarse al ejército.⁵⁴

Franco ha conseguido, a costa de un gigantesco gasto de sangre, la victoria en la mayor batalla de la guerra, a la que comienza a verle un final venturoso para sus armas. El fin de la batalla le da, definitivamente, el liderazgo incontestable en todos los terrenos. La discusión sobre su forma de entender la estrategia militar ha dejado de tener sentido y quienes discrepan de él se apuntan al

⁵³ Conversaciones con Miquel Girós, Ricard Bartres y Gregorio Martínez.

⁵⁴ Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, p. 174.

silencio. Su fuerza es tal que ya ni siquiera tiene que preocuparse de atenuar la exaltación de figuras que puedan haberle supuesto alguna rivalidad.

Le basta colocarse la boina roja y la camisa azul cuando lo necesita para acallar la escasa rumorología que aún le acusa de no haber negociado el canje de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de Falange, de cuyo fusilamiento en Alicante se cumplirá el segundo aniversario dentro de cuatro días.

Franco escoge el día victorioso en el Ebro para hacer pública una declaración solemne en forma de decreto en la que anuncia la noticia temida por los falangistas: «El día 20 de noviembre de 1936 fue asesinado en Alicante José Antonio Primo de Rivera. El Estado español, que surge de la guerra y de la Revolución Nacional por él anunciada, toma sobre sí, como doloroso honor, la tarea de conmemorar su muerte. El ejemplo de su vida, decisivamente consagrada a que fuese posible la grandeza de España, por la honda y firme comunidad de todos los españoles, y el ejemplo de su muerte, serenamente ofrecida a Dios por la Patria, le convierten en Héroe nacional y símbolo del sacrificio de la juventud de nuestros tiempos. Su llamamiento a esta juventud española, cuya alma partida supo ver con dolorosa pasión, será motivo de perenne recuerdo para la que heroicamente combate en los campos de batalla».⁵⁵

Ridruejo es un falangista de primera hora, y un hombre radical que quiere que el régimen derive hacia un Estado de corte nazi, como el fundado por Adolf Hitler. Pero ese radicalismo no le impide una cierta capacidad negociadora. Una capacidad que tiene vertientes de comprensión hacia ciertas facetas de los vencidos, como el sindicalismo obrero que siempre les ha sido tan grato como esquivo a los falangistas, o la tolerancia con respecto a las manifestaciones culturales de las nacionalidades como Cataluña o Vasconia.

Pero va más lejos. Su aceptación del franquismo le empuja a compensar a su celoso jefe, Francisco Franco, que sufre de forma evidente muchos celos de la pasión que Primo de Rivera despierta entre los falangistas, con un soneto. Se lo dedica con motivo de su victoria en el Ebro, aunque lo eliminará posteriormente de sus antologías poéticas:

Del Hacho al Pirineo has avanzado,
vega de espada, despertando el brío,
y ya rige tu fuerte señorío,
del Océano al mar, tierra y Estado.
En su gloria de alcázar restaurado,
campamento guerrero en sol y frío,
quiero otra vez al Orbe por navío
tu solar de Castilla asegurado.
Padre de paz en armas, tu bravura
ya en occidente extrema la sorpresa,
en levante dilata la hermosura,
al norte el muro y en el sur empresa,
mientras reclama toda su aventura
el pueblo que acompaña tu promesa.⁵⁶

⁵⁵ Decreto de 16 de noviembre de 1938.

⁵⁶ Dionisio Ridruejo, «A Franco». Juan Benet fecha en su antología del poeta este soneto en 1937, pero el propio Ridruejo en *Poesía en armas* se refiere a él como un canto a Franco con motivo de la victoria en el Ebro. Algo que se deduce del propio texto.

Antes de eso, la censura de su propio bando se encargará de quitar de la circulación, aunque lo hará por su carácter compasivo, un soneto —de dudoso gusto— que dedica a Machado:

(...)
Hoy, cerrado el rencor en la alegría,
al cumplir el volumen de su gloria,
con un ala de fiel melancolía,
trae España tu muerte hacia su Historia
y hace hierro de amor tu poesía,
vengando de ti mismo tu memoria.

En la poesía de Ridruejo está la demostración palmaria de lo que asoma con las victorias de Franco. La toma de Cataluña no es sino la expansión de la Castilla que algunos poetas han fabricado para el Caudillo.

Es una anécdota la postura del poeta, que pregonaba que no se persiga el uso de la lengua catalana. Los camiones del Ministerio del Interior que le sigan a su llegada a Barcelona, cargados de propaganda franquista escrita en catalán, serán incautados por el gobernador militar, el general Álvarez Arenas, que no comparte la concepción de Ridruejo, quien quiere mostrar «la nueva situación que llega a Cataluña en sus aspectos positivos y estimulantes y no negativos».⁵⁷

Ridruejo llegará a Barcelona de la mano de Yagüe, con quien disfrutará, ataviado con una chaqueta negra de cuero sobre la camisa azul, del baño de masas que les darán los franquistas en la plaza de Cataluña. Y acompañado de Manuel Aznar, Josep Pla y algunos falangistas catalanes como Luys Santa Marina y José María Fontana.

Manuel Aznar llega a Barcelona con el urgente encargo de poner en marcha el periódico *La Vanguardia Española*, sucesor material de *La Vanguardia*. Pla será, como lo ha sido en el *Diario Vasco*, su más fiel seguidor, abandonada ya su fidelidad a Cambó.

Santa Marina es jefe provincial de la Falange en Barcelona y de sus Milicias, unos trescientos hombres, a los que ha entrenado personalmente antes del 18 de julio de 1936. Y es uno de los falangistas que se rebelaron con las armas en la mano contra la República, lo que le costó una condena a muerte que no se ejecutó gracias entre otras cosas a la mediación de Max Aub, el hombre que comparte con Malraux sus últimos días en España.

Santa Marina será autor de algunos libros de buena escritura pero de una naturaleza tan extrema que la propia censura franquista llegará a secuestrar alguno de ellos, como *Tras el águila del César*⁵⁸ para evitar que los moros se ofendan con un retrato tan brutal de la violencia de la Legión en África. En esa novela, Santa Marina habla de noventa y seis voluntarios norteamericanos que salen en 1922 del puerto de Nueva York para unirse a la Legión española en África. Unos mercenarios que tienen unas motivaciones muy alejadas de las que han conducido a muchos voluntarios de la Lincoln a morir en el Ebro o a pudrirse en la prisión de San Pedro de Alcántara.

Suerte parecida correrá ante la censura una de las obras literarias esenciales de Franco, *Primera bandera*, publicada en 1922, de la que serán cortados algunos párrafos en los que, por ejemplo, se describe con simpatía el fusilamiento y la mutilación de algunos moros por legionarios durante la guerra de África.

En la cabeza de Ridruejo, como en la del general Yagüe y algunos otros, está la idea de que Cataluña podrá soportar la revocación del Estatuto de Autonomía alcanzado durante los primeros

⁵⁷ Ridruejo, *Poesía en armas*, p. 168.

⁵⁸ Luys Santa Marina, *Tras el águila del César*, Planeta, Barcelona, 1980.

meses de existencia de la República, «pero no la interdicción o el despojo de pertenencias fundamentales como la lengua o el estilo de vida».⁵⁹

Ridruejo es más sutil que Yagüe, desde luego, y por ello va más lejos. Su intención es la de quitar al adversario la parte de razón que tiene haciéndola propia una vez que se le ha vencido. Su visión fascista de la política le lleva a desarrollar un proyecto totalitario tan cerrado como nadie lo ha podido conseguir: «Ni absolutistas, ni liberales, ni derechistas, ni izquierdistas, han sabido en España destruir a sus contrarios asumiéndolos.»⁶⁰

Dionisio Ridruejo traducirá, incluso, a Pla al castellano en sus últimos meses de vida, fascinado por la deslumbrante prosa encerrada en el *Quadern Gris*, cuando ambos, traductor y traducido, agonicen recién comenzada la década de los setenta.

La postura de ambos, su sufrimiento tardío, será una dolorosa constatación del punto de vista de Franco, el hombre al que han servido con su prosa y sus versos, sobre las culturas «periféricas». Pla, escritor puro en catalán, nunca se sentirá a gusto escribiendo en castellano, y tendrá que desarrollar su obra en una suerte de semiclandestinidad, que será consentida como miserable pago a sus servicios a Cambó y, por consiguiente, a Franco. Los regionalistas de la Lliga no obtendrán del franquismo ni una sola migaja. Suyo fue el sueño del primer Estatuto, lo que es difícil de perdonar para los franquistas. Lo mejor que pueden hacer es pasar desapercibidos. A pesar del alto tributo de sangre que pagan los suyos en la retaguardia republicana: de los ocho mil trescientos asesinatos cometidos en Cataluña durante la guerra, casi cuatrocientos serán militantes de la Lliga.⁶¹

Pero no es esta visión de Cataluña, el único sentido de lo que anuncia la poesía de Ridruejo. La recuperación de Machado, el gran poeta castellano del siglo, la intenta hacer «vengando de sí mismo su memoria». Y alguien tan importante para la poesía castellana como Miguel Hernández sabrá algo de eso, cuando el propio Ridruejo intente salvarle dos años después de la cárcel, pidiéndole que se arrepienta de su trayectoria republicana, a lo que Hernández, que se está muriendo sin recibir la atención médica adecuada, se negará.⁶²

Cuando la guerra se acabe para Cataluña, Ridruejo se reencontrará en Barcelona, en la Barcelona que el general Álvarez Arenas, por delegación de Franco, quiere hacer que se sienta vencida, con otro poeta falangista, Rafael Sánchez Mazas, que ha estado preso durante casi toda la contienda en el castillo de Montjuïc.

Sánchez Mazas era también un buen amigo de José Antonio Primo de Rivera, uno de los privilegiados a los que el jefe de Falange escribió una carta de despedida unas horas antes de su fusilamiento. Es uno de los miembros de la dirección suprema de la Falange y autor de alguna de las estrofas del himno falangista, el *Cara al sol*. Sus aportaciones al partido son decisivas en el terreno del estilo.

Sánchez Mazas se librará de la pena definitiva gracias a la piedad de un miliciano, la piedad que demandaba Azaña en su discurso del 18 de julio, pronunciado ciento veinte días antes de este 16 de noviembre en que acaba la batalla del Ebro. Él relatará «con detalles un poco novelescos su fuga de un pelotón de presos, conducidos hacia la frontera y listos para ser fusilados».⁶³

Ridruejo, Pla, Fontana, Cambó, Juan March, Sentís, Santa Marina, Agustí, Masoliver, y tantos otros, han sido piezas fundamentales para que la victoria de Franco en el Ebro se convierta

⁵⁹ Luys Santa Marina, *Tras el águila del César*, Planeta, Barcelona, 1980.

⁶⁰ Ridruejo, *Casi unas memorias*, pp. 301-303 y 322-325.

⁶¹ Riquer, *L'últim Cambó*, p. 47.

⁶² Ferris, *Miguel Hernández*.

⁶³ Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 168.

no sólo en la derrota casi definitiva del ejército republicano, sino en la gran derrota de Cataluña. Han hecho que, para una gran parte de los catalanes, la batalla del Ebro no sea una batalla en defensa de la República, sino una derrota catalana. Otros hombres, como Serrano Súñer, harán de ese hecho una bandera. Será declarado hijo predilecto de Gandesa, donde su familia poseía tierras y casa antes de que comenzara la batalla. Los gandesanos obtendrán prebendas de esta relación.

Nada podrá ser más grato que esto, dentro de la catástrofe que significa toda derrota, para hombres como Aiguadé, Lizaso y Batista, que han pretendido separar la suerte de Cataluña y de Euskadi de la de la República a lo largo de 1938. Y del Estatuto que Manuel Azaña había defendido el 26 de septiembre de 1932 en Cataluña en uno de sus más deslumbrantes discursos: «¡Ya no hay reyes que te declaren la guerra, Cataluña, ahora sois de la República!».

Ese Estatuto tiene anunciado ya su fin con la victoria de Franco en el Ebro.

Rojo y sus coroneles, los jefes del Ejército del Ebro, se aprestan a defender Cataluña de la que ahora es inevitable e inmediata ofensiva franquista. Porque ya no hay problemas para las tropas de Franco en la frontera francesa, ni tiene a nadie en su retaguardia que se atreva a usar mensajes de arreglo con el enemigo.

En Madrid y Levante, se afilan los cuchillos. La derrota del Ebro anuncia la de la República. El Ejército del Centro es aún fuerte, tiene más de medio millón de hombres en armas y está bien fortificado. Pero, ¿quiere resistir? El gran amigo de Vicente Rojo, el general Manuel Matallana conspira junto con el coronel Casado y habla con Julián Besteiro de intentar conseguir una paz honorable. De lo mismo habla ya Juan Negrín, que pronto reducirá sus trece puntos a sólo tres, aunque no piensa en rendiciones. Pero en la España republicana hay muchos que quieren ajustarles las cuentas a los comunistas.

Modesto, Líster y Tagüeña tienen ya muy poco ejército que mandar. Sus valerosas divisiones del Ebro están extenuadas, vacías de héroes.

Miquel Girós, de la XV brigada, volverá muy pronto con los suyos, para atrincherarse frente al Ebro, pero esta vez en la orilla izquierda. Ha dejado de creer en la victoria de la República. Ya sólo quiere volver a casa a Barcelona, con los suyos.

Gregorio Martínez y Manel Vaqué, de la brigada CI de la 46 división, que ya no es la de «El Campesino», han consolidado su amistad nacida a base de chulerías frente al enemigo. Su relación no se romperá nunca tras la experiencia en las trincheras. Vaqué desertará para volver a Barcelona con los suyos; Martínez, que tiene la familia en Madrid, tendrá que escoger entre rendirse o pasar a Francia. Los dos se «pasarán» al otro bando cuando el Ejército del Ebro retroceda ya en desbandada en la siguiente ofensiva de Cataluña. Pasarán por el campo de concentración y harán la «mili» en el ejército español. Una deuda que tienen contraída con la patria.

Casiano Sánchez, el hombre que mira cuando dispara la ametralladora, retrocederá hasta la frontera, siempre viendo caer franquistas por sus balas. Él no tendrá otra opción que pasar a Francia. Si los franquistas le cogieran prisionero, le esperaría el pelotón de ejecución, como a sus paisanos en la plaza de Badajoz.

Joan Cardona conseguirá volver a casa, a Rubí, después de hacer un terrible camino sembrado de cadáveres de amigos y camaradas. Su novia Rosita ya no estará, se habrá ido a Francia. Y Cardona hará también la «mili», en el 23 regimiento de América, en Jaca. Sobrevivirá a la guerra y las enfermedades, fundará junto con su mujer una feliz familia, pero preguntándose siempre para qué sirvió aquello.

Ricard Bartres sobrevivirá también al cautiverio en León, al frío y el hambre como paisaje cotidiano. Para él la guerra había acabado el 19 de agosto.

Como sobrevivirá el sanitario Isidre Carrés, de la 122 brigada de la 27 división. Él sólo ha pasado unos minutos en la otra orilla. Pero el paso de sus camaradas, la vuelta al lado izquierdo le

lleva a concluir que la guerra está perdida. Al menos, para él. Ya sólo pensará en volver a casa, no en ganar la guerra: «Si hubiéramos tenido aviones...».⁶⁴

El final de la batalla del Ebro coincide con el segundo aniversario de otra gran batalla, la que culminó con la derrota de las fuerzas de Franco a las puertas de Madrid.

A Madrid también se dirigía Yagüe al frente de las tropas cuando las Milicias que mandaban Rojo, Modesto, Líster y Tagüeña les detuvieron en la Casa de Campo. Ahora, le ha ido mejor. Yagüe es uno de los vencedores de la batalla del Ebro, aun cuando haya demostrado una capacidad militar que sus compañeros, como el general García Valiño, ponen en duda. Yagüe, que es un hombre campechano, se entrega a juegos de vencedor de novelas baratas: José Antonio Giménez-Arnau, que irá a Barcelona con todos ellos para encargarse de «repartir» la prensa, le verá «haciendo el reposo del guerrero», con buenas botellas y bien acompañado. La ciudad vivirá un «clima extraño, mezcla de una población que ha sido vencida y de unos vencedores que ríen, beben y encuentran esas mujeres que surgen siempre junto a los soldados».⁶⁵ ¿Por qué una ciudad que no resiste será considerada por tantos vencedores como una ciudad vencida? Esa ciudad de la que Vicente Rojo, para expresar su cansancio, dirá que «espera a Franco».

Miguel Nieto, el soldado de Salamanca que resistió en Fayón los empujones de la 42 división republicana y recogió los restos de sus combatientes en los Aut, desfilará por les Rambles cuando llegue ese día. Pero no buscará a las mujeres que Giménez-Arnau describe con la insultante coetilla de «que surgen siempre junto a los soldados». A Miguel Nieto no le hará disfrutar la visión de la ciudad vencida. Él sólo quiere volver a casa. Aunque le parece que Barcelona es «tan bonita...».⁶⁶

El parte diario de guerra del ejército republicano califica de «sin interés» la situación en el frente del Ebro. Eso no anuncia buenas noticias para sus partidarios de toda España. Casi todos ellos saben que el destino de la República se ha jugado allí. En esa batalla que es «la más innecesaria y absurda» de todas las que se han celebrado en la guerra.⁶⁷ La que Rojo comenzó para distraer al enemigo que acosaba Levante, y no tuvo más remedio que continuar hasta el final. La batalla que Franco ha convertido en una cuestión de prestigio. Tenía que librar y ganar el combate allí donde el enemigo se lo propusiera. Es su código.

Ciento treinta mil hombres de ambos lados han quedado heridos o muertos entre las viñas, los olivos, los picos desnudos, las escarpaduras o las vegas de la Terra Alta. De ese territorio geográficamente tan propicio para ser escenario de guerras civiles. Algunos de esos hombres contarán años después su historia, cuando puedan sobreponerse al horror, quizá para intentar buscarle un significado a lo que han vivido. Si es que puede tenerlo.

Los nombres de algunos de esos combatientes de ambos lados se escribirán en este libro, que es un homenaje a ellos.

De cuando en cuando, un estampido anuncia que la guerra no ha terminado. Pero durante unos días sólo se oye el río.

⁶⁴ Isidre Carrés, conversación con el autor.

⁶⁵ Giménez-Arnau, *Memorias de memoria*, p. 104.

⁶⁶ Miguel Nieto, conversación con el autor.

⁶⁷ Salas, *Historia del Ejército Popular de la República*, p. 1.974.

PARTE FRANQUISTA

En el día de hoy nuestras victoriosas tropas han conquistado los pueblos de Flix y Ribarroja y han terminado la ocupación del terreno que aún le quedaba al enemigo en la orilla del Ebro.

La operación que los rojos presentaron al mundo mediante su propaganda como gran éxito militar, ha constituido para ellos una de sus mayores derrotas, ya que el número de prisioneros que se les ha hecho en la batalla del Ebro se eleva a 19.779, siendo su total de bajas más de 75.000, de las cuales nuestros soldados han dado sepultura a 13.275 cadáveres.

Se han cogido 14 cañones, 29.347 disparos de artillería, 45 morteros, 181 ametralladoras, 213 fusiles ametralladores, 24.114 fusiles de repetición, 7.635 cuchillos-bayonetas, 18 tanques rusos, 17 tanques inutilizados, 76.989 granadas de mortero, 690 kilogramos de explosivos, 36.436 granadas de mano y 30.102.578 cartuchos de fusil.

Los aviones derribados durante la batalla han sido los siguientes: «Ratas», 139 seguros y 66 probables; «Curtís», 77 seguros y 18 probables; «Delfines», tres seguros y uno probable; «Natachas», uno seguro, «Martin Bomber», 17 seguros y seis probables; cazas sin determinación de tipo: cinco seguros y tres probables Total de aparatos rojos derribados: 242 seguros y 94 probables.

PARTE REPUBLICANO

Sin noticias de interés.

Bustarviejo-Garrucha, 25 de mayo de 2003

Bibliografía

- AA.VV., *Crónica de la guerra civil española. No apta para irreconciliables*, tomo 5, *La guerra*, n.º 4 Códex, Buenos Aires, 1996.
- AA.VV., *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981.
- AA.VV., *El 18 de julio*, n.º 4, Folio, Barcelona, 1996.
- AA.VV., *El avance rebelde*, n.º 7, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *La batalla de Madrid*, n.º 9, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *La caída de Barcelona*, n.º 22, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *La campaña del norte*, n.º 12, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *La conspiración contra la república*, n.º 3, Folio, Barcelona, 1996.
- AA.VV., *Las autonomías I. País Vasco*, Folio, Barcelona, 1998.
- AA.VV., *Las autonomías II. Cataluña*, Folio, Barcelona, 1998.
- AA.VV., *Las dos zonas*, 15, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *Los dos estados*, n.º 11, Folio, Barcelona, 1997.
- AA.VV., *Propaganda en Guerra*, Consorcio Salamanca 2002, Salamanca, 2002.
- AA.VV., *Romancero de la guerra civil*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección de Publicaciones y Editorial Hispamerca, Madrid, 1977.
- Aguilar Olivencia, Mariano, *El ejército español durante la Segunda República. Claves de su actuación posterior*, Econorte, Madrid, 1986.
- Alcalá Zamora, Niceto, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.
- Alcázar de Velasco, A., *Los 7 días de Salamanca*, G. del Toro, Madrid, 1976.
- Alpert, Michael, *El ejército republicano en la guerra civil*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- Álvarez, Santiago, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*, Compañía Libertaria, Madrid, 1996.
- Armero, José-Mario, *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, Sedmay, Madrid, 1976.
- , *La política exterior de Franco*, Planeta, Barcelona, 1978.
- Azaña, Manuel, *Causas de la guerra de España*, Crítica, Barcelona, 1986.
- , *Diarios completos. Monarquía, república, guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2000.
- , *Los españoles en guerra*, Crítica, Barcelona, 1999.
- , *Plumas y palabras*, Crítica, Barcelona, 1976.
- Aznar, Manuel, *Historia militar de la guerra de España*, 3 tomos, Editora Nacional, Madrid, 1969.
- Azcárate, Pablo de, *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Ariel, Barcelona, 1976.
- Badosa, Cristina, *Josep Pla*, Alfaguara, Madrid, 1997.
- Bahamonde Magro, A., y J. Cervera Gil, *Así terminó la guerra de España*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- Balfour, Sebastián, *Abrazo mortal*, Península, Barcelona, 2002.
- Ballester, Rafael, *La batalla del Ebro*, Bruguera, Barcelona, 1974.
- Barga Corpus, *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, Consejería de educación de la CAM y Visor Libros, Madrid, 2002.
- Bartres, Ricard, *Records de guerra i captiveri*, Inédito, Barcelona, 1986.

- Bauman, Gerold Gino, *Extranjeros en la Guerra Civil española, Los peruanos*, Lima, 1979.
- Beevor, Antony, *The Spanish Civil War*, Penguin, Londres, 1982.
- Benet, Juan, *La sombra de la guerra*, Taurus, Madrid, 1999.
- Bessie, Alvah, *Spanish civil war notebooks*, The University Press of Kentucky, Kentucky, 2001.
- Blanco Escolá, Carlos, *La incompetencia militar de Franco*, Alianza, Madrid, 2000.
- , *General Mola*, La esfera de los libros, Madrid, 2002.
- Blas Zabaleta, Patricio de; y Eva de Blas Zabaleta, *Julián Besteiro. Nadar contra corriente*, Algaba, Madrid, 2002.
- Bolín, Luis, *España. Los años vitales*, Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- Bolloten, Burnett, *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 1989.
- Borkenau, Franz, *El reñidero español. La guerra civil española vista por un testigo europeo*, Península, Barcelona, 2001.
- Bravo, Francisco, *José Antonio ante la justicia roja*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1941.
- Breve antología de José Antonio*, Umbral, Madrid, 1972.
- Bristow, D. y B. Bristow, *Un juego de topes*, Ediciones B, Barcelona, 1993.
- Broué, Pierre, *La Révolution et la guerre d'Espagne, Les éditions de Minuit*, París, 1961.
- Bullón de Mendoza, A. y A. de Diego, *Historias orales de la guerra civil*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Cabanellas, Guillermo, *La guerra de los mil días*, Grijalbo, México, 1973.
- , *La lucha por el poder*, Planeta, Barcelona, 1977.
- Cabrera Castillo, Francisco, *Del Ebro a Gandesa. La batalla del Ebro, julio-noviembre 1938*, Almena, Madrid, 2002.
- Calleja, Juan José, *Yagüe, un corazón al rojo*, Juventud, Barcelona, 1963.
- Carbajosa, Mónica; y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio*, Crítica, Barcelona, 2003.
- Cardona, Gabriel, *Franco y sus generales*, Temas de Hoy, Madrid, 2001.
- Cardona Vila, Joan, *Recordances*, Inédito, Rubí, 1994.
- Carr, Raymond y otros, *Estudios sobre la República y la guerra civil*, Ariel, Barcelona, 1971.
- Carroll, Peter N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*, Stanford University Press, Stanford, 1994.
- Casado, Segismundo, *Así cayó Madrid. Último episodio de la Guerra civil española*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968.
- Casas de la Vega, Rafael, *Teruel*, Luis de Caralt, Barcelona, 1973.
- , *Las milicias nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977.
- Castell, E.; Falcó, Ll.; Hernández, X.; Junqueras, O.; Luque, J. C; y J. Santacana, *La batalla de l'Ebre. Historia, paisatge, patrimoni*, Pòrtic, Barcelona, 1999.
- Castells, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Ariel, Barcelona, 1974.
- Claudín, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Planeta, Barcelona, 1983.
- Cleugh, James, *Furia española. 1936-39*, Juventud, Barcelona, 1964.
- Cierva, Ricardo de la, *Historia ilustrada de la guerra civil española*, Danae, Barcelona, 1970.
- , *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales*, Prensa española, Madrid, 1971.
- , *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Planeta, Barcelona, 1975.
- , *Francisco Franco. Biografía histórica. Anecdótico para ilustrar una biografía*, Planeta, Barcelona, 1982.

- , *1939 Agonía y victoria (El protocolo 277)*, Planeta, Barcelona, 1989.
- , *Carrillo miente. 156 documentos contra 103 falsedades*, Fénix, Toledo, 1994.
- , *No nos robarán la historia. Nuevas mentiras, falsificaciones y revelaciones*, Fénix, Toledo, 1995.
- Collum, Danny D. (ed.), *African Americans in the Spanish Civil War. «This ain't Ethiopia, but it'll do»*, G. K. Hall and Co., Nueva York, 1992.
- Conforti, Olao, *Guadalajara, la primera derrota del fascismo*, Oikos-Tau, Barcelona, 1977.
- Cordón, Antonio, *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*, Crítica, Barcelona, 1977.
- Corral, Enrique del, *La batalla del Ebro*, 15, Publicaciones españolas, Madrid, 1959.
- Churchill, Winston, *La Segunda Guerra Mundial*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2001.
- De Gaulle, Jacques, *La batalla del Ebro*, Éditions Ferni, Genève, 1973.
- Delperrie de Bayac, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*, Júcar, Madrid, 1978.
- Díaz, José, *Tres años de lucha. Por el frente popular, por la libertad por la independencia de España*, Éditions de la Librairie du Globe, París, 1969.
- , *Dominación roja en España. Avance de la información instruida por el Ministerio Público de España*, Argentina, 1946.
- Domínguez Aragonés, Edmundo, *Los vencedores de Negrín*, Roca, México, 1976.
- Domínguez Lobato, Eduardo, *Cien capítulos de retaguardia (Alrededor de un diario)*, G. del Toro, Madrid, 1973.
- Duncan Collum, Danny, ed. y Berch, Victor A., *African Americans in the Spanish Civil War*, G. K. Hall & Co., Nueva York, 1992.
- Eguía Ruiz, Constancio, *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, Difusión, Buenos Aires, 1938.
- Elby, Cecil, *Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*, Acervo, Barcelona, 1974.
- Elorza, Antonio, *Un pueblo escogido*, Crítica, Barcelona, 2001.
- Elstob, Peter, *La Legión Cóndor. España 1936-39*, San Martín, Madrid, 1973.
- Escobar, José I., *Así empezó*, G. del Toro. Madrid, 1974.
- Estrada Vidal, Fernando, *Los que estuvimos en la Batalla del Ebro*, Janzer, Barcelona, 1972.
- Farfolas, Daniel, *Síntesis de la «Causa General» para desmemoriados*, Vassallo de Mumbert, Madrid, 1978.
- Felipe, León, *La insignia y otros poemas*, Visor, Madrid, 1982.
- Figuera Aymerich, Diego, *Mis vidas y la cirugía*, Galaxia Gutemberg y Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.
- Figuro, Javier, *Memoria de una locura*, Planeta, Barcelona, 1986.
- , *Si los curas y frailes supieran... Una historia de España escrita por dios y contra dios*, Espasa, Madrid, 2001.
- Fillol, Vicente, *Los perdedores. Memorias de un exiliado español*, Gaceta Ilustrada, Madrid, 1973.
- Fisher, Harry, *Camaradas. Relatos de un brigadista en la guerra civil española*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2001.
- Franco, Francisco, *Palabras del Caudillo*, Editora Nacional, Madrid, 1943.
- Franco Salgado-Araujo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976.
- , *Mi vida junto a Franco*, Planeta, Barcelona, 1977.
- Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Crítica, Barcelona, 1979.

- Galinsoga, Luis de, *Centinela de occidente (Semblanza biográfica de Francisco Franco)*, AHR, Barcelona, 1956.
- Gárate Córdoba, J.M. (ponente), *Mil días de fuego*, Luis de Caralt, Barcelona, 1972
- , *Partes oficiales de guerra. 1936-1939. I. Ejército Nacional*, Servicio Histórico Militar y Editorial San Martín, Madrid, 1977.
- , *Partes oficiales de guerra. 1936-1939. II. Ejército de la República*, Servicio Histórico Militar y Editorial San Martín, Madrid, 1978.
- Gárate, J.M. y otros, *Cuentos de la guerra de España*, San Martín, Madrid, 1970.
- García Morato, Joaquín, *Guerra en el aire*, Editora Nacional, Madrid, 1940.
- García Pradas, J., *¡Teníamos que perder!*, G. del Toro, Madrid, 1974.
- García Sanchiz, Federico, *Te deum laudamus. La batalla de Teruel. Segundo aniversario, visitando Peñíscola y Albarracín*, Editorial Española, San Sebastián, 1940.
- García Serrano, Rafael, *La gran esperanza*, Planeta, Barcelona, 1983.
- García-Valiño Marcen, *Guerra de liberación española (1938-1939). Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel. Batalla del Ebro*, Madrid, 1949.
- Gellhorn, Martha, *El rostro de la guerra*, Debate, Madrid, 2000.
- Gerassi, John, *The premature antifascists. An oral history. North American Volunteers in the Spanish Civil War*, Praeger, Nueva York, 1986.
- Giménez-Arnau, J.A., *Memorias de memoria. Descifre vucencia personalmente*, Destino, Barcelona, 1978.
- Girón de Velasco, José Antonio, *Si la memoria no me falla*, Planeta, Barcelona, 1994.
- Gironella, José María; y Rafael Borrás Betriu, *100 españoles y Franco*, Planeta, Barcelona, 1979.
- Gomá, José, *La guerra en el aire (vista, suerte y al toro)*, AHR, Barcelona, 1958.
- González, Fernando, *Memorias de un fascista español*, Personas, Madrid, 1976.
- Guarner, Vicente, *Cataluña en la guerra de España, 1936-39*, G. del Toro, Madrid, 1975.
- Guest, David, *A Memoir. A Scientist Fights for Freedom (1911-1938)*, Lawrence & Wishart Limited, Londres, 1939.
- Hanrez, Marc (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, Monte Ávila, Barcelona, 1977.
- Hayes, Carlton J.H., *Misión de guerra en España*, Epesa, Madrid, 1966.
- Hedilla, Manuel, *Testimonio*, Acervo, Barcelona, 1972.
- Hemingway, Ernest, *Despachos de la guerra civil española*, Planeta, Barcelona, 1989.
- Henríquez Caubín, Julián, *La batalla del Ebro*, Unda y García, México, 196
- Hopkins, James K., *Into the Heart of the Fire. The British in the Spanish Civil War*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- Ibarruri, Dolores, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Iglesias, Ignacio, *Experiencias de la revolución*, Alertes, Barcelona, 2003.
- Iturralde, Juan, *Días de llamas*, Debate, Madrid, 2000.
- Jackson, Gabriel, *La República española y la guerra civil*, Grijalbo, México, 1967.
- Jenkins, Roy, *Churchill*, Península, Barcelona, 2001
- Jiménez Losantos, Federico, *La última salida de Manuel Azaña*, Planeta, Barcelona, 1994.
- Juliá, Santos (coord.), *El socialismo en España*, Pablo Iglesias, Madrid, 1986.
- , (coord.), *Socialismo y guerra civil*, Pablo Iglesias, Madrid, 1987.
- , *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1996.
- Kemp, Peter, *Legionario de España*, Caralt, Barcelona, 1959.

- Kershaw, Alex, *Sangre y champán. La vida y la época de Robert Capa*, Debate, Madrid, 2003.
- Kindelán, Alfredo, *La verdad de mis relaciones con Franco*, Planeta, Barcelona, 1981.
- , *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona, 1982.
- Koestler, Arthur, *Autobiografía*, Alianza, Madrid, 1973.
- Lario Sánchez, Juan, *Habla un aviador de la República*, G. del Toro, Madrid, 1973.
- Leguina, Joaquín; y Asunción Núñez, *Ramón Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.
- Little, Douglas, *Malevolent neutrality. The United States Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1985.
- Longo, Luigi, *Las Brigadas Internacionales en España*, Era, México, 1966.
- López Fernández, A., *General Miaja, defensor de Madrid*, G. del Toro, Madrid, 1975.
- Luca de Tena, Juan Ignacio, *Mis amigos muertos*, Planeta, Barcelona, 1971.
- Lustiger, Arno, *¡Shalom libertad! Judíos en la guerra civil española*, Flor del Viento, Barcelona, 2001.
- Llordés, José, *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la guerra de España*, Ariel, Barcelona, 1968.
- Madariaga, M. Rosa, *Los moros que trajo Franco... La intervención de tropas coloniales en la guerra civil*, Martínez Roca, Barcelona, 2002.
- Malefakis, Edward y otros, *La guerra de España*, Taurus, Madrid, 1996.
- Malló Vilaplana, Oriol, *Tarradellas*, inédito al cierre de esta edición.
- Martín Aceña, Pablo, *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Taurus, Madrid, 2001.
- Martínez Bande, J.M. (ponente), *La batalla del Ebro*, n.º 13, Editorial San Martín, Madrid, 1988.
- Martínez Barrio, Diego, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1983.
- Martínez de Campos, Carlos, *Teoría de la guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1945.
- Martínez Tessier, Jesús, *Soldado de poca fortuna*, Aguilar, Madrid, 2001.
- Martínez Val, José M., *¿Por qué no fue posible la falange?*, Dopesa, Barcelona, 1975.
- Matorras, Enrique, *El comunismo en España*, Aldecoa, Madrid, 1935.
- Mazarrasa, Javier, Fresno, Carlos, ilustrador, *Blindados en España*, Quirón, Valladolid, 1991.
- Merriman M.; y W. Lerude, *American commander in Spain. Robert Hale Merriman and the Abraham Lincoln Brigade*, University of Nevada Press, 1986.
- Mezquida i Gené, Lluís M., *La batalla del Ebro. Asedio y defensa de Gandesa en sus aspectos militar, económico, demográfico y urbanístico*, Diputación de Tarragona, Tarragona, 1973.
- , *La batalla del Ebro*, Diputació de Tarragona, Tarragona, 2001.
- Modesto, Juan, *Soy del Quinto Regimiento (Notas de la guerra española)*, Éditions de la Librairie du Globe, París, 1969.
- Molero i Olivella, Esteve, *Les quintes del biberó*, Rúbrica, Barcelona, 1999.
- Moradiellos, Enrique, *El reñidero de Europa*, Península, Barcelona, 2001.
- , *Francisco Franco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- Mugarza Micolalde, Daniel, *El decenio crítico. La política y la guerra en el País Vasco entre 1930 y 1940*, Loroño, Bilbao, 1974.
- Muntanyola, R., *El cardenal de la paz*, Estela, Barcelona, 1971.
- Nenni, Pietro, *La guerre d'Espagne*, Maspero, París, 1958.—, España, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.
- Nonell Bru, Salvador, *El Laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat*, Comunión Tradicionalista Carlista de Madrid, s.f.

- Oliveira, Mauricio de, *La tragedia española en el mar*, 4 volúmenes, Cerón, Cádiz, 1937-1939.
- Ossorio, Ángel, *Vida y sacrificio de Companys*, Losada, Buenos Aires, 1943.
- Payne, Robert (ed.), *The Civil War in Spain 1936-1939*, Fawcett Publications, Greenwich, 1964.
- Payne, Stanley G., *Franco. El perfil de la historia*, Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- , *La primera democracia española*, Piados, Barcelona, 1995.
- Pelegrí, Sebastián, *Tres días de marzo, tres días de abril...*, G. del Toro, Madrid, 1976.
- Pérez, J. y W. Aycock (ed.), *The Spanish Civil War in Literature*, Texas University Press, 1990.
- Pérez Madrigal, Joaquín, *Disparos a cero*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939.
- Pérez Mateos, Juan Antonio, *Entre el azar y la muerte*, Planeta, Barcelona, 1975.
- Pericay, Xavier (ed.), *Cuatro historias de la República*, Destino, Barcelona, 2003.
- Podmore, Will, *Britain, Italy, Germany and the Spanish Civil War*, The Edwin Mellen Press, 1998.
- Ponce de León, José Luis, *La novela española de la Guerra Civil*, Ínsula, Madrid, 1971.
- Preston, Paul, *La guerra civil española*, Plaza y Janés, Barcelona, 2000.
- Puig Casas, Lluís, *Personal Mentones of the Days of the Spanish Civil War in Catalan and English*, 5, The Edwin Mellen Press, Lewiston, 1999.
- Puig, Valentí, *Diccionario Pla de literatura*, Destino, Barcelona, 2001.
- Radosh, Ronald; Habeck, Mary R.; y Grigory Sevostianov (ed.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002.
- Resa, J.M., *Memorias de un requeté*, Bayer, Barcelona, 1968.
- Richie, Alexandra, *Faust's Metrópolis*, Carrol & Graft, Nueva York, 1998.
- Ridruejo, Dionisio, *Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1976.
- , *Memorias de una imaginación. Papeles escogidos e inéditos*. Clan, Madrid, 1993.
- Riquer Permanyer, Borja de, *L'últim Cambó (1936-1947). la dreita catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*. Eumo, Vic, 1996.
- Robinson, Richard A.H., *Los orígenes de la España de Franco. Derecha, república y revolución. 1931-1936*, Grijalbo, Barcelona, 1974.
- Rojas, Carlos, *Por qué perdimos la guerra*, Nauta, Barcelona, 1971.
- , *La guerra civil vista por los exiliados*, Planeta, Barcelona, 1975.
- Rojo, Vicente, *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del periodo final de la guerra española*, Ariel, Barcelona, 1974.
- , *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Ariel, Barcelona, 1975.
- Romero, Eladi, *La batalla del Ebro*, Laertes, Barcelona, 2000.
- , *Itinerarios de la guerra civil española*, Laertes, Barcelona, 2001.
- Ros Agudo, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Rosenstone, Robert A., *Crusade of the Left. The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*, Pegasus, Nueva York, 1969.
- Rubio, Javier, *Asilos y canjes durante la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 1979.
- Sáiz Valdivielso, Alfonso Carlos, *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (1900-1939)*, Editora Nacional, Madrid, 1977.
- , *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Salas Larrazábal, Jesús, *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973.
- , *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- Salmador, Víctor G., *Juan Antonio Ansaldo*, Prometeo, Montevideo, 1962.

- Salvador, Tomás, *La guerra de España en sus fotografías*, Marte, Barcelona, 1966.
- Sánchez Cervelló, Joseph, *Conflicte i violencia a l'Ebre*, Flor del Vent, Barcelona, 2001.
- Santa María, Luys, *Hacia José Antonio*, AHR, Barcelona, 1958.
- Sender, Ramón J., *Crónica del alba*, Aymá, Barcelona, 1965.
- Serrano, Carlos (ed.), *El nacimiento de los intelectuales en España*, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- Serrano Súñer, Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Epesa, Madrid, 1947.
- , *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.
- Siguan, Miquel, *La guerra als vint anys*, La Campana, Barcelona, 2002.
- Sperber, Murray A., *And I remember Spain. A Spanish Civil War Anthology*, Macmillan Publishing Co., Nueva York, 1974.
- Strandling, Robert, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-39*, Manchester University Press, Manchester, 1999.
- Tagüeña Lacorte, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona, 1978.
- Tamames, Ramón, *La república. La era de Franco*, Alianza, Madrid, 1973.
- Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Mondadori, Barcelona, 2001.
- Thomás, Joan Maria, *Lo que fue la Falange*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
- , *La falange de Franco. Fascismo y fascistización del régimen franquista (1937-1945)*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.
- Torre, Guillermo de, *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura y Cuadernos de Cultura Española, Buenos Aires, 1943.
- Torres, Estanislau, *La batalla del Ebre i la caiguda de Barcelona*, Pagés, Lleida, 1999.
- Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2002.
- Vidarte, Juan Simeón, *Todas fuimos culpables*, Fondo de cultura Económica, México, 1973.
- Vigón, Jorge, *Cuadernos de guerra y notas de paz*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1970.
- Vila-San Juan, José Luis, *Enigmas de la guerra civil española*, 4, Nauta, Barcelona, 1972.
- Viñas, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Watson, Peter, *Historia intelectual del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Wyden, Peter, *La guerra apasionada*, Martínez Roca, Barcelona, 2000.
- Ximénez de Sandoval, Felipe, *José Antonio*, Fuerza Nueva, Madrid, 1974.
- Zugazagoitia, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001.

REVISTAS

- Historia militar del siglo XX*, Serga, números 2 (especial), 3 (enero/febrero 2000), 3 (especial), 5 (mayo/junio 2000), 7 (septiembre/octubre 2000), 9 (enero/febrero 2001), 10 (marzo/abril 2001).
- El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y la cultura*, segunda época, 27, Oviedo, enero-junio 2000.
- Claves*, 121, Madrid, abril 2002.
- Hugues, Matthew; y Enriqueta Garrido, «Planning and Command: The Spanish Republican Army and the Battle of the Ebro», en *International Journal of Iberian Studies*, 1999.
- «Guernica», en *Poesía*, 39-40, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993.

«Francisco Franco, escritor militar», en *Revista de Historia Militar*, 56, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1976.

PERIODICOS

ABC, Madrid, de julio a noviembre de 1938.

ABC, Sevilla, de julio a noviembre de 1938.

El Sol, Madrid, de julio a noviembre de 1938.

El Liberal, Madrid, 1937.

La Vanguardia, Barcelona, 1936-1938.

Índice de mapas

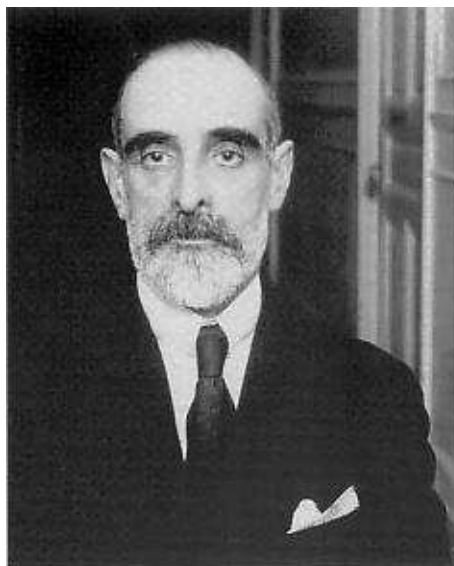
La Terra Alta.....	7
Puntos de paso del río (madrugada de 25 de Julio).....	43
Fuerzas franquista en la noche del 25 de Julio.....	64
Penetración máxima alcanzada por las unidades republicanas el 25 de Julio.....	65
Ataques a Gandesa (26-27 de Julio).....	67
Situación de fuerzas (29 de Julio).....	92
Defensa franquista ante los ataques republicanos (29 a 31 de Julio).....	105
Primera contraofensiva franquista (6 de Agosto).....	132
Segunda contraofensiva franquista (10 de Agosto).....	148
Tercera contraofensiva franquista (19 de Agosto).....	199
Desarrollo de los combates (20 de Agosto).....	205
Cuarta contraofensiva franquista (3-4 de Septiembre).....	247
Quinta contraofensiva franquista (18 de Septiembre).....	291
Situación de las fuerzas el 23 de Septiembre.....	312
Sexta contraofensiva franquista. Posiciones de las fuerzas el 3 de Octubre.....	332
Séptima contraofensiva franquista.	
Combates en Pándoll y Cavall (31 de Octubre – 2 de Noviembre).....	408
La retirada (14-16 de Noviembre).....	449



18 de julio: Manuel Azaña y Juan Negrín se dirigen al Ayuntamiento de Barcelona para conmemorar el segundo aniversario de la guerra.



El presidente Companys visita el frente.



Francesc Cambó, financiero de Franco y jefe de la Lliga (EFE).



Teniente coronel Manuel Tagueña, jefe del XV cuerpo del ejército republicano.



25 de octubre: Juan Negrín, jefe del gobierno republicano, y el general Vicente Rojo despiden a las Brigadas Internacionales (EFE).



El coronel Mohamed El Mizzian dirige una de las divisiones navarras.



Ramón Serrano Suñer, el piloto Joaquín García Morato y el líder falangista Dionisio Ridruejo; tres hombres clave para la imagen del franquismo.



El coronel Rafael García Valiño, el mejor estratega del ejército franquista.

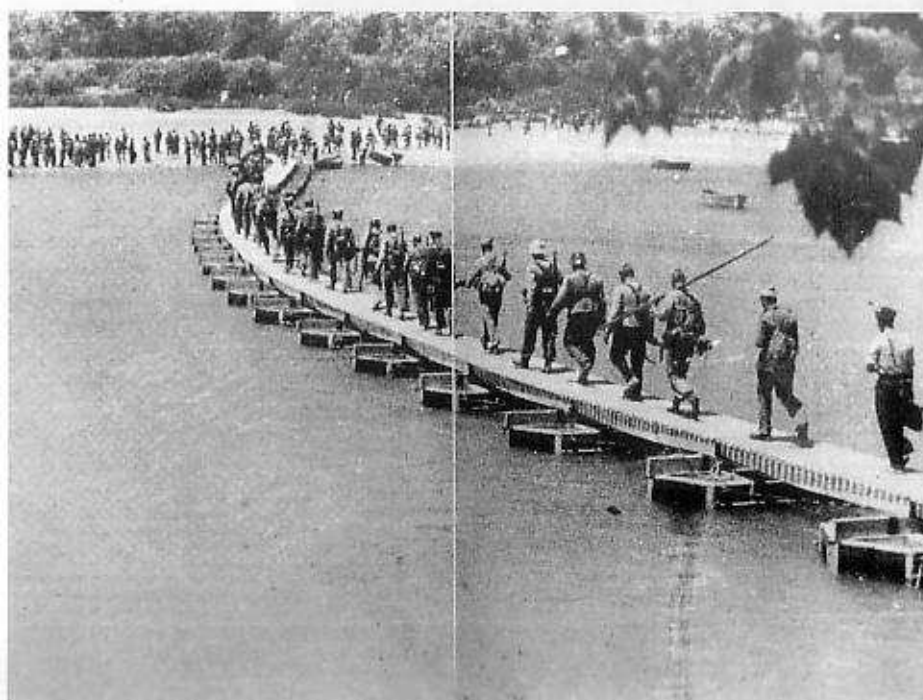


Miguel Hernández y Rafael Alberti: dos poetas; dos formas distintas de enfrentar la guerra.





25 de julio: los obispos celebran la festividad de Santiago en Compostela mientras los republicanos atacan en el Ebro



25 de julio: se instalan las primeras pasarelas para la infantería (© Magnum Fotos).



25 de julio: la aviación franquista bombardea, sin oposición, los primeros puentes



25 de julio: el miedo aflora en el rostro de los combatientes al cruzar el río.



25 de julio: fuerzas de la XV Brigada Internacional se dirigen a Gandesa.



Tropas regulares maniobran en la sierra.



25 de julio: los primeros prisioneros de la 50 división franquista.



25 de julio: prisioneros moros. No habra piedad para ellos.



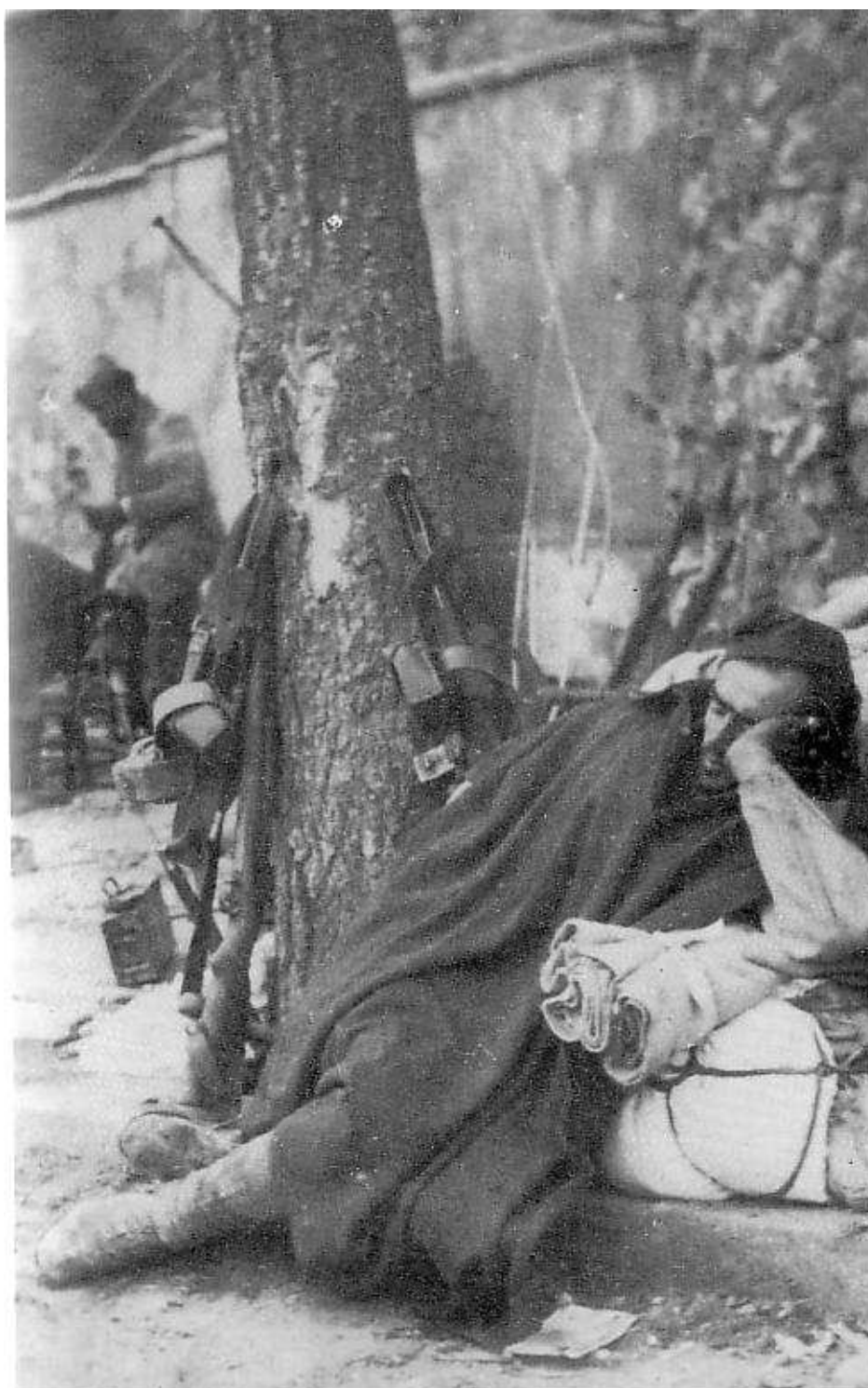
26 de julio: la caballería republicana se acerca a la zona de Fayón.



26 de julio: paso de los primeros camiones



26 de julio: el coronel Modesto, jefe del ejército del Ebro, en una posición avanzada.



26 de julio: los hombres caen agotados. No hay camiones y la ofensiva se hace a pie.



31 de julio: bombardeo de Corbera d'Ebre por los franquistas.



10 de agosto: la 11 división atrincherada en Pàndols.



15 de agosto: el teniente coronel Enrique Lister, jefe del V cuerpo de ejército republicano recibe en Móra d'Ebre a los corresponsales extranjeros.



11 de octubre: juicio contra Julian Gorkin y otros dirigentes del POUM.



1 de noviembre: Franco, acompañado del general Dávila, contempla el inicio de la última ofensiva desde el Coll del Moro (EFE).



27 de enero: el coronel Juan Yagüe, jefe del cuerpo de ejército marroquí, en la plaza de Cataluña de Barcelona tras la conquista de la ciudad por las tropas nacionales (EFE).

